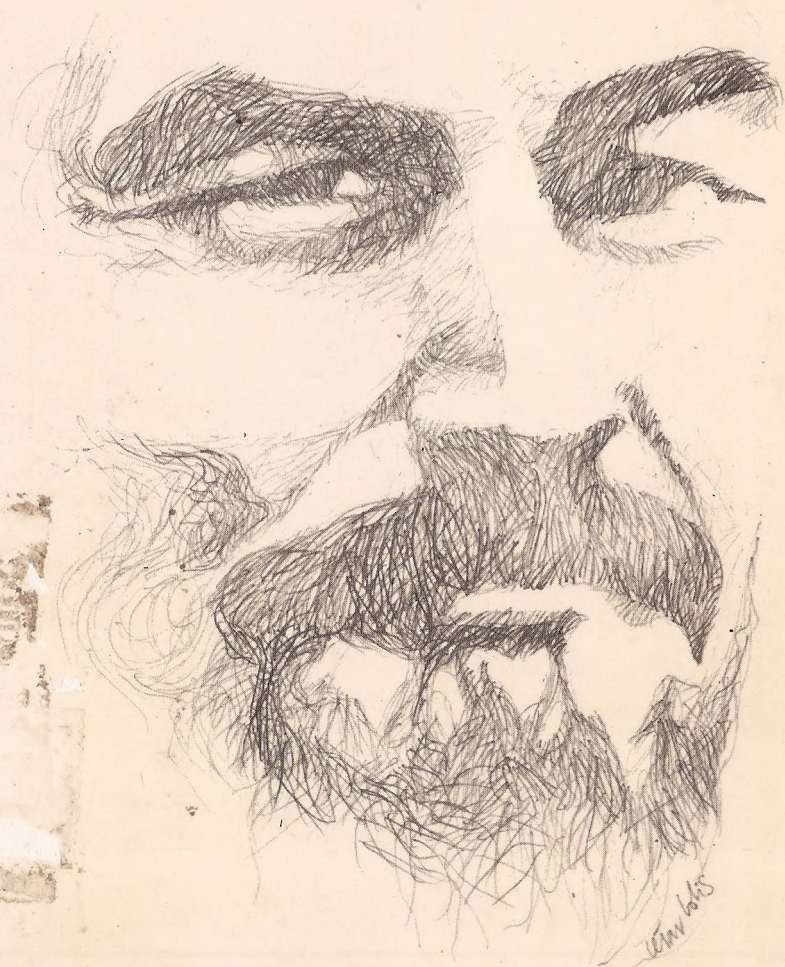


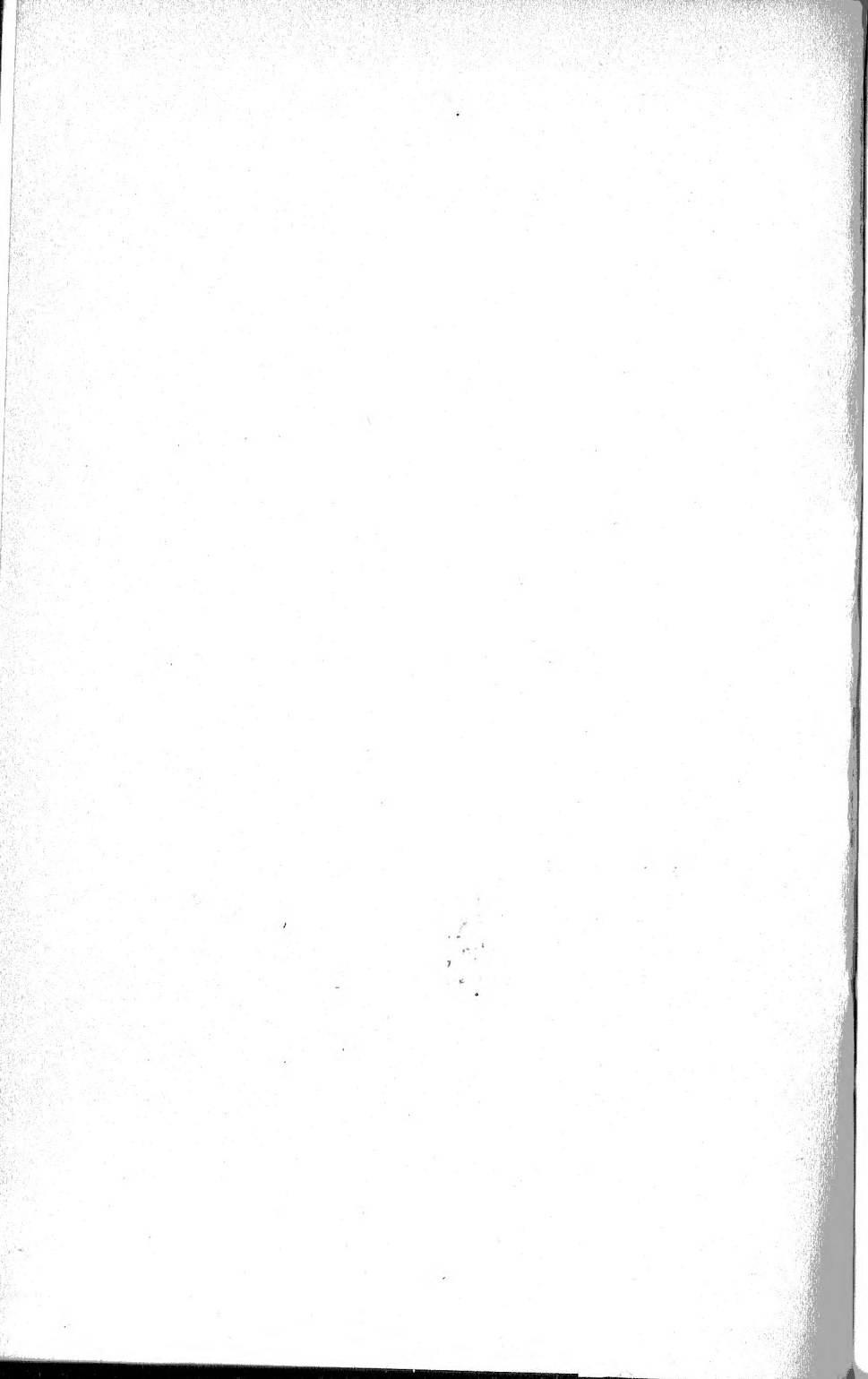
# LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO VIII



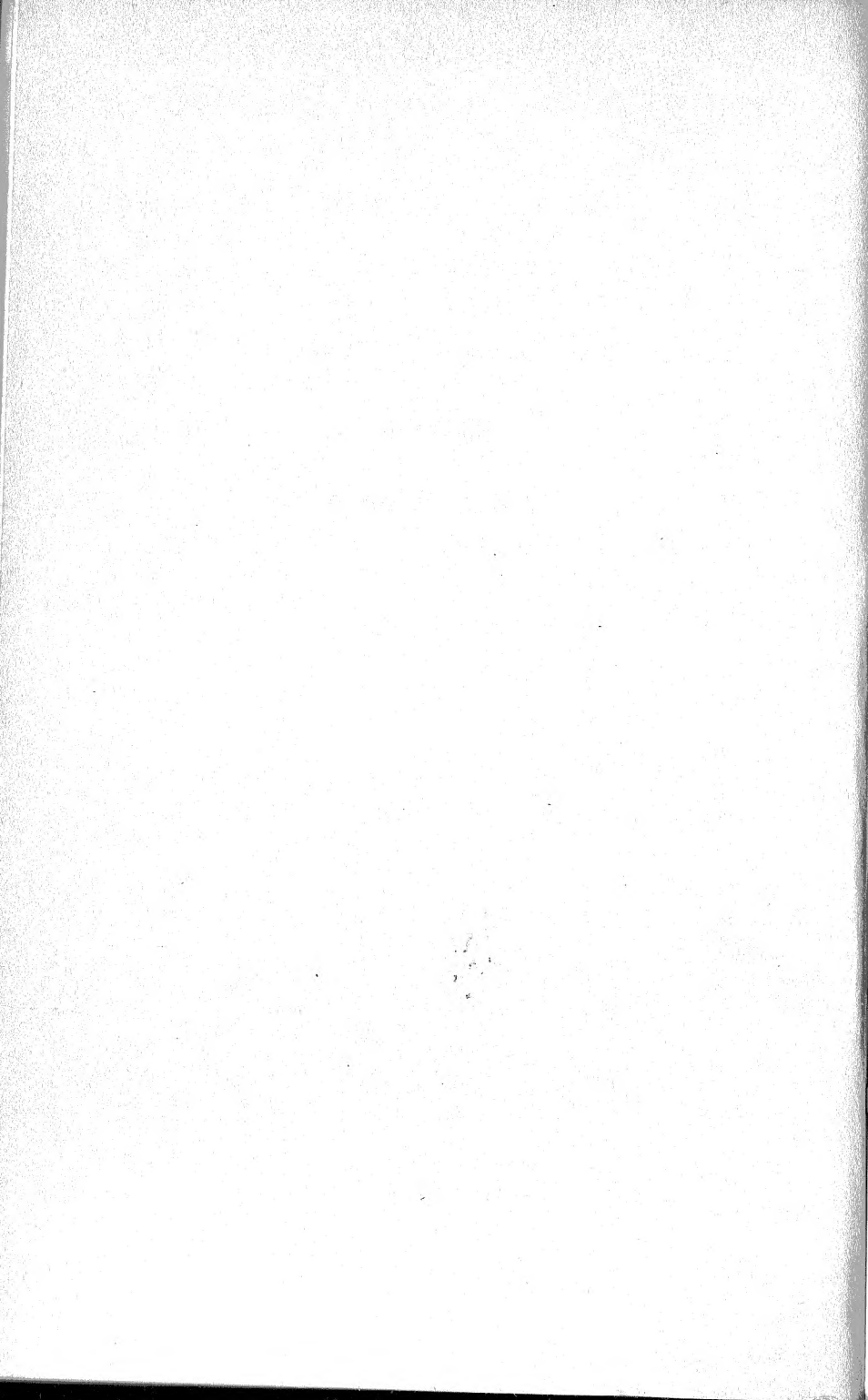
AKAL EDITOR



# OBRAS COMPLETAS

TOMO VIII

V. I. LENIN



V. I. LENIN

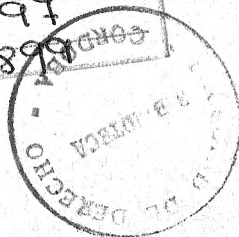
# OBRAS COMPLETAS

TOMO VIII

*Enero - julio de 1905*

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO  
N.º REGISTRO 48675  
SIGNATURA POL/646  
N.º COPIA d. 102897  
K 102898

b. 10396561  
1. 10712187



Akal Editor

**Versión de Editorial Progreso.**

**Cubierta de César Bobis.**

**AKAL EDITOR, 1976**  
**Sánchez Barcáiztegui, 40**  
**Teléfono 251 04 35. Madrid-7.**

**I. S. B. N. Obras Completas. 84-336-0071-0**

**I. S. B. N. Tomo VIII: 84-7339-147-0**

**Depósito legal: M.39884-1974**

**Impreso en España - Printed in Spain.**

**Imprime: Gráficas Elica.**

**Ctra. Vicálvaro a Coslada, 5 - Madrid-32.**

## PROLOGO

El tomo VIII de las obras de V. I. Lenin contiene los trabajos escritos entre enero y julio de 1905, durante el período inicial de la primera revolución rusa. Ocupan la mayor parte de este volumen los artículos publicados en los periódicos bolcheviques ilegales *Vperiod* y *Proletari*.

Los artículos *La autocracia y el proletariado*, *La caída de Port-Arthur*, *El capital europeo y la autocracia* y *La hecatombe* ofrecen un análisis del desastre militar y la crisis política de la autocracia, y predicen el carácter inevitable de la revolución en Rusia.

Los trabajos *Dos tácticas*, *¿Debemos organizar la revolución?*, *Nuevas tareas y nuevas fuerzas*, *Sobre el gobierno provisional revolucionario*, *La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado*, *Ejército revolucionario y gobierno revolucionario* analizan y desarrollan la táctica revolucionaria del Partido Bolchevique, y critican la táctica oportunista de los mencheviques.

La campaña de Lenin contra las actividades divisionistas de los mencheviques y por la preparación del III Congreso del POSDR —el primer congreso bolchevique— se refleja particularmente en sus artículos: *Es hora ya de terminar*, *Breve esbozo de la escisión en el seno del POSDR*, *Plan general de resoluciones del III Congreso*, *Proyectos de resoluciones para el III Congreso del POSDR*, *El primer paso*, *Lo que traman los bonapartistas*, *El segundo paso*, y *Carta abierta al presidente del Consejo del POSDR, camarada Plejánov*.

Ocupan una parte considerable de este volumen los documentos del III Congreso del POSDR, los informes e intervenciones de Lenin en el Congreso, y las resoluciones redactadas por él sobre la insurrección armada, el gobierno provisional revolu-

cionario, el apoyo al movimiento campesino, los acontecimientos del Cáucaso, etc.

Este tomo incluye también algunos artículos dirigidos contra el liberalismo burgués; entre otros: *El programa agrario de los liberales*, *Sofismas políticos*, *Primeros pasos de la traición de la burguesía*, *"Revolucionarios" de guante blanco* y *Lucha del proletariado y servilismo de la burguesía*.

En su artículo *Revolución en Rusia*, Lenin evalúa por primera vez los acontecimientos del 9 de enero como el comienzo de la revolución, y saluda la insurrección del proletariado. Los trabajos titulados *Los primeros pasos*, *La visera del domingo sangriento*, *El número de muertos y heridos*, *Los combates en las barricadas*, *Petersburgo después del 9 de enero* se refieren a los primeros días de la lucha revolucionaria en Petersburgo y a la elevación de la conciencia política del proletariado ruso.

En la proclama sobre *El Primero de Mayo*, Lenin expone las tareas del proletariado y de los campesinos en la revolución y llama a preparar la insurrección armada de todo el pueblo.

Entre los materiales del III Congreso de POSDR figuran los siguientes documentos: *Resolución sobre la insurrección armada*, *Discurso sobre las relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas* y *Proyecto de resolución sobre los acontecimientos del Cáucaso*.

En la nota *El nuevo empréstito ruso* Lenin muestra cómo el gobierno zarista va perdiendo su crédito en el extranjero debido a las derrotas militares y al creciente descontento dentro del país.



## LA AUTOCRACIA Y EL PROLETARIADO

Una nueva oleada del movimiento constitucionalista conmueve a Rusia. Nuestra generación nada había visto hasta el momento que pudiera compararse a la actual efervescencia política. Los periódicos legales atacan a la burocracia, exigen la participación de representantes del pueblo en la administración del Estado e insisten en proclamar la necesidad de introducir reformas liberales. Las más diversas asambleas de funcionarios de los zemstvos, de médicos, juristas, ingenieros, agricultores, concejales, etc., etc., aprueban resoluciones en que se pronuncian más o menos claramente en favor de una constitución. Por todas partes se escuchan acusaciones políticas y encendidos discursos sobre la libertad, insólitamente audaces para el hombre común ruso. Bajo la presión de los obreros y de la juventud radical, las asambleas liberales se convierten en mitines populares y en demostraciones callejeras. La sorda agitación crece ostensiblemente en amplios círculos del proletariado y entre los pobres de la ciudad y el campo. Y aunque el proletariado participa relativamente poco en las más pomposas y solemnes manifestaciones del movimiento liberal, y se mantiene un tanto al margen de los ceremoniosos debates de la gente formal, todo indica que los obreros se hallan agudamente interesados por el movimiento. Todo hace suponer que los obreros ansían participar en grandes mitines populares y manifestarse abiertamente en la calle. Parece como si el proletariado se contuviera y, al mismo tiempo, observara atentamente lo que ocurre en su derredor, acumulara fuerzas y meditase acerca de si ha llegado o no el momento de lanzarse al combate decisivo por la libertad.

Al parecer, la marea de la agitación liberal ha comenzado a decrecer un tanto. Se van confirmando los rumores y las noticias de la prensa extranjera acerca de la victoria lograda por los

reaccionarios en los círculos influyentes de la Corte. El ukase de Nicolás II, publicado en estos días, constituye una bofetada descargada directamente contra los liberales\*. El zar se propone mantener y defender la autocracia. No desea introducir cambio alguno en cuanto a la forma de gobierno, ni piensa en otorgar una Constitución. Promete —sólo promete— diversas reformas de carácter completamente secundario. Y, por supuesto, no da garantía alguna de que estas reformas se realizarán. Las medidas policíacas contra la prensa liberal se hacen más enérgicas día tras día, y hasta de hora en hora. De nuevo vemos cómo se reprimen todas las manifestaciones públicas con la misma crueldad de antes, cuando no con una crueldad todavía mayor. Es notorio que se vuelve a presionar a los concejales liberales en los zemstvos y en los municipios, y sobre todo a los funcionarios liberaloides. Los periódicos liberales se expresan en un tono de abatimiento, y piden perdón a sus corresponsales, cuyas cartas no se atreven a publicar.

No está descartada, ni mucho menos, la posibilidad de que el oleaje de la agitación liberal, que con tanta rapidez creció después de la autorización de Sviatopolk-Mirski, vuelva a calmarse con la misma rapidez después de la nueva prohibición. Hay que distinguir entre las causas profundas, que originan de un modo inevitable e incontenible —y con fuerza cada vez mayor a medida que pasa el tiempo— la oposición y la lucha contra la autocracia, y los pequeños motivos determinantes de una pasajera agitación liberal. Las causas profundas provocan movimientos populares hondos, poderosos y tenaces. Los pequeños motivos son, a veces, un cambio de personas en el gabinete ministerial, o los habituales intentos del gobierno, de pasar por breve tiempo a la política “de la zorra astuta”, después de un acto de terrorismo. Es indudable que el asesinato de Pleve<sup>1</sup> costó a la organización terrorista tremendos esfuerzos e implicó una larga preparación. Y el éxito mismo de este acto terrorista destaca en forma más notable la experiencia de toda la historia del movimiento revolucionario en Rusia, que nos previene contra métodos de lucha como el terror. El terrorismo ruso ha sido y sigue siendo un método de lucha específicamente intelectualista. Y por mucho que se nos

\* Se refiere al ukase del zar al Senado, de fecha 12 (25) de diciembre de 1904. (Ed.)

EN AVANT.

# ВПЕРЕДЬ

Прогнозы о судьбе страны  
коммунистами!

Российский  
Социал-демократический  
Рабочий Партия

№ 1. МЕНЕВА: 4 ЯНВАРЯ (22 ДЕКАБРЯ) 1905 г.

### Содержание в номере № 1

Годы революции, годы борьбы коммунистов... (text continues with a detailed table of contents listing various articles and their authors, including sections on the revolution, the party, and international relations.)

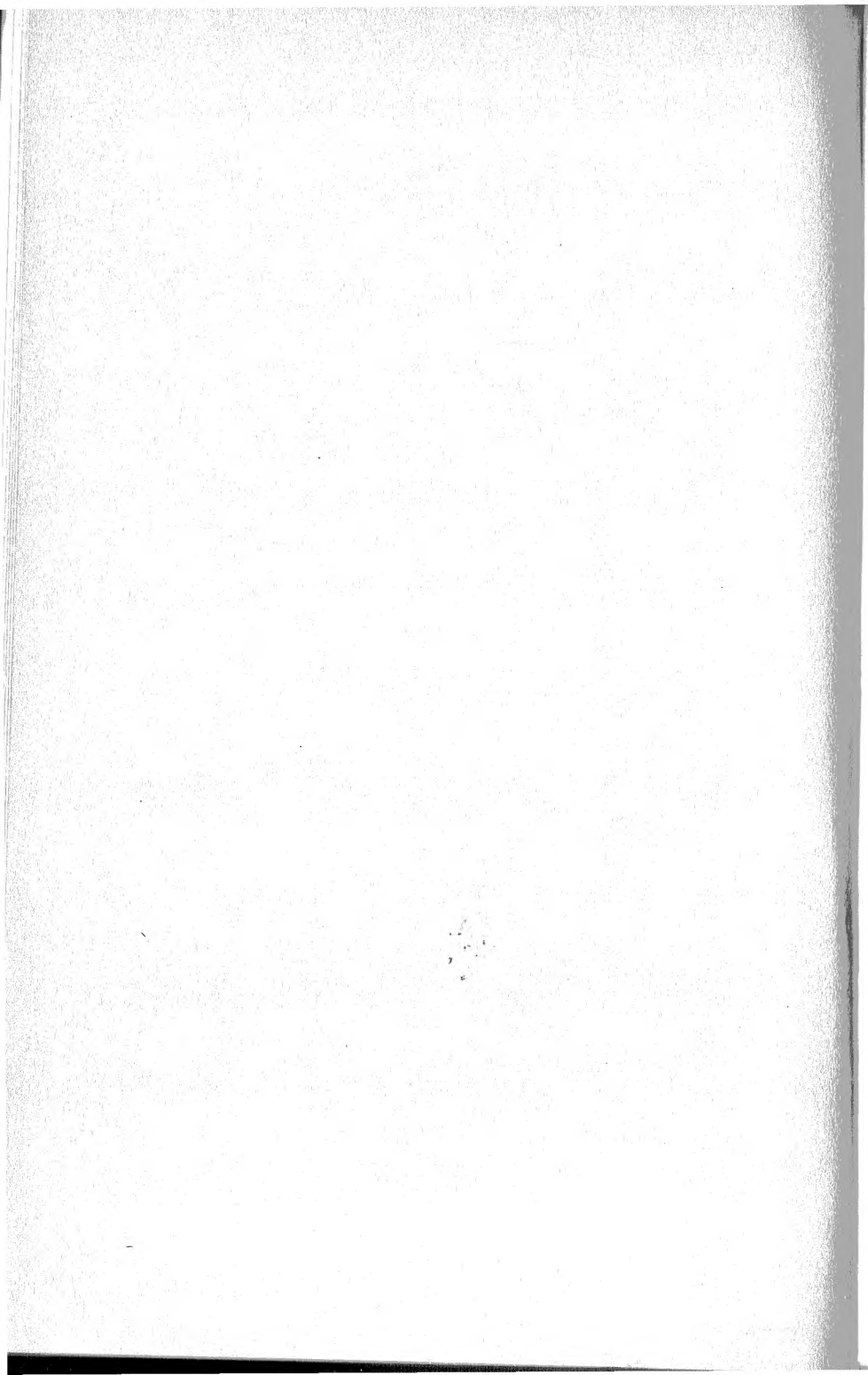
Вопросы революции, вопросы коммунистов... (text continues with a detailed table of contents listing various articles and their authors, including sections on the revolution, the party, and international relations.)

Вопросы революции, вопросы коммунистов... (text continues with a detailed table of contents listing various articles and their authors, including sections on the revolution, the party, and international relations.)

### Содержание приложений № 1

Вопросы революции, вопросы коммунистов... (text continues with a detailed table of contents listing various articles and their authors, including sections on the revolution, the party, and international relations.)

Primera página del periódico bolchevique *Vperiod*, núm. 1, del 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904) con el artículo de V. I. Lenin *La autocracia y el proletariado*.  
Tamaño reducido



diga en cuanto a la importancia del terror, no en sustitución del movimiento del pueblo, sino combinado con él, los hechos demuestran de manera irrefutable que, en nuestro país, los asesinatos políticos individuales nada tienen que ver con las acciones violentas de una revolución popular. En la sociedad capitalista un movimiento de masas sólo es posible como movimiento de clase de los obreros. En Rusia, este movimiento se desarrolla de acuerdo con sus leyes propias e independientes, sigue su propio camino, se ahonda y se extiende, y pasa de la calma pasajera a un nuevo ascenso. La marea liberal, en cambio, sube y baja en estrecha relación con el estado de ánimo de los diferentes ministros, cuyo rémplazo es acelerado por las bombas. Por eso, nada tiene de extraño que en nuestro país se registren con tanta frecuencia manifestaciones de simpatía hacia el terrorismo entre los representantes radicales (o que muestran una actitud radical) de la oposición burguesa. Tampoco tiene nada de extraño que entre los intelectuales revolucionarios se entusiasmen con el terrorismo (por mucho tiempo o por un instante) quienes no creen en la vitalidad y la fuerza del proletariado ni en la lucha de clase del proletariado.

El carácter efímero e inestable de una agitación liberal nacida de tal o cual motivo no debe, naturalmente, hacernos olvidar la contradicción irreductible existente entre la autocracia y las necesidades de una sociedad burguesa en desarrollo. La autocracia está destinada a frenar el desarrollo social. A medida que pasa el tiempo, más chocan con la autocracia los intereses de la burguesía como clase y los intereses de los intelectuales, sin los cuales resulta inconcebible la moderna producción capitalista. Aunque los motivos de que nacen las declaraciones liberales sean superficiales, y aunque la actitud indecisa y ambigua de los liberales tenga un carácter mezquino, la autocracia sólo puede vivir en verdadera paz con un grupo de magnates especialmente privilegiados de la clase terrateniente y comercial, pero nunca con esa clase en su conjunto. La representación directa de los intereses de la clase gobernante, en forma de una Constitución, es indispensable para un país que pretende ser un país europeo, y cuya situación lo obliga a serlo, si no quiere verse condenado a la derrota política y económica. Por eso tiene suma importancia que el proletariado con conciencia de clase comprenda claramente tanto el carácter inevitable de las protestas

liberales contra la autocracia como el verdadero carácter burgués de estas protestas.

La clase obrera se plantea grandiosos objetivos, de envergadura histórica universal: liberar a la humanidad de todas las formas de opresión y explotación del hombre por el hombre, en todo el mundo y desde hace ya muchas décadas, persigue con tenacidad estos objetivos, extendiendo incesantemente su lucha y organizándose en partidos de masas, sin dejarse abatir por las derrotas aisladas ni los reveses pasajeros. Para una clase así, verdaderamente revolucionaria, nada puede haber más importante que liberarse de todo lo que signifique engañarse a sí misma, de toda suerte de ilusiones y quimeras. Y una de las ilusiones más extendidas y arraigadas entre nosotros, en Rusia, es la de que nuestro movimiento liberal no es un movimiento burgués, de que la revolución inminente en Rusia no es una revolución burguesa. Los intelectuales rusos —desde los más moderados partidarios de *Osvobozhdenie* \* hasta los socialistas —revolucionarios \*\* más extremos— siguen creyendo que considerar burguesa a nuestra revolución equivale a otorgarle un carácter anodino, mediocre y ramplón. En cambio, el proletario ruso con conciencia de clase la entiende como la única acertada caracterización de clase del estado real de cosas. Para el proletario, la lucha por la libertad política y por la república democrática es, dentro de la sociedad burguesa, sólo una de las etapas necesarias en la lucha por la revolución social, llamada a derrocar el régimen burgués. La diferenciación rigurosa entre etapas que son distintas por su naturaleza, la investigación sobria de las condiciones en que esas etapas se cumplen, no significan en modo alguno postergar la meta final, ni retardar de antemano el ritmo propio. Por el contrario, precisamente para acelerarlo y alcanzar con la mayor rapidez y estabilidad posibles la meta final, es indispensable comprender con claridad la relación que existe entre las diversas clases de la sociedad moderna. Quien rehúye el punto de vista de clase, supuestamente unilateral; quien pretende ser socialista y al mismo tiempo teme llamar abiertamente burguesa a la revolución inminente en Rusia, a la revolución que ya ha

\* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, Ed. Cartago, tomo II, nota 40. (Ed.)

\*\* *Íd.*, *ibid.*, tomo II, nota 37. (Ed.)

comenzado, sólo sufrirá desengaños y estará constantemente expuesto a vacilaciones.

He aquí un hecho significativo: cuando el actual movimiento constitucionalista había alcanzado su punto culminante, la parte más democrática de la prensa legal utilizaba la desacomodada libertad de que gozaba, no sólo para atacar a la "burocracia", sino también para arremeter contra "la teoría de la lucha de clases", argumento que es una "teoría científicamente insostenible", una "teoría excluyente y, por lo tanto, falsa" (*Nasha Zhizn* \* núm. 28). Hasta ahora, decíase, se ha planteado el problema del acercamiento de la intelectualidad a las masas "acentuando exclusivamente las contradicciones de clase existentes entre las masas del pueblo y las capas de la sociedad de las que [...] procede una gran parte de los intelectuales". Huelga decir que esta manera de exponer las cosas contradice en forma directa la realidad. La verdad es cabalmente lo contrario. Todas las "lumberas" de la intelectualidad rusa legalista, todos los viejos socialistas rusos y todos los políticos del tipo de los adeptos de *Osvobozhdenie* hacían y siguen haciendo caso omiso de las profundas contradicciones de clase existentes en Rusia en general y en el campo ruso en particular. Hasta la extrema izquierda de los intelectuales radicales rusos, el partido de los socialistas-revolucionarios, comete sobre todo el error de hacer caso omiso de esto; no hay más que recordar sus habituales razonamientos sobre el "campesinado trabajador" o su tesis de que tenemos por delante, "no una revolución burguesa, sino democrática".

No; cuanto más se acerca el momento de la revolución, cuanta mayor intensidad adquiere el movimiento constitucionalista, más rigurosamente debe el partido del proletariado mantener su independencia de clase, menos debe permitir que sus reivindicaciones de clase se hundan en el mar de la fraseología democrática general. Cuanta mayor sea la frecuencia y la decisión con que los representantes de la llamada sociedad presenten sus reivindicaciones, presuntamente de todo el pueblo, más implacablemente debe la socialdemocracia denunciar

\* *Nasha Zhizn* ("Nuestra vida"), diario del ala izquierda del partido kadete. Se publicó, con intervalos, del 6 (19) de noviembre de 1904 al 11 (24) de julio de 1906, en Petersburgo. (Ed.)

el carácter de clase de esta "sociedad". Tomemos, por ejemplo, la famosa resolución del congreso "secreto" realizado por los zemstvos del 6 al 8 de noviembre<sup>2</sup> se encontrará en ella, postergadas a un plano secundario y expresadas deliberadamente de modo oscuro, tímidas aspiraciones a un régimen constitucional. Se encontrará referencias al pueblo y a la sociedad, mucho más frecuentes a la sociedad que al pueblo. Se encontrará una enumeración especialmente extensa y detallada de reformas referentes a los zemstvos y a las instituciones municipales, es decir, a las instituciones que representan los intereses de los terratenientes y los capitalistas. Se encontrará citada en ella la reforma de las condiciones de vida de los campesinos, su emancipación del régimen de tutela y la garantía de una adecuada administración de justicia. No cabe la menor duda de que estamos ante representantes de las clases poseedoras, que sólo tratan de conseguir de la autocracia ciertas concesiones, pero sin pensar siquiera en modificar los fundamentos del sistema económico. Y si esta gente aspira a "un cambio radical [supuestamente radical] de la actual situación de los campesinos, de desigualdad y opresión", ello sólo demuestra una vez más cuánta razón tiene la socialdemocracia al afirmar, como lo afirmó siempre, que el modo de vida de los campesinos se halla muy atrasado respecto de las condiciones generales del régimen burgués. La socialdemocracia exigió siempre que el proletariado con conciencia de clase distinguiera rigurosamente, dentro del movimiento general de los campesinos, los imperiosos intereses y pretensiones de la burguesía campesina, por muy veladas y difusas que estas pretensiones puedan aparecer, y aunque la ideología campesina (y la fraseología "socialista-revolucionaria") las envuelva con el ropaje de tales o cuales utopías de "igualitarismo". Tomemos, por ejemplo, la resolución emanada del banquete de los ingenieros de Petersburgo, realizado el 5 de diciembre. Veremos que los 590 participantes del banquete, y con ellos los 6.000 ingenieros que firmaron la resolución, se pronuncian en favor de una Constitución "sin la cual no es posible defender con éxito la industria rusa", a la par que protestan desde ahora contra la concesión de pedidos del Estado a empresas extranjeras.

¿Puede haber todavía alguien que dude de que los intereses de todas las capas de la burguesía terrateniente, comercial, industrial y campesina constituyen el trasfondo y la base de las



aspiraciones constitucionalistas que han surgido a la superficie? ¿Puede mover a engaño el hecho de que estos intereses aparezcan mantenidos por los intelectuales demócratas, que siempre y en todas partes, en todas las revoluciones europeas de la burguesía, han asumido el papel de publicistas, oradores y jefes políticos?

El proletariado ruso tiene ahora ante sí la más importante de las tareas. La autocracia se tambalea. La guerra dura y carente de perspectivas a que se ha lanzado socava profundamente los cimientos de su dominación y de su poder. No puede sostenerse, ahora, sin apelar a las clases dominantes y sin contar con el apoyo de los intelectuales, apelación y apoyo que traen aparejados, inevitablemente, las exigencias constitucionales. Las clases burguesas se esfuerzan por utilizar al servicio de sus intereses la difícil situación del gobierno. Éste, por su parte, maniobra con desesperación por librarse, salir del paso con unas cuantas concesiones minúsculas, con reformas no políticas y promesas que a nada obligan, y que abundan en el nuevo ukase del zar. El que este juego tenga éxito, siquiera sea de un modo pasajero y parcial, dependerá en última instancia del proletariado ruso, de su grado de organización y de la fuerza de su ímpetu revolucionario. El proletariado debe aprovechar la situación política, que le es favorable en alto grado. Debe apoyar el movimiento constitucionalista de la burguesía, agitar y unir en torno de él a las más amplias capas de las masas explotadas del pueblo, concentrar todas sus energías y, en el momento de máximo desconcierto del gobierno y de máxima inquietud popular, lanzarse a la insurrección.

¿En qué deberá traducirse en estos momentos el apoyo que el proletariado preste a los constitucionalistas? En primer lugar, en utilizar la excitación general para hacer labor de agitación y de organización entre las capas menos trabajadas, más atrasadas de la clase obrera y los campesinos. Por supuesto, el proletariado organizado, la socialdemocracia, debe enviar destacamentos a todas las clases de la población, pero cuanto mayor sea la independencia con que actúen estas clases, cuanto más aguda se haga la lucha y más se acerque el momento de la batalla decisiva, tanto más deberá concentrarse nuestra labor en preparar a los propios proletarios y semiproletarios para la lucha directa por la libertad. Sólo los oportunistas pueden, en un

momento como este, calificar la intervención de unos cuantos oradores obreros en las asambleas de los zemstvos, o de otros organismos públicos, como una lucha especialmente activa, como un nuevo método de lucha o como demostraciones del tipo más elevado. Es evidente que tales actuaciones sólo pueden tener una importancia muy secundaria. Mucho más importante es, ahora, dirigir la atención del proletariado hacia las formas de lucha realmente superiores y activas, como la famosa manifestación de masas de Rostov y una serie de manifestaciones de masas en el sur<sup>6</sup>. Mucho más importante es, ahora, aumentar nuestras filas, organizar nuestras fuerzas y prepararnos para una lucha de masas todavía más directa y abierta.

Por supuesto, esto no supone que se suspenda la labor normal y cotidiana de los socialdemócratas. Éstos jamás renunciarán a dicha labor, en la que ven la verdadera preparación para la batalla decisiva, ya que sólo cuentan, plena y exclusivamente, con la actividad, la conciencia de clase y la organización del proletariado, con su influencia sobre la masa de los trabajadores y explotados. Se trata de señalar el camino correcto, de hacer ver que es necesario avanzar y que las vacilaciones tácticas resultan dañinas. Entre la labor cotidiana, que jamás ni en circunstancia alguna debe descuidar el proletariado con conciencia de clase, figura también el trabajo de organización. Sin amplias y diversificadas organizaciones obreras, y sin la vinculación de éstas con la socialdemocracia revolucionaria, será imposible luchar con éxito contra la autocracia. Pero a su vez, el trabajo de organización es inseparable de la resistencia decidida a todas las tendencias desorganizadoras, que entre nosotros, como en todas partes, tienen como exponente a los elementos intelectuales del partido, pusilánimes y dispuestos a cambiar de consignas como de camisa; y es inseparable de la lucha contra la "teoría" de la organización como proceso, "teoría" absurda, reaccionaria, y que encubre confusiones de todo calibre.

El desarrollo de la crisis política en Rusia depende ahora, sobre todo, del curso de la guerra contra Japón. Esta guerra ha puesto y pone al descubierto, en mayor medida que ninguna otra cosa, toda la podredumbre de la autocracia, la debilita en el terreno financiero y militar más de lo que cualquier otra cosa podría debilitarla, y martiriza y empuja a la insurrección, más de lo que podría hacerlo cualquier otra cosa, a las masas ator-

mentadas del pueblo, a las que esta guerra criminal y bochorrosa impone indecibles sacrificios. La Rusia absolutista ha sido ya vencida por el Japón constitucional y todo lo que sirva para prolongar la guerra no hará más que agravar y agudizar la derrota. La mejor parte de la marina rusa ha sido ya aniquilada, la situación de Port-Arthur es desesperada, la escuadra lanzada en su ayuda no tiene la menor posibilidad de llegar siquiera a destino, y menos aún de lograr éxito; el ejército de tierra mandado por Kuropatkin ha tenido más de 200.000 bajas, y se encuentra agotado e impotente ante un enemigo que, después de tomar a Port-Arthur, lo aniquilará irremediabilmente. La catástrofe militar es inevitable, y hará también inevitable que se decupliquen el descontento, la inquietud y la indignación.

Debemos prepararnos con toda energía para cuando llegue ese momento. En esa oportunidad, uno de esos estallidos que se repiten con frecuencia cada vez mayor, tan pronto en un sitio como en otro, se convertirá en un tremendo movimiento popular. Y entonces el proletariado marchará a la cabeza de la insurrección, para conquistar la libertad de todo el pueblo y asegurar para la clase obrera la posibilidad de entablar la lucha amplia y abierta por el socialismo, enriquecida por toda la experiencia de Europa.

*Vperiod*, núm. 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904).

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## BUENAS MANIFESTACIONES DE LOS PROLETARIOS Y MALAS ARGUMENTACIONES DE ALGUNOS INTELECTUALES

El movimiento constitucionalista que hoy se desarrolla entre las clases poseedoras de nuestra sociedad se distingue netamente de los movimientos anteriores del mismo tipo efectuados al final de las décadas del cincuenta y del setenta. Las reivindicaciones constitucionalistas de los liberales son, en el fondo, las mismas. Los oradores radicales repiten las consabidas tesis del liberalismo de los zemstvos. Pero hay un factor nuevo, muy importante, que es la participación del proletariado en el movimiento. La clase obrera rusa, cuyo movimiento es el eje en torno del cual gira todo el movimiento revolucionario de los últimos diez años, hace ya mucho tiempo que ha pasado a la lucha abierta, a las manifestaciones callejeras, a los grandes mítines populares de masas y, pese a la policía, a los combates directos con el enemigo en las calles de las ciudades de sur.

Esta vez, y desde el primer momento, el movimiento liberal-burgués se halla bajo el signo de una clara y definida actuación del proletariado, resuelta, incomparablemente más fuerte y audaz. Nos remitimos, en apoyo de esta afirmación, ante todo, a la manifestación de San Petersburgo —aunque la participación de los obreros fue, por desgracia, bastante débil, debido a la acción desorganizadora de los “mencheviques”—, y a la manifestación de Moscú. Y citaremos asimismo la presencia de los obreros en un banquete liberal-burgués celebrado en Smolensk, su participación en una asamblea de la Sociedad Educacional de Nizhni-Nóvgorod y en las conferencias de sociedades científicas, médicas, etc., realizadas en diversas ciudades, un gran mitin obrero efectuado en Sarátov, la manifestación del 6 de noviem-

bre en la Sociedad Jurídica de Járkov, la del 20 de noviembre en la Duma municipal de Ekaterinodar, la del 18 de noviembre en la Sociedad para la Protección de la Salud Pública, de Odesa, y algo más tarde, también en Odesa, la intervención de los obreros ante los tribunales del distrito. Añadiremos que tanto las dos actuaciones de Odesa como la de Járkov fueron acompañadas por manifestaciones obreras en las calles, por desfiles a través de la ciudad, portando banderas y entonando canciones revolucionarias, etc.

Estas cuatro últimas demostraciones son descritas, de paso sea dicho, en el núm. 79 de *Iskra*, con el título de *Manifestaciones proletarias*, y sobre esa descripción deseo llamar aquí la atención del lector. Comenzaré exponiendo los hechos, tal como los relata *Iskra*, para pasar en seguida a las consideraciones que al respecto hace la Redacción.

En Járkov, el comité organizó la participación de obreros en una reunión de la Sociedad Jurídica; más de doscientos obreros concurrieron a ella: algunos se sintieron turbados por tener que asistir a una asamblea de gente distinguida, en tanto que otros no pudieron entrar porque "no se aceptó al populacho". El presidente liberal emprendió la fuga en cuanto se pronunció el primer discurso revolucionario. Siguió el discurso de un socialdemócrata, llovieron volantes en el local, se cantó *La Marsellesa*, la gente se lanzó a la calle, donde se juntaron unos quinientos obreros y se desfiló con la bandera roja desplegada y entonando canciones obreras. Hacia el final fueron golpeados y detenidos una parte de los manifestantes.

Ekaterinodar. Un público numeroso se congregó en la sala de sesiones de la Duma municipal (atraído por los rumores de que se pronunciarían discursos liberales). Fue inutilizado el teléfono. Un orador del comité irrumpió en la sala, acompañado por treinta o cuarenta obreros, y pronunció una breve alocución socialdemocrática, totalmente revolucionaria. Aplausos. Lluvia de volantes. Los concejales de la Duma se muestran aterrados. Protestas infructuosas del alcalde. Por último, los manifestantes abandonan tranquilamente la sala. Por la noche, allanamientos policiales en masa.

Odesa. Primera demostración. Asisten a la asamblea unas dos mil personas, entre ellas *gran cantidad* de obreros. Una serie

de discursos revolucionarios (s.-d. y s.-r.)\*, clamorosos aplausos gritos revolucionarios, volantes. Desfile por las calles, entonando canciones revolucionarias. Los manifestantes se dispersan sin que lleguen a producirse choques.

Odesa. Segunda demostración. Concentración de varios miles de personas. Mitin popular revolucionario igualmente grandioso y desfile por las calles, como en el caso anterior. Choque sangriento. Muchos heridos, algunos de ellos graves. Muere una obrera. Sesenta detenciones.

Tal es el aspecto concreto de los hechos. Así se manifiestan los proletarios rusos.

Pasemos ahora a las argumentaciones de ciertos intelectuales socialdemócratas. Estas argumentaciones se refieren a la manifestación de Ekaterinodar, acerca de la cual se escribió todo un artículo. Escuchemos: “¡En esta manifestación se enfrentaron por primera vez, cara a cara, el proletariado ruso organizado y nuestra burguesía de orientación liberal!”... Esta manifestación fue “un paso más en el desarrollo de las formas de la lucha política”, fue, “de todos modos, un tipo realmente nuevo de lucha política, que dio resultados muy evidentes y fecundos”; en esta clase de demostraciones los obreros “sienten que actúan como factores políticos definidos”, adquieren “la sensación de su capacidad como combatientes políticos del partido”. Se difunde “en los más amplios círculos de la sociedad la significación del partido como algo muy definido y plasmado, y, sobre todo, como algo que tiene derecho a *exigir*”. La gente se acostumbra a ver a todo el partido “como una fuerza política activa, combatiente, que presenta clara y concretamente sus reivindicaciones”. Es necesario “emplear en mayores proporciones el nuevo método de lucha, en las dumas, en los zemstvos y en todas las asambleas públicas posibles”. Y, en consonancia con el autor de estas consideraciones, la Redacción de *Iskra* habla de la “idea de un nuevo tipo de manifestación” y declara que “sobre todo en Ekaterinodar nuestros camaradas lograron hacer ver a la ‘sociedad’ que actúan como un partido independiente, como un partido que se siente capaz de influir en la marcha de los acontecimientos y que intenta hacerlo”.

¡Vaya, vaya! “Sobre todo en Ekaterinodar”... Un nuevo

\* s.-d: socialdemócratas; s.-r: socialistas-revolucionarios. (Ed.)

paso, un nuevo método, un nuevo tipo, por vez primera cara a cara, resultados muy evidentes y fecundos, factores políticos definidos, sensación de capacidad política, derecho a exigir... En estas ampulosas y sabihondas consideraciones parece flotar ante uno algo viejo, perteneciente a un pasado remoto y casi olvidado. Pero antes de darme cuenta de que reconocía ese algo viejo, formulé esta pregunta involuntaria: ¿pero, por qué, señores, "sobre todo en Ekaterinodar" y por qué es, realmente, un nuevo método? ¿Por qué los camaradas de Járkov o los de Odesa no baladronean (si se me perdona la vulgar expresión) con la novedad del método, con los resultados evidentes y fecundos, con el primer encuentro cara a cara y con la sensación de su capacidad política? ¿Por qué los resultados de una reunión de unas pocas docenas de obreros con cientos de liberales, entre las cuatro paredes de la sala de sesiones de una Duma, son más evidentes y fecundos que los de una concentración de miles de obreros, no sólo en una asamblea de médicos o de juristas, sino *en la calle*? ¿Acaso las manifestaciones callejeras (en Odesa y antes en Rostov del Don y en otras ciudades) desarrollan menos el sentimiento de la capacidad política y el derecho de exigir que las reuniones celebradas en las dumass?... Y debo confesar, es verdad, que me resulta bastante desagradable tener que escribir esta combinación de palabras (derecho de *exigir*), estúpida a más no poder, ¿pero qué hemos de hacerle?

Hay, sin embargo, un caso en que esta expresión, y no sólo ella, sino también todas las reflexiones de *Iskra*, adquieren cierto sentido. Nos referimos al caso en que damos por supuesta la existencia de un régimen parlamentario, en que nos imaginamos por un momento que la Duma de Ekaterinodar se levanta en las riberas del Támesis, junto a la abadía de Westminster\* En este caso —dando por supuesta esta pequeñez— resulta claro por qué entre las cuatro paredes de la sala de sesiones en que se reúnen los concejales se puede tener más "derecho de exigir" que en medio de la calle, por qué la lucha con el primer ministro, quiero decir, con el alcalde de Ekaterinodar, es más fecunda que la lucha con la policía; por qué la sensación de la capacidad política y la conciencia de sí mismos

\* Junto a la abadía de Westminster, en Londres, se alza el edificio del Parlamento inglés. (Ed.)

como factores políticos definidos se fortalecen precisamente en la sala de sesiones de la cámara de diputados o en la sala en que se reúnen los representantes de los zemstvos. En efecto, ¿por qué, a falta de un verdadero parlamento, no podemos jugar un poquito al parlamentarismo? ¿De esa manera, uno puede imaginar tan plásticamente el “encuentro cara a cara”, el “nuevo método” y todo lo demás! Es cierto que este jugar al parlamentarismo desviará inevitablemente nuestra atención de los problemas de la auténtica lucha de masas *por el* parlamentarismo, pero estas son pequeñeces. En cambio, obtenemos unos resultados tan evidentes y tangibles...

Resultados tangibles... Esta expresión me recordó inmediatamente al camarada Martínov y a *Rabócheie Dielo*. Si no se examina esta revista, no es posible comprender de verdad la nueva *Iskra*. Las consideraciones que ésta hace acerca del “nuevo método de lucha” con motivo de la manifestación de Ekaterinodar son la repetición, al pie de la letra, de los razonamientos que la Redacción hacía en su *Carta a las organizaciones del partido* (y, dicho sea de paso: ¿acaso es razonable mantener en secreto, bajo llave, el original y hacer pública solamente la copia?). Los argumentos de la Redacción se limitan a repetir, con otro motivo, los razonamientos usuales de *Rabócheie Dielo*.

¿Qué había de falso y de dañino en la “teoría” de *Rabócheie Dielo* según la cual era preciso dotar de carácter político a la lucha económica, en la “teoría” de la lucha económica contra los patronos y contra el gobierno, en la “teoría” de que era necesario plantear al gobierno reivindicaciones concretas que prometiesen ciertos resultados tangibles? ¿Acaso no debemos dotar de carácter político a la lucha económica? Por cierto que sí. Pero, cuando *Rabócheie Dielo* dedujo las tareas políticas del partido revolucionario del proletariado, de la lucha “económica” (sindicalista), estrechaba y vulgarizaba de un modo imperdonable la concepción socialdemocrática, y rebajaba las tareas de la lucha política general del proletariado.

¿Qué hay de falso y dañino en la teoría de la nueva *Iskra* acerca del nuevo método, acerca del tipo superior de movilización de las fuerzas proletarias, acerca del nuevo camino para desarrollar el sentimiento de la capacidad política de los obreros, de su “derecho de exigir”, etc., etc.? ¿Acaso no debemos



organizar manifestaciones obreras tanto en las asambleas de los zemstvos como en ocasión de ellas? Por cierto que sí. Lo que no debemos hacer es decir necedades intelectualoides a propósito de las buenas manifestaciones proletarias. Sólo conseguiríamos corromper la conciencia del proletariado, desviar su atención de las tareas cada vez más apremiantes de la lucha verdadera, positiva y directa, si glorificamos como un método nuevo los rasgos de nuestras manifestaciones habituales que menos tienen que ver con la lucha activa y de los que sería ridículo afirmar que dan resultados especialmente fecundos, que fortalecen especialmente el sentimiento de capacidad política de los obreros, etc.

Tanto nuestro viejo conocido, el camarada Martínov, como la nueva *Iskra* adolecen del mismo vicio propio de intelectuales: no creen en la fuerza del proletariado, en su capacidad de organización en general, y en particular para crear una organización de partido, en su capacidad para la lucha política. *Rabócheie Dielo* consideraba que el proletariado no era todavía capaz, o que tardaría todavía mucho tiempo en llegar a ser capaz de una lucha política que rebasara los límites de la lucha económica contra los patronos y el gobierno. La nueva *Iskra* entiende que el proletariado no es todavía capaz, o tardará mucho tiempo en llegar a ser capaz de una acción revolucionaria independiente, y por lo tanto llama nuevo método de lucha a la actuación de dos o tres docenas de obreros ante los funcionarios de los zemstvos. Tanto el viejo *Rabócheie Dielo* como la nueva *Iskra* repiten como una invocación las frases "iniciativa propia" y "autoeducación del proletariado", porque detrás de estas invocaciones se esconde el desconocimiento intelectual de las verdaderas fuerzas y las tareas urgentes del proletariado. Tanto el viejo *Rabócheie Dielo* como la nueva *Iskra* dicen tonterías incoherentes y pedantes acerca de la importancia especial de los resultados tangibles y manifiestos, y de una contraposición concreta entre burguesía y proletariado, con lo que encaminan la atención del proletariado hacia el juego del parlamentarismo, desviándola del objetivo cada vez más cercano del ataque directo contra la autocracia, a la cabeza de una insurrección popular. Y, al emprender una *revisión* de los viejos principios de organización y de táctica de la socialdemocracia revolucionaria, al dedicarse a buscar afanosamente nuevos tópicos y

"nuevos métodos", lo que en realidad hacen, tanto el viejo *Rabócheie Dielo* como la nueva *Iskra*, es arrastrar el partido hacia atrás, formular consignas ya superadas, cuando no directamente reaccionarias.

¡Basta ya de esta nueva revisión que conduce a la escoria vieja! ¡Ha llegado la hora de marchar hacia adelante y de dejar de encubrir la desorganización con la teoría, ya conocida hasta la saciedad, de la organización como proceso: ha llegado la hora de acentuar y llevar al primer plano, también en las manifestaciones obreras, los rasgos que las acercan cada vez más a la verdadera lucha abierta por la libertad!

*Vperiod*, núm. 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904).

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ES HORA YA DE TERMINAR <sup>4</sup>

Las opiniones de todos los testigos presenciales coinciden en apreciar que la manifestación del 28 de noviembre fracasó porque los obreros se mantuvieron casi totalmente al margen de ella. ¿Pero por qué los obreros no se presentaron a esta manifestación? ¿Por qué el comité de Petersburgo, en respuesta a cuyo llamamiento la juventud estudiantil acudió a la demostración, no se preocupó de que participasen en ella los obreros, con lo cual hizo fracasar la empresa iniciada por él? La siguiente carta de un obrero, miembro del comité, cuyos pasajes más importantes reproducimos a continuación, proporciona la respuesta a estas preguntas:

El estado de ánimo era [a comienzos de noviembre] muy exaltado y pugnaba por encontrar una salida. El medio para ello debía ser una manifestación. Y en efecto, por aquellos días circuló un volante que, en nombre de la Organización Estudiantil Socialdemócrata, invitaba a manifestar el 14 de noviembre. Al tener noticia de ello, el comité se dirigió a esta organización, proponiéndole aplazar la demostración hasta los últimos días de noviembre, con objeto de poder actuar en común con el proletariado de Petersburgo. Los estudiantes accedieron a ello [...] Los obreros con conciencia de clase ardían en deseos de manifestar. Muchos obreros se presentaron en la avenida Nievski el 14 de noviembre, en la creencia de que la demostración estudiantil se celebraría en aquella fecha. Cuando se les dijo que no habrían debido presentarse sin haber sido convocados por el comité, reconocieron que era verdad, pero añadieron que "habían creído que iba a pasar algo". Este hecho caracteriza, sin embargo, el estado de ánimo de los obreros concientes.

El 18 de noviembre se decidió, en reunión del comité, realizar la manifestación el día 28. Se eligió inmediatamente una comisión encargada de organizar la manifestación y de elaborar un plan de acción: se resolvió publicar dos volantes preparatorios de agitación y un llamamiento a la manifestación. Nos lanzamos a la labor con toda energía. El autor

de estas líneas tuvo que organizar personalmente varias reuniones de obreros, miembros de los círculos, en las que se habló del papel de la clase obrera y de la finalidad e importancia de la manifestación en los momentos actuales. Se discutió el problema de si la demostración debía ser armada o sin armas, y en todas las reuniones se votaron resoluciones aprobando la decisión del comité. Los obreros pedían que se les suministrara el mayor número posible de volantes para su distribución: "Pueden entregarnos —decían— carretadas enteras."

Para el 28 se organizó, pues, una manifestación que prometía ser grandiosa. Pero nuestra "minoría" petersburguesa tenía que desempeñar también aquí, exactamente lo mismo que la "minoría" "de toda Rusia" y la del extranjero, un papel puramente negativo, el papel de desorganizadora. Para ilustrar con perfecta claridad este papel, me permitiré decir algunas palabras acerca de la "minoría" local y de su actuación. Antes de la manifestación, como después de ella, el comité estaba formado principalmente por representantes de la mayoría del II Congreso del partido. Las detenciones y las divergencias de opinión que desgarran al partido han debilitado en muchos aspectos la actividad de las organizaciones socialdemócratas de Petersburgo. En su lucha contra la "mayoría", la "minoría" de aquí procura desacreditar al comité local, en aras de sus intereses fraccionistas. Los representantes de los distritos pertenecientes a la "minoría" no admiten en sus distritos a los camaradas de la "mayoría" y se niegan a facilitar al comité las direcciones para los contactos. Consecuencia de ello es una desorganización espantosa y el debilitamiento de la capacidad de trabajo en los distritos en cuestión. Tenemos, por ejemplo, el siguiente caso. Durante los últimos cinco o seis meses era representante de cierto distrito un "menchevique". Su aislamiento con respecto a la actividad en general debilitó tremendamente a este distrito. En vez de los quince a veinte círculos con que antes contaba, apenas tiene ahora cuatro o cinco. Los obreros se sienten insatisfechos de este estado de cosas y su representante se esfuerza en explotar este descontento contra la "mayoría", aprovechándose de ello para predisponer a los obreros contra el comité. La "minoría" hace cuanto puede por explotar todas las debilidades de la socialdemocracia local contra la "mayoría". El que estos esfuerzos tengan éxito o no es otra cuestión, pero el hecho nadie puede discutirlo.

Tres días antes de la manifestación se convocó a una sesión del comité, por iniciativa de la "minoría". Por distintas razones, no se pudo notificar a tres miembros del comité pertenecientes a la "mayoría", quienes no asistieron. La "minoría" propuso desistir de la manifestación, y amenazó con que, en caso de realizarse, procurarían contrarrestarla y no distribuirían un solo volante. Como faltaban tres camaradas, que de estar presentes habrían votado en favor de la manifestación, dicha propuesta fue aprobada. Se decidió no repartir los volantes y destruir los llamamientos.

La gran masa, tanto del público en general como de los obreros, se preparó para la manifestación y sólo aguardaba el llamamiento del comité. Comenzaron a circular rumores de que la demostración quedaba aplazada sin fecha fija. Muchos expresaron su descontento ante la suspensión; los

comaradas del aparato técnico \* protestaron y se negaron a seguir trabajando para el comité.

El viernes se convocó a una reunión del comité, y los tres miembros que no habían asistido a la sesión anterior protestaron contra la suspensión de la manifestación; y teniendo en cuenta que pese a todo, pese a que no se habían repartido volantes, acudiría a la avenida Nievski gran cantidad de gente, insistieron en la necesidad de tomar todas las medidas para que también los obreros participasen en la manifestación. Un representante de la "minoría" se opuso, dando como razón el que *"no todos los obreros tenían el grado de madurez necesaria para tomar parte concientemente en la manifestación y sostener las reivindicaciones formuladas por el comité"*. Se puso a votación el asunto y por mayoría de votos, con uno solo en contra, se decidió participar en la manifestación. Pero entonces se descubrió que gran parte de los llamamientos preparados —más de doce mil— habían sido quemados. Además, era ya imposible distribuirlos en masa en las fábricas, ya que no llegarían para la mañana del sábado y las fábricas dejan de trabajar el sábado, entre las 2 y las 3 de la tarde. Por tanto, sólo habría sido posible repartirlos entre un reducido número de obreros, entre la gente conocida, pero no entre las grandes masas. En estas circunstancias, la manifestación estaba de antemano condenada a fracasar. Y, en efecto, fracasó...

Ahora, nuestra "minoría" puede darse por satisfecha. ¡Ha triunfado! Un nuevo hecho que viene a desacreditar al comité (léase: "a la mayoría"). Confiamos, sin embargo, en que el lector examinará con más seriedad las causas que condujeron a este desenlace de la manifestación y en que dirá, con nosotros: "la situación creada dentro de nuestro partido hace imposible todo trabajo eficaz. Es hora ya de terminar con la crisis existente en el seno de nuestro partido, hay que estrechar filas firmemente. De lo contrario, nos amenaza una postración total y nos veremos situados a la cola de los grandes acontecimientos por no haber sabido aprovechar los propicios momentos actuales".

Esta acción desorganizadora de la "minoría" de Petersburgo, que, movida por sus mezquinos intereses de círculo, hizo fracasar una manifestación proletaria, es la última gota que debe hacer que desborde la copa de la paciencia del partido. Todo el mundo sabe que nuestro partido se halla gravemente enfermo y que perdió el año pasado la mitad de su influencia. Y nos dirigimos ahora a quienes son incapaces de adoptar una actitud burlona o maligna respecto de esta grave enfermedad, a quie-

\* Grupo de bolcheviques autorizado por el partido para ocuparse de todo lo relacionado con las imprentas clandestinas, con la impresión y distribución de la literatura ilegal, y con la obtención y el transporte de armas. (Ed.)

nes no creen que lo indicado, ante los malditos problemas de la crisis del partido, sea gemir y suspirar, quejarse y lloriquear, a quienes consideran que su deber consiste en analizar a fondo las causas de la crisis —aunque sea a costa de un esfuerzo supremo con tal de ver claro— y en extirpar el mal de raíz. A quienes así piensan, y *sólo a ellos*, queremos recordarles la historia de la crisis, pues si no se la estudia no es posible comprender la escisión actual, que los “mencheviques” han conseguido producir.

Primera fase de la crisis. En el II Congreso de nuestro partido y a pesar de la resistencia opuesta por los adeptos de *Rabócheie Dielo* y por sus adeptos a medias, triunfan los principios de la tendencia iskrista. Después del congreso, la minoría comienza a dividir al partido en relación con el problema de llevar a la Redacción a las personas a quienes el congreso había repudiado. *Durante tres meses*, desde fines de agosto hasta fines de noviembre, se recurre a la desorganización y al boicot, se prepara el terreno para la escisión.

Segunda fase. Plejánov cede ante los *gentlemen* ansiosos de que se lleve a cabo su cooptación, y declara en su artículo *¿Qué no hacer?* (núm. 52), a quien quiera oírlo, que hace una concesión personal a los revisionistas y a los individualistas anarquistas para evitar un mal mayor. Los *gentlemen* aprovechan esta concesión para seguir desmembrando el partido. Después de conseguir deslizarse en la Redacción del órgano central y en el Consejo del partido, crean una *organización secreta* con el fin de introducir a su gente en el Comité Central y de hacer fracasar el tercer congreso del partido. Es un hecho inaudito e increíble, pero se halla documentalmente demostrado por la carta del nuevo CC acerca de las componendas hechas con esta noble pandilla.

Tercera fase. Tres miembros del CC se pasan al bando de los conspiradores contra el partido, *designan por cooptación a tres pretendientes de la minoría* (en tanto que por escrito aseguran a los comités lo contrario) y, con ayuda del Consejo del partido, *hacen fracasar definitivamente el tercer congreso*, en favor del cual se pronunció la aplastante mayoría de todos los comités que expresaron sus opiniones acerca de la crisis. En los folletos de Orlovski\* (*El Consejo contra el partido*) y de Lenin

\* Seudónimo del bolchevique V. Vorovski. (Ed.)

(*Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el partido*)\* también aparecen demostrados documentalmente estos hechos. La masa de los militantes del partido en Rusia desconoce estos hechos, pero todo aquel que no quiera ser miembro del partido sólo de palabra, debe conocerlos.

Cuarta fase. Los militantes del partido en Rusia se unen para enfrentarse al círculo del extranjero que cubrió de ignominia a nuestro partido. Los partidarios y *los comités de la mayoría organizan una serie de conferencias privadas* y eligen a sus delegados. El nuevo CC, enteramente dominado por los pretendientes que han logrado entrar en él por cooptación, *se traza como objetivo desorganizar y dividir todos los comités locales de la mayoría*. Los camaradas no deben hacerse ninguna clase de ilusiones a este respecto: ese y no otro es el objetivo del CC. Los protegidos de la camarilla radicada en el extranjero están preparando y formando nuevos comités en todas partes (en Odesa, Bakú, Ekaterinoslav, Moscú, Vorónezh, etc.). El círculo del extranjero prepara su congreso amañado. Después de haber liquidado los organismos centrales, la organización secreta dirige sus disparos contra los comités locales.

La treta desorganizadora de los mencheviques de Petersburgo no es casual, sino un paso bien meditado hacia la escisión del comité, paso que se dio con la asistencia de los "mencheviques" cooptados al CC. Repetimos que la mayoría de los militantes del partido dentro de Rusia no conoce estos hechos. Les advertimos de la manera más enfática, y les decimos: todos estos hechos deben ser conocidos por quien desee luchar contra la desorganización y en favor del partido, de quien no quiera dejarse engañar irremediabilmente.

Hemos hecho todas las concesiones posibles e incluso algunas imposibles, para seguir trabajando con la "minoría" en un solo partido. Ahora que se hizo fracasar el tercer congreso del partido y cuando se trabaja para desorganizar los comités locales, toda esperanza en ese sentido ha caído por tierra. A diferencia de los "mencheviques" que actúan en secreto y a espal-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII. (Ed.)

das del partido, nosotros debemos declarar abiertamente, y demostrarlo con hechos, que el partido rompe toda clase de relaciones con estos señores.

*Vperiod*, núm. 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904).

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## CONFERENCIAS DE LOS COMITÉS

Se han efectuado últimamente tres conferencias de comités locales de nuestro partido: 1) la conferencia de los cuatro comités del Cáucaso; 2) la conferencia de tres comités del Sur (los de Odesa, Ekaterinoslav y Nikoláiev); y 3) la conferencia de seis comités del Norte (los de Petersburgo, Moscú, Tver, Riga, el del Norte y el de Nizhni-Nóvgorod). Confiamos en que pronto podremos informar en detalle acerca de estas conferencias.<sup>5</sup> Por el momento nos limitaremos a comunicar que las tres conferencias se han pronunciado categóricamente por la inmediata convocatoria del III Congreso del partido y el apoyo al grupo de publicistas de la "mayoría".

*Vperiod*, núm. 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904).

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL NUEVO EMPRÉSTITO RUSO

Con este título, publica el órgano de los grandes magnates alemanes de la Bolsa (*Gaceta de Francfort* \*) la siguiente información instructiva:

“Desde hace varias semanas circulan insistentes rumores sobre la concertación de un nuevo gran empréstito público por parte de Rusia. Estos rumores fueron rápidamente desmentidos, pero ahora se admite en esferas oficiales que en estos últimos días [esto se escribía el 29 de diciembre del nuevo calendario] se realizaron en Petersburgo negociaciones en relación con el empréstito. No cabe duda de que estas negociaciones oficiales fueron precedidas por consultas privadas, que originaron los rumores a que más arriba nos referíamos. Se dice que esta vez participaron en las negociaciones financieros alemanes, y que existe la intención de lanzar el empréstito en el mercado de Alemania. Hasta ahora y desde el comienzo de la guerra, Rusia obtuvo fondos de tres maneras distintas: en primer lugar, consiguió unos 300 millones de rublos apropiándose del efectivo de la tesorería del Estado, más las cantidades obtenidas mediante la reducción de los gastos públicos ya aprobados. Siguió luego el préstamo de 800 millones de francos [unos 300 millones de rublos] negociado por medio de banqueros franceses. En agosto, Rusia recurrió al mercado interior, mediante la emisión de 150 millones de rublos en billetes. La guerra devora de mes en mes sumas cada vez mayores, y Rusia planea otra vez un

\* *Frankfurter Zeitung*: vocero de los grandes financistas alemanes, se publicó en Francfort del Meno de 1856 a 1943. En 1949 volvió a aparecer con el título de *Frankfurter Allgemeine Zeitung*; actualmente es el portavoz de los monopolistas de Europa occidental. (Ed.)

importante empréstito exterior. Los fondos públicos rusos muestran en estos últimos tiempos una grave [seria, *bedenkliche*] tendencia a la baja. No es posible decir qué actitud adoptará el público alemán ante el empréstito ruso. Hasta ahora, la fortuna de la guerra favoreció invariablemente a los japoneses. Y si hasta hoy hubo tendencia a considerar los empréstitos rusos como una segura inversión de capital, ahora adquieren un matiz más o menos especulativo (*Beigeschmack*), que viene a ser reforzado, además, por la circunstancia de que el reciente manifiesto del zar arroja una luz muy significativa sobre la situación interna de Rusia. Todo dependerá de que el nuevo empréstito le sea ofrecido al público alemán en condiciones (el monto del interés y curso de emisión) que puedan compensar la inferior calidad de los valores del empréstito ruso."

¡Una nueva advertencia de la burguesía europea a la autocracia rusa! Su crédito disminuye como consecuencia de las derrotas militares y del creciente descontento dentro del país. Los banqueros europeos comienzan ya a considerar los negocios hechos con la autocracia como una especulación poco firme y no se recatan para decir que la "calidad" de los valores de los empréstitos rusos, es decir, sus garantías, están en baja.

¡Y qué sumas fabulosas de dinero seguirá costando al pueblo esta guerra criminal, que con seguridad devora no menos de tres millones de rublos diarios!

Escrito después del 16 (29)  
de diciembre de 1904.

Publicado por primera vez en  
1931, en *Léninski Sbórník*, XVI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

DECLARACIÓN DEL GRUPO DE INICIATIVAS  
QUE ORGANIZÓ LA BIBLIOTECA DEL POSDR  
EN GINEBRA

El grupo de iniciativas que organizó la biblioteca del POSDR en Ginebra ha decidido por unanimidad trasferir la dirección de la misma al Buró de Comités de la Mayoría <sup>5 bis</sup>, hasta que el III Congreso del partido apruebe la resolución pertinente.

Escrito a fines de diciembre de 1904-comienzos de enero de 1905.

Publicado por primera vez en 1934, en *Léninski Sbórník*, XXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## LA CAÍDA DE PORT-ARTHUR

“Port-Arthur ha capitulado.

“Este suceso constituye uno de los más grandes acontecimientos de la historia contemporánea. Estas tres palabras que el telégrafo hizo llegar ayer a todos los puntos del mundo civilizado han provocado una impresión abrumadora, la impresión de una tremenda y espantosa catástrofe, de una desgracia difícil de expresar con palabras. La fuerza moral de un poderoso Imperio se derrumba: palidece el prestigio de una raza joven, que no había alcanzado todavía el desarrollo debido. Se pronuncia el fallo condenatorio sobre todo un sistema político, toca a su fin una larga cadena de ambiciones y cae por tierra toda una serie de tremendos esfuerzos. Es cierto que la caída de Port-Arthur estaba prevista desde hacía ya mucho tiempo, y que de larga data veníamos tranquilizándonos con palabras y consolándonos con frases hechas. Pero el hecho tangible y brutal destruye ahora todas las mentiras convencionales. Ya nada puede disminuir la importancia de la catástrofe consumada. Por primera vez el viejo mundo se ve humillado por una derrota irreparable, que le ha sido infligida por el misterioso y al parecer adolescente mundo nuevo, llamado desde ayer a ocupar un puesto en el concierto de la civilización.”

Son palabras estampadas, bajo la impresión directa del acontecimiento, en las columnas de un circunspecto periódico europeo.\* Y hay que reconocer que este periódico ha conseguido algo más que expresar con palabras tajantes el estado de ánimo de

\* El periódico burgués belga *L'Indépendance Belge*, que publicó en el número del 4 de enero de 1904 el artículo “Port-Arthur”, citado por Lottin. (Ed.)

de toda la burguesía europea. En sus palabras habla el seguro instinto de clase de la burguesía del viejo mundo, inquieta por los avances de un nuevo mundo burgués, alarmada ante el derrumbe del poderío militar ruso que durante mucho tiempo fue considerado el más seguro baluarte de la reacción europea. No es de extrañar que hasta la burguesía europea que no participa en esta guerra se sienta humillada y abatida. Tan acostumbrada estaba a identificar la fuerza moral de Rusia con la fuerza militar del gendarme de Europa. El prestigio de la joven raza rusa era para ella inseparable del prestigio de un poder zarista incommoviblemente fuerte, firme guardián del "orden" actual. Nada tiene de extraño que toda la burguesía europea considere "espantosa" la catástrofe de la Rusia de los gobernantes y los generales, pues esta catástrofe viene a acelerar en enormes proporciones el desarrollo capitalista del mundo entero, viene a acelerar la marcha de la historia, y la burguesía sabe muy bien, demasiado bien, lo sabe por una amarga experiencia, que con ello se acelerará también la revolución social del proletariado. La burguesía de Europa occidental había llegado a sentirse tan tranquila en la atmósfera de los largos años de estancamiento, bajo las alas del "poderoso Imperio", que ahora se estremece al ver cómo, de pronto, un poder "misterioso y adolescente" se atreve a romper este estancamiento y abatir estas alas protectoras.

Sí, la burguesía europea tiene toda la razón para sentirse aterrada. El proletariado tiene toda la razón para alegrarse. La catástrofe de nuestro peor enemigo no anuncia sólo que la libertad rusa se acerca. Anuncia también el nuevo ascenso revolucionario del proletariado europeo.

¿Pero por qué y en qué medida la caída de Port-Arthur es realmente una catástrofe histórica?

Salta a la vista, ante todo, la importancia de este acontecimiento para el curso de la guerra. El objetivo más importante de ésta, para los japoneses, ya fue alcanzado. El Asia progresista y desarrollada asestó un golpe irreparable a la Europa atrasada y reaccionaria. Hace diez años, esta Europa reaccionaria con Rusia a la cabeza, alarmada por la derrota de China frente al joven Japón, se unió para arrebatarse a éste los mejores frutos de su victoria. Europa protegió las relaciones tradicionales y los privilegios del viejo mundo, su derecho exclusivo, consagrado por los siglos, a explotar a los pueblos asiáticos. La re-

conquista de Port-Arthur por los japoneses es un golpe descargado contra toda la Europa reaccionaria. Seis años permaneció Rusia en posesión de Port-Arthur, durante los cuales invirtió cientos de millones de rublos en ferrocarriles estratégicos, en construir puertos y levantar nuevas ciudades, en consolidar la fortaleza que todos los periódicos europeos, corrompidos por Rusia y obsecuentes ante ella, proclamaron inexpugnable. Los comentaristas militares aseguran que Port-Arthur era seis veces más fuerte que Sebastópol. Y he aquí que el pequeño Japón, despreciado hasta ahora por todos, conquista en ocho meses este baluarte, mientras que Inglaterra y Francia juntas se esforzaron un año entero en tomar la plaza de Sebastópol. En el terreno militar, el golpe es irreparable. El problema de la hegemonía en el mar —problema cardinal y fundamental de esta guerra— ha quedado resuelto. La flota rusa del Pacífico, que al comienzo de la guerra era tan fuerte como la japonesa, si no más, quedó definitivamente aniquilada. Ha perdido su base de operaciones, y la escuadra de Rozhdiéstvenski, después de haber dilapidado en balde nuevos millones, después de la gloriosa victoria de los potentes acorazados sobre los barcos pesqueros ingleses, sólo pudo virar vergonzosamente en redondo. Sólo las pérdidas materiales de la flota rusa se calculan en trescientos millones de rublos. Pero aun es más grave la pérdida de unos diez mil hombres de las mejores tripulaciones y de todo un ejército de tierra. Muchos periódicos europeos tratan ahora de atenuar la importancia de estas pérdidas, y sus esfuerzos en ese sentido los llevan a ridículas afirmaciones, ¡como la de que Kuropatkin no ve ahora “desligado”, “liberado” de la preocupación de defender a Port-Arthur! Y el ejército ruso se ve también liberado... de todo un cuerpo de ejército. Según los últimos datos ingleses, el número de prisioneros asciende a 48.000 hombres, ¡y cuántos miles de bajas habrán costado los combates librados cerca de Kinchow y delante de la propia fortaleza! Los japoneses lograron apoderarse definitivamente de toda la península de Liaotung, han obtenido una base de operaciones de inmensa importancia, que les permite presionar sobre Corea, China y Manchuria, y liberan para lanzarlo a la lucha contra Kuropatkin, a un ejército fogueado, de 80.000 a 100.000 hombres, que cuenta, además, con gran cantidad de artillería pesada, cuyo

emplazamiento cerca del río Shaho les dará una aplastante superioridad sobre las principales fuerzas militares rusas.

El gobierno autocrático ha decidido, según las noticias de la prensa extranjera, proseguir a toda costa la guerra y enviar a Kuropatkin otros 200.000 hombres. Podría ocurrir que la guerra se prolongase todavía durante largo tiempo, pero es evidente que ya está perdida y que si se la prolonga sólo se conseguirá agravar los indecibles sufrimientos que padece el pueblo ruso por el hecho de soportar todavía el yugo de la autocracia. Hasta ahora, después de cada gran batalla, los japoneses han sabido reforzar sus efectivos militares con más rapidez y en mayores proporciones que los rusos. Pero hoy, lograda la supremacía total en el mar y el completo aniquilamiento de uno de los ejércitos rusos, estarán en condiciones de movilizar el doble de refuerzos que Rusia. Los japoneses han derrotado siempre, hasta ahora, a los generales rusos, a pesar de que lo mejor de su artillería se hallaba empeñada en la guerra de sitio. Ahora han logrado la concentración total de sus fuerzas, y los rusos deben temer, no sólo por Sajalin, sino también por Vladivostok. Los japoneses ocuparon la parte mejor y más densamente poblada de Manchuria, donde su ejército puede abastecerse a expensas del país conquistado y con la ayuda de China. En cambio, los rusos se ven obligados a depender cada vez más de las provisiones trasportadas desde Rusia, y pronto Kuropatkin se verá en la imposibilidad de reforzar su ejército, por no poder disponer de suficientes abastecimientos.

Pero aun es mayor la importancia que la catástrofe militar sufrida por la autocracia reviste como síntoma del derrumbe de todo el sistema político de Rusia. Los tiempos en que las guerras eran libradas por mercenarios o por representantes de una casta semiaislada del pueblo, han pasado para no volver. Ahora las guerras las libran los pueblos, y hasta el propio Kuropatkin tiene que rendirse, según el testimonio de Nemirovich-Danchenko, a la evidencia de que esta verdad no es una frase trivial. Las guerras las libran ahora los pueblos, y esto hace que hoy se destaque con especial claridad una de las grandes cualidades de la guerra, a saber: la que pone de manifiesto de modo tangible, ante los ojos de millones de personas, la discordancia existente entre el pueblo y el gobierno, que hasta hoy sólo era evidente para una pequeña minoría conciente. La



crítica que todos los rusos progresistas, la socialdemocracia y el proletariado de Rusia formulaban contra la autocracia se ve confirmada ahora por la crítica de las armas japonesas, hasta el punto de que la imposibilidad de seguir viviendo bajo la autocracia la *sienten* ahora, cada vez más, inclusive quienes no saben lo que la autocracia significa, inclusive quienes, aun sabiéndolo, desearían con toda su alma mantener en pie el régimen autocrático. La incompatibilidad de la autocracia con los intereses del desarrollo social, con los intereses de todo el pueblo (excepto un puñado de funcionarios y magnates) se puso de manifiesto el día en que el pueblo se vio obligado a pagar con su sangre las cuentas del gobierno autocrático. Su estúpida y criminal aventura colonialista ha metido a la autocracia en un callejón sin salida, del cual el pueblo sólo podrá salir por sí mismo, y siguiendo el único camino posible: el derrocamiento del zarismo.

La caída de Port-Arthur constituye un gran resultado histórico de los crímenes del zarismo, crímenes que se pusieron de manifiesto desde el comienzo de la guerra y que ahora se revelan en proporciones todavía mayores, de un modo más incontenible. ¡Después de nosotros, el diluvio!: así se expresaban todos los grandes y pequeños Alexéiev \*, sin pensar ni creer que un día llegaría realmente el diluvio. Generales y jefes militares se han revelado como verdaderas nulidades. Según el testimonio autorizado de un observador militar inglés (en *The Times* \*\*), toda la historia de la campaña de 1904 revela “un desprecio criminal por los principios más elementales de la estrategia naval y terrestre”. La burocracia civil y militar ha demostrado ser tan parasitaria y tan venal como en los tiempos de la servidumbre. La oficialidad reveló su incapacidad, inculcatura y carencia de preparación; no posee contacto estrecho con los soldados, ni goza de la confianza de éstos. El atraso, la ignorancia, el analfabetismo, el embotamiento de la masa campesina se pusieron de manifiesto con espantosa claridad cuando se enfrentó con un pueblo progresista en una guerra moderna, que

\* E. Alexéiev. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 1. (Ed.)

\*\* *The Times*: diario de Londres, fundado en 1785, uno de los más importantes periódicos de la burguesía conservadora inglesa. (Ed.)

requiere, en forma tan imperativa como la técnica moderna, un material humano altamente calificado. En la guerra moderna, el éxito es imposible si no se dispone de soldados y de marineros que sepan actuar concientemente y con propia iniciativa. Ni la tenacidad y el vigor físico, ni el instinto gregario y las concentraciones en masa garantizan una superioridad en la época del fusil de repetición y del cañón de fuego rápido de complicado equipo técnico de los buques de guerra y de la disposición abierta de combate en las fuerzas terrestres. El poderío militar de la Rusia zarista resultó ser un castillo de naipes. El zarismo demostró ser un obstáculo para la organización de un ejército moderno y eficiente, a pesar de haberse entregado con toda su alma a la organización militar, en la que cifraba su mayor orgullo y por la cual realizó los mayores sacrificios, sin preocuparse en absoluto por la oposición del pueblo. Un sepulcro blanqueado: eso ha resultado ser la autocracia en el campo de la defensa exterior, que constituía en cierto modo su especialidad, aquella con la que se hallaba más familiarizada. Los acontecimientos han venido a demostrar cuánta razón tenían los extranjeros que se burlaban cuando veían cómo se derrochaban decenas y cientos de millones de rublos en comprar y construir espléndidos barcos de guerra, y que aseguraban que esos gastos eran inútiles si nadie sabía cómo manejar los buques modernos, si no se contaba con los hombres dueños de los necesarios conocimientos técnicos para utilizar las últimas conquistas de la ingeniería militar. Tanto la flota como la fortaleza, las fortificaciones de campo como el ejército, han demostrado ser trastos viejos y completamente inservibles.

Jamás fue tan estrecha como ahora la relación existente entre la organización militar de un país y toda su estructura económica y cultural. Por eso la catástrofe militar tenía necesariamente que convertirse en el comienzo de una profunda crisis política. También en esta ocasión, como en tantas otras de la historia, desempeña un gran papel revolucionario la guerra de un país avanzado contra uno atrasado. Y el proletariado con conciencia de clase, enemigo implacable de la guerra, de esa inevitable e inseparable secuela de toda dominación de clase en general, no puede pasar por alto la misión revolucionaria que la burguesía japonesa está realizando mediante los duros golpes asestados a la autocracia rusa. El proletariado mantiene

una actitud hostil frente a toda burguesía y a todas las formas y manifestaciones del régimen burgués, pero esta hostilidad no lo releva del deber de distinguir entre los representantes históricamente progresistas de la burguesía y sus representantes reaccionarios. Por eso resulta perfectamente comprensible que los representantes más consecuentes y decididos de la socialdemocracia revolucionaria internacional, como Jules Guesde en Francia y Hyndman en Inglaterra, hayan expresado sin vacilar su simpatía por el Japón, que ha hecho doblar la rodilla a la autocracia rusa. En nuestro país, por supuesto, no faltaron los socialistas que también ante este problema dieron pruebas de su confusión ideológica. *Revolutsiónnaia Rossia* \* censuró a Guesde y Hyndman, declarando que un socialista sólo puede estar a favor de un Japón de los obreros, del pueblo, pero no a favor del Japón de la burguesía. Esta censura es tan disparatada como lo sería el censurar a un socialista por declarar que la burguesía librecambista es más progresista que la proteccionista\*\*. Guesde y Hyndman no defendieron a la burguesía japonesa ni al imperialismo japonés, sino que, en el conflicto entre dos países burgueses, señalaron en forma correcta el papel históricamente progresista de uno de ellos. La confusión ideológica de los "socialistas-revolucionarios" es el resultado inevitable del hecho de que nuestros intelectuales radicales no comprenden el punto de vista de clase ni el materialismo histórico. Y, por supuesto, también la nueva *Iskra* tenía que dar pruebas, en ese sentido, de su propia confusión. Al comienzo enhebró no pocas frases respecto de una paz a cualquier precio. Más tarde se apresuró a "corregirse", cuando Jaurès demostró con claridad qué intereses servía la campaña casi socialista por la paz en general: los de la burguesía progresista o los de la burguesía reaccionaria. Y ahora ha terminado con una serie de consideraciones triviales acerca de cuán inoportuno es "especular" (!!?) con la victoria de la burguesía japonesa, y en relación con el tópico de que la guerra es un mal "independientemente" de que acabe con el triunfo o la derrota de la autocracia.

No. La causa de la libertad rusa y de la lucha del proletariado ruso (e internacional) por el socialismo depende en gran

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 39. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo II, notas 22 y 23. (Ed.)

medida de las derrotas militares de la autocracia. Esta causa se ve muy favorecida con la catástrofe militar, que tanto pánico infunde a todos los guardianes europeos del orden. El proletariado revolucionario debe realizar una incesante agitación contra la guerra, pero sin perder de vista, al mismo tiempo, que las guerras no podrán suprimirse mientras exista la dominación de clase. Con frases triviales acerca de una paz *à la Jaurès* no se puede ayudar a la clase oprimida, que no es responsable de una guerra burguesa entre dos naciones burguesas, que hace cuanto puede por derrocar a todas las burguesías y sabe cuán inmensos son los sufrimientos del pueblo, aun en las épocas de explotación capitalista "pacífica". Pero mientras luchamos contra la libre competencia no debemos olvidar su carácter progresista en comparación con el régimen semifeudal, mientras luchamos contra todas las guerras y todas las burguesías, debemos diferenciar rigurosamente, en nuestra agitación, entre la burguesía progresista y la autocracia feudal; debemos señalar siempre el gran papel revolucionario de la guerra histórica en la que involuntariamente participa el obrero ruso.

No fue el pueblo ruso, sino la autocracia rusa, quien inició esta guerra colonial, que se ha convertido en una guerra entre el viejo y el nuevo mundo burgués. No fue el pueblo ruso, sino la autocracia, quien sufrió una bochornosa derrota. El pueblo ruso se ha beneficiado con la derrota de la autocracia. La capitulación de Port-Arthur es el prólogo de la capitulación del zarismo. La guerra dista mucho de haber terminado, pero cada paso hacia su prolongación aumenta enormemente la efervescencia y la indignación del pueblo ruso, y aproxima la hora de una nueva gran guerra, de la guerra popular contra la autocracia, de la guerra del proletariado por la libertad. La burguesía europea, por lo común tan tranquila y serena, que aplaudiría de todo corazón ciertas concesiones liberales por parte de la autocracia rusa pero que tiene un miedo mortal a la revolución rusa, porque ve en ella el preludio de la revolución europea, posee buenos motivos para sentirse alarmada.

"Está sólidamente arraigada —escribe uno de estos serenos órganos de la burguesía alemana— la opinión de que en todo sentido es imposible que llegue a estallar la revolución en Rusia. Esta opinión se basa en toda suerte de argumentos. Se habla de la inercia de los campesinos, de su leal adhesión al

nar, de su sumisión al clero. Se dice que los elementos extremos entre los descontentos no pasan de un puñado, capaz de provocar intentonas y atentados, pero no una insurrección general. Que la gran masa de los descontentos carece de organización, de armas y, sobre todo, de la voluntad de jugarse la vida. En cuanto al intelectual ruso, sólo abriga sentimientos revolucionarios hasta los treinta años, pasados los cuales se siente muy a gusto en el apacible retiro de un puesto del Estado y la mayor parte de los levantiscos acaban por convertirse en funcionarios adocenados." Pero ahora, sigue diciendo el periódico— toda una serie de indicios atestiguan que se ha producido un cambio importante. En Rusia, ya no hablan de revolución —dice— sólo los revolucionarios, sino también sólidos puntales del orden poco propensos a la "exaltación", como el príncipe Trubetskoi, cuya carta al ministro del Interior circula estos días por toda la prensa extranjera.\* "La preocupación y el temor ante una posible revolución tienen, evidentemente, fundamentos concretos. Claro está que nadie piensa que los campesinos rusos tomen sus horquillas para imponer la promulgación de una Constitución. Pero ¿acaso las revoluciones se hacen en el campo? [...] Desde que surgieron las grandes ciudades, siempre fueron éstas las promotoras de los movimientos revolucionarios. También en Rusia fermenta y se agita el descontento en las ciudades, de sur a norte y de este a oeste. Nadie puede predecir hoy cómo acabarán las cosas, pero es indudable que el número de quienes han por descartada la posibilidad de una revolución en Rusia disminuye de día en día. Y si se produce un serio estallido revolucionario, es más que dudoso que la autocracia, debilitada por la guerra en el Lejano Oriente, pueda hacerle frente."

Sí, la autocracia se ha debilitado. Hasta los más escépticos comienzan a creer en la revolución. Y cuando la creencia en la revolución se hace general, la revolución ya ha comenzado.

\* La carta citada, de P. Trubetskoi, fue escrita el 15 (28) de diciembre de 1904 y publicada en *Osvobozhdenie*, núm. 62, del 18 (31) de ese mismo mes. Al referirse a la situación del movimiento social Trubetskoi dice en esa oportunidad que "los acontecimientos actuales *n'est pas une révolte, mais une révolution*" [no es amotinamiento, sino una revolución], y que, por otra parte, el pueblo ruso es empujado hacia la revolución...". (Ed.)

El propio gobierno, con su aventura guerrera, se encarga de llevarla adelante. Y el proletariado ruso se encargará de apoyar y extender un ataque revolucionario serio.

*Vperiod*, núm. 2, 14 (1) de  
enero de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

GUIÓN DEL ARTÍCULO 1895 y 1905  
(UN PEQUEÑO PARALELO)\*

(Un pequeño paralelo) 1895 y 1905  
Aquí hay, *eigentlich* \*\* dos temas:

1) comparación del desarrollo del trabajo; 2) actuales tareas de organización. Hay que dividirlos en *dos* artículos breves.

1. Confrontar el alcance, las proporciones y formas de trabajo socialdemócrata entonces y ahora.
2. Alcances: entonces, únicamente pequeños círculos. Incipiente agitación de masas. Propaganda pesada, de tipo didáctico. Los socialdemócratas se abren camino entre los partidarios de *Naródnaia Volia* y de *Naródnoie Pravo* \*\*\*, etc.
3. Ahora. El partido. La habitual agitación de masas. Actuación política pública, en las calles. Época revolucionaria.
4. Formas. 10–16 personas (comité). 20–30 círculos obreros. 100–150 vinculaciones como máximo. “Lecturas”. La clave: *autoeducación*.
5. Ahora. La organización se ha extendido a muchos “pisos”. San Petersburgo y Odesa [Comité –zonas– reuniones de organización (pequeños círculos centrales) –grupos, y luego el “centro” y el buró. Cerca de cinco “pisos” nuevos].
6. La *Carta a un camarada* \*\*\*\* fue escrita cuando se organizaban los nuevos pisos y los “economistas” obstaculizaban su

\* El artículo no fue escrito. (*Ed.*)

\*\* En vigor. (*Ed.*)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo I, nota 34. (*Ed.*)

\*\*\*\* *Id. ibíd.*, tomo VI. (*Ed.*)

desarrollo. Ahora, en los hechos, las ideas defendidas en esa *Carta* se han convertido en realidad.

7. Nuevas tareas: γ) El gran número de pisos educó a una nueva capa de cuadros del partido, de miembros del partido. Dar forma orgánica a su participación. (1) Información—resoluciones—encuestas—vinculación directa con el Órgano Central. (2) ¿Principio electivo? (3) ¿Designación o elección de los candidatos para la cooptación?
8. La segunda tarea, quizá la más importante: completar la labor de estratificar los nuevos pisos horizontales con el trabajo de nuevos medios de influencia —llamémoslos así— “verticales”. Eso significa que el desarrollo del movimiento hace necesario y posible completar esa labor habitual por pisos, haciendo que los pisos superiores se orienten hacia la masa, mediante nuevas formas de reuniones masivas. Los “actos relámpagos” y los “mítines”, como resultado natural del trabajo en muchos “pisos”, llevan lógicamente a la forma superior, que predomina en el extranjero y se impondrá entre nosotros *le lendemain de la révolution* \*, a saber: a los “mítines” como medio principal de influencia política sobre el proletariado y de educación socialdemócrata del mismo.
9. Se sobrentiende que para estos los “pisos” *no son menos* necesarios. Ellos (¿siempre?) serán necesarios. “Agregar”, no “sustituir”...

Escrito antes del 9 (22) de enero de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Al día siguiente de la revolución. (*Ed.*)



## LAS PALABRAS BONITAS NO ALIMENTAN AL RUISEÑOR

Llamamos la atención de los lectores hacia el folleto de "Un Obrero" que acaban de editar los neoisikristas con el título de *Obreros e intelectuales en nuestras organizaciones* y un prólogo de Axelrod. Es probable que tengamos que volver repetidas veces sobre este escrito altamente aleccionador, excelente testimonio de los frutos que ha dado y continúa dando la propaganda demagógica de la "minoría" o de los neoisikristas, y de como estos últimos tratan de escabullirse ahora de todo lo que ellos mismos acumularon con su cháchara. Por el momento, nos limitaremos a señalar lo que hay de esencial en el folleto y en el prólogo.

El "Obrero", autor del folleto, tuvo la desgracia de dar crédito a los desvaríos de los neoisikristas. De aquí que lance a diestro y siniestro frases à la *Rabócheie Dielo*, inspiradas en Akimov. "Nuestros dirigentes intelectuales [...] no se han propuesto como tarea [...] desarrollar la conciencia de clase y la iniciativa de los obreros"... La tendencia a la propia iniciativa "fue sistemáticamente perseguida". "Ni en uno solo de los tipos de organización había ni hay cabida para el desarrollo de la actividad independiente de los obreros"... "Se descuidó por completo la lucha económica", y ni siquiera en las reuniones de propaganda y agitación "se admitía a los obreros" (¡es el colmo!). Las manifestaciones "ya han caducado"; todos estos horrores (a propósito de los cuales el viejo *Rabócheie Dielo* llamaba hace ya tanto tiempo, contra la vieja *Iskra*) provenían, naturalmente, de los "centralistas burocráticos", es decir, de la mayoría del segundo congreso de nuestro partido, que luchó contra la influencia de *Rabócheie Dielo*. El desgraciado "Obrero", soliviantado por la ofendida minoría contra el congreso del

partido, ataca a éste, porque se realizó “sin nosotros” (sin los obreros), “sin nuestra participación”, porque no asistió a él “casi ningún obrero”. Por supuesto, pasa por alto, con modesto silencio, el hecho de que todos los verdaderos obreros que asistieron al congreso como delegados del partido, Stepánov, Gorski y Braun, eran partidarios resueltos de la mayoría y adversarios de la pusilanimidad intelectualista. Pero lo importante no es esto. Lo que interesa es advertir a qué extremos de perversión llega la propaganda de los neoiskristas, quienes, después de derrotados en las elecciones, “critican” el congreso, lo atacan ante quienes no participaron en él, instigándolos a difamar a todo congreso socialdemócrata del partido; y desacreditan el congreso del partido mientras ellos se infiltran de un modo tan noble en los organismos centrales que actúan exclusivamente en nombre del congreso. ¿Acaso no es más honrada, en ese sentido, la actitud de Riázánov (véase su folleto titulado *Ilusiones destruidas*), quien declara con franqueza que el congreso fue un *amaño* y quien por lo menos no ha obtenido títulos ni cargos de este “congreso amañado”?

Pero es muy característico de la mentalidad de un obrero, aunque haya sido soliviantado contra la “mayoría”, el que no se dé por satisfecho con frases sobre la autonomía, la actividad independiente de los obreros, etc. Repite estas palabras como cualquier otro adepto del nuevo *Iskra* o de *Rabócheie Dielo*, pero, con sobrio instinto proletario, exige *hechos confirmatorios de las palabras*, no se conforma con que se lo alimente con palabras bonitas. Las bellas palabras —dice— siguen siendo palabras, si no llevan aparejado “ningún cambio en cuanto a la composición” (subrayado de “Un Obrero”) de los dirigentes. Hay que exigir, añade, que los obreros *tengan acceso* a todos los organismos importantes del partido y conseguir que gocen de *iguales derechos* que los intelectuales. Y con la profunda desconfianza del auténtico proletario y el auténtico demócrata hacia el palabrerío, “Un Obrero” pregunta: ¿**Dónde está la garantía de que en los comités no entrarán sólo intelectuales?** Esto se llama dar en el clavo, en lo que se refiere a los neoiskristas. Esta excelente pregunta demuestra que la instigación de *Rabócheie Dielo* no ha logrado hasta ahora la lucidez del proletario. Éste declara sin ambages que el comité donde él trabajaba, “sólo en el papel era, en principio, un comité de la minoría [¡escuchen!], que en la

práctica en nada se diferenciaba de los comités de la mayoría. Nosotros, los obreros, no desempeñábamos funciones responsables, es decir, dirigentes (y huelga decir que no ocupábamos puestos en el comité)".

Nadie habría podido desenmascarar a los mencheviques tan bien como lo hace este obrero menchevique. Se ha dado cuenta de que, *sin garantías*, la cháchara sobre la autonomía y la actividad independiente del proletariado no es más que vano palabrerío. ¿Pero qué *garantías* son posibles en las organizaciones socialdemócratas, pensó usted en eso, camarada "Obrero"? ¿Qué garantías puede haber para impedir que ciertos revolucionarios, ofendidos porque un congreso del partido celebrado en común no lo haya elegido, griten que dicho congreso fue una tentativa reaccionaria para imponer las ideas de *Iskra* (así lo sostiene Trotski, en un folleto publicado *bajo los auspicios de la Redacción de la nueva Iskra*), que sus decisiones no son sacrosantas, que no había en él ningún obrero procedente de la masa? ¿Qué garantías puede haber para impedir que una decisión general, acerca de las formas y las normas de organización del partido, decisión que recibe el nombre de Estatuto de Organización del partido, y que sólo puede existir bajo la forma de tal Estatuto que esta decisión sea arrojada al cesto de los papeles por personas sin firmeza, en cuanto alguna parte de la misma les resulta desagradable, so pretexto de que cosas como los Estatutos son burocráticas y formalistas? ¿Qué garantías puede haber para impedir que quienes han infringido las normas de organización aceptadas en común comiencen a razonar en el sentido de que la organización es un proceso, una tendencia, una forma, que marcha al unísono con el contenido, razón por la cual es absurdo y utópico exigir que las normas de organización sean respetadas? El "Obrero", autor del folleto de que nos ocupamos, no meditó acerca de ninguno de estos problemas. Pero los tocó tan de cerca, los planteó con tanta sinceridad y valentía a los charlatanes y los politicastos, que recomendamos de todo corazón su folleto. Tenemos en él un magnífico ejemplo de cómo los caballeros de las "bellas palabras" son desenmascarados por sus propios partidarios.

"Un Obrero" protesta, basándose en informaciones de segunda mano, contra el "plan de organización" de Lenin, sin mencionar, como suele ocurrir, *una sola* razón clara y precisa en apo-

yo de su descontento con el plan, menciona a Panin y Cherevanin \* (quienes se limitan a expresar su propia irritación), pero no se molesta en echar siquiera una ojeada a la conocida carta de Lenin a un camarada de Petersburgo. Pero si "Un Obrero" no hubiese tomado al pie de la letra lo que le dijeron sus instigadores, si se hubiese tomado el trabajo de echar una mirada a esta carta, habría leído en ella, con gran asombro suyo, lo siguiente:

*"Hay que esforzarse, en especial, por lograr que el mayor número posible de obreros lleguen a ser revolucionarios plenamente conscientes y profesionales, y miembros del comité. Debemos procurar incorporar al comité a los obreros revolucionarios que tengan más vinculaciones con la masa obrera y sean más 'populares' dentro de ella. Por esta razón deben formar parte del comité, los principales dirigentes del movimiento obrero que sean obreros ellos mismos."* (Carta, págs. 7-8).\*\*

Lea las líneas precedentes, camarada "Obrero", vuelva a leerlas, y se convencerá de cómo lo han engañado los seguidores de *Rabócheie Dielo* y de la nueva *Iskra*, que cubren de improperios a la vieja *Iskra* y a sus partidarios, a la "mayoría" del segundo congreso del partido. Lea atentamente esas líneas y trate de aceptar este desafío que le propongo: dígame si en nuestra literatura socialdemócrata puede encontrar otro pasaje en el que el problema que usted señala, sobre "los obreros y los intelectuales en nuestras organizaciones" aparezca planteado de un modo tan claro, franco y resuelto como aquí, y donde, además, se indique la necesidad de llevar al comité, en la medida de lo posible, a todos los dirigentes del movimiento obrero que sean personalmente obreros. *Afirmo que no encontrará otro pasaje como éste.* Y que todo el que se tome la molestia de estudiar nuestras discrepancias de partido a la luz de los documentos, a la luz de *Rabócheie Dielo*, de *Iskra* y de los folletos, sin prestar atención a las chacharas de los chismosos, advertirá el carácter falaz y demagógico de las prédicas de la nueva *Iskra*.

Tal vez me objete: Lenin puede haber escrito eso, pero sus consejos, no siempre fueron escuchados. Eso es posible, sin duda alguna. Ningún escritor del partido puede garantizar que

\* *Panin*, seudónimo de M. Makadsiuv; *Cherevanin*, seudónimo de F. Lipkin. Ambos, escritores mencheviques. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VI, "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización". (Ed.)

cuantos se llaman partidarios suyos sigan de un modo efectivo con consejos. Pero, en primer lugar, el socialdemócrata que afirma estar de acuerdo con la *carta* y que, sin embargo, no siga sus consejos, ¿no queda desenmascarado por la *carta* misma? ¿Acaso esta se escribió sólo para los intelectuales, y no lo fue también para los obreros? ¿Tiene el escritor, fuera de la palabra impresa, otros medios para hacer valer sus opiniones? Y en segundo lugar, así, como asegura "Un Obrero", estos consejos no son acatados por los mencheviques ni por los bolcheviques, ¿no se deduce de ello que los mencheviques no tienen absolutamente ningún derecho a intentar esta "divergencia de opinión" con los bolcheviques? ¿qué es pura demagogia, por su parte instigar a los obreros contra los bolcheviques, diciéndoles que éstos hacen caso omiso de la actividad independiente de los obreros?

¿En qué consiste, entonces, la diferencia *real* entre los mencheviques y los bolcheviques, *en este punto*? ¿No consiste acaso en que los bolcheviques formularon mucho antes y con mucha más franqueza el consejo claro y definido de llevar a los obreros a los comités? ¿No consiste acaso en que los bolcheviques desprecian las "bellas palabras" que hablan de la autonomía y la actividad independiente de los obreros, cuando estas palabras (como es el caso con respecto a los mencheviques) no son más que simples palabras?

Veamos ahora cómo el respetable, digno y patriarcal Axelrod trata de escabullirse en su prólogo, cuando se ve acorralado por la franqueza y la osadía proletarias de un obrero, que ha humillado la sabiduría de *Rabócheie Dielo* en los "brillantes" artículos de Axelrod, en los inolvidables artículos de Mártoy y en el excelente folleto de Trotski (excelente desde el punto de vista de los intereses de la "mayoría").

"Un Obrero" intenta refutar la afirmación de Riadovoi \*, de que nuestro partido, desde los tiempos del economismo, se ha convertido, en cuanto a su composición personal, en una organización relativamente más proletaria. Es evidente que "Un Obrero" no equivoca. Esto lo sabe todo el que haya observado de cerca, durante un período de tiempo más o menos considerable, los asuntos de nuestro partido. Pero lo más curioso de todo es

\* Seudónimo de A. Malinovski. (Ed.)

cómo nuestro Axelrod cambia de frente. ¿Quién no recuerda sus grandiosas afirmaciones, tan hábilmente aprovechadas por los enemigos de la socialdemocracia, por los liberales de *Osvobozhdenie*, según las cuales el Partido Socialdemócrata es una organización de intelectuales? ¿Quién no recuerda cómo los neiskristas, que se sentían ofendidos por el partido, se ocuparon de repetir y atizar esta calumnia contra el partido? Y he aquí que este mismo Axelrod, asustado por las honradas e inequívocas conclusiones que extrae "Un Obrero" de esa calumnia, vira en redondo:

"En el período de nacimiento y desarrollo inicial de la socialdemocracia —dice en el prólogo—, el partido revolucionario ruso era un partido de los intelectuales exclusivamente [...]. Ahora los obreros revolucionarios con conciencia de clase constituyen los principales destacamentos [¡escuchen!] del Partido Socialdemócrata" (pág. 15).

¡Pobre "Obrero"! ¡Qué castigo recibe por haber prestado fe a las "bonitas palabras" de Axelrod! Así serán castigados siempre cuantos depositen su fe en escritores que, en el término de un año y medio, dicen tan pronto una cosa como otra, según lo ordenen las exigencias de la "cooptación".

Véase cómo maniobra Axelrod para eludir el problema de las "garantías", cuando le es planteado de un modo franco y directo. Es algo maravilloso, una perla de la literatura neiskrista. "Un Obrero" habla de la relación entre obreros e intelectuales *en las organizaciones, y tiene una y mil veces razón* cuando afirma que sin garantías, sin igualdad de derechos, es decir, sin el principio de la electividad, las bonitas palabras acerca del centralismo no burocrático serán pura fraseología. Pues bien, ¿qué contesta a esto Axelrod? "Es algo unilateral entusiasmarse por la idea de modificar la situación estatutaria de los obreros dentro de nuestras organizaciones": el autor, afirma, no tiene razón al ubicar el problema de la eliminación del mal "en el ferreno de las relaciones formales de organización"; olvida que "el problema parcial de la equiparación de derechos" sólo puede resolverse "en el proceso del desarrollo posterior de nuestra práctica en un sentido socialdemócrata". "El problema que preocupa en particular al autor del folleto sólo podrá encontrar su solución radical en el proceso del trabajo concientemente colectivo de nuestro partido."

¿No es esto una perla? Fue el propio Axelrod quien, en la conferencia de la Liga y en la nueva *Iskra* (núm. 55), formuló

primero y planteó el problema de organización, y sólo este problema, y he ahí que cuando "Un Obrero" escribe un folleto especial sobre organización, le dice con acento majestuoso: ¡lo importante no es lo formal, sino el proceso del trabajo!

Para la nueva *Iskra* y para Axelrod, lo importante no son los principios de organización, sino el proceso de la charlatanería para justificar una posición carente de principios. Y será en vano querer buscar otro contenido que no sea la defensa de ausencia de principios en toda esa famosa teoría de la organización como proceso (véase en especial los artículos de Rosa Luxemburgo), teoría que vulgariza y prostituye al marxismo.

Lo repetimos: no sabríamos recomendar bastante la lectura del excelente folleto de "Un Obrero" a quien quiera convencerse de toda la falsedad de la posición que en materia de organización mantienen los neoiskristas. Y se lo recomendamos con especial empeño a los obreros a quienes los mencheviques instigan contra los bolcheviques con la prédica del principio de la electividad\*. Los obreros saben desenmascarar muy bien a los fraseólogos y a los embusteros. Plantean en forma clara e inequívoca el problema: una de dos, o el principio de la electividad o sólo el consejo de incorporar obreros a los comités. Si se trata del principio de la electividad, entonces que se nos dé garantías formales, garantías plasmadas en los estatutos, una equiparación estatutariamente formulada. Los obreros se darán cuenta de que los neoiskristas le huyen a este problema como el diablo al agua bendita. Pero si lo que se quiere es aconsejar la incorporación de obreros, si tenía razón la vieja *Iskra* cuando sostenía que la democracia, es decir, la aplicación general del principio de la electividad en las organizaciones conspirativas de *Rusia*, era incompatible con el régimen policíaco de la autocracia, entonces *en*

\* Véase N. Lenin, *Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el partido*. [Obras completas, t. VII. Ed.]. En la carta de un dirigente de los mencheviques, citada en este folleto, se lee: "Los obreros exigen el sistema de electividad. Ello constituye un claro síntoma de la agonía de los hombres monolíticos." Entre éstos me cuento yo, y me siento, sin embargo, muy contento de esta agonía. Las exigencias de los obreros en cuanto al principio de la electividad revelan con claridad que los neoiskristas no han conseguido alimentarlos con bellas palabras, y ninguna clase de subterfugios salvará ahora a Axelrod de verse completamente desenmascarado.

*ninguna* parte se encontrará consejos tan inequívocos y aleccionadores sobre la necesidad de llevar a obreros a los comités, como en el campo de la mayoría.

*Vperiod*, núm. 2, 14 (1) de  
enero de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## CARTA AL GRUPO BOLCHEVIQUE DE ZURICH

Genève, le 18-I-1905.\*

Estimados camaradas:

Como no es posible reunir a la Redacción para contestar a la pregunta que formulan, voy a permitirme contestarla personalmente. El grupo bolchevique de Zurich pregunta "¿cuál es nuestra actitud ante el OC y el CC; los consideramos como organismos cuya existencia es legítima, pero que atúan en forma desleal, y mantenemos la oposición frente a ellos, o los desconocemos como organismos centrales del partido?"

Esta pregunta tiene, a mi modo de ver, cierto dejo de casuística. Parecería que el anuncio del periódico *Vperiod*<sup>a</sup> y lo publicado en el primer número (*Es hora ya de terminar*)\*\* + mi *Declaración y documentos*\*\*\*, debieran considerarse, *en lo esencial*, como una respuesta a esa pregunta. Los organismos centrales (el OC, el CC y el Consejo del partido) han *roto* con el partido, han saboteado tanto el segundo como el tercer congreso del partido, engañado al partido de la manera más vil y usurpado sus puestos en un estilo verdaderamente bonapartista. En estas condiciones, ¿cómo puede hablarse de la validez de los organismos centrales? ¿Acaso puede considerarse propietario legal del dinero al estafador que logra apoderarse de él por medio de un cheque falsificado?

Me parece extraño que los bolcheviques de Zurich sigan abrigando dudas acerca de esto, cuando se trata de una cuestión

\* Ginebra, 18 de enero de 1905. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 27-32. (Ed.)

\*\*\* V. I, Lenin, *ob. cit.*, tomo VII. (Ed.)

CARTA A E. STASOVA Y A LOS OTROS CAMARADAS  
ENCARCELADOS EN MOSCÚ ?

19-1-1905.

Queridos amigos:

He recibido su consulta con respecto a la táctica que debe seguirse ante los tribunales (por medio de la carta de Absoliut \* y de una nota que una persona desconocida ha "trasmitido textualmente"). Absoliut escribe acerca de dos puntos de vista. En la nota se habla de tres grupos, refiriéndose quizás a los tres matices de opinión siguientes, que trataré de reconstruir: 1) Recusar al tribunal y boicotearlo directamente. 2) Recusar al tribunal y negarse a participar en los procedimientos. Nombrar un abogado sólo a condición de que se limite a hablar exclusivamente de la incompetencia del tribunal desde el punto de vista del derecho abstracto. Al final, hacer una *profesión de foi* \*\* y exigir un juicio por jurado. 3) Con respecto a la declaración final del acusado, lo mismo. Aprovechar el juicio para hacer agitación y participar en los procedimientos con este fin, mediante la ayuda de un abogado. Poner de manifiesto la ilegalidad del juicio y pedir incluso que se cite a testigos (probar la *alibi* \*\*\*, etc.).

Hay otra pregunta: ¿Es preciso limitarse a decir que se es socialdemócrata de convicción, o reconocerse como miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia?

Dicen ustedes que sería necesario disponer de un folleto sobre estas cuestiones. Yo no consideraría conveniente editar ahora, en seguida, un folleto, sin poder basarnos en experiencias. Es posible

\* Seudónimo de la bolchevique E. Stásova. (Ed.)

\*\* Profesión de fe. (Ed.)

\*\*\* Coartada. En inglés en el original. (Ed.)

que toquemos el tema en el periódico, cuando se presente la ocasión. Tal vez alguno de los detenidos podría escribir un pequeño artículo (de unas 5.000 a 8.000 letras). Quizás esto fuese lo mejor para iniciar la discusión.

Personalmente, aún no me he formado una opinión muy definida y preferiría, antes de formular afirmaciones categóricas, hablar con camaradas que estén en la cárcel o hayan tenido que comparecer ante los tribunales. Para iniciar este intercambio de impresiones, expondré aquí mis reflexiones. Mucho depende, a mi modo de ver, de la *clase* de juicio de que se trate. Es decir, de si existe o no la posibilidad de utilizarlo para fines de agitación. En el primer caso, la táctica núm. 1 no convendría; en el segundo, resultaría aconsejable, pero sólo después de expresar públicamente una enérgica y clara protesta, acompañada de una declaración. Pero si existe la posibilidad de aprovechar el juicio para hacer agitación, será aconsejable aplicar la táctica núm. 3. Un discurso en que se formulara una *profession de foi* sería, en mi opinión, muy de desear, muy útil, y en la mayoría de los casos podría resultar valioso para los fines de la agitación. Sobre todo cuando el gobierno empieza a utilizar los tribunales, los socialdemócratas deberían pronunciar discursos sobre el programa y la táctica socialdemocráticos. Se dice que no es aconsejable manifestarse como miembro del partido, sobre todo de una determinada organización, y que es preferible limitarse a declarar que se profesan las ideas de la socialdemocracia. A mí me parece claro que no se debe mencionar en el discurso la relación con una organización, o sea, que se debe decir: no hablaré, por razones fácilmente comprensibles, acerca de mis relaciones con una organización, pero soy socialdemócrata y hablaré de **nuestro** partido. Este modo de proceder tendría dos ventajas: señalaría expresa y claramente que no se debe hablar de la organización (es decir, de si se pertenece a una organización y a cuál) y, al mismo tiempo, se hablaría de *nuestro* partido. Esto es necesario, para que los discursos de los socialdemócratas ante los tribunales se conviertan en discursos y declaraciones del partido, y para que la agitación beneficie a éste. Equivaldría a decir: no me referiré a mis relaciones con una organización, no diré una palabra acerca de esto, no hablaré formalmente en nombre de una organización, pero como socialdemócrata que soy, hablaré acerca de *nuestro* partido y pido que mis declara-

ciones se consideren como un intento de exponer precisamente las ideas de la socialdemocracia que se desarrollan en toda nuestra literatura socialdemócrata, en tales y cuales folletos, boletines y periódicos.

La cuestión del abogado. A los abogados hay que tratarlos con rigor y tenerles las riendas cortas, pues esta escoria intelectual con frecuencia recurre a sucias tretas. Hay que decirles de antemano: si tú, hijo de perra, te permites la menor indecencia o el menor *oportunismo político* (si hablas de que el socialismo es una doctrina inmadura o equivocada, o un extravío del acusado, o si afirmas que *los socialdemócratas rechazan el uso de la violencia*, que sus teorías y su movimiento son pacíficos, etc., o algo semejante), yo, el acusado, te interrumpiré inmediatamente delante de todo el mundo, te llamaré granuja, declararé que renuncio a ser defendido por ti, etc. Y estas amenazas hay que cumplirlas. Hay que aceptar sólo abogados inteligentes, los otros no sirven. Y decirles con claridad, de antemano: limitense a criticar y "atrapar" a los testigos y al fiscal en el examen de las pruebas, a demostrar que la acusación es fraguada; limitense a desacreditar los métodos tipo Shemiaka \* en los tribunales. Hasta los abogados liberales hábiles se sienten muy inclinados a decir o *insinuar* que el movimiento socialdemócrata es un movimiento pacífico y que hasta personas como Al. Wagner, etc., reconocen su influencia cultural. Hay que cortar de raíz todos estos intentos. Los juristas son la gente más reaccionaria, como dijo Bebel, según creo. Zapatero, a tus zapatos. Limitate a ser abogado, búrlate de los testigos de cargo y del fiscal; cuando mucho, compara este tribunal con el de un juicio por jurado en un país libre, pero deja en paz las ideas del acusado, y no te atrevas a decir una sola palabra de la opinión que tienes acerca de sus convicciones y sus actos. Pues tú, pobre liberalillo, sabes tan poco de esas ideas, que ni siquiera si las elogiaras podrías evitar decir algo trivial. Claro está que todo esto se le podrá decir al abogado, no a la Sobakiévich, sino en tono amable, conciliador, hábil y cauteloso. De todos modos, es mejor recelar de los abogados y no fiarse de ellos, *sobre todo* cuando aseguran que son socialdemócratas y miem-

\* Tribunales injustos y venales, tipo Shemiaka. La denominación proviene de un antiguo cuento ruso, cuyo personaje es el juez Shemiaka. (Ed.)

bros del partido (¡¡de acuerdo con el art. 1 de nuestros estatutos!!).

Creo que el problema de la participación en el proceso judicial queda resuelto cuando se decide el problema del abogado. Nombrar un abogado equivale, en efecto, a intervenir en el proceso. ¿Y por qué no se va a participar en él, para atrapar a los testigos y poder hacer labor de agitación en contra de los tribunales? ¡Por supuesto, hay que proceder con mucha cautela para no caer en el tono de una inadmisibles justificación, eso está claro! Lo mejor sería declarar, inmediatamente *antes* de iniciarse el proceso, a las primeras preguntas del presidente, que se es socialdemócrata y que, llegado el momento de hablar, se explicará qué significa esto. En concreto, la solución que se dé al problema de participar o no en el proceso dependerá de las circunstancias. Supongamos que se ha demostrado que uno es culpable, que los testigos dicen la verdad y que toda la acusación se basa, en lo esencial, en documentos incontrovertibles. En este caso, tal vez carezca de sentido intervenir en el proceso y se deberá concentrar toda la atención en la declaración de principios. En cambio, si el material probatorio es endeble y los testigos de la policía secreta se enredan en contradicciones y menten, apenas tendrá razón de ser el renunciar a aprovecharse de los elementos de agitación de que se dispone, para desenmascarar un proceso fraguado. La cosa dependerá también de los acusados: si éstos se sienten muy cansados, enfermos y abatidos, si no se trata de personas habituadas a las "pruebas judiciales" y a las escaramuzas verbales, en tales casos, tal vez lo más aconsejable sería renunciar a participar en el proceso, declararlo así y concentrar toda la atención en la declaración de principios, previamente preparada. En cualquier caso, el discurso sobre los principios, el programa y la táctica de la socialdemocracia, sobre el movimiento obrero, sobre las metas socialistas y sobre la insurrección, es lo más importante.

Repetiré, para terminar, que lo aquí expuesto son mis reflexiones preliminares, que en modo alguno deberán considerarse como un intento de resolver el problema. Hay que aguardar, para ello, a contar con las indicaciones de la experiencia. Y al estudiar esos datos de la experiencia, los camaradas deberán guiarse en muchísimos casos por la consideración de las circuns-

tancias concretas y por lo que les indique su *instinto revolucionario*.

---

Mis saludos más cordiales para Kurts, Rubén, Bauman y todos los amigos. ¡No hay que desanimarse! Nuestros asuntos marchan bien ahora. Por fin, nos hemos librado de los escandalosos. Hemos roto con la táctica del repliegue. Ahora pasamos a la ofensiva. También los comités rusos comienzan a romper con los desorganizadores. Hemos fundado un periódico propio. Disponemos de un organismo central (Buró) para el trabajo práctico. Se han publicado dos números del periódico y en estos días, (el 23-1-1905 del nuevo cal.) aparecerá el tercero.\* Confiamos en poder publicarlo semanalmente. ¡¡Les deseo salud y buen ánimo!! No cabe duda de que volveremos a vernos, y entonces lucharemos en mejores condiciones que las de las intrigas y las discordias de aquí, por el estilo de las que conocemos de los congresos de la Liga.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 7 (30).

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* El núm. 3 de *Vperiod*. Apareció el 24 (11) de enero de 1905. (Ed.)

## REVOLUCION EN RUSIA <sup>8</sup>

Ginebra, 10 (23) de enero.

La clase obrera, que aparentemente se había mantenido durante largo tiempo al margen del movimiento burgués de oposición, ha hecho oír su voz. Las grandes masas obreras han alcanzado con vertiginosa rapidez a sus camaradas más avanzados, los socialdemócratas concientes. En estos días, el movimiento obrero petersburgués ha dado verdaderamente pasos gigantescos. Las reivindicaciones económicas son sustituidas por reivindicaciones políticas. La huelga se ha convertido en huelga general y desembocado en una manifestación de envergadura inaudita; el prestigio que envolvía el nombre del zar ha desaparecido para siempre. Ha comenzado la insurrección. Fuerza contra fuerza. Hierve la lucha en las calles, se levantan barricadas, crepitan las descargas y truenan los cañones. Corren ríos de sangre, se levantan las llamas de la guerra civil por la libertad. Moscú y el sur, el Cáucaso y Polonia se disponen a unirse al proletariado petersburgués. ¡Libertad o muerte!, es ahora la consigna de los obreros.

Mucho es lo que se decidirá hoy y mañana. La situación cambia a cada hora. El telégrafo trasmite noticias pasmosas, y todas las palabras palidecen ante los acontecimientos de que somos testigos. Cada cual debe estar preparado para cumplir con su deber de revolucionario y de socialdemócrata.

¡Viva la revolución!

¡Viva el proletariado insurrecto!

## DEMOCRACIA OBRERA Y DEMOCRACIA BURGUESA

El problema de la actitud de los socialdemócratas, o demócratas de la clase obrera, ante los demócratas burgueses es un problema viejo y, al mismo tiempo, eternamente nuevo. Viejo, pues está planteado desde la aparición de la socialdemocracia. Sus fundamentos teóricos fueron expuestos ya en las primeras obras de la literatura marxista, en el *Manifiesto Comunista* y en *El Capital*. Eternamente nuevo, pues cada paso dado en el desarrollo de cualquier país capitalista produce una peculiar y original combinación de diferentes matices de la democracia burguesa con diversas corrientes dentro del movimiento socialista.

También entre nosotros, en Rusia, este viejo problema adquiere ahora un carácter nuevo y especial. Para comprender con la mayor claridad posible el enfoque actual de este problema, comenzaremos por una breve ojeada retrospectiva de tipo histórico. El viejo movimiento revolucionario de los populistas rusos se ubicaba en un punto de vista utópico, semianarquista. Consideraba a los campesinos de la comunidad rural como socialistas acabados. Detrás del liberalismo de la sociedad rusa culta advertía con claridad los apetitos de la burguesía rusa. Rechazaba la lucha por la libertad política, por considerarla una lucha por la implantación de instituciones ventajosas para la burguesía. Los partidarios de "La Voluntad del Pueblo" dieron un paso adelante cuando se orientaron hacia la lucha política, pero no lograron vincularla con el socialismo. El claro enfoque socialista del problema llegó inclusive a desdibujarse, cuando trató de renovar la declinante creencia en el carácter



socialista de nuestra comunidad rural con teorías por el estilo de las de V.V.\*, en las que se hablaba de la naturaleza no burguesa, no clasista, de la intelectualidad democrática rusa. Se había sentado con ello el fundamento para que el populismo, que antes rechazaba incondicionalmente el liberalismo burgués, comenzara a fundirse poco a poco con éste en una tendencia liberal-populista. La naturaleza democrático-burguesa del movimiento de la intelectualidad rusa, desde la tendencia más moderada, partidaria de las reformas en el terreno de la cultura, hasta la tendencia revolucionaria terrorista más radical, se hizo cada vez más evidente a medida que surgían y se desarrollaban la ideología proletaria (de la socialdemocracia) y el movimiento proletario de masas. Pero el desarrollo de este movimiento fue acompañado por una escisión entre los demócratas. Se definió con claridad un ala revolucionaria y un ala oportunista de la socialdemocracia, la primera de las cuales expresaba las tendencias proletarias y la segunda las tendencias de la intelectualidad de nuestro movimiento. El marxismo legal<sup>o</sup> no tardó en revelarse en los hechos como el “reflejo del marxismo en la literatura burguesa”\*\* y, por la vía del oportunismo bernsteiniano, terminó en el liberalismo. Por una parte, los “economistas” en el seno de la socialdemocracia se dejaron seducir por la concepción semi-anarquista de un movimiento puramente obrero, consideraron cualquier apoyo prestado a la oposición burguesa por los socialistas como una traición al punto de vista de clase, y declararon que la democracia burguesa, en Rusia, era un fantasma\*\*\*. Por otra parte, los “economistas” de otro matiz, también apasionados partidarios de un movimiento netamente obrero, reprochaban a los socialdemócratas revolucionarios el hacer caso omiso de la lucha social mantenida contra la autocracia por nuestros

\* Seudónimo de V. Vorontsov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tono complementario I. (Ed.)

\*\* A continuación hay en el manuscrito un texto tachado, que dice “(tal como lo denominó Tulin ya en 1894, en *Notas críticas de Struve*)”. Lenin se refiere a su trabajo *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, en *ob. cit.*, tomo I. (Ed.)

\*\*\* Véase el folleto de *Rabócheie Dielo*, dirigido contra *Iskra*, titulado *Dos Congresos* (pág. 32).

liberales, por la gente de los zemstvos y por nuestros reformadores de la cultura \*.

La vieja *Iskra* señaló los elementos de la democracia burguesa en Rusia cuando todavía mucha gente no los veía siquiera. Y sostuvo la necesidad de que el proletariado prestara su apoyo a esta democracia (véanse el núm. 2 de *Iskra* sobre el apoyo al movimiento estudiantil \*\*, el núm. 8 sobre el Congreso ilegal de los zemstvos, el núm. 16 sobre los mariscales liberales de la nobleza \*\*\*, el núm. 18 \*\*\*\* sobre la efervescencia en los zemstvos \*\*\*\*\* y otros). Subrayó siempre el carácter de clase, burgués, del movimiento liberal y radical, y dirigió a los vacilantes partidarios de *Osvobozhdenie* las siguientes palabras: "Es hora ya de comprender la sencilla verdad de que la unión verdadera (no de palabra) en la lucha contra el enemigo común no se logra con politiquería, ni con lo que el difunto Stepniak llamaba autolimitación y ocultamiento, ni con la mentira convencional del mutuo reconocimiento diplomático, sino participando realmente en la lucha, mediante una unidad de lucha efectiva. Cuando entre los socialdemócratas alemanes la lucha contra la reacción policiaco-militar y clerical-feudal se convirtió en una lucha realmente conjunta con la de los partidos existentes que se apoyaban en determinada clase del pueblo (por ejemplo, la burguesía liberal), la unidad de acción se estableció sin fraseología sobre el mutuo reconocimiento" (núm. 26) \*\*\*\*\*.

Esta formulación del problema por la vieja *Iskra* nos acerca de lleno a las disputas actuales sobre la actitud de los socialdemócratas hacia los liberales. Como es sabido, estas disputas co-

\* Véase el suplemento especial de *Rabóchaja Misl*, setiembre de 1899.

\*\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, págs. 423-428. (*Ed.*)

\*\*\* *Id.*, *id.*, t. V, "La agitación política y el 'punto de vista de clase'". (*Ed.*)

\*\*\*\* *Id.*, *id.*, t. VI, "Cartas a los miembros de los zemstvos". (*Ed.*)

\*\*\*\*\* Aprovecho la ocasión para dar a Starovier [seudónimo del menchevique A. Potréssov. — *Ed.*] y Plejánov las gracias más sinceras por haber emprendido la labor extraordinariamente útil de identificar a los autores de los artículos sin firma, publicados en la vieja *Iskra*. Confiamos en que completarán este trabajo, facilitándonos así un material de esencial importancia para poder apreciar el viraje de la nueva *Iskra* hacia la posición de *Rabócheie Dielo*.

\*\*\*\*\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "Lucha política y politiquería". (*Ed.*)

menzaron en el II Congreso, en el que se aprobaron dos resoluciones, que corresponden al punto de vista de la mayoría (la de Plejánov) y al de la minoría (la de Starovier). La primera define con precisión el carácter de clase del liberalismo, como movimiento de la burguesía, y coloca en primer plano la tarea de esclarecer al proletariado acerca del carácter antirrevolucionario y antiproletario de la tendencia liberal fundamental (la de *Osvobozhdenie*). Señala que el apoyo prestado a la democracia burguesa por parte del proletariado es necesario, pero no recurrir a la politiquería del mutuo reconocimiento, sino que habla, en el espíritu de la vieja *Iskra*, del carácter común de la lucha: "En la medida en que la burguesía, *en su lucha* contra el zarismo, sea revolucionaria o se mantenga simplemente en la oposición", *en esa misma medida* "deben" los socialdemócratas "apoyarla".

En cambio, la resolución de Starovier no contiene ningún análisis de clase del liberalismo y la democracia. Está llena de buenas intenciones, inventa condiciones de un acuerdo, posiblemente más elevadas y excelentes, pero por desgracia ficticias, *apenas palabras*: los liberales o demócratas deberán *declarar* esto y lo de más allá, no podrán formular tales o cuales *reivindicaciones*, deberán proclamar estas u otras *consignas*. ¡Como si toda la historia de la democracia burguesa no fuese una advertencia dirigida a los obreros para que no crean en declaraciones, reivindicaciones y consignas! ¡Como si la historia no nos ofreciera cientos de ejemplos de casos en que los demócratas burgueses proclamaron consignas que exigían, no sólo la libertad total y la igualdad, sino inclusive el socialismo, sin dejar por ello de ser demócratas burgueses; más aun, "oscureciendo" con ello todavía más lo conciencia del proletariado! El ala intelectual de la socialdemocracia se propone luchar contra este oscurecimiento de la conciencia imponiendo a los demócratas burgueses la condición de que dejen de oscurecerla! El ala proletaria recurre, en su lucha, al análisis del contenido de clase del democratismo. El ala intelectual busca palabras para las condiciones de un acuerdo extendidas sobre el papel. El ala proletaria exige una comunidad efectiva en la lucha. El ala intelectual inventa un rasero para determinar cuál es la burguesía buena y bondadosa, digna de que se llegue a un acuerdo con ella. El ala proletaria no espera de la burguesía ninguna clase

de bondad, sino que apoya a toda burguesía, inclusive la peor, *en la medida en que lucha realmente contra el zarismo*. El ala intelectual obra como un tendero y comienza a regatear: si se ubican al lado de los socialdemócratas, y no de los socialistas-revolucionarios, estamos dispuestos a pactar con ustedes un acuerdo contra el enemigo común; de lo contrario, no. El ala proletaria se coloca en el punto de vista de la eficacia: el apoyo que les prestemos dependerá exclusivamente de que nos permita asestar a nuestro enemigo el golpe más efectivo, por pequeño que sea.

Todas las fallas de que adolecía la resolución de Starovier se pusieron claramente de manifiesto al primer contacto con la realidad. Este primer contacto fue el famoso plan de la Redacción de la nueva *Iskra*, el plan de un "tipo superior de movilización", vinculado con las consideraciones de principio contenidas en el núm. 77 (en el editorial titulado *Los demócratas en la encrucijada*) y en el núm. 78 (artículo de Starovier). El plan fue examinado ya en el folleto de Lenin; aquí, queremos detenernos más de cerca en los argumentos.

La idea fundamental (o mejor dicho, la necesidad fundamental) de los citados argumentos de la nueva *Iskra* es la distinción que se hace entre los liberales de los zemstvos y los demócratas burgueses. Esta distinción es como el hilo de engarce de ambos artículos, y el lector atento observará que, en vez del término democracia burguesa, al lado y como sinónimo, se emplean los términos democracia, intelectualidad radical (*sic!*) democracia naciente y democracia intelectual. Esta distinción es ensalzada por la nueva *Iskra*, con la modestia que la caracteriza, como un gran descubrimiento, una concepción original, que al pobre Lenin "no le es dado comprender". Y se la vincula directamente con el nuevo método de lucha del que tanto nos hablaron Trotski y, directamente, la Redacción de *Iskra*, a saber: el liberalismo de los zemstvos "sólo sirve para ser flagelado con escorpiones", en tanto que la democracia intelectual es apta para llegar a acuerdos con nosotros. La democracia, se nos dice, debe actuar por su cuenta, como una fuerza independiente. "El liberalismo ruso, al que se ha quitado la parte históricamente necesaria, el nervio motor [¡escuchen!], su mitad democrático-burguesa, sólo sirve para ser flagelado con escorpiones." En la concepción leninista "del liberalismo ruso no quedaba lugar para los elementos

sociales sobre los que la socialdemocracia, como vanguardia de la democracia, hubiera podido alguna vez ejercer su influencia [!]

Tal es la nueva teoría. Totalmente confusa, como todas las nuevas teorías de la *Iskra* actual. En primer lugar, el pretendido título de prioridad en cuanto al descubrimiento de la democracia intelectual carece de fundamento y es ridículo. En segundo lugar, la distinción *entre* el liberalismo de los zemstvos y la democracia burguesa es falsa. En tercer lugar, es infundada la idea de que la intelectualidad pueda convertirse en una fuerza independiente. En cuarto lugar, es injusta la afirmación de que el liberalismo de los zemstvos (sin la mitad "democrático-burguesa") sólo sirve para ser flagelado, etc. Analicemos, uno por uno, los mencionados puntos.

Se dice que Lenin pasó por alto el nacimiento de la democracia intelectual y del tercer elemento.

Hojeemos los núms. 2-3 de *Zariá*. Y tomemos el *Análisis de la situación interior*, citado en el artículo de Starovier. Veremos que el título de la tercera sección reza así: "El tercer elemento."\* Y si leemos dicha sección, encontramos que en ella se habla del "crecimiento del número y la influencia de los médicos, técnicos, etc., que actúan en los zemstvos", del "indómito desarrollo económico, que crea una demanda de intelectuales, cuyo número crece día a día"; de los "inevitables conflictos entre estos intelectuales y la burocracia y jerarcas de la administración"; del "carácter manifiestamente epidémico de estos conflictos, en los últimos tiempos"; de la "incompatibilidad entre la autocracia y los intereses de la intelectualidad en general", y hasta encontramos allí la *apelación directa* hecha a estos elementos para agruparse "en torno de la bandera" de la socialdemocracia...

¿Verdad que la cosa es bonita? ¡Resultado que la recién descubierta democracia intelectual y la necesidad de llamarla a agruparse bajo la bandera de la democracia fue "descubierta" *hace ya tres años* por el malvado Lenin!

Es cierto que entonces aún no se había descubierto la contraposición entre los hombres de los zemstvos y la democracia burguesa. Pero esta contraposición es algo tan inteligente como si se dijera: la provincia de Moscú y el territorio del Imperio

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo V, "Análisis de la situación interior", § III. (Ed.)

ruso. La gente de los zemstvos que cree en el sufragio calificado y los mariscales de la nobleza son *demócratas* en la medida en que se manifiestan contra la autocracia y el régimen de servidumbre. Su democratismo es limitado, estrecho e inconsecuente, como es limitado, estrecho e inconsecuente en diferentes grados todo democratismo burgués. El editorial del núm. 77 de *Iskra* analiza nuestro liberalismo, al que divide en los siguientes grupos: 1) terratenientes feudales; 2) terratenientes liberales; 3) la intelectualidad liberal que aboga por una Constitución con sufragio calificado, y 4) la extrema izquierda, la intelectualidad democrática. Este análisis es incompleto y confuso, pues la división de los intelectuales se confunde en él con la división de los diferentes grupos y clases cuyos intereses expresa la intelectualidad. Junto a los intereses de una amplia capa de terratenientes, el democratismo burgués ruso refleja los de la mayoría de los comerciantes e industriales, principalmente de los pequeños y medios, así como (y esto tiene particular importancia) los de la mayoría de los propietarios y pequeños propietarios campesinos. Pasar por alto esta capa, la más importante de la democracia burguesa en Rusia, es la primera omisión que contiene el análisis de *Iskra*. La segunda es olvidar la circunstancia de que la intelectualidad democrática rusa aparece dividida, en cuanto a su posición política, no de un modo casual, sino necesariamente, en tres tendencias: la de *Osvobozhdenie*, la socialista-revolucionaria y la socialdemocrática. Todas estas tendencias tienen tras de sí una larga historia, y cada una de ellas expresa (con la claridad con que pueden hacerlo en un Estado autocrático) el punto de vista de los ideólogos moderados o revolucionarios de la democracia burguesa, y el punto de vista del proletariado. Nada más curioso que la ingenua exhortación de la nueva *Iskra*, de que la "democracia debe actuar como una fuerza independiente", ¡identificando a renglón seguido la democracia con la intelectualidad radical! ¡La nueva *Iskra* se ha olvidado de que la intelectualidad radical o democracia intelectual convertida en una "fuerza independiente" es precisamente "nuestro partido de los socialistas-revolucionarios"! Y no puede haber otra "extrema izquierda" entre nuestros intelectuales democráticos. Pero huelga decir que de la fuerza independiente de una intelectualidad así sólo puede hablarse en el sentido irónico o terrorista de la palabra. Mantenerse en el terreno de la demo-

cracia burguesa y marchar hacia la izquierda partiendo de *Osvobozhdenie*, significa marchar hacia el camp de los socialistas-revolucionarios y sólo hacia él.

Por último, aun resiste menos a la crítica el último de los nuevos descubrimientos de la nueva *Iskra*, a saber: el de que "el liberalismo sin su mitad democrático-burguesa" sólo sirve para ser flagelado con escorpiones y que "sería más razonable arrojar por la borda la idea de la hegemonía" si no fuera posible dirigirse a nadie más que a la gente de los zemstvos. Todo liberalismo es bueno para que la democracia lo apoye exactamente en la medida en que demuestre ser un combatiente contra la autocracia. Este apoyo, que el único demócrata consecuente hasta el final, es decir, el proletariado, presta a todos los demócratas inconsecuentes (es decir, a los demócratas burgueses) convierte en realidad la idea de la hegemonía. Sólo una concepción pequeñoburguesa, propia de tendens, de la hegemonía puede ver la esencia de ésta en un paco, en el mutuo reconocimiento y en las condiciones estampadas sobre el papel. Desde el punto de vista proletario, la hegemonía corresponde, en la guerra, a quien lucha con mayor energía, a quien sabe aprovechar todas las ocasiones para asestar un golpe al enemigo, a aquel cuyas palabras no difieren de los hechos y que es, por lo tanto, el dirigente ideológico de la democracia que critica todo lo que sean posiciones a medias.\* La nueva *Iskra* cae en un craso error si cree que el quedarse a mitad de camino es una cualidad moral, y no una cualidad político-económica de la democracia burguesa, si cree que se puede y se debe establecer una medida de las posiciones a medias *hasta* llegar a la cual el liberalismo sólo merece ser flagelado con escorpiones, y *pasada* la cual es digno de llegar a un acuerdo con él. Esto equivaldría a "determinar de antemano la medida en que es lícita la infamia". Reflexiónese, en efecto, acerca de las siguientes palabras: poner como condición, para llegar, a un acuerdo con los

\* Nota para los neoisristas sagaces. Probablemente se nos objetará que la enérgica lucha del proletariado *sin ninguna clase de condiciones* sólo servirá para que la burguesía utilice los frutos de la victoria. A lo que nosotros replicamos con esta pregunta: ¿Qué otra garantía de que las condiciones puestas por el proletariado serán respetadas puede haber, que no sea la fuerza independiente del proletariado?

grupos de la oposición, el que renozcan el sufragio universal, igual, directo y secreto, equivale a "aplicarles el reactivo infalible de nuestras reivindicaciones, el papel de tornasol de la democracia y pesar en la balanza de sus cálculos políticos todo el valor de la ayuda proletaria" (núm. 78). ¡Qué hermoso suena esto!, y qué ganas le entran a uno de decirle al autor de estas hermosas palabras, a Starovier: ¡Querido amigo Arkadi Nikoláievich\*, no te expreses tan bellamente! El señor Struve inutilizó de un plumazo el infalible reactivo de Starovier al incluir el sufragio universal en el programa de la "Liga de Liberación". Y el mismo Struve nos demostró repetidas veces, con hechos, que para los liberales, todos esos programas no son más que un pedazo de papel, y no papeles de tornasol, sino simples papeles sin valor, pues a un demócrata burgués le importa poco escribir hoy una cosa y mañana otra distinta. Es la misma cualidad que distingue, incluso, a muchos intelectuales burgueses que se unen a la socialdemocracia. Toda la historia del liberalismo europeo y ruso nos ofrece cientos de ejemplos demostrativos de que para él, las palabras son una cosa y los hechos otra, razón por la cual resulta verdaderamente candoroso el intento de Starovier de encontrar infalibles reactivos de papel.

¡Y este mismo ingenuo intento lo lleva a la grandiosa idea de que apoyar, en su lucha contra el zarismo, a los burgueses que no estuviesen de acuerdo con el sufragio universal, equivaldría a "reducir a la nada la idea del sufragio universal"! Tal vez Starovier se decida a escribir otro hermoso\*\* artículo para

\* *Arkadi Nikoláievich*, nombre y patronímico de Potrésov. (Ed.)

\*\* He aquí otro botón de muestra de la prosa que escribe nuestro Arkadi Nikoláievich: "Todo aquel que en los últimos años haya tenido ocasión de observar la vida pública de Rusia, habrá debido advertir, sin duda, cómo se fortaleció el impulso democrático hacia la idea de la libertad constitucional, idea escueta y despojada de todos los adornos ideológicos y de todas las supervivencias del pasado histórico. Este impulso era, en cierto modo, la realización de un largo proceso de cambios moleculares operado dentro de la democracia, de sus metamorfosis ovidianas, que, con su caleidoscópico abigarramiento, atrajeron la atención y el interés de varias generaciones sucesivas a lo largo de dos décadas." ¡Lástima que eso no sea verdad, pues la idea de la libertad, lejos de ponerse al desnudo, resulta todavía más pintarrajeada por el idealismo de los últimos filósofos de la democracia burguesa! (Bulgákov, Berdiáiev, Nov-



demostrar que al apoyar a los partidarios de la monarquía en su lucha contra la autocracia reducimos a la nada la "idea" de la república. Esa es, precisamente, su desgracia: su pensamiento gira, impotente, en un círculo vicioso de condiciones, consignas, reivindicaciones y declaraciones, y pierde de vista el único criterio real, a saber, el grado de participación efectiva en la lucha. De donde, en la práctica, se desprende inevitablemente la tendencia a congraciarse con la intelectualidad radical, y proclamar la posibilidad de llegar a un "acuerdo" con ella. La intelectualidad es considerada, a despecho del marxismo, como el "nervio motor" (¿no como el servidor retórico?) del liberalismo. Se extiende un certificado de buena conducta a los radicales franceses e italianos, de quienes se asegura que les son ajenas las reivindicaciones antidemocráticas o antiproletarias, aunque todos saben que estos radicales traicionaron sus programas y enturbiaron la conciencia del proletariado innumerables veces, y aunque en el mismo número (núm. 78) de *Iskra* puede leerse, volviendo la hoja (pág. 7), que los monárquicos y los republicanos, en Italia, "hicieron causa común en la lucha contra el socialismo". La resolución de los intelectuales de Sarátov (de la Sociedad de Servicio Sanitario), en que se declara que es necesaria la participación de los representantes de todo el pueblo en las actividades legislativas, es considerada la "verdadera voz [!!!] de la democracia" (núm. 77). El plan práctico para la participación de los proletarios en la campaña de los zemstvos va acompañado por el consejo de "llegar a cierto acuerdo con los representantes del ala izquierda de la burguesía de oposición" (el famoso acuerdo de no provocar un terror pánico). Y a la pregunta de Lenin, de dónde quedarán entonces las tan ensalzadas condiciones de Starovier para poder llegar a un acuerdo, contesta la Redacción de la nueva *Iskra*:

Los miembros del partido no deberán perder nunca de vista estas exigencias y, puesto que saben en qué condiciones puede el partido llegar a un acuerdo político formal con el partido democrático, estarán moralmente obligados, aún en los acuerdos privados de que se habla en la

---

goródtsev y otros. Véase *Problemas del idealismo y Nuevo Camino*<sup>10</sup>. ¡Lástima también que en todas esas metamorfosis ovidianas caleidoscópicamente abigarradas de Starovier, Trotski y Mártoov no se descubra otra cosa que un impulso escueto hacia la fraseología!

carta, a distinguir estrictamente entre los representantes dignos de confianza de la oposición burguesa, los auténticos demócratas, y los liberales que tratan de aprovecharse de la situación.\*

De escalón en escalón. Junto a un acuerdo con el partido (el único admisible, según la resolución de Starovier), surgen ya acuerdos particulares en algunas ciudades, y junto a los acuerdos formales, los acuerdos morales. Ahora parece que la mera aceptación verbal de las "condiciones" y del compromiso "moral" basta para conceder el título de "demócrata auténtico" y "seguro", a pesar de que hasta los niños saben que decenas y cientos de charlatanes de los zemstvos declararían cualquier cosa, y aun darían su palabra de honor de radicales diciendo que son socialistas, con tal de apaciguar a los socialdemócratas.

No, el proletariado no se dejará arrastrar a este juego con consignas, declaraciones y acuerdos. El proletariado jamás olvidará que los demócratas burgueses no pueden ser demócratas seguros. El proletariado prestará su apoyo a la democracia burguesa, no sobre la base de eventuales pactos, referentes a no provocar terror pánico, ni porque la considere una aliada segura; apoyará a la democracia burguesa mientras ésta combata realmente a la autocracia. Este apoyo es necesario en interés de la conquista de los propios objetivos sociales, revolucionarios, del proletariado.

*Vperiod*, núm. 3, 24 (11) de enero de 1905.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Véase el segundo editorial, *Carta a las organizaciones del partido*, que la Redacción editó también con carácter conspirativo ("exclusivamente para los miembros del partido"), a pesar de que no hay en ella nada que justifique el secreto. Resulta muy instructivo comparar esta respuesta de toda la Redacción con el folleto "conspirativo" de Plejánov titulado *Acerca de nuestra táctica con respecto a la lucha de la burguesía liberal contra el zarismo* (Ginebra, 1905, Carta al Comité Central. Exclusivamente para los miembros del partido). Esperamos volver más adelante sobre estos dos escritos.

## DEL POPULISMO AL MARXISMO

### *Primer artículo*

Un periódico legal expresó hace poco la opinión de que no es hora de llamar la atención hacia los “antagonismos” de intereses entre las distintas clases que actúan contra la autocracia. Esta opinión no es nueva. Podemos encontrarla, con unas u otras reservas, naturalmente, en las páginas de *Osvobozhdenie* o de *Revolutsiónnaia Rossia*. Es natural que este punto de vista prevalezca entre los representantes de la democracia burguesa. Por lo que a los socialdemócratas se refiere, entre ellos no puede haber dos opiniones acerca de este problema. La lucha conjunta del proletariado y la burguesía contra la autocracia no puede ni debe inducir al proletariado a olvidar el antagonismo y la hostilidad que existen entre sus intereses y los de las clases poseedoras. Y el esclarecimiento de este antagonismo obliga necesariamente a esclarecer las profundas diferencias existentes entre las concepciones de las diferentes tendencias. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que debemos rechazar los acuerdos temporarios con los partidarios de otras tendencias, acuerdos que el segundo congreso del partido ha reconocido como lícitos para los socialdemócratas, tanto con los socialistas-revolucionarios como con los liberales.

Los socialdemócratas consideran a los socialistas-revolucionarios como los representantes del grupo de la extrema izquierda de nuestra democracia burguesa. A los socialistas-revolucionarios les molesta esta opinión, pues ven en ella el deseo malévolo de humillar al adversario y de poner en duda la pureza de sus intenciones y su honorabilidad. En realidad, esta opinión nada tiene que ver con ninguna clase de sospechas, sino que

es pura y simplemente la caracterización marxista del origen y el carácter de clase de las ideas de los socialistas-revolucionarios. Cuanto más clara y definidamente exponen éstos sus ideas, más se confirma la caracterización marxista que de ellas se hace. En este sentido, ofrece enorme interés el proyecto de programa del partido socialista-revolucionario, publicado en el núm. 46 de *Revol. Rossía*.

Este proyecto representa un considerable paso hacia adelante, no sólo por la mayor claridad con que en él aparecen expuestos los principios. El progreso a que nos referimos se advierte también en el contenido de los principios; es un progreso del populismo al marxismo, de la democracia al socialismo. Se advierten los frutos de nuestra crítica dirigida contra los soc.-rev., que los ha obligado a subrayar con una fuerza especial sus buenas intenciones socialistas y su afinidad con las ideas del marxismo. Y ello hace que se destaquen con mayor claridad los rasgos de las viejas concepciones populistas, vagamente democráticas. A quien nos acuse de incurrir en una contradicción (por reconocer, por una parte, las buenas intenciones socialistas de los socialistas-revolucionarios y por otra parte caracterizar su naturaleza social como democrático-burguesa), le recordaremos que ya el *Manifiesto Comunista*, analiza ejemplos de socialismo, no sólo pequeñoburgués, sino también burgués. Los buenos propósitos de ser socialista no excluyen la esencia democrático-burguesa.

Al examinar este proyecto de programa advertimos tres rasgos fundamentales de la concepción del mundo de los socialistas-revolucionarios. En primer lugar, las correcciones teóricas al marxismo. En segundo lugar, las supervivencias del populismo en las ideas sobre los campesinos trabajadores y el problema agrario. En tercer lugar, las mismas supervivencias de las opiniones populistas en lo que se refiere al pretendido carácter no burgués de la revolución inminente en Rusia.

He dicho *correcciones* al marxismo. Y así es, en efecto. La principal tendencia de pensamiento y todo el armazón del programa atestiguan la victoria del marxismo sobre el populismo. Éste sigue viviendo (con ayuda de inyecciones de revisionismo a la última moda), pero sólo en forma de "correcciones" parciales al marxismo. Tomemos la principal enmienda teórica: la teoría de las relaciones favorables y desfavorables entre los

aspectos positivos y negativos del capitalismo. Esta enmienda, en la medida en que hay en ella algo más que pura confusión, equivale a introducir en el marxismo el antiguo subjetivismo ruso. El reconocimiento de la obra histórica "creadora" del capitalismo, que socializa el trabajo y crea una "fuerza social" capaz de transformar la sociedad —la fuerza del proletariado—, denota una ruptura con el populismo y un paso al marxismo. La teoría del socialismo se basa en el desarrollo objetivo de las fuerzas económicas y en la división en clases. La enmienda: "En algunas ramas de la industria, en particular en la agricultura, y en países enteros", la relación entre los aspectos positivos y los negativos del capitalismo "va haciéndose [¿qué les parece?] cada vez menos favorable". Es la repetición de lo dicho por Hertz y David, por Nik-on\* y V.V., con toda su teoría acerca de "los destinos particulares del capitalismo en Rusia". El atraso de Rusia en general y de la agricultura rusa en particular no es considerado ya como el atraso del *capitalismo*, sino como un modo de ser propio y peculiar, que justifica las teorías atrasadas. A la par con la concepción materialista de la historia, se trasluce el anticuado concepto según el cual la intelectualidad es capaz de elegir los caminos más o menos favorables para la patria y de erigirse, al margen de las clases, en juez del capitalismo, en vez de considerarla el vocero de una clase engendrada en razón de que el capitalismo destruye las viejas formas de vida. A la manera popuista típica, se omite el hecho de que la explotación capitalista adquiere en Rusia formas especialmente repugnantes como consecuencia de la supervivencia en nuestro país de relaciones precapitalistas

La teoría populista se manifiesta con mayor claridad aun en las consideraciones acerca del campesinado. En todo el proyecto se emplean sin distinción los términos de trabajadores, explotados, clase obrera, masa trabajadora, la clase de los explotados, clases explotadas. Si los autores hubiesen reflexionado, al menos, sobre esta última expresión que se les ha escapado sin darse cuenta (las clases), se habrían percatado de que, bajo el capitalismo, trabajan y son explotados no sólo los proletarios,

\* *Nik-on* (Nikolái-on) seudónimo de N. Danielsón. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario I. (Ed.)

sino también los pequeños burgueses. A nuestros socialistas revolucionarios se les puede aplicar lo que se dijo de los populistas legales: les estaba reservado el honor de descubrir algo nunca visto en el mundo, un capitalismo sin pequeña burguesía. Hablan de los campesinos trabajadores, y pasan por alto el hecho ya demostrado, investigado, estadísticamente comprobado, descrito y conocido hasta la saciedad, de que entre estos campesinos trabajadores predomina ya ahora, en nuestro país, la burguesía campesina, y de que los campesinos acomodados, aunque tengan, indudablemente, derecho a llamarse trabajadores, no dejan de contratar jornaleros y dominan más de la mitad de las fuerzas productivas del campesinado.

Es sumamente curioso, desde este punto de vista, el objetivo que en su programa mínimo se plantea el partido socialista-revolucionario: "En interés del socialismo y de la lucha contra los principios burgueses-propietarios de la sociedad, deberán aprovecharse las ideas, tradiciones y formas de vida de los campesinos rusos, tanto las que tienen sus raíces en la comunidad rural como las que en general nacen de la vida del trabajo, y su especial concepción de la tierra como bien común de todos los trabajadores". Este objetivo parece a primera vista algo en todo sentido inocuo, una repetición puramente académica de las utopías de la comunidad rural, desde hace mucho tiempo refutadas tanto por la teoría como por la vida misma. Pero en realidad nos plantea un problema político apremiante, cuya solución promete aportar la revolución rusa en un futuro inmediato: ¿quién se aprovechará de quién? ¿Será la intelectualidad revolucionaria, que se cree socialista, quien utilice las ideas de los campesinos trabajadores, en interés de la lucha contra los principios burgueses de la propiedad? ¿O serán los campesinos trabajadores, que son a la vez propietarios burgueses, los que se aprovechen de la fraseología socialista de los intelectuales revolucionarios-democráticos, en interés de la lucha contra el socialismo?

Creemos que se realizará la segunda posibilidad (contra la voluntad y la conciencia de nuestros contradictores). Y estamos convencidos de que sucederá así, por la sencilla razón de que en las nueve décimas partes ya se ha realizado. En efecto, los campesinos "propietarios burgueses" (y al mismo tiempo trabajadores) se han aprovechado ya de la fraseología socialista de

la intelectualidad populista, democrática, quien con sus arteles y cooperativas, su cultivo de forrajes y sus arados, sus almacenes de los *zemstvos* y sus bancos, creía quiméricamente fomentar las "tradiciones y formas de vida de los campesinos trabajadores", cuando en realidad fomentaba el desarrollo del capitalismo en el seno de la comunidad rural. La historia económica de Rusia se ha encargado ya de demostrar, de ese modo, lo que mañana se encargará de demostrar la historia política. Y el deber del proletariado con conciencia de clase consiste, sin renunciar por ello a apoyar las tendencias progresistas y revolucionarias de los campesinos trabajadores *burgueses*, en explicar al proletariado agrícola que mañana tendrá inevitablemente que luchar contra esos campesinos; en explicarle los verdaderos objetivos del socialismo, en vez de dejarlo girar en torno de las quimeras democrático-burguesas del disfrute igualitario de la tierra. Alianza con el campesinado burgués contra las supervivencias del régimen de la servidumbre, contra la autocracia, los curas y los terratenientes; alianza con el proletariado urbano contra la burguesía en general y contra el campesinado burgués en particular: he ahí la única consigna correcta del proletariado agrícola, el único programa agrario correcto de la socialdemocracia rusa en el momento actual. Tal es el programa agrario aprobado por el segundo congreso de nuestro partido. Unidos a la burguesía campesina por la democracia, unidos al proletariado urbano por el socialismo: los pobres del campo asimilarán esta consigna mucho más a fondo que las brillantes pero vacías consignas de los socialistas-revolucionarios populizantes.

Pasamos ahora al tercero de los puntos fundamentales del proyecto de programa que más arriba mencionamos. Sus autores han roto ya con las ideas de los populistas consecuentes, quienes se oponían a la libertad política, por entender que ésta no haría otra cosa que entregar el poder a la burguesía. Pero, los vestigios de las concepciones populistas se traslucen con suma claridad en la parte del proyecto que caracteriza a la autocracia y la posición que ante ella mantienen las distintas clases. Como siempre, también aquí nos encontramos con que los primeros intentos de los intelectuales revolucionarios pequeño-burgueses de exponer de un modo preciso la concepción que tienen de la *realidad*, ponen de manifiesto en forma inevitable su punto de

vista contradictorio y superado. (Digamos, entre paréntesis, que las discusiones con los socialistas-revolucionarios deberían orientarse siempre hacia el problema de su concepción de la realidad, ya que sólo este problema revela con claridad las causas de nuestras profundas discrepancias políticas.)

“La clase de los grandes industriales y los grandes comerciantes, que en ninguna parte es tan reaccionaria como en Rusia —leemos en el proyecto—, necesita cada vez más la protección de la autocracia contra el proletariado...” Esto es falso, pues en ningún país de Europa es tan evidente como en Rusia la indiferencia de la burguesía avanzada con respecto a la forma autocrática de gobierno. El descontento contra la autocracia va ganando terreno entre la burguesía, a pesar de su miedo al proletariado; en parte, sencillamente porque la policía, a pesar de sus poderes ilimitados, no es capaz de aplastar al movimiento obrero. Al hablar de una “clase” de los *grandes* industriales el proyecto confunde sectores y grupos de la burguesía con la burguesía en conjunto como clase. Lo cual resulta tanto más falso, cuanto que precisamente a los burgueses pequeños y medios es a quienes menos logra dar satisfacción la autocracia.

...“La nobleza rural y los kulaks de la aldea se ven cada vez más necesitados de igual apoyo contra las masas trabajadoras del campo”... ¿De veras? ¿Cómo explicarse, entonces, el liberalismo de los zemstvos? ¿De dónde nace, entonces, la simpatía de los intelectuales preconizadores de reformas culturales (de los intelectuales demócratas) por el mujik emprendedor, y viceversa? ¿O acaso el kulak nada tiene que ver con el mujik emprendedor?

...“La existencia de la autocracia cae en una contradicción inconciliable y cada vez más aguda con todo el desarrollo económico, político-social y cultural del país”...

¡He ahí, pues, reducidas al absurdo, sus propias premisas! ¿¿Acaso puede concebirse una “contradicción inconciliable” con todo el desarrollo económico, etc., del país que no se refleje en el estado de ánimo de las clases económicamente dominantes?? Una de dos: o la autocracia es realmente incompatible con el desarrollo económico del país, en cuyo caso será también incompatible con los intereses de *toda la clase* de los industriales, los comerciantes, los terratenientes y los mujik emprendedores. Pues seguramente tampoco los socialistas-revolucionarios desco-



nocen (a pesar de que V.V. les haya enseñado lo contrario) que "nuestro" desarrollo económico se halla desde 1861 en manos de esta clase. Toda la historia europea nos dice que un gobierno incompatible con la clase de la burguesía en su conjunto puede especular con las disensiones existentes entre los diversos grupos y capas de la burguesía, puede entenderse con los proteccionistas en contra de los librecambistas, apoyarse en una capa contra otra, y mantener durante largos años esta política equilibrista. O bien, en Rusia, tanto los industriales como los terratenientes y los burgueses campesinos "necesitan cada vez más" de la autocracia. En ese caso tendremos que suponer que los árbitros de la vida económica del país, aun considerados en su conjunto, como clase, ¡no comprenden los intereses del desarrollo económico del país, que estos intereses no son entendidos ni siquiera por los representantes y los dirigentes avanzados, educados y cultos de estas clases!

¿Pero no será más lógico suponer que son nuestros socialistas-revolucionarios los que no comprenden la situación? Ellos mismos reconocen, unas cuantas líneas más adelante, que "hay una oposición democrático-liberal, que abarca preferentemente a los elementos de la sociedad culta que ocupan, desde el punto de vista de clase, una posición intermedia". ¿Acaso nuestra sociedad culta no es una sociedad burguesa? ¿No se halla unida por miles de vínculos a los comerciantes, los industriales, los terratenientes y los mujiks emprendedores? ¿Acaso el buen Dios ha elegido a Rusia para practicar un capitalismo en el que la oposición democrático-liberal no sea una oposición democrático-burguesa? ¿Acaso los socialistas-revolucionarios conocen un ejemplo semejante en la historia, o pueden imaginarse algún caso en el que la oposición de la burguesía contra la autocracia *no* se exprese a través de la "sociedad" liberal, culta?

El confusionismo del proyecto a que nos referimos es el resultado inevitable de la mezcla de la ideología populista con el marxismo. Sólo el marxismo ha analizado de un modo científicamente correcto la relación entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo, análisis confirmado en medida cada vez mayor por la realidad. También en Rusia, como en el mundo entero, existe una democracia burguesa y una democracia obrera. Y también en Rusia, como en el mundo entero, debe la socialdemocracia desenmascarar implacablemente las inevita-

bles ilusiones de la democracia burguesa, poner al descubierto el hecho de que la democracia burguesa no comprende su propia naturaleza. También en Rusia, como en el mundo entero, el proletariado con conciencia de clase debe apoyar a la democracia burguesa en su oposición y su lucha contra las supervivencias del régimen de la servidumbre, y contra la autocracia, pero sin olvidar ni por un momento su propia independencia de clase y su meta como clase, que es el derrocamiento de la burguesía.

*Vperiod*, núm. 3, 24 (11) de enero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA HUELGA DE PETERSBURGO

La huelga iniciada el 3 de enero en la fábrica Putilov sigue un desarrollo que la convertirá en una de las más imponentes acciones del movimiento obrero. Por el momento, sólo sabemos lo que publican la prensa extranjera y los periódicos legales de Rusia. Pero ni siquiera estas noticias permiten dudar de que la huelga se ha convertido ya en un acontecimiento político de la mayor importancia.

Comenzó de un modo puramente espontáneo. Fue uno de esos choques entre el trabajo y el capital que ocurren a cada paso; esta vez, sirvió de incentivo el despido de cuatro obreros por la dirección de la empresa. Los obreros, llenos de espíritu de solidaridad, ofrecieron resistencia y exigieron la readmisión de los despedidos. El movimiento se fortaleció rápidamente. La "Sociedad rusa de obreros de fábricas y empresas"<sup>11</sup>, organización de tipo legal, tomó parte en el movimiento, y la huelga pasó a la fase siguiente, más elevada.

Esta asociación obrera legal constituía un objeto de especial atención de los zubatovistas.\* Pero el movimiento zubatovista rebasa ahora sus marcos; creado por la policía con fines policíacos, en apoyo de la autocracia y para corromper la conciencia política de los obreros, se vuelve en contra de la autocracia y se convierte en un estallido de la lucha proletaria de clases.

Hace ya mucho tiempo que los socialdemócratas predijeron el carácter inevitable de *estos* resultados del movimiento de Zubátov. La legalización del movimiento obrero —dijeron los socialdemócratas— nos favorecerá indefectiblemente a nosotros, a la socialdemocracia. Incorporará al movimiento a ciertas capas obreras especialmente atrasadas y conmovirá a aquellos a quienes

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 62. (Ed.)

un agitador socialista no conmovería tan pronto, o quizá nunca. Y una vez incorporados al movimiento e interesados por el problema de su suerte, los obreros seguirán adelante. El movimiento obrero legal sentará nuevas y más amplias bases para el movimiento obrero socialdemocrático\*.

No cabe duda de que exactamente así ocurrió en Petersburgo.

Dos circunstancias contribuyeron a dar una rápida extensión especial al movimiento: una es el momento favorable para la lucha económica (la ejecución de los pedidos del Ministerio de Guerra y el de Marina constituye una necesidad apremiante para el gobierno); otra, el incremento del movimiento constitucionalista en el seno de la sociedad. Los obreros iniciaron la huelga por solidaridad con algunos compañeros despedidos, pero luego pasaron a plantear amplias reivindicaciones económicas. Exigieron la jornada de ocho horas, salario mínimo (1 rublo para los hombres y 70 kópéks para las mujeres), abolición de las horas extraordinarias obligatorias (y doble salario para las horas extraordinarias), mejoramiento de las condiciones sanitarias y de la asistencia médica, etc. La huelga fue convirtiéndose en huelga general.

Los periódicos extranjeros informan que el sábado 8 (21) de enero pararon, incluso según los informes oficiales rusos, 174 empresas, fábricas y talleres, con un total de unos 96.000 obreros.

Asistimos a uno de los grandes choques entre la clase de los proletarios que se está plasmando y sus enemigos, choques que dejarán su marca durante muchos años.

Pero no quedó la cosa en las reivindicaciones económicas. El movimiento ha comenzado a adquirir carácter político. Los socialdemócratas petersburgueses intentaron participar en él (aunque de un modo todavía muy débil, al parecer). En grandes asambleas obreras, con varios millares de asistentes, se pasó a la discusión y votación de resoluciones en favor de la libertad política. La petición redactada por los obreros se divide, según se informa, en tres partes\*\*. En la primera se exige la conce-

\* Véase N. Lenin, *¿Qué hacer?*, págs. 86-88 (*ob. cit.*, t. V, cap. IV, § c. *EL.*)

\*\* La petición de los obreros petersburgueses al zar se publicó en un volante y se reprodujo en el núm. 4 de *Vperiod*, del 31 (18) de enero de 1905. (*Ed.*)

sión de derechos al pueblo. En la segunda, medidas encaminadas a combatir la pobreza del pueblo. En la tercera, medidas dirigidas contra la opresión del trabajo por parte del capital. Las reivindicaciones del primer grupo son: inviolabilidad de la persona, libertad de palabra, de reunión y de conciencia; enseñanza escolar obligatoria a costa del Estado, participación de representantes elegidos por el pueblo en la legislatura, igualdad de todos ante la ley, responsabilidad de los ministros; supresión de los pagos de rescate, crédito barato, distribución gradual de las tierras del Estado entre el pueblo, impuesto a la renta. (De ser ciertos estos informes, no cabe duda de que demuestran una deformación extraordinariamente interesante del programa de los socialdemócratas en la cabeza de la masa o en la de sus jefes poco concientes.) El corresponsal del periódico inglés *The Standard* \* informa que el 5 (18) de enero se celebraron tres asambleas (a una de las cuales asistieron 4.000 personas, y a la otra 2.000), habiéndose votado en favor de las siguientes reivindicaciones políticas: 1) inmediata convocatoria de una asamblea constituyente, elegida por sufragio universal; 2) el cese de la guerra; 3) amnistía total para los deportados y presos políticos; 4) libertad de prensa y de conciencia; 5) libertad de reunión y de asociación. Los periódicos extranjeros del día 8 (21) de enero publican la noticia de que se proyecta una gran manifestación para el domingo 9 (22) de enero, ante el Palacio de Invierno, en la cual se entregará una petición "al zar en persona". Los obreros declaran: libertad o muerte. Delegados de los obreros de Moscú y Libau se hallan en camino hacia Petersburgo.

Tal es el tenor de los pocos informes, aún no confirmados, de que disponemos por el momento. Es evidente que el movimiento no ha alcanzado todavía, ni mucho menos, su punto culminante, y hay que aguardar nuevos acontecimientos para que podamos formarnos una opinión definida sobre lo que está sucediendo. Salta a la vista el paso asombrosamente rápido del movimiento de un terreno puramente económico al terreno político, y la enorme solidaridad y energía de decenas y aun cientos de miles de proletarios, y todo ello a pesar de que la influencia socialdemocrática conciente no existe o es apenas evidente.

\* Se publicó en Londres desde el 27 de mayo de 1827 hasta el 16 marzo de 1916. (Ed.)

El primitivismo de las ideas socialistas de ciertos dirigentes del movimiento, y la candorosa fe en el zar que persiste en algunos elementos de la clase obrera no amenguan, sino que, por el contrario, aumentan la importancia del incipiente instinto revolucionario del proletariado. La protesta política de la clase oprimida que marcha a la cabeza, y su energía revolucionaria, arrojan todos los obstáculos, tanto los externos —las prohibiciones policíacas— como los internos: la falta de madurez y al atraso ideológico de algunos dirigentes. La labor desarrollada por la socialdemocracia en los últimos diez años y las enseñanzas del movimiento obrero en los últimos tiempos han dado sus frutos: han hecho que las ideas del socialismo y de la lucha política se difundan por los más amplios cauces. El proletariado demuestra con hechos que no son dos las fuerzas (la autocracia y la sociedad burguesa) que dominan la escena del movimiento político en Rusia, como muchos pusilánimes se inclinaban a creer. El proletariado nos enseña formas realmente elevadas de movilización de las fuerzas revolucionarias de clase; y, por supuesto, esta movilización no equivale a manifestaciones de segundo rango en tal o cual Duma municipal, sino movimientos de masas como la manifestación de Rostóv y las huelgas del año 1903 en el sur. ¡Y esta nueva y más elevada movilización de las fuerzas revolucionarias del proletariado nos acerca a pasos agigantados al momento en que el proletariado encarará de un modo todavía más decidido y conciente la lucha contra la autocracia!

Escrito el 8 (21) de enero de 1905.

Publicado en *Vperiod*, núm. 3, 24 (11) de enero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## NUESTROS TARTUFOS

El núm. 83 de *Iskra*, que acabamos de recibir, publica una declaración de los mencheviques y del CC, en la que se anuncia que “se pone fin por completo al aislamiento organizativo de la minoría”. “La minoría —se nos asegura— deja de considerarse como una parte, y en lo sucesivo no podrá ya hablarse de boicotear al CC, ni de dirigir a éste exigencias con carácter de ultimátum.” ¡Un poquito tarde llega esta declaración! El partido sabe ahora, por el folleto de Lenin (*Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el partido* \*), que las “exigencias en forma de ultimátum” de dar entrada por cooptación a Popov, Fischer y Fomín han sido ya realizadas, sólo que en secreto, mediante el fraude al partido. Y también se ha llevado a cabo, asimismo por medio de fraude, la exigencia en forma de ultimátum de hacer fracasar el III Congreso del partido. La desorganización del trabajo local sigue su curso, y el así llamado CC confirmó ya en San Petersburgo (según comunica *Iskra*) una “organización especial” o grupo, “en vista de que sus numerosos [?] miembros no pueden, evidentemente, trabajar bajo la dirección del comité local”.

Así, pues, todo lo que había dicho y anticipado la “mayoría” desde la Carta de Lenin (¿Por qué renuncié a la Redacción de *Iskra*\*\*, diciembre de 1903) hasta el folleto de Orlovski, *El Consejo contra el partido*, se ha visto confirmado total e irrefutablemente por los acontecimientos. El objetivo real de una lucha que ha durado año y medio era la cooptación de cuatro miembros al Órgano Central y de tres al Comité Central. Con vistas

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII. (Ed.)

\*\* *Id.*, tomo VII. (Ed.)

a la cooptación, se fraguaron la teoría de la organización como proceso y un ramillete de divergencias "de principio". Y con vistas a esta cooptación nuestros organismos centrales han roto ahora definitivamente con el partido y rompen con los comités locales, con cada uno de ellos por separado. La exactitud de nuestra consigna: "la mayoría debe romper todas y cada una de sus relaciones con los desorganizadores" (*Vperiod*, núm. 1, *Es hora ya de terminar* \*), se confirma plena e íntegramente.

Es también de sumo interés el siguiente pasaje de la declaración de *Iskra*: "La decisión de los delegados [de la minoría] fue sometida, para su discusión, a todos los partidarios de la minoría que actúan en los comités de Kíev, Járkov, cuenca del Don, cuenca del Kubán, Petersburgo y Odesa, en las federaciones del Donets y de Crimea, y en las otras organizaciones del partido." ¡Lo que quiere decir que, al cabo de una frenética campaña que duró casi año y medio, librada con ayuda del OC, del Consejo del partido y (desde mayo) del CC, el círculo del extranjero sólo logró conquistar cinco de los veinte comités rusos representados en el II Congreso del partido! \*\* Sólo en dos ciudades, Petersburgo y Odesa, se han creado, al margen de los comités, grupos de importancia que *Iskra* considera dignos de mención. El comité del Kubán fue improvisado, evidentemente, a toda prisa, para contar con un par de votos más.

*Iskra*, órgano de la minoría, confirma, pues, ahora, en enero, la exactitud del análisis de la situación del partido hecha en setiembre por otro menchevique. En efecto, un miembro del CC que simpatiza con la minoría y a quien se incorporó por cooptación al CC, escribió en setiembre al miembro del CC

\* Véase el presente tomo, págs. 27-32. (*Ed.*)

\*\* De los comités que participaron en el congreso del partido, sólo uno, el de Kiev, pasó de la mayoría a la minoría, es decir, que mientras sus dos delegados al congreso del partido eran bolcheviques, ahora predominan en el comité los mencheviques. Por el contrario, los delegados del comité de Nikoláiev y de Siberia en el congreso del partido eran mencheviques, en tanto que ahora, después del congreso, se han puesto del lado de la mayoría. Los comités de Odesa, cuenca del Don, Ufá y Moscú se dividieron en el congreso, yéndose una mitad con la mayoría y la otra con la minoría (un delegado en cada campo). Ahora, de estos comités sólo el del Don es menchevique.



Gliébov \*, que "en Rusia, la minoría es impotente", pues sólo cuenta con *cuatro comités*. Esa impotencia del círculo en el extranjero fue, en efecto, la que lo obligó a recurrir a un golpe de Estado bonapartista en el seno del CC y a eludir por medio de amaños fraudulentos el III Congreso del partido.

Vperiod, núm. 3, 24 (11) de enero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

\* Seudónimo de N. Noskov. Elegido miembro del CC en el II Congreso del POSDR, se apartó en el verano de 1904 de los bolcheviques y adoptó una posición conciliadora. (Ed.)

## EL COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

Ginebra, miércoles 25 (12) de enero.

En Rusia están produciéndose grandiosos acontecimientos históricos. El proletariado se ha levantado contra el zarismo. El gobierno lo ha empujado a la insurrección. Ahora, apenas cabe ya dudar de que el gobierno permitió en forma deliberada que el movimiento de huelga se desarrollara, relativamente, sin obstáculos, hasta convertirse en una vasta manifestación, porque deseaba tener un pretexto para hacer entrar en acción a la fuerza armada. ¡Y logró lo que se proponía! Miles de muertos y heridos: tal es el balance del domingo sangriento, del 22 (9) de enero en Petersburgo. Las tropas derrotaron a los obreros inermes, a mujeres y niños. El ejército arrolló al enemigo, haciendo fuego sobre los obreros caídos. “¡Les hemos dado una buena lección!”, exclaman ahora, con inexpresable cinismo, los servidores del zar y sus lacayos europeos del campo de la burguesía conservadora.

¡Sí, fue una gran lección! El proletariado ruso no la olvidará. Las capas de la clase obrera menos preparadas, las más atrasadas, que confiaban con ingenuidad en el zar y deseaban de todo corazón entregar pacíficamente “al zar en persona” las súplicas del pueblo atormentado: todas ellas han recibido una lección de la fuerza armada dirigida por el zar o por su tío, el gran duque Vladímir.

La clase obrera ha recibido la gran lección de la guerra civil: la educación revolucionaria del proletariado avanzó en un solo día más que en meses y años de gris y medrosa vida cotidiana. La consigna del heroico proletariado petersburgués: “¡Libertad o muerte!”, resuena ahora como un eco a lo largo de toda

Rusia. Los acontecimientos se desarrollan con una velocidad vertiginosa. La huelga general en Petersburgo se extiende. Se ha paralizado toda la vida industrial, social y política. El lunes 23 (10) de enero los choques de los obreros con las tropas se encaronaron. A pesar de lo que aseguran los mendaces comunicados del gobierno, corre la sangre en muchísimas partes de la capital. Se levantan los obreros de Kólpino. El proletariado se arma y arma al pueblo. Se dice que los obreros han ocupado el arsenal de Siestroretsk. Se proveen de revólveres, se forjan armas en sus talleres, se procuran bombas para sostener una lucha encarrozada por la libertad. La huelga general se extiende a las provincias. En Moscú, ya abandonaron el trabajo diez mil personas. Para mañana (jueves, 26 [13] de enero) está anunciada en Moscú la huelga general. En Riga, ha estallado la revuelta. Los obreros se manifiestan en Lodz, se prepara la insurrección en Varsovia y en Helsingfors se realizan manifestaciones del proletariado. Crece la efervescencia entre los obreros y se extiende la huelga general en Bakú, Odesa, Kíev, Járkov, Kovno y Vilna. En Sebastópol arden los almacenes y el arsenal de la marina, y las tropas se niegan a disparar sobre los marinos sublevados. Huelga en Reval y en Sarátov. Choques armados de los obreros y los reservistas en Radom.

La revolución se extiende. El gobierno comienza a inquietarse. Trata de pasar de la política de sangrientas represalias a las concesiones económicas, y de salir del paso con una limosna o con la promesa de la jornada de nueve horas. Pero la lección del Domingo Sangriento no podrá olvidarse. La reivindicación de los obreros insurrectos de Petersburgo —que se convoque sin demora a la asamblea constituyente, sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto— se convertirá, necesariamente, en la reivindicación de todos los obreros huelguistas. Derrocamiento inmediato del gobierno: tal es la consigna con la que incluso los obreros petersburgueses que antes creían en el zar contestaron a la matanza del 9 de enero por boca de su jefe, el cura Gueorgui Gapón, quien declaró, a raíz de dicha matanza: "Ya no tenemos zar. Un río de sangre separa al zar del pueblo. ¡Viva la lucha por la libertad!".

¡Viva el proletariado revolucionario!, decimos nosotros. La huelga general pone en pie y moviliza a masas cada vez más vastas de la clase obrera y de los pobres de las ciudades. Armar

al pueblo se ha convertido en una de las tareas más urgentes del momento revolucionario.

Sólo el pueblo armado puede ser el verdadero baluarte de la libertad popular. Y cuanto antes logre el proletariado armarse y más tiempo consiga mantener su posición combatiente como huelguista revolucionario, antes comenzarán a vacilar las tropas y más se multiplicarán entre los soldados los hombres que acaben por comprender lo que hacen y abracen la causa del pueblo contra los verdugos, contra el tirano, contra los asesinos de obreros inermes y de sus mujeres y sus hijos. Cualquiera sea el desenlace de la actual insurrección de Petersburgo, en todo caso se convertirá, inevitable e inexorablemente, en la primera etapa de otra insurrección, más amplia, más conciente y mejor organizada. Tal vez logre el gobierno aplazar la hora del ajuste de cuentas, pero este aplazamiento sólo hará que el próximo embaite de la ofensiva revolucionaria sea todavía más grandioso. La socialdemocracia será la única en utilizar la postergación para aglutinar las filas de los combatientes organizados y difundir la noticia de la iniciativa tomada por los obreros petersburgueses. El proletariado se sumará a la lucha, abandonando fábricas y talleres, y proveyéndose de armas. Las consignas de la lucha por la libertad se extenderán cada vez más entre la población pobre de las ciudades y entre los millones de campesinos. Se formarán comités revolucionarios en todas las fábricas, en todos los barrios de las ciudades, en todas las aldeas importantes. El pueblo insurrecto derrocará todas las instituciones oficiales de la autocracia zarista y proclamará la inmediata convocatoria de la asamblea constituyente.

Armar sin demora a los obreros y a todos los ciudadanos en general; preparar y organizar las fuerzas revolucionarias para aplastar a las autoridades e instituciones del gobierno: he ahí la base práctica sobre la que pueden y deben agruparse todos los revolucionarios para atacar juntos. El proletariado debe seguir siempre su camino independiente, estrechamente unido al partido socialdemócrata, sin perder de vista su grandiosa meta final, que es emancipar a toda la humanidad de cualquier clase de explotación. Pero esta independencia del partido proletario socialdemócrata jamás nos hará olvidar la importancia de la ofensiva revolucionaria común, en los momentos de verdadera revolución. Nosotros, los socialdemócratas, podemos y debemos pro-

ceder con independencia de los revolucionarios de la democracia burguesa y salvaguardar la independencia de clase del proletariado, pero debemos marchar del brazo con ellos durante la insurrección, en la ofensiva directa contra el zarismo, en la resistencia frente a las tropas, en el asalto contra las bastillas del aborrecido enemigo de todo el pueblo ruso.

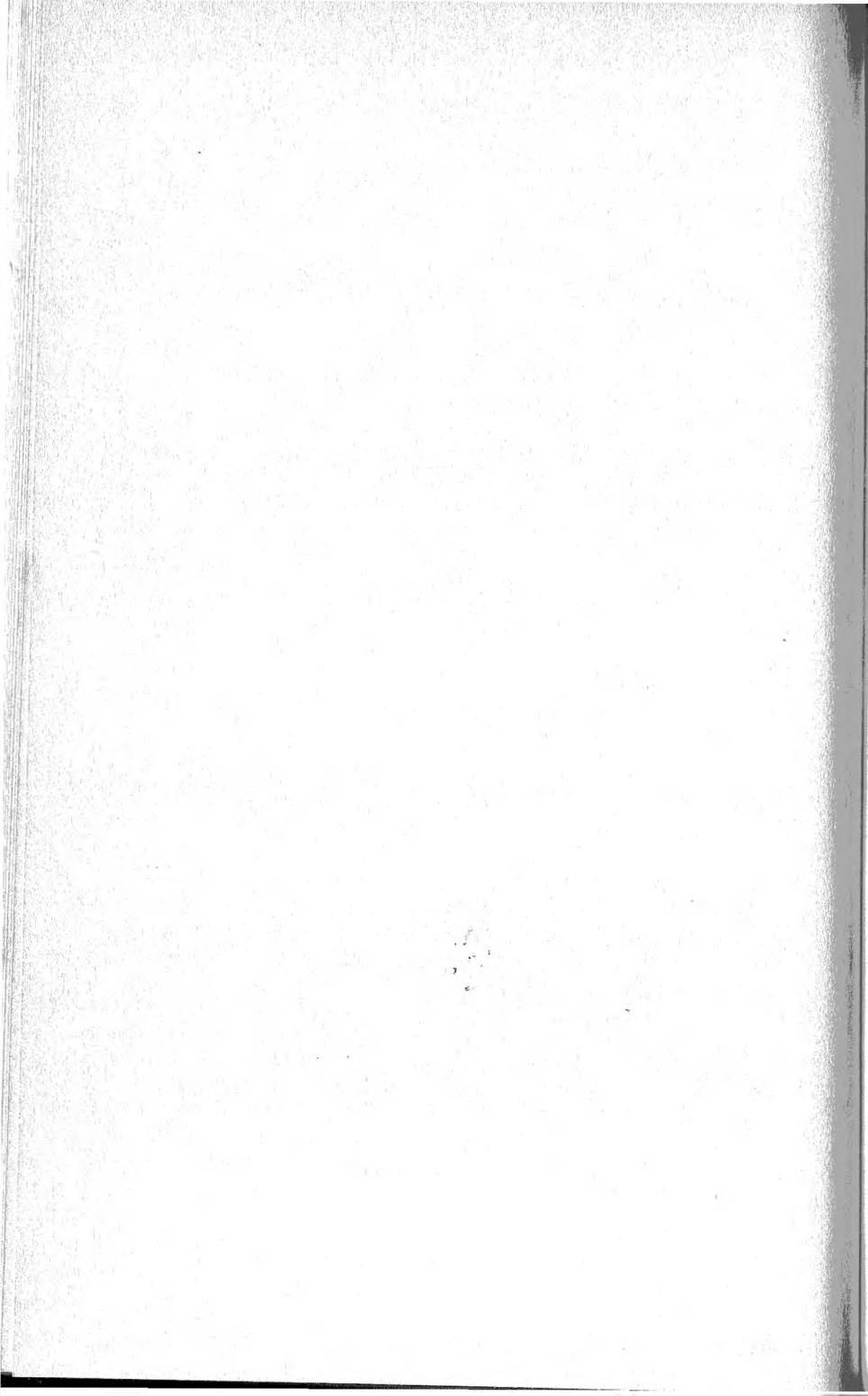
El proletariado del mundo entero tiene ahora puestos sus ojos, con febril impaciencia, en el proletariado de toda Rusia. El derrocamiento del zarismo en Rusia, heroicamente iniciado por nuestra clase obrera, hará cambiar el rumbo de la historia de todos los países, facilitará la tarea de los obreros de todas las naciones, de todos los Estados, en todos los confines de la tierra. Todo socialdemócrata, todo obrero con conciencia de clase, debe tener presente cuán grandiosos son los deberes que ahora echa sobre sus hombros esta lucha de todo el pueblo. No debe olvidar que representa también las necesidades y los intereses de todos los campesinos, de toda la masa de los trabajadores y explotados, del pueblo todo, contra su enemigo. El ejemplo de los heroicos proletarios de Petersburgo se alza ahora como un ejemplo para todos.

¡Viva la revolución!

¡Viva el proletariado insurrecto!

*Vperiod*, núm. 4 31 (18) de  
enero de 1905.

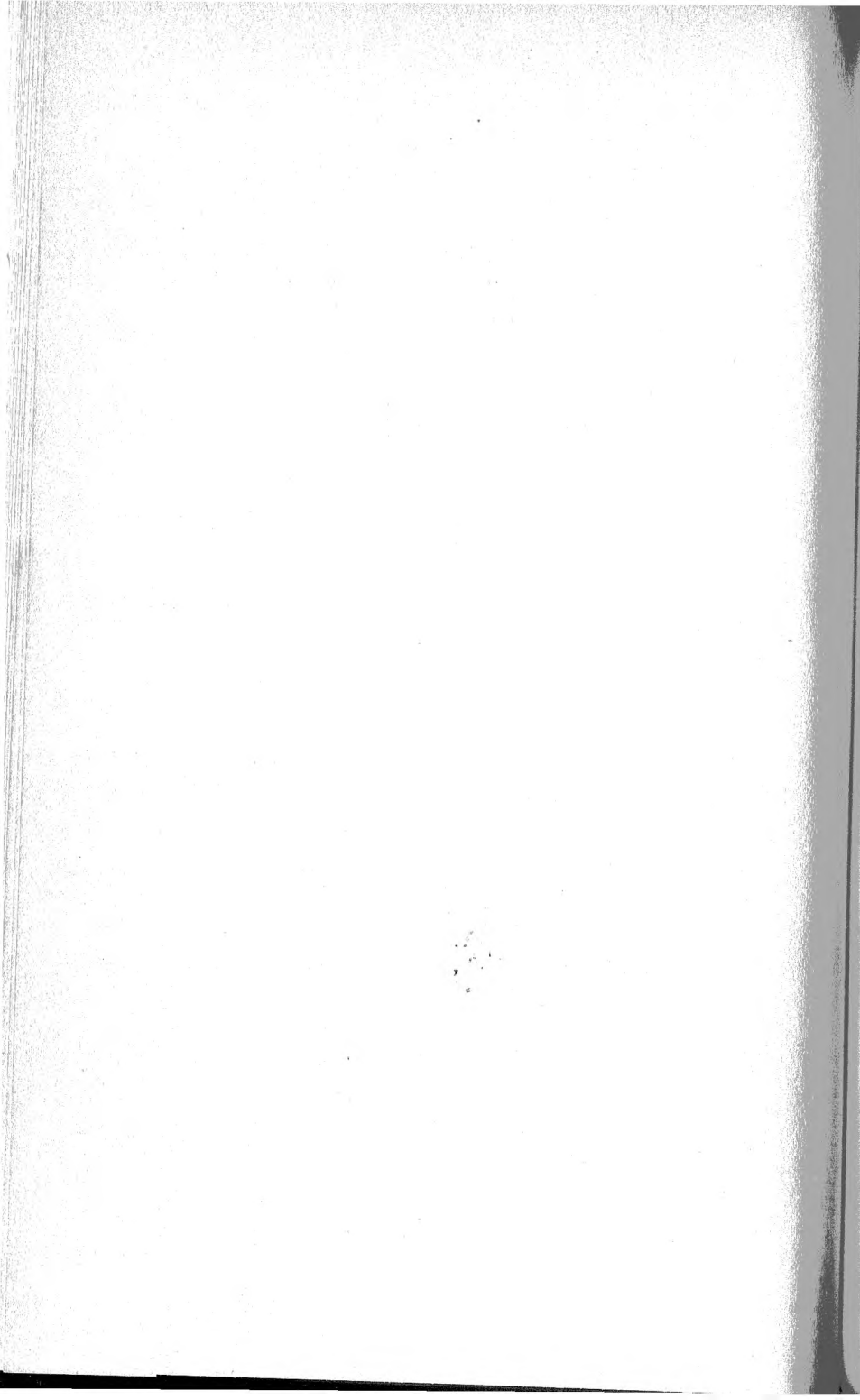
Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## JORNADAS REVOLUCIONARIAS

Publicado el 31 (18) de enero  
de 1905 en *Vperiod*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.





## ¿QUÉ OCURRE EN RUSIA?

¿Motín o revolución? Es la pregunta que se formulan los periodistas y reporteros europeos que informan al mundo entero acerca de los acontecimientos de Petersburgo e intentan interpretarlos. Estas decenas de miles de proletarios contra las que actuaron victoriosamente las tropas del zar, ¿son amotinados, o son insurgentes? Y los periódicos extranjeros que están mejor ubicados para juzgar los acontecimientos "desde afuera", con imparcialidad de cronistas, se ven en dificultades para contestar a esta pregunta. Cambian constantemente de terminología. Y nada tiene de extraño que así sea. No en balde se dice que una revolución es un motín triunfante y un motín es una revolución fracasada. Quien asiste a los comienzos de grandes y grandiosos acontecimientos, y sólo de un modo muy incompleto e impreciso, de tercera mano, puede averiguar algo acerca de lo que sucede, no se decide, por supuesto, a expresar en seguida una opinión definida. Los periódicos burgueses que siguen hablando, como siempre, de revueltas, motines y disturbios, no pueden dejar de reconocer, sin embargo, la importancia nacional e inclusive internacional de los hechos. Y sin embargo esa importancia es la que les confiere el carácter de revolución. Y quienes escriben acerca de los últimos días del motín, se refieren, de tanto en tanto, en forma involuntaria, a los primeros días de la revolución. Estamos ante un punto de viraje en la historia de Rusia. Esto no lo niegan ni siquiera los más redomados conservadores europeos, fervorosos partidarios y admiradores del poder ilimitado de la autocracia de Rusia. No existe la menor probabilidad de una paz entre la autocracia y el pueblo. La revolución no está sólo en boca de unos cuantos insensatos, de los "nihilistas", que es el concepto que sigue teniendo

Europa de los revolucionarios rusos, sino de todas las personas capaces de interesarse, por poco que sea, por la política mundial.

El movimiento obrero ruso se ha elevado en pocos días a una etapa superior. Se convierte ante nuestra vista en una insurrección de todo el pueblo. Es claro que aquí, en Ginebra, tan condenadamente lejos, nos resulta muchísimo más difícil mantenernos al unísono con los acontecimientos. Pero, mientras estemos obligados a padecer en este aborrecido alejamiento, tenemos que esforzarnos por mantenernos a tono con ellos, por hacer balances y extraer conclusiones; por sacar, de la experiencia de la historia actual, enseñanzas que mañana podrán sernos de provecho en otros sitios, donde hoy "el pueblo todavía calla" y donde en un futuro inmediato, y en una u otra forma, se alzarán las llamas de la revolución. Tenemos que hacer lo que constituye el deber constante del publicista: escribir la historia del presente y esforzarnos por escribirla de tal modo, que nuestras crónicas presten la mayor ayuda posible a quienes participan directamente en el movimiento y a los heroicos proletarios que luchan en el lugar de la acción; de modo tal, que contribuyamos a ensanchar el movimiento, a elegir concientemente los medios, los caminos y los métodos de lucha adecuados para conseguir los más grandes y más duraderos resultados con el menor gasto de fuerzas.

En la historia de las revoluciones surgen a la luz contradicciones que han madurado a lo largo de décadas y hasta de siglos. La vida adquiere una riqueza sin precedentes. Aparecen en la escena política, como combatiente activo, las masas, que siempre se mantuvieron en la sombra, y que por ello pasan con frecuencia inadvertidas para los observadores superficiales, e inclusive, en ocasiones, resultan despreciadas por ellos. Estas masas aprenden en la práctica, ensayan sus primeros pasos a la vista de todos, tantean el camino, se fijan objetivos, ponen a prueba sus propias fuerzas y las teorías de todos sus ideólogos. Realizan heroicos esfuerzos para elevarse a la altura de las tareas gigantescas, de envergadura universal, que la historia les impone, y por grandes que puedan ser las derrotas aisladas, y por mucho que puedan conmovernos los ríos de sangre y los millares de víctimas, nada puede compararse en importancia con lo que representa esta educación directa de las masas y de las clases, en el trascurso

de la lucha revolucionaria directa. La historia de esta lucha hay que medirla día a día. No por nada algunos periódicos extranjeros iniciaron ya un "diario de la revolución rusa". También nosotros lo haremos.

## EL CURA GAPÓN

El hecho de que el cura Gapón haya sido miembro y dirigente de la asociación zubatovista parece confirmar la suposición de que es un agente provocador. Además, los periódicos extranjeros señalan, al igual que nuestros corresponsales, que la policía dejó intencionalmente que el movimiento de huelga adquiriera un desarrollo amplio y sin trabas, porque el gobierno en general (y el gran duque Vladímir en particular) deseaba provocar una represalia sangrienta en las condiciones más favorables para él. Los corresponsales ingleses señalan inclusive que, considerada esta circunstancia, necesariamente tenía que beneficiar de un modo especial al gobierno la enérgica participación que tomó en el movimiento la gente de Zubátov. La intelectualidad revolucionaria y los proletarios con conciencia de clase que probablemente habrían sido los primeros en armarse, no podían hacer otra cosa que mantenerse alejados del movimiento zubatovista. El gobierno tenía, pues, manos libres y su juego era absolutamente seguro: a la manifestación, calculaba, acudirían los obreros más pacíficos, los menos organizados y menos concientes; a nuestras tropas nada les costaría arrollarlos, y con ello se daría una buena lección al proletariado; el pretexto sería excelente para abatir a tiros a cuantos se encontraran en la calle; la victoria del partido reaccionario de la Corte, (o del gran duque) sobre los liberales, sería completa; y tras é ello vendrían las más feroces represalias.

Los periódicos conservadores ingleses y alemanes atribuyen francamente este plan de acción al gobierno (o a Vladímir). Y es muy probable que estén en lo cierto. Los acontecimientos del sangriento 9 de enero son una notable confirmación de ello. Pero la existencia de semejante plan no excluye en modo alguno la posibilidad de que el cura Gapón fuese un instrumento

*inconciente* de él. No cabe duda de que en cierto sector del joven clero ruso existe un movimiento liberal y reformador, y que ha encontrado portavoces, tanto en las reuniones de la asociación filosófico-religiosa, como en las publicaciones de la iglesia. Hasta tiene el nombre específico de movimiento "neo-ortodoxo". No puede, por tanto, descartarse por completo la idea de que el cura Gapón fuese tal vez un sincero socialista cristiano y de que el Domingo Sangriento lo haya empujado hacia un camino verdaderamente revolucionario. Nos inclinamos tanto más hacia esta conjetura, cuanto que las cartas escritas por Gapón después de la matanza del 9 de enero, en las que dice que "ya no tenemos zar", su llamamiento a la lucha por la libertad, etc., constituyen otros tantos hechos que hablan en favor de su honradez y sinceridad, ya que una acción tan vigorosa para llevar adelante la insurrección de ningún modo puede formar parte de la misión de un provocador.

Pero en todo caso, la táctica de los socialdemócratas con respecto a ese nuevo dirigente es obvia: hay que mantener una actitud cautelosa, desconfiada y de expectativa ante este zubatovista. De cualquier modo, hay que participar con energía en el movimiento de huelga iniciado (aunque lo haya comenzado un zubatovista) y desarrollar una enérgica propaganda de las ideas y las consignas socialdemócratas. Como se desprende de las cartas publicadas más arriba, es ésta precisamente la táctica seguida por nuestros camaradas del comité de Petersburgo del POSDR.\* por muy "astutos" que hayan sido los planes de la reaccionaria camarilla palaciega, ha resultado ser mucho más astuta la realidad de la lucha de clases y de la protesta política de los proletarios, como vanguardia de todo el pueblo. Es un hecho el que los planes de la policía y del ejército se han vuelto contra el gobierno, que el pequeño comienzo que fue el movimiento de Zubátov se ha convertido en un grande y amplio movimiento revolucionario que abarca a toda Rusia. La energía revolucionaria y el instinto revolucionario de la clase obrera se han abierto paso con fuerza incontenible, pese a todos los subterfugios y ardidés policíacos.

\* Las cartas que menciona Lenin forman parte de la correspondencia del bolchevique S. Gúsiev; se publicaron en el núm. 4 de *Vperiod*, del 31 (18) de enero de 1905, con el título de "Cartas de los socialdemócratas de Petersburgo." (*Ed.*)

## EL PLAN DE LA BATALLA DE PETERSBURGO

A primera vista puede parecer extraño hablar de una batalla, ya que se trataba de obreros inermes que desfilaban pacíficamente para hacer entrega de una petición. Lo ocurrido fue una matanza. Pero el gobierno hizo sus cálculos contando con una batalla y procedió, sin duda de acuerdo con un plan bien meditado. Consideró la defensa de Petersburgo y del Palacio de Invierno desde el punto de vista militar. Tomó todas las medidas militares oportunas. Quitó el mando a las autoridades civiles y puso la capital, y su millón y medio de habitantes, a merced de los generales sedientos de sangre del pueblo, con el gran duque Vladímir a la cabeza.

El gobierno incitó deliberadamente al proletariado a la insurrección, ametralló a gente inermes y provocó con ello la construcción de barricadas, para ahogar esta insurrección en un mar de sangre. El proletariado deberá aprender de estas lecciones militares del gobierno. Y ya que ha comenzado la revolución, aprenderá también el arte de la guerra civil. La revolución es una guerra. Es, de todas las que conoce la historia, la única guerra legítima, legal, justa y realmente grande. Una guerra que no se libra, como las demás, por el interés egoísta de un puñado de gobernantes y explotadores, sino en interés de las masas del pueblo contra los tiranos, en interés de los millones y millones de explotados y trabajadores contra el abuso y la violencia.

Todos los observadores imparciales coinciden ahora en reconocer que en Rusia esta guerra ya fue declarada e iniciada. El proletariado se levantará de nuevo y en masas aún mayores. Los restos de la infantil fe en el zar desaparecerán ahora con la misma celeridad con que los obreros de Petersburgo pasaron de la petición a las barricadas. Los trabajadores se arma-

rán por doquier. No importa que la policía se dedique a vigilar con decuplicado rigor los depósitos y locales de venta de armas. No habrá medidas draconianas ni prohibiciones capaces de contener a las masas de las ciudades, en cuanto se den cuenta de que, sin armas, se verán condenadas a ser ametralladas en montón por el gobierno, al menor pretexto. Cada cual se esforzará por todos los medios por procurarse un fusil, o por lo menos un revólver, por ocultar sus armas a la policía y por estar preparado para ofrecer resistencia a los sanguinarios lacayos del zarismo. Los comienzos, dice el adagio, son siempre difíciles. A los obreros les costó trabajo pasar a la lucha armada. Pero el gobierno los ha obligado ahora a ello. Se ha dado el primer paso, el más difícil de todos.

Un corresponsal inglés cuenta una conversación característica sostenida entre obreros, en una calle de Moscú. Un grupo de obreros discutía abiertamente las enseñanzas del día. "¿Hachas? —dijo uno—. No, contra los sables de nada valen las hachas. Con el hacha es imposible llegar a ellos, y menos aun con el cuchillo. No, lo que necesitamos son, por lo menos, revólveres, y mejor todavía fusiles." Conversaciones iguales o parecidas se mantienen hoy en toda Rusia. Y después del "día de Vladímir" en Petersburgo, estas conversaciones no quedarán ya en simples coloquios.

El tío del zar, Vladímir, quien dirigió la matanza, se trazó en su plan de guerra el objetivo de no dejar penetrar en el centro de la ciudad a la gente de los suburbios, de las barriadas obreras. No se ahorró esfuerzos para hacer creer a los soldados que los obreros trataban de destruir el Palacio de Invierno (¡esgrimiendo iconos, cruces y peticiones!) y de matar al zar. El objetivo estratégico consistía en asegurar los puentes y las principales avenidas que desembocan en la plaza del Palacio. Los puntos básicos de las "operaciones militares" eran las plazas que hay junto a los puentes (puente de Tróitski, Sampsonievski, Nikolárivski y del Palacio), las calles que comunican las barriadas obreras con el centro (la Puerta de Narva, la carretera de Schliisselburg y la avenida Nievski), y por último, la plaza del Palacio, hasta donde, a pesar de todo, a despecho de las concentraciones de tropas y de todas las medidas defensivas, lograron avanzar miles y miles de obreros. Por supuesto, facilitó extraordinariamente el éxito de los planes militares, el

hecho de que todo el mundo supiera perfectamente hacia dónde se encaminaban los obreros, supiera que había un solo punto de concentración y una meta. Los valientes generales operaron "victoriosamente" contra un enemigo que desfilaba sin armas y que de antemano había hecho saber a todos hacia dónde se dirigía y con qué fines... Fue el más infame y frío asesinato, perpetrado contra las inermes y pacíficas masas del pueblo. Ahora, las masas meditarán largamente acerca de todo lo ocurrido, y volverán a vivirlo en sus recuerdos y en sus conversaciones. Y el resultado único e inevitable de estas reflexiones, la interpretación que la conciencia de la masa dará a la "lección de Vladímir", será la conclusión de que en la guerra se debe actuar según las reglas de la guerra. Las masas obreras, y tras ellas las masas de los pobres del campo, se darán cuenta de que son combatientes en una guerra, y entonces... entonces las batallas venideras de nuestra guerra civil se ajustarán ya a "planes" que no serán sólo obra del gran duque y del zar. El grito de "¡A las armas!", que el 9 de enero resonó entre la muchedumbre obrera en la avenida Nievski, no caerá entonces en el vacío.



COMPLEMENTO AL ARTÍCULO  
EL PLAN DE LA BATALLA DE PETERSBURGO

En el núm. 4 de *Vperiod* describimos *El plan de la batalla de Petersburgo* \*. En los periódicos ingleses encontramos ahora algunos detalles acerca de este plan que no carecen de interés. El gran duque Vladímir había nombrado comandante en jefe del ejército de operaciones al general príncipe Vasílichikov. Toda la capital fue dividida en sectores, cada uno de los cuales se entregó al mando de un oficial. El zar jugaba muy seriamente a la guerra, como si se tratara de defenderse contra la invasión de un enemigo armado. Durante las operaciones militares, el estado mayor permaneció reunido alrededor de una mesa de tapete verde en la isla Vasílievski, donde recibía cada media hora los partes de cada comandante de sector.

¡Para conocimiento de los obreros de Petersburgo!

Escrito a fines de enero (comienzos de febrero) de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Publicado de acuerdo con el manuscrito.

\* Véase el presente tomo, págs. 104-106. (Ed.)

## EL "PADRECITO ZAR" Y LAS BARRICADAS

Si echamos una ojeada a los sucesos del Domingo Sangriento, lo que más nos sorprende es esa mezcla de ingenua fe patriarcal en el zar y de encarnizada lucha en las calles con las armas en la mano, contra el poder zarista. La primera jornada de la revolución rusa puso frente a frente, con asombroso vigor, a la vieja y la nueva Rusia, y reveló la agonía de la tradicional fe de los campesinos en el "padrecito zar", y el nacimiento del pueblo revolucionario personificado por el proletariado urbano. No es extraño que los periódicos burgueses de Europa declaren que la Rusia del 10 de enero no es ya la del 8 de enero. No es extraño que el periódico socialdemócrata alemán que hemos citado más arriba \* recuerde cómo comenzó el movimiento obrero inglés hace setenta años, cómo en 1834 los obreros ingleses protestaron en manifestaciones callejeras contra la prohibición de las asociaciones obreras y cómo en 1838, cerca de Manchester, redactaron, en gigantescos mitines, la "Carta del Pueblo" y el predicador Stephens proclamó que "todo hombre libre que respira el aire libre de Dios y pisa la divina tierra libre tiene derecho a poseer un hogar propio". Y este mismo predicador incitó a los obreros allí reunidos a empuñar las armas.

También en Rusia hemos visto ponerse al frente del movimiento a un cura, quien en el transcurso de un solo día pasó, de la exhortación de hacer llegar al zar una petición pacífica, al llamamiento a la revolución. "¡Camaradas, obreros rusos!

\* Se trata de *Vorwärts* ("Adelante"), órgano oficial de la socialdemocracia alemana mencionado en el núm. 4 de *Vperiod*, del 31 (18) de enero de 1905, en el artículo titulado "En la plaza del Palacio. Carta de un testigo presencial." (Ed.)

—escribía el cura Gapón después del día sangriento, en una carta leída en un mitin de liberales—. Ya no tenemos zar. Un río de sangre lo separa hoy del pueblo ruso. Ha llegado la hora de que los obreros rusos libren sin él la lucha por la libertad del pueblo. ¡Hoy les envío mi bendición! Mañana estaré con ustedes. Hoy estoy muy ocupado, trabajando por nuestra causa.”

Quien así habla no es el cura Gapón. Son los miles y miles, los millones y millones de obreros y campesinos rusos que hasta ahora creían con fe ciega e ingenua en el padrecito zar, y pedían al “padrecito zar”, en persona el alivio de su insoportable situación, que acusaban de todas las villanías y desafueros de la arbitrariedad y el latrocinio, sólo a los funcionarios que engañaban al zar. Esta fe se había visto fortalecida por la vida que durante siglos llevó el campesino, humillado e intimidado, aislado del mundo exterior. Cada uno de los meses de vida de la nueva Rusia urbana, industrial, que había aprendido a leer, ayudó a socavar y destruir esta fe. La última década del movimiento obrero produjo miles de proletarios socialdemócratas de vanguardia, que rompieron con esa fe, plenamente conscientes de lo que hacían. Educó a decenas de miles de obreros en quienes el instinto de clase, fortalecido en la lucha huelguística y en la agitación política, minó todos los fundamentos de semejante fe. Pero detrás de estos miles y decenas de millares había cientos de miles y millones de trabajadores y explotados, de oprimidos y humillados, de proletarios y semiproletarios en los que dicha fe podía arraigar todavía. Estas masas no estaban aún preparadas para rebelarse; sólo sabían implorar y suplicar. El cura Gapón expresó sus sentimientos y su estado de ánimo, el grado de sus conocimientos y de su experiencia política, y en ello consiste la importancia histórica del papel desempeñado, al comenzar la revolución rusa, por un hombre que todavía ayer era perfectamente desconocido y que hoy se ha convertido en el héroe del día en Petersburgo y en la figura central de toda la prensa europea.

Ahora se comprende por qué los socialdemócratas petersburgueses, cuya carta publicamos más arriba, se mantuvieron al principio en una actitud recelosa con respecto a Gapón, y no pudieron obrar de otro modo. Un hombre que vestía la sotana eclesiástica, creía en Dios y había actuado bajo el alto patronato de Zubátov y de la policía secreta forzosamente tenía que

inspirar sospechas. Si había sido o no sincero al colgar los hábitos y maldecir el hecho de pertenecer a ese estamento vil, el de los curas, que roban y corrompen al pueblo, nadie podría decirlo con seguridad, fuera tal vez del puñado de personas que lo conocieran personalmente. Los únicos que podían decirlo eran los hechos históricos, a medida que iban desarrollándose; hechos, hechos y solamente hechos. Y los hechos se han pronunciado en favor de Gapón.

¿Estará la socialdemocracia en condiciones de tomar en su mano este movimiento espontáneo?, se preguntaban, preocupados, nuestros camaradas de Petersburgo, al ver la rapidez incontenible con que crecía y se extendía la huelga general, abarcando a capas extraordinariamente extensas del proletariado y al observar la influencia irresistible que Gapón ejercía sobre masas tan "incultas", que podrían dejarse seducir también por un agente provocador. Y los socialdemócratas no sólo no dieron alas a las candorosas ilusiones acerca de la posibilidad de presentar pacíficamente un pliego de peticiones sino que discutieron con Gapón, y defendieron con franqueza y decisión todas las concepciones y la táctica de la socialdemocracia. Los resultados, obra de las masas obreras sin intervención de la democracia, han venido a confirmar la justeza de esas ideas y esa táctica. La lógica de la posición de clase del proletariado ha demostrado ser más fuerte que los errores, las ingenuidades y las ilusiones de Gapón. El gran duque Vladímir, obrando en nombre del zar e investido de los plenos poderes que éste le otorgó, ha venido a demostrar a las masas obreras, con su hazaña de verdugo, exactamente lo mismo que los socialdemócratas les dijeron y le dirán siempre, de palabra y por escrito.

Las masas de los obreros y campesinos, aferradas todavía a un resto de fe en el zar, no estaban preparadas para la insurrección, dijimos. Después del 9 de enero tenemos razones para afirmar: ahora sí están preparadas, y se levantarán. El mismo "padrecito zar", con su matanza de obreros inermes, los empujó a las barricadas y les administró las primeras lecciones en la lucha de barricadas. Y las lecciones del "padrecito zar" darán su fruto.

La socialdemocracia deberá preocuparse por que las noticias sobre las sangrientas jornadas de Petersburgo se difundan con la mayor amplitud posible, porque las fuerzas social-

democráticas se organicen y cohesionen, y se propague con energía todavía mayor la consigna desde hace ya mucho tiempo planteada por ella: *¡Insurrección armada de todo el pueblo!* \*

\* Por cierto que nuestros sabihondos neoiskristas (sabihondos a lo Martinov) procuraron confundir, debilitar y disminuir esta consigna (véase, en el núm. 62 de *Iskra*, el editorial "¿Nos preparamos en debida forma?"). Pero nuestro partido rechaza categóricamente a los Martinov neoiskristas, en particular desde el famoso plan del "acuerdo" con los zemstvos para no provocar pánico. (Esta nota fue tachada en el manuscrito y no se publicó en *Vperiod*. Apareció impresa por primera vez en 1934, en *Léninski Sbornik*, XXVI, con el título de "Nota para el artículo 'El padre-cito zar y las barricadas'." Ed.)

## LOS PRIMEROS PASOS

La chispa que inició el incendio fue uno de los choques más comunes entre el trabajo y el capital: una huelga en una fábrica. Es interesante, sin embargo, que esta huelga de 12.000 obreros de Putilov, que estalló el lunes 3 de enero, era, principalmente, una huelga de solidaridad proletaria, motivada por el despido de cuatro obreros. "Cuando se rechazó la reivindicación de que fuesen readmitidos —nos escribía el 7 de enero un camarada de Petersburgo—, comenzó en el acto el paro, con gran unanimidad. La huelga presenta un carácter perfectamente disciplinado; los obreros dejaron a unos cuantos hombres encargados de custodiar las máquinas y demás instalaciones, para evitar que elementos poco concientes las deterioraran. Después, enviaron una delegación a otras fábricas, para poner en conocimiento de éstas sus reivindicaciones e invitarlas a unirse a ellos." Miles y decenas de miles se sumaron al movimiento. La asociación obrera legal zubatovista, creada con el apoyo del gobierno para corromper al proletariado con una propaganda sistemática en favor de la monarquía, prestó un servicio bastante apreciable al movimiento en su fase inicial, y lo ayudó a desarrollarse en extensión. Ocurrió lo que los socialdemócratas habían previsto desde hace mucho tiempo, al decir a los zubatovistas que el instinto revolucionario de la clase obrera y su espíritu de solidaridad triunfarían de todas las mezquinas astucias policíacas. Que los obreros más atrasados serían arrastrados al movimiento por los zubatovistas, y que el propio gobierno zarista se encargaría luego de que los obreros marcharan hacia adelante; que la propia explotación capitalista los alejaría del pacífico rebaño de Zubátov, hipócrita de los pies a la cabeza, al campo de la socialdemocracia revolucionaria. Que la práctica de la vida y de la lucha proletarias sería

más fuerte que todas las "teorías" y todos los esfuerzos de los señores de Zubátov.\*

Y así ha sucedido, en efecto. Un camarada, obrero y miembro del comité de Petersburgo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, nos cuenta sus impresiones, en carta del 5 de enero, en los siguientes términos:

"Escribo bajo la impresión reciente de un mitin de los obreros de la fábrica Semiánnikov, que acaba de celebrarse en la Puerta de Nievski. Diré, ante todo, dos palabras acerca del estado de ánimo reinante entre los obreros de Petersburgo. Como se sabe, *en los últimos tiempos habían surgido aquí, o, mejor dicho, habían resurgido organizaciones 'zubatovistas', bajo la dirección del cura Gapón. En muy poco tiempo, se multiplicaron y se consolidaron mucho. Hoy existen ya once secciones de la llamada 'Asociación de obreros fabriles rusos'. Y como era de esperar, los resultados de estas asociaciones han sido, inevitablemente, los mismos que en el sur.*

"Comienza ahora, en Petersburgo, un gran movimiento huelguístico, con seguridad podemos afirmarlo. Casi diariamente oímos hablar de una nueva huelga en tal o cual fábrica. Las fábricas Putilov llevan ya dos días paradas. Hace unas dos semanas se interrumpió el trabajo en la fábrica de hilados de algodón de Schau, en la barriada de Viborg. La huelga duró unos cuatro días. Los obreros no consiguieron nada. Esta huelga puede recomenzar en cualquier momento. El espíritu es bueno en todas partes, aunque no puede decirse que a favor de la socialdemocracia. Gran parte de los obreros se manifiesta partidaria de la lucha puramente económica y contra la lucha política. Hay que esperar y confiar, sin embargo, en que este estado de ánimo cambie y los obreros se den cuenta de que sin lucha política no pueden obtenerse mejoras económicas. Hoy empezó la huelga en la campaña de los astilleros del Neva (Semiánnikov). La sección local de la 'Asociación de obreros fabriles rusos' trata de apoderarse de la dirección de la huelga, pero, por supuesto, no lo conseguirá. La dirigirá la socialdemocracia, a pesar de que es aquí tremendamente débil.

"El comité de Petersburgo ha editado volantes: dos diri-

\* Véase N. Lenin, *¿Qué hacer?*, págs. 86-88. (Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. V, cap. IV, § c. Ed.)

gidos a la fábrica de hilados de Schau y uno a los obreros de Putílov. Hoy se realizó un mitin de los obreros de los astilleros del Neva. Se reunieron cerca de 500 obreros. Hablaron por primera vez varios miembros de la sección local de la 'Asociación'. Estos oradores eludieron las reivindicaciones políticas y presentaron, en lo fundamental, reivindicaciones de carácter económico. Entre el público se escucharon voces de descontento. Entonces tomó la palabra Stroiev, colaborador de *Rússkaia Gaceta* \*, publicación que goza de gran prestigio entre los obreros de Petersburgo. Stroiev propuso una resolución, de la que dijo que había sido redactada por él y por representantes de la socialdemocracia. En ella se subraya, es cierto, el antagonismo entre los intereses de clase del proletariado y la burguesía, pero no con la fuerza necesaria. A continuación hablaron diversos camaradas, obreros socialdemócratas, quienes apoyaron en principio la resolución, pero señalaron su carácter limitado e insuficiente. En esos momentos se produjo un tumulto, pues algunos descontentos con los discursos de los socialdemócratas, trataron de hacer fracasar el mitin. La asamblea se pronunció por mayoría de votos contra el presidente, que era uno de los que querían hacer fracasar el mitin, y eligió un nuevo presidente, socialista. Pero los miembros de la 'Asociación' (de Subátov) siguieron gritando y perturbando el mitin. Aunque la inmensa mayoría de la asamblea (el 90 por ciento) era partidaria de los socialistas, el mitin se disolvió sin llegar a resultado alguno, aplazándose para el día siguiente la resolución. De todos modos, puede afirmarse que los socialdemócratas lograron volcar a su favor la opinión de los obreros. Mañana habrá una gran asamblea. Tal vez se reúnan de dos a tres mil personas. Para estos días hay que esperar una grandiosa manifestación, por el estilo de la manifestación de julio de 1903 en el sur. La fábrica de la Compañía Franco-rusa —de cuatro a cinco mil hombres— se halla en huelga. Hay noticias de que comenzó una huelga en la fábrica de hilados de algodón de Stieglitz, donde trabajan aproximadamente cinco mil obreros. Y es de esperar que salgan también en huelga los de la fábrica Obújov, de cinco a seis mil hombres.”

\* Periódico que se publicó en Petersburgo desde 1904 hasta 1906.  
(Ed.)



Si comparamos estos informes de un socialdemócrata, miembro del comité local (el cual, como es claro, sólo puede conocer en detalle los acontecimientos que se desarrollan en una pequeña parte de Petersburgo), con las noticias que publican los periódicos extranjeros, en especial los ingleses, debemos señalar la notable precisión que caracteriza a estas últimas.

La huelga ha crecido de día en día, con una rapidez vertiginosa. Los obreros efectuaron gran número de mitines y elaboraron su "Carta", sus reivindicaciones económicas y políticas. En general, unas y otras expresan, pese a la dirección zubatovista, las reivindicaciones del programa del partido socialdemócrata, inclusive la de la convocatoria de una asamblea constituyente sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. La extensión espontánea de una huelga sin precedentes por su envergadura ha rebasado mucho, muchísimo, la participación planificada en el movimiento, por parte de los socialdemócratas organizados. Pero dejémosles la palabra a ellos.

## LA VÍSPERA DEL DOMINGO SANGRIENTO

En nuestro relato sobre el desarrollo del movimiento nos habíamos detenido en el momento en que, por iniciativa de Gápó, se fijó para el domingo 9 de enero la marcha de las masas obreras hasta el Palacio de Invierno, para entregar al zar la "peticion" sobre la convocatoria de una asamblea constituyente. El sábado 8 de enero la huelga de Petersburgo se había convertido ya en huelga general. Aun los informes oficiales calculan en cien o ciento cincuenta mil el número de huelguistas. Jamás había presenciado Rusia un estallido tan gigantesco de la lucha de clases. Quedaron paralizados toda la industria, todo el comercio y toda la vida pública de la gigantesca urbe de millón y medio de habitantes. El proletariado demostraba con hechos que la civilización moderna está sostenida *por él y sólo por él*, que es su trabajo el que crea la riqueza y el lujo, que toda nuestra "cultura" descansa sobre sus hombros. La ciudad quedó sin periódicos, sin agua y sin luz. Y esta huelga general presentaba un carácter político claramente marcado, era el preludio directo de acontecimientos revolucionarios.

Un testigo presencial nos describe en una carta, del modo siguiente, la víspera de la histórica jornada:

"Desde el 7 de enero, la huelga de Petersburgo se había convertido en huelga general. Pararon no sólo todas las grandes fábricas y empresas sino también muchos talleres. Hoy, 8 de enero, no salió un solo periódico, fuera de *Pravítelstvienni Viéstnik* \* y de *Viédomosti St. Peterbúrgskovo Gradonachalstva* \*\*. Has-

\* *Pravítelstvienni Viéstnik* ("Mensajero del gobierno"): diario oficial de la Dirección General para asuntos de prensa. Se publicó en Petersburgo de 1869 a 1917. (Ed.)

\*\* *Viédomosti St. Peterbúrgskovo Gradonachalstva* ("Noticias de la

ta ahora, la dirección del movimiento está en manos de los zubatovistas. Contemplamos un cuadro nunca visto en Petersburgo, y siente uno que se le contrae de miedo el corazón ante la inseguridad de si la organización socialdemocrática estará en condiciones de ponerse a la cabeza del movimiento en un plazo previsible. La situación es muy grave. Durante todos los últimos días se realizaron en todas las barriadas de la ciudad mitines obreros de masas en los locales de la 'Unión de Obreros rusos'. Miles de obreros se agolpan durante todo el día en las calles, delante de los locales en que se celebran los mitines. De vez en cuando, los socialdemócratas pronuncian discursos y reparten volantes. En general, son acogidos con simpatía, aunque los zubatovistas tratan de organizar la oposición. Tan pronto como se habla de la autocracia, comienzan a gritar: '¡Eso no nos interesa, la autocracia no nos estorba!' Sin embargo, en los discursos que pronuncian en el interior de los locales de la 'Unión', los zubatovistas presentan todas las reivindicaciones de los socialdemócratas, desde la jornada de ocho horas hasta la de la convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo, sobre la base del sufragio igual, directo y secreto. Pero los zubatovistas aseguran que poner en práctica estas exigencias no equivale a derrocar a la autocracia, sino aproximar el pueblo al zar, eliminar la burocracia que se interpone entre el zar y el pueblo.

"En los locales de la 'Unión' intervienen también oradores socialdemócratas, y sus discursos son recibidos con simpatía, pero la iniciativa de las propuestas prácticas parte de los zubatovistas. Estas propuestas son aprobadas, a pesar de las objeciones de los socialdemócratas. Su contenido es, en esencia, el siguiente: el domingo 9 de enero, los obreros desfilarán hasta el Palacio de Invierno para entregar al zar, por mediación del cura Gapón, una petición escrita en la que se enumeran todas las reivindicaciones obreras, y que termina con las siguientes palabras: 'Concedéndonos todo esto, o moriremos'. Los dirigentes de los mitines, añaden lo siguiente: 'Si el zar no concede lo que le pedimos, tendremos las manos libres, pues eso querrá decir que

---

Alcaldía de S. Petersburgo") continuación, con diferente título, de *Noticias de la policía urbana de S. Petersburgo*. Se publicó hasta 1917. (Ed.)

es nuestro enemigo, y entonces lucharemos contra él y levantara-remos la bandera roja. Si nuestra sangre es derramada, caerá sobre su cabeza'. La petición es aprobada en todas partes. Los obreros juran que el domingo acudirán todos a la plaza, 'con sus mujeres y sus niños'. Hoy la petición será firmada en los distintos barrios de la ciudad, y hacia las 2 se reunirán todos en la 'Casa del pueblo', para celebrar un mitin final.

"Todo esto se lleva a cabo sin que lo estorbe para nada la policía, que ha sido retirada de todas partes, aun cuando la gendarmería montada se oculta en los patios de algunos edificios.

"Hoy aparecieron pegados en las calles bandos del alcalde de la ciudad, que prohíben las aglomeraciones y amenazan con el empleo de las armas. Los obreros los arrancan. Se concentran en la ciudad tropas traídas de los alrededores. El personal de los tranvías (cobradores y conductores) ha sido obligado por los cosacos, sable en mano, a volver al trabajo."

## IL NÚMERO DE MUERTOS Y HERIDOS

Las noticias difieren, en lo tocante al número de muertos y heridos. Como es natural, no cabe ni hablar de una estadística exacta, y resulta muy difícil establecer un cálculo aproximado. Es evidente que el informe del gobierno, que habla de 96 muertos y 330 heridos, es falso y nadie le da crédito. Según las últimas informaciones de la prensa, los periodistas entregaron al ministro del Interior, el 13 de enero, una lista de 4.600 muertos y heridos, establecida por los reporteros. Por supuesto, *tampoco* esta lista puede ser completa, ya que incluso durante el día (y no digamos en medio de la noche) habría sido imposible contar todos los muertos y heridos que hubo en los diversos encuentros.

La victricia de la autocracia sobre el pueblo inerme ha costado tantas bajas como las grandes batallas de Manchuria. No en vano los obreros de Petersburgo gritaban a los oficiales —según informan todos los corresponsales extranjeros— que tenían más éxito en su lucha contra el pueblo ruso que contra los japoneses.

## LOS COMBATES EN LAS BARRICADAS \*

Como hemos visto más arriba, los informes de los corresponsales se refieren con particular frecuencia a las barricadas en la isla Vasílievski y, en parte, en la avenida Nievski. En un comunicado del gobierno emitido el lunes 10 (23) de enero, leemos: "En la carretera de Schliisselburg, y luego en la Puerta de Narva, en el puente de Tróitski, en los jardines de Alejandro y en los parques de la avenida Nievski, la multitud levantó barricadas provistas de alambrados en los que ondeaban banderas rojas. Desde las ventanas de las casas vecinas se arrojaban piedras y se disparaba contra las tropas. La multitud arrancaba las armas a la policía. Fue saqueada la fábrica de armas de Schoff. En el primero y segundo sectores de la Isla Vasílievski, la multitud cortó los hilos del telégrafo y derribó los postes. Fue destruido el cuartel de la policía."

Un corresponsal francés telegrafiaba a las 2 y 50 minutos del domingo: "Continúa el tiroteo. Al parecer, las tropas han perdido por completo la cabeza. Al cruzar el Neva, vi varias luces de señales y escuché el crepitar de las descargas de fusilería. En la isla Vasílievski, las barricadas aparecen iluminadas por las hogueras encendidas por los huelguistas. No logré ir más allá. El sonido siniestro de una trompeta dio la señal de abrir fuego. Un batallón de soldados con bayoneta calada tomó por asalto una barricada levantada con trineos amontonados. Se produjo una verdadera carnicería. Alrededor de cien obreros quedaron tendidos en la escena del combate. Pasaron ante mí unos

\* Este artículo iba a ser incluido en el núm. 4 de *Vperiod*, dedicado al comienzo de la revolución en Rusia, pero no fue así. Se publicó por primera vez en 1924, en el suplemento del libro *Vperiod y Proletari*, los primeros periódicos bolcheviques de 1905. (Ed.)

cincuenta prisioneros heridos. Un oficial me amenazó con la pistola, ordenándome que me fuera de allí."

Los corresponsales ofrecen muy pocas descripciones detalladas de los combates de barricadas. Se comprende, ya que no tenían el menor deseo de acercarse demasiado a los sitios peligrosos. Y como es natural, son muy pocos, poquísimos, los participantes de estos combates que han salido ilesos. En un informe, llegó inclusive a decirse que la artillería había disparado contra las barricadas, pero no parece que se haya confirmado.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## LA PAZ DEL ZAR

Los periódicos extranjeros comunican que en las últimas deliberaciones que se llevaron a cabo en Tsárskoie Sieló (Después de la victoria del 9 de enero), en presencia del zar o en su ausencia, se discutió vivamente el problema de la conveniencia de concertar una paz con Japón. En principio, todo el séquito del adorado monarca aboga ahora en favor de la paz. Ha descendido en grado considerable el número de los altos dignatarios del Estado que hace diez días eran partidarios incondicionales de continuar la guerra, y muchos de ellos son ya devotos convencidos de la paz.

Sirva esto de información a los necios socialdemócratas del llamado Órgano Central de nuestro partido, que no acaban de darse cuenta de que las frases de "paz a toda costa", que no son más que frases huecas (pues nadie ha pedido su opinión a los socialdemócratas, ni nada dependía de lo que ellos pensaran), sólo benefician, en la práctica, dada la situación, a los aterrados partidarios de la autocracia. Nuestros neoiskristas no advirtieron el viraje producido en el estado de ánimo de toda la burguesía europea (que al principio simpatizaba con Japón, pero que, por miedo a la revolución, hace ya tiempo ha comenzado a tomar partido por Rusia: cfr. *Frankfurter Zeitung* y otros periódicos). Y ahora no se dan cuenta de que hasta los Ugrium-Burcheiev\* de Petersburgo se disponen a explotar para sus fines las huecas y triviales frases de la paz a toda costa.

Escrito el 19 de enero (1 febrero) de 1905.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórnik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Personaje de *Historia de una ciudad*, novela de M. Saltikov-Schedrín; prototipo de funcionario tonto. Lenin aplica ese mote a los integrantes de la camarilla palaciega del zar. (Ed.)



## BREVE ESBOZO DE LA ESCISIÓN EN EL SENO DEL POSDR <sup>12</sup>

*Herman Greulich*, el conocido dirigente de los socialdemócratas suizos, en carta dirigida el 1 de febrero de 1905 a la Redacción del periódico *Vperiod* (del POSDR), expresa, entre otras cosas, su pesar por la nueva escisión producida entre los socialdemócratas rusos, y dice: "*Wer die grössere Schuld an dieser Zersplitterung trägt, das werde ich nicht entscheiden und ich habe den internationalen Entscheid bei der deutschen Parteileitung angeregt*" ("No soy yo el llamado a decidir quién es el más culpable de esta escisión; propuse a la dirección del partido alemán que emita un fallo internacional sobre este problema").

La Redacción de *Vperiod*, junto con el camarada *Stepánov*, representante en el extranjero del "Buró de Comités de la Mayoría" que funciona en Rusia, contestaron a *Greulich* con la carta que se reproduce más abajo.

En vista de que el camarada *Greulich* se propone recabar un fallo internacional, comunicamos nuestra carta a *Greulich* a todos los amigos del periódico *Vperiod* que viven en el extranjero, y les rogamos que *la traduzcan* a la lengua del país en que residan, dándola a conocer al mayor número posible de socialdemócratas extranjeros.

También sería conveniente traducir a lenguas extranjeras el folleto de Lenin titulado *Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el partido*, así como 1) las resoluciones de la conferencia del norte, 2) las de la conferencia del Cáucaso, y 3) las de la conferencia del sur.

Rogamos que se nos haga saber si este pedido se pondrá en práctica.

## CARTA A GREULICH

3 de febrero de 1905.

Estimado camarada:

En su carta, usted se refiere al problema de la culpa que pueda corresponder a una u otra fracción de nuestro partido (del POSDR) en la escisión. Dice que ha pedido a los socialdemócratas alemanes y al Buró Internacional \* que den su opinión acerca de ello. Nos consideramos, por ello, obligados a relatarle cómo se produjo la escisión. Nos limitaremos a mencionar *hechos perfectamente comprobados*, absteniéndonos en lo posible de entrar a enjuiciarlos.

Hasta fines de 1903 nuestro partido era un conjunto de organizaciones socialdemocráticas locales sin nexo alguno entre sí, a las que se daba el nombre de *comités*. No existían el Comité Central ni el Órgano Central, elegidos en el I Congreso del partido (efectuado en la primavera de 1898). Los había destruido la policía, y no fueron reconstituidos. En el extranjero se produjo una escisión entre la "Liga de socialdemócratas rusos" (que tenía por órgano a *Rabócheie Dielo*, cuyos adeptos tomaron ese nombre) y Plejánov. El periódico *Iskra*, fundado en 1900, se puso del lado de éste. En los tres años que van de 1900 a 1903, *Iskra* adquirió una abrumadora influencia sobre los comités que funcionaban en Rusia. *Iskra* defendía las ideas de la socialdemocracia revolucionaria contra el economismo (adeptos de *Rabócheie Dielo* = variante rusa del oportunismo).

La carencia de unidad del partido pesaba duramente sobre todos.

En agosto de 1903, se logró por fin reunir en el extranjero el *segundo congreso del partido*. Participaron en él todos los comités de Rusia, el Bund \*\* (= organización independiente del proletariado judío) y *ambas* fracciones del extranjero: la de *Iskra* y la de *Rabócheie Dielo*.

Todos los delegados al congreso del partido reconocieron la validez de éste. En él lucharon los iskristas y los antiskristas (los

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo V, nota 97. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo IV, nota 40. (Ed.)

partidarios de *Rabócheie Dielo* y el Bund); en el centro se encontraba el llamado "pantano". Salieron victoriosos los iskristas. Lograron que se aprobase un programa del partido (el proyecto presentado por *Iskra*). *Iskra* fue proclamado Órgano Central y una tendencia reconocida como la tendencia del partido. Se votó una serie de resoluciones tácticas concebidas dentro de su espíritu. Los Estatutos de organización aprobados fueron los de *Iskra* (proyecto de Lenin). Lo único que hicieron los antiskristas, apoyados por una minoría de iskristas, fue empeorarlos en algunos detalles. La distribución de los votos en el congreso fue la siguiente: del total de 51 votos, 33 eran de iskristas (24 iskristas de la actual mayoría y 9 de la actual minoría), 10 de partidarios del "pantano" y 8 de antiskristas (3 adeptos de *Rabócheie Dielo* y 5 bundistas). Hacia el final del congreso, antes de las elecciones, abandonaron el congreso del partido siete delegados (2 rabócheiedielistas y 5 bundistas). (El Bund se retiró del partido).

Entonces, la minoría de los iskristas, a quienes los errores cometidos les conquistaron el apoyo de todos los antiskristas y del pantano, pasó a ser la *minoría del congreso* (24 contra 9 + 10 + 1, es decir, 24 contra 20). En las elecciones a los organismos centrales, se decidió elegir a tres personas para la Redacción del OC y a tres para el CC. De los seis miembros del antiguo cuerpo de Redacción de *Iskra* (Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Starovie, Lenin y Márto) fueron elegidos Plejánov, Lenin y Márto. Para el CC había el propósito de elegir a dos miembros de la mayoría y uno de la minoría.

Márto se negó a formar parte de la Redacción sin los tres camaradas "excluidos" (es decir, no elegidos), y la minoría en su totalidad renunció a ser elegida para el CC. Nadie pudo jamás en tela de juicio la validez de las elecciones, y hasta hoy nadie la discute, pero después del congreso la minoría se negó a trabajar bajo la dirección de los organismos centrales elegidos por el congreso del partido.

Este boicot duró tres meses, de fines de agosto a fines de noviembre de 1903. *Iskra* (seis números, del 46 al 51) aparecía bajo la Redacción conjunta de Plejánov y Lenin. La minoría creó una organización secreta dentro del partido<sup>13</sup> (es un hecho que ahora confirman en la prensa los propios partidarios de la minoría, y que actualmente nadie discute ya). Los comités de Rusia se pronunciaron, en su aplastante mayoría (2 de los

14 comités que pudieron manifestarse), contra este boicot desorganizador.

Sin embargo, Plejánov, después de la turbulenta conferencia de la "Liga" extranjera (= organización del partido en el extranjero), que se llevó a cabo en los últimos días de octubre de 1903, decidió plegarse a los deseos de la minoría y declaró ante todo el partido, en el artículo titulado *¿Qué no hacer?* (núm. 52 de *Iskra*, noviembre de 1903), que, para evitar la escisión, a veces había que hacer concesiones, inclusive a los que erróneamente se inclinaban hacia el *revisionismo* y procedían como *individualistas anárquicos* (las expresiones que subrayamos fueron empleadas, literalmente, por Plejánov en el citado artículo). Lenin se retiró de la Redacción, por no estar dispuesto a proceder contra las decisiones del congreso del partido. Después de ello, Plejánov incorporó por "cooptación" a los cuatro redactores anteriores. Los comités de Rusia declararon que esperarían a ver qué tendencia adoptaría la nueva *Iskra*, y si los mencheviques realmente se incorporaban a la Redacción con intenciones pacíficas.

Ocurrió lo que los bolcheviques habían pronosticado: no se mantuvo la línea de la vieja *Iskra*, ni la nueva Redacción menchevique hizo nada por lograr la paz en el partido. La línea de *Iskra* giró de tal modo hacia la vieja posición de *Rabócheie Dielo*, rechazada por el segundo congreso del partido, que *inclusive* Trotski, miembro notorio de la minoría y autor del folleto programático titulado *Nuestras tareas políticas*, que se publicó bajo los auspicios de la Redacción de la nueva "Iskra", hubo de declarar, literalmente: "Entre la vieja y la nueva 'Iskra' media un abismo." Nos limitamos a citar esta declaración de nuestro adversario, que nos releva de entrar en largas explicaciones sobre la falta de firmeza de *Iskra* en materia de principios.

Por otra parte, la "organización secreta de la minoría" no fue disuelta, sino que siguió boicoteando al Comité Central. Esta escisión encubierta del partido en una organización pública y otra secreta entorpecía el trabajo de un modo intolerable. La abrumadora mayoría de los comités de Rusia que se manifestaron acerca de la crisis condenó resueltamente, tanto la tendencia de la nueva *Iskra* como los manejos desorganizadores de la minoría. Se oía en todas partes la exigencia de convocar

inmediatamente el tercer congreso del partido, para salir de esa insoportable situación.

Según los estatutos de nuestro partido, para convocar un congreso extraordinario se exige que lo soliciten, por lo menos un número de organizaciones que sumen la mitad del total de los votos (los congresos ordinarios deberán ser convocados, "en lo posible", cada dos años). **Ya se contaba con la mitad.** Pero en ese momento el Comité Central traicionó a la mayoría, aprovechándose de la detención de algunos de sus miembros pertenecientes a ésta. So pretexto de una "reconciliación", los miembros del CC que no fueron detenidos *pactaron un acuerdo con la organización secreta de la minoría* y declararon que esta organización quedaba disuelta, procediendo a *incorporar al CC, por cooptación, a tres mencheviques*, a espaldas del partido y a despecho de las declaraciones que el Comité Central formuló por escrito. Esta cooptación se efectuó en noviembre o diciembre de 1904. Así, pues, la minoría luchó de agosto de 1903 a noviembre de 1904, y desgarró con esta lucha a todo el partido, con vistas a cooptar a tres personas al OC y otras tres al CC.

Los espurios organismos centrales así formados contestaron con insultos o con el silencio a la exigencia de que se convocara un congreso del partido.

Entonces los comités de Rusia perdieron la paciencia. Comenzaron a convocar sus propias conferencias. Hasta este momento se han realizado tres de esas conferencias: 1) la de los cuatro comités del Cáucaso; 2) la de tres comités del Sur (Odesa, Nikoláiev y Ekaterinoslav) y 3) la de seis comités del norte (Petersburgo, Moscú, Tver, Riga, el "norte", es decir, Iaroslavl, Kostromá y Vladímir, y finalmente Nizhni-Nóvgorod). Todas estas conferencias se han pronunciado en favor de la "mayoría" y resolvieron apoyar al grupo de publicistas de ésta (formado por Lenin, Riadovoi, Orlovski, Galiorka \*, Vóinov \*\* y otros), así como elegir un *Buró propio*; la tercera conferencia, o sea, la del Norte, encargó a este "Buró" que se constituyera en *Comité de Organización* y convocara el congreso de los comités de Rusia, es decir, el tercer congreso del partido, sin tener en

\* Seudónimo del bolchevique M. Olminski (Alexándrov.) (Ed.)

\*\* Seudónimo del bolchevique A. Lunacharski. (Ed.)

cuenta a los organismos centrales que funcionaban en el extranjero y que se habían separado del partido.

Así estaban las cosas el 1 de enero de 1905 (del nuevo calendario). El Buró de Comités de la Mayoría había comenzado a trabajar (la situación en nuestro Estado policiaco es tal, que la convocatoria del congreso del partido tendrá que aplazarse, naturalmente, unos cuantos meses: el segundo congreso se anunció para diciembre de 1902, pero no se reunió hasta agosto de 1903). El grupo de publicistas de la mayoría ha fundado un *órgano mayoritario*, el periódico *Vperiod*, que aparece *semanalmente* desde el 4 de enero de 1905 (del nuevo calendario). Hasta hoy (3 de febrero de 1905) aparecieron ya cuatro números. La tendencia del periódico *Vperiod es la de la vieja Iskra*. En nombre de ella, *Vperiod* lucha con decisión contra la nueva *Iskra*.

En la práctica existen, por consiguiente, dos partidos obreros socialdemócratas de Rusia. Uno de ellos con el órgano *Iskra*, que se presenta "oficialmente" como Órgano Central del partido, con el Comité Central y con cuatro de los *veinte* comités de Rusia (los demás comités de Rusia, fuera de los veinte que estuvieron representados en el II Congreso del partido, se crearon con posterioridad, y la cuestión de si han sido confirmados legítimamente es discutible). El otro partido, con el órgano *Vperiod*, con el "Buró de los Comités rusos de la Mayoría" y con catorce comités en Rusia (los trece citados más arriba, más el de Vorónezh y quizá también los de Sarátov, los Urales, Tula y Siberia \*).

Al lado de los "neoiskristas" se hallan todos los enemigos de la vieja *Iskra*, todos los rabócheiedielistas y gran parte de los intelectuales cercanos al partido. Al lado de los partidarios de *Vperiod* están todos los partidarios de la vieja *Iskra* consecuentes en el terreno de los principios y gran parte de los obreros de avanzada, con conciencia de clase, y de los militantes del partido que actúan dentro de Rusia. Plejánov, que en el segundo congreso del partido (agosto de 1903) y en la conferencia de la Liga (octubre de 1903) fue bolchevique, pero que desde

\* Por lo menos, los últimos cuatro comités citados se pronunciaron todos en favor de la "mayoría" después del segundo congreso del partido.

noviembre de 1903 lucha furiosamente contra la "mayoría", declaró en público, *el 2 de setiembre de 1904* (esta declaración apareció impresa) que las fuerzas eran más o menos iguales por ambas partes.

Nosotros, los bolcheviques, afirmamos que tenemos de nuestra parte a la mayoría de los auténticos militantes del partido en Rusia. La causa fundamental de la escisión, y el principal obstáculo para la unificación son, a nuestro juicio, la actitud desorganizadora de la minoría, que se ha negado a someterse a las resoluciones del II Congreso del partido, y que prefiere la escisión a a convocatoria del III Congreso.

En el momento actual, los mencheviques fomentan en toda Rusia la división de las organizaciones locales. Así, en Petersburgo impidieron que el comité organizara una manifestación el 28 de noviembre (véase el núm. 1 de *Vperiod* \*). Ahora se han escindido en Petersburgo como grupo aparte, bajo el nombre de "Grupo adjunto al CC", y trabajan contra el comité local del partido. Y en estos últimos días crearon también en Odesa otro grupo local semejante ("adjunto al CC"), con el propósito de combatir al comité local del partido. En vista de su falsa posición, a los organismos centrales mencheviques no les quedaba otro camino que desorganizar la labor local del partido, ya que no querían someterse a la decisión de los comités del partido que lo habían elegido.

Las discrepancias de principio que existen entre *Vperiod* y la nueva *Iskra* son, en esencia, las mismas que había entre la vieja *Iskra* y *Rubócheie Dielo*. Creemos que estas diferencias de criterio son importantes, pero entendemos que por sí mismas no constituirán un obstáculo para trabajar conjuntamente dentro de un partido, a condición de que se nos permitiera mantener plena e íntegramente nuestras concepciones, las concepciones de la vieja *Iskra*.

Publicado en 1905, en forma de boletín especial, por el grupo de Berna de cooperación con el POSDR.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Véase el presente tomo, págs. 27-32. (Ed.)

## TRÉPOV, AMO Y SEÑOR

Castigo feroz a todos los descontentos: tal es la consigna del gobierno después del 9 de enero. El martes fue nombrado gobernador general de Petersburgo, con poderes dictatoriales, TrépoV, uno de los lacayos del zarismo más odiados en toda Rusia, que llegó a adquirir gran notoriedad en Moscú por su crueldad, su brutalidad y su participación en los intentos de Iubátov de corromper a los obreros.

Las detenciones parecían brotar del cuerno de la abundancia. Los primeros en ser arrestados fueron los miembros de la delegación liberal que el sábado por la noche visitó a Witte y a Sviatopolk-Mirski, para pedir al gobierno que recibiera la petición de los obreros y que las tropas no contestaran con balas a una manifestación pacífica. Huelga decir que estos pedidos cayeron en el vacío: Witte envió a los comisionados a Sviatopolk-Mirski, y éste se negó a recibirlos. La comisión fue recibida por el viceministro del Interior, Ridzievski, quien la acogió con suma frialdad y declaró que a quien era preciso convencer no era al gobierno, sino a los obreros; que el gobierno estaba perfectamente al corriente de cuanto sucedía y había adoptado ya decisiones que solicitud alguna podría modificar. Es interesante que en la asamblea de liberales que acordó designar esta delegación se trató también de la conveniencia de disuadir a los obreros de llevar a cabo su marcha hacia el Palacio de Invierno, pero un amigo del cura Gapón que asistía a la reunión declaró que sería inútil intentarlo, ya que la decisión de los obreros era irrevocable. (Estos informes proceden del señor Dillon, corresponsal del periódico inglés *The Daily Telegraph* \*, y fueron confirmados más tarde por otros corresponsales.)

\* *The Daily Telegraph*: Diario liberal en sus comienzos, conservador a partir de la década del 80 del siglo XIX, con ese título. En 1937 se



Contra los miembros de esta comisión que han sido detenidos, Gessen, Arséniev, Karáiev, Peshejónov, Miákotin, Semievski, Kedrin, Shnitnikov, Ivanchin-Pisariév y Gorki (detenido en Riga y trasladado a Petersburgo) se presentó la acusación verdaderamente absurda de que se proponían formar, al día siguiente de la revolución, un "gobierno provisional de Rusia". Por supuesto, esta acusación no se sostiene en pie. Varios de los detenidos (Arseniev, Kedrin, Shnitnikov) ya han sido puestos en libertad. En los círculos cultos de la burguesía del extranjero ha comenzado una enérgica campaña en favor de Gorki y se envió al zar un escrito pidiendo su liberación, firmado por muchos destacados científicos y escritores alemanes. A éstos se sumaron luego hombres de ciencia y de letras de Austria, Francia e Italia.

El viernes por la tarde fueron detenidos cuatro colaboradores del periódico *Nasha Zhizn*: Prokopóvich y su esposa, Jizhniakov y Iakovliev (Bogucharski). El sábado por la mañana fue detenido Ganeiser, colaborador de *Nashi Dni* \*. La policía busca afanosamente el dinero enviado desde el extranjero para ayudar a los huelguistas, o destinado a las viudas y huérfanos de los obreros asesinados. Se llevan a cabo detenciones en masa: la orden de arresto contra Bogucharski tenía el número 53; la librada contra Jizhniakov era ya la número 109. El sábado fueron allanadas las Redacciones de los dos periódicos citados y secuestrados todos los manuscritos sin excepción, entre ellos extensos relatos de los acontecimientos ocurridos durante la última semana, redactados y suscritos por testigos presenciales dignos de crédito, que describieron cuanto habían visto, para enseñanza de las futuras generaciones. Todo este material ya no saldrá a la luz.

El miércoles, el número de detenidos era tan grande, que los prisioneros tuvieron que ser encerrados de a dos y tres por celda. Con los obreros, el nuevo dictador no se anda con cere-

---

fusionó con *Morning Post* y desde entonces aparece con el título de *Daily Telegraph and Morning Post*. (Ed.)

\* *Nashi Dni* ("Nuestros días"): Diario liberal; se publicó en Petersburgo entre el 18 (31) de diciembre de 1904 y el 5 (18) de febrero de 1905. La publicación se reanudó el 7 (20) de diciembre de 1905, pero sólo salieron dos números. (Ed.)

monias. El jueves comenzaron a ser detenidos en masa y deportados a sus lugares de origen. Claro está que al llegar a ellos difundirán las noticias de los acontecimientos del 9 de enero y promoverán la lucha, contra la autocracia.

Tréprov recurre a su antigua táctica moscovita: tratar de atraerse a los obreros con el cebo de limosnas económicas.

Los patronos se reúnen con el ministro de Finanzas y estudian diferentes concesiones a los obreros; se habla de la jornada de nueve horas. El ministro de Finanzas recibió el jueves a una comisión obrera, le prometió reformas económicas y la previno contra toda agitación política.

La policía hace lo imposible para sembrar la desconfianza y la hostilidad entre la población en general y los obreros. Desde el miércoles, la prensa extranjera recibe informaciones muy precisas acerca de que la policía trata de intimidar a los vecinos de Petersburgo con fábulas sensacionalistas sobre supuestos saqueos y crímenes perpetrados por los huelguistas. Hasta el viceministro del Interior, Ridzievski, aseguraba el martes a un visitante que los huelguistas se proponían saquear; incendiar, asesinar y destruir. Los huelguistas —o por lo menos sus dirigentes con conciencia de clase— han declarado, donde y cómo pudieron, que esa es una calumnia. *La propia policía fue la que, para aterrorizar a la población, ordenó a los agentes provocadores y porteros romper vidrios, incendiar los quioscos de periódicos y saquear tiendas.* Los obreros, por su parte, se comportaron en realidad de modo tan pacífico, que causaron el asombro de los corresponsales de periódicos extranjeros, testigos presenciales de los horrores del 9 de enero.

Los agentes de policía se ocupan ahora de fraguar una nueva "organización obrera". Reclutan a los obreros a quienes consideran más indicados, reparten dinero entre ellos, los azuzan contra los estudiantes y los escritores, y ensalzan "la política verdaderamente popular del padrecito zar". No les será difícil encontrar entre los doscientos o trescientos mil obreros ignorantes y torturados por el hambre unos cuantos miles que muerdan en el cebo. Logrado esto, se los "organizará", se los obligará a maldecir a los "mentirosos liberales" y se los hará declarar públicamente que el domingo pasado fueron engañados. Después, esta escoria de la clase obrera nombrará una comisión encargada de "suplicar humildemente al zar que les permita pos-

trarse de hinojos ante él y pedirle perdón por los crímenes que cometieron el domingo pasado". "Según mis informes —continúa el corresponsal—, la policía está tratando de encauzar ahora todo esto. Una vez puesta en pie esta organización. Su Majestad se dignará, graciosamente, recibir a la delegación en un picadero, preparado en forma especial para la ocasión. Y en un discurso conmovedor, el zar anunciará Su paternal preocupación por los obreros y las medidas que se adoptará para aliviar su situación."

P.D. Ya compuestas las líneas anteriores, supimos, por las informaciones telegráficas, que las previsiones del corresponsal inglés se confirmaban. El zar recibió en su residencia de Tsárskoie a una delegación integrada por treinta y cuatro obreros seleccionados por la policía, ante quienes pronunció un discurso lleno de hipocresía oficial acerca de la paternal protección dispensada por el gobierno a los obreros, y del perdón a los crímenes cometidos por éstos. Pero estamos seguros de que el proletariado ruso, que jamás olvidará el domingo sangriento, no se dejará engañar por esta infame farsa. ¡El próletariado sabrá encontrar otro lenguaje para hablar con el zar!

*Vperiod*, núm. 5, 7 de febrero  
(25 de enero) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## PETERSBURGO DESPUÉS DEL 9 DE ENERO

Lunes, 10 de enero. Petersburgo presenta el aspecto de una ciudad que acaba de ser conquistada por el enemigo. Patrullas de cosacos a caballo recorren constantemente las calles. Aquí y allá, grupos de obreros excitados. Al caer la noche, muchas calles aparecen cubiertas por la oscuridad. No hay electricidad ni gas. Grupos de porteros custodian las casas aristocráticas. Las llamas de los quioscos de periódicos incendiados proyectan extraños reflejos sobre los grupos de gente.

En la avenida Nievski hubo encuentros entre el pueblo y las tropas. Éstas han vuelto a disparar sobre la multitud. En las cercanías del palacio de Anichkov se escucharon tres descargas de fusilería. La policía ordenó cerrar las armerías y depositar las armas en los sótanos; es evidente que adopta todas las medidas posibles para evitar que los obreros se armen. Reina especial inquietud entre los funcionarios de las oficinas del gobierno, quienes temen a los incendios y las explosiones, y huyen de Petersburgo, presas de pánico.

En la Isla Vasílievski, las barricadas capturadas el domingo por las tropas fueron levantadas de nuevo el lunes y recapturadas por los soldados.

No hay periódicos. Los establecimientos de enseñanza permanecen cerrados. Los obreros discuten los acontecimientos en innumerables mitines, así como las medidas de resistencia. Multitudes de gente que simpatiza con el movimiento, en especial estudiantes, se agolpan junto a los hospitales.

Se informa que en la mañana del martes salieron de Kolpino, hacia Tsárskoie Sieló, de 20.000 a 30.000 obreros portadores de una petición. La guarnición de Tsárskoie Sieló envió contra ellos un regimiento de infantería y una batería de campaña. A cinco verstas de Kolpino se produjo un choque, las

tropas abrieron fuego, y hacia las cuatro de la tarde los obreros fueron definitivamente rechazados y dispersados. Hubo muchos muertos y heridos. Los obreros atacaron dos veces la línea ferroviaria de Tsárskoie Sieló, pero debieron retroceder. Quedaron levantados los rieles en un tramo de siete verstas, y a la mañana siguiente no pudieron circular los trenes.

El gobierno ordenó que las víctimas del sangriento domingo de Vladímir, fuesen enterradas en secreto, por la noche. Se engaña a los parientes y amigos de los muertos, para impedir las manifestaciones con motivo de los entierros. Cargamentos enteros de cadáveres son trasportados al cementerio de Preobrazhenski. Sin embargo, en algunos sitios, y a pesar de todas las precauciones adoptadas por la policía, la muchedumbre intenta organizar manifestaciones en honor de los combatientes caídos por la causa de la libertad.

La ira de la población contra las tropas es muy grande. Periódicos extranjeros publican relatos de testigos presenciales, según los cuales el martes, 11 de enero, los cosacos detuvieron un tranvía a caballo lleno de obreros. Uno de éstos gritó a los cosacos: "¡Verdugos!" Los cosacos obligaron a todos los pasajeros a bajar del tranvía y los golpearon a sablazos. Uno de los hombres así maltratados resultó herido. Los vecinos de las casas próximas abrieron las ventanas y gritaron a los cosacos: "¡Asesinos! ¡Bandidos!". Los telegramas del viernes informaban que durante este incidente los cosacos obligaron a bajar del tranvía también a una mujer. Ésta, aterrorizada, dejó caer a su niño, que murió pisoteado por los caballos (*The Times*). Estas victorias de nuestras tropas sobre los obreros son verdaderas victorias de Pirro.

*Vperiod*, núm. 5, 7 de febrero  
(25 de enero) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS

La primera marea de la tempestad revolucionaria va decreciendo. Estamos en vísperas de la segunda, inevitable e incontenible. El movimiento proletario se expande cada vez más, y ha llegado ya hasta las regiones más lejanas del país. El descontento y la efervescencia afectan a las más diversas capas de la sociedad, inclusive las más atrasadas. El comercio y la industria están paralizados, los centros de enseñanza cerrados, la gente de los zemstvos sigue el ejemplo de los obreros y se declara en huelga. Como ocurre siempre, cuando una ola del movimiento de masas se encuentra en descenso y aún no se ha desencadenado la siguiente, se multiplican los actos de terrorismo individual: el atentado contra el jefe de policía de Odesa, el asesinato en el Cáucaso y la eliminación del procurador del senado en Helsingfors. El gobierno pasa de la política del látigo ensangrentado a la política de las promesas. Trata de engañar por lo menos a una parte de los obreros con esa comedia de la delegación recibida por el zar \*. Intenta desviar la atención pública con noticias de la guerra y ordena a Kuropatkin que desencadene una ofensiva en Hunbo. El 9 de enero se produjo la matanza de Petersburgo; el 12 se inició esta ofensiva, absolutamente disparatada desde el punto de vista militar, que terminó con una nueva y grave derrota de los generales zaristas. Los rusos fueron rechazados y tuvieron, incluso según los informes del corresponsal de *Nóvoie Vremia*, cerca de 13.000 bajas, casi el doble que los japoneses. En materia de dirección militar, reinan en Manchuria igual corrupción y desmoralización que en Petersburgo. En la prensa extranjera se alternan los telegramas que tan pron-

\* Véase el presente tomo, págs. 132-133. (Ed.)

to desmienten como confirman las disensiones entre Kuropatkin y Grippenbergr, con los despachos en los que tan pronto se desmiente como se confirma que el partido del gran duque se da cuenta del peligro que la guerra representa para la autocracia y aspira a lograr la paz lo antes posible.

Nada tiene de extraño que, en tales condiciones, hasta los periódicos burgueses más serenos de Europa hablen continuamente de la revolución en Rusia. La revolución crece y madura con celeridad desconocida antes del 9 de enero. El que la segunda marea se levante mañana, pasado mañana o dentro de meses dependerá de gran número de circunstancias que no es posible prever. Tanto más apremiante, entonces, es la tarea de recapitular los sucesos de las jornadas revolucionarias y extraer las enseñanzas que pueden sernos útiles mucho antes de lo que ciertas personas suponen.

Para valorar en forma correcta las jornadas revolucionarias, debemos echar una ojeada retrospectiva a la historia más reciente de nuestro movimiento obrero. Hace casi veinte años, en 1885, se produjeron las primeras grandes huelgas obreras en la zona industrial central, en la fábrica Morósov y otras empresas. En esa época Katkov escribió que en Rusia había surgido el problema obrero. ¡Y con qué asombrosa rapidez se desarrolló el proletariado, pasando de la lucha económica a las manifestaciones políticas, y de éstas al asalto revolucionario! Recordemos los jalones más importantes del camino recorrido. 1885: amplias huelgas, en las que participaron un número insignificante de socialistas, completamente aislados y no aglutinados en organización alguna. La conmoción producida en la opinión pública por las huelgas empuja a Katkov, el fiel perro de presa de la autocracia, a hablar con motivo del proceso, de las "101 salvas de honor en homenaje al problema obrero, que surge en Rusia"<sup>14</sup>. El gobierno hace concesiones económicas. 1891: los obreros de Petersburgo participan en la manifestación organizada con motivo del funeral de Shelgunov<sup>15</sup>; discursos políticos en la fiesta del Primero de Mayo, en Petersburgo. Fue una manifestación socialdemócrata de los obreros avanzados, pero no existía un movimiento de masas. 1896: huelga de varias decenas de miles de obreros, en Petersburgo. Movimiento de masas y comienzos de la agitación callejera, esta vez con participación de toda una organización socialdemócrata. Y por pequeña que fuera, com-

parada con nuestro actual partido, esta organización, formada casi exclusivamente por estudiantes, su actuación y su dirección socialdemócratas, concientes y sistemáticas, lograron que el movimiento adquiriera gigantescas proporciones e importancia, en comparación con lo que había sido la huelga de Morózov. El gobierno vuelve a otorgar concesiones económicas. El movimiento huelguístico tiene sólidas bases en toda Rusia. Casi toda la intelectualidad revolucionaria afluye hacia la socialdemocracia. Se funda el partido socialdemócrata. 1901: los obreros acuden en ayuda de los estudiantes. Se inicia un movimiento de manifestaciones. El proletariado lleva a la calle su grito de "¡Abajo la autocracia!" La intelectualidad radical se divide definitivamente en tres ramas: liberal, revolucionario-burguesa y socialdemócrata. La participación de organizaciones de la socialdemocracia revolucionaria en las manifestaciones se hace cada vez más amplia, activa y directa. 1902: la enorme huelga de Rostov se convierte en una impresionante manifestación. El movimiento político del proletariado ya no se apoya, como antes, en el movimiento de los intelectuales, de los estudiantes, sino que surge directamente de la huelga. La participación de la socialdemocracia revolucionaria organizada se hace aún más activa. El proletariado conquista para sí y para los socialdemócratas revolucionarios de su comité el derecho de realizar mitines públicos de masas. Por primera vez se enfrenta como clase a todas las demás clases y al gobierno zarista. 1903: las huelgas vuelven a fundirse con las manifestaciones políticas, pero sobre bases todavía más amplias. Las huelgas abarcan una región entera, arrastrando a más de cien mil obreros, y en toda una serie de ciudades se efectúan reiteradamente, en el trascurso de las huelgas, asambleas políticas de masas. Existe el sentimiento de que estamos en vísperas de los combates de barricadas (opinión de los socialdemócratas de Kíev sobre el movimiento producido en esa ciudad en 1903 \*). Las vísperas resultan ser, sin embargo relativamente largas, como si quisieran enseñarnos que a veces

\* Se trata de una huelga política de masas, que estalló en Kíev en julio de 1903. En el núm. 47 de *Iskra*, del 1 de setiembre de ese año, se publicó un extenso artículo del corresponsal del periódico titulado: "Huelga general en Kíev". (Ed.)



las clases poderosas, acumulan fuerzas durante meses y años enteros, como si trataran de poner a prueba a los escépticos intelectuales que han adherido a la socialdemocracia. Y en efecto, el ala intelectual de nuestro partido, los neoiskristas o (lo que es lo mismo) los nuevos partidarios de *Rabócheie Dielo*, buscan ya un "tipo superior" de manifestaciones, en forma de acuerdos entre obreros y los zemstvos en el sentido de no provocar terror pánico. Con la falta de principios que caracteriza a todos los oportunistas, los neoiskristas llegan a la increíble tesis de que en la palestra política se enfrentan dos (!! ) fuerzas: la burocracia y la burguesía (véase la segunda carta de la Redacción de *Iskra* con motivo de la campaña de los zemstvos). Los oportunistas de la nueva *Iskra*, lanzados a la busca y captura de éxitos momentáneos, ¡han olvidado que el proletariado constituye una fuerza independiente! Llega el año 1905, y el 9 de enero se encargó de poner en evidencia una vez más a los olvidadizos intelectuales. El movimiento proletario se elevó de golpe a una de sus fases más altas. La huelga general movilizó en toda Rusia, seguramente, a no menos de un millón de obreros. Las reivindicaciones políticas de la socialdemocracia se abrieron paso hasta llegar inclusive a las capas de la clase obrera que todavía confiaban en el zar. El proletariado rompió los marcos del movimiento de Zubátov, patrocinado por la policía, y toda la masa de afiliados a la asociación obrera legal, fundada para luchar contra la revolución, se lanzó, junto con Gapón, por el camino revolucionario. Las huelgas y las manifestaciones comenzaron a transformarse ante nuestra vista en una *insurrección*. La participación de la socialdemocracia revolucionaria organizada era ahora incomparablemente más evidente que en las fases anteriores del movimiento, aunque todavía débil, demasiado débil, comparada con la enorme necesidad que la masa proletaria activa siente de una dirección socialdemócrata.

En general y en su conjunto, los dos movimientos, huelgas y manifestaciones, combinados en diversas formas y con diversos motivos, han crecido en extensión y en profundidad, se volvieron cada vez más revolucionarios y se aproximaron más y más, en la práctica, a la insurrección general armada del pueblo, de la que la socialdemocracia revolucionaria venía hablando desde largo tiempo atrás. Tal es la conclusión que extrajimos de los

acontecimientos del 9 de enero y publicamos en los núms. 4 \* y 5 de *Vperiod.* Y a la misma conclusión llegaron también, directamente y en seguida, los propios obreros de Petersburgo. El 10 de enero irrumpieron en una imprenta legal, compusieron el manifiesto que a continuación se reproduce y que nos fue enviado por los camaradas, lo imprimieron en más de 10.000 ejemplares y lo difundieron en la capital. Este admirable manifiesto dice lo siguiente.\*\*

Este llamamiento no necesita comentarios. Se expresa perfectamente en él el espíritu de iniciativa del proletariado revolucionario. El requerimiento de los obreros de Petersburgo no encontró respuesta con la rapidez que deseaban; habrá de repetirse todavía más de una vez, y el intento de llevarlo a la práctica tropezará, inevitablemente, con más de un fracaso. Pero es indiscutible la gigantesca importancia del hecho de que los obreros mismos se tracen este objetivo. Y nada ni nadie podrá arrebatarse al proletariado la conquista que logró el movimiento revolucionario cuando hizo entender la urgencia práctica de este objetivo y lo convirtió en la tarea más apremiante, para todo movimiento popular.

Vale la pena dedicar un comentario a la historia de la idea de la insurrección. La nueva *Iskra*, comenzando por el inolvidable editorial del núm. 62, ha acumulado en torno de este problema tantas vacuidades nebulosas, tal cúmulo de confusión oportunista, digna en todo sentido de nuestro viejo conocido Martínov, que resulta de particular importancia reconstruir con exactitud la antigua formulación del problema. De todos modos, no es posible seguir todas las ramplonerías y toda la confusión de la nueva *Iskra*. Resultará mucho más provechoso mencionar con mayor frecuencia la vieja *Iskra* y desarrollar del modo más concreto posible sus viejas consignas positivas.

Al final del folleto *¿Qué hacer?*, de Lenin, en la página 136\*\*\*, se planteaba la consigna de la *insurrección armada de todo el pueblo*. Acerca de ello, a principios de 1902, o sea, hace

\* Véase el presente tomo págs. 92-95. (Ed.)

\*\* Se reproduce más adelante en las págs. 154-155 del presente tomo. (Ed.)

\*\*\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo V, cap. V, § c. (Ed.)

tres años se decía lo siguiente: "Imaginemos una insurrección popular. Ahora, es probable que todo el mundo esté de acuerdo en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella..."

Escrito antes del 1 (14) de febrero de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* El manuscrito se interrumpe en este punto. (Ed.)

## CARTA A A. BOGDANOV Y S. GÚSIEV

11.II.1905.

A *Rajmétov y Jaritón*

Ayer envié un telegrama dando mi consentimiento a los cambios introducidos por ustedes, a pesar de que no estoy en modo alguno de acuerdo con lo que he podido deducir de su carta. Pero estas dilaciones me fastidian tanto, y las preguntas que ustedes me hacen me parecieron una burla tal, que renuncié a seguir insistiendo, ¡con tal de que se haga algo! ¡Con tal de que se anuncie, *para la fecha que fuere*, el congreso del partido, pero que *se anuncie*, y se deje ya de hablar acerca de ello! Es posible que les cause a ustedes asombro la palabra burla. Pero piensen un instante en esto: hace dos meses que envié mi proyecto a *todos* los miembros del Buró\*. ¡¡Ninguno se interesa por él, nadie considera necesario dar su opinión!! Y de pronto, telegráficamente... Ah, sí, hablamos mucho de organización y de centralismo, pero lo cierto es que, aun en el círculo íntimo de camaradas que trabajan en el organismo central, existe tanta discordia, tanta ineptia, que le dan a uno ganas de escupir. Los bundistas no se pasan el tiempo charlando de centralismo, pero *cada uno* de ellos escribe semanalmente al organismo central y mantiene *en los hechos* un contacto. Basta tomar *Posliédnie Izvestia*\*\* , para darse cuenta de que este contacto

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VII, "Comunicado sobre la creación del Comité de Organización y sobre la convocatoria del III Congreso ordinario del POSDR." (Ed.)

\*\* *Posliédnie Izvestia* ("Últimas noticias"): boletín que publicaba el Comité del Bund residente en el extranjero; apareció en Londres y en Ginebra, de 1901 a 1906. Difundía conceptos nacionalistas burgueses. (Ed.)

existe. Entre nosotros, en cambio, ya se han publicado seis números de *Vperiod* sin que uno de los miembros de la Redacción (RajmétoV) haya enviado una sola línea, ni sobre *Vperiod* ni con destino a él. Se "habla" de amplias conexiones literarias tanto en Petersburgo como en Moscú, de las jóvenes fuerzas de la "mayoría", pero pasaron *dos meses* desde la invitación que se hizo para colaborar (anuncio de que iba a aparecer *Vperiod* y una carta acerca de ello), y no tuvimos la menor noticia de nadie. Los comités de Rusia (el Cáucaso y Nizhni-Nóvgorod, para no hablar del Volga y el Sur) consideran al Buró como un "mito", y con toda razón. De personas ajenas a nosotros hemos "oído" algo acerca de cierto acuerdo del comité de Petersburgo de la mayoría con un grupo de mencheviques, pero ni una sola palabra de los nuestros. Nos resistimos a creer que haya habido bolcheviques capaces de dar un paso tan suicida y tan necio como ese. De personas ajenas a nosotros hemos "oído" algo acerca de una conferencia de los socialdemócratas y acerca de un "bloqueo", pero de los nuestros *ni señales de vida*, aunque se dice que se trata de un *fait accompli*\*. Es evidente que, los bolcheviques han vuelto a sentir deseos de que los engañen\*\*.

No tenemos más fuerza que nuestra reconocida franqueza, nuestra solidaridad y nuestra energía en el ataque. Pero parece como si la gente, con motivo de la "revolución", ¡¡se hubiese vuelto más blanda!! En un momento en que la organización es más necesaria que nunca, se venden a los desorganizadores. Por las enmiendas que se hacen al proyecto de declaración y a la convocatoria del congreso del partido (expuestas en la carta en forma tan confusa que resultan casi ininteligibles), se ve que están obsesionados con la "lealtad": Papasha\*\*\* emplea directamente esta palabra y añade: ¡si no se menciona a los organismos centrales nadie acudirá al congreso! Pues bien, señores míos, apuesto a que si ustedes proceden así, jamás verán el congreso del partido ni saldrán nunca de debajo de las botas de los bonapartistas del OC y el CC. Convocar un congreso del partido *contra* los organismos centrales a los que se ha retirado la con-

\* Hecho consumado. (Ed.)

\*\* Aquí siguen en el manuscrito las siguientes palabras, tachadas: "como a unos tontos y les escupan en la cara". (Ed.)

\*\*\* Seudónimo del bolchevique M. Litvínov. (Ed.)

fianza, convocarlo en nombre de un Buró *revolucionario* (de un Buró inexistente y ficticio, si queremos inclinarnos servilmente ante los leales estatutos) y conferir a los nueve bonapartistas y a la Liga (¡ja-ja!) y a las criaturas del bonapartismo (a los comités recién empollados) el derecho *incondicional* a participar en el congreso del partido, es ponerse en ridículo y hacerse acreedores a que le pierdan a uno el respeto. Se puede y se debe invitar a los organismos centrales, pero otorgarles voz y voto es, lo repito, una locura. Por supuesto de cualquier modo los organismos centrales no irán a un congreso *nuestro*, ¿pero a santo de qué habíamos de darles una vez más ocasión para que nos escupan a la cara? ¿Para qué la hipocresía y las evasivas? Es sencillamente bochornoso. Hemos proclamado la *escisión*, llamamos a un congreso de *los que están con "Vperiod"*, queremos organizar un partido *fiel al espíritu de "Vperiod"* y romper inmediatamente *toda clase* de relaciones con los desorganizadores, y se nos viene a hablar de lealtad, se finge que es posible reunir un congreso conjunto de *Iskra* y *Vperiod*. ¡Qué comedia! No cabe duda de que ya el primer día, la primera hora del congreso del partido (si llega a celebrarse) disipará esta comedia, pero hasta que se reúna el congreso, ese doble juego nos acarreará muchísimo daño.

La verdad es que muchas veces creo que las nueve décimas partes de los bolcheviques son en realidad unos formalistas\*. Una de dos. O unimos en una organización realmente férrea a quienes quieren luchar, para dar la batalla, con este partido pequeño pero firme, al monstruo fofa de los heterogéneos elementos neoisristas, o demostramos con nuestra conducta que merecemos sucumbir como unos deplorables formalistas. ¿Cómo no comprende esa gente que *antes* de tener un Buró y *antes* de tener *Vperiod* hicimos todo lo posible para salvar la lealtad, para salvar la unidad, para salvar los métodos formales, es decir, superiores, que podrían solucionar el conflicto? Pero ahora, *después* del Buró y *después* de *Vperiod*, la escisión es un hecho. Y

\* La primera versión de esta frase aparece en el manuscrito en la siguiente forma: "La verdad es que muchas veces creo que las nueve décimas partes de los bolcheviques son en realidad unos lamentables formalistas, absolutamente incapaces de luchar. Se los entregaría todos a Márto." (Ed.)

al convertirse la escisión en un hecho, se ha visto que *éramos, en lo material, mucho más débiles*. Necesitamos todavía convertir nuestra fuerza moral en fuerza material. Los mencheviques cuentan con más dinero, más literatura, mayores posibilidades de transporte, más agentes, más "nombres", más colaboradores. Sería una imperdonable puerilidad empeñarse en no verlo. Y si no queremos dar al mundo el repugnante espectáculo de una solterona anémica y reseca, orgullosa de su estéril pureza moral, debemos entender que necesitamos la lucha y una organización de lucha. Sólo después de una prolongada batalla, siempre y cuando dispongamos de una excelente organización, podremos convertir nuestra fuerza moral en una fuerza material.

Necesitamos fondos. Resulta absurdo a más no poder el plan de celebrar el congreso en Londres, pues costaría el doble \*. No podemos interrumpir la publicación de *Vperiod*, y una larga ausencia nos obligaría a ello. El congreso debe ser sencillo, breve y con pocos delegados. Se trata de un congreso del partido para organizar la lucha. Todo demuestra que se hacen ustedes, en ese sentido, muchas ilusiones.

Necesitamos colaboradores para *Vperiod*. Somos pocos. Si no se nos agregan dos o tres colaboradores permanentes dentro de Rusia, no tiene sentido seguir diciendo tonterías acerca de luchar contra *Iskra*. Necesitamos folletos y volantes, los necesitamos con una gran urgencia.

Necesitamos fuerzas jóvenes. Yo recomendaría que se fusilara en el acto a quien se atreviera a afirmar que no hay hombres. En Rusia hay una cantidad inmensa de hombres; lo que hace falta es reclutar más audaz y ampliamente, a la juventud, *sin tenerle miedo*. Estamos en tiempos de guerra. La juventud decidirá el resultado de toda la lucha, tanto la juventud estudiantil como —en medida mucho mayor todavía— la obrera. Hay que echar por la borda todos esos viejos hábitos de la inmovilidad, del respeto religioso por los títulos, etc. Funden cientos de círculos de partidarios juveniles de *Vperiod* e impúsenlos a que trabajen con todas sus fuerzas. Amplíen el comité *al triple* de sus componentes, haciendo entrar en él a los jóvenes; funden cinco o diez subcomités, incorporen por "cooptación" a

\* Sigue en el manuscrito una frase tachada que dice así: "No daremos un cobre por nuestra victoria." (*Ed.*)

todas las personas enérgicas y honradas. Autoricen a todos los subcomités a redactar y publicar volantes sin muchos trámites (si cometen faltas no será una desgracia irremediable, pues ya nos encargaremos de corregirlas "con tacto" en *Vperiod*). Hay que agrupar y movilizar con enorme rapidez a toda la gente con iniciativa revolucionaria. No teman que no estén adiestrados, ni se preocupen de que sean inmaduros e inexpertos\*. En primer lugar, si ustedes no saben organizarlos y estimarlos, seguirán a los mencheviques y a los Gapón, y su inexperiencia los llevará a causar cinco veces más daño. En segundo lugar, ahora se encargarán de enseñarles los acontecimientos, y les enseñarán de acuerdo con *nuestro espíritu*. Ya hoy los acontecimientos adoctrinan a todos y a cada uno, precisamente en el espíritu de *Vperiod*.

Pero es indispensable, organizar, organizar y siempre organizar *cientos* de círculos y, al hacerlo, acabar radicalmente con las usuales necedades (jerárquicas) del comité. Estamos en tiempo de guerra. Una de dos. O crean por doquier **nuevas**, jóvenes, despiertas y enérgicas organizaciones de combate para el trabajo socialdemócrata revolucionario de todo tipo, de todas las formas y entre todas las capas, o bien ustedes desaparecerán, con la gloria de hombres "de comité" y con todos los sellos.

Me propongo escribir acerca de esto en *Vperiod*\*\* y hablar de ello en el congreso. Les escribo para *intentar*, una vez más, promover un intercambio de ideas, para exhortarlos a que pongan *directamente en contacto* con la Redacción a una docena de círculos obreros (y de otras clases) **jóvenes y despiertos**, a pesar... a pesar de que, dicho sea entre nosotros, no abrigo la menor esperanza de que estos deseos audaces se realicen. Tal vez dentro de dos meses me pidan ustedes que les conteste telegráficamente si estoy de acuerdo con tales y cuales cambios del "plan"... De antemano les contesto que estoy de acuerdo con todo... Hasta la vista, en el congreso.

*Lenin*

\* Aquí siguen en el manuscrito las siguientes palabras, tachadas: "no se lamenten de que están verdes". (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 185-197. (Ed.)



P.S. Hay que proponerse el objetivo de revolucionar el envío de *Vperiod* a Rusia. Promuevan lo más posible las suscripciones desde Petersburgo. Que los estudiantes, y sobre todo los obreros, se suscriban, por docenas y por centenares, para que el periódico les sea enviado a sus propias direcciones. Hoy resulta ridículo tener miedo a esto. Es imposible que la policía intercepte todos los ejemplares. Llegará la mitad o la tercera parte, y esto ya sería mucho. Sugieran esta idea a *todos* los círculos de la juventud, que se encargarán de encontrar cientos de caminos propios para vincularse con el extranjero. Enviennos más direcciones para remitir cartas a *Vperiod*, cuantas sea posible.

Publicado por vez primera en 1925, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 4 (39).

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## DOS TÁCTICAS

Desde el comienzo mismo del movimiento proletario de masas en Rusia, es decir, desde hace unos diez años, existen entre los socialdemócratas profundas divergencias acerca de los problemas de táctica. Como es sabido, fueron precisamente divergencias de este género las que en la segunda mitad de la década del noventa hicieron surgir la tendencia del "economismo", que provocó la división en un ala oportunista (la de *Rabócheie Dielo*) y un ala revolucionaria (la de la vieja *Iskra*) dentro del partido. Pero el oportunismo de la socialdemocracia rusa tenía sus características propias y peculiares, que lo distinguían del de Europa occidental. Reflejaba de un modo notable el punto de vista o, si se quiere, la ausencia de todo punto de vista independiente en el ala intelectual del partido, que se dejaba seducir tanto por las frases a la moda de la corriente de Bernstein, como por los resultados inmediatos y las formas de un movimiento puro y simplemente obrero. Esta seducción condujo a la traición en masa por parte de los marxistas legales, quienes viraron hacia el liberalismo, y a la proclamación, por los socialdemócratas, de la famosa teoría de la "táctica como proceso", que valió a nuestros oportunistas el apodo de seguidistas. Se arrastraban, impotentes, a la zaga de los acontecimientos y caían de un extremo en otro, y en todos los casos reducían la envergadura de la acción del proletariado revolucionario y la fe en sus propias fuerzas, todo ello cubierto casi siempre, de preferencia, por el pretexto de elevar la actividad independiente del proletariado. Es extraño, pero es un hecho. Nadie hablaba tanto de la actividad independiente de los obreros y nadie restringía, menoscababa y degradaba esa actividad con sus prédicas, en tan gran medida como la gente de *Rabócheie Dielo*. "Charlen menos sobre la elevación de la actividad de la masa

obrero —decían a sus afanosos pero necios consejeros los obreros avanzados, con conciencia de clase—. ¡Desplegamos mucha más actividad de la que ustedes suponen, y sabemos apoyar, por medio de la lucha abierta, en la calle, inclusive las reivindicaciones que no prometen ningún 'resultado tangible'. Y no son ustedes quienes 'elevarán' nuestra actividad, pues, por cierto, lo que les falta es actividad. ¡Ustedes, señores, deberían prosternarse menos ante la espontaneidad y pensar más en elevar la propia actividad!" He ahí cómo hubo que caracterizar la actitud de los obreros revolucionarios frente a los intelectuales oportunistas (*¿Qué hacer?*, pág. 55 \*).

Los dos pasos hacia atrás que la nueva *Iskra* dio hacia *Rabócheie Dielo* resucitaron la actitud a que nos referimos. Las columnas de *Iskra* vuelven a derramar la prédica del seguidismo, envuelto por los mismos nauseabundos juramentos: ¡en verdad, oh señor, profeso y creo, en la independencia del proletariado! En nombre de la independencia del proletariado, Axelrod y Martínov, Mártoov y Líber (el bundista) defendieron en el congreso del partido el derecho de los profesores y estudiantes de bachillerato a inscribirse como miembros del partido sin incorporarse a ninguna de sus organizaciones. En nombre de la independencia del proletariado se forjó la teoría de la "organización como proceso", que justificaba la desorganización y glorificaba el anarquismo intelectual. En nombre de la independencia del proletariado, se inventó la no menos famosa teoría del "tipo superior de manifestación", en la forma de un *acuerdo* entre una delegación obrera tamizada por un sistema de elecciones de tres etapas, y *la gente de los zemstvos*; el acuerdo señalaba que las manifestaciones tenían que ser pacíficas y no debían provocar pánico. En nombre de la independencia del proletariado, se deformó y acható, se degradó y caricaturizó la idea de la insurrección armada.

Queremos llamar la atención del lector hacia este último problema, por la inmensa importancia práctica que posee. El desarrollo del movimiento obrero se ha burlado cruelmente de los supersabios de la nueva *Iskra*. Apenas acababa de difundirse en Rusia su primer escrito, en el cual, en nombre "del proceso sistemático del desarrollo de la conciencia de clase y de la inde-

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo V, cap. III, § c. (*Ed.*)

pendencia del proletariado”, se recomendaba como tipo superior de manifestación “el envío de las peticiones obreras a los consejeros por medio del correo y su distribución en gran número, en forma de hojas, en la sala de sesiones de los zemstvos”; enviaron a Rusia su segundo escrito, en el que se hacía el pasmoso descubrimiento de que en el actual “momento histórico el escenario político se encuentra ocupado [!] por el conflicto entre la burguesía organizada y la burocracia” (!) y de que “el sentido objetivo de todo [¡escuchen, escuchen!] movimiento revolucionario de las capas inferiores es uno y el mismo [!], y consiste en apoyar las consignas de aquella de las dos [!!] fuerzas que se halla interesada en el derrocamiento del régimen establecido” (como se ve, la intelectualidad democrática es proclamada aquí como una “fuerza”). Apenas los obreros con conciencia de clase acababan de leer estas espléndidas cartas, apenas habían tenido tiempo de burlarse de su contenido, cuando los acontecimientos de la verdadera lucha política del proletariado se encargaron de echar al cubo de los desperdicios, de un manotazo, toda esta pacotilla política de los escritores neoiszkristas. El proletariado demostró que existe una tercera fuerza (en rigor, por supuesto, no es la tercera, sino la segunda en cuanto al número, y la primera en cuanto a combatividad), no sólo interesada en el derrocamiento de la autocracia, sino *dispuesta*, además, *a actuar para derrocarla efectivamente*. A partir del 9 de enero, el movimiento obrero está *convirtiéndose* ante nuestros ojos en una insurrección popular.

Veamos ahora cómo juzgan este tránsito hacia la insurrección los socialdemócratas que antes la consideraban un problema de táctica, y cómo abordaron los propios obreros, en los hechos, la solución de este problema.

He aquí lo que se decía, hace tres años, acerca de la insurrección, como consigna que determinaba nuestros objetivos prácticos inmediatos: “Imagínense una insurrección popular. Ahora todo el mundo estará, probablemente, de acuerdo en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella. ¿Pero cómo? ¿Tendrá que designar el Comité Central agentes en todas las localidades para preparar la insurrección? Aunque tuviésemos un CC, éste no lograría absolutamente nada con designarlos, dadas las actuales condiciones de Rusia. Por el contrario, una red de agentes que se formase por sí misma en el trabajo de organiza-

ción y difusión de un periódico común no tendría que “aguardar con los brazos cruzados” el llamado a la insurrección, sino que podría realizar la labor regular que le garantizaría, en caso de insurrección, las mayores probabilidades de éxito. Esta labor reforzaría los lazos de unión tanto con las amplias masas obreras como con todos los sectores descontentos de la autocracia, lo cual tiene tanta importancia para la insurrección. Precisamente sobre la base de esa labor se formaría la capacidad de valorar en forma correcta la situación política general y, por lo tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección. Precisamente esa labor acostumbraría a *todas* las organizaciones locales a hacerse eco de modo simultáneo de todos los problemas, casos y sucesos políticos que conmueven a toda Rusia, a responder a estos “sucesos” con la mayor energía posible, de la manera más coordinada y más conveniente posible, pues la insurrección es, en esencia, la “respuesta” más enérgica, más coordinada y más conveniente de todo el pueblo al gobierno. Precisamente esta labor, por último, acostumbraría a todas las organizaciones revolucionarias de todos los confines de Rusia a mantener entre sí las relaciones más constantes, y a la vez más conspirativas, lo cual crearía la unidad *efectiva* del partido; pues sin tales contactos, es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección, ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de éstas, medidas que deben mantenerse en el más riguroso secreto.

“En una palabra, ‘el plan de un periódico político para toda Rusia’, lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y de espíritu libresco (como les pareció a los que le dedicaron muy poca reflexión), es, por el contrario, el plan más práctico *para empezar a prepararse en todas partes e inmediatamente para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo, ni por un instante, la labor ordinaria de todos los días.*” (¿Qué hacer? \*).

Las palabras finales, que aquí subrayamos, dan una clara respuesta a la pregunta de cómo concebían los socialdemócratas revolucionarios la tarea de preparar la insurrección. Pero por clara que esta respuesta sea, la vieja táctica seguidista no podía dejar de manifestarse también en este punto. Martínov publicó recién-

\* Véase, V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo V, cap. V, § c. (Ed.)

temente un folleto titulado *Dos dictaduras*, que fue recomendado en especial por la nueva *Iskra* (núm. 84). Su autor se siente indignado hasta el fondo de su corazón a lo *Rabócheie Dielo* ante el hecho de que Lenin pueda hablar de la "preparación, fijación de la fecha y realización de la insurrección armada de todo el pueblo". El severo Martínov arremete así contra el enemigo: "La socialdemocracia internacional ha reconocido siempre, partiendo de la experiencia histórica y del análisis científico de la dinámica de las fuerzas sociales, que sólo las revoluciones palaciegas y los pronunciamientos pueden fijarse de antemano y llevarse a cabo con éxito de acuerdo con un plan preestablecido, precisamente porque no se trata de revoluciones populares, es decir, de profundas trasformaciones en las relaciones sociales, sino de simples reagrupamientos introducidos en la camarilla gobernante. La socialdemocracia ha reconocido siempre y en todas partes que no puede fijarse de antemano la fecha de una revolución popular, que no es posible prepararla artificialmente, sino que se produce por sí misma."

Es posible que, después de haber leído de cabo a rabo esta parrafada, el lector diga que evidentemente Martínov "no es" un adversario peligroso y que resulta ridículo tomarlo en serio. Le daríamos toda la razón a este lector. E inclusive le diríamos que no hay sobre la tierra tortura mayor que la de tener que tomar en serio todas esas teorías y argumentaciones de nuestros neoiskristas. Lo malo es que estas tonterías figuran también en los editoriales de *Iskra* (núm. 62). Peor aún, en el partido hay gente —y no poca, además— que se deja aturdir por semejantes vaciedades. No tenemos, pues, más remedio que hablar de cosas que en verdad no deberían tomarse en serio, como tenemos que hablar también de esa "teoría" de Rosa Luxemburgo, descubridora de la "organización como proceso". Nos vemos forzados a explicarle a Martínov que no debe confundirse la revolución popular con la insurrección; explicarle que cuando se trata de resolver el problema práctico de los métodos que es preciso emplear para derrocar a la autocracia rusa las sabihondas referencias a la profunda trasformación de las relaciones sociales son dignas sólo de un Kifa Mokiévich \*. Esa pro-

\* Un personaje de *Almas muertas*, de N. Gogol; prototipo de individuo que medita constantemente sobre problemas ociosos y absurdos. (Ed.)

funda transformación comenzó en Rusia ya con la abolición del régimen de la servidumbre, y el atraso de la superestructura política con respecto a la modificación de las relaciones sociales hace inevitable el derrumbe de la superestructura, derrumbe que podría producirse de modo brusco, *de golpe*, pues la "revolución popular" ya ha asestado cien golpes al zarismo en Rusia, y el problema sólo consiste en saber si se derrumbará al centésimo primero o al golpe número ciento diez. Sólo intelectuales oportunistas que tratan de endosar a los proletarios su propio filisteísmo pueden jactarse de su sabiduría de estudiantes de bachillerato, hablándonos de la "profunda transformación de las relaciones sociales" en un momento en que se examinan los métodos concretos para descargar sobre la autocracia uno de los golpes correspondientes al segundo centenar. ¡Sólo los oportunistas de la nueva *Iskra* pueden clamar históricamente contra el espantoso plan "jacobino" cuya centro de gravedad reside, como hemos visto, en desplegar por todas partes la agitación de masas con la ayuda de un periódico político!

No puede fijarse de antemano la fecha de una revolución popular, es cierto. El conocimiento de esta verdad por parte de Martínov y de los autores del editorial publicado en el núm. 62 de *Iskra* merece, por cierto, elogios ("¿de qué preparación de la insurrección puede hablarse, en términos generales, en nuestro partido?", pregunta en ese artículo, combatiendo a los "utopistas", el fiel camarada de lucha o discípulo de Martínov). Pero sí es muy posible fijar de antemano una insurrección, siempre que realmente se la haya preparado y que la insurrección popular sea realizable en virtud de las transformaciones *ya producidas* en las relaciones sociales. Trataremos de explicárselo a los partidarios de la nueva *Iskra* por medio de un ejemplo sencillo. ¿Se puede fijar de antemano la fecha del movimiento obrero? No, no se puede, sencillamente porque este movimiento es la resultante de la combinación de mil actos diversos, provocados por la transformación de las relaciones sociales. Pero sí se puede fijar de antemano la fecha de una huelga, a pesar —¿qué le parece, camarada Martínov?—, a pesar de que toda huelga es el resultado de una transformación operada en las relaciones sociales. ¿Cuándo puede fijarse de antemano el día de una huelga? Cuando la organización o el círculo que lo fijan tienen influencia sobre

las *masas* obreras de la empresa dada y saben determinar en forma correcta el momento en que crecen el descontento y la irritación existentes en el seno de las masas obreras. ¿Entienden ahora de qué se trata, camarada Martínov y camarada "editorialista" del núm. 62 de *Iskra*? Pues bien si lo han entendido, esfuércense por establecer la comparación necesaria entre una insurrección y una revolución popular. "La fecha de una revolución popular no puede fijarse de antemano." Pero sí la de una insurrección, siempre que quienes la fijan tengan influencia sobre las masas y sepan determinar en forma correcta el momento.

Por fortuna, la iniciativa de los obreros avanzados marcha muy por delante de la filosofía seguidista de la nueva *Iskra*. Mientras ésta se devana los sesos cavilando teorías destinadas a demostrar que la fecha de una insurrección no puede ser fijada de antemano por quienes se han preparado para ella organizando a la vanguardia de la clase revolucionaria, los acontecimientos muestran que también pueden fijar la fecha de una insurrección, y a veces no tienen otro remedio que hacerlo, quienes no se han preparado para ella.

He aquí un manifiesto que nos envía un camarada de Petersburgo. Fue compuesto, impreso y distribuido en más de 10.000 ejemplares por obreros que el 10 de enero se apoderaron en aquella ciudad de una imprenta legal.

"¡Proletarios de todos los países, uníos!

" ¡*Ciudadanos!* ¡Ayer presenciaron la ferocidad del gobierno autocrático! Vieron correr la sangre por las calles. ¡Vieron a cientos de combatientes muertos por la causa obrera, vieron morir y oyeron gemir a las mujeres heridas y a niños indefensos! La sangre y los sesos de los obreros salpicaron los adoquines colocados por manos obreras. ¿Y quién dirigió contra los pechos de los obreros a las tropas, quién apuntó contra ellos sus fusiles y sus balas? El zar, los grandes duques, los ministros, los generales y la canalla palaciega.

" ¡*Ellos son los asesinos!* ¡*Que mueran!* ¡*A las armas, camaradas!* ¡Tomemos los arsenales, los depósitos de armas y las armerías! ¡Destruyamos las prisiones y saquemos de ellas a los combatientes por la libertad! ¡Derribemos los cuarteles de la policía y la gendarmería, y todas las instituciones oficiales! ¡Hay que derrocar al gobierno zarista e instituir nuestro propio go-



bierno! ¡Viva la revolución! ¡Viva la asamblea constituyente de los representantes del pueblo!

*"El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia"*

El llamamiento a la insurrección lanzado por este grupo de obreros de vanguardia que tomaron la iniciativa, quedó sin respuesta. Pero no nos sorprenderían ni desalentarían varios llamamientos infructuosos a la insurrección o varias tentativas fracasadas de "fijarle" una fecha. Dejemos que la nueva *Iskra* pontifique, con este motivo, sobre la necesidad de una "profunda transformación de las relaciones sociales" y condene en frases grandilocuentes el "utopismo" de los obreros que lanzaron el grito de "¡Hay que instituir nuestro propio gobierno!" sólo los pedantes incorregibles o los cabezas huecas pueden ver en semejante grito el punto central de ese llamamiento. Lo importante, para nosotros, es señalar y subrayar la notable e intrépida iniciación práctica de la solución del problema que tenemos directamente ante nosotros.

El llamamiento de los obreros de Petersburgo no fue contestado, ni podía serlo, con la rapidez con que ellos deseaban. Más de una vez volverá a escucharse este llamamiento, y es posible que también fracasen otras tentativas de insurrección. Pero el hecho de que los propios obreros se tracen este objetivo encierra una importancia inmensa. Nada ni nadie arrebatará ya al proletariado la conquista del movimiento obrero que supone el haber entendido la urgencia práctica de esta tarea, y el proponérsela como la tarea inmediata y la más apremiante, en todo movimiento popular.

Los socialdemócratas plantearon la consigna de preparar la insurrección hace ya tres años, basándose en consideraciones generales.\* La actividad independiente del proletariado llegó a la misma consigna, bajo la influencia de las enseñanzas directas de la guerra civil. Hay dos tipos de actividad independiente. Está la actividad independiente de un proletariado con iniciativa revolucionaria, y está la de un proletariado aún no desarrollado y a quien se lleva de la mano; está la actividad independiente socialdemócrata conciente, y está la iniciativa tipo Zubátov. Y hay socialdemócratas que aun en los momentos actuales contem-

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo V, "¿Qué hacer?", cap. V, § c. (Ed.)

plan con veneración ese segundo tipo de actividad y creen que es posible eludir una respuesta directa a los problemas candentes de la actualidad, con sólo repetir una y otra vez las palabras “de clase”. Tomemos, por ejemplo, el núm. 84 de *Iskra*. “¿Por qué —nos pregunta, con gesto triunfal, su ‘editorialista’—, por qué no fue la rígida organización de los revolucionarios profesionales, sino la Asociación obrera, la que puso en marcha este alud? [el del 9 de enero]. *Porque esta Asociación era realmente* [¡escuchen!] *una amplia organización, basada en la actividad independiente de las masas obreras.*” Si el autor de esta frase clásica no fuese un admirador de Martínov, tal vez habría entendido que la Asociación pudo prestar un servicio al movimiento del proletariado revolucionario sólo cuando y en la medida en que abandonó la actividad independiente tipo Zubátov para pasar a la actividad independiente socialdemócrata (con lo cual dejó de existir también, inmediatamente, como Asociación legal).

Si los adeptos de la nueva *Iskra*, o el nuevo *Rabócheie Dielo*, no fueran seguidistas, se habrían dado cuenta de que los acontecimientos del 9 de enero, justificaban a quienes dijeron que, “en último término, la legalización del movimiento obrero no beneficiará a los Zubátov, sino a nosotros”. (¿Qué hacer?) El 9 de enero demostró una y otra vez toda la importancia de la tarea formulada en dicho folleto: “Preparar segadores que sepan hoy arrancar la cizaña [es decir, contrarrestar la actual influencia corruptora del movimiento de Zubátov] y mañana cosechar el buen grano”\* (o sea, encauzar revolucionariamente el movimiento que había dado un paso hacia adelante gracias a la legalización). Pero los necios de la nueva *Iskra* se remiten a la abundante cosecha del trigo, para rebajar la importancia de una sólida organización de los segadores revolucionarios! ¡A semejanza de los bundistas, se obsesionan con una expresión que repiten hasta el cansancio: “la iniciativa de los obreros”!

Sería criminal —sigue diciendo el mismo editorialista neoiskrista— “atacar la retaguardia de la revolución”. Qué quieren decir realmente estas palabras, sólo Alá lo sabe. Quizás hablemos en otro momento de la relación de esta frase con la fisonomía

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, cap. IV, § c. (Ed.)

oportunista general de *Iskra*. Por ahora nos contentaremos con señalar que no puede tener más que un solo significado político verdadero, a saber: que el autor se postra, reverente, ante la retaguardia de la revolución, mientras mira con desdén, por sobre el hombro, a su "rígida" vanguardia "jacobina".

La táctica del seguidismo y la táctica de la socialdemocracia revolucionaria revelan cada vez más su total antagonismo, a medida que la nueva *Iskra* propaga celosamente el espíritu de *Martínov*. Ya explicamos en el núm. 1 de *Vperiod* \* que la *insurrección* debía vincularse con uno de los movimientos espontáneos. No olvidamos, por lo tanto, la importancia que tiene "cubrir la retaguardia", para hablar en términos militares. Y en el núm. 4 \*\* hablábamos de la táctica certera seguida por los miembros del comité de Petersburgo, quienes desde el primer momento concentraron toda su fuerza en apoyar y desarrollar los elementos revolucionarios del movimiento espontáneo, a la vez que mostraban una actitud de reserva y desconfianza ante la dudosa retaguardia a lo *Zubátov* de este movimiento espontáneo. Ahora queremos terminar con un consejo, que sin duda tendremos que repetir muchas veces a los *neoiskristas*: no subestimen las tareas de la vanguardia revolucionaria y no olviden que nuestro deber consiste en apoyar a esa vanguardia por medio de nuestra propia actividad *organizada*. Menos lugares comunes sobre el desarrollo de la actividad independiente de los obreros —¡los cuales saben desplegar una enorme actividad revolucionaria independiente que ustedes no perciben!—, y más atención a no desmoralizar a los obreros atrasados con el seguidismo de ustedes.

*Vperiod*, núm. 6, 14 (1) de febrero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Véase el presente tomo, págs. 18-19. (*Ed.*)

\*\* Véase el presente tomo, pág. 103. (*Ed.*)

## UN ACUERDO DE LUCHA PARA LA INSURRECCIÓN

*Revolutsiónnaia Rossía* (núm. 58) escribe: "¡Ojalá que al menos ahora el espíritu de la unidad de lucha se abra paso, por fin, en las fracciones revolucionarias socialistas, desgarradas por las disensiones fratricidas, y haga revivir la conciencia, criminalmente socavada, de la solidaridad socialista!... ¡Procuremos, en la medida de lo posible, no malgastar las fuerzas revolucionarias, y robustecer su acción por medio de una ofensiva coordinada!"

Más de una vez hemos tenido que protestar contra el predominio de la fraseología en el campo de los socialistas-revolucionarios, y ahora nos vemos obligados a hacerlo otra vez. ¿A qué vienen, señores, esas tremebundas palabras acerca de las "disensiones fratricidas", etc.? ¿Son dignas de revolucionarios? Precisamente ahora, cuando se ha desencadenado la lucha verdadera y corre la sangre, de lo cual *Revolutsiónnaia Rossía* habla también con frases tan rimbombantes; precisamente ahora suenan a falso esas grotescas exageraciones acerca de la "disensiones fratricidas". ¿No malgastar las fuerzas, dicen? El camino para ello es una organización unitaria, coherente y coincidente en las cuestiones de principio, y no el conglomerado de lo heterogéneo. Las fuerzas se malgastan cuando se repiten las tentativas infructuosas de mantener tales conglomerados. Para crear una "unidad de lucha" real y efectiva, y no puramente verbal, hay que saber con claridad y en forma definida, y además *por la experiencia*, concretamente en qué y hasta dónde *podemos* marchar juntos. *De otro modo*, las conversaciones acerca de la unidad de lucha no serán más que palabras, palabras y palabras; y *ese* saber se adquiere, entre otras cosas, por medio de esa polémica, esa lucha y esas disensiones de las que ustedes hablan con palabras tan "terribles" ¿O acaso sería mejor que

guardásemos silencio acerca de esas discrepancias que separan a vastos sectores de la opinión pública y el pensamiento socialistas rusos? ¿Acaso el "culto a la discordia" fue lo único que provocó la enconada lucha entre el populismo, esa confusa ideología, rebosante de ensueños socialistas, de la democracia burguesa, y el marxismo, ideología del proletariado? Tonterías, señores; no hacen más que ponerse en ridículo cuando se empeñan en afirmar esas cosas, cuando insisten en considerar como "ofensiva" la concepción marxista acerca del carácter democrático-burgués del populismo y el "socialrevolucionarismo" de ustedes. No cabe duda de que también en los futuros comités revolucionarios de Rusia discutiremos, disintiremos y pelearemos entre nosotros, pero tenemos que aprender de la historia. Debemos procurar que, en el momento de la acción, no surjan entre nosotros disputas inesperadas y confusas, que nadie comprende; hay que acostumbrarse a discutir en el terreno de los principios, conocer los puntos de partida de cada tendencia, para poder determinar de antemano las posibles coincidencias y las inevitables disensiones. La historia de las épocas revolucionarias nos suministra muchos, demasiados ejemplos del enorme daño que causan los experimentos precipitados e inmaduros de una "unidad de lucha" en la que se pegan con cola los elementos más heterogéneos para formar comités del pueblo revolucionario, con lo cual sólo se obtiene el inevitable resultado de *fricciones mutuas y amargos desengaños*.

Queremos aprovechar esas enseñanzas de la historia. El marxismo, que ustedes consideran un dogma estrecho, es para nosotros la quintaesencia de esas enseñanzas históricas, de esa orientación que la historia nos ofrece. Vemos en el partido *independiente* e inconciliablemente marxista del proletariado revolucionario la única garantía de la victoria del socialismo y el camino hacia la victoria que más libre está de vacilaciones. Por esa razón, no renunciaremos jamás, ni aún en los momentos más revolucionarios, a la total independencia del partido socialdemócrata, ni a la absoluta intransigencia de nuestra ideología.

¿A ustedes les parece que esto *excluye* la unidad de lucha? Se equivocan. Por la resolución del II Congreso de nuestro partido, pueden ver que no rechazamos los acuerdos para la lucha ni en el trascurso de ella. Y en el núm. 4 de *Vperiod* señalamos que el comienzo de la revolución en Rusia acerca, indu-

dablemente, el momento en que tales acuerdos adquirirán una realidad práctica.\* La lucha conjunta de la socialdemocracia revolucionaria y de los elementos revolucionarios del movimiento democrático es, en la época del derrocamiento de la autocracia, necesaria e inevitable. Creemos que serviremos mejor a la causa de los futuros acuerdos de lucha si, en vez de dedicarnos a pronunciar frases amargas y llenas de reproches, sopesamos serenamente y con sangre fría en qué condiciones pueden llegar a establecerse tales acuerdos y cuáles son los probables límites de su "jurisdicción", por así decirlo. Esto es lo que hemos comenzado a hacer en el núm. 3 de *Vperiod*, al analizar el paso adelante que ha dado el "partido de los socialistas-revolucionarios", del populismo hacia el marxismo.\*\*

"La masa ha empuñado las armas por su propio impulso", escribe *Revolutsiónnaia Rossía*, hablando del 9 de enero. "No cabe duda de que el problema del armamento de las masas se resolverá, tarde o temprano." "Y entonces se manifestará por fin con la mayor claridad y se llevará a cabo esa fusión del terrorismo y el movimiento de masas a que nosotros aspiramos, con las palabras y los hechos, en consonancia con todo el espíritu de nuestra táctica de partido." (Digamos entre paréntesis que de buena gana habríamos puesto un signo de interrogación junto a "hechos", y continuemos la cita.) "Todavía no hace tanto tiempo que estos dos factores del movimiento aparecían separados ante nuestros ojos, lo cual hacía que ambos carecieran de la fuerza necesaria."

Lo que es verdad, es verdad. Así, exactamente, son las cosas. El terrorismo de la intelectualidad y el movimiento obrero de masas *aparecían separados lo cual hacía que ambos carecieran de la fuerza necesaria*. Precisamente esto es lo que siempre dijo la socialdemocracia revolucionaria. Y por ello luchó siempre, no sólo contra el terrorismo, sino también contra la propensión al terrorismo que más de una vez revelaron los representantes del ala intelectual de nuestro partido\*\*\*. Por ello se

\* Véase el presente tomo, págs. 94-95. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 77-84. (Ed.)

\*\*\* Krichevski, en el núm. 10 de *Rabócheie Dielo*, y Márto y Zasúlich, con motivo del disparo de Lekkert<sup>10</sup>. Los neoiskristas en general, en un volante publicado con motivo del asesinato de Pleve [Se refiere al volante núm. 16, titulado *Al pueblo obrero* y firmado por la Redacción de la *Iskra*

manifestaba la vieja *Iskra* contra el terrorismo cuando publicaba en el núm. 48: "La lucha terrorista *a la manera antigua* era la forma más arriesgada de la lucha revolucionaria, y los hombres que la practicaban tenían fama de ser combatientes intrépidos y abnegados [...] Pero ahora que las manifestaciones se convierten en una resistencia abierta contra el poder público [...] el viejo terrorismo ha dejado de ser un método de lucha que requiera una valentía excepcional [...] El heroísmo ha salido ahora a la plaza pública: los verdaderos héroes de nuestro tiempo son, hoy, los revolucionarios que se colocan a la cabeza de la masa del pueblo que se ha rebelado contra sus opresores [...] El terrorismo de la gran revolución francesa [...] comenzó el 14 de julio de 1789, con la toma de la Bastilla. Su fuerza era la fuerza del movimiento revolucionario del pueblo [...] *Ese* terrorismo no surgió porque la gente se sintiera decepcionada de la fuerza del movimiento de masas, sino, al contrario, porque creía incommoviblemente en su fuerza [...] La historia de *ese* terrorismo es extraordinariamente aleccionadora para los revolucionarios rusos."\*

¡Sí, una y mil veces sí! La historia de *ese* terrorismo es extraordinariamente aleccionadora. Y también lo son las citas tomadas de *Iskra*, procedentes de año y medio atrás. Estas citas nos exponen en toda su magnitud las ideas a que podrían llegar también los socialistas-revolucionarios bajo la influencia de las enseñanzas revolucionarias. Nos recuerdan la importancia de la *fe* en el movimiento de masas; nos recuerdan la firmeza revolucionaria que sólo se logra mediante la consecuencia en los principios y que es lo único que puede precavernos contra las "decepciones" producidas por una prolongada paralización *aparente* del movimiento. Ahora, después del 9 de enero, resulta imposible a primera vista, sentirse "decepcionados" del movimiento de masas. Pero sólo a primera vista. Hay que distinguir entre la "fascinación" momentánea producida por el admirable

---

menchevique en donde se defendía sin disimulo la táctica eserista del terrorismo individual. *Ed.*].

\* Este artículo, publicado en *Iskra*, fue escrito por Plejánov y corresponde al período en que *Iskra* (núms. 46 a 51) aparecía bajo la Redacción de Plejánov y Lenin. Por aquel entonces, Plejánov no pensaba todavía en el nuevo rumbo de la famosa transigencia ante el oportunismo.

heroísmo de la masa, y la convicción firme y profundamente meditada que une en forma indisoluble toda la actividad del partido con el movimiento de masas, dada la fundamental importancia que se asigna al principio de la lucha de clases. No debe olvidarse que el movimiento revolucionario, por elevado que sea el nivel que pueda haber alcanzado después del 9 de enero, tendrá que recorrer todavía muchas etapas hasta que nuestros partidos socialistas y democráticos resurjan sobre nuevas bases en una Rusia libre. Y debemos saber mantener en alto, a lo largo de todas estas etapas y a través de todas estas vicisitudes de la lucha, los vínculos indisolubles entre la socialdemocracia y la lucha de clases del proletariado, y velar para que dichos vínculos se fortalezcan y afiancen continuamente.

Por eso nos parece una exageración manifiesta la siguiente afirmación de *Revolutsiónnaia Rossía*: "Los pioneros de la lucha armada fueron absorbidos por las filas de la masa excitada"... Esto tiene más de futuro apetecible que de presente realizado. El asesinato de Serguei, llevado a cabo en Moscú el 17 (4) de febrero, cuya noticia telegráfica acaba de recibirse, es, evidentemente, un acto terrorista de la vieja escuela<sup>17</sup>. Los pioneros de la lucha armada *aún no* han sido absorbidos por las filas de la masa excitada. No cabe duda de que fueron esos pioneros los que en Moscú arrojaron las bombas contra Serguèi, en los momentos en que la masa (en Petersburgo) sin pioneros, sin armas, sin mandos ni estado mayor revolucionarios, "se lanzaba con furiosa ira contra las afiladas puntas de las bayonetas", para decirlo con las mismas palabras de *Revolutsiónnaia Rossía*. El divorcio de que hablamos más arriba *sigue existiendo*, y la ineficacia del terrorismo individual, intelectualista, se percibe con tanta mayor claridad, pues ahora todo el mundo se da cuenta de que "la masa se ha puesto a la altura de los héroes individuales, de que ha despertado en ella el heroísmo de masa" (*Revolutsiónnaia Rossía*, núm. 58). Los pioneros deben, *en efecto*, ser absorbidos por la masa, es decir, desplegar su abnegada energía en indisoluble y verdadero vínculo con la masa en rebelión; deben marchar con la masa, pero no en el sentido simbólico y figurado, sino en el sentido literal de la palabra. Ahora ya nadie puede dudar de que esto es esencial. Y que, además, es posible, lo demuestran el 9 de enero y el sordo y profundo fermento que todavía se advierte en las masas obreras. El hecho de que



se trate de una tarea nueva y más alta, más difícil que las anteriores, no puede ni debe ser razón para no abordar en la práctica su solución sin más demora.

La unidad de lucha del partido socialdemócrata con el partido revolucionario-democrático, el partido de los socialistas-revolucionarios, podría ser uno de los medios para facilitar esa solución. Y dicha unidad se logrará tanto más fácilmente cuanto antes se dejen los pioneros de la lucha armada "absorber" por las filas de la masa en rebelión, cuanto más resueltamente marchen los socialistas-revolucionarios por el camino que ellos mismos señalan en las siguientes palabras: "¡Ojalá que esta fusión ya iniciada entre el terrorismo revolucionario y el movimiento de masas crezca y se fortalezca; ojalá que la masa se lance lo antes posible a la palestra, pertrechada de pies a cabeza con los medios terroristas de lucha!" Para contribuir a que los intentos encaminados a crear esa unidad de lucha se conviertan cuanto antes en realidad, insertamos con gusto la siguiente carta que hemos recibido de Gueorgui Gapón:

Carta abierta a los partidos socialistas de Rusia.

Las sangrientas jornadas de enero en Petersburgo y en el resto de Rusia han hecho que se enfrentaran, cara a cara, la clase obrera oprimida y el régimen autocrático, con el sanguinario zar a la cabeza. La gran revolución rusa ha comenzado. Todos aquellos para quienes la libertad del pueblo es realmente cara, deben estar dispuestos a triunfar o morir. Conciente de la importancia del momento histórico actual, y dado el presente estado de cosas, como revolucionario y hombre de acción que soy por encima de todo, exhorto a todos los partidos socialistas de Rusia a ponerse inmediatamente de acuerdo y a proceder a la insurrección armada contra el zarismo. Todas las fuerzas de cada partido deben ser movilizadas. El plan técnico de lucha deberá ser el mismo para todos. Bombas y dinamita, terror individual y terror de masas, todo cuanto pueda impulsar la insurrección del pueblo. La meta inmediata es el derrocamiento de la autocracia y un gobierno revolucionario provisional que conceda inmediatamente la amnistía a todos los combatientes por la libertad política y religiosa; que arme en el acto al pueblo y convoque en seguida a una asamblea constituyente elegida sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. ¡Manos a la obra, camaradas! ¡Adelante, a la lucha! Repitamos la consigna de los obreros de Petersburgo del 9 de enero: ¡Libertad o muerte! Toda demora, toda disensión sería, ahora, un crimen contra el pueblo, cuyos intereses ustedes defienden. Después de poner todas mis energías al servicio del pueblo, de cuyas entrañas (como hijo de campesino) procedo, después de haber unido irrevocablemente mi suerte a la lucha contra los opresores y los explotadores de la clase obrera, me pondré, por supuesto, con todo el corazón y toda el alma, al lado de

quienes se entreguen con su labor efectiva a la causa de liberar realmente al proletariado y a toda la masa trabajadora de la opresión capitalista y la esclavitud política.

Gueorgui Gapón.

Frente a esta carta, consideramos necesario por nuestra parte pronunciarnos con toda la franqueza y claridad posibles. Creemos posible, útil y necesario llegar al "acuerdo" que propone Gapón. Nos parece positivo que Gapón hable en forma explícita de un "acuerdo", ya que sólo mediante el mantenimiento de la total independencia de cada partido en el plano de la organización y de los principios podrá lograrse que los intentos de pactar una unidad de lucha entre estos partidos no sean una empresa condenada al fracaso. Debemos proceder con suma cautela en estos intentos, para no perjudicar a la causa mediante una inútil amalgama de elementos heterogéneos. Debemos, inevitablemente, *getrennt marschieren* (marchar separados), pero podemos más de una vez, y en particular ahora, *vereint schlagen* (golpear juntos). Desde nuestro punto de vista, sería de desear que este acuerdo abarcase, no sólo a los partidos socialistas, sino también a los partidos *revolucionarios*, ya que la meta inmediata de la lucha nada tiene de socialista, y no debemos confundir, ni jamás permitiremos que se confundan los objetivos democráticos inmediatos con nuestras metas finales de la revolución socialista. Sería de desear y es, desde nuestro punto de vista, *necesario* para llegar a un acuerdo, que en vez del llamamiento general al "terror *individual* y de masas" se formulara directa y claramente como tarea la *fusión* efectiva e inmediata del terrorismo con la insurrección de las masas. Por cierto, las palabras que Gapón pone a continuación: "todo cuanto pueda impulsar la insurrección del pueblo", muestran con claridad su deseo de supeditar a esta tarea el terror individual; pero este deseo, inspirado por la misma idea que señalamos en el núm. 58 de *Revolutsiónnaia Rossia*, debe expresarse con mayor precisión y traducirse en acuerdos prácticos absolutamente inequívocos. Por último, señalaremos que, con independencia de la posibilidad del acuerdo propuesto, consideramos también como factor de orden negativo el hecho de que Gapón no pertenezca a un partido. Claro está que un hombre que evolucionó con tanta rapidez de la fe en el zar y de la presentación de peticiones al monarca hacia las metas revolucionarias, no podía

forjarse de la noche a la mañana una clara concepción revolucionaria. Esto es inevitable, y cuanto más rápido y extenso sea el desarrollo de la revolución, con tanta mayor frecuencia se repetirá este fenómeno. Pero una claridad y precisión absolutas en las relaciones entre los partidos, tendencias y matices es premisa absolutamente necesaria para todo acuerdo provisional más o menos fecundo entre ellos. La claridad y la precisión son necesarias en todo paso práctico que se dé, constituyen la condición previa para lograr la precisión y firmeza en el trabajo *práctico* real. El comienzo de la revolución en Rusia hará probablemente que aparezcan en la palestra política muchas personas y tal vez también tendencias inclinadas a pensar que la consigna de la "revolución" es, para los "hombres de acción", una definición suficiente de sus metas y sus medios de acción. Nada más falso que semejante opinión. La posición extrapartidaria en apariencia, más elevada, o más cómoda, o más "diplomática", es, en realidad, una posición *más vaga*, más confusa, que conduce inevitablemente, en la actividad práctica, a la inconsecuencia y la vacilación. En interés de la revolución, nuestro ideal no puede consistir, en modo alguno, en fusionar a todos los partidos, tendencias y matices en un caos revolucionario. Por el contrario, el crecimiento y la extensión del movimiento revolucionario, su penetración cada vez más profunda en las más diversas clases y capas del pueblo, hará brotar siempre, inevitablemente (y es bueno que así sea), nuevas tendencias y matices. Y sólo una claridad y precisión completas en sus relaciones recíprocas y en su actitud ante la posición del proletariado revolucionario podrán asegurar al movimiento revolucionario el mejor de los éxitos. Sólo la total claridad en las relaciones mutuas podrá garantizar el éxito de un acuerdo encaminado a alcanzar la meta común inmediata.

En nuestra opinión, esta meta inmediata se halla *esbozada* con perfecta corrección en la carta de Gapón: 1) derrocamiento de la autocracia; 2) un gobierno revolucionario provisional; 3) inmediata amnistía para los combatientes por la libertad política y religiosa y también, naturalmente, en favor de la libertad de huelga, etc.; 4) armamento inmediato del pueblo, y 5) inmediata convocatoria de una asamblea constituyente de toda Rusia, sobre la base del sufragio universal, igualitario, directo y secreto. Gapón da por supuesto, es claro, que el gobierno re-

volucionario garantizará inmediatamente a todos los ciudadanos la equiparación total de derechos y la plena libertad política en las elecciones, pero habría debido señalarlo en forma expresa. También sería conveniente incluir en el programa del gobierno provisional la formación en todas partes de comités revolucionarios de campesinos, con el fin de apoyar la revolución democrática y llevar a la práctica sus distintas medidas. El éxito de la revolución depende en mucho, en muchísimo, de la iniciativa revolucionaria de los campesinos, y una consigna como la que proponemos, probablemente aunaría a los distintos partidos socialistas y democrático-revolucionarios.

¡Ojalá que Gapón, cuya evolución, de concepciones compartidas por un pueblo carente de conciencia política, a los conceptos revolucionarios, logre la clara visión revolucionaria del mundo necesaria para un hombre político! ¡Ojalá que su llamamiento a un acuerdo de lucha para la insurrección se vea coronado por el éxito, y que el proletariado revolucionario, unido a la democracia revolucionaria, logre derrotar y abatir a la autocracia en breve plazo, de un modo seguro y a costa de los menores sacrificios que sea posible!

Escrito el 4 (17) de febrero de 1905.

Publicado en *Vperiod*, núm. 7, 21 (8) de febrero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ¿DEBEMOS ORGANIZAR LA REVOLUCIÓN?

Hace de esto mucho, mucho tiempo, más de un año. En el seno del partido ruso habían surgido, según el testimonio de un conocido socialdemócrata alemán, Parvus, “discrepancias fundamentales”. La tarea política más apremiante del proletariado era la lucha contra los excesos del centralismo, contra la idea de “mandar” a los obreros desde una Ginebra cualquiera, contra la exageración de la idea de una organización de agitadores, de una organización de dirigentes. Tal era la profunda, firme e inmovible convicción del menchevique Parvus, expresada en un boletín titulado *Aus der Weltpolitik* (“En torno de la política mundial”) del 30 de noviembre de 1903, publicación que aparecía semanalmente en alemán.

Al buen Parvus se le dijo entonces (véase la carta de Lenin a la Redacción de *Iskra*, diciembre de 1903 \*) que había sido víctima del chismorreó, que aquello en que él veía una discrepancia fundamental no era más que el producto de mezquinas querellas, y que el viraje ideológico de la nueva *Iskra*, que comenzaba ya a manifestarse, era un viraje hacia el oportunismo. Parvus guardó silencio, pero sus “ideas” acerca del exagerado concepto del papel de una organización de dirigentes fueron recogidas y mascadas y vueltas a mascar bajo cien formas distintas por los neoiskristas.

- Catorce meses han transcurrido desde entonces. La desorganización de la labor del partido causada por los mencheviques y el carácter oportunista de su propaganda se han puesto claramente de manifiesto. El 9 de enero de 1905 reveló la reserva gigantesca de energía revolucionaria acumulada por el proleta-

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VII, “Por qué renuncié a la Redacción de *Iskra*”. (Ed.)

riado y todas las insuficiencias de la organización de los socialdemócratas. Parvus lo pensó mejor. Envió a *Iskra* un artículo, publicado en el núm. 85, que representa, en el fondo, un viraje total, desde las nuevas ideas de la nueva *Iskra* oportunista hasta las ideas de la vieja *Iskra* revolucionaria. “Había surgido un héroe —dice Parvus, refiriéndose a Gapón—, pero no un dirigente político, ni un programa de acción, ni una organización [...] La falta de organización produjo trágicos resultados [...] Ninguna cohesión entre las masas, todo se hacía sin plan, no había un centro coordinador, ni un programa que orientara la acción [...] El movimiento declinó, por falta de una organización coordinadora y dirigente.” Y Parvus propone la consigna que ya señalábamos en el núm. 6 de *Vperiod*: “organizar la revolución”\*. Llega, bajo la influencia de las enseñanzas de la revolución, a la convicción de que, “en las condiciones políticas imperantes, no podemos organizar a estos cientos de miles [se refiere a la masa dispuesta a lanzarse a la insurrección]. Pero sí podemos —dice con acierto, repitiendo con ello una vieja idea del libro *¿Qué hacer?*—, sí podemos crear una organización que serviría de fermento aglutinante y que a la hora de la revolución agruparía en su derredor a esos cientos de miles.” “Deben organizarse círculos de obreros con la misión claramente definida de preparar a las masas para la insurrección, agruparlas en su derredor durante ésta y comenzar la insurrección cuando se lance la consigna.”

¡Por fin!, exclamamos con alivio, al encontrarnos con estas viejas y justas ideas, que yacían cubiertas de escombros en el basurero de la nueva *Iskra*. Por fin el instinto revolucionario de un militante se ha impuesto, por lo menos momentáneamente, al oportunismo de *Rabócheie Dielo*. Por fin escuchamos la voz de un socialdemócrata que no se ponga de rodillas ante la retaguardia de la revolución, sino que señala sin temor la necesidad de apoyar a la vanguardia revolucionaria.

Como es natural, los neoiskristas no podían estar de acuerdo con Parvus. “La Redacción de *Iskra* no comparte todas las ideas desarrolladas por el camarada Parvus”, leemos en una Nota de la Redacción.

¡Por supuesto! ¡No faltaría sino que “compartieran” ideas

\* Véase el presente tomo, págs. 148-157. (Ed.)

que "se dan de bofetadas" con todas las charlatanerías oportunistas que han vomitado durante año y medio!

¡"Organizar la revolución"! Pero nosotros tenemos al ingenioso camarada Martínov, y él sabe que una revolución es el producto de la transformación operada en las relaciones sociales, que no es posible fijar la fecha de una revolución. Martínov se encargará de enmendarle la plana a Parvus, y de demostrar que aún cuando éste se refiere a la organización de la vanguardia de la revolución, se trata, sin embargo, de una "estrecha" y nociva idea "jacobina". Y a esto hay que añadir que nuestro ingenioso Martínov lleva de la mano a Mártoy-Triápichkin,\* quien tiene el talento suficiente para profundizar todavía más que su maestro, y que sin duda es capaz de sustituir la consigna de "organizar la revolución" por la de "desencadenar la revolución" (véase núm. 85, subrayado por el autor).

Sí, querido lector, esta es la consigna que nos ofrece un editorial de *Iskra*. Parece que en estos días basta con "soltar" la lengua y lanzarse a una incontenible charla-proceso o a un proceso de charla, para poder escribir artículos orientadores. El oportunista necesita siempre consignas que, vistas de cerca, sólo contienen frases sonoras, como una especie de decadente acrobacia verbal.

Organizar y organizar, repite Parvus, como si de pronto se hubiese vuelto bolchevique. No comprende, el desdichado, que la organización es un *proceso* (núm. 85 de *Iskra*, al igual que todos los números anteriores de la nueva *Iskra* y, en especial, los solemnes artículos de la solemne Rosa). No sabe, el pobrecito, que según todo el espíritu del materialismo dialéctico, no sólo la organización, sino también la táctica es un proceso. Le da vueltas y más vueltas a la organización-plan, cual un "conspirador". Imagina, como un "utopista", que uno puede lanzarse sin más ni más, ¡Dios nos librel!, en el segundo o tercer congreso del partido, a organizar algo.

¡Y a qué columnas de Hércules de "jacobinismo" ha llegado este Parvus! "Comenzar la insurrección cuando se lance la consigna", ¡qué horror! Esto es, en realidad, mucho peor que la

\* Triápichkin es un personaje secundario de *El inspector*, de Gogol; también aparece en una novela de Saltikov-Schedrin. Lenin designa con este nombre a los autores de las cartas que publicaba la nueva *Iskra*. (Ed.)

idea de "fijar la fecha" de la insurrección, refutada por nuestro famoso Martínov. En verdad, Parvus necesita aprender de Martínov. Debe leer el núm. 62 de *Iskra*, por cuyo editorial se enterará de cuán funestas y "utópicas" ideas acerca de la preparación de la insurrección se difundían en forma tan prematura en nuestro partido por los años 1902 y 1904. Tendría que leer el prólogo de Axelrod al folleto de "Un Obrero" para enterarse de cuán "profunda, maligna y directamente aniquiladora para el partido" es "la úlcera" (*sic!*) que amenaza a la socialdemocracia por parte de quienes "cifran todas sus esperanzas en las insurrecciones espontáneas de los elementos más atrasados, ignorantes y francamente embrutecidos [!] de las masas populares".

Parvus reconoce que es imposible organizar ahora a cientos de miles, y pone en primer plano la tarea de "crear una organización que sirva de fermento aglutinante". ¿Cómo no van a retorcerse nuestros neoiskristas, cuando tales cosas aparecen en las columnas de su periódico? En efecto, ¿qué es una organización como fermento aglutinante, sino una organización de revolucionarios profesionales cuya sola mención hace desmayarse a nuestros neoiskristas?

¡Cómo le agradecemos a *Iskra* que haya publicado su editorial junto con el artículo de Parvus! ¡Con cuánto relieve se destacan la vacuidad y la confusa fraseología seguidista, junto a las claras, nítidas, directas y audaces consignas revolucionarias de la vieja *Iskra*! ¿No es acaso una frase huera y presuntuosa esa de que "se ha retirado de la escena la política de la confianza, para no volver a engañar *ya nunca más* ni a Rusia ni a Europa"? En efecto, basta tomar cualquier número de un periódico burgués europeo para darse cuenta de que ese engaño sigue surtiendo efecto. "El liberalismo moderado ruso ha recibido un golpe de muerte." Confundir con la muerte del liberalismo su deseo de ser "político" y de agazaparse constituye una simpleza política verdaderamente pueril. En realidad, el liberalismo está vivo, vive y acumula fuerzas. Y precisamente ahora se halla en los umbrales del poder. Por ello se agazapa: para alargar la mano hacia el poder con mayor seguridad y sin peligro, en el momento indicado. Por ello tiene tanto interés en coquetear con la clase obrera. Hay que ser miope en el más alto grado para tomar estos coqueteos (cien veces más peligrosos en los momentos actuales) por moneda de buena ley y declarar con



jactancia que "El proletariado, libertador de la patria, el proletariado, vanguardia de toda la nación, *ha sido reconocido* en estos días, *en su heroico papel*, por la opinión pública de los elementos progresistas de la burguesía democrático-liberal." Comprendan de una vez, señores neoisristas, que los burgueses liberales reconocen al proletariado como héroe, *precisamente porque* ese proletariado, aunque asestó un golpe a zarismo, no es todavía lo bastante fuerte, no es todavía lo bastante socialdemócrata para *conquistar* la libertad que *él* quiere. Comprendan que no tenemos razón alguna para jactarnos de esas zalamerías liberales, sino que debemos prevenir al proletariado contra ellas y hacerle ver cuáles son los motivos ocultos de tales zalamerías! ¿Es que no los ven? ¡Escuchen, entonces, lo que *declaran los fabricantes, los comerciantes y los bolsistas* acerca de la necesidad de una Constitución! ¿Verdad que estas declaraciones hablan con claridad de la muerte del liberalismo moderado? Mientras los charlatanes liberales parlotean acerca del heroísmo de los proletarios, los fabricantes exigen en voz alta e imperiosa una Constitución moderada; ¡así están las cosas, nis estimables "dirigentes"! \*

Pero nada puede compararse con las consideraciones que hace *Iskra* acerca del problema del armamento. La "labor de armar al proletariado y de estructurar de modo sistemático una organización que garantice que el ataque del pueblo contra el gobierno se efectúe en todas partes y simultáneamente" es, se nos dice, una tarea "técnica" (!?). Pero nosotros estamos, por supuesto, muy por encima de la despreciable técnica y vamos a la raíz de las cosas. "Por muy importantes que ellas [las tareas "técnicas"] puedan ser, *no se encuentra en ellas el centro*

\* Escritas ya las líneas anteriores, nos llegan las siguientes noticias del campo liberal, que no dejan de tener interés. El correspondiente especial del periódico democrático-burgués alemán *Frankfurter Zeitung*; en Petersburgo cita (en el número del 17 de febrero de 1905) las siguientes manifestaciones de un *periodista liberal de Petersburgo* acerca de la situación política: "Los liberales serían unos necios si no aprovecharan el momento presente. Tienen todos los triunfos en la mano, porque *lograron enganhar a los obreros a su carro*, en tanto que el gobierno carece ahora de hombres, ya que la burocracia no permite destacarse a nadie." ¡Por cierto que la santa simplicidad de la nueva *Iskra* tiene que ser muy grande para hablar, en momentos como estos, de la muerte del liberalismo!

*de gravedad* de nuestra labor de preparar a las masas para la insurrección [...] Todo esfuerzo de las organizaciones ilegales será vano, si no saben pertrechar al proletariado con un arma insustituible, que es *la ardiente necesidad de atacar a la autocracia y de armarse con este fin*. A ello deberán ir dirigidos nuestros esfuerzos: *a propagar en la masa la necesidad de procurarse armas para la insurrección*" (las dos frases últimas, subrayadas por el autor).

Sí, éste es un enfoque en verdad profundo del problema, nada parecido al del rígido, casi "jacobino" Parvus. El centro de gravedad no consiste en armarse, ni en la estructuración sistemática de una organización, sino en armar al pueblo con la ardiente necesidad de armarse y, concretamente, de armarse a sí mismo. ¡Qué ardiente sentimiento de vergüenza por la socialdemocracia siente uno ante estas trivialidades propias de filisteos, que tratan de hacer retroceder nuestro movimiento! Armar al pueblo con la ardiente necesidad de armarse constituye una tarea permanente y general de la socialdemocracia, valedera siempre y en todas partes, y lo mismo es aplicable en Japón que en Inglaterra, en Alemania tanto como en Italia. Dondequiera existan clases oprimidas y en lucha contra la explotación, la propaganda socialista las pertrecha siempre, y ante todo, con la ardiente necesidad de armarse, y esta "necesidad" existe ya cuando *se inicia* el movimiento obrero. La socialdemocracia sólo tiene la misión de convertir esta ardiente necesidad en una necesidad conciente, para que quienes la sienten reconozcan la necesidad de organizarse y actuar de acuerdo con un plan y aprendan a tomar en cuenta toda la situación política. Fijese, por favor, señor redactor de *Iskra*, en cualquier mitin de los obreros alemanes; vea qué odio, digamos contra la policía, enciende los rostros, qué sarcasmos henchidos de ira menudean, cómo se cierran los puños. Pues bien, ¿cuál es la fuerza que refrena a esta ardiente necesidad de acabar inmediatamente con los burgueses y sus lacayos, que se burlan del pueblo? Es la fuerza de la organización y de la disciplina, la fuerza de la conciencia, la conciencia de que los asesinatos individuales carecen de sentido, de que aún no ha sonado la hora de la lucha popular revolucionaria seria, de que no se da todavía la coyuntura política propicia. Por eso los socialistas, en esas circunstancias, no dicen ni dirán jamás al pueblo: ¡consigan armas!, pero en cam-

bio lo pertrechan y pertrecharán siempre (de otro modo no serían socialistas, sino vacuos charlatanes) con la ardiente necesidad de armarse y de atacar al enemigo. Pero las condiciones actuales de Rusia son diferentes de las circunstancias de labor cotidiana que acabamos de mencionar. Por lo tanto, los socialdemócratas revolucionarios que hasta ahora jamás gritaron ¡a las armas!, pero que siempre procuraron pertrechar a los obreros con la ardiente necesidad de armarse; por lo tanto, todos los socialdemócratas revolucionarios han lanzado *ahora* la consigna de *¡a las armas!*, siguiendo la iniciativa de los obreros revolucionarios. Pues bien, precisamente en este momento, cuando por fin se ha lanzado esta consigna, *Iskra* sentencia: el centro de gravedad no reside en el armamento, sino en la ardiente necesidad de armarse a sí mismos. ¿Qué es esto, si no un estéril razonamiento intelectualista, una desesperada salida a lo Triápichkin? ¿Acaso esta gente no quiere hacer retroceder al partido, tratando de llevarlo de las apremiantes tareas de la vanguardia revolucionaria a la contemplación del “trasero” del proletariado? Y esta increíble vulgarización de nuestros objetivos no se debe a las cualidades individuales de uno u otro Triápichkin, sino a la posición de todos ellos, tan inimitablemente formulada en las consignas de la organización como proceso o de la táctica como proceso. Por sí sola, esta actitud condena al hombre, en forma inevitable e irremediable, a temer toda consigna definida, a rehuir todo “plan”, a retroceder ante cualquier audaz iniciativa revolucionaria, a filosofar y masticar la vieja papilla, a tener miedo de adelantarse demasiado, y todo esto en momentos en que es evidente que los socialdemócratas marchamos a la zaga de la actividad revolucionaria del proletariado. Bien se puede afirmar que, aquí, los muertos mandan sobre los vivos, que las teorías muertas de *Rabócheie Dielo* han infundido también, irremediablemente, su soplo de muerte a la nueva *Iskra*.

Veamos la argumentación de *Iskra* acerca “del papel políticamente dirigente de la socialdemocracia como vanguardia de la clase destinada a emancipar la nación”. “Este papel —se nos alecciona— no podremos lograrlo ni retenerlo con firmeza aunque nos apoderemos por completo de la organización técnica y la dirección de la insurrección.” ¡Piensen un poco: no podremos alcanzar el papel de vanguardia aunque logremos apoderarnos por completo de la dirección de la insurrección! ¡Y esta

gente todavía se atreve a hablar de la vanguardia! *Tienen miedo* a que la historia les imponga el papel dirigente en la revolución democrática, les *atterra* el pensamiento de que puedan verse obligados a “dirigir la insurrección”. Tienen agazapada en el cerebro la idea —sólo que no se deciden todavía a expresarla con franqueza en las columnas de *Iskra*— de que la organización socialdemócrata *no debe* “dirigir la insurrección”, no debe esforzarse por tomar por completo en sus manos el paso revolucionario hacia la república democrática. Estos incorregibles girondinos del socialismo husmean aquí un monstruoso jacobinismo. No comprenden que cuanto mayor sea el ahínco con que nos esforcemos por tomar en nuestras manos la dirección de la insurrección, mayor será nuestra participación en esta obra, y que cuanto mayor sea esa participación, menor será la influencia de la democracia antiproletaria o no proletaria. Están decididos a marchar a la cola, e inclusive han inventado una especial filosofía destinada a demostrar que el furgón de cola es el lugar adecuado para ellos: Martínov ya comenzó a exponer esta filosofía, y es muy probable que no demore en llevarla *a su remate* en las páginas de *Iskra*.

Tratemos de analizar, paso a paso, su argumentación:

“El proletariado conciente, gobernado por la lógica del proceso espontáneo del desarrollo histórico, utilizará para sus fines todos los elementos de organización, todos los elementos de fermento que crea el momento de la víspera de la revolución”...

¡Magnífico! Pero utilizar *todos* los elementos significa asumir *en forma total* la dirección. *Iskra* se da de bofetadas a sí misma, y al darse cuenta de ello se apresura a añadir:

... “sin dejarse perturbar en lo mínimo por el hecho de que todos estos elementos le sustraen una parte de la dirección técnica de la revolución misma, y de ese modo, queriendo o sin querer, contribuyen a llevar a nuestras reivindicaciones al seno de las capas más atrasadas de la masa popular”.

¿Comprende usted algo, lector? ¿Utilizar *todos* los elementos, *sin dejarse perturbar* por el hecho de que nos sustraen una parte de la dirección!? ¡Pero, por favor, señores! Si *nosotros* utilizamos de veras todos los elementos, si *nuestras* reivindicaciones las hacen realmente suyas aquellos a quienes utilizamos, ello querrá decir que, lejos de *arrebatarnos* la dirección, la *acep-*

tan. Y si, por el contrario, *todos* esos elementos nos arrebatan de verdad la dirección (y, por supuesto, no sólo la dirección "técnica", pues separar el aspecto "técnico" del aspecto político de la revolución constituye el mayor de los absurdos), entonces no los utilizamos, sino que ellos nos utilizan a nosotros.

"Nos alegraríamos si, después del sacerdote que popularizó entre las masas la separación de la Iglesia y el Estado, exigida por nosotros, y después de la asociación obrera monárquica que organizó la marcha del pueblo al Palacio de Invierno, la revolución rusa se viese enriquecida con un general que fuese el primero en conducir a las masas populares en el último combate contra las tropas zaristas, o con un funcionario que fuese el primero en proclamar el derrocamiento formal del zarismo."

Sí, también a nosotros nos alegraría eso, pero queríamos que el sentimiento de alegría inspirado por los *posibles* sucesos gratos no ofuscara nuestra lógica. ¿Qué quiere decir lo de que *la revolución rusa* se enriquezca con un cura o con un general? Quiere decir que el cura o el general se hagan partidarios o jefes de la revolución. Estos "novatos" pueden ser partidarios concientes totalmente, o no, de la revolución. En el segundo caso (que es el más verosímil, tratándose de novatos), no debemos alegrarnos, sino lamentarnos de su falta de conciencia y tratar de *corregirla y superarla con todas nuestras fuerzas*. Y mientras no hagamos tal cosa, mientras la masa siga a jefes poco concientes, tendremos que afirmar que no son los socialdemócratas quienes utilizan a todos los elementos, sino a la inversa. Un partidario de la revolución, hasta ayer cura, general o funcionario, puede ser un demócrata burgués lleno de prejuicios, y mientras los obreros marchen *tras él*, será la democracia burguesa la que "utilizará" a los obreros. ¿Está claro esto para ustedes, señores neoiskristas? Pues bien, si está claro, ¿por qué *tienen miedo* de que se apoderen de la dirección los partidarios plenamente concientes de la revolución (*es decir*, los socialdemócratas)? ¿Por qué temen que un oficial socialdemócrata (elijo adrede un ejemplo análogo al de ustedes) y miembro de la organización socialdemócrata, por su propia iniciativa y por mandato de esta organización, "se apodere por completo" de las funciones y tareas del hipotético general de ustedes?

Pero volvamos a Parvus. Este finaliza su excelente artículo con el excelente consejo de "echar por la borda" a los desorga-

nizadores. La eliminación de los desorganizadores es, como se ve por las noticias que publicamos en la columna "Del partido" \*, la consigna que con mayor pasión y decisión defiende la mayoría de los socialdemócratas rusos. Exacto, camarada Parvus, "echar por la borda" del modo más implacable, y ante todo a esos héroes de la prensa socialdemócrata que, con sus "teorías" sobre la organización como proceso y la organización como tendencia, impulsaban e impulsan la desorganización. No basta con hablar de ello: hay que *hacerlo*. Hay que convocar en seguida a un congreso de todos los militantes del partido deseosos de que éste se organice. No debemos limitarnos a exhortar y persuadir, sino que es preciso presentar un ultimátum directo e inexorable a todos los vacilantes y a todos los pusilánimes, a los inseguros y a los escépticos: "¡Elijan!" Desde el primer número de nuestro periódico presentamos este ultimátum en nombre de la Redacción de *Vperiod*, en nombre de la masa de militantes rusos del partido, cuya cólera contra los desorganizadores es indescriptible. ¡Échenlos por la borda cuanto antes, camaradas, y emprendan, todos unidos, la labor de organización! ¡Vale más contar con cien socialdemócratas revolucionarios que hayan aceptado la organización como plan, que con mil Triá-pichkin intelectuales que charlan acerca de la organización como proceso!

Escrito entre el 1 y el 8 (14 y 21) de febrero de 1905.

Publicado en *Vperiod*, núm. 7, 21 (8) de febrero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Se refiere a la nota titulada "La desorganización de los comités locales" y a las resoluciones de los grupos socialdemócratas de Minsk y Odesa, publicadas en el núm. 7 de *Vperiod*, del 21 (8) de febrero de 1905, en la sección "Del partido". (Ed.)

## LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL PARTIDO <sup>18</sup>

A la Redacción de *Vperiod* sólo le resta expresar su calurosa simpatía al Buró de Rusia por su iniciativa. ¡Por fin se ha dado un paso enérgico para encontrar una salida *digna del partido* a la situación creada por los bonapartistas \* del extranjero! En la columna de noticias "Del partido" publicamos informes acerca de la rapidez con que los comités reaccionan al llamamiento del Buró \*\*. ¡Ojalá que sigan este ejemplo *todos y cada uno* de los grupos y organizaciones, así como los individuos que se consideran miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia o se hallan, por lo menos, cerca de él por sus ideas y sus simpatías! El III Congreso del partido es el *primero* que se convoca en condiciones que permitirán conocer de antemano su composición (sobre la base de los estatutos del partido), cómo se desarrollarán sus trabajos y quién tendrá derecho a participar en él. ¡Que los camaradas, entonces, aprovechen al máximo esas condiciones! Que no olviden que los estatutos de nuestro partido garantizan a todos la posibilidad de recurrir al congreso del partido (art. 10 de los estatutos: "Todo miembro del partido y *cualquier persona que mantenga con éste alguna relación* tiene derecho a exigir que cualquier declaración que presente al CC, a la Redacción del OC o al congreso del partido" sea en-

\* Lenin aplica este mote a los mencheviques que se apoderaron —contra la voluntad del partido— de *Iskra*, del Comité Central y del Consejo del partido. (Ed.)

\*\* En el núm. 8 de *Vperiod* aparecieron, en la sección mencionada, las resoluciones del Comité de Moscú del POSDR, de la asamblea de los organizadores del Comité de Moscú y del Comité del Norte; las resoluciones citadas pedían la inmediata convocatoria del III Congreso. (Ed.)

tregada en su versión original). Y esta posibilidad debe ser utilizada por ellos *inmediatamente*. La Redacción de *Vperiod* se compromete a enviar tales declaraciones al Buró de Rusia, constituido ahora en Comité de Organización del congreso del partido. En éste sólo pueden participar con voz y voto los representantes de los comités y de otras organizaciones del partido que según los estatutos gocen de plenitud de derechos. Pero *con voz solamente* y mediante la autorización del propio Congreso pueden participar en él todos, y en tanto que el Comité de Organización puede conceder ese derecho a delegados de organizaciones del partido que no gocen de la plenitud de derechos (art. 3, nota 2 de los estatutos del partido: "El CC podrá invitar al congreso del partido, con voz pero sin voto, a los delegados de organizaciones que no se ajusten a las condiciones estipuladas en la nota 1", es decir, que no hayan sido confirmadas con todos los derechos un año antes del congreso del partido).

Y como es natural, el Comité de Organización que convoca el congreso del partido por encargo de la mayoría de los comités, y contra la voluntad del CC bonapartista y del Consejo del partido, ejerce todos los derechos del CC en relación con dicha convocatoria).

Por su parte, la Redacción de *Vperiod* propone al congreso del partido la siguiente *orden del día*, aproximadamente: 1) constitución del congreso (reglamento, informe del Comité de Organización, examen de credenciales). 2) Informes de los delegados. 3) La crisis del partido\*. 4) El problema de organización. 5) Actitud ante la insurrección. 6) Entendimiento con la democracia revolucionaria para los fines de la insurrección. 7) Actitud hacia los liberales. 8) El trabajo entre los campesinos y apoyo al movimiento campesino revolucionario. 9) La labor en el ejército. 10) Mejoramiento de la labor de propaganda y agitación. 11) Elección de los cargos, del partido.

\* En una carta a Lenin, Bebel ofreció sus servicios como árbitro entre los partidarios de *Iskra* y los de *Vperiod*<sup>19</sup>. Lenin contestó que ni él ni ningún otro de los partidarios de *Vperiod* por él conocidos, se arrogaba el derecho de dar paso alguno que obligara a todo el partido, y que, por lo tanto, la propuesta de Bebel debía ser sometida al congreso del partido convocado por el Buró de Rusia. Creemos que el congreso del partido deberá conocer y examinar esta propuesta en el punto dedicado a la "crisis del partido".



Es condición esencial para el éxito del congreso que todos los miembros del partido trabajen en forma activa en la elaboración y preparación de los informes y resoluciones sobre estos y otros problemas importantes (así como en la reunión de materiales para los informes). E invitamos a todos los adherentes a los principios del partido a iniciar *inmediatamente* este trabajo. *Todos* los que hayan participado de un modo o de otro en las peripecias de la crisis del partido pueden ayudar al congreso enviándole una breve comunicación acerca de sus experiencias, y exponiendo su opinión en cuanto a los medios que deben adoptarse para salir de la crisis. *Todos* los que hayan trabajado en cualquier organización del partido, o en una organización vinculada con él, pueden suministrar una información invaluable, basada en su experiencia personal, para solucionar distintos aspectos del problema de organización. (He aquí un plan aproximado de lo que podrían ser estas comunicaciones: tiempo y lugar en que se desarrolló la actividad; número de miembros de la organización, obreros e intelectuales; sus relaciones recíprocas; si son necesarios estatutos escritos, y cuáles; si hacen falta normas reglamentarias —y, en caso afirmativo, cuáles— acerca de los límites de la autonomía, división del trabajo de los grupos pertenecientes al partido o afines a él, cooptación y expulsión de miembros; principio de electividad; relaciones del comité con los grupos de propagandistas, agitadores y organizadores, con los círculos de distrito y de fábrica, con las comisiones de literatura, técnicas, etc., etc.).

A la Redacción de *Vperiod* ha llegado ya algún material acerca del trabajo entre los campesinos y los soldados. Sabemos de un grupo que hace el trabajo metódico de resumir las experiencias de sus miembros en materia de propaganda, agitación y organización y de preparar un informe al congreso del partido. Se nos ha prometido el informe de un camarada que ayudó a organizar en una de nuestras grandes ciudades la resistencia armada de cientos de obreros para el caso de un pogrom contra los judíos, así como el informe de otro camarada, que ha estudiado los asuntos militares, acerca del problema de la lucha en las calles. Es de la más alta importancia que el mayor número posible de camaradas aborde *inmediatamente* una labor similar.

La crisis del partido ha sido examinada en nuestra literatura

hasta en sus más nimios detalles. Su discusión no puede ni debe ocupar mucho tiempo. Hay que colocar en el centro de la atención del congreso *los nuevos problemas* de organización y táctica, planteados por el nuevo y gigantesco ascenso de nuestro movimiento revolucionario. Para solucionar estos problemas tiene un valor inestimable la experiencia colectiva de *todos* los socialdemócratas que de uno u otro modo hayan participado en el movimiento. Sólo que es necesario reunir estas experiencias lo antes posible y darles la forma adecuada para que el congreso pueda discutirlos.

¡Manos a la obra, camaradas! Que todo aquel que sienta en el corazón los intereses del movimiento obrero socialdemócrata ayude inmediatamente al congreso. ¡De este modo, el partido superará rápidamente este período de postración y debilitamiento temporarios para marchar por el camino de la participación activa en la gran revolución rusa, por el camino que llevará a la victoria sobre el maldito enemigo del pueblo ruso!

Escrito antes del 13 (26) de febrero de 1905.

Publicado en *Vperiod*, núm. 8, 28 (15) de febrero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## DEL CAMPO DE LA NUEVA ISKRA

En el editorial del núm. 87 de *Iskra*, Plejánov aplica con éxito la táctica de *Kill with kindness* (matar suavemente), haciendo una suave y complaciente inclinación de cabeza a Már-tov. Aun cuando se muestra obsequioso hacia el autor del editorial publicado en el núm. 85, *en realidad, lo refuta totalmente*, y mantiene las ideas en que siempre ha insistido *Vperiod*. ¡Felicitaciones! Creemos, sin embargo, que el respetabilísimo dialéctico debe esclarecer sus relaciones de afinidad con Martínov. ¡Debería hablar con él acerca de la espantosa y para ustedes funesta perspectiva que se convertirá en realidad en caso de que, después de “preparar la victoria” (consigna del núm. 87), lleguen a obtenerla! Debería hablar con él acerca del ominoso peligro de la “toma del poder”, de la “participación en el gobierno provisional” y de la “dictadura revolucionaria”. ¡Pobre Plejánov! Aún tendrá que pasar mucho tiempo antes de que logre desembarazarse de la basura en que lo han hundido los folletos de Trotski, Martínov, “Un Obrero” y Axelrod, aprobados por toda (?) la Redacción. En el suplemento al núm. 86 de *Iskra*, Popov confiesa la paternidad de la carta publicada en la “Declaración” de Lenin. ¡Lo que se trataba de demostrar! Ha quedado demostrado que los caballeros de la minoría engañaron sistemáticamente al partido. Y como ya habíamos pronosticado, los caballeros tratan de escurrir el bulto, desviando la atención del lector hacia la cuestión de si Lenin tenía derecho a confiscar la carta que desenmascara a los bonapartistas. Már-tov y Popov, tan conocidos por su sensibilidad moral, claman acerca de robo, espionaje, etc. Sigán rabiosos y echando pestes, señores, pues, a falta de argumentos, sólo les queda el insulto.

*Vperiod*, núm. 8, 28 (15) de febrero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## CARTA A LAS ORGANIZACIONES DE RUSIA

28-II-1905.

Queridos camaradas: Acabamos de recibir la noticia de que San Petersburgo, Tula, Moscú, el Norte, Nizhni-Nóvgorod, el Cáucaso y Odesa han adherido al congreso, y otros adherirán también, naturalmente. Se dice que el CC se pronunció en favor del congreso. Por supuesto, ahora nadie le cree; todo el mundo dice: está bien, que asista al congreso, pues todos están invitados, pero el que convoca el congreso es el Buró, y sólo él. Apenas hace falta decir por qué el CC no goza ya de un ápice de confianza (hasta las voces completamente aisladas que se alzaban en su favor se acallaron muy pronto). Todo el mundo se da cuenta de que el CC trata de engañar y de maniobrar.

Es de suma importancia comenzar en seguida con los preparativos para el congreso, incorporando a ellos enérgicamente todos los círculos, los de distritos, los de propagandistas y los de fábricas; en una palabra, todos, en especial los círculos obreros. De ello hablamos también en el núm. 8 de *Vperiod* (que hoy aparece).\* La participación de obreros en el congreso sería muy útil. (A nuestro juicio, debería permitirse con la mayor liberalidad posible la participación con voz, pero sin voto. Se trata, pues, tan sólo de una cuestión de fondos. Si se hace la más amplia agitación posible, estamos seguros de que se encontrará obreros que reúnan de 150 a 200 rublos para un delegado, y también entre los intelectuales habrá quienes hagan una donación especial con este fin.) En el congreso se tratarán cuestiones

\* Véase el presente tomo, págs. 177-180. (Ed.)

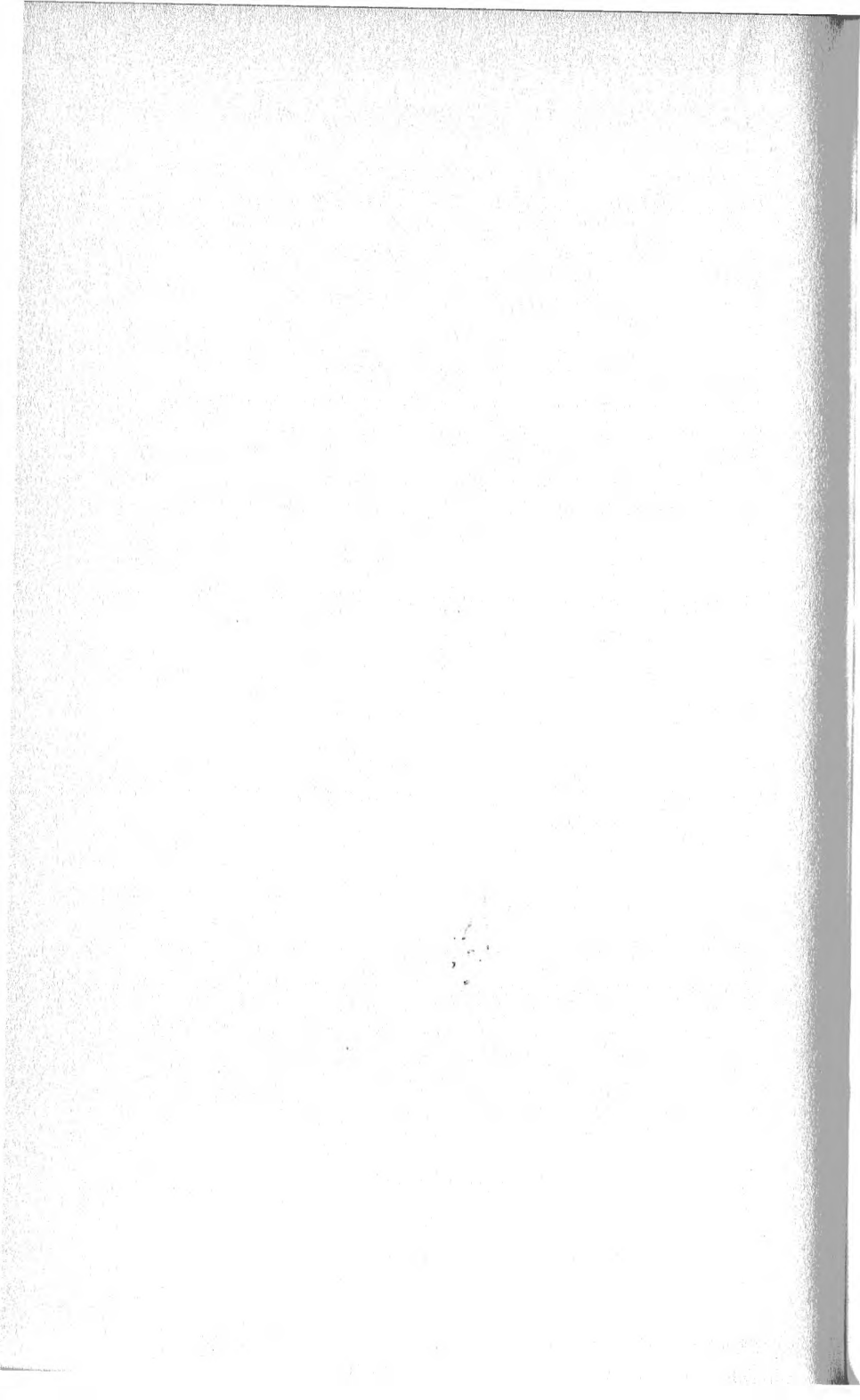
importantes: la organización, las relaciones con la periferia, la insurrección, el armamento de los obreros (instalación de talleres de dinamita), un acuerdo con los socialistas-revolucionarios con vistas a la insurrección, el apoyo al movimiento campesino revolucionario, y muchas más. Son muy importantes los informes sobre la labor desarrollada en el ejército y entre los campesinos. Utilicen con la máxima amplitud posible, para el congreso, los contactos con oficiales, estudiantes, etc. Existe el propósito de pedir al congreso que sustituya el artículo 1 de los estatutos formulado por Mártov por el texto de Lenin, y que amplíe los derechos de las organizaciones *del partido* y de las que *se hallan cerca* de éste. Esto abarcará a muchísimos elementos de la democracia revolucionaria. ¡Así, pues, que todos y cada uno se preparen lo más activamente posible para el congreso!

Cordiales saludos, *Lenin*

De Petersburgo nos envían ahora las actas de las reuniones de obreros en varios distritos. Es un ejemplo digno de ser imitado. Con carácter general, rogamos encarecidamente a los obreros que escriban a *Vperiod*, que escriban una y otra vez, sin cansarse de hacerlo.

Publicada por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

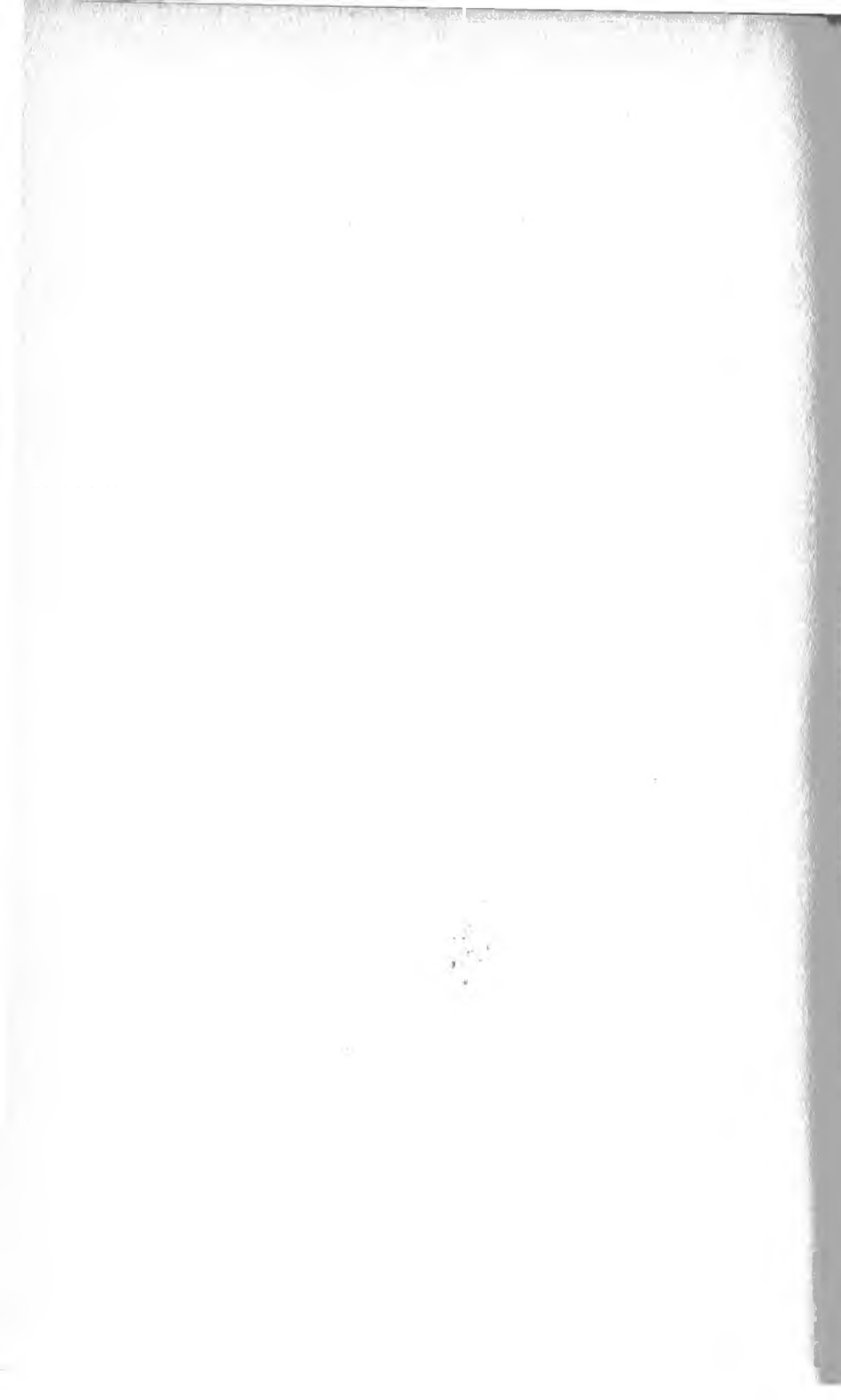
Se publica de acuerdo con el manuscrito.



**PLAN GENERAL DE TRABAJO Y RESOLUCIONES  
DEL III CONGRESO DEL POSDR**

Escrito en febrero de 1905.  
Publicado por primera vez en  
1926, en *Létnski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.





PLAN GENERAL DE RESOLUCIONES DEL  
CONGRESO

*Resoluciones.*

1. a) Objetivo real de la minoría: composición de los organismos centrales.
- b) Incumplimiento de las decisiones del congreso del partido.
- c) División antes de la conferencia de la Liga: constitución de una organización secreta.
- d) Carácter deshonesto de este acto y de toda la desorganización resultante.
- e) Es una vergüenza tratar de justificar la desorganización con teorías acerca de la organización como proceso y de la organización como tendencia, con hipócritas clamores sobre el burocratismo, el formalismo, etc.
- f) Su labor de desorganización causó tremendos daños al trabajo constructivo dentro de Rusia.
- g) Hay que separarse por completo de los desorganizadores.
- h) Autorización a los organismos centrales para que editen un folleto en que se haga una breve exposición de las causas y la historia de la división, y notificación a la socialdemocracia internacional.
2. a) Necesidad de manifestarse acerca de la llamada tendencia conciliadora.
- b) El único representante honrado de esta tendencia, que no procedió hipócritamente, fue Plejánov, cuando escribió el núm. 52 de *Iskra*.
- c) El congreso reconoce lo correcto de la posición de Plejánov en el II Congreso y en la conferencia de la Liga, y





conciencia de clase deben conocer y recordar los métodos análogos de *Rabócheie Dielo*, deben conocer y recordar la posición de la vieja *Iskra* a saber, la importancia de que de la masa de los obreros se destaquen los obreros socialdemócratas concientes, los revolucionarios obreros, los Bebel rusos, y la necesidad de *organizar* todos los distritos, todas las fábricas, etc.

- e) Sólo si los obreros avanzados actúan con plena conciencia y si se elimina por completo la distinción entre intelectuales y obreros dentro de la socialdemocracia, podrá garantizarse un partido *socialdemócrata* de clase del proletariado.
5. a) Es necesario preparar inmediatamente la insurrección.  
 b) „ „ crear una organización u organizaciones de carácter combatiente.
- + 7. c) „ „ crear, en general, más organizaciones:  
 organizar la revolución.
- d) El terrorismo debe fusionarse en la práctica con el movimiento de masas.
- e) Objetivos de la insurrección: gobierno provisional revolucionario, armamento del pueblo, asamblea constituyente, comités revolucionarios de campesinos.
- f) Tareas de la socialdemocracia en el ejercicio del poder: plena implantación de todo el programa democrático, organización independiente y organizaciones de la clase obrera, desarrollo de la actividad revolucionaria, independientes del proletariado y de los campesinos pobres, mantenimiento estricto del programa de clase y del punto de vista de clase, actitud crítica ante las ilusiones de la democracia revolucionaria.
- 6 7: g) Estas condiciones (las que acabamos de señalar son también determinantes para un acuerdo militante entre la socialdemocracia y la democracia revolucionaria con vistas a la insurrección.
- h) Por democracia revolucionaria hay que entender las corrientes consecuente y decididamente democráticas que acepten *todo* el programa democrático de la socialdemocracia, que no retroceden ante ninguna medida revolucionaria, pero que no poseen la clara conciencia de clase de los socialdemócratas.

9. a) La resolución de Starovier \* es falsa en principio: el centro de la cuestión no se encuentra en las declaraciones, sino en la lucha, en la comunidad de lucha.
- b) Las declaraciones y consignas de los liberales y de la democracia liberal no inspiran confianza alguna (Struve).
- c) La interpretación falsa y arbitraria de estos grupos como intelectualidad democrática. Acuerdo con una *fuerza*, pero los intelectuales no son una fuerza. Confusión de Starovier.
- d) En la orden del día, un acuerdo, no condicionado por declaraciones, sino por la *participación* en la insurrección; no con la democracia liberal, sino con la democracia *revolucionaria*.
10. a) El acuerdo con los hombres del zemstvo viola inclusive las condiciones de la resolución de Starovier.
- b) El punto que se refiere a la necesidad de no asustar a los liberales es impropio e inoportuno. Imposible justificar esto con el peligro del anarquismo.
- c) Sentido reaccionario de las consignas sobre el "tipo superior de manifestaciones".
- d) Oportunismo impresionista de la nueva *Iskra*.
- e) Abuso de palabras sobre "actividad de clase independiente" y "desarrollo sistemático de la clase".
- f) Publicar la primera carta de ellos, para que aprendan los jóvenes miembros del partido.

NB:

11. a) De suma importancia en los momentos actuales:      ||      junto a la burguesía campesina contra los terratenientes
- b) subrayar los aspectos democráticos.      ||      junto al proletariado rural contra la burguesía .
- c) no perder de vista ni un solo minuto el programa **socialista** (**todo** el programa socialista),
- d) mantener con firmeza el punto de vista del proletariado en general y del **proletariado socialista** en particular.

\* Se refiere a la resolución propuesta por Starovier (A. Potrésov) sobre la actitud del partido frente a los liberales, aprobada por el II Congreso del POSDR. El III Congreso revocó dicha resolución. (Ed.)

12. e) Apoyar al movimiento *revolucionario*, tanto del proletariado rural como de la burguesía campesina, contra los terratenientes, hasta llegar a la total expropiación de las tierras de éstos, pero sin alimentar en modo alguno, ni por acción ni por omisión, las ilusiones del socialismo pequeñoburgués, y luchar con todas las fuerzas contra las especulaciones monárquicas y cesaristas con los elementos reaccionarios de la burguesía campesina.
13. a) Gran importancia de la labor entre los soldados:  
 b) Volantes.  
 c) Organización militar, ¿sus elementos? Una organización militar especial podría ser útil, *je nachdem* \*.  
 d) \*\*
14. a) *Debe tomarse como base el programa...*  
 b) Grupos ambulantes de agitación y propaganda.  
 c) Conferencias y discursos de agitación.

En la resolución básica contra los neiskristas es importante destacar lo siguiente:

(a) La negación o subestimación de la idea de una sólida organización del proletariado con conciencia de clase y de su vanguardia, el partido obrero socialdemócrata lleva a convertir al movimiento obrero en la cola del movimiento democrático burgués.

(b) Ello es el resultado final de la subestimación demagógica del papel que corresponde a la influencia de la socialdemocracia con conciencia de clase sobre el movimiento espontáneo del proletariado, y de la vulgarización teórica del marxismo mediante una interpretación que actúa como freno sobre la iniciativa revolucionaria y las tareas de vanguardia de la socialdemocracia.

Es también el resultado final de la idea de separar y contra-

\* En alemán, en el texto: "según las circunstancias". (Ed.)

\*\* Este punto no fue redactado. A lo largo de todo el párrafo 13 aparece un signo de interrogación. (Ed.)

poner la dirección técnica y la dirección política de la revolución y —\*

\* Al llegar aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

## 1. RESOLUCIÓN SOBRE LA CONDUCTA DESORGANIZADORA DE LOS MENCHEVIQUES O NEOISKRISTAS

El congreso considera necesario establecer con exactitud los hechos, demostrados en forma concluyente, acerca de la conducta de los mencheviques o neoiskristas después del segundo congreso. Sin intentar siquiera impugnar la validez de las decisiones y las elecciones del congreso del partido, han violado con descaro dichas decisiones. Inmediatamente después del congreso boicotearon los organismos centrales creados por él y constituyeron en secreto, a espaldas del partido una organización especial dentro de éste. El objetivo de esta organización especial era introducir por la fuerza, en la Redacción del Órgano Central y en el Comité Central del partido, a los seis candidatos rechazados por el congreso. Para lograrlo, y en oposición a la voluntad y los intereses del partido, los mencheviques desorganizaron en todas partes el trabajo constructivo del partido, estimularon dondequiera, en secreto, la división, desmoralizaron las relaciones de camaradería entre los socialdemócratas; convirtieron el Órgano Central del partido en un órgano de chismes y bajas querellas, se permitieron viles e injuriosos ataques contra los comités del partido que habían elegido a los organismos centrales y les exigían una rendición de cuentas; degradaron al Consejo del partido al papel de instrumento de los deseos de venganza de un círculo y no tuvieron escrúpulos en llegar a falsear la voz del partido, que exigía la convocatoria del tercer congreso.

El congreso condena del modo más enérgico esta conducta desorganizadora, y pone en guardia a todos los socialdemócratas concientes contra la célebre teoría de la organización como proceso, que se ha utilizado para justificar la desorganización y que ha degradado de modo inaudito la teoría del marxismo revolucionario.



El congreso afirma que los adherentes de la mayoría del partido, al redactar resoluciones contra los desorganizadores y exigir la convocatoria del tercer congreso han agotado todos los recursos admisibles en una lucha honesta entre camaradas, miembros del mismo partido. Ahora que los organismos centrales creados por el partido se han sustraído definitivamente a su responsabilidad ante éste, el congreso se ve obligado a considerarlos excluidos del partido. El congreso declara que a quienes adhieren a los principios del partido no les queda otro camino que trabajar separados e independientemente de los desorganizadores. El congreso resuelve, por lo tanto, que los partidarios de la minoría o neoiskristas no podrán ser incluidos en ninguna de las organizaciones de nuestro partido.

El congreso encarga al Comité Central del partido la misión de editar, para información de toda la socialdemocracia rusa e internacional, un pequeño folleto explicativo de esta resolución.

## 2. RESOLUCIÓN SOBRE LA CONDUCTA DE PLEJÁNOV DURANTE LA CRISIS DEL PARTIDO

El congreso considera justa la posición mantenida por Plejánov en el segundo congreso del partido y en el congreso de la "Liga extranjera" en las cuestiones referentes al programa, la táctica y la organización. El congreso reconoce que después del congreso de la Liga, a fin de restablecer la paz dentro del partido, y para curar la división causada ya por los mencheviques, Plejánov propuso una política de concesiones a quienes él mismo, ante todo el partido (núm. 52 de *Iskra*, 7 de noviembre de 1903), caracterizó con acierto como revisionistas e individualistas anarquistas. El congreso expresa su profundo pesar ante el hecho de que Plejánov no se mantuviera fiel a esta posición, sino que comenzara a satisfacer, sin reparar en medios y contra la voluntad del partido, todas las exigencias de los mencheviques y que, para justificar a éstos, se rebajara hasta el punto de defender su posición, reconocida por él como falsa, y a inventar discrepancias de opinión con la mayoría del partido que jamás han existido.

El congreso condena resueltamente estas prácticas de insidia para con los propios camaradas del partido, ya que semejante política —cualesquiera sean las consideraciones humanas ante de-

terminados individuos que la puedan dictar— tiene necesariamente que ejercer una influencia desmoralizadora sobre el partido.

### 3. RESOLUCIÓN SOBRE LA POSICIÓN TEÓRICA DE LOS NEOISKRISTAS

El congreso considera absolutamente imperativo luchar contra la posición teórica adoptada por los mencheviques o neoiskristas que se han apartado de la socialdemocracia revolucionaria para marchar por el camino del oportunismo. Esto ya resultó evidente en el segundo congreso, tanto en ciertas manifestaciones parciales, como en el hecho de que la minoría se hubiese integrado con los adversarios de la vieja *Iskra*, y con los menos firmes en el terreno de los principios. Después del segundo congreso, este viraje de los mencheviques hacia el oportunismo de *Rabócheie Dielo* se manifestó con tanta claridad, que ellos mismos admitieron el abismo existente entre la vieja y la nueva *Iskra*. Y en efecto, en relación con toda una serie de problemas la nueva *Iskra* había formulado consignas y teorías absolutamente falsas, y que enturbiaban la conciencia de clase del proletariado. Una de ellas es la teoría de la organización como proceso, que reduce el marxismo a una apología de la desorganización y el anarquismo intelectualista. Otra es el retorno a las falsas concepciones acerca de las relaciones entre el partido y la clase, concepciones que degradan los objetivos del partido como vanguardia, dirigente y organizador de la clase. Igualmente falsas y reaccionarias eran las ideas mantenidas por la nueva *Iskra*, por oposición a la vieja *Iskra*, sobre la actitud hacia los liberales y los planes para la campaña de los zemstvos, sobre la preparación de la insurrección y la famosa idea de que es utópico señalar el momento propicio para iniciar y llevar a cabo la insurrección, sobre la misión de armar a las masas y brindarles la dirección técnica y organizativa durante la revolución, la idea de que una dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de la pequeña burguesía en la época del derrocamiento de la autocracia es imposible e indeseable, etc. Todas estas ideas hacen retroceder al partido, no sólo en el terreno teórico, sino también en el plano práctico, y son especialmente nocivas y desastrosas para el partido del proletariado revolucionario, en la actual situación revolucionaria en que se

encuentra Rusia. Por ello, el congreso encarece a todos los miembros del partido que expliquen, en su propaganda y agitación, la falsedad de tales ideas.

#### 4. RESOLUCIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE OBREROS E INTELLECTUALES EN EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA

El congreso condena con energía la política de los neoiskristas, encaminada a sembrar la desconfianza y la animosidad entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas. El congreso recuerda a los obreros con conciencia de clase que hace algunos años el ala del partido adepto de *Rabócheie Dielo* empleó métodos de lucha similares, y que en esa ocasión aquellos repudiaron tales métodos. Las frases huera sobre la actividad independiente de los obreros y sobre el principio de electividad que los neoiskristas lanzan a diestro y siniestro, no llevan aparejado un mejoramiento real del trabajo en nuestras organizaciones, y prometen de un modo demagógico lo irrealizable. En condiciones de libertad política, nuestro partido podrá y deberá estructurarse íntegramente sobre el principio de electividad. Pero bajo la autocracia esto es irrealizable para los miles de obreros pertenecientes al partido.

El congreso llama una vez más la atención hacia la tarea de los partidarios concientes del Partido Obrero Socialdemócrata: consolidar con todas las fuerzas los vínculos de este partido con las masas de la clase obrera, elevar a capas cada vez más amplias de proletarios y semiproletarios a la plena conciencia socialdemócrata, desarrollar su iniciativa revolucionaria y socialdemócrata, y velar porque de la propia masa obrera salga el mayor número posible de obreros plenamente capaces de dirigir el movimiento y todas las organizaciones del partido.

El congreso repite, en nombre del partido, los consejos de los socialdemócratas revolucionarios: crear el mayor número posible de organizaciones obreras pertenecientes a nuestro partido; procurar que las organizaciones obreras que no quieran ingresar al partido o no tengan la posibilidad de hacerlo se relacionen, por lo menos, con él; esforzarse para que se incorpore a los comités del partido el mayor número posible de obreros socialdemócratas con conciencia de clase.

## MODIFICACIÓN DEL ARTÍCULO DE LOS ESTATUTOS SOBRE LOS ORGANISMOS CENTRALES

Una parte considerable de los camaradas que trabajan en Rusia, inclusive el Buró de Comités de la Mayoría, se pronuncia en favor de la existencia de un organismo central *único en Rusia*.

¿Qué significa en realidad esta reforma? En ese organismo central único deben predominar los camaradas que actúan dentro de Rusia: así se desprende, indudablemente, de la tendencia señalada. Su realización depende por entero de la voluntad del congreso llamado a elegir el organismo central. Por consiguiente, no hay aquí nada que discutir ni que hablar.

Pero además, ¿cuáles serán las relaciones entre el Órgano Central y el Comité Central? El Órgano Central, se nos dice, es una comisión designada por el Comité Central. Uno (o dos) miembros de la Redacción del Órgano Central (dicen estos camaradas) podrán pertenecer al Comité Central, como parte de él y, concretamente, como una parte *menor*. Cabe preguntar cómo se expresará, entonces, la participación de esta parte extranjera del Comité Central en los asuntos de éste. Una *participación* efectiva en los asuntos del Comité Central "por carta" sería manifiestamente utópica, y no se la puede sugerir con seriedad. Sólo con un gran esfuerzo y a costa de una enorme cantidad de molestias, dificultades, insultos y disgustos puede conseguirse en el extranjero una información deficiente *post factum*\*; quien hable de "participar en las decisiones" desde el extranjero sólo puede hacerlo "para darse importancia" o por hipocresía.

Por lo tanto, una de dos: o los miembros del Comité Cen-

\* Después de ocurridos los hechos. (Ed.)

tral (o el miembro, en su caso) en el extranjero se comprometen *de acuerdo con los estatutos del partido* (pues otros "convenios" no tienen validez alguna) a celebrar reuniones periódicas de *todo* el Comité Central en el extranjero, *en cuyo caso*, este supremo organismo central corresponderá *en los hechos*, totalmente, a lo que ahora es el Consejo del partido, es decir, será una institución que se reunirá tres, cuatro o cinco veces por año, y sólo indicará la *orientación general* del trabajo. O *bien* el Comité Central se reúne en Rusia y decide *allí* todos los asuntos, *sin* el miembro del extranjero, en cuyo caso éste será miembro del Comité Central, sólo de nombre, es decir, será, *manifiestamente*, un miembro *ficticio* de él. *En realidad*, no podrá participar en la decisión de los asuntos generales. ¡En tales condiciones, habría muchas razones para dudar que pudiera encontrarse quien quisiera ocupar este "puesto" (¿o quizás esta sinecura?) de "miembro" del Comité Central "en el extranjero"!

Cabe todavía otra hipótesis (la última posible). La de que todos los miembros del Comité Central, considerado como un centro único, sean camaradas que trabajen en Rusia. Sólo un organismo central así concebido sería *realmente* un organismo central único existente dentro de Rusia. Para el trabajo en el extranjero nombraría su representación. Pero *en la práctica* esta representación actuaría como un organismo central independiente: en efecto, no hay más que recordar lo que es la Redacción del Órgano Central. Por supuesto, se necesita todo un *organismo colegiado* que sólo se forma, estructura y coordina *muy, muy lentamente* (Rusia se esforzó durante *año y medio* para crear, después del segundo congreso, un *nuevo* Órgano Central, ¡y eso a pesar de la intensa preocupación de toda Rusia por la grave crisis *general del partido!*) En la práctica, este organismo conjunto dirige con absoluta independencia un órgano de publicación *semanal*. *En el mejor de los casos*, el Comité Central de Rusia mostrará su interés por la forma en que es dirigida la publicación mediante una "conferencia" cada seis meses (o una vez cada año y medio) —¿y en qué se diferencia esta "conferencia" del "Consejo del partido"?—, o en forma de una "carta" de *un solo* miembro del Comité Central. En la práctica, este organismo colegiado radicado en el extranjero realizará la agitación y la labor educativa entre los militantes del extranjero (informes y reuniones), entre *cientos* de miembros del partido. El Comité

Central no estará *físicamente* en condiciones de orientar *de verdad* esta labor, de dirigir *de verdad* este trabajo del organismo colegiado del extranjero. No estará físicamente en condiciones de *participar* en esta labor, a no ser por medio de *contadas* conferencias con las personas que realizan este trabajo. Y una vez más: ¿en qué se diferenciarían estas deliberaciones del Consejo del partido??

Resultado: en la realidad, en la práctica, el centro “único” sería una *ficción* o se reduciría inevitablemente al sistema actual de lo que en tono de burla se llama “el triple centro”. En la realidad, en la práctica, las diferentes condiciones geográficas y políticas, las condiciones en cuanto al carácter del trabajo, exigen y exigirán inevitablemente (hasta el día en que caiga la autocracia) la existencia de dos centros en nuestro partido, unificados sólo *de vez en cuando* por “**conferencias**” que *en los hechos*, desempeñarán el papel del “Consejo” supremo o superior del partido.

Se comprende perfectamente que la reacción contra la gente del extranjero provoque en Rusia gritos de ¡abajo los del extranjero! ¡Abajo los dos centros! Esta reacción es legítima y *encomiable*, pues revela que las fuerzas del partido y la conciencia propia de éste han crecido poderosamente desde el segundo congreso. Esta reacción pone de manifiesto que nuestro partido ha dado un indudable paso hacia adelante. Pero no debemos dejarnos engañar por la fascinación de las palabras, ni tenemos razón para elevar al rango de “sistema” el *estado de ánimo* momentáneo, la “ira” pasajera contra la “gente del extranjero”. Sobre la ira no puede erigirse un sistema de partido. Nada más fácil que formular la regla simple y escueta de “sólo existe un organismo central”; pero, esa decisión no nos acercaría a la solución del complicadísimo problema de cómo unificar realmente (y no sobre el papel) las distintas funciones del trabajo en Rusia y en el extranjero.

Escrito en febrero de 1905.  
Publicado por primera vez en  
1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## UN ACUERDO DE LUCHA PARA LA INSURRECCIÓN Y PARA LA FORMACIÓN DEL COMITÉ DE LUCHA

### GUIÓN \*:

- 1) Fundamentación del acuerdo
- 2) Su finalidad
- 3) Programa
  - (1) derrocamiento de la autocracia
  - (2) gobierno provisional revolucionario
  - (3) armamento del pueblo
  - (4) Asamblea Constituyente
  - (5) comités campesinos revolucionarios
- 4) Formación de un *comité preliminar de lucha* destinado a:
  - (1) recaudar fondos
  - (2) establecer con cuántas personas se cuenta
  - (3) informar a las masas de trabajadores rusos sobre el acuerdo y debatir ampliamente las formas de realizarlo
  - (4) Preparar una conferencia "*rusa*" para formar el *Comité ruso* de lucha
- 5) Objetivo del Comité de lucha: unificar las medidas para preparar la insurrección.  
2/3 en vista de la importancia que tiene la total solidaridad y el hecho de que cada partido conserve su independencia.
- 6) Posición del Comité de lucha respecto del terrorismo.

\* Este guión es muy similar por su contenido al artículo *Un acuerdo de lucha para la insurrección*, pero es evidente que fue escrito en fecha posterior, porque Lenin plantea ya concretamente la formación del Comité, cosa que no menciona en el artículo. (Ed.)

7) Exhortación a todos los socialistas y demócratas revolucionarios.

5 bis.

El Comité de lucha publicará llamamientos sólo sobre los problemas que se incluyen íntegramente en su programa, y lo hará siempre insistiendo en la independencia del partido.

Escrito en febrero-marzo de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



## CUESTIONARIO <sup>20</sup>

### *Para el III Congreso del Partido*

En vista de la convocatoria del III Congreso del partido, algunos camaradas que desarrollan actividades prácticas nos ruegan que hagamos pública la siguiente declaración. Sería muy de desear que durante el próximo debate sobre el problema de organización en el congreso se tomaran en cuenta y analizaran con la mayor atención las indicaciones y opiniones del mayor número posible de camaradas que trabajan en Rusia. Por lo tanto, que *todos* los que allí trabajan respondieran a las preguntas que siguen. La Redacción de *Vperiod* reunirá todas las respuestas y las transmitirá al congreso, de modo que cada uno de los delegados pueda aprovechar las experiencias colectivas de gran número de camaradas. Damos a continuación una enumeración aproximada de los puntos más importantes que debe esclarecerse con vistas a la modificación de los estatutos y la preparación de las resoluciones del congreso. (1) Lugar, tiempo y duración del trabajo. (2) ¿Trabajó como miembro de un comité o de los organismos de un comité, y en ese caso de cuál?, ¿De un círculo de fábrica, etc.? (3) ¿Cuántos miembros tenían los comités o secciones de comités conocidos por el que escribe, los grupos de organizadores, etc.? ¿Cuántos obreros y cuántos intelectuales figuraban en cada uno de ellos? (4) ¿Cuál era la práctica normal de cooptación de la periferia al comité? ¿Puede indicar la duración media del trabajo en la periferia? ¿Hay casos de descontento producido por una cooptación, etc.? En todas las respuestas, debe distinguirse con claridad entre el período anterior al II Congreso y el posterior a él. Son de desear, sobre todo, las noticias detalladas acerca del período *anterior* al II Congreso. (5) ¿Cuántas organizaciones de partido, grupos, círcu-

los, etc., había *en total* en la zona en que usted trabajaba? Enumerar todos los grupos, el número de sus integrantes, sus funciones, etc. (6) ¿Había grupos (organizaciones, círculos, etc.) considerados como no pertenecientes al partido, pero cercanos a éste? (7) ¿Cómo se mantenían los contactos entre la periferia (las diversas clases de círculos de la periferia) y el comité? ¿Satisfacían a los militantes estas formas de contacto? (8) ¿Considera posible y deseable la implantación del principio de electividad? Si no, ¿por qué? En caso afirmativo, ¿de qué modo? Se le ruega indicar con precisión a qué círculos debe hacerse extensivo el principio de electividad. (9) ¿Considera conveniente dividir los comités (grupos, círculos, organizaciones, etc.) en comités de intelectuales y comités de obreros? Si no, ¿por qué? En caso afirmativo, se le ruega indicar el tipo de división. (10) ¿Elegió el comité un grupo central, dirigente, o no? En caso afirmativo, ¿de qué modo? ¿Con cuánta frecuencia era controlado? ¿Estaban contentos los camaradas con esta organización? (11) ¿Considera conveniente y posible que las organizaciones locales tengan estatutos escritos? (12) ¿Considera conveniente que se formule en los estatutos del partido alguna clase de normas acerca de las organizaciones locales (comités, etc.)? En caso afirmativo, le rogamos que mencione cuáles normas. (13) ¿Considera conveniente que los estatutos del partido establezcan en forma expresa los derechos del CC en cuanto al nombramiento (y separación) de los miembros de los comités y de otras organizaciones? ¿Cuáles deberán ser los derechos expresos del Comité Central? (14) ¿Es conveniente garantizar la autonomía de los comités locales mediante normas especiales, y cuáles, en tal caso, deberían ser éstas? (15) ¿Con cuánta frecuencia se reunía el comité, grupo o círculo de que usted formaba parte? En lo posible, enumere con la mayor precisión todas las reuniones realizadas durante el período de su actividad. Si no puede hacerlo, señálelas de modo aproximado. ¿Han surgido dificultades por la frecuencia de las reuniones? ¿Qué número de reuniones son, a juicio suyo, posibles y necesarias durante un mes, y cuál debe ser la cantidad de participantes?

Escrito antes del 20 de febrero (5 de marzo) de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## APUNTES DE LAS INTERVENCIONES EN EL CLUB DE LOS BOLCHEVIQUES EN GINEBRA \*

Acta del 5 de marzo de 1905

### I

**Lenin.** Propone que se de publicidad a los resultados del trabajo de la sección; en primer término, que Stepánov presente su informe por escrito, así como también las actas. El sumario de dichas actas debe ser entregado al congreso; puede proporcionarle muchas indicaciones prácticas para su labor. Lamentablemente, el informe de Stepánov es demasiado abstracto. Los informes deben ser más concretos, para que sea posible extraer de ellos conclusiones precisas en forma de resoluciones. Para ello propongo que se haga una encuesta entre los camaradas rusos y extranjeros, a cuyas preguntas deberán responder con precisión (sí, no, cuántos). Imagen fotográfica de su trabajo, por ej.: en qué ciudad trabajó, qué problemas resolvió en las reuniones, etc. Aunque las conclusiones generalizadas pueden dar algo, no permiten, repito, extraer deducciones precisas. Por eso propongo que el círculo se dedique a elaborar un cuestionario de ese tipo y lo distribuya a los camaradas en el extranjero y en Rusia, quienes responderán concisamente a todas las preguntas. Si logramos reunir este material en bruto (si responden 100 ó 200 camaradas) el congreso podrá utilizarlo para extraer conclusiones concretas.

\* El *Club de la Mayoría*, de Ginebra se fundó el 13 de enero de 1905 en la conferencia de los grupos colaboradores del POSDR en el extranjero, dividiéndose en cuatro secciones para estudiar los problemas de la vida partidaria: 1) organización, 2) propaganda, 3) agitación y 4) técnica. (Ed.)

Repito mi proposición: primero, presentar al congreso el resumen de todas las actas, y también las actas mismas; segundo, preparar el cuestionario. Y es imprescindible dedicarse a esta tarea ahora mismo, no postergarla; inclusive propongo que se dejen a un lado todos los trabajos de la sección para poner en orden las actas y preparar, sobre esa base, el informe al congreso.

## II

**Lenin.** La publicación de la convocatoria del III Congreso hace que el trabajo de la sección adquiera otro carácter. La sección ha trabajado ya dos meses, pero es muy poco lo realizado: las actas no están completas, no hay informes; hay que apresurar estos trabajos para que no resulten vanos y tengan significación práctica; es decir, que todo ello debe ser presentado en el Congreso. Para acelerar la presentación de las actas, propongo que el círculo en pleno ayude al secretario. Repito: si el círculo no termina ese trabajo, corre el peligro de haberse esforzado en vano, mientras que su aporte puede contribuir a la elaboración de los planes de organización. Sugiero también que se ocupen inmediatamente de preparar el cuestionario: todo esto tiene que hacerse a prisa, porque los acontecimientos no esperan, y el congreso puede realizarse muy pronto. Lo mejor será designar una comisión especial para que elabore el cuestionario.

## III

**Lenin.** Nada tengo que objetar a la proposición de la cam. Olga. En cuanto a mi experiencia, creo que no la tengo, dada la rapidez con que hoy cambian los acontecimientos y las condiciones del trabajo. He preparado un cuestionario, pero es demasiado general.\* Propongo que se elija a camaradas con experiencia para integrar la comisión citada, y que se acelere el trabajo en lo posible.

Publicado por primera vez en  
1934, en *Léninski Sbórník*, XXVI.

Se publica de acuerdo con el  
texto de las actas.

Véase el presente tomo, págs. 203-204. (Ed.)

PROLOGO AL FOLLETO  
*MEMORANDUM DEL DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO  
DE POLICIA, LOPUJIN*

De lo bueno no debe abusarse, parece decir con su memorándum el señor Lopujin. Es una cosa buena, desde el punto de vista de la policía, ese Reglamento "provisional" sobre el esfuerzo de las medidas de seguridad, que desde 1881 se ha convertido en una de las leyes más estables, en una de las leyes fundamentales del Imperio ruso. Se otorgan a la policía todos los derechos y poderes imaginables para "tener en el puño" a los habitantes, según la certera observación que leemos en el memorándum que resalta tanto más cuanto que el resto está redactado en lenguaje oficinesco, increíblemente torpe y pesado. Sí, a la policía le iba bien con este "Reglamento", pero las "buenas" cualidades de éste acostumbraron demasiado bien a aquélla. Eso por una parte. Y por la otra, las medidas represivas de emergencia, que hace veinticinco años podían considerarse extraordinarias, se han hecho tan habituales, que también la población se adaptó a ellas, por decirlo así. El carácter represivo de las medidas de emergencia fue perdiendo su eficacia, así como los resortes nuevos van perdiendo su tensión debido a un uso largo y excesivo. La cosa no vale la pena, parece decir el señor Lopujin, director del Departamento de Policía, en todo su memorándum, redactado en un tono nostálgico y melancólico muy peculiar.

Este tono melancólico y esta crítica sobria y serena, pero a pesar de ello implacable, que un hombre de la policía hace a la ley policial fundamental de Rusia, produce en el socialdemócrata una impresión maravillosamente agradable. ¡Los días felices de la policía, en que ésta se sentía tan a gusto, han pasado!

Han pasado los años de la década del sesenta, en que ni siquiera se vislumbraba la idea de que pudiera existir un partido revolucionario. Pasaron los años de la década del setenta, en que las fuerzas de un partido revolucionario, que ya existía realmente e infundía temor, "sólo alcanzaban para organizar actos de violencia individuales, pero no para llevar a cabo una revolución política". En aquellos tiempos en que "la agitación ilegal encontraba apoyo sólo en los individuos y en los círculos", el resorte recién inventado podía producir algún efecto. ¡Pero cómo se ha aflojado ahora este resorte, "en el estado actual de la sociedad, en que la insatisfacción ante el orden de cosas existente adquiere gran extensión y se desarrolla en Rusia un fuerte movimiento de oposición"! ¡Hasta qué punto se revelan como necias y carentes de sentido las medidas extraordinarias de seguridad, cuando la policía se ve obligada, literalmente *obligada*, a aplicarlas en miles de casos "contra los obreros que participan en huelgas de carácter pacífico y que responden a causas puramente económicas", cuando hasta las piedras pueden ser consideradas un arma política peligrosa!

El pobre Lopujin, llevado por su desesperación, pone dos signos de admiración e invita a los señores ministros a reírse con él de las absurdas consecuencias a que condujo el Reglamento sobre el refuerzo de las medidas de seguridad. Todo ha resultado ser inservible en este Reglamento, a partir del momento en que el movimiento revolucionario penetró de veras en el pueblo y se vinculó de un modo indisoluble con el movimiento de clase de las masas obreras; todo, desde el registro obligatorio de los pasaportes, hasta los tribunales militares. Hasta la "institución de los porteros", esta salvadora y mantenedora del orden, es sometida por el ministro-policía a una crítica demoledora, en la que se la acusa de haber ejercido una influencia negativa sobre la acción preventiva de la policía.

¡Se trata, en verdad, de la bancarrota total del régimen policial!

Bancarrota que, aun prescindiendo de las declaraciones de una persona tan altamente competente en estas cuestiones como el honorable señor Lopujin, aparece confirmada por toda la trayectoria de la política zarista. Cuando aún no existía un movimiento revolucionario auténticamente popular, cuando todavía la lucha política no constituía un todo único con la lucha de

clases, podían bastar las meras medidas policíacas, puesto que se trataba sólo de individuos y de círculos. Pero estas medidas resultaron ser grotescamente ineficaces contra las clases, y el exceso de medidas comenzó a convertirse en una traba para la labor de la policía. Los artículos del Reglamento sobre el reforzamiento de las medidas de seguridad, otrora temibles, acabaron convirtiéndose en pobres, mezquinas y enredadas cicaterías que atizan el descontento de la "gente común" que no pertenece a las filas de los revolucionarios, pero que pocas veces afectan seriamente a éstos. Contra la revolución popular y contra la lucha de clases de nada sirve apoyarse en la policía; hay que tener, además, el respaldo del pueblo y las clases. Tal es la moraleja del memorándum del señor Lopujin. Y tal es también la moraleja a que llega, en la práctica, el gobierno autocrático. Los resortes de la máquina policíaca se han desgastado, las fuerzas militares por sí solas ya no bastan. Hay que incitar la discordia nacional, la discordia racial; hay que reclutar "centurias negras" en las filas de las capas políticamente menos desarrolladas de la pequeña burguesía urbana (*y más tarde también, por supuesto, en las de la rural*); hay que tratar de aglutinar a todos los elementos reaccionarios de la población para la defensa del trono; hay que convertir la lucha de la policía contra los círculos en la lucha de una parte del pueblo contra otra.

Así procede ahora, en efecto, el gobierno: en Bakú azuza a los tártaros contra los armenios, intenta provocar nuevos pogroms de judíos, organiza las centurias negras contra la gente de los zemstvos y los estudiantes rebeldes, apela a los nobles que se sienten leales súbditos y a los elementos conservadores entre los campesinos. ¡Muy bien! Nosotros, los socialdemócratas, no sentimos asombro alguno ante esta táctica de la autocracia, ni nos dejamos intimidar por ella. Sabemos que el gobierno no logrará grandes éxitos con esta política de atizar la discordia racial, ahora que los obreros han comenzado a organizar la resistencia armada contra quienes organizan los canallescicos pogroms; y si el gobierno se apoya en las capas explotadoras de la pequeña burguesía, sólo conseguirá sublevar todavía más contra él a las grandes masas, realmente proletarias. Nunca esperamos, ni tampoco ahora, transformaciones políticas y sociales emanadas del "convencimiento" de los poderosos o del paso de la gente culta al campo de la "virtud". Siempre enseñamos, y seguimos ense-

ñando también ahora, que la lucha de clases, la lucha de la parte explotada del pueblo contra la parte explotadora, es la que conduce a las trasformaciones políticas y la que decide *en última instancia* la suerte de todas estas trasformaciones. Si el gobierno reconoce la total bancarota de los mezquinos métodos policíacos y pasa a la organización directa de la guerra civil, con ello sólo demuestra una cosa: que la hora del *ajuste final de cuentas* está cercana. Tanto mejor. Y precipita la guerra civil. Tanto mejor. También nosotros somos partidarios de la guerra civil. Si en algún terreno nos sentimos especialmente seguros es en éste, en el terreno de la guerra de las vastas masas de los millones de oprimidos y proscritos, del pueblo trabajador que mantiene a toda la sociedad, contra el puñado de parásitos privilegiados. Por supuesto, si desencadena la discordia racial y el odio nacional, el gobierno podrá contener durante algún tiempo el desarrollo de la lucha de clases, pero sólo por poco tiempo, y con el resultado de que la nueva lucha se libre en un campo todavía más extenso, de que el pueblo se sienta todavía más lleno de furia contra la autocracia. Una prueba de ello la tenemos en las repercusiones del pogrom de Bakú, que decuplicó la indignación revolucionaria de todas las capas de la población contra el zarismo. El gobierno creyó que intimidaría al pueblo con el espectáculo del derramamiento de sangre y de las muchas víctimas de los combates callejeros, pero lo que en realidad hace es *habituarse al pueblo* a no temer el derramamiento de sangre ni los choques armados directos. Lo que en realidad hace es desplegar una agitación tan grandiosa y tan impresionante en nuestro favor, como jamás habríamos podido soñarla. *Vive le son du canon!*, decimos nosotros con las palabras de la canción revolucionaria francesa. “¡Viva el estampido del cañón!” ¡Viva la revolución! ¡Viva la guerra abierta del pueblo contra el gobierno zarista y sus partidarios!

N. Lenin

Escrito en febrero-marzo de 1905.

Publicado en 1905, en el folleto *Memorándum del director del Departamento de Policía, Lopujin*. Editorial Vperiod, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.



## PLAN DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA COMUNA \*

### 1. Esbozo histórico de la Comuna.

Francia bajo Napoleón III. Base del imperialismo: la burguesía ya no, el proletariado todavía no...

Aventurerismo de Napoleón III. Necesidad de brillo exterior, de guerras.

2. Crecimiento del proletariado después de junio de 1848. *Internationale Arbeiter association* 1864 \*\*. Su persecución por Napoleón III.

Protesta de los obreros franceses contra la guerra (12 de julio, sección parisiense de la Internacional, S. 16 \*\*\*) y de los obreros alemanes (mitin obrero de Brunswick, el 16 de julio, y de Chemnitz, sección berlinesa de la Internacional, S. 18).

3. Sedán: 2 de setiembre de 1870, y proclamación de la república, el 4 de setiembre de 1870. Los granujas liberales se adueñan del poder.

Abogados liberales y monárquicos de doble faz: *Thiers*.

4. Gobierno de la defensa nacional = gobierno de la traición nacional. Trochu: "plan" para la defensa de París. La comedia de la defensa. Heroísmo de los obreros parisienses. **Capitulación**, el 28 de enero de 1871.

5. Bismarck impone como condición que se convoque las

\* Se trata del guión para la conferencia que pronunció Lenin el 5 (18) de marzo de 1905, en Ginebra, ante la colonia de refugiados políticos rusos residentes en esa ciudad. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo II, nota 6. (Ed.)

\*\*\* Al dar el número de página Lenin se refiere, en este trabajo, a la edición alemana del folleto de Marx *La guerra civil en Francia*, Berlín, 1891. Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Ed. Cartago, págs. 325-374. (Ed.)

elecciones a la Asamblea Nacional *en el término de ocho días* (S. 34) para decidir el problema de la paz o la guerra. Thiers intriga con los monárquicos.

Asamblea de los junkers (*ruraux*\*). *Asamblea Nacional en Burdeos*: 630 miembros=30 bonapartistas+200 republicanos (100 moderados y 100 radicales) + 400 monárquicos (200 partidarios de Orleans + 200 legitimistas).

Negociación de Thiers con Falloux.

6. Provocación a París: nombramiento de embajadores monárquicos; a los soldados de la Guardia Nacional se les suprimen "30 sous"; en París, prefecto de la policía Valentín y comandante en jefe de la Guardia Nacional d'Aurelle de Paladines, etc. (¡¡Tréпов y Vasilchikov!!)\*\* traslado de la Asamblea Nacional a Versalles; represión de los periódicos republicanos, etc. Los gastos de la guerra caerán sobre los hombros de los pobres (S. 35). Obreros parisienses armados y —una Asamblea monárquica. Conflicto inevitable.

7. Advertencia de Marx \*\*\*: segundo llamamiento del Consejo general de la Internacional, del 9 de setiembre de 1870: "No dejarse dominar por los recuerdos nacionales de 1792", "poner en práctica a fondo la organización de la propia clase", no proponerse como meta el derrocamiento del gobierno ("una desesperada necesidad"): S. 25. Lo mismo escribe para Francia, el 7 de setiembre de 1870, Eugène Dupont, secretario de la Internacional (Weill, 134)\*\*\*\*.

8. Último acto de la provocación. Secuestro de los cañones de la Guardia Nacional, el 18 de marzo de 1871. Falaces pretextos de Thiers. El intento no prospera. El Comité Central de la Guardia Nacional proclama la Comuna. *Comienza la guerra civil* entre la Comuna de París y el gobierno de Versalles.

9. Tendencias en la Comuna: (a) *los blanquistas*. Todavía

\* Terratenientes. (*Ed.*)

\*\* Lenin establece un paralelo entre los verdugos de la Comuna de París de 1871 y los de la primera revolución rusa de 1905. (*Ed.*)

\*\*\* Contra Blanqui, quien en 1870 funda *La Patrie en danger* ["La patria en peligro", *Ed.*] (N. B.).

\*\*\*\* Aquí y más abajo, Lenin hace referencia al libro de G. Weill *Histoire du mouvement social en France 1852-1902* ["Historia del movimiento social en Francia 1852-1902"], París, 1904. (*Ed.*)

en noviembre de 1880, en su "*Ni Dieu ni maitre*" \*, Blanqui censura la teoría de la lucha de clases y el divorcio entre los intereses del proletariado y los de la nación. (Weill, 229) (no distingue entre los obreros y la burguesía revolucionaria); (b) *partidarios de Proudhon* (mutualistas), "organización del trueque y el crédito".

El instinto revolucionario de la clase obrera se afirma a pesar de las teorías falaces.

#### 10. Medidas políticas de la Comuna:

- (1) Abolición del ejército permanente.
- (2) Abolición de la burocracia: a) electividad de todos los funcionarios; b) sueldos no > 6.000 francos.
- (3) Separación de la Iglesia y el Estado
- (4) Implantación de la enseñanza gratuita.

Programa mínimo
--------------------

*La Comuna y los campesinos.* ¡En tres meses, todo habría cambiado! (S. 49-50)\*\*.

*La Comuna y la Internacional.* Frankel, *los polacos* (la bandera de la república universal).

#### 11. Medidas económicas de la Comuna:

- (1) Prohibición del trabajo nocturno de los panaderos.
- (2) „ de las multas.
- (3) Registro de las fábricas abandonadas y su entrega a las cooperativas obreras, mediante indemnización fijada por comisiones arbitrales. (S. 54.)

NB

No tomaron el Banco. No se implantó la jornada de ocho horas. Weill, 142.
--

- (4) Suspensión de la venta de objetos empeñados. Moratoria (para el pago de alquileres).

12. Catástrofe. Defectos de organización. Actitud defensiva. Compendio entre Thiers y Bismarck (papel de Bismarck asesino a sueldo). *La semana sangrienta del 21 al 28 de mayo de 1871.*

\* "*Ni Dios ni amo*". (Ed.)

\*\* Denuncia de los "secretos": subterfugios de Trochu, la "situación" en los convenios (S. 54). ¡*Todavía se ha hecho muy poco!*

Sus horrores, deportación, etc. Calumnias (S. 65-66).

Mujeres y niños...

Pág. 487: 20.000 fueron asesinados en las callas. 3.000 murieron en las cárceles, etc. Consejos de guerra: hasta el 1 de enero de 1875 fueron condenadas 13.700 personas (80 mujeres, 60 niños), deportación, cárcel\*.

13. Enseñanzas: la burguesía no se detendrá *ante nada*. Hoy, liberales, radicales, republicanos; mañana, traición, fusilamientos.

Organización independiente del proletariado — lucha de clases — guerra civil.

Todos, en el movimiento actual, descansamos sobre los hombros de la Comuna.

Escrito en febrero-marzo de 1905.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Las cifras sobre las víctimas de la Comuna están tomadas de *Historie de la Commune de Paris de 1871*, de Lissagaray, libro publicado en París en 1896. Existe una traducción española publicada en Madrid en 1931, con el mismo título. (Ed.)

## NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS <sup>21</sup>

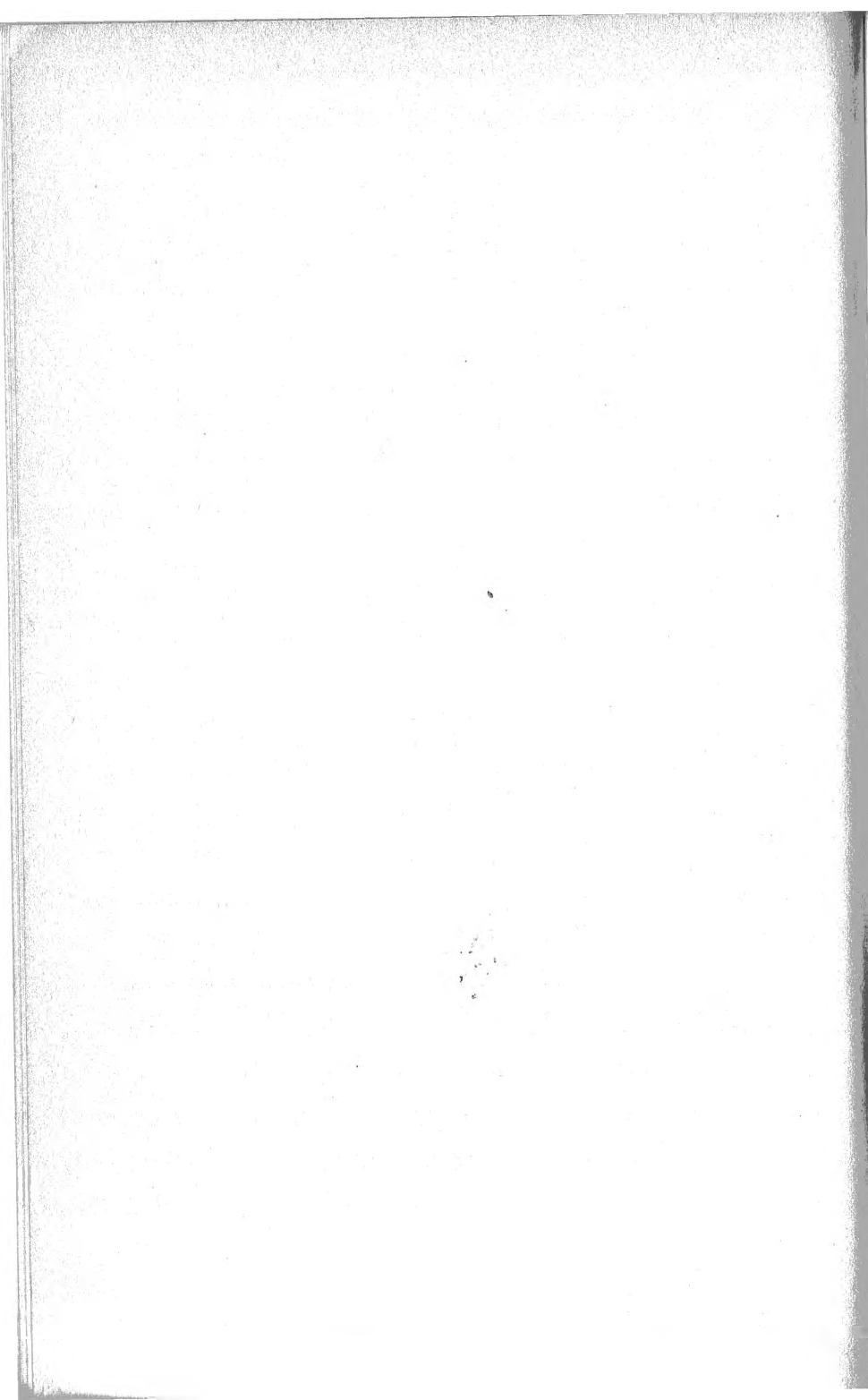
El desarrollo del movimiento obrero de masas en Rusia, vinculado con el desarrollo de la socialdemocracia, se caracteriza por tres importantes transiciones. Primera: de los estrechos círculos de propaganda a la amplia agitación económica entre las masas; segunda: a la agitación política en gran escala y a manifestaciones abiertas, de calle; tercera: a la verdadera guerra civil, a la lucha revolucionaria directa, a la insurrección armada del pueblo. Cada una de estas transiciones fue preparada, por una parte, por la acción del pensamiento socialista, que se orientaba fundamentalmente en una dirección, y por otra parte, por los profundos cambios operados en las condiciones de vida y en la mentalidad de la clase obrera, por el despertar de nuevas capas de la clase obrera a la lucha cada vez más conciente y activa. Estos cambios se produjeron a veces en forma imperceptible, el proletariado concentró sus fuerzas entre bastidores, de modo poco visible, lo que a menudo provocaba el desencanto de los intelectuales en cuanto a la firmeza y vitalidad del movimiento de masas. Después se operaba el viraje y todo el movimiento revolucionario parecía ascender de golpe a una fase nueva y más alta. El proletariado y su vanguardia, la socialdemocracia, se veían ante tareas *prácticamente* nuevas, para cuya solución surgían, como si brotasen de la tierra, nuevas fuerzas, que poco antes del viraje nadie habría sospechado que existieran. Pero todo esto no ocurría de golpe, sin vacilaciones y sin luchas de tendencias en el seno de la socialdemocracia, sin recaídas en concepciones ya caducas, en apariencia muertas y enterradas desde hacía mucho tiempo.

También ahora la socialdemocracia pasa, en Rusia, por uno de esos períodos de vacilación. Hubo una época en que la agitación política tenía que abrirse paso entre teorías oportunistas, en

que se temía que las fuerzas no bastarían para abordar las nuevas tareas, en que el hecho de que la socialdemocracia se mantuviese a la zaga de las exigencias del proletariado se justificaba repitiendo a todas horas las palabras “de clase” o interpretando las relaciones entre el partido y la clase en un sentido seguidista. La marcha del movimiento barrió todas estas preocupaciones miopes y concepciones retardatarias. El ascenso actual va acompañado una vez más, aunque en una forma algo distinta, por una lucha contra los círculos y las tendencias ya caducos. Los partidarios de *Rabócheie Dielo* han resucitado, encarnados en los neoiszkristas. Para adaptar nuestra táctica y nuestra organización a las nuevas tareas, debemos vencer la resistencia de las teorías oportunistas sobre las “demostraciones de tipo superior” (plan de la campaña de los zemstvos) o sobre la “organización como proceso”; debemos combatir el temor reaccionario a “señalar” el momento apropiado para la insurrección, o a la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado. El retrato de la socialdemocracia con respecto a las necesidades urgentes del proletariado se justifica, una vez más, repitiendo con excesiva frecuencia (y a veces tontamente) las palabras “de clase” y degradando las tareas del partido en relación con la clase. De nuevo se tergiversa la consigna de la “actividad independiente de los obreros”, ensalzando las formas más bajas de la iniciativa y pasando por alto las formas superiores de la actividad independiente verdaderamente socialdemócrata, de la auténtica iniciativa revolucionaria del propio proletariado.

No cabe la menor duda de que también esta vez la marcha del movimiento barrerá todas estas supervivencias de concepciones caducas y que ya no responden a las exigencias de la realidad. Pero ello no se reducirá sólo a la refutación de los viejos errores, sino que será necesario llevar a cabo una labor revolucionaria positiva mucho más intensa, destinada a realizar en la práctica las nuevas tareas, a ganar para nuestro partido y poner a disposición de éste las nuevas fuerzas, que acuden ahora al campo revolucionario en tan gran número. Estos problemas de la labor revolucionaria positiva son los que deben ocupar el centro de la atención en las deliberaciones del próximo III Congreso, y en ellos deben concentrar su atención todos los miembros de nuestro partido, en su trabajo local y en el trabajo general. Cuáles son las nuevas tareas que tenemos ante nosotros, ya







lo hemos expuesto en rasgos generales más de una vez: extender la agitación a nuevas capas de la población pobre de la ciudad y el campo, crear una organización más amplia, dinámica y fuerte, preparar la insurrección y el armamento del pueblo, y llegar, para estos fines, a un acuerdo con los demócratas revolucionarios. Que existen nuevas fuerzas para realizar estas tareas, nos lo dicen con elocuencia las noticias sobre paros generales en toda Rusia, sobre las huelgas y el espíritu revolucionario de la juventud, de la intelectualidad democrática en general y aun de muchos sectores de la burguesía. La existencia de estas enormes fuerzas nuevas, y la firme certeza de que el actual fermento revolucionario, sin precedentes en Rusia, ha afectado, hasta ahora, apenas a una pequeña parte de las inmensas reservas de material inflamable existentes en la clase obrera y en el campesinado, constituyen una garantía plena e incondicional de que las nuevas tareas pueden ser resueltas y lo serán, sin duda alguna. El problema práctico que se nos plantea es, sobre todo, el de *cómo* aprovechar, encauzar, unir y organizar estas fuerzas nuevas; el de *cómo* concentrar la labor socialdemócrata en las nuevas y más altas tareas que la situación actual coloca en primer plano, sin olvidar ni por un momento las viejas y habituales tareas que tenemos y seguiremos teniendo a nuestro cargo mientras siga en pie el mundo de la explotación capitalista.

Para indicar algunos métodos conducentes a la solución de este problema práctico queremos comenzar por un ejemplo, particular, pero en nuestra opinión muy característico. No hace mucho, inmediatamente antes que comenzara la revolución, planteaba la *Osvobozhdenie* liberal-burguesa (en el núm. 63) el problema de la labor organizativa de la socialdemocracia. *Osvobozhdenie* siguió muy de cerca la lucha entre las dos tendencias de la socialdemocracia, y no desaprovechó la ocasión de utilizar una y otra vez el viraje de la nueva *Iskra* hacia el "economismo" para subrayar (con motivo del demagógico folleto de "Un Obrero") su profunda simpatía hacia los principios de la tendencia mencionada. Esta publicación liberal señaló, con razón, que el folleto (véase acerca de él el núm. 2 de *Vperiod* \*) implica la inevitable negación o subestimación del papel de la socialdemocracia revolucionaria. Refiriéndose a las afirmaciones, completa-

\* Véase el presente tomo, págs. 49-56. (Ed.)

mente erróneas de “Un Obrero”, en el sentido de que después de la victoria de los marxistas ortodoxos se hizo caso omiso de la lucha económica, dice *Osvobozhdenie*:

“La ilusión de la actual socialdemocracia rusa consiste en que tiene miedo al trabajo cultural, a las vías legales, al ‘economismo’, a las llamadas formas no políticas del movimiento obrero, pues no comprende que sólo el trabajo cultural, sólo las formas legales y no políticas pueden sentar una base lo bastante sólida y amplia para un movimiento de la clase obrera que merezca el nombre de movimiento revolucionario.” Y *Osvobozhdenie* aconseja a sus partidarios que “tomen la iniciativa de construir un movimiento obrero sindical”, no contra la socialdemocracia, sino de acuerdo con ella; establece un paralelo entre esta situación y la que existió en el movimiento obrero alemán durante la vigencia de la ley de excepción contra los socialistas\*.

No es este el lugar indicado para analizar esa analogía totalmente falsa. Interesa, en primer lugar, establecer la verdad acerca de la actitud de los socialdemócratas ante las formas legales del movimiento de la clase obrera. “La legalización de las asociaciones obreras no socialistas y apolíticas ha comenzado ya en Rusia —se decía en 1902, en *¿Qué hacer?*”\*\* A partir de ahora, “no podemos dejar de tener en cuenta esta corriente”. ¿De qué modo debe hacerse esto?, se pregunta allí, y se señala la necesidad de desenmascarar, no sólo las doctrinas de Zubátov, sino también todas las armoniosas frases liberales acerca de la “colaboración de las clases”. (*Osvobozhdenie*, al invitar a los socialdemócratas a colaborar, reconoce plenamente la primera tarea, pero pasa por alto la segunda.) “Hacer esto —sigue diciendo la obra citada— no significa en absoluto olvidar que en último término la legalización del movimiento obrero no beneficiará a los Zubátov, sino a nosotros.” Cuando denunciemos la corriente de Zubátov y el liberalismo en las asociaciones legales, separamos la cizaña del trigo. “El buen grano está en interesar en las cuestiones políticas y sociales a sectores obreros aun más amplios, a los sectores políticamente más atrasados; en liberarnos nosotros, los revolucionarios, de las funciones que son en esencia legales (difusión de obras legales, socorros mutuos, etc.) y cuyo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo IV, nota 34. (*Ed.*)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, cap. IV, § c. (*Ed.*)

desarrollo nos dará por cierto cada vez más materiales para la agitación.”

De donde se desprende con claridad que, en lo que se refiere al problema del “miedo” a las formas legales del movimiento, es sólo *Osvobozhdenie* la que sufre una “ilusión”. Los socialdemócratas revolucionarios no sólo no tienen miedo a estas formas, sino que señalan con claridad cómo se mezclan en ellas la *cizaña* y el *trigo*. Con sus consideraciones, *Osvobozhdenie* no hace, pues, más que encubrir el *miedo* real (y fundado) de los liberales a que la socialdemocracia revolucionaria pueda desmascarar *la esencia de clase del liberalismo*.

Pero lo que en especial nos interesa, desde el punto de vista de las tareas actuales, es el problema de descargar a los revolucionarios de una parte de sus funciones. El período inicial de la revolución, que estamos viviendo, da a este problema una significación muy actual y de gran alcance. “Cuanta más energía pongamos en desarrollar la lucha revolucionaria, tanto más obligado se verá el gobierno a legalizar parte del trabajo sindical, quitándonos así una parte de la carga que pesa sobre nosotros”: se decía en *¿Qué hacer?*\*. Pero la enérgica lucha revolucionaria nos libera de una “parte de nuestra carga”, no sólo por ese camino, sino también por muchos otros. El momento actual no se ha limitado a “legalizar” mucho de lo que antes estaba prohibido. Ha ampliado el movimiento en tal medida que aún sin necesidad de legalización por parte del gobierno se ha incorporado a la práctica, se ha convertido en costumbre y hecho asequible para la masa mucho de lo que antes sólo se consideraba y era asequible para los revolucionarios. Toda la trayectoria histórica del desarrollo del movimiento socialdemócrata se caracteriza por el hecho de haber ido conquistando una libertad de acción cada vez mayor, a pesar de todos los obstáculos, a pesar de las leyes del zarismo y de las medidas policiales. El proletariado revolucionario se rodea, por así decirlo, de cierta atmósfera de simpatía y apoyo, inaccesible para el gobierno, tanto por parte de la clase obrera como por parte de otras clases (que, por supuesto, concuerdan sólo con una pequeña fracción de las reivindicaciones de la democracia obrera). En las primeras etapas del movimiento, los socialdemócratas tuvieron que hacerse

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, cap. IV, § f. (Ed.)

cargo de una cantidad enorme de trabajo que equivalía casi a una labor cultural, o debieron ocuparse casi exclusivamente de la agitación de tipo económico. Ahora, estas funciones van pasando poco a poco, una tras otra, a manos de nuevas fuerzas, de capas más amplias, incorporadas al movimiento. En manos de las organizaciones revolucionarias se concentra cada vez más la función de la verdadera dirección *política*, la función de extraer, de la protesta de los obreros y del descontento del pueblo, las conclusiones *socialdemocráticas*. Al principio teníamos que enseñar a los obreros, en sentido directo y en sentido figurado, a leer y escribir. Ahora, el nivel de cultura política se ha elevado en proporciones tan enormes, que podemos y debemos concentrar ya todas nuestras fuerzas en los objetivos socialdemocráticos directos del encauzamiento organizativo de la corriente revolucionaria. Ahora los liberales y la prensa legal se encargan de realizar una gran cantidad de la labor "preparatoria" que antes nos obligaba a distraer demasiadas fuerzas. Ahora, la propaganda abierta de las ideas y reivindicaciones democráticas, no perseguida ya por el debilitado gobierno, se ha extendido de tal modo, que nos vemos obligados a adaptarnos a la envergadura totalmente nueva del movimiento. No cabe duda de que en esta labor preparatoria hay cizaña y hay trigo, y de que los socialdemócratas tendrán que preocuparse ahora, cada vez más, por combatir la influencia de la democracia burguesa sobre los obreros. Pero esta labor encerrará un contenido socialdemócrata mucho más real que nuestra actividad anterior, que apuntaba ante todo a conmover a las masas carentes de conciencia política.

Cuanto más se extienda el movimiento popular, más de manifiesto se pondrá la verdadera naturaleza de las diversas clases, más apremiante se hará la tarea del *partido*, de guiar a la clase, de ser su organizador, en lugar de marchar a la zaga de los acontecimientos. Cuanto más se desarrolle por todas partes la iniciativa revolucionaria en todas sus formas, más evidente se hará la oquedad y vaciedad de las frases de *Rabócheie Dielo* acerca de la actividad independiente en general que tanto gustan de repetir los gritones\*, más se destacará la significación de la actividad independiente *socialdemocrática*, mayores serán las exigencias que los acontecimientos planteen a nuestra *iniciativa revo-*

\* *Vperiod* corrigió "gritones" por "neiskristas". (Ed.)

*lucionaria*. Cuanto más anchos se hacen los nuevos torrentes del movimiento social, cuyo número crece sin cesar, mayor importancia, adquiere la existencia de una fuerte organización socialdemócrata, capaz de ofrecer un nuevo cauce a estos torrentes. Cuanto más trabajan a nuestro favor esta propaganda y esta agitación democráticas que se desarrollan con independencia de nosotros, más importante es la dirección organizada por parte de la socialdemocracia, para poner la independencia de la clase obrera a salvo de los demócratas burgueses.

Para la socialdemocracia, una época revolucionaria es lo que para un ejército el tiempo de guerra. Debemos ampliar los cuadros de nuestro ejército, sacarlos del régimen de paz y ponerlos en pie de guerra, movilizar a los reservistas, llamar de nuevo bajo las armas a los que se hallan disfrutando de licencia, formar nuevos cuerpos auxiliares, unidades y servicios. No hay que olvidar que en la guerra es necesario e inevitable reforzar los contingentes con reclutas poco instruidos, sustituir sobre la marcha a los oficiales por soldados rasos, acelerar y simplificar el ascenso de soldados a oficiales.

Hablando sin metáforas: debemos aumentar considerablemente los efectivos de todas las organizaciones del partido y de todas las organizaciones afines a éste, para poder marchar en cierta medida al ritmo del torrente de energía revolucionaria del pueblo, que ha centuplicado su vigor. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que se descuide la constante instrucción y la educación sistemática en los conocimientos del marxismo. Claro está que no; pero debemos recordar que ahora tienen mucha más importancia, para la formación y la educación, las acciones de lucha, que se encargan precisamente de *enseñar* a los no instruidos *en nuestro* sentido, y sólo en él. No debe olvidarse que nuestra fidelidad "doctrinaria" al marxismo se ve fortalecida ahora por la marcha de los acontecimientos revolucionarios, que proporciona a la *masa lecciones concretas* en todas partes, y que todas estas lecciones confirman nuestro dogma. No hablamos, pues, de renunciar al dogma, ni de ceder en nuestra actitud desconfiada y recelosa frente a los confusos intelectuales y las cabezas huecas revolucionarias: muy al contrario. Hablamos de nuevos métodos de enseñanza del dogma, que un socialdemócrata jamás, ni en circunstancia alguna, debe olvidar. Hablamos de lo importante que es ahora aprovechar las enseñanzas concretas

de los grandes acontecimientos revolucionarios, para hacer llegar, no ya a los círculos sino a las masas, nuestras viejas lecciones "dogmáticas"; por ejemplo, la de que es necesario combinar en la práctica el terror con la insurrección, o que es preciso saber descubrir detrás del liberalismo de la sociedad rusa educada los intereses de clase de nuestra burguesía (véase nuestra polémica con los socialistas-revolucionarios acerca de este problema, en el núm. 3 de *Vperiod\**).

No se trata, por lo tanto, de reducir nuestras altas exigencias socialdemócratas o de ceder en nuestra intransigencia ortodoxa, sino de fortalecer tanto lo uno como lo otro por *nuevos* caminos y mediante nuevos métodos de enseñanza. En tiempos de guerra los reclutas deben obtener su adiestramiento directamente de las operaciones militares. ¡Utilicen, pues, con mayor audacia los nuevos métodos de enseñanza, camaradas! ¡Formen con mayor energía nuevos grupos de lucha, envíenlos al combate, recluten a más obreros jóvenes, amplíen los marcos habituales de todas las organizaciones de partido, desde los comités hasta los grupos de fábrica, uniones sindicales y círculos de estudiantes! Recuerden que cada demora imputable a nosotros en estos asuntos favorece a los enemigos de la socialdemocracia, pues los nuevos arroyos buscan con impaciencia su camino, y si no encuentran un cauce socialdemócrata se precipitan a otro que no lo sea. Recuerden que todo paso práctico del movimiento revolucionario instruirá inevitable e indefectiblemente a los jóvenes reclutas en la ciencia socialdemócrata, pues esta ciencia se basa en la apreciación objetivamente correcta de las fuerzas y tendencias de las distintas clases, y la revolución no es otra cosa que la destrucción de la antigua superestructura y la acción independiente de diferentes clases que tratan de erigir a su modo una superestructura nueva. ¡Pero no degraden nuestra ciencia revolucionaria convirtiéndola en un simple dogma libresco, no la vulgaricen con lamentables frases acerca de la táctica como proceso y la organización como proceso, con frases que tratan de justificar el desconcierto, la indecisión y la falta de iniciativa! ¡Ofrezcan mayor campo de acción a las diversas actividades de los más diferentes grupos y círculos, y estén seguros de que, aun prescindiendo de nuestros consejos y con independencia de

\* Véase el presente tomo, págs. 77-84. (Ed.)

ellos, serán encauzados hacia el campo justo por las exigencias inexorables de la marcha de los acontecimientos revolucionarios! Es una vieja verdad la de que en política hay que aprender muchas veces del enemigo. Y en tiempos revolucionarios, el enemigo nos impone las conclusiones correctas en forma particularmente instructiva y rápida.

Extraigamos, pues, las conclusiones: hay que tener en cuenta la existencia de un movimiento cien veces más fuerte que antes, el nuevo ritmo del trabajo, la atmósfera más libre y la mayor amplitud del campo de acción. Necesitamos un impulso muy distinto en todo el trabajo. Es preciso desplazar el centro de gravedad, del adiestramiento pacífico a las acciones de lucha. Debemos reclutar con mayor audacia, rapidez y amplitud de criterio a jóvenes combatientes para *todas y cada una* de nuestras organizaciones. Con este fin, es necesario crear, sin perder ni un minuto, *cientos* de nuevas organizaciones. Sí, digo cientos, sin incurrir en ninguna exageración, y no me digan que ya es "demasiado tarde" para encarar una labor de organización tan extensa. No, nunca es demasiado tarde para organizarse. Debemos utilizar la libertad que conquistamos legalmente, y la libertad de que nos apoderamos a pesar de la ley, para multiplicar y fortalecer las diferentes organizaciones del partido. Cualquiera sea el curso de la revolución, o su desenlace, y por pronto que la obliguen a detenerse unas u otras circunstancias, sus conquistas reales sólo se afianzarán y quedarán aseguradas en la medida en que el proletariado se organice.

Es necesario llevar ahora a la práctica, sin demoras, la consigna de ¡organizarse!, que los partidarios de la mayoría querían formular con toda precisión en el II Congreso del partido. Si no sabemos, mostrar audacia y espíritu de iniciativa en la creación de nuevas organizaciones, tendremos que renunciar a las vanas pretensiones de ser la vanguardia. Si nos detenemos, impotentes, en los límites de lo ya conseguido, en las formas y marcos de los comités, grupos, círculos y reuniones, no haremos otra cosa que demostrar nuestra incapacidad. Miles de círculos surgen ahora por todas partes, sin intervención nuestra, sin programas ni objetivos definidos, simplemente al calor de los acontecimientos. Los socialdemócratas deben proponerse como tarea establecer y afianzar relaciones directas con el mayor número posible de esos círculos, ayudarlos, ilustrarlos con sus conoci-

mientos y experiencia, estimularlos con su iniciativa revolucionaria. Todos esos círculos, salvo los que conscientemente se mantengan al margen de la socialdemocracia, deben ingresar en forma directa a nuestro partido o *vincularse con él*. En el segundo caso, no deberemos exigirles que acepten nuestro programa, ni que se sometan a relaciones organizativas obligatorias; basta con el simple sentimiento de protesta, con la mera simpatía por la causa de la socialdemocracia revolucionaria internacional, para que estos círculos de *simpatizantes*, si los socialdemócratas influyen enérgicamente sobre ellos, se conviertan, bajo la presión de los acontecimientos, primero en auxiliares democráticos y después en miembros convencidos de nuestro partido.

Hay tanta gente, y nos faltan hombres: esta fórmula contradictoria expresa desde hace tiempo las contradicciones de la vida organizativa y de las necesidades de la socialdemocracia en materia de organización. Y esta contradicción se destaca ahora con una fuerza muy especial: a menudo escuchamos en todas partes el reclamo apasionado de nuevas fuerzas, y quejas acerca de la escasez de fuerzas en las organizaciones, a la vez que en todas partes nos ofrece su ayuda un sinnúmero de personas y brotan constantemente las fuerzas jóvenes, sobre todo en la clase obrera. El organizador práctico que se queja, en estas condiciones, de la falta de hombres, se equivoca como se equivocaba madame Roland cuando en 1793, en el momento culminante de la gran revolución francesa, escribía que Francia no tenía hombres, que todos eran pigmeos. Quienes así se expresan no ven el bosque porque se lo impiden los árboles; reconocen que los acontecimientos los han cegado, que en vez de dominar, como revolucionarios, con su conciencia y su actividad, los acontecimientos, se dejan dominar y arrollar por ellos. Semejantes organizadores deberían *pasar a retiro* y dejar paso a las fuerzas jóvenes, cuya energía sustituye a menudo con creces lo que les falta de experiencia.

Lo que sobran son hombres; Rusia revolucionaria nunca dispuso de una muchedumbre de hombres como ahora. Jamás tuvo una clase revolucionaria con condiciones tan extraordinariamente favorables —por lo que se refiere a los aliados temporarios, amigos conscientes y auxiliares involuntarios— como el proletariado ruso de hoy. Los hombres abundan; sólo hace falta echar por la borda las ideas y doctrinas seguidistas, y dejar



amplio margen a la iniciativa, a los "planes" y a las "actividades"; si así lo hacemos, demostraremos ser dignos representantes de la gran clase revolucionaria, y el proletariado de Rusia llevará adelante *toda la gran revolución rusa*, con tanto heroísmo como la comenzó.

*Vperiod*, núm. 9, 8 de marzo  
(23 de febrero) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## ADEPTOS DE OSVOBOZHDENIE Y NEOISKRISTAS, MONÁRQUICOS Y CIRONDINOS

El núm. 66 de *Osvobozhdenie* publica un comentario sobre el folleto de Martínov titulado *Dos dictaduras* (aprobado y recomendado por *Iskra*, véase núm. 84). Como era de esperar, los burgueses liberales no ocultan sus simpatías por el ala oportunista de la socialdemocracia. Para *Osvobozhdenie*, el folleto de Martínov es, “como el trabajo del señor Akímov, una de las obras más interesantes de toda la literatura socialdemócrata actual”. ¿Podía un liberal mantener otra actitud ante la propaganda de la política seguidista, que trata de amedrentar a la clase revolucionaria con la funesta perspectiva de una participación en el gobierno provisional y de la “dictadura revolucionaria” en la revolución *democrática* (¿que Martínov, asustado por el “jacobinismo”, confunde con la revolución socialista!)? ¿Es acaso casual que *Osvobozhdenie*, en su artículo “Un viraje importante” aplauda la idea de Plejánov de hacer concesiones a los revisionistas? ¿Cómo explicar la afirmación de *Osvobozhdenie* (núm. 57), de que “en esencia, los mencheviques defienden ahora algo más vital y esencial que los bolcheviques”? ¿No será acaso porque “la única esperanza en cuanto a la vitalidad ideológica del liberalismo ruso reside en la vitalidad del oportunismo socialdemócrata”? (véase nuestro folleto titulado *Un liberal obsequioso* \*). ¿Tenía o no razón el señor Struve cuando afirmaba que el folleto de Trotski *Nuestras tareas políticas*, publicado bajo el patrocinio de la Redacción de *Iskra* (véase núm. 72) “asume con plena justicia la defensa de ciertas ideas que todos los que se interesan por la literatura socialdemócrata conocen ya

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VII, “Un liberal obsequioso”. (Ed.)

por los escritos de los señores Akímov, Martínov, Krichevski y otros llamados economistas"? (núm. 57 de *Osvobozhdenie*). Si Martínov y Cía. hubiesen reflexionado acerca de estas preguntas, tal vez habrían entendido el complicado (¡ah, qué complicado!) pensamiento de la vieja *Iskra* sobre la semejanza de las relaciones entre los jacobinos y los girondinos, por una parte, y entre los socialdemócratas revolucionarios y los oportunistas por la otra. (Pensamiento que, si no nos equivocamos, fue expresado por primera vez en el editorial escrito por Plejánov para el núm. 2 de *Iskra*.) ¿Fueron los girondinos traidores a la causa de la gran revolución francesa? No. Pero fueron defensores inconsecuentes, vacilantes, oportunistas. *Por eso* los combatieron los jacobinos, quienes defendían los intereses de la clase avanzada del siglo XVIII con la misma firmeza con que los socialdemócratas revolucionarios defienden los de la clase avanzada del siglo XX. Por eso los traidores directos a la causa de la gran revolución, los monárquicos, los constitucionalistas clericales, etc., brindaron su apoyo a los girondinos, los justificaron y los defendieron contra los ataques de los jacobinos. ¿Comienza a ver un poco más claro en el asunto, estimabilísimo girondino Martínov? ¿Aún no? Pues trataremos de aclarárselo todavía más. ¿Son los neiskristas traidores a la causa del proletariado? No. Pero son defensores inconsecuentes, vacilantes, oportunistas, (y de los principios de organización y de táctica que corresponden a ella). Por eso combaten su posición los socialdemócratas revolucionarios (los unos directa y francamente, los otros bajo cuerda, detrás de las puertas cerradas de las salas de Redacción, con sutilezas y subterfugios). Y por eso los neiskristas son apoyados ideológicamente y defendidos por los *traidores directos* a la causa del proletariado, por la gente de *Osvobozhdenie*. ¿Ahora sí empieza a ver claro en el asunto, respetabilísimo girondino Martínov?

*Vperiod*, núm. 9, 8 de marzo  
(23 de febrero) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EVASIVAS SIN FIN

*Iskra* y el llamado Consejo del partido continúan con sus tácticas de dilaciones, subterfugios y evasivas respecto de la convocatoria del congreso. Plejánov trata de adoptar un punto de vista formal y repite una y otra vez, con una perseverancia digna de mejor causa, que el congreso debe ser convocado por el Consejo, razón por la cual todo congreso no convocado por éste es ilegal. Esta argumentación es hasta tal punto unilateral y candorosamente egoísta, que le dan a uno ganas de "darle a la liebre un pedazo de la oreja del oso",\* es decir, de premiar a Plejánov con una medalla por su estricto acatamiento de los estatutos y las leyes del partido. Pero nos atreveríamos a preguntar, con todo respeto, al respetabilísimo partidario del enfoque dialéctico, es decir, multifacético; ¿el Consejo existe para el partido o éste para aquél? ¿Se halla el Consejo obligado a dar cuentas al partido y sujeto al control de éste, o debe el partido rendir cuentas al Consejo? ¿La disciplina para con un organismo inferior, no queda invalidada por la disciplina ante el organismo superior?? ¿No recuerda nuestro inflexible custodio de la legalidad sus propias manifestaciones acerca de esto en el II Congreso?

De acuerdo con nuestros estatutos, el Consejo del partido está obligado a convocar un congreso cuando se pronuncien en favor de ello la mitad de los votos. Pues bien, ¿qué tiene que hacer el partido, si el Consejo se niega a cumplir con su deber? Los estatutos del Partido Socialdemócrata Alemán dan una respuesta clara a esta pregunta: en ese caso, el congreso es convocado, no por la presidencia del partido, sino por una comisión especial de control que no se halla sometida a ella. Nuestros estatutos no dan respuesta a esta pregunta. ¿Quiere ello decir, preguntamos a nuestros amigos de la nueva *Iskra*, que el pro-

\* Alusión a la fábula de I. A. Krílov *La liebre en la cacería*. (Ed.)

blema es insoluble? ¿Quiere decir que el partido tendría que disolverse y ser sustituido por el Consejo, cuando éste se sustrajera a sus deberes partidarios? El partido existe para el Consejo, ¿no es así?

Nos atrevemos a sostener la opinión de que no es así, de que, por el contrario, el partido está *obligado* a velar él mismo por que los funcionarios responsables acaten los estatutos, y que el "velar" por ello no significa sólo censurar con palabras, sino corregir con hechos. Quien no sepa exigir e *imponer* a sus representantes el cumplimiento de sus deberes para con aquellos que le han otorgado el mandato, no merece ser un ciudadano políticamente libre. Quien no sepa exigir e *imponer* a sus representantes el cumplimiento de su deber partidario para con aquellos que le confiaron el mandato, no merece ser un miembro del partido. El Consejo es el representante de los comités. Y los comités están *obligados* a imponerle el cumplimiento de su deber para con quienes lo han elegido. Pues bien, los comités *sólo pueden* hacer esto eligiendo un buró encargado de convocar el congreso del partido. Es, en efecto, lo que los comités han hecho. Y lo que estaban *obligados* a hacer, si querían demostrar que eran concientes de sus deberes partidarios más elementales.

¿Por qué no intenta el respetado camarada Plejánov impugnar la exactitud de esta afirmación? ¿Que trate de citarnos *cualquier* partido socialdemócrata del mundo cuyos miembros se hubieran negado a hacer lo mismo que hicieron nuestros comités, cuando el organismo correspondiente del partido eludiera su obligación de convocar el congreso! Retamos al camarada Plejánov a que intente hacerlo.

Pasemos ahora a la segunda cuestión, a la cuestión de hecho: ¿Realmente nuestro Consejo se ha sustraído a cumplir con su deber partidario de convocar el congreso? Esta no es una simple cuestión formal, pues además del deber que se desprende de los estatutos existe el deber...\*

Escrito afines de febrero-comienzos de marzo de 1905.

Publicado por primera vez en 1930, en *Léninski Sbórník*, XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Al llegar aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

## ¿A QUIÉN TRATAN DE ENGAÑAR?

En el núm. 89 de *Iskra*, que acabamos de recibir, encontramos una resolución del "Consejo del partido", del 8 de marzo de 1905. Como era de esperar, el "Consejo" en el extranjero vomita sapos y culebras contra el congreso del partido convocado por los comités en Rusia, y declara que "quienes participan en él se colocarán ellos mismos, con sus actos, fuera del partido". Comprendemos muy bien la ira del círculo extranjero, del cual el partido que trabaja en Rusia se ha separado ya, en los hechos, hace mucho tiempo y ahora se separa también formalmente. Y asimismo se comprende que sólo movido por la ira y la desesperación pueda alguien "faltar a la verdad" con tanta torpeza y razonar tan mal como lo hace el Consejo. "Según los estatutos —se nos dice—, el congreso sólo puede ser convocado por el Consejo del partido." En efecto, salvo en el caso de que el Consejo se burle de los estatutos y se sustraiga fraudulentamente a la convocatoria del congreso, que figura entre sus deberes. Y precisamente este "caso" fue demostrado hace ya mucho tiempo al Consejo por el partido (véase Orlovski, *El Consejo contra el partido*, donde, entre otras cosas, demuestra que, según la aritmética del "Consejo" ¡ $16 \times 4 = 61!$ ). Hasta el 1 de enero de 1905, se dice más adelante, había, según la decisión unánime del Consejo (incluyendo el voto de Lenin), y además de los organismos centrales, 33 organizaciones con plenitud de derechos. Eso no es cierto. Por el citado folleto conoce el partido desde hace mucho que hasta el 1 de enero de 1905 sólo había 29 organizaciones en esas condiciones. El comité de la zona del Kubán y el comité de Kazán, citados por *Iskra*, jamás fueron confirmados por el Consejo, en tanto que el de Polesie y el de Noroeste no lo fueron hasta el 1 de abril de 1905. Quedan, pues, 29 organizaciones (los comités

de S. Petersburgo, Moscú, Tver, del Norte, de Tula, Nizhni-Nóvgorod, Sarátov, Urales-Ufá, Siberia, cueica del Don, Járkov, Kíev, Odesa, Ekaterinoslav, Riga, Orel-Briansk, Smolensk, Samara, Vorónezh, agrupación del Cáucaso = cuatro comités, Kursk, Astraján, Nikoláiev, Crimea, Gornozaodsk y la Liga). El "Buró de Comités de la Mayoría", sigue liciendo el Consejo, invoca los plenos poderes de diez organizaciones. Esto es mentira. Como todo el mundo sabe, el Buró fue elegido, ya antes del 1 de enero de 1905, en tres conferencias, por trece comités (seis del Norte, tres del Sur y cuatro del Cáucaso). Después de anunciar el Buró la convocatoria del congreso, adherieron a él los comités de Vorónezh y Tula, lo que quiere decir que antes del 1 de enero de 1905, de las 28 organizaciones rusas con plenitud de derechos, 15 se habían declarado, en desafío a los organismos centrales bonapartistas, en favor del congreso. Y no incluimos aquí a las organizaciones con plenitud de derechos (comité de Sarátov, Siberia, etc.) que se habían manifestado en favor del congreso ya desde mucho antes (véase el folleto de Shájov, *La lucha por el congreso*). Cuán ridículos y torpes son los intentos que hace el Conejo para engañar al público no informado, que conoce lo que sucede no por los documentos, sino por las chácharas de los residentes en el extranjero, lo indican en forma destacada los dos ejemplos siguientes. En el muy interesante folleto intitulado *Informe sobre la reunión realizada en Ginebra el 2 de setiembre de 1904*, editado por la minoría, admite Dan que la mayoría de los comités del partido rompieron sus relaciones de camaradería con *Iskra*; y Plejánov, que mantiene una actitud de manifiesta hostilidad frente a la mayoría, ¡se ve obligado a declarar que las fuerzas de los dos campos adversarios son más o menos iguales!! (Por supuesto, quien así se expresa vive en el extranjero.) En la *Declaración de Lenin* \* que, lejos de haber sido refutada por la minoría, fue confirmada por la confesión directa de Popov, nada menos que un agente del Comité Central reconoce que la minoría sólo cuenta con cuatro comités en Rusia, y que en un verdadero congreso del partido no cabe duda de que serían destituidos la Redacción y el Consejo. Volvemos, pues, a preguntar: ¿a quién tratan de

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VII, "Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el partido. (péndice)". (Ed.)

engañar, estimabilísimos héroes de la cooptación? ¡Le temen como al fuego a la única solución realmente digna del partido, al congreso, y al mismo tiempo aseguran que sus adversarios sólo cuentan con una parte insignificante de las organizaciones, apenas una cuarta parte! Cegados por la ira, no se dan cuenta de que se desmienten ustedes mismos. ¿No será que Nicolás II le tiene tanto miedo a una asamblea constituyente porque los enemigos del zarismo constituyen una parte insignificante del pueblo?

*Vperiod*, núm. 10, 15 (2) de  
marzo de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## PROLETARIADO Y DEMOCRACIA BURGUESA

Ya hemos señalado la imperdonable miopía de los neiskristas, quienes opinan que el liberalismo ruso moderado está herido de muerte \* y que el proletariado es reconocido por nuestros demócratas como la vanguardia. Por el contrario, ahora es cuando los demócratas burgueses ponen especialmente en tensión todas sus fuerzas para apoderarse del movimiento obrero, razón por la cual resultan tan peligrosas ahora las teorías de *Rabócheie Dielo*, que los neiskristas han resucitado. He aquí un interesante manifiesto que circula en Rusia y que ofrece un valioso material sobre este problema:

“En los últimos tiempos puede observarse que la burguesía tiende a organizarse; pero un hecho todavía más significativo es que la democracia burguesa se dirija a los obreros. Los demócratas tratan de aparecer como los dirigentes de la lucha económica y política del proletariado. ‘Somos —dicen—, por convicción, propiamente hablando, socialdemócratas; pero la socialdemocracia no ha sabido comprender, por encima de sus discordias de partido, la importancia de la situación actual, y como se muestra incapaz de dirigir el movimiento obrero, nos proponemos hacerlo nosotros’. Por lo que siguen diciendo estos nuevos ‘socialdemócratas de alma’, nos enteramos de que no presentan un programa independiente, sino que sólo se proponen explicar y contestar las preguntas que los obreros les planteen. Según ellos, nuestras publicaciones deben salir al paso de la misma necesidad, y en modo alguno tienen que ostentar un carácter de partido. De este modo, estos ‘socialdemócratas puros’, que no están de acuerdo con la táctica ni con la conducta

\* Véase el presente tomo, pág. 170. (Ed.)

actual del comité, recurren a las formas ya repudiadas por la historia de largo tiempo atrás, es decir, al método de 'escuchar a las masas', a las formas del 'economismo', que en paz descansen. Estos señores, que se tienen por socialdemócratas, por auténticos representantes de las aspiraciones de la clase obrera, no comprenden o no quieren comprender que el movimiento obrero sólo conseguirá resultados sustanciales cuando esté dirigido por un partido obrero unido, cuando el proletariado tenga conciencia de la posición especial que ocupa como clase y sepa que su verdadera emancipación sólo puede ser obra de sus propios esfuerzos, y no de la acción de los demócratas burgueses, que desacreditan la actuación del partido obrero. Estos socialdemócratas 'propia-mente hablando', estos pretendidos marxistas, deberían saber que corrompen a la masa obrera cuando tratan de convencerla de que tales o cuales 'demócratas' (no socialdemócratas), reclutados exclusivamente entre la intelectualidad burguesa, son los llamados a señalar a los obreros el camino hacia la libertad y hacia el socialismo.

"Por lo demás, parece que olvidan por completo esto último, llevados por su politiquería, que sólo les permite ver el momento actual. Poco a poco, van inculcando elementos de oportunismo en el seno del movimiento obrero. Los obreros dejan de aspirar a la creación de un partido propio, para confiar en los intelectuales. Ahora bien, ¿por qué los nuevos amigos de la clase obrera toleran esto, e incluso lo fomentan? Los propios 'demócratas' se encargan de dar una respuesta franca a esta pregunta: 'Nuestro grupo solía trabajar sólo entre los intelectuales —nos dicen—, pero los últimos acontecimientos nos obligaron a dirigirnos también a los obreros'.

"Los señores demócratas, que aspiran a quedarse con la nata de la leche y que se llaman a sí mismos socialdemócratas 'en principio', prestaron su benévola atención al movimiento proletario sólo cuando las masas se lanzaron a la calle, cuando las calles se tiñeron de rojo con la sangre de miles de obreros. Y haciéndose pasar por verdaderos amigos de la clase obrera, ignoran con gesto hipócrita el trabajo de décadas, que preparó y encauzó el estado de ánimo revolucionario del proletariado ruso y que, a costa de indecibles sacrificios, creó el Partido Obrero Socialdemócrata unido. Al parecer, estos socialdemócratas al estilo moderno sólo han aprendido de toda la teoría marxista una

cosa (y, además, desde hace muy poco tiempo) a saber: que sólo la fuerza del proletariado organizado es capaz de derrocar la tiranía autocrática y de conquistar la libertad política, para que de ella se aproveche principalmente la burguesía. Estos nuevos amigos del proletariado se colocan a caballo del movimiento obrero y, espoleándolo hacia la consecución de resultados inmediatos, le gritan: '¡Adelante, hacia nuestra libertad!' Cuánta razón tiene el proverbio ruso: '¡Que Dios me libre de mis amigos, que de mis enemigos me libraré yo!'".

*Vperiod*, núm. 10, 15 (2) de  
marzo de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO

Han comenzado a producirse insurrecciones campesinas. Informan de distintas provincias que los campesinos han asaltado las fincas señoriales y confiscado el trigo y el ganado de los terratenientes. El ejército zarista, batido por los japoneses en Manchuria, se venga en el pueblo inerme, organizando expediciones punitivas contra el enemigo interior, contra los campesinos pobres. El movimiento obrero de las ciudades gana un nuevo aliado en los campesinos revolucionarios. La actitud de la vanguardia conciente del proletariado, la socialdemocracia, hacia el movimiento campesino se convierte en un problema de importancia práctica inmediata, que debe colocarse en primer plano, en la orden del día de todas nuestras organizaciones de partido, en todas las actuaciones de los propagandistas y agitadores.

Los socialdemócratas han señalado ya repetidas veces que el movimiento campesino le plantea una doble tarea. Sin duda alguna debemos apoyar e impulsar este movimiento, en cuanto se trata de un movimiento revolucionario democrático. Pero al mismo tiempo debemos mantenernos inflexiblemente en nuestro punto de vista proletario de clase y organizar al proletariado rural, lo mismo que al urbano y junto con él, en un partido independiente de clase, haciéndole ver que sus intereses son antagónicos con los de la burguesía campesina; debemos llamarlo a luchar por la revolución socialista y hacerle comprender que la opresión y la miseria no se acabarán porque algunas capas de campesinos se conviertan en pequeños burgueses, sino sustituyendo el régimen burgués por el socialista.

Esta doble tarea de la socialdemocracia ha sido subrayada más de una vez en la vieja *Iskra*, comenzando por el núm. 3\*,

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, "El partido obrero y el campesinado". (Ed.)

es decir, ya antes del primer movimiento campesino de 1902; encontró su expresión en el programa de nuestro partido, y fue repetida en nuestro periódico (núm. 3)\*. Hoy, cuando adquiere particular importancia el esclarecimiento de esta tarea en su aspecto práctico, es interesante citar las observaciones de Karl Kautsky, quien publicó en la revista socialdemócrata alemana *Die Neue Zeit* un artículo titulado *Los campesinos y la revolución en Rusia*. Como socialdemócrata, Kautsky se atiene con firmeza a la tesis, absolutamente justa, de que la tarea que enfrenta *ahora* nuestra revolución no es la de llevar a cabo la transformación socialista, sino la de eliminar los obstáculos políticos que se oponen al desarrollo del modo de producción existente, es decir, capitalista. Y sigue diciendo: "En las relaciones entre el campesino y el terrateniente, el movimiento revolucionario urbano debe mantenerse neutral. No tiene motivo alguno para interponerse entre los campesinos y el terrateniente, para erigirse en defensor del último contra los primeros; sus simpatías están por completo del lado de los campesinos. Pero tampoco tiene la misión de azuzar a éstos contra los terratenientes, que en la actualidad desempeñan en Rusia un papel muy distinto del que en su tiempo desempeñaba digamos, la nobleza feudal del antiguo régimen en Francia. Por lo demás, aunque quisieran, los revolucionarios de la ciudad podrían influir muy poco en las relaciones entre terratenientes y campesinos. Ya se encargarán ellos mismos de ajustarlas entre sí." Para entender en su verdadero sentido estas observaciones de Kautsky, que separadas del contexto podrían provocar no pocos malentendidos, conviene tener en cuenta también, la siguiente aseveración del autor, que figura al final del artículo. "Por lo demás —leemos—, no le costará tampoco mucho trabajo a una revolución victoriosa utilizar los grandes latifundios de los peores enemigos de la revolución [...], para mejorar las condiciones de vida de los proletarios y los campesinos."

El lector que compare con cuidado estas manifestaciones de Kautsky descubrirá en ellas, sin dificultad alguna, el planteamiento socialdemócrata del problema que acabamos de esbozar. Algunas oscuridades e inexactitudes que se deslizan en el modo de expresarse de Kautsky tienen su explicación en el hecho de que

\* Véase el presente tomo, págs. 77-84. (Ed.)

formuló sus observaciones de corrido, y en su defectuoso conocimiento del programa agrario de la socialdemocracia rusa. La esencia del problema consiste en que la actitud del proletariado revolucionario ante el antagonismo entre campesinos y terratenientes no puede ser la misma en todos los casos ni en todas las condiciones de las diferentes peripecias por las que atraviesa la revolución rusa. En ciertas circunstancias y en determinadas situaciones, esta actitud deberá ser, no sólo de simpatía, sino de apoyo directo, y no sólo de apoyo, sino de "incitación". Pero en otras condiciones, esta actitud puede y debe ser neutral. A juzgar por sus citadas observaciones, Kautsky entendió con corrección este doble carácter de nuestra tarea, en contraste no sólo con nuestros "socialistas-revolucionarios", hundidos hasta el cuello en las ilusiones vulgares de la democracia revolucionaria, sino inclusive con muchos socialdemócratas que, como Riazánov o Equis \*, tratan de encontrar una solución "simple", que sirva por igual para todas las combinaciones posibles. El error fundamental de estos socialdemócratas (y de todos los socialistas-revolucionarios) consiste en que no mantienen con firmeza el punto de vista de clase, y en que, al buscar una solución universal del problema en todas sus combinaciones, pierden de vista la doble naturaleza de los campesinos acomodados o medios. En el fondo, sólo tienen en cuenta a dos clases: o terratenientes y "clase obrera y campesina", o propietarios y proletarios. Pero en realidad tenemos ante nosotros tres clases, que se distinguen entre sí por sus objetivos inmediatos y sus metas finales: los terratenientes, los campesinos acomodados y en parte los campesinos medios, y por último el proletariado. Ante una situación como esta, la tarea del proletariado tiene que ser necesariamente doble, y toda la dificultad del programa agrario de la socialdemocracia y de la táctica agraria en Rusia consiste en determinar con la mayor claridad y precisión posibles en qué condiciones puede el proletariado mantenerse neutral, o bien ejercer la política de apoyar e "incitar".

Sólo cabe una solución del problema: junto a la burguesía campesina contra todas las supervivencias de la servidumbre y contra los terratenientes feudales; junto al proletariado urbano, contra la burguesía campesina y cualquier otra burguesía: tal es

\* Seudónimo del menchevique P. Máslov. (Ed.)

la "línea" del proletariado del campo y de sus ideólogos, los socialdemócratas. Dicho en otros términos: apoyar y estimular a los campesinos hasta llegar a la confiscación de cualquier "propiedad" señorial, por "sagrada" que sea, *en la medida en que* los campesinos actúen de un modo democrático revolucionario; mantenerse en una actitud de desconfianza ante los campesinos, organizarse separadamente de ellos, estar dispuestos a luchar contra ellos, *en la medida en que* actúen de modo reaccionario o antiproletario. O empleando otras palabras: apoyar a los campesinos cuando su lucha contra los terratenientes ayude al desarrollo y fortalecimiento de la democracia; mantenerse neutral ante ellos cuando su lucha contra los terratenientes sea exclusivamente un ajuste de cuentas entre dos fracciones de la clase poseedora de la tierra, indiferente para el proletariado y la democracia.

Claro está que semejante solución no satisfará a quienes abordan el problema campesino sin concepciones teóricas bien meditadas, a quienes andan a la caza de una consigna "revolucionaria" fácil y efectista (revolucionaria de palabra), a quienes no comprenden cuán grande y serio es en este terreno, en el problema campesino en particular, el peligro de caer en el aventurerismo revolucionario. Frente a tales personas —que abundan ahora entre nosotros, pues entre ellas se cuentan los socialistas-revolucionarios, y el desarrollo de la revolución y del movimiento campesino engrosará todavía más sus filas—, los socialdemócratas deben mantener con firmeza el punto de vista de la lucha de clases contra todo confucionismo revolucionario; deben oponer a la fraseología revolucionaria el sereno estudio de los diferentes elementos que forman el conjunto de los campesinos. Hablando en términos prácticos y concretos, lo más cercano a la verdad es la siguiente afirmación: todos los adversarios de la socialdemocracia en el problema agrario hacen caso omiso del hecho de que en la Rusia propiamente europea existe toda una capa (de millón y medio a dos millones de hogares sobre un total de unos diez millones) de campesinos acomodados. Esta capa tiene en sus manos no menos de la mitad de todos los instrumentos de producción y de toda la propiedad de que dispone el conjunto de los campesinos. No puede existir sin contratar mano de obra de peones o jornaleros. Es indiscutiblemente hostil al régimen de servidumbre, a las terratenientes y a la buro-

cracia, y capaz de orientarse en un sentido democrático, pero es aun más indudable su hostilidad frente al proletariado rural. Todo intento de disimular, de eludir esta hostilidad de clase en el programa agrario y en la táctica constituye un apartamiento conciente o inconciente del punto de vista socialista.

Entre el proletariado rural y la burguesía campesina se encuentra la capa de los campesinos medios, en cuya situación encontramos elementos de ambas antípodas. Los elementos comunes que se dan en la situación de todas estas capas, del campesinado en su conjunto, hacen indudablemente que todo su movimiento tenga un carácter democrático, por muy acusadas que puedan ser tales o cuales manifestaciones de falta de conciencia de clase y de sentimiento reaccionario. Nuestra tarea consiste en no abandonar nunca el punto de vista de clase y en organizar la más estrecha alianza entre el proletariado de la ciudad y el del campo. Nuestro deber es ver claro nosotros mismos y hacer ver con claridad al pueblo el *verdadero* contenido democrático y revolucionario que se oculta detrás de la aspiración general, aunque vaga y confusa, expresada en la consigna de "tierra y libertad". Nuestra tarea consiste, por lo tanto, en apoyar y fomentar estas aspiraciones del modo más vigoroso, a la vez que preparamos también en el campo los elementos de la lucha socialista.

Para definir con toda exactitud la posición que el Partido Obrero Socialdemócrata mantiene en la práctica ante el movimiento campesino, el III Congreso de nuestro partido debe adoptar una resolución de apoyo a ese movimiento. He aquí el proyecto de esa resolución, en el que se formulan las ideas expuestas más arriba y repetidas veces desarrolladas en la literatura socialdemócrata. Ahora deberá ser analizado por un círculo lo más amplio posible de cuadros del partido:

"Como partido del proletariado con conciencia de clase, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia aspira a lograr la emancipación total de todos los trabajadores respecto de todo tipo de explotación, y apoya todo movimiento revolucionario dirigido contra el presente régimen político y social. El POSDR apoya también, por lo tanto, del modo más enérgico, el actual movimiento campesino; aboga en favor de todas las medidas revolucionarias capaces de mejorar la situación de los campesinos, y no se detendrá, para conseguirlo, ante la expropiación de las



tierras de los terratenientes. Al proceder así, el POSDR, como partido de clase del proletariado, aspira decididamente a poner en pie una organización independiente, de clase, del proletariado rural, sin olvidar ni un solo momento la misión de explicarle el antagonismo que existe entre sus intereses y los de la burguesía campesina, de hacerle entender que sólo la lucha común del proletariado del campo y de la ciudad contra toda la sociedad burguesa puede conducir a la revolución socialista, la única capaz de redimir realmente, a toda la masa de los pobres del campo, de la miseria y la explotación.

“Como consigna práctica para la agitación entre los campesinos, y como medio para infundir a este movimiento el mayor grado posible de conciencia política, el POSDR proclama la necesidad de formar inmediatamente comités revolucionarios de campesinos que prestarán un amplio apoyo a las transformaciones democráticas, y de ponerlas en práctica de modo concreto. También en estos comités trabajará el POSDR para lograr una organización independiente de los proletarios rurales, con vistas a apoyar, por una parte, a todo el campesinado en sus acciones revolucionarias democráticas, y de salvaguardar, por otra parte, los verdaderos intereses del proletariado rural en su lucha contra la burguesía campesina.”

*Vperiod*, núm. 11, 23 (10) de marzo de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA LUCHA DE CALLES \*

(*Consejos de un general de la Comuna*)

*Advertencia de la Redacción.* El artículo que aquí publicamos es una traducción de las memorias de Cluseret, famoso dirigente de la Comuna de París. Sus consideraciones, como se desprende de los breves datos biográficos que más adelante se mencionan, se basan principalmente, aunque no de modo exclusivo, en las experiencias de las insurrecciones producidas en las calles de París. Además el autor se refiere en especial a una revolución del proletariado contra todas las clases poseedoras, mientras que nosotros, en Rusia, estamos viviendo ahora una revolución que es, en gran medida, una revolución de todo el pueblo contra la camarilla del gobierno. Por estas razones, es evidente que las ideas originales de Cluseret sólo pueden servir al proletariado ruso como material para una elaboración propia y adaptada a nuestras condiciones de las experiencias de los camaradas de Europa occidental. Creemos conveniente dar a conocer brevemente al lector la biografía del autor, que no deja de ser interesante.

Gustave-Paul Cluseret nació en París el 13 de junio de 1823. Estudió en la escuela militar de Saint-Cyr y egresó de ella en 1843, graduado como subteniente (*sous-lieutenant*). En 1848 participó muy activamente, con el grado de teniente, en la represión de la insurrección obrera de París (jornadas de junio). En el término de seis horas tomó por asalto once barricadas y captu-

\* Este comentario es el prólogo que escribió Lenin para el artículo de Cluseret, publicado en el núm. 11 de *Vperiod*. El propio Lenin tradujo el artículo. (*Ed.*)

ró tres banderas. Fue condecorado por esta "hazaña" con la Orden de la Legión de Honor. En 1855, siendo ya capitán, participó en la campaña de Crimea, y después se retiró. Actuó a las órdenes de Garibaldi en la guerra de liberación de Italia. En 1861 fue a Norteamérica, donde luchó en la guerra civil contra los Estados esclavistas. Fue ascendido a general y se le concedió (después de la victoria de Cross Keys) la ciudadanía norteamericana. Regresó a Francia. En 1868 fue encarcelado por los artículos que publicó en el periódico *L'Art*. En la cárcel de Sainte-Pélagie se relacionó con militantes de la Internacional. Sus acerbos críticas militares publicadas en la prensa le valieron su deportación de Francia como ciudadano norteamericano. Regresó a París después de proclamada la república (4 de setiembre de 1870) y participó en los intentos de insurrección de Lyon y Marsella. El 3 de abril de 1871 fue nombrado ministro de Guerra de la Comuna de París. El 16 de abril se lo eligió miembro de la Comuna. Fue destituido y arrestado por la entrega del fuerte de Issy, pero el tribunal de honor ante el que compareció lo absolvió. Después de la caída de la Comuna huyó de Francia. El tribunal de Versalles lo sentenció a la pena capital, en la sesión del 30 de agosto de 1872. Regresó a Francia luego de la amnistía de 1881. Colaboró en los periódicos *La Comune* y *La Marseillaise*<sup>22</sup>. Fue condenado a dos años de cárcel por incitar al ejército a la insubordinación. Se fugó de Francia. En 1888 presentó su candidatura por el partido revolucionario en las elecciones a la Cámara de Diputados, y combatió con gran dureza contra el parlamentarismo y el partido radical de Clemenceau. En 1889 fue elegido para la Cámara de Diputados por la circunscripción 2 de Tolón. Pertenecía al grupo obrero socialista. Escribió un libro titulado *El ejército y la democracia* (1869) y dos volúmenes de *Memorias* (1887) sobre la Comuna.

*Vperiod*, núm. 11, 23 (10) de marzo de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EL PRIMER PASO

Llama y se te abrirán las puertas, dijimos después de haber leído, en el núm. 91 de *Iskra*, la decisión del Consejo del partido, del 10 de marzo de 1905. Apenas han llegado a Rusia las noticias sobre la resolución del Consejo del partido, del 8 de marzo de 1905, y nuestra respuesta publicada en el núm. 10 de *Vperiod*\*, y ya se advierte un nuevo e importante viraje por parte del Consejo; sólo podemos felicitar de todo corazón a los camaradas de la nueva *Iskra* y expresar el deseo de que den un nuevo paso en la misma dirección.

La resolución adoptada por el Consejo el 10 de marzo de 1905 se dirige a quienes participen en el III Congreso del partido, convocado por el Buró de Rusia, propone que se acepte la propuesta de mediación del partido alemán y de Bebel para restablecer la unidad del partido, y declara estar dispuesto a enviar al congreso dos representantes del Consejo, para examinar la viabilidad de la idea de un tribunal de arbitraje.

Claro está que, al dar este primer paso "*por el nuevo camino*", el Consejo no pudo prescindir de algunos de sus viejos métodos; no pudo dejar de repetir la falsedad cuyo contrasentido ya pusimos de manifiesto en el núm. 10 de *Vperiod*, a saber: que el congreso convocado por la mayoría de los comités de Rusia no es un congreso del partido y que "un grupo insignificante de miembros del partido" trata de "imponer sus resoluciones a la mayoría real del partido". Estos subterfugios serían patéticos si no fuesen ridículos, y no desearíamos detenernos otra vez en ellos. Tanto más cuanto que, como es natural, toda la atención debe concentrarse ahora en este nuevo paso del Con-

\* Véase el presente tomo, págs. 232-234. (Ed.)

sejo, que por fin (¡por fin!) ha comprendido la importancia que tiene el congreso del partido para acabar con la crisis del partido y hace, por fin, la primera tentativa, pequeña, tímida, vacilante, pero tentativa a pesar de todo, de ver las cosas con sencillez, llamarlas por su verdadero nombre y probar un camino, un "nuevo camino" hacia la restauración de la unidad del partido por medio de negociaciones directas entre los dos sectores del partido, creados después del Segundo Congreso.

¡En buena hora! Esto habría debido hacerse hace tiempo. Entonces se le habría ahorrado al partido del proletariado meses y meses de torturante, absurda e interminable crisis, y de una división oculta. Si se hubiese tenido realmente la intención seria y sincera de tomar en consideración, de un modo directo y franco, la voluntad de los militantes del partido que actúan en Rusia, no cabe duda de que la socialdemocracia rusa habría superado hace ya más de un año su estado transitorio de decadencia. Sí, hace ya un año, y tal vez antes.

Ocurría a fines de enero de 1904. El Consejo del partido se reunía por primera vez para analizar la nueva situación existente en el partido y la crisis del partido; asistían a la reunión Plejánov, Axelrod, Mártoy, Vasiliev\* y Lenin. Los dos últimos, miembros del CC y partidarios de la mayoría, veían con claridad que el partido estaba ya, *en los hechos*, dividido por obra de la minoría y que el carácter *clandestino* de la división provocaba en el partido un desconcierto indecible y lo desmoralizaba por completo, dejando a una de las partes las manos libres para poner en práctica los métodos más desafortunados de "reyerta", al paso que maniatava a la otra parte, ante el deber de respetar las decisiones tomadas en común. La división *clandestina* del partido es a la división franca (desde el punto de vista de su significación política y moral, y de sus consecuencias políticas y morales) algo así como el adulterio clandestino a las relaciones amorosas libres y francas.

Los dos citados miembros del Consejo presentaron, pues, una resolución (el 28 de enero de 1904), que Shájov reproduce literalmente (*La lucha por el congreso*, pág. 81) y en la cual los *bolcheviques*, a la vista de los problemas extraordinariamente serios que la situación histórica planteaba, fueron los primeros

\* Seudónimo del bolchevique F. Léngnik. (Ed.)

en elevar su voz en favor de la necesidad de establecer la paz dentro del partido, a pesar de que sus adversarios los superaban en número, tanto en la Redacción como en el Consejo, es decir en el organismo más alto del partido. Los bolcheviques establecieron allí una clara distinción entre la lucha ideológica, necesaria e inevitable, por un parte, y por la otra "las indignas reyertas", la desorganización, los litigios en torno de la preeminencia de rango, el boicot y otras cosas por el estilo. Pidieron al Consejo del partido que exhortara a los camaradas a "dejar a un lado cuanto antes todos los pleitos mezquinos y mantener la lucha ideológica, de una vez por todas, dentro de límites tales, que no se tradujera en la violación de los estatutos y no entorpeciera la actividad práctica y la labor constructiva". Hay entre nosotros tantos miembros del partido olvidadizos, que gustan de hablar de la actividad independiente del partido, pero prefieren los chismes ociosos al *estudio de los documentos* sobre la división, que debemos recomendar con insistencia, a todos los camaradas que deseen ver claro en los asuntos del partido, la lectura de la pág. 81 del folleto titulada *La lucha por el congreso*.

Los mencheviques rechazaron, por supuesto, la resolución propuesta por Lenin y Vasíliev, y aprobaron, en cambio (Plejánov, Mártoov y Axelrod) una resolución en la que se invitaba al CC a "cooptar", a los mencheviques. Y como el 26 de noviembre de 1903 el CC se había manifestado ya dispuesto a designar por cooptación a *dos* mencheviques de su propia elección, esta resolución del Consejo no significaba otra cosa que imponer al CC *tres* personas determinadas. Todo el partido se halla ya informado, a la luz de documentos publicados (la *Declaración de Lenin*)\*, de que precisamente en torno de los "tres" se inventaron discrepancias de principio, provocándose, *hasta noviembre de 1904*, una "indigna reyerta". Como respuesta a la resolución sobre la cooptación, Lenin y Vasíliev formularon una declaración en la que hacían constar su opinión en contrario (Shájov, pág. 84), y cuya lectura también recomendamos a los no informados u olvidadizos. En ella se dice que estos miembros del CC "decidida y terminantemente no ven otra salida honrosa y correcta a las actuales disensiones del partido,

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VII, "Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales en el partido". (Ed.)

otra manera de acabar con esta intolerable lucha en torno de la composición de los organismos centrales, que la inmediata convocatoria de un congreso del partido”.

Los mencheviques, por supuesto, sabotearon el congreso. De nada sirvió tratar de persuadirlos de que en un congreso todo tipo de transacción es válido, y de que de otro modo la lucha adquiere formas tan infames como las de un amor clandestino y venal. Por lo demás, si bien esta táctica puede ser natural y explicable en el caso de los mencheviques, resueltos como estaban a no sentir escrúpulos en relación con el “amor venal”, fue un error tremendo por parte del *conciliador* Plejánov, error que la marcha de la crisis puso de manifiesto. Ahora todo el mundo ve y sabe por los hechos mismos (a saber, por los hechos de la conducta posterior de Gliébov y compañía) que si Plejánov, en enero de 1904, hubiese votado en favor del congreso, éste se habría realizado rápidamente y *en el congreso se habría formado un partido de conciliación tan fuerte que en ningún caso habrían logrado el predominio exclusivamente la mayoría ni la minoría. En este caso, el congreso no sólo podría resultar, sino que resultaría indefectiblemente un congreso conciliador.* Y repetimos que esto no es una vana conjetura, sino una consideración *absolutamente demostrada* por la marcha real de los acontecimientos posteriores. Pero también Plejánov prefirió el “amor venal”, es decir la división clandestina, al intento de discutir abierta y francamente y de explicarse hasta el final.

¿Y qué vemos ahora? Los mencheviques se ven obligados a reconocer —aunque sea de un modo vacilante, tímido y tardío— la solución propuesta por los bolcheviques. Éstos se mantuvieron firmes en su posición y lograron la convocatoria del congreso, afirmando con razón: si los dos queridos “cónyuges” no logran seguir “conviviendo”, deben separarse abiertamente, en lugar de actuar a escondidas, como cobardes.

Cierto que más vale tarde que nunca, y nosotros aplaudimos de todo corazón incluso este vacilante paso que da el Consejo al mostrarse dispuesto a enviar a dos “representantes”. Pero protestamos vigorosamente contra lo que hay de vacilante e inconsecuente en este paso. ¿Por qué, señores, desean enviar al congreso sólo dos representantes *del Consejo residente en el extranjero*? ¿Por qué no a representantes de *todas* las organizaciones del partido? Los miembros del Buró ruso de Comités de la

Mayoría, como ustedes saben han *invitado* al congreso a todos, y en particular enviaron las invitaciones en cartas certificadas a la Redacción, al Consejo y la Liga. ¿Cómo explicarse esta rara e inexplicable contradicción? Por una parte, cuando aspiraban a llegar a una paz *hipócrita* con los tres caballeros errantes del CC (y obrando manifiestamente contra la voluntad de los Comités de la Mayoría), no se limitaron ustedes a enviar “dos representantes” del Consejo, sino que consultaron *a todos los comités y organizaciones de la minoría*, como se declara con franqueza en el núm. 83 de *Iskra*. Por otra parte, cuando se trata de lograr una paz *real* con todo el partido y de entablar “negociaciones directas”, envían a dos representantes, y sólo del Consejo, residente en el extranjero. ¿Dónde quedan en ese acuerdo los mencheviques de Rusia, con los que es cien veces más importante para nosotros llegar a un acuerdo que con un grupo de literatos? ¿Dónde quedan los *obreros*, los miembros y representantes de las organizaciones, esos obreros a quienes incitaron ustedes contra el II Congreso del partido y acerca de cuya actividad independiente tanto escribieron? ¿Dónde quedan los camaradas Akimov y Brouckére, Májov y Egórov (o sus amigos y correligionarios), que, con suma coherencia desde su punto de vista, apoyaron a los mencheviques, pero sin llegar a comprometerse, es decir, sin mezclarse en los líos de la cooptación? ¿Dónde quedan el camarada Krichevski y los otros antiguos “economistas”, con los que ustedes, según asegura Plejánov en la nueva *Iskra*, aparentemente se reconciliaron, y tantos más? ¿Y el camarada Riazánov? En muchos aspectos, comprendemos la solidaridad que ustedes le brindan, pero *se ha negado a pertenecer a la Liga, porque era una organización menchevique*.

¿O acaso nos dirán que todos estos camaradas carecen de mandatos? ¿Pero no escriben ustedes una carta al congreso “*sin ninguna clase de formalidades*”?

No, señores míos, no nos contentamos con medidas a medias, ni nos dejamos alimentar con palabras bonitas. Si de veras quieren trabajar con nosotros en las filas de una organización común —digámoslo con franqueza “*sin ninguna clase de formalidades*”—, *vengan todos al congreso*, e inviten también a todos los camaradas de los que sólo nos separan diferencias ideológicas, pero no consideraciones acerca de la cooptación. Si de veras desean eso, cuenten con la “buena voluntad de los revolucionarios”.



rios", a la que con tanta torpeza se refirieron al tratar de esquivar el congreso, esa "buena voluntad" que es lo único que puede resolver íntegra e incondicionalmente la suerte de *todo* el partido representado en el congreso. Busquen, entonces, los mediadores capaces de influir sobre esta "buena voluntad" *de todos los integrantes del congreso*. La intervención de cualquier mediador así sería saludada por nosotros de todo corazón.

Llama y se te abrirán las puertas... Los bolcheviques han conseguido, gracias a su lucha franca, que nos encontremos ahora directamente ante una posible salida franca e inequívoca de la crisis. Hemos conseguido el congreso. Hemos logrado que los mencheviques abandonen el tono de sargento de un Consejo de partido que se ha quedado sin partido y formulen en forma directa y franca la propuesta de negociaciones directas. Tenga o no el Consejo la inteligencia y la honradez necesarias para dar el segundo paso por el "nuevo camino", estamos seguros de una cosa, a saber: que de cualquier manera lograremos la victoria definitiva del principio de partido sobre la estrechez de círculo.

*Vperiod*, núm. 11, 23 (10) de marzo de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## PARA LA HISTORIA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO \*

Cuando Plejánov insiste en que el proyecto de programa *no* fue redactado por mí, es el primero que hace públicas, en forma de insinuaciones, censuras y reproches, nuestras disputas respecto del proyecto de programa. Por desgracia, nada dice acerca de estas disputas, sino que se limita a relatar un chisme, es decir, a una afirmación intencionada, pero confusa e imposible de verificar. Me veo, pues, obligado a añadir al artículo de mi colega contra Plejánov que poseo datos documentales acerca de discusiones que tuvimos cuando analizábamos el proyecto de programa, datos que haré públicos cuando se presente la ocasión. Con ellos a la vista, los lectores comprobarán: 1) que Plejánov falta por completo a la verdad cuando afirma que nuestras relaciones se enfriaron a consecuencia del *¿Qué hacer?*; se enfriaron porque el grupo de seis se dividió en dos con motivo de las disputas acerca del programa; 2) que yo sostuve y logré que se incluyese en el programa la tesis del desplazamiento de la pequeña industria por la grande; 3) que en el lugar en que se hablaba del carácter de clase de nuestro partido, defendí y logré la sustitución de la expresión "masa trabajadora y explotada" por la palabra "proletariado"; 4) que cuando mis partidarios y yo, en el grupo de los seis, le hicimos ver que su proyecto de programa no expresaba con la necesaria claridad el carácter proletario del partido, Plejánov se defendió contratando y acusándome de entender el carácter proletario del partido a la manera de Martínov.

*Vperiod*, núm. 11, 23 (10) de marzo de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* La presente nota de Lenin fue agregada al artículo de V. Vorovski, titulado "Frutos de la demagogia", publicado en el núm. 11 de *Vperiod*, del 23 (10) de marzo de 1905. (*Ed.*)

## SOBRE NUESTRO PROGRAMA AGRARIO

(Carta al III Congreso)

El nuevo movimiento campesino, que gana cada día terreno en intensidad y en extensión, vuelve a colocar en primer plano el problema de nuestro programa agrario. El principio fundamental de este programa no puede, por supuesto, provocar discrepancias ni discusiones. El partido del proletariado debe apoyar al movimiento campesino. Jamás protegerá la actual posesión señorial de la tierra del asalto revolucionario de los campesinos, pero al mismo tiempo, procurará siempre desarrollar la lucha de clases en el campo e infundir una conciencia política a esta lucha. Creo que estos principios son compartidos por todos los socialdemócratas. Las discrepancias comienzan cuando se trata de aplicarlos a la realidad, de formularlos en el programa de acuerdo con las tareas del momento actual.

Nada resuelve mejor que la realidad, todas las posibles discrepancias teóricas, y estoy convencido de que la rápida marcha de los acontecimientos revolucionarios se encargará de eliminar también estas discrepancias existentes en el seno de la socialdemocracia en lo tocante al problema agrario. Creo que nadie discutirá que no es misión nuestra redactar proyectos sobre todas las posibles reformas agrarias, que debemos robustecer los vínculos con el proletariado y *apoyar* el movimiento campesino, pero sin perder de vista las tendencias a ser propietario del campesino independiente, tendencias cuya hostilidad frente al proletariado se manifestará con tanta mayor rapidez y claridad cuanto más velozmente avance la revolución.

Pero por otra parte, es evidente que la actual situación revolucionaria reclama una consigna concreta y totalmente inequívoca. Esta consigna debe ser la de la formación de comités

*campesinos revolucionarios*, y el programa agrario de nuestro partido ha planteado con mucha corrección esta consigna. Hay en el movimiento campesino mucha ignorancia y atraso, y sería muy peligroso forjarse ilusiones. La ignorancia del campesino se manifiesta, sobre todo, en el hecho de que no entiende el aspecto *político* del movimiento; no conoce, por ejemplo, el hecho de que sin una transformación democrática fundamental de *toda* la estructura política de *todo el Estado* no será posible de manera alguna implantar medidas duraderas en cuanto a la ampliación de la propiedad de la tierra. El campesino necesita tierra, y su sentimiento revolucionario, su sentimiento instintivo y primitivo de la democracia, *no puede* expresarse de otro modo que poniendo las manos sobre la tierra de los terratenientes. Por supuesto, nadie discutirá esto. Los socialistas-revolucionarios se detienen ante esta tesis, en vez de someter a un análisis de clase esta oscura aspiración de los campesinos. Sobre la base de este análisis los socialdemócratas afirman que los campesinos en su conjunto apenas *pueden* ir solidariamente más allá de la reivindicación de que se les devuelva los recortes de tierras, ya que, una vez realizada esta reforma agraria, manifestará de modo ostensible e inevitable el antagonismo entre el proletariado rural y el "campesino emprendedor". Los socialdemócratas, por supuesto, nada pueden tener en contra de que los campesinos, lanzados a la insurrección, "asesten el golpe final a los terratenientes", que les arrebaten *toda* su tierra, pero en su programa proletario no deben caer en el aventurerismo, no deben velar la lucha de clases contra los propietarios con perspectivas color de rosa de transformaciones de la propiedad de la tierra que no son (aunque sean transformaciones democráticas) otra cosa que un reagrupamiento de las clases o de las categorías de propietarios.

Hasta ahora figuraba en nuestro programa la reivindicación de la devolución de los recortes de tierras, y en los distintos comentarios al programa se señalaba que los recortes de tierras no son, ni mucho menos, un límite, sino "una puerta para ir más adelante", que el proletariado apoyará de buen grado a los campesinos en ese camino de avance, pero no sin observar y vigilar con atención la conducta de su aliado temporario, el campesino propietario, para ver si muestra sus garras de propietario. Hoy,

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VI, § 6. (Ed.)

dados los acontecimientos revolucionarios, se pregunta uno, como es natural, si no sería más conveniente trasladar *este* principio de nuestra táctica, de los comentarios al programa mismo. El programa es, después de todo, la expresión oficial, refrendada por todo el partido, de los puntos de vista de la socialdemocracia, en tanto que un comentario representa necesariamente los puntos de vista más o menos personales de tal o cual socialdemócrata. ¿No sería más racional, entonces, recoger en el programa el principio general de nuestra política en ese sentido, y desarrollar en los comentarios las medidas especiales, las reivindicaciones concretas, tales como, por ejemplo, la de los recortes de tierras?

Para explicar con más claridad mi pensamiento, diré aquí cómo quedaría formulado el correspondiente punto de nuestro programa: (El POSDR exige ante todo)... "4) la creación de comités campesinos revolucionarios para eliminar todas las supervivencias de la servidumbre, para llevar a cabo una transformación democrática de todas las relaciones existentes en el campo y para implantar medidas revolucionarias destinadas a mejorar la situación de los campesinos, sin detenerse ante la confiscación de las tierras de los terratenientes. La socialdemocracia apoyará a los campesinos en todas sus empresas revolucionario-democráticas, pero defenderá al mismo tiempo los intereses propios y las organizaciones independientes del proletariado rural".

Con la formulación propuesta, se incluiría en el programa lo que hasta ahora se desarrollaba por lo general en los comentarios y, en cambio, se pasaría del programa a los comentarios lo referente a los "recortes de tierras". Esta modificación tendría la ventaja de destacar con mayor claridad en el programa el carácter específico, independiente, de la posición proletaria, y en una cuestión tan importante como ésta, la claridad está por encima de todos los inconvenientes en cuanto a la redacción. (Uno de estos inconvenientes sería el tener que incluir en el programa, en vez de una reivindicación determinada, una de esas explicaciones que en general se reserva para los comentarios. Por lo demás, hay que decir que nuestro programa contiene ya explicaciones de ese tipo: véase, por ejemplo, el punto sobre la lucha contra las reformas que tienden a consolidar la tutela de la policía y la burocracia.) También sería una ventaja el hecho de

que el programa descartaría de una vez por todas la absurda idea de que la socialdemocracia les dice a los campesinos que no pueden ni deben ir más allá de los recortes de tierras. Esta idea debe desterrarse mediante la inclusión en el programa de una formulación clara, y no limitándose a una explicación en los comentarios. Un defecto que tal vez podría achacarse a mi formulación es el de que en ella no se señala métodos definidos para la expropiación de la tierra. ¿Pero constituye eso en verdad un defecto?

Los socialdemócratas que han escrito acerca del problema agrario señalaron más de una vez cuán poco recomendable es para nosotros dedicarnos a trazar proyectos en relación con estos problemas, pues en un *Estado policial*, la medida más importante de la reforma agraria, que es la nacionalización de la tierra, se deformaría inevitablemente y sólo serviría para empañar el carácter de clase del movimiento. Todas las demás medidas encaminadas a transformar las relaciones agrarias serían —bajo el régimen capitalista— una aproximación a la nacionalización de la tierra, meras medidas parciales, apenas algunas de las medidas posibles, es decir, medidas a las que la socialdemocracia no tiene ni mucho menos la intención de *limitarse*. En la actualidad, los socialdemócratas son contrarios a la nacionalización, y hasta los socialistas-revolucionarios han comenzado, bajo la acción de nuestra crítica, a mostrar una actitud mucho más cautelosa al respecto (compárese su proyecto de programa con su *élan* anterior).

Pero es el caso que el movimiento revolucionario nos conduce a la república democrática, que es, con la abolición del ejército regular, etc., una de nuestras reivindicaciones inmediatas.

Y en una república democrática, cuando el pueblo esté armado y se pongan en práctica otras medidas republicanas de este tipo, la socialdemocracia no podrá renunciar a la nacionalización de la tierra ni atarse las manos en ese sentido. Así, pues, el defecto de la formulación propuesta por mí solo es aparente. En realidad, ofrece una coherente consigna de clase para el momento actual —consigna, además, perfectamente concreta— y deja, por otra parte, amplio margen para los pasos “evolucionarios democráticos” que pueden resultar necesarios o convenientes en caso de un desarrollo favorable de nuestra revolución.

Actualmente, así como en el futuro, hasta llegar a la victoria total de la insurrección campesina, la consigna revolucionaria deberá tener en cuenta necesariamente el antagonismo entre *campesinos y terratenientes*; y la cláusula acerca de los recortes de tierras subraya con entera corrección esta circunstancia, mientras que todas las posibles "nacionalizaciones", "entregas de la renta", "socializaciones", etc., pasan por alto o restan importancia a este característico antagonismo y en ello consiste su defecto.

La formulación propuesta por mí amplía, al mismo tiempo, la función de los comités de campesinos revolucionarios, hasta llegar a "la transformación democrática de todas las relaciones agrarias". En nuestro programa se proclama la consigna de los comités de campesinos, caracterizándolos con acierto como comités *campesinos*, es decir, en esencia, estamentales, ya que la opresión de un estamento por otro sólo puede ser destruida por el estamento inferior, el más oprimido. ¿Pero hay alguna razón para limitar las tareas de estos comités a reformas agrarias? ¿Acaso para las otras reformas, por ejemplo las administrativas, etc., deberá crearse *otros* comités? Toda la desgracia de los campesinos consiste, como ya he dicho, en que ignoran por completo el aspecto político del movimiento. Si se lograra, aunque sólo fuera en unos cuantos casos, vincular las efectivas medidas revolucionarias adoptadas por los campesinos para mejorar su situación (confiscación del trigo, del ganado, de la *tierra*) con la creación y la acción de *comités de campesinos* y con la aprobación total de estos comités por los partidos revolucionarios (y, en condiciones especialmente favorables, también por un gobierno revolucionario provisional), podría considerarse ganada la partida de atraer a los campesinos hacia la república democrática. De lo contrario, todas las medidas revolucionarias de los campesinos serán muy inseguras y todo lo conseguido por ellos les será arrebatado sin esfuerzo por las clases sociales que se encuentran en el poder.

Por último, la formulación propuesta habla de apoyar las medidas "revolucionarias democráticas", y traza así una clara línea divisoria entre la *apariencia* engañosa, seudosocialista, de medidas tales como la confiscación de la tierra por los campesinos, y su verdadero contenido democrático. Para darse cuenta de cuán importante es para un socialdemócrata trazar esta línea

divisoria, basta recordar la posición de Marx y Engels ante el movimiento agrario en Norteamérica, por ejemplo (Marx sobre Kriege, en 1848<sup>23</sup> y Engels sobre Henry George, en 1885<sup>24</sup>). Hoy, por supuesto, a nadie se le ocurriría *negar* la guerra de los campesinos por la tierra o la caza desatada por la tierra (en los países semifeudales o en las colonias). Nosotros reconocemos sin reservas su legitimidad y carácter progresista, pero ponemos al descubierto, al mismo tiempo, su contenido democrático, es decir, *en última instancia*, democrático-burgués, razón por la cual, a la par que apoyamos este contenido, formulamos nuestras "reservas" especiales, y señalamos el papel "independiente" de la democracia *proletaria*, las metas específicas de la socialdemocracia como partido de clase que trabaja por la revolución socialista.

Tales son las consideraciones que me mueven a sugerir a los camaradas que examinen mi propuesta en el próximo congreso, para ampliar el punto correspondiente del programa en el sentido que propongo.

Vperiod, núm. 12, 29 (16) de  
marzo de 1905.

Firmado: —X.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## LO QUE TRAMAN LOS BONAPARTISTAS

Ginebra, 29 (16) de marzo.

Acabamos de recibir de Tver la siguiente comunicación: "El 9 de marzo, en una reunión conjunta de la periferia con el comité, y en presencia de un representante del CC, se trató el problema de la actitud ante el III Congreso del partido convocado por el CC (llamamiento al partido, del 4 de marzo de 1905). Se dio lectura a una resolución del comité de Tver: "El comité de Tver aplaude el llamamiento del CC del POSDR para prepararse con vistas al III Congreso del partido (resolución del CC, del 4 de marzo de 1905), y resuelve, en su sesión, participar en dicho congreso mediante el envío de un delegado. Por lo que se refiere a la declaración hecha por el comité de Tver ante un representante del Buró de Organización, de acuerdo con la cual participaría en el congreso organizado por este Buró, el comité de Tver se considera obligado a señalar que dicha declaración fue formulada en respuesta a la afirmación del representante del Buró \*, según la cual se asegura que el CC había decidido convertir en un congreso ordinario el congreso del partido que entonces estaba en preparación".

La reunión de la periferia no adhirió a la resolución del

\* Según nos comunica el representante del Buró de los Comités de la Mayoría que informó en febrero acerca del III Congreso, ante una sesión del comité y de la periferia de Tver, esta afirmación del comité de Tver es "inexacta". "Yo informé —nos comunica— tomando como base una *declaración directa* del miembro del CC Nikítich [seudónimo de L. Krasín. — *Ed.*], que el CC *se proponía* declarar ordinario el III Congreso, es decir, el convocado por el Buró, mediante un acuerdo con éste, pero en aquel entonces, por diversas circunstancias, *no tuvo tiempo* de iniciar conversaciones oficiales al respecto con el Buró."

comité de Tver. Por mayoría de siete votos contra uno y una abstención, se aprobó la siguiente resolución: "Habiéndose lanzado por fin el llamamiento del CC por el que se invita a prepararse sin demora para la convocatoria del III Congreso, saludamos este paso del CC y declaramos que ya hemos decidido participar en el congreso *del partido* convocado por el Buró de Organización. Y con respecto a las propuestas que se hace en el llamamiento del CC *Al partido*, de fecha 4 de marzo, manifestamos que sólo podremos aceptarlas a condición de que se establezca un acuerdo formal entre el CC y el Buró de Organización" (a favor, 6; en contra, 3). Para caracterizar la opinión de los tres camaradas que votaron en contra, citaré la otra resolución, presentada por dos de los camaradas que emitieron su voto desfavorable: "La organización local saluda la decisión del CC sobre la convocatoria del III Congreso del partido, y recomienda con insistencia al CC y al Buró de Organización que lleguen a un acuerdo entre sí. Si no se llegara a un acuerdo, la organización local se reserva su libertad de acción."

De esta comunicación se desprende lo siguiente: 1) el comité de Tver, como propio comité lo reconoce, dio su consentimiento en unión con la periferia, en el sentido de participar en el congreso organizado por el Buró de Comités de la Mayoría; 2) más tarde, y bajo la influencia de las nuevas promesas del CC de convocar al III Congreso, el comité de Tver retiró su consentimiento. La periferia, sin embargo, no estuvo de acuerdo con el comité y no declinó participar en el congreso ya convocado por el Buró; 3) las nuevas promesas del CC, de convocar al III Congreso, se expresaron en un "llamamiento al partido, del 4 de marzo de 1905", que hasta ahora no ha sido publicado y que nosotros desconocemos.

Para que puedan valorar como se merece el modo de proceder de nuestro famoso CC; vamos a recordar a los camaradas 1) los estatutos del partido, y 2) algunos hechos. Según los estatutos, el congreso es convocado por el *Consejo*, y no por el Comité Central. El CC promete, por lo tanto, lo que no puede cumplir. Hace promesas que no tienen base alguna en los estatutos. El Comité Central promete o propone, pero el Consejo dispone. Y los miembros del partido que son lo bastante ingeniosos para prestar oídos a las promesas del CC, y que conocen mal los estatutos, se dejan engañar. Los hechos revelan a las

claras cómo “dispone” el Consejo. En su resolución del 8 de marzo (del nuevo calendario), el Consejo declara (núm. 89 de *Iskra*) que “con el asentimiento de la mayoría de los miembros del partido” (¿incluidos también, acaso, los del comité de Tver?), “no considera conveniente convocar en estos momentos un congreso”. ¿Cabe hablar con más claridad? ¿No resulta evidente con eso que el Consejo engaña una y otra vez, desvergonzadamente, al partido? Jamás contó, como dice, con el “asentimiento” de la “mayoría de los miembros del partido.”

El 10 de marzo (del nuevo calendario), es decir, dos días después, el Consejo aprobó una segunda resolución (núm. 91 de *Iskra*), en la cual se declaraba dispuesto a enviar dos representantes al congreso convocado por el Buró ruso de Comités de la Mayoría, pero sin decir una palabra acerca de si estaba de acuerdo con la convocatoria del congreso.

Queremos añadir que el Consejo no sólo se manifiesta oficialmente contra la “conveniencia” de convocar el congreso, sino que además *falsea los votos en pro y en contra del congreso*, abultando el número de los comités considerados con plenitud de derechos y negándose a comunicar al partido a partir de cuándo y qué comités tiene por confirmados. En la resolución del Consejo de fecha 8 de marzo (analizada en el núm. 10 de *Vperiod* \*) se menciona como confirmados desde el 1 de enero de 1905 los comités de Polesie, el Noroeste, el Kubán y Kazán, siendo que los dos últimos nunca fueron confirmados por el CC, y los dos primeros sólo lo fueron desde el 1 de abril de 1905.

Preguntamos a los miembros del partido que no se contentan con ostentar ese nombre, sino que quieren serlo de un modo real, si están dispuestos a seguir tolerando esta burla. El Consejo falsea los votos y se pronuncia en contra del congreso, y el CC, por su parte, hace “promesas” con respecto al congreso, aprovechándose de la ingenuidad de quienes ignoran que, de acuerdo con los estatutos, estas promesas no pueden tener ningún valor formal. ¿Acaso estos hechos no confirman *plenamente* lo que escribíamos ya el 28 (15) de febrero en el núm. 8 de *Vperiod*, cuando por primera vez se dijo que el CC estaba “de acuerdo” con reunir el congreso? Señalamos que desde entonces *ha pasado un mes* y que *Iskra* publicó durante este tiempo los

\* Véase el presente tomo, págs. 232-234. (Ed.)

núms. 88, 89, 90, 91 y 92 (con fecha 10 de marzo del viejo calendario), sin haberse referido *ni con una sola palabra* a esta "espinosa" cuestión de que el CC esté "de acuerdo" con reunir el congreso. Sólo nos resta transcribir lo que dijimos en el núm. 8 de *Period*:

Acabamos de recibir una comunicación que puede interpretarse en el sentido de que el CC está de acuerdo con un inmediato congreso del partido. Por el momento, no garantizamos la autenticidad de esta noticia, pero la consideramos probable. El Comité Central luchó durante muchos meses contra la convocatoria del congreso, disolvió las organizaciones y boicoteó y desorganizó a los comités que se pronunciaron en favor del congreso. Esta táctica ha fracasado. El CC, que se atiene a la regla de que "la conveniencia lo es todo y las formalidades nada significan", está dispuesto ahora, con fines de "conveniencia" (*es decir, para impedir el congreso*), a declarar formalmente, una y cien veces, que es partidario de la convocatoria inmediata del congreso. Confiamos en que ni el Buró ni los comités locales se dejarán engañar por los subterfugios de la "comisión Shidlovski"<sup>25</sup> del partido.

*Posdata. Ginebra*, 30 (17) de marzo. Nos vemos obligados a llevar un diario en toda regla sobre los subterfugios a que recurre el Comité Central. Hemos recibido la siguiente carta del CC al Buró de Comités de la Mayoría:

"El 4 de marzo, el CC decidió invitar a los comités del partido a la preparación del III Congreso; asimismo, resolvió tomar, por su parte, las medidas necesarias para convocar el congreso a la mayor brevedad.

"Como el éxito de un congreso *de todo el partido* y su más rápida convocatoria dependen de la unánime cooperación, en lo posible, de todos los camaradas y organizaciones que se manifiestan *ahora* en favor del congreso, el CC envía al Buró de Organización de Comités de la llamada 'mayoría' la propuesta de llegar a un acuerdo mutuo en este sentido, y de trabajar en común para hacer que el congreso se reúna a la mayor brevedad, velando porque *todo* el partido sea representado en el congreso del modo más completo posible. 6 de marzo de 1905. El CC del POSDR."

¡La paciencia de los comités de Rusia y su credulidad son verdaderamente ilimitadas! ¿Por qué el CC no publica su llamamiento del 4 de marzo? ¿Por qué estampa toda una serie de frases falaces sobre un "acuerdo" con el Buró? El Buró invitó al congreso a *todos* sin excepción, *a todo el partido*, y lo hizo

desde hace más de un mes, franca, públicamente. El Buró contestó al CC, hace ya mucho tiempo, que las *dilaciones* son ahora *totalmente imposibles*. Quien desee con sinceridad que se reúna *el congreso de todo el partido*, queda invitado, y con eso resumimos la cuestión. Y por último, ¿qué importancia podría tener un acuerdo entre el Buró y el CC, dado que según los estatutos, quien debe convocar el congreso no es el CC, sino el Consejo, y éste se manifestó contrario a la convocatoria?

Esperamos que, ahora, *todos* vean realmente el doble juego que realizan el Consejo y el Comité Central. Y estamos seguros de que el Buró no cederá ni en un ápice en la labor de convocar el congreso en el plazo ya *fijado* por el Buró y *comunicado al Comité Central*.

Publicado a fines de marzo de 1905, como suplemento al núm. 13 de *Vperiod*.

Se publica de acuerdo con el texto del suplemento.

## ¿UNA REVOLUCIÓN DEL TIPO DE LA DE 1789 O DEL TIPO DE LA DE 1848?

Un importante problema que se plantea con respecto a la revolución rusa es el siguiente:

I. ¿Llegará hasta el derrocamiento *total* del gobierno zarista, hasta la república, o

II. se limitará a coartar, a restringir el poder zarista, a implantar una constitución monárquica?

En otras palabras, ¿será una revolución del tipo de la del año 1789, o del tipo de la del año 1848? \* (y decimos *del tipo*, para que nadie vaya a pensar neciamente que existe la posibilidad de que se repitan las situaciones sociales, políticas e internacionales de 1789 y 1848, irrevocablemente desaparecidas).

No cabe la menor duda de que un socialdemócrata tiene que desear lo primero y trabajar por ello.

Sin embargo, el modo como plantea el problema Martínov no representa otra cosa que el deseo, nacido de una ideología seguidista, de que la revolución sea lo más modesta posible. En el tipo II desaparece por completo el "peligro" que atemoriza a los Martínov, el peligro de la toma del poder por el proletariado y los campesinos. En el segundo caso, la socialdemocracia tendrá que mantenerse inevitablemente "en la oposición", inclusive *frente a la revolución*, y mantenerse en la oposición aún frente a la revolución es, en verdad, lo que quiere Martínov.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿cuál de los dos tipos es el más probable?

\* NB: Alguien podría querer añadir: "¿o de 1871?" Habría que analizar esta cuestión, ya que muchos *no* socialdemócratas nos opondrán probablemente esto como una *objeción*.

En favor de I hablan 1) el hecho de que el encono y el sentimiento revolucionario acumulados en las clases bajas de Rusia son incomparablemente mayores de lo que eran en la Alemania de 1848. En nuestro país, el viraje es *más brusco*; entre la autocracia y la libertad política no ha habido ni hay *ninguna* fase intermedia (el zemstvo no cuenta); en Rusia, el despotismo asiático está virgen. 2) La desastrosa guerra hace que sea más probable, en Rusia, una *brusca* hecatombe, pues colocó al gobierno zarista en el atolladero. 3) La coyuntura internacional es más favorable en nuestro caso, ya que la Europa proletaria se encargará de cerrar el paso a una acción de auxilio de los monarcas europeos en favor de la monarquía rusa. 4) Los partidos conscientemente revolucionarios, su literatura y su organización, se hallan en Rusia incomparablemente más desarrollados que en 1789, en 1848 ó en 1871. 5) Toda una serie de pueblos oprimidos por el zarismo, tales como Polonia, Finlandia, etc., infunden al asalto contra la autocracia en Rusia un poderoso impulso. 6) En Rusia, los campesinos se encuentran en una situación extraordinariamente mala, su miseria es increíble y no tienen absolutamente nada que perder.

Por supuesto, todas estas consideraciones no son, ni mucho menos, absolutas. A ellas pueden contraponerse otras: 1) En nuestro país hay muy pocas supervivencias del feudalismo. 2) Se halla en el poder un gobierno experimentado, que dispone de numerosos medios para auscultar el peligro revolucionario. 3) la guerra viene a completar la posibilidad de un inmediato estallido revolucionario con tareas que nada tienen que ver con la revolución. La guerra demuestra la debilidad de las clases revolucionarias rusas, las cuales no serían capaces de levantarse sin la guerra (véase Karl Kautsky, *La revolución social*). 4) Nos falta el impulso hacia la revolución procedente de otros países. 5) Los movimientos nacionales que tienden a desmembrar a Rusia pueden apartar de nuestra revolución a una parte considerable de la grande y la pequeña burguesía. 6) El antagonismo entre proletariado y burguesía es en Rusia mucho más profundo que en 1789, 1848 y 1871, razón por la cual la burguesía temerá más a la revolución *proletaria* y se apresurará más a echarse en brazos de la reacción.

Como es natural, sólo la historia se encargá de sopesar estos + y -. Nuestra misión, la misión de la socialdemocracia,

consiste en *impulsar la revolución burguesa* lo más lejos posible, pero sin olvidar por un momento nuestra *tarea más importante*, que es la organización independiente del proletariado.

Aquí es donde se confunde Martínov. La revolución total es la toma del poder por el proletariado y los campesinos pobres. Y *estas clases*, una vez en el poder, *no podrán menos* que pugnar por la revolución *socialista*. Ergo \*, la toma del poder —que empieza siendo un paso en la revolución *democrática*— *se transformará*, por la lógica de las cosas, y en contra de la voluntad de quienes participan (y, a veces, incluso sin que tengan conciencia de ello) en la revolución socialista. Y *al llegar a ese punto será inevitable el fracaso*. Y si las tentativas de una revolución socialista deben terminar inevitablemente en el fracaso, tenemos que *aconsejar* al proletariado (como lo hizo Marx en 1871, previendo el inevitable fracaso de la insurrección de París) que *no se lance a una insurrección*, sino que espere y se organice, que debe *reculer pour mieux sauter* \*\*.

Tal es, en realidad, el *pensamiento* de Martínov (y de la nueva *Iskra*), llevado hasta su conclusión lógica.

Escrito en marzo-abril de 1905.  
Publicado por primera vez en  
1926, en *Léninski Sbornik*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* Por lo tanto. (*Ed.*)

\*\* Retroceder para saltar mejor. (*Ed.*)



## AL PARTIDO

¡Camaradas! Todos ustedes saben cuán grave es la crisis por que atraviesa nuestro partido desde hace más de año y medio. Los organismos centrales de nuestro partido, con sede en el extranjero, la Redacción del Órgano Central y el Consejo del partido, se hallan desde el segundo congreso, como resultado de una serie de lamentables acontecimientos, en manos de partidarios de la minoría del congreso del partido. El descontento de los militantes del partido fue creciendo sin cesar y condujo a una sorda y tenaz lucha, que entorpeció en increíbles proporciones todas las actividades de la socialdemocracia y minó el prestigio del partido del proletariado. Los comités del partido, conscientes de todo el daño que causaba la división secreta, exigieron la convocatoria del III Congreso, como única salida, digna del partido, a la crisis. Desde la primavera de 1904, toda la vida del partido, giró en torno de la lucha por el congreso. El consejo del partido residente en el extranjero se opuso al congreso en todas las formas posibles. El Comité Central intentó satisfacer las exigencias de la minoría con respecto a la cooptación, en la esperanza de restablecer con ello la paz dentro del partido, pero también esta esperanza resultó frustrada. Lejos de restablecerse la paz la lucha ha recrudecido.

Los grandes acontecimientos que de entonces acá se produjeron en el desarrollo del movimiento obrero y de la revolución en Rusia, los sucesos del 9 de enero y sus consecuencias, crearon una nueva situación que impuso al partido una intensificación todavía mayor de sus esfuerzos y su energía. La necesidad de un congreso del partido se hizo cada vez más apremiante para la inmensa mayoría de los militantes, dentro de Rusia. La resistencia opuesta por el Consejo residente en el extranjero culminó en la elección, por una serie de comités de Rusia, de un Buró

especial, encargado de convocar el congreso del partido. En estas circunstancias, el CC, consideró que era su deber de partido adherir al Buró de Comités de la Mayoría para convocar sin demora el congreso.

La necesidad del congreso, inclusive desde un punto de vista estrictamente formal, revela lo siguiente. Por el núm. 89 de *Iskra*, los miembros del partido se enteraron de que el Consejo de éste considera con plenitud de derechos a 33 organizaciones, además de los organismos centrales. Por consiguiente, aún si se acepta estos cálculos (impugnados por numerosos militantes del partido, a juicio de los cuales sólo 31 organizaciones se hallan en ese caso), serían necesarios 38 votos para hacer obligatoria la convocatoria del congreso ( $33 \times 2 = 66$ ;  $66 + 9 = 75$ ;  $75 : 2 = 37 \frac{1}{2}$ ).

Los 13 comités que eligieron al Buró de Comités de la Mayoría se han pronunciado hace ya mucho tiempo en favor del congreso. A estos 13 comités se han sumado los de los Urales, Tula, Vorónezh, Samarz, el Noroeste, Smolensk, Járkov y Kazán, es decir, 8 comités. Estos 21 suman en conjunto, con los cuatro votos del CC (dos votos del propio CC y otros dos de sus delegados en el Consejo)  $42 + 4 = 46$  votos.

Escrito a fines de marzo-comienzos de abril de 1905.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbornik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## EL SEGUNDO PASO

En el núm. 11 de *Vperiod* saludamos el primer paso del Consejo del partido que se ha quedado sin partido\*. Y nos preguntábamos: ¿tendrá o no el Consejo la sensatez y la honradez necesarias para dar el segundo paso por el nuevo camino? Ahora, acabamos de recibir de Rusia la noticia de que *el Comité Central ha dado el segundo paso*. He aquí los documentos acerca de este asunto, que pueden ser publicados inmediatamente.

1) Llamamiento del CC al partido, el 4 de marzo de 1905.

### *Al partido*

¡Camaradas, la revolución en Rusia ha comenzado! Su prelude demuestra irrefutablemente que la fuerza más importante y decisiva para el desenlace de la revolución es el proletariado urbano. Del estado efectivo de las fuerzas y de la organización de nuestro partido dependerá, sin embargo, en gran medida, el que el desenlace de la revolución se acelere, el que la lucha revolucionaria de las masas populares se desarrolle de acuerdo con un plan y, sobre todo, el que los resultados de la revolución se traduzcan en los máximos beneficios para el proletariado. La historia ha impuesto a nuestro partido la responsabilidad política y moral para con el proletariado de Rusia, para con todo nuestro pueblo y, por último, para con el proletariado del mundo entero. En el estado en que actualmente se encuentra, nuestro partido no está en condiciones de cumplir con su deber en la medida en que ello sería necesario y posible, dadas las fuerzas potenciales de que dispone la socialdemocracia rusa. El CC considera que sería extemporáneo y estéril, en los momentos actuales, tratar de esclarecer documentalmente hasta qué punto ciertos miembros destacados del partido, algunos grupos influyentes u organismos del partido en su conjunto se orientan en sus actividades interiores de partido por motivos políticos

\* Véase el presente tomo, págs. 246-251. (Ed.)

profundos o se dejan llevar por agravios de tipo intelectual; en una palabra, el CC, conciente de la grave responsabilidad que sobre él pesa, y sin entrar en el problema de quién y en qué grado es culpable de la profunda desorganización existente en el partido, declara al partido todo su firme decisión de hacer cuanto esté en sus manos para garantizar la necesaria unidad del partido y evitar una división definitiva. El desarrollo de la revolución plantea casi diariamente toda una serie de nuevos problemas a la socialdemocracia rusa. Muchos de ellos apenas son tenidos en cuenta por nuestra táctica, la cual ha sido elaborada preferentemente para tiempos "de paz". Las actuales experiencias del partido no dan solución a otra serie de problemas, ya que éstos han surgido de nuevas causas que nunca existieron hasta hoy. La literatura de partido es, por supuesto, una ayuda, pero sus respuestas no siempre satisfacen a los militantes locales, ya que dejan mucho que desear en cuanto a su carácter completo, a su unidad y competencia reconocida por todos. Un número considerable de comités, que se han unido luego de conferencias especiales, practican en los últimos tiempos una política de desconfianza hacia los organismos centrales del partido, que existen y funcionan al amparo de los estatutos del partido aprobados en el II Congreso, y los comités en cuestión han llegado hasta el punto de crear un órgano y una dirección central propios, y de trabajar actualmente en la convocatoria de su propio congreso. Por último, en el verano de este año se cumplirá la fecha señalada por los estatutos para la convocatoria del III Congreso ordinario del partido. En estas circunstancias, el CC considera que el único y último medio de que se dispone para evitar la división es la convocatoria de un congreso de todo el partido en el plazo más breve.

El CC está convencido de que un trabajo fructífero del congreso, tanto en el sentido de encarar las tareas extraordinariamente importantes que la actual situación política plantea a nuestro partido, como en el de lograr una efectiva y firme unidad del partido, dependerá totalmente de que en el congreso se hallen representadas la totalidad de las tendencias importantes e influyentes, razón por la cual el CC, para garantizar la integridad de la representación y de acuerdo con los estatutos, ha decidido hacer amplio uso de su derecho a invitar al congreso a camaradas con voz consultiva. Y teniendo en cuenta que en algunos lugares las disensiones existentes en el seno del partido hicieron que grupos importantes llevaran a cabo una ruptura total con los comités, y en otros lugares crearan un violento antagonismo entre los comités y las periferias, el CC invita a los siguientes organismos a enviar sus propios delegados al congreso con voz consultiva: 1) todos los grupos que se hayan desprendido de los comités antes del 1 de marzo del año actual, y 2) todas las periferias de los grandes centros industriales en que haya por lo menos 20.000 obreros dentro del radio de acción del comité, y donde más de la mitad de los miembros de la periferia hayan manifestado su desconfianza hacia el comité local, en cuanto a la elección de delegados al congreso.

*Nota.* El CC propone que, con tal fin, sólo se considere como pertenecientes a la periferia, en cada caso, a los camaradas que pertenecen a una de las organizaciones de los subcomités, bajo la dirección y el control del comité, y desarrollan una labor revolucionaria activa en el terreno de

la propaganda, agitación, organización, redacción, edición y distribución de publicaciones. Y, como, además, según los estatutos, el congreso general del partido es convocado por el Consejo de éste, el CC exhorta a los comités locales a pronunciarse en favor del III Congreso del partido, como el único medio que en los momentos actuales se ofrece para garantizar la unidad del partido; por su parte, el CC hará que su resolución acerca de la impostergable convocatoria del congreso sea apoyada por sus representantes en el Consejo y adoptará en el acto una serie de medidas prácticas de preparación. Además, el CC declara que hará cuanto esté dentro de sus posibilidades para incorporar a la realización de la convocatoria del congreso al "Buró de Organización" creado para tal fin por iniciativa de algunos comités; los trabajos preparatorios llevados a cabo por este Buró podrán servir para acelerar y facilitar la convocatoria del congreso.

*Nota.* Los detalles acerca de la incorporación del "Buró de Organización" de los comités de la llamada "mayoría" a la preparación de la convocatoria del congreso se elaborarán por mutuo acuerdo. Consecuente con su criterio de ver en la *inmediata* convocatoria de un congreso de todo el partido el último recurso para evitar la división y establecer la unidad efectiva del partido, lo único que puede darnos la fuerza necesaria para cumplir las grandes tareas que se plantean a la socialdemocracia rusa, el CC llama a todos los miembros del partido a preparar con la mayor energía el congreso, que debe reunirse en fecha *inmediata*.

4 de marzo de 1905.

El CC del POSDR

2) Carta del CC al Buró de Comités de la Mayoría, de fecha 6 de marzo de 1905.

El 4 de marzo, el CC decidió llamar a los comités del partido a la preparación de su III Congreso; resolvió, asimismo, tomar por su parte las medidas necesarias para convocar el congreso en el plazo más breve posible.

Y como quiera que el éxito de un congreso *de todo el partido* y la más rápida realización de su convocatoria dependen de la cooperación de todos los camaradas y organizaciones que *ahora* se pronuncian en favor del congreso, el CC propone al Buró de Organización de los comités de la llamada "mayoría" establecer un convenio mutuo acerca de estos asuntos y trabajar en común para hacer que el congreso se reúna a la mayor brevedad, y para asegurar que *todo* el partido esté representado en el congreso del modo más íntegro posible.

6 de marzo de 1905.

El CC del POSDR

3) Llamamiento dirigido conjuntamente al partido en nombre del CC y del Buró de Comités de la Mayoría, el 12 de marzo de 1905.

*Al partido*

El Comité Central y el BCM han tomado la iniciativa de convocar al III Congreso del partido, y declaran a todas las organizaciones del partido que, partiendo de la apremiante necesidad de llevar a cabo sin demora el III Congreso del partido para fijar su táctica general y establecer su unidad organizativa, han llegado a un acuerdo acerca de la organización común del congreso sobre las siguientes bases:

1) El congreso se convocará tomando como base los programas expuestos en las declaraciones del CC y del Buró de Comités de la Mayoría, de donde se desprende la siguiente orden del día:

a) constitución del congreso, b) cuestiones relacionadas con la táctica del partido, c) problemas relacionados con la organización del partido: 1) organización de los organismos centrales, 2) organización de los comités, 3) relaciones entre los distintos organismos del partido y sus partes; d) informes de actividades; e) elecciones.

2) Son invitadas al congreso todas las organizaciones del partido que tengan derecho a tomar parte en él con voz y voto según los estatutos del II Congreso del partido, a saber: los cuatro comités del Cáucaso, los comités de Moscú, Petersburgo, Tver, Tula y Nizhni-Nóvgorod, el comité del Norte, los comités de Kiev, Odesa, Ekaterinoslav y Járkov, los de la cuenca del Don, Vorónezh, Nikoláiev, Sarátov, Samara, el Noroeste, Polesie, Astraján y la Liga, así como las agrupaciones de la cuenca del Donets, de Crimea, de los Urales y de Siberia\*; todos los demás, son invitados con voz pero sin voto.

3) Se aprueba la labor realizada hasta ahora por el Buró de Comités de la Mayoría para la convocatoria del III Congreso del partido.

4) En lo sucesivo, los trabajos para la convocatoria del congreso se llevarán a cabo en común por el Buró de Comités de la Mayoría y por el CC, formando un Comité de Organización.

5) El CC y el Buró de Comités de la Mayoría no consideran la resolución del Consejo del partido publicada en el núm. 89 de *Iskra*, en contra de la convocatoria del III Congreso del partido, como una razón para suspender los trabajos de organización de dicho congreso.

12 de marzo de 1905.

El acuerdo del CC con el Buró de Comités de la Mayoría, suscrito el mismo día 12 de marzo de 1905, no debe darse, por el momento, a la publicidad.

¡Tenemos, pues, razones para celebrar una victoria moral! Rusia ha triunfado sobre los residentes en el extranjero. El espí-

\* Por lo que se refiere a los comités de Riga, Smolensk, Kursk, Orel-Briansk, Kazán, Kremenchug, Elisavetgrad y cuenca del Kubán, véase el punto 3 del convenio entre el CC y el Buró de Comités de la Mayoría.

ritu de partido ha triunfado sobre la estrechez de los círculos. En el último minuto, el CC entendió que el congreso convocado por el Buró de Comités de la Mayoría era un verdadero congreso del partido y se incorporó a él. En el último instante, el Comité Central dio pruebas de tener el valor cívico suficiente para volver la espalda a una política contraria al partido y rebelarse contra el Consejo que funciona en el extranjero. Según los estatutos de nuestro partido, el congreso es convocado por el Consejo y no por el Comité Central. Por lo tanto, desde el punto de vista legal, las declaraciones y convenios del CC sobre este asunto, cualesquiera que ellos sean, carecen de validez. Pero desde el momento en que el Consejo violó los estatutos y se sustrajo a su deber de rendir cuentas ante un congreso del partido, los comités no sólo tenían derecho, sino que estaban obligados a tomar la iniciativa de convocar el congreso; y el CC, al reconocer al Buró elegido por los comités, renunció a seguir el lamentable ejemplo del Consejo del partido que se ha quedado sin partido.

No podemos manifestarnos ahora acerca de los puntos concretos del acuerdo entre el CC y el Buró de Comités de la Mayoría. Como es natural, todos estos problemas, al igual que el de la orden del día del congreso, de su composición, etc., sólo podrán ser resueltos por el congreso mismo. Nos limitamos, pues, a desear éxito al congreso y a apelar a los camaradas para que, sin demora y con la mayor energía, pongan manos a la obra de prepararlo en todos y cada uno de sus aspectos. Para terminar, sólo nos resta repetir lo que decíamos en el núm. 11 de *Vperiod*, a saber: que "nos encontramos ahora directamente ante una posible salida franca e inequívoca de la crisis"\*.

*Vperiod*, núm. 13, 5 de abril  
(23 de marzo) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Véase el presente tomo, pág. 251. (Ed.)

## EL CAPITAL EUROPEO Y LA AUTOCRACIA

La prensa socialdemocrática ha señalado ya más de una vez que el capital europeo interviene como salvador de la autocracia rusa. Ésta no podría sostenerse sin empréstitos extranjeros. Para la burguesía francesa era ventajoso apoyar a su aliado militar, sobre todo mientras éste págase con puntualidad los intereses de sus empréstitos. Y en efecto, los burgueses de Francia prestaron al gobierno autocrático la pequeña suma de unos *diez mil millones de francos* (cerca de 4.000 millones de rublos).

¡Pero... nada hay eterno bajo el sol! La guerra ruso-japonesa, que ha puesto al descubierto toda la podredumbre de la autocracia, acabó minando también el crédito de que ésta gozaba con la burguesía francesa su "amiga y aliada". En primer lugar, la guerra demostró la debilidad militar de Rusia; en segundo término, la continua serie de derrotas, una más grave que otra, reveló que la guerra estaba perdida y que era inevitable la bancarrota total de todo el sistema de gobierno autocrático; en tercer lugar, el poderoso crecimiento del movimiento revolucionario en Rusia ha infundido a la burguesía europea un miedo mortal a un estallido, que podría propagar también sus llamas a Europa. En las últimas décadas se han ido acumulando montañas de materiales inflamables. Y todas estas circunstancias juntas se tradujeron, por último, en la negativa a conceder nuevos empréstitos. Cuando el gobierno autocrático intentó recientemente colocar en Francia un nuevo empréstito, como lo había hecho en el pasado, se encontró con una repulsa: por una parte, el capital no confía ya en la autocracia; por la otra, en su miedo a la revolución, trata de presionar al régimen autocrático para que haga la paz con Japón y con la burguesía liberal rusa.



El capital europeo especula con la paz. La burguesía, no sólo en Rusia sino también en Europa, ha comenzado a darse cuenta de la conexión existente entre la guerra y la revolución, y teme un movimiento victorioso y verdaderamente popular contra el zarismo. La burguesía desea poner a salvo de conmociones excesivas el "orden social" de una sociedad basada en la explotación, quiere que la monarquía rusa se mantenga en pie como una monarquía constitucional o pseudoconstitucional, y por lo tanto, movida por un interés antiproletario y antirrevolucionario, especula con la paz. Este hecho irrefutable nos revela de modo palpable que inclusive un problema tan "sencillo" y claro como el de la paz y la guerra no puede plantearse con acierto si se pierde de vista el antagonismo de clases de la sociedad moderna, si se pasa por alto el hecho de que la burguesía, en todo lo que hace y por democrática y humanitaria que pueda parecer, defiende siempre, por encima de todo y antes que nada, los intereses de su propia clase, los intereses de la "paz social", es decir, los intereses del aplastamiento y el desarme de las clases oprimidas. Por esta razón, el enfoque proletario del problema de la paz se distingue y tiene necesariamente que distinguirse del enfoque de los demócratas burgueses, lo mismo que ocurre en lo tocante al libre comercio, el anticlericalismo, etc. El proletariado lucha y luchará siempre, sin tregua, contra la guerra, pero sin olvidar ni por un momento que sólo podrá acabarse con las guerras cuando se acabe por completo con la división de la sociedad en clases; que, mientras exista la dominación de clase, la guerra no podrá ser considerada sólo desde el punto de vista sentimentalmente democrático; que en las guerras entre naciones explotadoras se debe distinguir el papel de la burguesía progresista y el de la burguesía reaccionaria de una u otra nación. La socialdemocracia rusa tuvo que aplicar en la práctica estos principios generales del marxismo a la guerra ruso-japonesa. Al examinar la significación de esta guerra (núm. 2 de *Vperiod*, artículo titulado *La caída de Port-Arthur* \*), señalábase nos que no sólo nuestros socialistas-revolucionarios (quienes censuraban a Guesde y Hyndman por su simpatía hacia el Japón), sino también los neiskristas se habían deslizado hacia un punto de vista falso, democrático-burgués. En los neiskristas,

\* Véase el presente tomo, págs. 42-43. (Ed.)

esto se manifestó, en primer término, en las consideraciones acerca de una "paz a toda costa" y, en segundo lugar, en la afirmación de que era inadmisibles "especular con una victoria de la burguesía japonesa". Unas y otras consideraciones sólo eran dignas de un demócrata burgués, que plantea los problemas políticos sobre una base sentimental. La realidad se encargó de demostrar que la consigna de la "paz a toda costa" se ha convertido ahora en la consigna de los financieros europeos y los reaccionarios rusos (el príncipe Mescherski habla ya con claridad, en *Grazhdanín* \*, de la necesidad de hacer la paz para salvar a la autocracia). La especulación en torno de la paz para aplastar a la revolución salta ahora con nitidez a la vista como una especulación propia de reaccionarios, en contraste con la de la burguesía *progresista*, sobre una victoria de la burguesía japonesa. Las frases neoisristas contra las "especulaciones" en general han demostrado ser simples frases sentimentales, que nada tienen que ver con el punto de vista de clase y que pasan por alto las diversas fuerzas sociales existentes.

Los acontecimientos, que han puesto al descubierto el nuevo rostro de la burguesía reaccionaria, son tan flagrantes que ahora hasta *Iskra* ha comenzado a darse cuenta de sus errores. Mientras que en el núm. 83 "refunfuñaba" con irritación contra nuestro artículo publicado en el núm. 2 de *Vperiod*, en el núm. 90 (en el artículo editorial) leemos con satisfacción: "No hay que exigir sólo la paz, pues la paz con mantenimiento de la autocracia representa el desastre para el país." Así es, en efecto: no podemos exigir sólo la paz, pues una paz zarista no es mejor (aveces, inclusive resulta peor) que la guerra zarista; no se debe sostener la consigna de "la paz a toda costa", sino exigir la paz junto con el derrocamiento de la autocracia, una paz concertada por un pueblo liberado, por una asamblea constituyente libre, o sea, no una paz a toda costa, sino exclusivamente a costa del derrocamiento de la autocracia. Confiamos en que *Iskra*, una vez entendido esto, comprenderá también lo inopor-

\* *Grazhdanín* ("El ciudadano"): periódico reaccionario publicado en Petersburgo desde 1872 a 1914 como órgano de los ultra monárquicos. Subsistió principalmente gracias a la ayuda del gobierno zarista, bajo la dirección del príncipe Mescherski. Tuvo escasa difusión pero ejerció cierta influencia en los sectores burocráticos. (Ed.)

tuno de sus pláticas moralistas contra todo lo que signifique especular con una victoria de la burguesía japonesa.

Pero volvamos al capital europeo y a su "especulación" política. Qué miedo le tiene la Rusia zarista a este capital puede verse, entre otras cosas, en el siguiente episodio aleccionador. *The Times*, órgano de la burguesía conservadora inglesa, publicó un artículo titulado *¿Es Rusia solvente?* El artículo explicaba con todo detalle el "sutil mecanismo" de las manipulaciones financieras de los señores Witte, Kokovtsev y compañía. Esta gente, se nos dice, dirige sus negocios a pura pérdida. Salen de apuros a costa de contraer cada vez más deudas. El dinero conseguido con los empréstitos se deposita, entre un empréstito y otro, en el tesoro público y se señala, con aire de triunfo, que las "reservas-oro" son "existencias disponibles". ¡El oro obtenido a título de préstamo se exhibe ante todo el mundo como prueba de la riqueza y solvencia de Rusia! Nada tiene de extraño que los comerciantes ingleses comparen estos manejos con las granujadas de los famosos impostores Humbert, quienes acostumbraban a mostrar las sumas de dinero obtenidas mediante préstamos o por vía fraudulenta (o inclusive una caja fuerte supuestamente llena de dinero) para negociar nuevos empréstitos. "Si el gobierno ruso —escribe *The Times*— aparece con tanta frecuencia como deudor en los mercados del continente, ello no se debe a necesidades de capital —es decir, a los requerimientos de las empresas industriales ni a gastos transitorios o excepcionales—, sino casi con exclusividad al déficit normal de la renta nacional. Y esto quiere decir que Rusia, en la situación en que se encuentra, marcha de cabeza a la insolvencia. Su balance nacional hunde a Rusia, cada vez más, año tras año, en un cúmulo de deudas. Sus deudas en el extranjero son superiores a lo que su pueblo puede soportar, y no tienen una garantía real para estas deudas. Sus reservas-oro no pasan de ser una gigantesca caja fuerte como la de los Humbert, cuyos famosos millones son el fruto de los préstamos de las víctimas de la estafa y sólo sirven para seguir estafando a estas víctimas."

¿Verdad que es muy astuto? Se busca una víctima a quien poder estafar y se le saca dinero prestado. Luego se le enseña el mismo dinero que se le ha sustraído, ¡como prueba de la propia riqueza, para arrancarle nuevos empréstitos!

La comparación con la conocida familia de estafadores

Humbert es tan certera, y clava en la picota con tanta elocuencia el sentido y la "sustancia" de las famosas "existencias disponibles", que el artículo del sólido periódico conservador inglés causó sensación. El ministro de hacienda Kokovtsev envió en persona a *The Times* un telegrama que este periódico se apresuró a publicar (el 23 [10] de marzo). El agraviado Kokovtsev invitaba en su telegrama a la Redacción de *The Times* a trasladarse a Petersburgo y controlar personalmente allí la cuantía de las reservas-oro. La Redacción agradeció la amable invitación, pero la declinó, por la sencilla razón de que el artículo ofensivo para el lacayo del zar no ponía en duda para nada la existencia de las reservas-oro. La comparación con los Humbert no significaba que Rusia no poseyera las reservas-oro de que hacía gala, sino que estas reservas provenían, en realidad, de dinero ajeno, prestado y sin garantía, que no representaba en modo alguno una prueba en cuanto a la riqueza de Rusia, y que era ridículo invocarlas para conseguir nuevos empréstitos.

El señor Kokovtsev no entendió la gracia de la sutil y maligna comparación, e hizo reír al mundo entero con su telegrama. No incumbe a los periodistas verificar las reservas de oro depositadas en los Bancos, tuvo que contestar al ministro de Finanzas la Redacción de *The Times*. Y en efecto, la misión de la prensa consistía sencillamente en poner al descubierto la treta ejecutada con ayuda de esas "reservas-oro" realmente existentes, pero que ficticiamente se exhibían como prueba de la riqueza del país. No se trata —le dice el periódico al ministro ruso, dándole una lección, en un artículo sobre este cómico telegrama— de si ustedes tienen o no esas reservas-oro. Creemos que sí las tienen. De lo que se trata es de la relación que existe entre su activo y su pasivo. Del monto de sus deudas y de la seguridad que ofrecen de poder cubrirlas. O dicho en términos más simples, de si las reservas con que cuentan son de su propiedad o producto del préstamo y sujetas por lo tanto a devolución, sin que ustedes posean siquiera los medios necesarios para pagar sus deudas. Los burgueses ingleses se burlan del necio ministro, le explican en todos los tonos este asunto que en verdad nada tiene de complicado y añaden, en tono aleccionador: si buscan ustedes a alguien para fiscalizar su Debe y Haber, ¿por qué no se dirigen a los representantes del pueblo ruso? Los representantes del pueblo desean ahora, por cierto,

reunirse en un *zemski sobor* \*, en una asamblea nacional o como quieran llamarlo. Y a buen seguro que no se negarán a fiscalizar *debidamente*, no sólo las famosas "reservas-oro", sino *toda* la economía financiera de la autocracia. Y sin duda que su fiscalización se realizaría a fondo y con pleno conocimiento de causa.

"¿Pero no será acaso —concluye sarcásticamente su artículo *The Times*—, la certeza de que un organismo representativo hará valer su derecho de llevar a cabo esta fiscalización, la que mueve al gobierno zarista a temer la convocatoria de tal asamblea, por lo menos en el caso de que estuviera investida de poderes más o menos reales?"

Una pregunta cargada de mala intención. Tanto más insidiosa y significativa cuanto que, en el fondo, quien la hace no es *The Times*, sino toda la *burguesía europea*, y no precisamente como desplante polémico, sino para expresar con claridad que desconfía de la autocracia, que no quiere prestarle dinero, que aspira a tratar con una representación legítima de la burguesía rusa. No es una afirmación, sino una advertencia. No es una burla, sino un *ultimátum*, el ultimátum del capital europeo a la autocracia rusa. Y si los aliados del Japón, los ingleses, formulan este ultimátum como un sarcasmo, los aliados de Rusia, los franceses, expresan lo mismo por boca del archiconservador y archiburgués *Le Temps* \*\* aunque con más suavidad; procuran dorar la píldora pero en el fondo se niegan a conceder nuevos empréstitos y aconsejan a la autocracia que haga las paces con Japón y con los liberales burgueses de Rusia. Escuchemos la voz de otra revista inglesa no menos sólida, *The Economist* \*\*\*: "En Francia co-

\* *Zemski sobor*: Asamblea de representantes de los estamentos campesinos. Tuvo origen en los siglos xvi y xvii, convocada generalmente por el zar para considerar problemas de Estado, y fue abolida por Pedro I. Por extensión, aplicábase esa denominación a las asambleas de campesinos. (Ed.)

\*\* *Le Temps*: diario conservador; se publicó en París desde 1861 hasta 1942. Expresaba los intereses de los círculos gobernantes de Francia; era, virtualmente, el órgano oficial del ministerio de Relaciones Exteriores. (Ed.)

\*\*\* *The Economist*: semanario inglés, dedicado a temas económicos y políticos, órgano de la gran burguesía industrial. Se publicó en Londres desde 1843. (Ed.)

mienza a abrirse paso, por fin, la verdad acerca de las finanzas rusas. Repetidas veces hemos señalado que Rusia lleva ya mucho tiempo viviendo de dinero prestado, que sus presupuestos públicos, a pesar de las optimistas declaraciones formuladas por cuantos ministros de finanzas se suceden en el cargo, año tras año se cierran con un gran déficit, aunque éste se encubra con suma habilidad por medio de artificios contables, y que las famosas 'existencias disponibles' están formadas, principalmente, por el dinero procedente de empréstitos y, en parte, por las cantidades depositadas en el Banco del Estado." Sin embargo, después de haberle cantado a la autocracia rusa la amarga verdad, esta revista especializada en cuestiones financieras considera necesario añadir algunas palabras de consuelo desde el punto de vista burgués: si conciertan inmeditamente la paz —les dice— y hacen algunas pequeñas concesiones a los liberales, pueden tener la seguridad de que Europa volverá a prestarles millones y millones.

Se está desarrollando ante nuestros ojos lo que podemos llamar el juego especulativo de la burguesía internacional con miras a salvar a Rusia de la revolución, y al zarismo de la completa hecatombe. Al negarse a conceder préstamos, los especuladores presionan sobre el zar. Ponen en acción su poder, el poder de las cajas fuertes. Desean ver instaurado en Rusia un moderado y cuidadoso orden constitucional-burgués (o pseudo-constitucional). La rápida marcha de los acontecimientos los aglutina cada vez más estrechamente en un compacto bloque burgués antirrevolucionario, del que forman parte, pese a las diferencias nacionales, los financieros franceses y los grandes magnates ingleses, los capitalistas alemanes y los comerciantes rusos. *Osvobozhdenie* actúa en el espíritu de este partido burgués extremadamente moderado. En el núm. 67, en el que el señor Struve expone el "programa del partido democrático", reconociendo inclusive (¿por cuánto tiempo?) el sufragio universal, igualitario y directo, con votación secreta (¡pero silenciando modestamente el armamento del pueblo!), concluye su nueva *profession de foi* con la siguiente característica declaración, impresa en negrita, "para destacar su importancia": "En la situación actual, fuera del programa y **por encima del programa de todo partido progresista** de Rusia debe plantearse la

reivindicación de acabar inmediatamente con la guerra. Lo que en la práctica significa que **el gobierno que existe en la actualidad en Rusia** debe —por mediación de Francia— entablar negociaciones de paz con el gobierno japonés.” Dificilmente se podría señalar con mayor relieve la diferencia que existe entre la exigencia democrático-burguesa y la exigencia socialdemócrata de poner fin a la guerra. El proletariado revolucionario no plantea esta reivindicación “por encima del programa”, ni la dirige al “gobierno que existe en la actualidad”, sino a la asamblea constituyente del pueblo, libre y genuinamente soberana. El proletariado revolucionario no “especula” con la mediación de la burguesía francesa, la cual trata de lograr la paz obediendo a manifiestos intereses antirrevolucionarios y antiproletarios.

En el fondo y en última instancia, también negocia con el mismo partido internacional de la burguesía moderada el señor Buliguin \*, quien trata hábilmente de ganar tiempo y fatigar al adversario, a quien alimenta con promesas, aunque no le concede absolutamente nada positivo y deja que en Rusia todo, absolutamente todo, siga como antes, desde la movilización de tropas contra los huelguistas, pasando por las detenciones de las personas sospechosas y las medidas represivas contra la prensa, hasta la infame política de azuzar a los campesinos contra los intelectuales y de apalear brutalmente a los campesinos insurrectos. Y los liberales muerden en el anzuelo; no pocos prestan ya oídos a Buliguin y en la Sociedad Jurídica el señor Kuzmín-Karaváiev intenta convencer a la sociedad liberal de la conveniencia de dejar a un lado el sufragio universal, ¡por... la cara bonita del señor Buliguin!

Sólo una fuerza puede hacer frente a la alianza internacional de la burguesía conservadora moderada: la alianza internacional del proletariado revolucionario. Y esta alianza se ha plasmado ya por entero, en lo que respecta a la solidaridad política. En cuanto al aspecto práctico del asunto y a la iniciativa

\* Ministro zarista del interior, autor de un proyecto de ley sobre la Duma del Estado (la Duma de Buliguin), casi carente de representación popular. (Véase el presente tomo, págs. 367-371. Ed.)

revolucionaria, todo depende de la clase obrera rusa y del éxito de su acción democrática unida en marcha hacia el combate decisivo, junto con los millones de pobres de la ciudad y del campo.

*Vperiod*, núm. 13, 5 de abril  
(23 de marzo) de 1905.

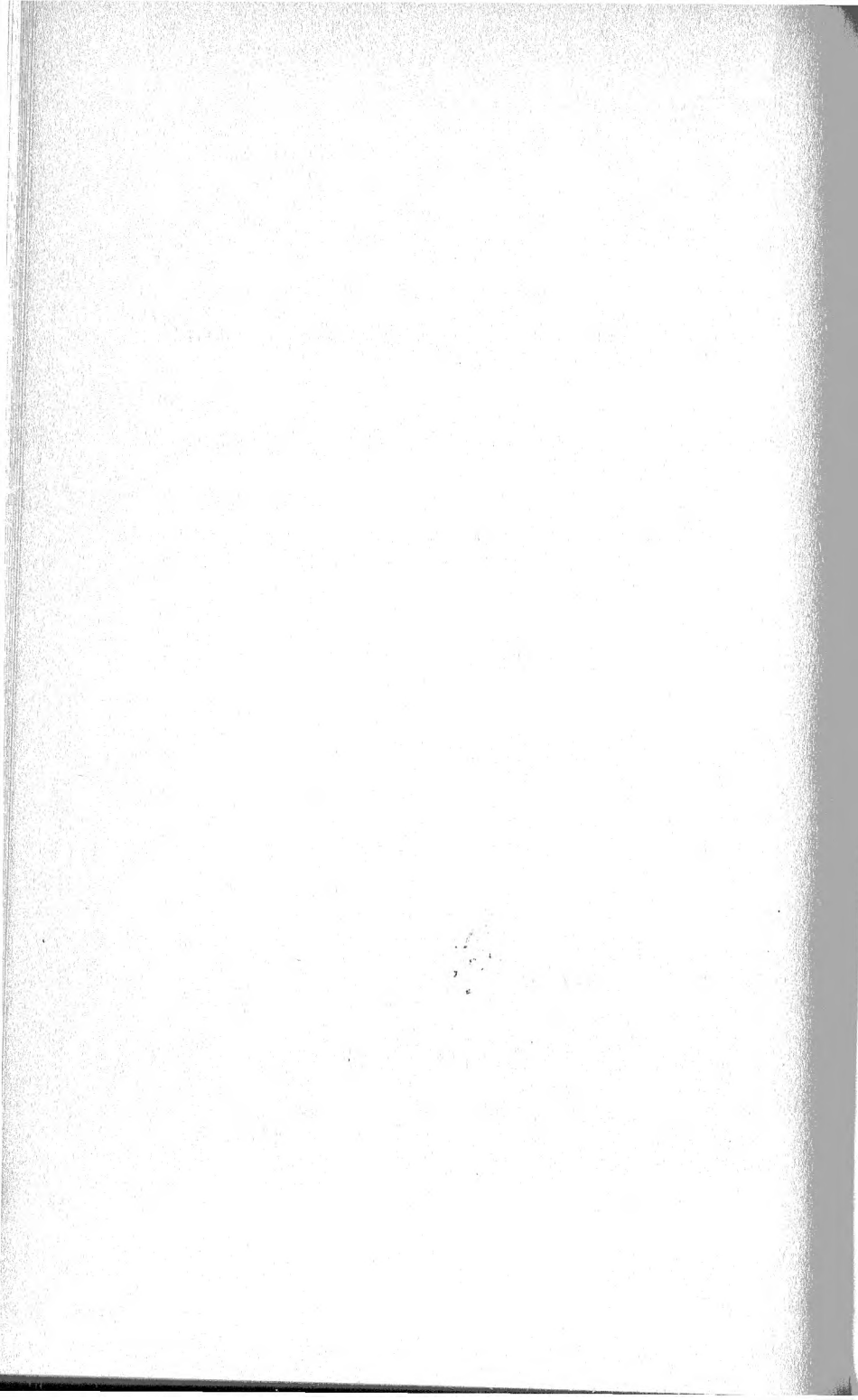
Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



**LA SOCIALDEMOCRACIA  
Y EL GOBIERNO PROVISIONAL  
REVOLUCIONARIO<sup>28</sup>**

Publicado los días 5 y 12 de  
abril (23 y 30 de marzo) de  
1905 en el periódico *Vperiod*,  
núms. 13 y 14.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico cotejado con  
el manuscrito.



## I

Hace sólo cinco años, la consigna de "¡Abajo la autocracia!" les parecía a muchos representantes de la socialdemocracia prematura e ininteligible para la masa obrera. Estos representantes fueron calificados, y con razón, de oportunistas. Se les explicó y se les hizo ver que marchaban a la zaga del movimiento, que no comprendían las tareas del partido como vanguardia de la clase, como dirigente y organizador de ésta, como representante del movimiento en su conjunto, de sus objetivos principales y fundamentales. Estos objetivos pueden verse transitoriamente postergados por el trabajo cotidiano, pero nunca deben perder su significación de estrella polar que guía los derroteros del proletariado combatiente.

Pues bien, ha llegado la hora en que las llamas de la revolución se difunden por todo el país, en que hasta los más escépticos creen inevitable, en un futuro inmediato, el derrocamiento de la autocracia. Y he aquí que la socialdemocracia, como por una ironía de la historia, tiene que habérselas una vez más con los intentos reaccionarios, oportunistas, de quienes tratan de empujar hacia atrás al movimiento, de subestimar sus tareas y oscurecer sus consignas. La polémica con quienes llevan a cabo tales intentos constituye una exigencia de la hora y (contra la opinión de muchísimos, que ven con malos ojos las polémicas dentro del partido) adquiere una enorme importancia *práctica*. En efecto, cuanto más nos acercamos a la realización de nuestras tareas políticas inmediatas, más necesitamos ver con toda claridad estos objetivos y más perjudicial puede resultar todo lo que sea antigüedad, reticencia o irreflexión acerca de estos objetivos.

Y hay que decir que esta irreflexión abunda bastante entre los socialdemócratas del campo *neciskrista* o (lo que es casi lo

mismo) en el de *Rabócheie Dielo*.\* ¡Abajo la autocracia! Con esto están todos de acuerdo, no sólo todos los socialdemócratas, sino los demócratas todos, y aun todos los liberales, si hemos de dar crédito a lo que actualmente declaran. ¿Pero qué significa esto? ¿Cómo se llevará a cabo ese derrocamiento del gobierno actual? ¿Quién convocará esa asamblea constituyente, que ahora —incluida la proclamación del sufragio universal, etc.— están dispuestos a sostener como su consigna también los adeptos de *Osvobozhdenie* (véase el núm. 67)? ¿Cuál será, concretamente, la garantía real de que las elecciones a la asamblea constituyente sean libres y expresen los intereses de todo el pueblo?

Quien no sea capaz de dar una respuesta clara y definida a estas preguntas, no comprende la consigna de ¡Abajo la autocracia! Estas preguntas nos llevan inevitablemente al problema del gobierno provisional revolucionario; no es difícil comprender que bajo el régimen de la autocracia no sólo es improbable, sino sencillamente imposible que lleguen a realizarse elecciones realmente libres de todo el pueblo a la asamblea constituyente, con la garantía del sufragio realmente universal, igual, directo y secreto. Y si no queremos lanzar en vano la exigencia práctica del inmediato derrocamiento del gobierno autocrático, debemos poner en claro *con qué otro gobierno* pensamos sustituir el que tratamos de derrocar o, dicho en otras palabras, cuál será la actitud de la socialdemocracia hacia un gobierno provisional revolucionario.

Ante este problema, los oportunistas de la socialdemocracia actual, es decir, los neoiskristas, empujan al partido hacia atrás con el mismo celo con que lo hacía cinco años atrás la gente de *Rabócheie Dielo* en cuanto a la lucha política en general. Sus concepciones reaccionarias ante este punto aparecen desarrolladas de un modo completo en el folleto de Martínov, *Dos dictaduras*, que *Iskra* (núm. 84) aprobó y recomendó en una nota especial, y hacia el que ya en repetidas ocasiones hemos llamado la atención de nuestros lectores.

Desde las primeras páginas de su folleto, el camarada Martínov quiere asustarnos con la siguiente perspectiva aterradora: si una fuerte organización de la socialdemocracia revolucionaria

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 14. (Ed.)

pudiera "promover y llevar a cabo la insurrección armada de todo el pueblo" contra la autocracia, con la que soñaba Lenin, "¿no es evidente que la voluntad general del pueblo llevaría a este partido al gobierno provisional, inmediatamente después de la revolución? ¿No es evidente que el pueblo entregaría precisamente en manos de este partido, y en las de ningún otro, la suerte de la revolución?"

Parece increíble, pero es verdad. ¡El futuro historiador de la socialdemocracia rusa deberá comprobar con asombro que en el momento de iniciarse la revolución rusa, los girondinos de la socialdemocracia *trataron de intimidar* al proletariado revolucionario con semejante perspectiva! Todo el contenido del folleto de Martínov (y de toda una serie de artículos y pasajes sueltos de artículos de la nueva *Iskra*) no es otra cosa que un intento de pintar los "horrores" de esta perspectiva. Ante los ojos del líder ideológico de la nueva *Iskra* se dibuja aquí la "toma del poder", se alza el aterrador espectro del "jacobinismo", del bakuninismo, del tkachovismo\* y de otros terribles ismos, que todo tipo de niñeras de la revolución esgrimen con tanto placer para amedrentar a los niños de pecho en política\*\*. Y como es natural, todo esto se adorna con "citas" de Marx y Engels. ¡Pobres Marx y Engels, cuántos abusos se hacen con las citas tomadas de sus obras! Como se recordará, para *justificar* la limitación y el atraso de *nuestras* tareas políticas y de los métodos de agitación y de lucha políticas, se invocaba la acertada tesis de que "toda lucha de clases es una lucha política\*\*\*". Ahora se recurre a Engels como testigo falso en apoyo del seguidismo. He aquí lo que escribía en su obra *La guerra campesina en Alemania*: "Lo peor que le puede ocurrir al jefe de un partido extremista es verse obligado a hacerse cargo del poder en una época en que el movimiento no ha madurado todavía para la dominación de la clase a la que representa, ni para la implantación de las medidas que esa dominación requiere." Basta leer con atención estas líneas, con que comienza la larga cita tras-

\* Derivado del nombre del revolucionario ruso blanquista P. Tkachov. (1844-1885). (Ed.)

\*\* El manuscrito decía: "...que las viejas comadres, arrimadas a la revolución, esgrimen para amedrentar a los niños de pecho en política". (Ed.)

\*\*\* C. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista" en *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 33. (Ed.)

crita por Martínov, para darse cuenta de cómo tergiversa nuestro seguidista el pensamiento del autor. Engels habla aquí *del poder que asegura la dominación de una clase*. ¿Acaso no está claro esto? Con relación al proletariado, por lo tanto, significa el poder *que asegura la dominación del proletariado*, es decir, la dictadura del proletariado para llevar a cabo la revolución socialista. Pero Martínov no lo entiende así, y confunde el gobierno provisional revolucionario en el período del derrocamiento de la autocracia, con la dominación asegurada del proletariado en la época del derrocamiento de la burguesía; confunde la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos con la dictadura socialista de la clase obrera. Mas adelante, en el trascurso de la cita, el pensamiento de Engels adquiere mayor claridad aun. El jefe del partido extremista, dice, se verá obligado "a defender los intereses de una clase extraña a él y a alimentar a su propia clase *con frases y promesas, asegurándole que los intereses de aquella clase extraña son sus propios intereses*. Quien se vea colocado una vez en esta *falsa situación*, está irremisiblemente perdido" \*.

Las palabras subrayadas indican con claridad que Engels trata de precaver precisamente contra esa falsa situación que se produce como resultado de que el jefe no comprende los verdaderos intereses "de su propia clase" y el verdadero contenido de clase de la revolución. Para mayor evidencia, trataremos de aclarar esto a nuestro sagaz Martínov por medio de un ejemplo sencillo. Cuando los partidarios de "La Voluntad del Pueblo", en la creencia de que defendían los intereses del "trabajo", se convencieron a sí mismos y trataron de convencer a los demás de que el noventa por ciento de los campesinos, en la futura asamblea constituyente rusa, serían socialistas, se colocaron en una situación falsa, que los condenó irremisiblemente a su destrucción política, pues estas "frases y promesas" no correspondían a la realidad objetiva. Lo que en realidad defendían eran los intereses de la democracia burguesa, los "intereses de una clase extraña". ¿No empieza a ver un rayo de luz, respetabilísimo Martínov? Cuando los socialistas-revolucionarios describen las reformas agrarias a que Rusia está inevitablemente abocada como "socialización", como la "entrega de la tierra al pueblo", co-

\* F. Engels, *La guerra campesina en Alemania*. (Ed.)

mo el comienzo del "disfrute igualitario", se colocan en una situación falsa, que necesaria e irremisiblemente los conducirá a su destrucción política, ya que en realidad las reformas a que aspiran asegurarán el dominio de *otra clase*, de la burguesía campesina, por lo cual sus frases, promesas y aseveraciones se verán desmentidas por la realidad con tanta mayor rapidez cuanto más rápidamente avance el desarrollo de la revolución. ¿Todavía no acaba de enterarse de qué se trata, respetabilísimo Martínov? ¿Aún no se da cuenta de que la esencia del pensamiento expuesto aquí por Engels consiste en señalar cuán funesto es *no comprender* los verdaderos objetivos históricos de la revolución y que, por lo tanto, sus palabras son aplicables a la gente de "La Voluntad del Pueblo" y a los socialistas-revolucionarios?

## II

Engels señala el peligro de que los dirigentes del proletariado desconozcan el carácter no proletario de la revolución, pero el inteligente Martínov deduce de ello que es peligroso que los dirigentes del proletariado, a quienes tanto su programa y su táctica (es decir, toda su propaganda y su agitación) como su organización han aislado de la democracia revolucionaria, desempeñen un papel dirigente en el establecimiento de la república democrática. Según Engels, el peligro reside en que el dirigente confunda el carácter seudosocialista con el carácter democrático real de la revolución; pero el inteligente Martínov deduce de ello que es peligroso que el proletariado, en unión con los campesinos, asuma concientemente la dictadura en el establecimiento de la república democrática, como la forma última del dominio burgués y la mejor para la lucha de clases del proletariado contra la burguesía. Engels ve el peligro en la situación falsa, ficticia, de decir una cosa y hacer otra, de prometer el dominio de una clase y en realidad asegurar el poder de otra, y ve en esta falsedad la irremisible ruina política de quien la comete; pero el inteligente Martínov entiende que el peligro consiste en que los partidarios burgueses de la democracia impedirían al proletariado y a los campesinos asegurar una república auténticamente democrática. El inteligente Mar-

tínov no es capaz de comprender que *semejante* ruina, esta ruina de un dirigente del proletariado, la ruina de miles de proletarios en la lucha por una república verdaderamente democrática, podría ser una ruina física, pero no una ruina política, sino, por el contrario, la más grandiosa conquista política del proletariado, la más grandiosa realización de su hegemonía en la lucha por la libertad. Engels habla de la ruina política de quien, inconcientemente, se extravía de su camino de clase para marchar por el de una clase extraña, pero el inteligente Martínov, que cita con tanta veneración a Engels, nos habla de la ruina de quien avanza por el camino seguro de su propia clase, sin desviarse de él.

Se destaca aquí con toda claridad la diferencia entre el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria y el del seguidismo. Martínov y la nueva *Iskra* retroceden ante la tarea de la más radical revolución democrática, tarea que incumbe al proletariado aliado con los campesinos; retroceden ante la dirección socialdemócrata de esta revolución, con lo cual, aunque no lo hagan concientemente, ponen los intereses del proletariado en manos de la democracia burguesa. De la correcta idea de Marx, de que nuestra misión no es preparar un partido de gobierno, sino el partido de oposición del *futuro*, Martínov extrae la conclusión de que debemos formar la oposición seguidista de la *actual* revolución. A eso se reduce toda su sabiduría política. He aquí su argumentación, que recomendamos a la reflexión de los lectores:

“El proletariado no puede conquistar todo el poder político dentro del Estado, ni una parte de él, hasta que haga la revolución socialista. Tal es la tesis irrefutable que nos separa de la corriente oportunista de Jaurés”... (Martínov, pág. 58), y que —añadimos nosotros— demuestra de modo irrefutable la incapacidad del respetable Martínov para llegar a comprender algo de este problema. Meter en el mismo saco la participación del proletariado en un gobierno que se opone a la revolución socialista y su participación en la revolución democrática, equivale a ignorar irremediabilmente de qué se trata. Es lo mismo que meter en el mismo saco la participación de Millerand en el ministerio del asesino Galliffet y la participación de Varlin en la Comuna, que defendió y protegió a la república.



Sigamos leyendo, sin embargo, para darnos cuenta cómo se embrolla nuestro autor: ... "Pero si las cosas son así, es evidente que la revolución inminente no podrá realizar ninguna clase de formas políticas *contra la voluntad de toda* [subrayado por Martínov] la burguesía, ya que ésta será la dueña del mañana"... En primer lugar, ¿por qué aquí se habla sólo de formas políticas, cuando en el pasaje anterior se hablaba del poder del proletariado en general, inclusive hasta llegar a la revolución socialista? ¿Por qué no habla el autor de la implantación de las formas económicas? Porque sin darse cuenta de ello, saltó de la revolución socialista a la democrática. Pero si es así, resulta completamente erróneo (esto, en segundo lugar) que el autor hable *tout court* (pura y simplemente) de la "voluntad de toda la burguesía", pues la época de la revolución democrática se caracteriza por la diversidad de voluntades de las distintas capas de la burguesía, recién emancipada del absolutismo. Hablar de revolución democrática y limitarse a contraponer el "proletariado" y la "burguesía" es la mayor de las necedades, pues *esta* revolución caracteriza el período de desarrollo de la sociedad en que la masa de ésta se halla virtualmente en el lugar intermedio entre el proletariado y la burguesía, y constituye una extensísima capa pequeñoburguesa, campesina. Precisamente porque la revolución democrática no ha llegado aún a su término, esta inmensa capa tiene, en la implantación de las formas políticas, muchos más intereses comunes con el proletariado que la "burguesía" en el sentido propio y estricto de la palabra. La incomprensión de este sencillo problema es una de las fuentes principales de la confusión de Martínov.

Más adelante, dice éste: ... "Y si esto es así, la lucha revolucionaria del proletariado, al intimidar a la mayoría de los elementos burgueses, sólo puede conducir a un resultado: a la restauración del absolutismo en su forma inicial, y el proletariado no se detendrá, por supuesto, ante este resultado eventual; no renunciará, en el peor de los casos, a intimidar a la burguesía, si las cosas tienden decididamente a vivificar y consolidar el poder absolutista en descomposición por medio de concesiones pseudo-constitucionales. Pero el proletariado, al lanzarse a la lucha, no se propone, como es evidente, este lamentable desenlace."

¿Entiende algo el lector? ¡El proletariado no se detendrá

ante la intimidación a la burguesía, que conducirá a la restauración del absolutismo, en el caso de que haya el peligro de una concesión pseudoconstitucional! Equivale a decir: me veo amenazado por una de las siete plagas de Egipto en forma de una conversación de todo un día mano a mano con Martínov; en vista de lo cual recorro, en el peor de los casos, a una intimidación que sólo podrá conducir a una plática de dos días con Martínov y Márto. ¡Todo esto es sencillamente absurdo, respetabilísimo Martínov!

La idea que obsesionaba a Martínov cuando escribía ese absurdo que acabamos de transcribir consiste en lo siguiente: si el proletariado, en el período de la revolución democrática, comenzara a intimidar a la burguesía con la revolución socialista, sólo conseguiría con ello provocar una reacción, que minaría también las conquistas democráticas. Eso es todo. Por supuesto, no existe el menor peligro de una restauración del absolutismo en su forma inicial, ni de que el proletariado esté dispuesto, en el peor de los casos, a recurrir a la mayor de las necesidades. Todo se reduce, una vez más, a la diferencia entre la revolución democrática y la socialista, que Martínov olvida; a la existencia de la enorme población campesina y pequeñoburguesa, capaz de apoyar una revolución democrática, pero que no está dispuesta, en este momento, a apoyar una revolución socialista.

Pero sigamos viendo lo que escribe nuestro inteligente Martínov: ...“Es evidente que la lucha entre proletariado y burguesía, en vísperas de la revolución burguesa, debe distinguirse en ciertos aspectos de la misma lucha en su etapa final, en vísperas de la revolución socialista” ...Sí, esto es evidente, y si Martínov hubiese reflexionado en qué consiste la diferencia, tal vez no habría llegado a escribir el galimatías antes transcrito, y hasta es probable que hubiese renunciado a escribir todo su folleto.

...“La lucha por influir sobre la marcha y el desenlace de la revolución burguesa sólo puede expresarse en el hecho de que el proletariado ejercerá una presión revolucionaria sobre la voluntad de la burguesía liberal y radical, de que las ‘capas inferiores’, más democráticas, de la sociedad obligarán a las ‘capas altas’ de ésta a aceptar que la revolución burguesa sea llevada hasta su conclusión lógica. Esa lucha se manifestará en el hecho

de que en todos los casos el proletariado colocará a la burguesía ante el dilema de retroceder para volver a caer bajo las garras del absolutismo, que la estrangula, o avanzar juntamente con el pueblo.”

Esta perorata constituye el punto central del folleto de Martínov, contiene su quintaesencia y encierra todas sus “ideas” fundamentales. Veamos en qué consisten estas ideas tan ingeniosas. En primer lugar, ¿cuáles son estas “capas inferiores” de la sociedad, cuál es este “pueblo” del que por fin se acuerda nuestro supersabio? Precisamente la capa pequeñoburguesa del campo y la ciudad que abarca a muchos millones de personas y es muy capaz de actuar en un sentido democrático revolucionario. ¿Y en qué consiste esa presión del proletariado y de los campesinos sobre las capas altas de la sociedad, qué es ese avance del proletariado junto con el pueblo, a pesar de las capas superiores de la sociedad? ¡Es la misma dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos contra la cual se proclama nuestro seguidista! Sólo que teme llevar las ideas hasta el final, llamar a las cosas por su verdadero nombre. Por eso emplea palabras cuyo sentido no comprende, y repite tímidamente, con tontos y ridículos circunloquios\*, consignas cuyo verdadero sentido se le escapa. Sólo a un seguidista le puede suceder en la parte más “interesante” de sus conclusiones algo tan curioso como esto; ¡sólo a un Martínov se le podía ocurrir preconizar la presión revolucionaria del proletariado y del “pueblo” sobre las capas altas de la sociedad, pero sin dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos! Martínov quiere que el proletariado amenace a las capas altas de la sociedad con avanzar junto al pueblo, pero que, al mismo tiempo, decida con firmeza, de acuerdo con sus líderes neoiskristas, no avanzar por el camino democrático, ya que este camino es el de la dictadura democrática revolucionaria. Martínov quiere que el proletariado presione sobre la voluntad de las capas altas revelando ante ellas su falta de voluntad propia. Martínov quiere que el proletariado impulse a las clases altas

\* Ya nos hemos referido a la absurda idea de que el proletariado, aun en el peor de los casos imaginables, pudiera empujar hacia atrás a la burguesía.

a "acceder" a que la revolución burguesa sea llevada hasta su lógico desenlace republicano democrático, pero que lo haga poniendo de manifiesto ante ellas el propio miedo a *asumir*, juntamente con el pueblo, ese desarrollo lógico y consecuente de la revolución, a hacerse cargo del poder y de la dictadura democrática. Quiere que el proletariado sea la vanguardia de la revolución democrática, *¡y por lo tanto* el inteligente *Martínov* *intimida* al proletariado con la perspectiva de tener que participar en el gobierno provisional revolucionario, en caso de que triunfe la insurrección!

No es posible ir más allá en materia de seguidismo reaccionario. Habría que inclinarse profundamente ante *Martínov* como ante un santo, por llevar hasta sus últimas consecuencias las tendencias seguidistas de la nueva *Iskra*, y por expresarlas de un modo elocuente y sistemático, en relación con el problema político más candente y fundamental de todos \*.

### III

¿A qué se debe todo el embrollo que se hace *Martínov*? A que confunde la revolución democrática con la revolución socialista, a que olvida el papel de la capa intermedia, de la capa popular existente entre la "burguesía" y el "proletariado" (la masa pequeñoburguesa de los pobres de la ciudad y del campo, los "semiproletarios", los pequeños propietarios); a que no entiende el verdadero significado de nuestro programa mínimo. *Martínov* oyó decir que es indecoroso para un socialista tomar parte en un gobierno burgués (cuando el proletariado lucha por la revolución socialista) y se apresuró a "entender" esto en el sentido de que no se debe participar, junto con la democracia burguesa revolucionaria, en la revolución democrática ni en la dictadura imprescindible para llevar a cabo plenamente esta revolución. *Martínov* leyó nuestro programa mínimo, pero no advirtió que la rigurosa distinción que éste establece entre las

\* Compuesto ya este artículo, hemos recibido el núm. 93 de *Iskra*, sobre el cual habremos de volver. (Véase sobre el particular el presente tomo, págs. 303 y 434 a 436. *Ed.*)

reformas que es posible realizar dentro de la sociedad burguesa y las que son ya transformaciones de carácter socialista, no tiene simplemente una importancia libresca, sino que encierra una significación profundamente vital y de carácter práctico\*; no advirtió que este programa, al llegar el período revolucionario, debe ser sometido a una verificación inmediata y a su aplicación práctica. No se le ocurrió que renunciar a la idea de la dictadura revolucionaria democrática, en el período de derrocamiento del absolutismo, equivale a renunciar a la realización de nuestro programa mínimo. Basta pensar, en efecto, en todas las transformaciones económicas y políticas planteadas en este programa, en reivindicaciones como las de la república, el armamento del pueblo, la separación de la Iglesia y el Estado, las plenas libertades democráticas y las reformas económicas decisivas. ¿Acaso no es evidente que la implantación de estas reformas, sobre la base del régimen burgués, no es concebible sin la dictadura revolucionaria democrática de las clases inferiores? ¿No es evidente que aquí no se trata sólo del proletariado, como distinto de la "burguesía"\*\*, sino de las "clases inferiores", que constituyen la fuerza propulsora de toda revolución democrática? Estas clases las forman el proletariado más los millones de pobres de la ciudad y del campo, cuyas condiciones de existencia son pequeñoburguesas. Es indudable que muchos representantes de esta masa pertenecen a la burguesía. Pero es más indudable aún que la plena realización de la democracia responde al interés de esta masa, y que cuanto más esclarecida sea, más inevitable será su lucha por esa realización total. El socialdemócrata jamás olvidará, por supuesto, el doble carácter económico y político de la masa pequeñoburguesa de la ciudad y el campo; jamás olvidará la necesidad de una organización de clase, propia e independiente, del proletariado que lucha por el socialismo. Pero tampoco olvidará que esta masa, "además de un

\* El manuscrito dice: "...transformaciones de carácter socialista, no tiene solamente una importancia libresca, dogmática, que le atribuyen con placer los escolásticos del marxismo, sino que encierra"... (Ed.)

\*\* En el manuscrito sigue, después de "de la burguesía": "(como argumenta el escolástico, que cita en forma inoportuna las categorías perfectamente netas y definidas del régimen burgués en vísperas de su bancarrota)". (Ed.)

pasado, tiene también un futuro; no sólo tiene prejuicios, sino que tiene también un juicio"\*, que la empuja hacia adelante, hacia la dictadura revolucionaria democrática; no olvidará que no sólo los libros ilustran, sino que ilustra también, y sobre todo, la marcha misma de la revolución, que abre los ojos a la gente y es una escuela política. En estas circunstancias, una teoría que rechaza la idea de la dictadura revolucionaria democrática sólo puede ser calificada de justificación filosófica del atraso político\*\*.

El socialdemócrata revolucionario desecha con desprecio semejante teoría. En vísperas de la revolución, no se le ocurre señalar sólo lo que ocurrirá en el "peor de los casos"\*\*\*. No; señala también la posibilidad del caso mejor. Sueña —está obligado a soñar, a menos que sea un filisteo incorregible— con que, después de la gigantesca experiencia de Europa, después del enorme despliegue de energía de la clase obrera de Rusia, lograremos, como jamás hasta el presente, encender la antorcha de la luz revolucionaria ante la masa ignorante y oprimida, lograremos realizar —gracias al hecho de que tenemos detrás de nosotros toda una serie de generaciones revolucionarias de Europa—, con una plenitud hasta ahora nunca vista, todas las reformas democráticas de nuestro programa mínimo; conseguiremos que la revolución rusa no sea un movimiento de unos cuantos meses, sino un movimiento de muchos años, que no conduzca sólo a algunas concesiones de quienes detentan el poder, sino a su total derrocamiento. Y si esto se consigue... el incendio revolucionario envolverá a toda Europa; el obrero europeo, aplastado ahora por la reacción burguesa, se rebelará a su vez, y nos enseñará "cómo hay que hacerlo"; y entonces el ascenso revolucionario de Europa repercutirá sobre Rusia y el período de unos cuantos años de revolución, se convertirá en una época

\* C. Marx, "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" en C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 217. (Ed.)

\*\* El manuscrito dice: "...sólo puede ser calificada de contemplación filosófica del 'trasero' del proletariado ruso". (Ed.)

\*\*\* En el manuscrito sigue: "(y ya nunca más se imaginará este peor de los casos en forma de una imposible e inconcebible 'restauración del absolutismo en su aspecto inicial')". (Ed.)

de varios decenios revolucionarios, y entonces... Pero ya tendremos más de una ocasión de hablar de eso, y de decir lo que haremos "entonces"; de hablar de ello, no desde esta maldita lejanía de Ginebra, sino ante asambleas de miles de obreros en las calles de Moscú y Petersburgo, ante reuniones libres con los "mujiks" rusos.

#### IV

Claro está que estos sueños son algo ajeno y extraño para los filisteos de la nueva *Iskra* y su "cabeza dirigente". nuestro buen dogmático Martínov. Ellos temen que nuestro programa mínimo llegue a su realización total mediante la dictadura revolucionaria del pueblo simple y común. Temen por su propia capacidad de discernimiento, tienen miedo de perder lo que aprendieron de memoria en su librito (pero sin asimilarlo), tienen miedo de no poder distinguir entre los pasos certeros y audaces de las reformas democráticas y los saltos aventureros del socialismo populista o anarquista, al margen de las clases. Su alma de filisteos les sugiere con razón que cuando se avanza con rapidez, resulta más difícil encontrar el camino acertado y resolver los nuevos y complicados problemas que cuando se sigue la rutina del trabajo menudo y cotidiano, y por eso susurran instintivamente: ¡déjame en paz, déjame en paz! ¡Aleja de mis labios el cáliz de la dictadura revolucionaria democrática! ¡Eso sería el desastre, señores! ¡Vale más marchar "con paso lento y en tímidos zigzags"!...

Nada tiene de extraño que Parvus, quien apoyó con generosidad a la nueva *Iskra* mientras se trataba, ante todo, de cooptar a los más venerables y meritorios, haya acabado sintiéndose poco a gusto en compañía de los del pantano. Nada tiene de extraño que haya ido sumiéndose cada vez más, junto a ellos, en el *tedium vitae*, en la náusea de vivir. Al final se rebeló. No se limitó a defender la consigna de "organizar la revolución", consigna que ha infundido un terror mortal a la nueva *Iskra*; no se limitó a escribir llamamientos, que *Iskra* editó en boletines separados, eludiendo por terror a los "jacobinos", la mención del

Partido Obrero Socialdemócrata \*. No; después de haberse librado de la pesadilla de la supersabida teoría de Axelrod (¿o de Luxemburgo?), sobre la organización como proceso, Parvus se las ha arreglado, por último, para marchar hacia adelante, en vez de caminar hacia atrás como el cangrejo. No quiso seguir dedicado al "trabajo de Sísifo"<sup>27</sup> de corregir una y otra vez, interminablemente, las necedades de Martínov y de Márto. Se lanzó en forma directa (aunque, por desgracia, con Trotski) a defender la idea de la dictadura revolucionaria democrática\*\*, y el deber de la socialdemocracia, de participar en el gobierno provisional revolucionario, después del derrocamiento del absolutismo. Parvus tiene razón, una y mil veces, cuando dice que la socialdemocracia no debe tener miedo a avanzar con audacia, no debe vacilar en unirse a la democracia burguesa revolucionaria para descargar "golpes" comunes contra el enemigo, pero en el entendimiento definido (recordado muy a propósito) de que ambas organizaciones no se mezclen y confundan: marchar separados y golpear juntos; no silenciar la diversidad de intereses; vigilar al aliado igual que al enemigo, etc.

Pero cuanto más entusiasta sea nuestra simpatía por todas estas consignas de un socialdemócrata revolucionario que ha vuelto la espalda a los seguidistas\*\*\*, tanto más desagradables

\* No sé si nuestros lectores habrán observado un hecho característico, y es que entre la mucha morralla editada por la nueva *Iskra* en forma de boletines, hay también algunos buenos, firmados por Parvus. La Redacción de *Iskra* ha vuelto la espalda a estos boletines, absteniéndose de mencionar en ellos tanto a nuestro partido como a su editorial.

\*\* El manuscrito dice: "Se lanzó directamente (por desgracia, junto con el charlatán Trotski, en el prólogo el folleto charlatanesco de éste, *Antes del 9 de enero*) a defender...". (Ed.)

\*\*\* El manuscrito tiene aquí una nota al pie, que dice: "*Iskra* guarda un silencio modesto acerca del folleto de Trotski, con prólogo de Parvus, publicado por la editorial del partido. Por supuesto, no le conviene desenredar el embrollo, y en consecuencia, mientras Martínov va a un lado, Parvus a otro y Plejánov procura sacar del barro a Márto, *Iskra* calla. ¡Esto se llama 'dirección ideológica del partido'! A propósito, mencionemos un curioso fenómeno 'formalista'. Nuestros salomones del Consejo resolvieron que sólo los folletos editados por encargo de organizaciones del partido llevarán el rótulo del mismo. Sería interesante que los salomones nos informaran qué organización encargó la publicación de los folletos de Nadiézhdin, Trotski y otros. ¿Tendrían razón quienes calificaron la citada 'resolución' de infame intriga de un grupito contra la editorial de Lenin?" (Ed.)



nos parecieron algunas notas falsas que resuenan en Parvus. Y si llamamos la atención hacia estas pequeñas inexactitudes no es por cicatería, sino porque de aquel a quien mucho le es dado hay que exigir también mucho. Lo más peligroso de todo sería, ahora, que la correcta posición de Parvus se viese comprometida por su propia imprudencia. Y entre los giros por lo menos imprudentes que encontramos en el prólogo de Parvus al folleto de Trotski, figura la siguiente frase: "Si queremos mantener al proletariado revolucionario separado de las demás corrientes políticas, tenemos que ser capaces de colocarnos ideológicamente a la cabeza del movimiento revolucionario [esto es cierto] y de ser los más revolucionarios de todos" (esto es falso). Queremos decir que es falso si se interpreta esta afirmación en el sentido general que tiene, tal como la enuncia Parvus; es falso, desde el punto de vista del lector que considera este prólogo como algo aparte, independiente de Martínov y los neiskristas, a quienes Parvus no menciona. Si enfocamos esta tesis dialécticamente, es decir, de un modo relativo y concreto, en todas y cada una de sus facetas, sin caer en ese dilettantismo literario que, inclusive después de muchos años, arranca de una obra que forma una unidad unas cuantas frases sueltas, desfigurando su sentido, es evidente que Parvus quiere referirse con esta tesis al seguidismo, y en ese sentido la tesis es cierta (cótense, en especial, las siguientes palabras de Parvus: "si quedamos a la zaga del desarrollo revolucionario", etc.). Sin embargo, el lector no puede pensar sólo en los seguidistas, y entre los amigos peligrosos de la revolución en el campo de los revolucionarios figura, además de los seguidistas, otra gente muy distinta: figuran los "socialistas-revolucionarios", figuran los que se dejan arrastrar por la corriente de los acontecimientos y se sienten impotentes ante la fraseología revolucionaria, como los Nadiezhdin, o aquellos en quienes (a la manera de Capón) el instinto reemplaza la concepción revolucionaria del mundo. Parvus se olvidó de estos elementos, y se olvidó de ellos porque su exposición, la trayectoria de su pensamiento, no era libre sino que se veía entorpecida por el recuerdo de posición de Martínov, contra la cual trata de prevenir al lector. La exposición de Parvus no es lo bastante concreta, pues no tiene en cuenta a la totalidad de las distintas corrientes revolucionarias que

existen en Rusia, inevitables en la época de la revolución democrática y que, como es natural, reflejan la insuficiente diferenciación de clases de la sociedad, en una época así. En estas épocas se interponen ideas oscuras, y a veces inclusive reaccionarias, que envuelven inevitablemente los programas revolucionarios democráticos y se esconden detrás de la fraseología revolucionaria (basta pensar, para comprender esto, en los socialistas-revolucionarios y en Nadiezhdin, quien al parecer no hizo más que cambiar de rótulo cuando pasó de los "socialistas-revolucionarios" a la nueva *Iskra*). En estas circunstancias, nosotros, los socialdemócratas, no podemos plantear ni plantearemos la consigna de ser "los más revolucionarios de todos". Ni siquiera trataremos de competir con el revolucionarismo de un demócrata que se encuentra separado de su base de clase, que tiene debilidad por las frases bonitas y que se llena la boca con consignas corrientes y baratas (sobre todo en cuestiones agrarias); por el contrario, nos mantendremos siempre en una actitud crítica frente a esa clase de revolucionarismo, procuraremos poner al descubierto la verdadera significación de las palabras, el verdadero contenido de los grandes acontecimientos idealizados, y enseñaremos a apreciar sobriamente las clases y los matices dentro de cada una de ellas, en las más candentes situaciones de la revolución.

Asimismo son falsas, y por la misma razón, las siguientes afirmaciones de Parvus: "El gobierno provisional revolucionario será, en Rusia, un gobierno de la democracia obrera"; "si los socialdemócratas se hallan a la cabeza del movimiento revolucionario del proletariado ruso, este gobierno será un gobierno socialdemócrata"; el gobierno provisional socialdemócrata "será un gobierno armónico, con una mayoría socialdemócrata". Esto es imposible a menos que hablemos de episodios fortuitos y pasajeros, y no de una dictadura revolucionaria relativamente larga y que pueda dejar sus huellas en la historia. Es imposible porque sólo una dictadura revolucionaria que se apoye en la vasta mayoría del pueblo puede tener cierta estabilidad (por supuesto, no en términos absolutos, sino relativos). Y el proletariado ruso sólo es, en la actualidad, la minoría de la población del país. La única manera que tiene de llegar a convertirse en la vasta mayoría dominante es aliarse a la masa de los semi-

proletarios, de los pequeños propietarios, es decir, a la masa pequeñoburguesa de la población pobre de la ciudad y del campo. Y esta composición de la base social de una posible y deseable dictadura revolucionaria democrática se reflejará, por supuesto, en la composición del gobierno revolucionario y hará inevitable la participación, o inclusive el predominio en este gobierno de los más diversos representantes de la democracia revolucionaria. Sería sumamente perjudicial abrigar alguna ilusión en este sentido. Cuando el charlatán Trotski escribe ahora (por desgracia, al lado de Parvus) que "un cura Gapón sólo pudo surgir una vez", que "no hay lugar para un segundo Gapón", lo hace sencillamente porque es un charlatán. Si en Rusia no hubiera lugar para un segundo Gapón, no lo habría tampoco para una revolución democrática verdaderamente "grande", capaz de llevar sus propósitos hasta el fin. Para llegar a ser grande, una revolución democrática que recuerde y sobrepase la de los años 1789-1793, y no la de 1848-1850, tiene que poner en pie a masas gigantescas, incorporarlas a la vida activa y a los esfuerzos heroicos, a "una fundamental realización histórica"; tiene que arrancarlas de la terrible ignorancia, de la opresión inaudita, del increíble atraso y del sopor sin esperanzas en que viven. Y la revolución está ya entregada a la obra de ponerlas en pie; el propio gobierno facilita esta tarea con su convulsiva resistencia. Pero es claro que no se puede hablar de una conciencia política madura, de una conciencia socialdemocrática de estas masas y de sus numerosos dirigentes populares "natos", o inclusive de dirigentes campesinos. Sin haber pasado por una serie de pruebas revolucionarias, no pueden convertirse de pronto en socialdemócratas, no sólo por causa de su ignorancia (la revolución esclarece a los hombres, repetimos, con fabulosa celeridad), sino porque no son, por su situación de clase, proletarios y porque la lógica objetiva del desarrollo histórico los coloca, en el momento actual, ante tareas que no son, en modo alguno, las de una revolución socialista, sino las de una revolución democrática.

El proletariado revolucionario participará con toda energía en esta revolución, y rechazará la lamentable política seguidista de los unos y la fraseología revolucionaria de los otros. Pondrá, en el vertiginoso torbellino de los acontecimientos, su pre-

cisión de clase y su conciencia de clase, y avanzará con valor e inflexibilidad, sin temer a la dictadura revolucionaria democrática, sino, por el contrario, anhelándola con todas sus fuerzas, luchando por la república y por la plena libertad republicana, por importantes reformas económicas, para crear así un terreno de lucha verdaderamente amplio y digno del siglo xx, en el cual se pueda combatir por el socialismo.

## LA DICTADURA REVOLUCIONARIA DEMOCRATICA DEL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO

El problema de la participación de la socialdemocracia en un gobierno provisional revolucionario ha adquirido actualidad, no tanto por la marcha de los acontecimientos como por las consideraciones teóricas hechas al respecto por socialdemócratas de cierta tendencia. Hemos analizado en dos artículos (núms. 13 y 14) las manifestaciones de Martínov\*, el primero que puso sobre el tapete este asunto. Pero parece que el interés por este problema es tan grande, y los malentendidos originados por las manifestaciones del citado autor (véase, en especial, el núm. 93 de *Iskra*) alcanzan proporciones tan tremendas, que es indispensable volver a ello. Sea cual fuere la opinión que les sugiera a los socialdemócratas la probabilidad de que en un futuro próximo tengamos que resolver este problema, y no sólo en teoría, en todo caso el partido necesita ver claro en cuanto a sus objetivos inmediatos. Si no se da una respuesta clara a esta pregunta, no será ya posible realizar una propaganda y una agitación coherentes y libres de vacilaciones u oscuridades.

Tratemos de reconstruir la esencia de la controversia. Si no deseamos sólo concesiones por parte de la autocracia, sino su efectivo derrocamiento, debemos proponernos la sustitución del gobierno zarista por un gobierno provisional revolucionario, que por una parte convoque una asamblea constituyente basada en el sufragio universal, igual, directo y secreto, y que por la otra se halle en condiciones de asegurar una libertad completa durante el período de elecciones. Pues bien, surge la pregunta de si es lícito que el Partido Obrero Socialdemócrata participe en un

\* Véase el presente tomo, págs. 283-302. (Ed.)

gobierno provisional revolucionario de este tipo. Este interrogante lo formularon por primera vez los representantes del ala oportunista de nuestro partido, en particular Martínov, antes del 9 de enero, y tanto él como *Iskra* se pronunciaron por la negativa. Martínov procuró llevar hasta el absurdo las concepciones de los socialdemócratas revolucionarios, a quienes intentó *amedrentar* con la perspectiva de que, en caso de organizar con eficacia la revolución y de asumir nuestro partido la dirección de la insurrección popular armada, nos veríamos *obligados* a participar en un gobierno provisional revolucionario. Y esta participación sería, según ellos, una inadmisibile "toma del poder" una "vulgar actitud a lo Jaurès", intolerable en un partido socialdemócrata de clase.

Detengámonos en las argumentaciones de los partidarios de este concepto. Si entramos en el gobierno provisional, se nos dice, la socialdemocracia tendrá en sus manos el poder, y la socialdemocracia, como partido del proletariado, no puede tener en sus manos el poder sin tratar de poner en práctica nuestro programa máximo, es decir, sin tratar de llevar a cabo la revolución socialista. Ahora bien, si se lanzase a semejante empresa, sufriría inevitablemente, hoy, un descalabro, se desacreditaría y no haría más que favorecer a la reacción. Por consiguiente, debe considerarse inadmisibile la participación de la socialdemocracia en un gobierno provisional revolucionario.

Esta argumentación se basa en un error: confunde la revolución democrática con la revolución socialista, la lucha por la república (incluyendo todo nuestro programa mínimo) con la lucha por el socialismo. En efecto, la socialdemocracia sólo conseguiría desacreditarse si se trazase como objetivo inmediato la revolución socialista. Pero la socialdemocracia ha luchado siempre precisamente contra estas ideas oscuras y confusas de nuestros "socialistas revolucionarios". Por ello insistió siempre en el carácter burgués de la revolución inminente en Rusia, y por ello sostuvo la necesidad de distinguir en forma rigurosa entre el programa mínimo democrático y el programa máximo socialista. Algunos socialdemócratas, que se inclinan a ceder ante la espontaneidad, podrían olvidar todo esto en el curso de la revolución, pero el partido en su conjunto no lo olvida. Los partidarios de esta opinión errónea se prosternan ante la espontaneidad y creen que la marcha de las cosas obligará a la socialdemocracia, en

КАВКАЗСКИЙ СОЮЗЪ РОС. СОЦ.-ДЕМ. РАБОЧЕЙ ПАРТИИ.

---

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Брошюры по партійнымъ вопросамъ № 3.

**РЕВОЛЮЦИОННАЯ ДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ ДИКТА-  
ТУРА ПРОЛЕТАРИАТА И КРЕСТЬЯНСТВА.**

(Перепеч. изъ № 14 „Впередъ“)



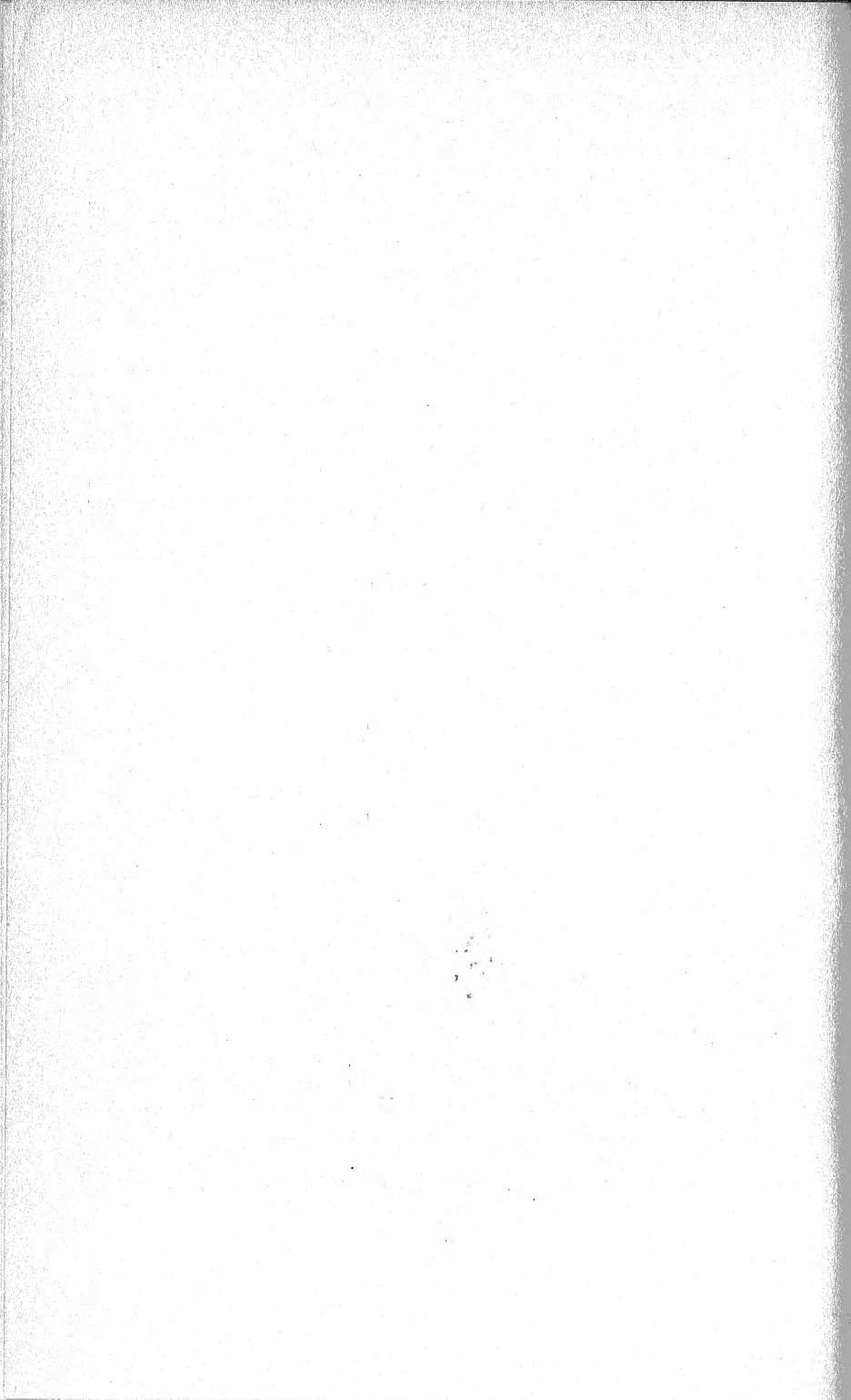
Издание Союзнаго Комитета.



Типографія Союза.

1905.

Portada del folleto de V. I. Lenin *La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado*. 1905.





semejante situación, a emprender la realización de la revolución socialista contra su voluntad. De ser así, nuestro programa sería falso, no correspondería a la "marcha de las cosas", y precisamente a esto le temen los adoradores de la espontaneidad; temen que nuestro programa sea falso. Pero sus temores (cuyo fondo psicológico hemos procurado analizar en nuestros artículos) no pueden ser más infundados. Nuestro programa es correcto. Y la marcha de las cosas se encargará de confirmarlo indefectiblemente, con tanta mayor fuerza cuanto más tiempo pase. La marcha de las cosas nos "impondrá" la imperiosa necesidad de luchar con tenacidad por la república y, en la práctica, orientará en esta dirección nuestras fuerzas, las fuerzas del proletariado políticamente activo. La marcha de las cosas nos impondrá de modo inevitable, en el curso de la revolución democrática, una muchedumbre tal de aliados procedentes del campo de la pequeña burguesía y el campesinado, y cuyas necesidades reales exigirán la realización del programa mínimo, que los temores de un paso demasiado apresurado al programa máximo resultan sencillamente ridículos.

Pero, por otra parte, estos aliados del campo de la democracia pequeñoburguesa son quienes suscitan entre los socialdemócratas de cierta tendencia nuevos recelos con respecto a la "vulgar tendencia de Jaurès". Se dice que la resolución del Congreso de Amsterdam<sup>28</sup> prohíbe participar en un gobierno con la democracia burguesa; que es una posición propia de Jaurès, es decir, una traición inconciente de los intereses del proletariado, convertir al proletariado en un apéndice de la burguesía, corromperlo con la ilusión de un poder que, en realidad, es totalmente inalcanzable dentro de la sociedad burguesa.

Esta consideración es no menos errónea. Demuestra que sus autores aprendieron de memoria buenas resoluciones, pero no entienden su significación; han memorizado algunas frases contra Jaurès, pero no reflexionaron acerca de ellas, razón por la cual las aplican mal; asimilaron la letra, pero no el espíritu de las recientes lecciones de la socialdemocracia revolucionaria internacional. Quien desee interpretar la tendencia de Jaurès desde el punto de vista del materialismo dialéctico, debe establecer una clara diferenciación entre los motivos subjetivos y las condiciones históricas objetivas. Subjetivamente, Jaurès quería salvar la república, para lo cual pactó una alianza con la demo-

cracia burguesa. Pero las condiciones objetivas de este "intento" consistían en que la república, en Francia, era ya un hecho establecido, y ningún peligro grave la amenazaba; en que la clase obrera tenía la plena posibilidad de desarrollar una organización política de clase, independiente, pero que no la aprovechó como era debido, en parte porque estaba influida por las brillantes pero estériles intervenciones parlamentarias de sus dirigentes; en que, en realidad, la historia ya ponía objetivamente a la clase obrera ante la tarea de la revolución socialista, de la cual los Millerand trataban de *desviar* al proletariado mediante la promesa de mezquinas reformas sociales.

Tomemos ahora a Rusia. Subjetivamente, socialdemócratas revolucionarios tales como los partidarios de *Vperiod* o Parvus desean asegurar el triunfo de la república y concertar, para ello, una alianza con la democracia burguesa revolucionaria. Las condiciones objetivas, aquí, difieren de las de Francia como el día de la noche. Objetivamente, el curso histórico de los acontecimientos ofrece ahora al proletariado ruso la tarea de realizar la revolución democrática burguesa (cuyo contenido global designamos, con vistas a la brevedad, con la palabra república); la misma tarea se propone todo el pueblo, es decir, toda la masa de la pequeña burguesía y del campesinado; sin esta revolución es inconcebible un desarrollo más o menos importante de una organización independiente de clase con vistas a la revolución socialista.

Piénsese de un modo concreto en toda la diferencia que existe entre unas y otras condiciones objetivas, y se sabrá qué se debe pensar de la gente que olvida esta diferencia, arrastrada por la semejanza de algunas palabras, por el parecido de algunas letras, por la afinidad de la motivación subjetiva.

Como Jaurès, en Francia, rindió homenaje a las reformas sociales burguesas, con el erróneo argumento subjetivo de luchar por la república, ¡los socialdemócratas rusos debemos renunciar a luchar con seriedad por la república! Pues bien, a eso precisamente tiende la sabiduría de los neoiskristas.

¿Y no es evidente, en realidad, que la lucha por la república es inconcebible para el proletariado sin la alianza con las masas pequeñoburguesas del pueblo? ¿No está claro que sin la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado no se puede abrigar ni la más leve esperanza de éxito

en esta lucha? Uno de los principales defectos de la concepción que analizamos es su rigidez, su esquematismo, el hecho de que no tiene en cuenta la situación revolucionaria. Luchar por la república y al mismo tiempo renunciar a la dictadura revolucionaria democrática es algo así como si Oyama hubiese decidido luchar en Mukden contra Kuropatkin, pero renunciando de antemano a la idea de tomar la ciudad. Pues si nosotros, el pueblo revolucionario, es decir, el proletariado y los campesinos, queremos "dar la batalla juntos" contra la autocracia, debemos golpearla unidos, derrotarla unidos, rechazar unidos los inevitables intentos de restauración de la autocracia. (Para evitar posibles malentendidos, insistimos una vez más en que entendemos por república, no sólo y no tanto la forma de gobierno, sino el conjunto de las transformaciones democráticas previstas en nuestro programa mínimo.) Hace falta tener una concepción escolar de la historia para imaginarla sin "saltos", como una línea recta y constantemente ascensional: primero viene el turno de la gran burguesía liberal, con pequeñas concesiones por parte de la autocracia; luego le toca a la pequeña burguesía revolucionaria y a la república democrática, y por último al proletariado, a la revolución socialista. Este cuadro es exacto, en sus rasgos generales, "*à la longue*"\*, como dicen los franceses, digamos para todo un siglo (en Francia, por ejemplo, de 1789 a 1905), pero hace falta ser un virtuoso del filisteísmo para querer trazar, de acuerdo con esta imagen, el plan de acción propia en una época revolucionaria. Aun suponiendo que la autocracia rusa no consiga ahora salir del paso con el otorgamiento de una raquítica constitución, que no resulte sólo sacudida, sino que sea efectivamente *derribada*, no cabe duda de que se necesitará una enorme tensión de la energía revolucionaria de todas las clases progresistas para defender esta conquista. ¡Pues bien, esa "defensa" no es otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado! Cuánto más conquistemos ahora y más enérgicamente defendamos lo conquistado, tanto menos podrá reconquistar después la inevitable reacción futura, más breves serán los intervalos de reacción, más fácil será la tarea para los combatientes proletarios que vengan después de nosotros. ¡Y he aquí que hay gente que, de antemano, antes que

\* A la larga. (Ed.)

comience la lucha, quiere medir un modesto pedacito de nuestras futuras conquistas, por así decirlo, con la vara "de Ilovaiski"\* y que, antes de la caída de la autocracia, aun antes de los sucesos del 9 de enero, trata de asustar a la clase obrera rusa con el espantapájaros de la terrible dictadura revolucionaria democrática! ¡Y estos caballeros de la vara de medir pretenden llamarse socialdemócratas revolucionarios!...

Participar en el gobierno provisional con la democracia revolucionaria burguesa —dicen con plañidera voz— equivale a consagrar el régimen social burgués, la perpetuación de las cárceles y la policía, la desocupación obrera y la miseria, la propiedad privada y la prostitución. Este es un argumento digno de los anarquistas o los populistas. La socialdemocracia no da la espalda a la lucha por la libertad política porque ésta sea una libertad política burguesa. Los socialdemócratas "sancionan" el régimen social burgués desde el punto de vista histórico. Cuando le preguntaron a Feuerbach si sancionaba el materialismo de Büchner de Vogt y Moleschott, contestó: sanciono el materialismo en cuanto al pasado, pero no en cuanto al porvenir. Exactamente así es la aceptación del orden burgués por la socialdemocracia. No ha tenido ni tendrá jamás empacho en decir que sanciona el orden republicano democrático burgués con preferencia al sistema burgués absolutista feudal. Pero sólo "consagra" la república burguesa porque es la última forma de la dominación de clase, porque ofrece un terreno más adecuado para la lucha del proletariado contra la burguesía; no la consagra por sus cárceles y su policía, su propiedad privada y su prostitución, sino por la amplitud y libertad que permite para combatir estas simpáticas instituciones.

Por supuesto, estamos lejos de la idea de afirmar que nuestra participación en un gobierno provisional revolucionario esté exenta de peligros para la socialdemocracia. No hay ni puede haber formas de lucha, ni situaciones políticas que no impliquen peligros. Cuando falta el instinto revolucionario de clase, cuando

\* *Ilovaiski, D.* (1832-1920), historiador, autor de numerosos manuscritos de historia, ampliamente difundidos en la escuela primaria y media de Rusia antes de la revolución. En sus manuales, este historiador presentaba los hechos históricos como derivados en lo fundamental de la voluntad y la decisión personal de los zares y la nobleza, y explicaba el proceso histórico por medio de circunstancias secundarias y fortuitas. (*Ed.*)

no se tiene una concepción del mundo coherente y científica, cuando falta (que no me lo tomen a mal los camaradas de la nueva *Iskra*) la materia gris en la cabeza, entonces también puede ser peligroso participar en las huelgas —puede conducir al “economismo”—, como puede ser asimismo peligroso participar en la lucha parlamentaria —puede llevar al cretinismo parlamentario<sup>29</sup> o apoyar a la democracia liberal de los zemstvos, pues puede terminar en un “plan de campaña de los zemstvos”. Entonces sería peligroso inclusive leer las obras extraordinariamente útiles de Jaurès y Aulard sobre la revolución francesa, pues ello daría como resultado el folleto de Martínov sobre las dos dictaduras.

Desde luego, si la socialdemocracia olvidase aunque sólo fuese por un momento la peculiaridad de clase del proletariado con respecto a la pequeña burguesía, si estableciera una alianza inoportuna o desfavorable para nosotros con tal o cual partido pequeñoburgués, indigno de confianza, de la intelectualidad, si perdiera de vista, aunque sólo fuera por un instante, sus objetivos propios e independientes, y la necesidad de colocar en el primer plano el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado y de su organización política propia (en todas las situaciones y coyunturas políticas imaginables, en todos los posibles virajes y desplazamientos políticos), entonces la participación en un gobierno provisional revolucionario llegaría a ser muy peligrosa. Pero en tales circunstancias sería igualmente peligroso, repetimos, cualquier paso político que pudiera darse. Sin embargo, la más sencilla exposición de hechos demostraría cuán infundado es relacionar estos peligros eventuales con las tareas inmediatas que hoy se le plantean a la socialdemocracia revolucionaria. No hablamos de nosotros mismos, no queremos reproducir aquí las numerosas declaraciones, advertencias y referencias publicadas en *Vperiod* con respecto al problema de que se trata; nos remitimos a Parvus. Éste se manifiesta en favor de la participación de la socialdemocracia en un gobierno provisional revolucionario, y subraya con toda energía las condiciones que jamás debemos olvidar: golpear juntos y marchar separados, no mezclar las organizaciones, vigilar al aliado como si fuese el enemigo, etc. No vamos a examinar en detalle este aspecto del problema, ya señalado en nuestro artículo.

No, el verdadero peligro político para la socialdemocracia

no se encuentra ahora, ni mucho menos, allí donde lo buscan los neoisikristas. Lo que debe asustarnos no es la idea de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado, sino ese espíritu de seguidismo y de inercia\* que corroe al partido del proletariado y que asoma en todo tipo de teorías acerca de la organización como proceso, del armamento —como— proceso, etc. Tomemos, por ejemplo, el más reciente intento de *Iskra* de establecer una distinción entre el gobierno provisional revolucionario y la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado. ¿No es esto un ejemplo de escolasticismo inerte? Quienes inventan tales distinciones son capaces de enhebrar bellas palabras, pero totalmente incapaces de pensar. La relación existente entre los dos conceptos mencionados es, poco más o menos, la misma que la que media entre la forma jurídica y el contenido de clase. Quien dice “gobierno provisional revolucionario” acentúa el aspecto constitucional del asunto, el origen del gobierno, nacido, no de la ley, sino de la revolución, el carácter provisional del gobierno, que depende de la futura asamblea constituyente. Pero sean cuales fueren la forma, el origen y las condiciones, está claro, en todo caso, que el gobierno provisional revolucionario no podrá dejar de apoyarse en determinadas clases. Basta con recordar esta verdad elemental para comprender que el gobierno provisional revolucionario no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado. Por consiguiente, la diferencia establecida por *Iskra* sólo sirve para hacer retroceder al partido, para llevarlo a estériles disputas verbales y desviarlo de la tarea de analizar de un modo concreto los intereses de clase de la revolución rusa.

O tomemos otra objeción de *Iskra*. Ante el grito de “¡Viva el gobierno provisional revolucionario!”, *Iskra* observa, en tono admonitorio: “La unión de las palabras ‘¡viva!’ y ‘gobierno’ mancha los labios.” ¿¡No es esto huerá palabrería!?\* \* \* ¡Nos hablan

\* El manuscrito decía: “...espíritu de seguidismo, filisteísmo, pendería, trivialidad e inercia”.

Aquí, y más adelante reproducimos en las notas, al pie de las páginas, los pasajes más importantes del manuscrito, que M. Olmiski había corregido para el periódico. (Ed.)

\*\* El manuscrito dice, después de “palabrería”: “¿y no basta con eso, acaso, para comprobar la existencia de un proceso de putrefacción en cierto

del derrocamiento de la autocracia y tienen miedo a mancharse los labios dando un viva al gobierno revolucionario; En verdad, es extraño que no teman mancharse los labios vitoreando a la república, ya que la república presupone necesariamente un gobierno, y ningún socialdemócrata ha dudado nunca de que este gobierno habrá de ser un gobierno burgués. ¿En qué sentido, pues, la aclamación al gobierno provisional revolucionario difiere de la aclamación a la república democrática? ¿Debe parecerse la socialdemocracia, dirigente político de la clase más revolucionaria, a una vieja solterona anémica e histérica que insiste con melindres en que es imprescindible una hoja de parra, o sea, que se puede aclamar aquello que un gobierno revolucionario democrático supone, pero que no puede aclamarse directamente a un gobierno provisional revolucionario democrático?

Imaginémonos el siguiente cuadro: la insurrección obrera en Petersburgo ha triunfado. Ha sido derrocada la autocracia. Se ha proclamado el gobierno provisional revolucionario. Los obreros armados gritan jubilosamente: "¡Viva el gobierno provisional revolucionario!" Los neoisikristas permanecen al margen, levantan su casta mirada al cielo, se dan golpes en el pecho, henchidos de fina sensibilidad moral y exclaman: "¡Te damos gracias, oh Dios, por no ser como esos publicanos, por no profanar nuestros labios con esas asociaciones de palabras blasfemas!..."

¡No y mil veces no, camaradas! ¡No teman mancharse con la más enérgica participación en la revolución republicana, participación que no debe detenerse ante nada, al lado de la democracia burguesa revolucionaria! No exageren los peligros de esta participación, que nuestro proletariado organizado puede dominar muy bien. Unos cuantos meses de dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado aportarán más que décadas enteras de estancamiento político en una atmósfera de paz y letargo. Si la clase obrera rusa ha sabido, después del 9 de enero y en condiciones de esclavitud política, movilizar a más de un millón de proletarios en una acción colectiva, firme y disciplinada, en condi-

---

sector de la socialdemocracia? Pues no es un concepto de la vanguardia del proletariado, sino de su retaguardia; éstos no son dirigentes políticos, sino retóricos de la política; no son revolucionarios, sino filisteos". (Ed.)

ciones de una dictadura revolucionaria democrática movilizaremos a millones de pobres de la ciudad y el campo, y haremos de la revolución política rusa el prólogo de la revolución socialista en Europa.

*Vperiod*, núm. 14, 12 de abril  
(30 de marzo) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## COSTUMBRE FRANCO-RUSA DE SOBORNAR

Bajo este título publicó hace poco el periódico socialdemócrata alemán *Vorwärts*\* un documento extraordinariamente importante: el original de la carta del señor Jules Gouin, director de una gran fábrica de maquinaria de Batignolles (suburbio de París) a un funcionario de un ministerio de Petersburgo. La fábrica francesa había recibido por conducto de este señor, el encargo de suministrar 114 locomotoras. El importe total del encargo (27.700 francos por locomotora) asciende a un total de tres millones de francos, o sea, más o menos 1.200.000 rublos. Por su mediación en la gestión del encargo, el digno funcionario ministerial (el cual, añadimos nosotros por nuestra cuenta, probablemente desempeña un alto cargo en el ministerio) percibe, por empezar, según consta de la carta, el dos por ciento de la suma total, lo que representa, poco más o menos, 25.000 rublos. De la carta (que no reproducimos íntegra por falta de espacio) se desprende, además, que el mediador recibió por adelantado 13.000 francos, debiendo abonársele el resto en diversos plazos. Por otra parte, se pagarán aparte los cambios que sea necesario introducir en las locomotoras para adaptarlas a los ferrocarriles rusos. El representante de la empresa de París en Petersburgo se compromete a comunicar de antemano al funcionario ruso el monto del recargo que la fábrica exige por este concepto. Si dicho funcionario logra "obtener" del gobierno ruso un precio superior al estipulado por la fábrica, también se le abonará la diferencia por sus servicios de "mediador", de acuerdo con el convenio establecido. En la traducción alemana de la carta francesa se califica esto de *Vermittlungsgebühr* o "comisión de corretaje". Pero lo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo IV, nota 35. (Ed.)

que en realidad oculta este nombre, por supuesto, es la más insolente estafa y un fraude al fisco, puestos en práctica por convenio entre un capitalista francés y un funcionario ministerial ruso.

Tiene razón *Vorwärts* cuando dice que esta carta ilumina con cruda luz la corrupción rusa y el modo como el capital extranjero se aprovecha de ella. La carta constituye una prueba documental de las relaciones de "negocios" habituales entre las naciones capitalistas civilizadas. Tales hechos se producen en todos los países de Europa, pero en ninguna parte con el descaro que exhiben en Rusia, pues en ningún país existe una "seguridad política" tan grande (la seguridad de que tales hechos no sean descubiertos) para la corrupción como en la Rusia autocrática. Se comprende, entonces, —concluyen los socialdemócratas alemanes—, por qué a la industria europea le interesa que se mantenga en pie la autocracia rusa, con sus irresponsables funcionarios, que hacen tan hábiles negocios bajo cuerda, y por qué, a su vez, la burocracia rusa se defiende con uñas y dientes contra toda Constitución que amenace con implantar una fiscalización pública de la administración. ¡A la luz de este ejemplo, puede uno imaginar lo que la burocracia rusa "se embolsa" con la guerra ruso-japonesa, qué sumas fueron a parar a los bolsillos de los funcionarios ministeriales rusos, cuando Rusia compró los barcos alemanes de ultramar! La desgracia nacional es una mina de oro para los proveedores del ejército y los funcionarios corrompidos.

*Vperiod*, núm. 14, 12 de abril  
(30 de marzo) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL CULPABLE ACUSA AL INOCENTE \*

En el núm. 92 de *Iskra* se publica un artículo titulado *Los zigzagueos de un rumbo fijo*, en el que se trata de demostrar que, en realidad, *Vperiod* no se atiene firme e inquebrantablemente a los principios y a la línea de la vieja *Iskra*\*\*, sino que, por el contrario, sigue, zigzagueando, las huellas de la nueva *Iskra*. Es, en verdad, una afirmación tan cómica, que no merece la pena de examinarla con seriedad. Lo que nos llama la atención, en este caso, no es el contenido de la polémica neoiskrista. en la que no encontraremos contenido alguno, sino sus métodos. En ellos sí vale la pena detenerse; su análisis revela que existen diferentes modos de polemizar. La vieja *Iskra* no ganaba muchas simpatías con sus polémicas, pero a nadie se le ocurrió nunca decir que no se mantuviesen en el terreno de los principios. Por su modo de polemizar ha concitado la nueva *Iskra* el desprecio de la gente, ya que tanto la masa de los militantes del partido, como los fieles adeptos de *Rabócheie Dielo* y los “conciadores”, con Plejánov a la cabeza, se dan cuenta de que estas polémicas nada tienen que ver con los principios.

En seguida mostraremos al lector de qué ardidés se vale este modo de polemizar.

Sigamos paso a paso a *Iskra*. *Vperiod* —nos dice— empuja al partido a una división. Esto es falso. Quienes hayan estudiado la crisis del partido a la luz de los documentos, y no dando oídas a chismes, saben que fue precisamente la minoría la que dividió al partido inmediatamente después del II Congreso\*\*\*, pero

\* Demorado por falta de espacio.

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. (Ed.)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VI, nota 28. (Ed.)

lo hizo solapadamente, creando una organización secreta. *Iskra* oculta hipócritamente la verdad. Los autores de una división franca pueden ser blanco de odios, pero los que atizan una división secreta merecen el desprecio. *Vperiod* no quiere una división secreta; eso es todo.

Se nos quiere también pescar en contradicción en lo tocante al problema del autonomismo y el centralismo. Se dice que Lenin afirma en *Pasos*\* que el autonomismo es un principio del oportunismo, en tanto que el Buró de Comités de la Mayoría aboga por la mayor autonomía posible para los comités locales. Y que Lenin afirmó que la burocracia es a la democracia lo que el principio de organización de la socialdemocracia revolucionaria es al principio de organización de los oportunistas, pero el mismo Buró de Comités de la Mayoría se queja ahora de la burocracia. Tal es la sustancia de la acusación que se nos hace y que, una vez más, se basa en una mentira manifiesta. En *Pasos* (y, antes de *Pasos*, en la *Carta a la Redacción de "Iskra"*\*\*\*) Lenin declaró, manifestó, recordó y subrayó docenas y cientos de veces que las frases contra la burocracia y a favor del autonomismo, etc., son extremadamente vagas y tienen el contenido más variado e intercambiable a voluntad. En el fondo, dijo Lenin ciento de veces, estas frases sólo encubren un deseo: el de la cooptación. Estas palabras de Lenin encuentran ahora su confirmación completa y documentada. Pero si se quiere interpretar estas palabras en el plano de los principios (¡si se quiere!), dijo Lenin, encontraremos lo siguiente. En términos generales, burocracia, puede significar espíritu oficinesco, dilaciones, papeleo, formalismo. Semejante burocracia, dijo Lenin, es mala, e ilustró sus palabras con el ejemplo de cierto proyecto de estatutos de Mártov. Para un lector de buena fe es evidente que el Buró de Comités de la Mayoría se refiere a esta burocracia, y acusar a *Vperiod* de contradicción no pasa de ser una niñería. La burocracia puede significar infracción a los derechos legítimos y, si así se los quiere llamar, "naturales" de toda oposición, puede constituir una lucha contra una minoría, con medios ilícitos. Semejante burocracia puede darse, decía Lenin, pero nada tiene que ver con los principios. Hay que combatirla estableciendo

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VII. *Un paso adelante, dos pasos atrás.* (Ed.)

\*\* Idem, *ibid.* (Ed.)

garantías constitucionales de derechos de la minoría. Y los primeros en proponer estas garantías, de un modo claro, franco y directo, han sido los graníticos o, como hoy se los llama, los partidarios de *Vperiod*, en la conocida declaración de los 22\* publicada en agosto, hace siete meses, sin que los neoiskristas hayan hecho desde entonces ni el más leve intento de expresar inequívocamente su actitud frente a esta declaración.

Pero, aparte de estas maneras de concebir la burocracia, el antiautonomismo, etc., es posible también una concepción realmente basada en principios de tales fenómenos, en la que éstos sean considerados, no como anomalías aisladas, como extremos, etc., sino como principios generales de toda la organización. Esta fue la concepción que los mencheviques trataron de imponernos contra nuestra voluntad y a pesar de nuestra resistencia. Tanto en su *Carta a la Redacción de Iskra* como en *Pasos*, Lenin puso cientos de veces en guardia contra esa interpretación, que deforma el curso concreto y real de la crisis y la división. Lenin dijo, literalmente, en la *Carta a la Redacción de Iskra*: ¡basta de tonterías, señores, esto es chismorreo en sus nueve décimas partes! Por eso se arremetió contra Lenin, y el Órgano Central trató de demostrar que se trataba realmente de principios. Pues bien, si es así, hay que decir que el *principio* del autonomismo es un principio oportunista de la organización socialdemócrata, contestó Lenin, y contestarán siempre los partidarios de *Vperiod*. Si es así, los clamores de ustedes contra la burocracia son, en principio, lo mismo que los gritos de los partidarios de Jaurès en Francia, de los bernsteinianos en Alemania y de los reformistas en Italia. Así están las cosas, y para convencerse de ello, hay que estudiar la crisis del partido a la luz de documentos, y no por lo que cuentan los amigos. Ya en el II Congreso Lenin tuvo que decirle al bundista Líber (véanse las actas) que, frente a un centralismo mezquino, defendería

\* *Declaración de los 22*: el mensaje *Al partido*, fue escrito por Lenin y aprobado en la conferencia bolchevique realizada en Ginebra, durante la primera quincena de agosto de 1904 (*ob. cit.*, tomo VII, "Al partido"). Asistieron a dicha conferencia 19 personas, entre ellas Lenin y N. Krúpskaia y las resoluciones aprobadas en esa ocasión recibieron la adhesión de 3 bolcheviques más. La *Declaración* se publicó inmediatamente después de la Conferencia, como volante, convirtiéndose para los bolcheviques en un programa de lucha para la convocatoria del II Congreso del partido. (*Ed.*)

siempre la autonomía de un comité "cualquiera", por ejemplo del comité de Tula\*; Lenin no objetó en lo mínimo que se garantizase esta autonomía en el art. 8 de los estatutos de nuestro partido. Pero ni Lenin ni el Buró de Comités de la Mayoría defendieron jamás el *principio* del autonomismo; lo defendieron Akimov, Líber y los neoiskristas. Cuando se escribe para lectores poco informados, es fácil, por supuesto, tergiversar las cosas, tomando de aquí y de allá palabras pronunciadas en las más diversas circunstancias y que tienen un sentido completamente distinto; pero a periódicos que utilizan tales métodos en la polémica se los trata como a *Nóvoie Vremia*\*\*.

Tomemos el folleto de "Un Obrero". ¿Cuál es la esencia del asunto, que *Iskra* embrolla? La de que gente sin principios cayó en su propia trampa, con sus clamores acerca del principio de autonomía, etc., pues la respuesta no puede ser otra que el principio de la electividad. Los gritones, viéndose perdidos, tocan a retirada. Ahora bien, los partidarios de *Vperiod* han dicho y siguen diciendo: es indecente exhibirse con las frases y los "principios" de la autonomía y la democracia, pero si es necesario introducir modificaciones importantes y objetivas de los estatutos, orientadas hacia una democracia viable en las condiciones de Rusia, estamos dispuestos a discutir las con franqueza y honradez. *Vperiod* desafió a "Un Obrero" a que señalara, si podía, un solo pasaje de las publicaciones socialdemócratas en el que se expresara con la claridad con que lo hacía Lenin la necesidad de incorporar obreros a los comités del partido\*\*\*. "Un Obrero", desorientado por los neoiskristas, contestó en la prensa que aceptaba el reto; pero resultó que no tenía la menor idea de lo que significa aceptar ese reto, pues en lugar de señalar algún pasaje, se limitó a amenazar a Lenin con "darle una lección" o con "ajustarle las cuentas". Y como es natural, *Vperiod* no creyó necesario contestar a estas tremendas amenazas.

Volvamos a tomar, ahora, el problema de una dirección central única. Según se dice, Lenin sostuvo, en *Pasos*, que los oportunistas eran partidarios de un centro único, y que ahora es el Buró de Comités de la Mayoría el que aboga en favor de él.

\* *Idem, ibid.*, "II Congreso del POSDR", punto 5. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo II, nota 8. (Ed.)

\*\*\* Véase el presente tomo, págs. 51-52. (Ed.)

Otra burda tergiversación, dirigida a un lector mal informado o poco atento. Quien se tome el trabajo de leer *Pasos*, verá (en la pág. 28, que el autor del artículo de *Iskra* elude con tanto cuidado) que Lenin, ya mucho antes del primer artículo escrito por un bolchevique contra la existencia de dos organismos centrales (es decir, antes del artículo de Riadovoi, en el folleto *Nuestros malentendidos*), había escrito: la idea de la existencia de dos centros “tenía en cuenta las temporarias [¡escuchen!] y especiales exigencias del movimiento obrero socialdemócrata ruso, en las condiciones de la esclavitud política, que determinan la creación de una base inicial de operaciones en el extranjero, encargada de desplegar la ofensiva revolucionaria”. “La primera idea —se dice a renglón seguido en *Pasos*, respecto de la idea del centralismo en general—, la única [¡escuchen!] en materia de principios, debía [según el plan de la vieja *Iskra*] impregnar por completo los estatutos; la segunda, como idea parcial, exigida por circunstancias transitorias de lugar y modo de acción, adquirió la forma de un aparente apartamiento del centralismo, en la proposición de crear dos centros” (pág. 28)\*. ¡Que el lector juzgue ahora acerca de los métodos polémicos empleados por *Nóvoie Vremia* de nuestro partido! *Iskra* trata sencillamente de engañar al lector, ocultándole: 1) que Lenin ya había señalado desde hace mucho tiempo la importancia transitoria, *condicionada*, de la idea de dos centros; 2) que por esa razón, nunca explicó la defensa, por los oportunistas, de un centro único por principios generales, sino sólo por “las circunstancias transitorias de lugar y modo de acción”, por circunstancias en las que, *en los hechos*, el ala oportunista del partido abogaba y tenía necesariamente que abogar por un centro único. Es un hecho que la vieja *Iskra* era un baluarte contra el oportunismo. También es un hecho que el ala oportunista constituyó la minoría en el congreso. ¿Tiene algo de extraño que ahora, cuando la nueva *Iskra* demuestra ser oportunista y cuando los de Rusia revelan una mayor fidelidad a los principios y una mayor disciplina de partido que los del extranjero, hayan cambiado aquellas “circunstancias transitorias”? Nada nos extrañaría que la gente de *Rabócheie Dielo*, Martínov, el “pantano” y los neoisquieristas se manifestasen ahora (por ejemplo, en el tercer congreso del partido) en favor

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, “Un paso adelante, dos pasos atrás”, § g. (Ed.)

de dos centros y todos los bolcheviques (o casi todos) en favor de uno solo. No sería más que un cambio, a tono con las "circunstancias transitorias", en los métodos de lucha, al servicio de los mismos principios de la socialdemocracia revolucionaria, los principios de la vieja *Iskra*, por los cuales Lenin y los bolcheviques lucharon y seguirán luchando con firmeza. Sólo gente de la calaña de *Nóvoie Vremia* puede ver algo "milagroso" en estos cambios. (Hemos dicho que, posiblemente, casi todos los bolcheviques serían partidarios de un centro único. Ya veremos qué pasa en el III Congreso. Hay entre nosotros diferentes opiniones acerca de la significación de las "circunstancias transitorias de lugar y modo de acción", y en el congreso compararemos entre sí todas estas opiniones y haremos el "balance" de ellas.)

Creemos que con lo que dejamos dicho basta para que se vea con toda claridad cuáles son los métodos polémicos a que recurre la nueva *Iskra*, y ahora ya podemos ser más breves. *Iskra* dice que el Buró de Comités de la Mayoría violó la disciplina del partido al convocar al congreso, en contravención de los estatutos, pasando por encima del Consejo\*. Esto no es cierto, pues el Consejo violó los estatutos mucho antes, al rechazar el congreso. Esto ya fue expuesto por nosotros en la prensa, públicamente, hace tiempo (Orlovski)\*\*. Después que los mencheviques desgarraron al partido mediante una división secreta y eludieron el congreso por la vía del fraude, no nos quedaba otra salida práctica de la absurda situación, que convocar el congreso contra la voluntad de los organismos centrales. Dice *Iskra* que el editorial titulado *Nuevas tareas y nuevas fuerzas*, que se publicó en el núm. 9 de *Vperiod* y en el que se hace hincapié en la necesidad de multiplicar en proporciones considerables el número de las más diversas organizaciones de partido, contradice el espíritu del artículo 1 de los estatutos propuesto por Lenin, ya que éste, al defender su idea en el II Congreso, habló de la necesidad de restringir el concepto de partido. Esta objeción de *Iskra* podría recomendarse como ejercicio de lógica para iniciar a los estudiantes de bachillerato en las artes de la polémica. Los bolcheviques siempre dijeron y siguen diciendo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 16. (Ed.)

\*\* Se refiere al folleto de Orlovski (V. Vorovski), *El Consejo contra el partido*, editado en Ginebra en 1904. (Ed.)



que el partido debe limitarse a la suma o conjunto de organizaciones de partido, y que el número de estas organizaciones debe aumentarse (véanse las actas del congreso y *Pasos*, pág. 40 y otras, en especial págs. 40-41 y 46\*). ¡La nueva *Iskra* concluye la ampliación de los marcos del partido con la del concepto del partido, la multiplicación del número de organizaciones de partido con la ampliación del partido *más allá de los límites de las organizaciones de partido!* Pongamos un pequeño ejemplo, no demasiado difícil, para explicar este problema, que tantos quebraderos de cabeza causa. Supongamos, para simplificar la cosa, un ejército compuesto exclusivamente por soldados de la misma arma; los efectivos del ejército deben limitarse a la suma de personas que, realmente y de un modo probado, saben disparar; no se fiará en meras afirmaciones verbales de nadie que asegure su capacidad militar; luego, hay que esforzarse por todos los medios en aumentar el número de quienes pueden pasar con éxito el examen de tiro. ¿Comienzan ya, señores neoiskristas, a darse cuenta un poco de qué se trata?

En el afán de poner en evidencia a *Vperiod*, *Iskra* escribe: "Antes sólo se pedía socialdemócratas consecuentes, a los que no hubiera más remedio que reconocer como tales; ahora se admite en el *sancta sanctorum* a todos los elementos, con excepción de los que concientemente no sean socialdemócratas". Tomemos el núm. 9 de *Vperiod* y leamos: "Todos [...] esos efreulos, salvo los que concientemente se mantengan al margen de la socialdemocracia, deben ingresar directamente en nuestro partido o vincularse con él [subrayado por el autor]. En el segundo caso, no deberemos exigirles que acepten nuestro programa, ni que se sometan a relaciones organizativas obligatorias..."\*\*. ¿No está claro que *Iskra* comete un fraude directo, confundiendo lo que "antes se pedía" para ingresar en el partido con lo que ahora "se admite" para los grupos que se vinculan con él? Lo mismo antes que ahora, en *Vperiod*, los bolcheviques sostuvieron y siguen sosteniendo que eso de considerarse miembros del partido es anarquismo intelectualista, que los miembros del partido no deben reconocer sólo de palabra "las relaciones de organización obligatorias". Y sólo quien se proponga sembrar

\* V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VII, "Un paso adelante, dos pasos atrás", § 1. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, pág. 226. (Ed.)

la confusión puede dejar de entenderlo. La consigna de *Vperiod* era ésta: para las nuevas tareas, organizar nuevas fuerzas en forma de organizaciones de partido, o, por lo menos, de organizaciones vinculadas con él. La consigna de *Iskra* es esta otra: "abrir las puertas de par en par". Unos dicen: demos entrada a nuevos tiradores en nuestros regimientos y organicemos destacamentos auxiliares para quienes están aprendiendo a disparar. Otros exclaman: ¡Ábranse las puertas de par en par! ¡Que todo el que así lo desee se considere soldado de este ejército!

*Iskra* asegura hoy que no discrepa de *Vperiod* en los referente al problema de la organización de la revolución y de la organización del armamento. A esto preguntamos nosotros, ante todo: ¿y qué pasa con respecto a Parvus? Si el malévolo *Vperiod* inventó las discrepancias, ¿por qué no se explican ustedes a fondo con el neoiskrisa Parvus, de quien no puede sospecharse que busque camorra a *Iskra*? ¡Ustedes debieron ser los primeros en reconocer su desacuerdo con Parvus! ¿Para qué andar jugando al escondite? En el fondo, la nueva *Iskra* hace a *Vperiod* exactamente las mismas objeciones que *Rabócheie Dielo* hacía a la vieja *Iskra*. No sabríamos recomendar bastante a los camaradas interesados en la historia de su partido que releen *Rabócheie Dielo*, sobre todo el núm. 10. A *Rabócheie Dielo* se le hizo ver que subestimaba las tareas de la lucha política. Su réplica fue: e *Iskra*, por su parte, no valora suficientemente la lucha económica. A la nueva *Iskra* se le hace ver que subestima las tareas destinadas a organizar la revolución, a llevar a cabo la insurrección y a armar a los obreros, y la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario. A lo que la nueva *Iskra* replica: *Vperiod*, por su parte, no valora lo suficiente el elemento espontáneo de la revolución y la insurrección, el predominio de lo político sobre lo "técnico" (el armamento). Iguales concepciones, seguidistas conducen a iguales conclusiones seguidistas. Esta gente trata de encubrir su incapacidad para ofrecer una consigna orientadora en relación con las nuevas tareas, con frases en las que se dice que las viejas tareas tienen una importancia extraordinaria. Se separa de su contexto palabras aisladas, para poner de relieve que el propio opositor valora la importancia de las viejas tareas, la importancia de lo que es el abecé de la socialdemocracia. Sí,

pararadas neiskristas\*, no cabe duda de que nosotros aprendamos mucho el abecé de la socialdemocracia, pero *no queremos quedarnos eternamente en el abecé*. Eso es todo. Ni Parvus, ni el Buró de Comités de la Mayoría, ni *Vperiod*, pensarían nunca en discutir la verdad elemental de que los obreros mismos pueden y deben armarse, y se armarán, al margen de la organización y del partido. Pero cuando *Iskra* sostiene como consigna su famoso "autoarmamento", todo el mundo, como es natural, se sonríe ante esta adoración de la espontaneidad. Y cuando *Iskra*, corrigiendo a Parvus, descubre una nueva tarea, digna de las profundas elucubraciones de Krichevski y Akímov, a saber: la de "pertrechar a los obreros con la ardiente necesidad de armarse", sólo consigue, como es natural, ponerse en ridículo. Cuando *Iskra*, en un momento en que a las viejas tareas de la socialdemocracia se añaden otras nuevas —el armamento de las masas, la lucha de calles—, se apresura a subestimar la importancia de estas tareas (que apenas hemos empezado a encarar) con despectivas sutilezas acerca de la "técnica" y de su importancia secundaria; cuando *Iskra*, en vez de complementar las viejas, habituales y permanentes tareas políticas del partido con las nuevas tareas de orden "técnico", se entretiene en consideraciones sobre la *separación* que existe entre unas y otras, todo el mundo ve en estas consideraciones, como es natural, una nueva variante de la política seguidista.

Para terminar, señalaremos como un hecho curioso el intento que hace *Iskra* para alejar de sí la reputación que había llegado a adquirir con su famosa teoría de no producir pánico. La propia *Iskra* se encarga ahora de decir que es esta una cuestión "famosa", y trata de hacer ver que también el Buró de Comités de la Mayoría predica la conveniencia de "no causar pánico" cuando en su llamamiento sobre la insurrección recomienda proceder con cautela en lo referente a las propiedades de la pequeña burguesía y no destruirlas (salvo en casos de apremiante necesidad) para no atemorizar sin necesidad a los pequeños burgueses\*\*. Ante lo que *Iskra* exclama jubilosamente:

\* El manuscrito dice: "señores neiskristas". (Ed.)

\*\* *Volante sobre la insurrección* a que se alude aquí fue publicado, con firma del Buró de los Comités de la Mayoría, en el núm. 9 de *Vperiod*, del 8 de marzo (23 de febrero) de 1905, con el título de "Problemas urgentes". (Ed.)

¡De modo que tampoco ustedes quieren asustar a la gente!  
 ¿No es magnífico esto? ¡Como se ve, se compara un acuerdo a que se llega con la gente de los zemstvos para no provocar el pánico durante una manifestación pacífica, con la advertencia de que, en el curso de la insurrección, no deben destruirse innecesariamente las propiedades! ¡Y al hacerlo, se habla en el primer caso de "manifestaciones de tipo superior", y en el segundo, de la "técnica" depreciable y vil de la lucha armada de calle!... Una pequeña pregunta, amigos\*: ¿por qué todo socialdemócrata está y estará de acuerdo\*\* con el consejo de no asustar innecesariamente a los pequeños burgueses durante la insurrección, y por qué, en cambio, el plan de ustedes para la campaña de los zemstvos se hizo "famoso" entre los socialdemócratas, según ustedes mismos reconocen? ¿Por qué surgieron contra este plan una serie de protestas en sus propias filas, por parte de Parvus y de muchos otros? ¿Por qué hasta hoy no se atrevieron ustedes a publicar este plan? ¿No será tal vez porque los consejos que formulan en su famosa carta han resultado ser ridículos e inoportunos, mientras que los que da el Buró son indiscutiblemente correctos y aceptados en general en las filas de la socialdemocracia?

Escrito antes del 30 de marzo  
 (12 de abril) de 1905.

Publicado en *Vperiod*, núm. 15,  
 20 (7) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
 texto del periódico.

\* El manuscrito dice: "señores", en lugar de "amigos". (Ed.)

\*\* Los únicos que hasta ahora se manifestaron en desacuerdo con esto fueron los anarquistas. Estos atacan a *Vperiod* en un volante, de lo que resulta que no aciertan a comprender la diferencia que media entre la revolución democrática y la revolución socialista.

## EL PROGRAMA AGRARIO DE LOS LIBERALES

Los periódicos legales informaron hace ya bastante tiempo que en Moscú se había celebrado una asamblea de dirigentes de los zemstvos, procedentes de diversas partes de Rusia. *Moskovskie Viédomosti*\* intentó armar alboroto con este motivo y puso el grito en el cielo; habló de congresos revolucionarios tolerados por el gobierno en Rusia, de la necesidad de realizar un congreso del partido monárquico, etc., pero nadie prestó atención a este griterío, ya que la policía tiene ahora disturbios mucho más importantes de que ocuparse. Todo parece indicar que los hombres de los zemstvos no han rebasado los marcos de las acostumbradas aspiraciones constitucionales. Sin embargo, sus deliberaciones tuvieron un interés considerable, pues en ellas estuvo incluido también el problema agrario. Reproducimos a continuación, en su integridad, las tesis que según las informaciones de los periódicos fueron aprobadas por mayoría de votos en la citada asamblea\*\*:

1) La intervención del Estado en la vida económica debe hacerse extensiva al dominio de las relaciones agrarias. 2) Una estructuración acertada de la legislación agraria presupone una transformación radical [??]. 3) La reforma agraria que debe emprenderse tendrá que basarse en los siguientes principios: I. Mejoramiento de la situación económica de la clase agrícola mediante el rescate obligatorio de las tierras adicionales necesarias, procedentes de las fincas privadas, en interés de las diversas categorías de grupos que padecen penuria de tierras [la elaboración de este punto se encomienda a una comisión de varias personas]. II. Se declarará tierras del Estado las tierras del fisco y una parte de las tierras de la Corona; este fondo se acrecentará mediante la compra y el rescate de tierras

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 39. (Ed.)

\*\* El congreso de los zemstvos se reunió en Moscú, el 24 y 25 de febrero (9 y 10 de marzo) de 1905. (Ed.)

de propiedad privada y su explotación en interés de la población trabajadora. II. Reglamentación de las condiciones de arriendo, mediante la intervención del Estado en las relaciones entre arrendadores y arrendatarios. IV. Creación de comisiones arbitrales públicas y estatales, encargadas de poner en práctica las medidas agrarias, de acuerdo con los principios mencionados más arriba. V. Migración y colonización, debidamente ordenados y establecidos sobre bases amplias, facilidades para la utilización de las diversas clases de crédito, reforma del Banco Campesino y fomento de las empresas cooperativas. VI. Revisión a fondo de la legislación vigente sobre el deslinde de tierras con vistas a facilitar, acelerar y abaratar la división de las mismas, eliminar los lotes enclavados de propiedad privada y las tierras de nadiel, facilitar el trueque de tierras, etc.

Antes de examinar punto por punto este programa extraordinariamente instructivo, digamos algo acerca de su significación de conjunto. No cabe duda de que el solo hecho de que los representantes de la clase terrateniente propongan semejante programa, demuestra, en forma más concluyente que cualquier largo razonamiento, que Rusia difiere de modo sustancial de todas las naciones de Europa occidental en las que se ha plasmado ya el capitalismo. El problema está en saber en qué consiste esa diferencia. ¿Acaso en la existencia de una comunidad rural semisocialista, con la correspondiente ausencia en nuestro país de una intelectualidad burguesa y de una democracia burguesa, como pensaban los viejos populistas socialistas y en parte piensan hoy los "socialistas revolucionarios"? ¿O más bien en la multitud de supervivencias del régimen de la servidumbre que envuelven en su maraña todo el campo ruso, obstruyendo el amplio y libre desarrollo del capitalismo, y engendrando un estado de espíritu populista precisamente en los círculos de la democracia burguesa? Los socialistas habituados a pensar no eludirán este problema con frases evasivas o con referencias al carácter abstracto y teórico del mismo, supuestamente inoportuno en una época revolucionaria, ni señalarán el hecho de las insurrecciones campesinas, como explicación suficiente de la buena disposición de los terratenientes. Ahora, en una época revolucionaria, las actitudes evasivas o la carencia de principios en materia de problemas teóricos equivalen a una total bancarrota ideológica, ya que ahora, más que nunca, hace falta una concepción del mundo firme y profundamente meditada, que permita al socialista dominar los acontecimientos, en vez de dejarse dominar por ellos. Y la referencia a las insurrecciones campesinas

tampoco dice nada, pues el contenido del programa aprobado ahora por los terratenientes, políticamente organizados en las asociaciones de los zemstvos, encarna los deseos y aspiraciones expresados a lo largo de varias décadas por toda la prensa liberal y por todos los políticos liberales. El programa de los populistas se ha convertido en el programa de los terratenientes: este hecho proporciona una clara respuesta política a la pregunta que formulamos. En una época revolucionaria, las discusiones teóricas sobre temas sociales son zanjadas por la acción directa de las diferentes clases.

Vamos ahora más de cerca el programa agrario de los liberales. Nuestra prensa legal tiende a entonar himnos de elogio en torno de este programa. *Ekonomícheskaia Gazeta*, por ejemplo, consigna "el hecho de que la gente de los zemstvos presenta un programa agrario incomparablemente más extremista [¿qué les parece?] que lo que habría podido esperarse, a juzgar por la impresión predominante acerca de la actual composición de los zemstvos [es decir, ¿extremista desde el punto de vista de los señores terratenientes?]. Lo cual demuestra —prosigue el citado periódico— que el grupo de políticos de los zemstvos posee a la vez tacto político y una profunda comprensión acerca de los fenómenos que se están produciendo en nuestro derredor..."\*

El tacto y la comprensión de los señores terratenientes consiste en haber comenzado a hablar de la necesidad de la intervención del Estado, en cuanto los propios campesinos empiezan a intervenir activa y resueltamente en el dominio de las relaciones agrarias. ¡Es una historia vieja y eternamente nueva! La intervención del Estado en las relaciones agrarias siempre fue un hecho en Rusia: cuando se trataba de una intervención en favor de las clases altas se la llamaba, en la jerga policial, "orden"; cuando la intervención comienza a producirse desde abajo, se la denomina "disturbios". ¿Pero qué clase de intervención quieren ahora los terratenientes? De su programa se desprende que lo que les interesa es sólo una intervención en las relaciones de posesión y disfrute de la tierra. Todas sus medidas, desde el rescate de las parcelas adicionales hasta el crédito y el trueque de parcelas, se refieren exclusivamente a las personas que explotan con eficacia la tierra, es decir, a las diversas cate-

\* Lenin cita el editorial de autor anónimo del núm. 1 de *Ekonomícheskaia Gazeta*, del 20 de marzo de 1905. (Ed.)

gorías de propietarios. ¿Y los obreros agrícolas que carecen de tierras? Hay que tener en cuenta que, sólo en las cincuenta provincias "interiores" de Rusia existían ya, en la década del noventa del siglo pasado, no menos de *tres millones y medio* de peones y jornaleros para quienes el salario agrícola era la fuente principal de sustento. El número de asalariados agrícolas es, en la actualidad, sin duda alguna, mucho mayor, y la mayoría de ellos carece de tierras, o poco menos. Además de los que no poseen casa ni parcela, había en nuestro país, hace diez años, y sólo en las provincias citadas, sobre unos diez millones de *explotaciones* campesinas, más de tres millones que carecían de caballo. Todos ellos son agricultores sólo de nombre. Sus intereses más vitales son salarios más altos, una jornada de trabajo más corta y condiciones de trabajo más humanas. Los señores terratenientes guardan un discreto silencio acerca de una intervención en las relaciones entre empleadores y obreros agrícolas. Y podemos estar seguros de que a nadie se le ocurrirá pensar con seriedad en semejante intervención, mientras los obreros del campo no tomen cartas en el asunto.

Nosotros, los socialdemócratas, debemos prestar la mayor atención a *esta* ingerencia. Así lo exigen tanto los intereses prácticos inmediatos del movimiento como nuestros principios generales. El carácter democrático-burgués del liberalismo y del populismo rusos se ha manifestado y sigue manifestándose, entre otras cosas, en el hecho de que los intereses de la pequeña explotación campesina relegan por completo a segundo plano a los del trabajo agrícola asalariado. Por supuesto, el populista convencido, y a veces también el "socialista revolucionario", tienden a considerar esto como algo muy natural, en vista del papel "secundario" (en su imaginación, pero no en la vida de los campesinos) del trabajo asalariado, en vista de que, con el futuro desarrollo de las "tradiciones de la comunidad rural", las "concepciones nacidas del trabajo" y el "disfrute igualitario" de la tierra, *podría* quedar reducido a la nada este papel. Pero esta tendencia, aunque trate de razonarse con palabras tan fogosas y tan sinceras, que suenan a socialistas, trasluce en realidad un horizonte mental estrechamente pequeñoburgués, y no otra cosa. Esta mentalidad soñadora, inherente tanto al campesino como al intelectual rusos, es una mentalidad soñadora pequeñoburguesa. Y las flores de estos ensueños populistas son las mismas



flores artificiales que adornan una de las cadenas de la humanidad trabajadora, flores que la crítica socialdemócrata debe arrancar implacablemente, "no para que la humanidad, despojada de toda alegría y de todo goce, continúe soportando las cadenas, sino para que las arroje y tienda la mano hacia una flor viva"\*.

Nosotros simpatizamos totalmente con el movimiento campesino. Consideraríamos un enorme beneficio para todo el desarrollo social de Rusia y para el proletariado ruso, que el campesinado, con nuestra ayuda, lograra arrebatar a los terratenientes *todas* sus tierras por medios revolucionarios. Pero aún admitiendo este favorable desenlace, *aún así*, la masa de los asalariados agrícolas sólo disminuiría numéricamente de un modo transitorio, pero sin llegar, en modo alguno, a desaparecer. *Aun así*, los intereses de los obreros asalariados del campo seguirían siendo intereses independientes.

El paso de la tierra a manos de los campesinos no terminaría de ninguna manera con el predominio del modo capitalista de producción en Rusia, sino que, por el contrario, crearía una base más amplia para su desarrollo y haría que éste se acercase al tipo norteamericano en mayor medida que, digamos, al tipo italiano. No desaparecerían en modo alguno las diferencias patrimoniales entre los campesinos, que ya en la actualidad son enormes, aunque relativamente poco perceptibles debido a la opresión general que impone el régimen autocrático y de servidumbre. La ampliación del mercado interior, el desarrollo del intercambio y de la economía mercantil en una nueva escala, el rápido crecimiento de la industria y de las ciudades: todas estas consecuencias inevitables de un serio mejoramiento de la situación de los campesinos, vendrían a robustecer inexorablemente las diferencias patrimoniales. Y cuantas más ilusiones se difundieran entre nosotros al respecto, más obligada está la socialdemocracia a combatir las, si en verdad quiere defender los intereses del movimiento obrero en su conjunto, y no sólo en una de sus etapas\*\*.

\* C. Marx, "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel" (véase C. Marx y F. Engels, *La sagrada familia*, págs. 3-4, Ed. Grijalbo, México, 1958). (Ed.)

\*\* Cfr. el artículo de Marx del año 1846, que citamos más abajo (Véase el presente tomo, págs. 336-343. Ed.)

Mientras no se lleve a cabo una revolución socialista completa, ninguna clase de transformaciones agrarias, por muy radicales y revolucionarias que sean las medidas que se tomen, lograrán eliminar la clase de los asalariados agrícolas. El sueño de convertir a todos los hombres en pequeños burgueses es una trivialidad reaccionaria. Por esa razón, debemos trabajar ya desde ahora por desarrollar la conciencia de clase de los obreros asalariados del campo y por impulsar su organización independiente de clase. La ola de huelgas de las ciudades puede y debe extenderse a las aldeas, no sólo en forma de insurrecciones campesinas, sino también en forma de huelgas obreras en toda la regla, sobre todo en la época de las faenas de siega y cosecha. También los obreros rurales deben presentar, con las necesarias modificaciones exigidas por las diferentes condiciones de vida, las reivindicaciones contenidas en nuestro programa, en la parte referente a los obreros, y que los trabajadores urbanos hacen valer en incontables casos frente a sus patronos. Hay que aprovechar la circunstancia de que en Rusia (aparte de la ley sobre el abandono sin permiso del trabajo) no haya todavía leyes especiales que coloquen a los obreros del campo en situación inferior a los de la ciudad. Hay que esforzarse por lograr que la creciente marea proletaria infunda a los obreros agrícolas un estado de espíritu específicamente proletario y métodos proletarios de lucha.

La capa pequeñoburguesa de la población rural, el campesinado en el sentido propio y específico de la palabra, es en ciertos períodos históricos, una capa inevitablemente revolucionaria. Su actual actitud revolucionaria se desprende en forma inevitable de todas las condiciones del "viejo orden", y nosotros debemos apoyarla y estimularla por todos los medios. Pero de las condiciones de vida del nuevo orden, de la nueva Rusia libre y capitalista, se desprenderá también, y de modo no menos inevitable, el paso de una parte de la pequeña burguesía rural al lado del "orden"; y ello ocurrirá con tanta mayor rapidez cuantas más tierras arrebatan ahora los campesinos a los terratenientes. Una clase verdaderamente revolucionaria, revolucionaria en cualesquiera circunstancias y hasta el final, sólo puede serlo, en el campo, el proletariado rural. Convertir al mísero y atrasado mujik en un libre y enérgico *farmer* de tipo europeo será una tremenda conquista democrática, pero nosotros,

los socialistas, no olvidaremos por un solo momento que esta conquista sólo contribuirá de verdad a emancipar a la humanidad de toda opresión, cuando y en la medida en que al *farmer* se oponga un proletario rural conciente, libre y organizado.

Los señores terratenientes liberales guardan silencio acerca de los obreros del campo. Y por lo que se refiere al futuro *farmer*, toda su preocupación se concentra en convertirlo en su aliado, en propietario privado, en puntal del orden, lo antes posible y con el menor quebranto posible para su bolsillo (o, mejor dicho, con el mayor beneficio posible). ¡Sueñan con salir del paso recurriendo a limosnas verdaderamente mezquinas! La única medida revolucionaria, consistente en la confiscación de las tierras de la Corona, la reducen a una *parte* de estas tierras; no se atreven además a llamar a la confiscación por su nombre y nada dicen acerca de las tierras de la Iglesia. Y aunque prometen a los campesinos con poca tierra una parcela adicional, se aferran con terquedad al rescate, sin decir para nada quién ha de pagarlo. Sin duda porque consideran como algo evidente que la paguen los propios campesinos, como ocurrió con el famoso rescate de 1861. De este modo, los terratenientes se quitarán de encima sus peores tierras a precios exorbitantes: eso es lo que prometen sus parcelas adicionales. Todas las medidas que proponen en lo tocante al crédito, las cooperativas, el intercambio de tierras, etc., se limitan al estrecho círculo de los intereses de propietario. Por lo que se refiere a los arrendamientos —uno de los más delicados problemas de la economía campesina—, no ofrecen otra cosa que la fórmula completamente vaga de “reglamentar”. Esta fórmula puede interpretarse como se quiera, incluso en el sentido de una elevación de las rentas so pretexto de ordenamiento, y ya dijimos más arriba lo que entendieron y entienden por “orden” los representantes de las clases gobernantes.

Pero lo que consideramos como el punto más importante y políticamente más peligroso del programa liberal es el referente a las “comisiones arbitrales públicas y estatales”. El modo de realización de la transformación agraria tiene enorme importancia, pues de ello dependerá, en forma concreta y efectiva, la seriedad de la reforma. Tenemos que agradecer a los populistas que, siguiendo una vieja tradición, también en este punto (como en tantos otros) prestemos la principal atención a lo

ventajas económicas del asunto, y deseciamos el aspecto político, o lo depreciamos. Este criterio, natural en un pequeño burgués, comprensible en un "propietario", es absolutamente inadmisibile en un socialdemócrata. Para un socialdemócrata, los reagrupamientos dentro de las clases y categorías de los poseedores y propietarios es indiferente, si no va acompañada por una ventaja política que facilite la lucha de clases del proletariado. Desde el punto de vista de los sueños pequeñoburgueses, son importantes todos los proyectos acerca del "disfrute igualitario" de la tierra, etc. Desde el punto de vista del socialdemócrata, tales proyectos son ociosas y cañinas especulaciones, que desvían el pensamiento del público de las condiciones reales y concretas de las verdaderas conquistas democráticas. Los socialdemócratas jamás olvidarán que las clases dominantes aspiran siempre y en todas partes a dividir y corromper a los trabajadores por medio de limosnas económicas. Y esta política les resulta especialmente fácil y es puesta en práctica por ellos con particular habilidad en el dominio de las transformaciones agrarias.

De ahí que debemos insistir con todo rigor y la mayor decisión de la demanda *fundamental* de nuestro programa agrario: el establecimiento de comités revolucionarios campesinos, que se encarguen por sí mismos de implantar transformaciones agrarias realmente fundamentales (y no las que sean "fundamentales" desde el punto de vista de los terratenientes). De otro modo, toda reforma agraria se convertirá inevitable e indefectiblemente, en un nuevo fraude, en una nueva trampa, como la famosa "reforma" de 1861. Pues bien, ¡las "comisiones arbitrales públicas (?) y estatales" son la preparación directa de esta trampa! Por "públicas" entendemos a los terratenientes y por "estatales" a los burócratas. "Comisión pública y estatal" quiere decir *comisión de terratenientes y burócratas*, y no otra cosa.

Tal es el punto que debemos convertir inmediatamente en el foco de nuestra agitación en el campo. ¿Se dan cuenta, campesinos? ¡Una vez más quieren beneficiarlos en forma verdaderamente burocrática, "regularles" la vida mediante la ingerencia de los terratenientes, hacer que "rescaten" la tierra a imagen y semejanza del viejo rescate de maldita memoria! ¡Los terratenientes son tan buenos y tan generosos! Como se dan cuenta de que están en peligro de perder sus tierras sin indemniza-

ción, se prestan con magnanimidad a *venderlas*, por supuesto que a un precio adecuado... ¿Aceptan ustedes semejante ingerencia de los terratenientes y burócratas? ¿O desean intervenir *ustedes mismos* y conquistar por sus propias manos una vida libre? Si es así, ¡únanse al proletariado urbano, luchen por la república, marchen a la insurrección que les dará un gobierno revolucionario y comités revolucionarios de campesinos!

*Vperiod*, núm. 15, 20 (7) de abril de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA "REDISTRIBUCIÓN GENERAL DE LA TIERRA" NORTEAMERICANA SEGÚN MARX

En el núm. 12 de *Vperiod*\* se habló de la polémica de Marx con Kriege acerca del problema agrario. Esta polémica no se sostuvo en 1848, como por error se dice en el artículo del camarada - X, sino en 1846. Un colaborador de Marx, Hermann Kriege, que por aquellos años era todavía muy joven, había ido a Norteamérica en 1845, y allí fundó, como órgano de propaganda del comunismo, la revista titulada *Volks-Tribun*\*\* . Pero esta propaganda era de tal naturaleza, que Marx se vio obligado, en nombre de los comunistas alemanes, a manifestarse con energía contra las posiciones de Hermann Kriege, que desacreditaban al partido comunista. La crítica de la tendencia de Kriege, publicada en 1846 en *Westphälische Dampfboot*\*\*\* y reproducida en el tomo II de las obras de Marx, editada por Mehring, tiene hoy un interés extraordinario para los socialdemócratas rusos.

Ocurre que por aquellos años el desarrollo del movimiento social norteamericano había colocado en primer plano el problema agrario, como sucede ahora en Rusia; por lo demás, no se trataba precisamente de una sociedad capitalista desarrollada, sino de la creación de las condiciones elementales y fundamentales para un verdadero desarrollo del capitalismo. Esta circuns-

\* Véase el presente tomo, pág. 258. (Ed.)

\*\* *Der Volks-Tribun* ("El tribuno del Pueblo"): periódico fundado por los "socialistas auténticos" en Nueva York. Se publicó desde el 5 de enero al 31 de diciembre de 1846. (Ed.)

\*\*\* *Das Westphälische Dampfboot* ("El vapor de Westfalia"): revista semanal de la pequeña burguesía alemana, o "auténtico" socialismo. Editada en Alemania desde enero de 1845 a marzo de 1848. (Ed.)

tancia es muy importante para establecer un paralelo entre la posición adoptada por Marx ante las ideas norteamericanas de "redistribución general de la tierra" \* y la posición de los socialdemócratas rusos ante el movimiento campesino actual.

En su periódico, Kriege no proporcionaba datos para un estudio de las características distintivas del sistema social norteamericano y para definir el verdadero carácter del movimiento de los reformadores agrarios contemporáneos, que aspiraban a la abolición de la renta de la tierra. En cambio (coincidiendo por completo con nuestros "socialistas-revolucionarios"), envolvía el problema de la revolución agraria en pomposas y resonantes frases. "Todos los pobres —escribía— se convierten en miembros útiles de la sociedad humana, en cuanto se les ofrece la oportunidad de trabajar productivamente. Y esta oportunidad les será garantizada para siempre si la sociedad les concede una parcela de tierra con la que puedan alimentarse y alimentar a los suyos. Si esta superficie inmensa de tierras (los 1.400 millones de acres de tierras pertenecientes al Estado norteamericano) se sustraen al comercio y se entregan en cantidades limitadas al trabajo\*\*, se pondrá fin, de un solo golpe, a la miseria en Norteamérica"...

A lo que replica Marx: "Habría sido de esperar que tuviera la visión necesaria para entender que no está en manos del legislador detener por medio de decretos la evolución del estado patriarcal, anhelado por Kriege, al sistema industrial, o hacer que los Estados industriales y comerciales de la costa Este de los Estados Unidos retornen al estado de barbarie patriarcal."

Tenemos, pues, ante nosotros el verdadero plan de redistribución general de la tierra: sustraer al comercio una gran extensión de tierras, garantizar el derecho a la tierra y limitar la posesión o el disfrute del suelo. Y Marx somete desde el primer momento

\* Consigna muy popular entre los campesinos de la Rusia zarista, que expresaba la tendencia, muy generalizada entre ellos, al reparto general de la tierra y a la liquidación de la propiedad de los terratenientes. (Ed.)

\*\* Recuérdese lo que *Revolutsiónnaia Rossia* [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 39. (Ed.)], a partir del núm. 8, escribía acerca del traspaso de la tierra del capital al trabajo, de la importancia de las tierras fiscales en Rusia, del disfrute igualitario de la tierra, de la idea burguesa de incorporar la tierra a las transacciones comerciales, etc. ¡Exactamente lo mismo que Kriege!

esta utopía a una crítica lúcida; señala que el régimen patriarcal se transforma inevitablemente en sistema industrial; es decir, pone de manifiesto el carácter inevitable del desarrollo del capitalismo, para expresarnos en los términos de hoy. Pero sería un grave error creer que los sueños utópicos de quienes participaban en este movimiento impulsaron a Marx a reprobar el movimiento en su totalidad. Nada de eso. Ya entonces, en los umbrales de su carrera literaria, sabía Marx desentrañar el contenido progresista real del movimiento que se ocultaba bajo sus oropeles ideológicos. En la sección segunda de su crítica, titulada "La economía [es decir, la Economía política] de *Volkstribun* y su actitud ante la joven Norteamérica", escribía Marx:

"Reconocemos plenamente la justificación histórica del movimiento de los reformadores nacionales norteamericanos. Sabemos que este movimiento aspira a un resultado que, en verdad, daría un impulso temporario al industrialismo de la moderna sociedad burguesa, pero por ser fruto de un movimiento proletario, y como ataque contra la propiedad de la tierra en general, debe conducir inevitablemente, en particular debido a las condiciones que existen en Norteamérica, y por sus propias consecuencias, hacia el comunismo. Kriege, quien en unión con los comunistas alemanes de Nueva York adhirió al movimiento contra la renta (*Anti-Rent-Bewegung*), envuelve este hecho escueto en su grandilocuente fraseología, sin entrar en el contenido del movimiento. Demuestra con ello que no ve claro en cuanto al entronque que existe entre la joven Norteamérica y las condiciones sociales norteamericanas. Citaremos otro ejemplo de sus frases ampulosas acerca del plan agrario, para el parcelamiento de la tierra en escala nacional.

"En el núm. 10 de *Volkstribun*, el artículo titulado *Lo que queremos* dice: 'Los reformadores nacionales norteamericanos sostienen que la tierra es herencia común de todos los hombres... y quieren que la legislatura nacional tome las medidas necesarias para asegurar a toda la humanidad, como patrimonio común inalienable, los 1.400 millones de acres de tierra que aún no han caído en manos de los rapaces especuladores'. Y para asegurar a toda la humanidad este 'patrimonio común inalienable', acepta el plan de los reformadores nacionales: poner a disposición de todo campesino, cualquiera que sea el país del que proceda, 160 acres de tierra norteamericana para su sustento.



En el núm. 14, en el artículo titulado *Respuesta a Conze*, este plan se expone así: 'De estas tierras públicas todavía no distribuidas, nadie deberá obtener más de 160 acres, y ello a condición de que los trabaje él mismo'. Es decir, que a fin de mantener la tierra como 'patrimonio común inalienable de toda la humanidad', hay que comenzar por dividirla sin demora. Kriege imagina, además, que podrá prohibir por la vía legislativa las necesarias consecuencias de esta división: la concentración, el progreso industrial, etc. Considera los 160 acres de tierra como una cifra invariable, y pasa por alto el hecho de que el valor de una superficie de tierra varía según su calidad. Los 'campesinos' intercambiarán entre sí y con otros, si no la tierra, por lo menos sus productos. Y una vez que hayan llegado a ese extremo, resultará que unos 'campesinos', aun sin necesidad de capital, gracias a su trabajo y a la mayor fertilidad natural de sus 160 acres, reducirán a otros a la condición de jornaleros suyos. Y cuando eso ocurra, ¿no dará lo mismo que 'la tierra' o los productos de ella 'caigan en manos de rapaces especuladores'? Analicemos en serio este regalo que Kriege hace a la humanidad. Se trata de asegurar a toda 'la humanidad, como patrimonio común inalienable', 1.400 millones de acres, entregando a cada campesino 160 acres. Sobre esta base, resulta fácil calcular hasta dónde llegan las proporciones de la 'humanidad' de Kriege: exactamente a  $8\frac{3}{4}$  millones de 'campesinos', cada uno de los cuales podrá sostener, como padre de familia, un grupo de cinco personas, lo que da un total de  $43\frac{3}{4}$  millones de seres. Podemos asimismo, calcular cuánto durará esa 'eternidad' durante la cual 'el proletariado, como representante de la humanidad', poseerá 'toda la tierra', por lo menos en Estados Unidos. Si la población de Estados Unidos sigue creciendo en la misma proporción que hasta ahora, es decir, si se duplica cada veinticinco años, esa 'eternidad' no durará ni cuarenta: para entonces se encontrarán ocupados los 1.400 millones de acres, y las futuras generaciones nada tendrán que 'reclamar'. Pero como el reparto gratuito de la tierra aumentaría en gran medida la inmigración, podría ocurrir que la 'eternidad' de Kriege durase mucho menos; sobre todo, si se tiene en cuenta que la tierra calculada para 44 millones de personas no ofrecería un desahogo adecuado ni siquiera para el pauperismo europeo actual. Pues en Europa el pauperismo afecta a un habitante de cada diez y sólo las Islas Britá-

nicas albergan a 7 millones de pobres. Un ejemplo similar de ingenuidad en materia de economía política lo encontramos en el núm. 13, en el artículo titulado *A las mujeres*, donde Kriege sostiene que si la ciudad de Nueva York donara los 52.000 acres que le pertenecen en Long Island, bastaría con ello para acabar 'de golpe' y para siempre con el pauperismo, la miseria y los crímenes.

"Si Kriege hubiese juzgado el movimiento de liberación de la tierra como la primera forma del movimiento proletario, necesaria en ciertas y determinadas condiciones, como un movimiento que en virtud de las condiciones de vida de la clase que le da origen se desarrollará necesariamente como movimiento comunista; si hubiese mostrado por qué las tendencias comunistas en Norteamérica tenían que manifestarse al principio en esa forma agraria, que en apariencia contradice a todo comunismo, nada habría que objetar. Pero, tal como lo hace, presenta como la causa de la humanidad en general una forma de movimiento de una serie de hombres determinados, que tiene una importancia secundaria. La convierte en la meta suprema de todo movimiento en general, con lo cual, convierte en un absurdo grandilocuente las metas definidas y concretas del movimiento. En el mismo artículo (núm. 10) continúa entonando su canto de triunfo: 'Con ello se realizarían los sueños de los europeos, y encontrarían de este lado del océano una tierra que les bastaría con recibir y fecundar con el trabajo de sus brazos, para poder gritar orgullosamente a todos los tiranos del mundo: '¡He aquí *mi* choza, que ustedes no construyeron; he aquí *mi* hogar, que llena sus corazones de envidia!'

"Habría podido añadir: he aquí *mi* estercolero, producido por mí, por mi esposa y mis hijos, por mi jornalero y mi ganado. ¿Pero qué europeos son esos cuyos 'sueños' se realizan aquí? ¡No, desde luego, los obreros comunistas! Son los tenderos y maestros artesanos en bancarrota, o los campesinos arruinados, que sueñan con la dicha de volver a ser pequeños burgueses y campesinos en Norteamérica! ¿Y qué 'sueño' es el que se trata de colmar con los 1.400 millones de acres? Simplemente, el de convertir a todos los hombres en propietarios privados, sueño irrealizable y tan comunista como el de convertir a todos los hombres en emperadores, reyes y papas."

La crítica de Marx es punzante y sarcástica. Fustiga a Kriege

precisamente por los rasgos de las concepciones que descubrimos hoy en nuestros "socialistas revolucionarios": fraseología, utopías pequeñoburguesas presentadas como el más alto utopismo revolucionario, desconocimiento de los fundamentos reales del sistema económico moderno y de su desarrollo. Marx, que por aquel entonces sólo era un economista *en viernes*, señala con admirable sagacidad al papel del intercambio, de la economía mercantil, etc. Si no la tierra —dice—, los campesinos tendrán que intercambiar sus productos agrícolas, ¡y con eso está dicho todo! Y esta formulación del problema es aplicable en grande, en grandísima medida al movimiento campesino ruso y a sus ideólogos "socialistas" pequeñoburgueses.

Pero, al mismo tiempo, Marx dista mucho de un "rechazo" puro y simple, de un desconocimiento dogmático de este movimiento pequeñoburgués; dista mucho de caer en el temor característico de muchos eruditos apegados a la letra, a ensuciarse las manos en el contacto con la democracia pequeñoburguesa revolucionaria. Aunque se burla despiadadamente de todo lo que hay de disparatado en las envolturas ideológicas del movimiento, Marx procura definir en forma sobria, materialista, su contenido histórico *real* y sus inevitables consecuencias, que necesariamente habrán de producirse en virtud de las condiciones objetivas y con independencia de la voluntad y la conciencia, los ensueños y las teorías de tales o cuales personas. De ahí que no censure, sino que, por el contrario, apruebe totalmente el apoyo de los comunistas a ese movimiento. Situado en el punto de vista dialéctico, es decir, considerando el movimiento en todas y cada una de sus facetas, y teniendo en cuenta tanto el pasado como el futuro, Marx señala el aspecto revolucionario del ataque contra la propiedad privada de la tierra, y califica este movimiento pequeñoburgués de peculiar forma inicial del movimiento proletario, comunista. No conseguirán lo que sueñan, dice Marx a Kriege, por medio de este movimiento: en vez de la fraternidad, se producirá el exclusivismo pequeñoburgués; en vez de la inalienabilidad de las parcelas campesinas, la incorporación de la tierra a la circulación comercial; en vez de un golpe asestado a los rapaces especuladores, la ampliación de la base para el desarrollo capitalista. Pero ese mal capitalista que erróneamente creen poder evitar es una ventaja histórica, ya

que acelerará en enormes proporciones el desarrollo social y acercará nuevas y más altas formas del movimiento comunista. El golpe asestado a la propiedad de la tierra facilitará los inevitables golpes posteriores contra la propiedad en general; la acción revolucionaria de la clase baja, que exigió una reforma, fuente transitoria de un precario bienestar que no alcanza, ni mucho menos, a todos, facilitará la inevitable acción revolucionaria futura de la clase más baja, que conquistará una transformación llamada a asegurar de modo real y efectivo la plena dicha humana para todos los trabajadores.

El modo como Marx plantea el problema frente a Kriege debe servirnos de modelo a los socialdemócratas rusos. La verdadera naturaleza pequeñoburguesa del actual movimiento campesino en Rusia no ofrece la menor duda; tenemos la obligación de explicar este hecho por todos los medios, y combatir sin tregua ni cuartel todas las ilusiones que acerca de esto se hacen todos los "socialistas-revolucionarios" o socialistas primitivos. Nuestra meta permanente, que no debemos perder de vista ni por un instante, tiene que ser la organización especial de un partido independiente del proletariado, que a través de todas las conmociones democráticas aspire a la revolución socialista total. Pero volver por este motivo las espaldas al movimiento campesino sería un caso de filisteísmo y pedantería sin remedio. No, el carácter revolucionario y democrático de este movimiento es indiscutible, y debemos apoyarlo con todas nuestras fuerzas, desarrollarlo, convertirlo en un movimiento políticamente consciente de sus metas y de su carácter de clase, impulsarlo hacia adelante, marchar con él, mano a mano y hasta el final, pues nosotros iremos mucho más y allá de la meta de cualquier movimiento campesino; nos proponemos poner fin de modo definitivo a toda división de la sociedad en clases. Defícilmente habrá en el mundo otro país en que el campesinado tenga que sufrir tantas torturas, tal opresión y humillación como en Rusia. Pero cuanto más sombría haya sido la opresión, tanto más poderoso será el despertar, tanto más irresistible su acometida revolucionaria. Y al proletariado revolucionario con conciencia de clase le corresponde apoyar con todas sus fuerzas esta acometida, para que no deje piedra sobre piedra de la vieja y maldita Rusia autocrática, feudal, esclavista, para que haga surgir una

nueva generación de hombres libres e intrépidos, una nueva Rusia republicana, en la que pueda desplegarse libremente nuestra lucha proletaria por el socialismo.

*Vperiod*, núm. 15, 20 (7) de  
abril de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.

## EL CONSEJO DEL PARTIDO, DESENMASCARADO

Acaba de publicarse, como suplemento al núm. 95 de *Iskra*, una resolución del "Consejo del partido", fechada en Ginebra el 7 de abril de 1905. Contiene un verdadero laberinto de "desviaciones de la verdad". Señalaremos aquí las más importantes\*.

Se nos dice que el Consejo se esforzó por impedir que la lucha intestina del partido socavara su unidad. Esto no es cierto. Todos los miembros del partido deben saber, por documentos irrefutados e irrefutables, que hace más de un año, en enero de 1904, Lenin y Vasíliev, miembros del CC, propusieron al Consejo que se exhortase a todo el partido a poner fin al boicot e impedir que los círculos se apropiasen en secreto de los fondos de todo el partido\*\*. *El Consejo rechazó la propuesta*. En vez de ello, participó en la *división secreta* del partido y sancionó de ese modo la lucha de la organización secreta de la minoría<sup>30</sup> por la "cooptación". Esta lucha, como hoy lo demuestran las pruebas documentales, se mantuvo desde el II Congreso, es decir, desde agosto de 1903, hasta noviembre o diciembre de 1904.

Por lo tanto, desde enero de 1904 el Consejo dejó de ser

\* El manuscrito dice: "Como era de esperar, esta resolución contiene una serie continua de las más burdas deformaciones de la verdad. Quiquiera se tome el trabajo de comprobar personalmente los documentos que se refieren al tema, publicados desde hace mucho tiempo para informar a todos, se convencerá de ello con facilidad. Nos limitaremos a señalar brevemente las principales "desviaciones de la verdad" de nuestro "Consejo".

Aquí y más adelante las notas al pie de página reconstituyen los pasajes más importantes, que M. Olminski había corregido para el periódico. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, "Consejo del POSDR": punto 2. (Ed.)

el organismo superior del partido, para convertirse en instrumento de la organización secreta de la minoría\*. La existencia de esta organización es ya un hecho público y fue reconocida en la prensa, no sólo por el CC conciliador, sino también por la propia *Iskra*, coincidiendo con el momento en que el CC se pasaba al lado de la minoría\*\*.

Como instrumento de la organización secreta de la minoría, el Consejo dedicó todos sus esfuerzos a eludir\*\*\* el congreso general del partido, reclamado por los comités. El partido socialdemócrata ruso se vio obstaculizado durante un año y medio por los manejos desorganizadores de la minoría residente en el extranjero\*\*\*\*. Durante no menos de año y medio sostuvieron los comités, en Rusia, una lucha tenaz e ininterrumpida en favor del congreso, contra el Consejo establecido en Ginebra, que archivaba las resoluciones de los comités, o bien las devolvía a su procedencia, acompañadas por los más groseros insultos ("estafadores, comedia trivial, falsificación de documentos", son las expresiones de una carta de Mártof, que puede verse en el folleto de Orlovski, *El Consejo contra el partido*\*\*\*\*\*). Todos los pasos importantes de esta penosa lucha contra los manejos de los divisionistas secretos\*\*\*\*\* se hallan ahora documentados en la literatura del partido. Ya en octubre de 1904, es decir, *hace medio año*, se aportó la prueba, por ejemplo en el folleto de Orlovski, *El Consejo contra el partido*, de que el Consejo, sin dar razones, faltaba al deber\*\*\*\*\* que los estatutos le imponen, de convocar

\* En el manuscrito: "Por lo tanto, desde enero de 1904 el Consejo engañó a todo el partido del modo más desvergonzado, puesto que en los hechos dejó de ser el Consejo del partido para transformarse en instrumento de la organización secreta de la minoría". (Ed.)

\*\* Se refiere a la declaración de los mencheviques publicada en el núm. 83 de *Iskra*, del 7 de enero de 1905. (Sección "Del partido".) (Ed.)

\*\*\* En el manuscrito: "... a eludir mediante el fraude..." (Ed.)

\*\*\*\* En el manuscrito: "... la minoría residente en el extranjero que enviaba a sus espías a Rusia". (Ed.)

\*\*\*\*\* En el manuscrito: "... que ocultaba las resoluciones de los comités de la manera más infame, siendo ayudado en esta noble tarea por los así llamados miembros conciliadores del CC". (Ed.)

\*\*\*\*\* En el manuscrito: "... lucha contra la indigna y sucia conducta de los promotores de la escisión secreta..." (Ed.)

\*\*\*\*\* En el manuscrito: "... el Consejo eludió por medio de engaño el deber..." (Ed.)

al congreso. En vista de ello, gran número de comités del partido en Rusia, uno tras otro, expresaron *de modo formal su desconfianza* con respecto al Consejo y a todos los organismos centrales. Pero el Consejo hizo caso omiso de ello y siguió burlándose sin recato del partido. El Consejo era un instrumento de la minoría. Ahora, en su resolución del 7 de abril de 1905, se declara sin ambages *una de las partes contendientes*, ¡pero no tiene escrúpulos en reivindicar para sí los títulos, derechos y atribuciones propios de un organismo de *todo el partido*, y se niega a devolver al partido el mandato recibido de él! Todo esto fue, del principio al final, un escandaloso abuso de confianza\*.

Cuando finalmente los comités del partido en Rusia, al ver que el Consejo eludía la convocatoria del congreso, *ellos mismos* procedieron a *convocar el congreso* por medio de su "Buró", elegido en tres conferencias, en vista de lo cual *hasta el CC que se había pasado al lado de la minoría*, se apresuró a rectificar su error\*\*. El *CC de Rusia*, que no sólo no simpatiza con los comités de la mayoría, sino que inclusive los ha combatido, tuvo que reconocer, *dada la marcha de los acontecimientos en Rusia* y conociendo el predominio efectivo de la mayoría allí, la total imparcialidad del Buró de Comités de la Mayoría al convocar el congreso, y se vio obligado a *rebelarse contra el Consejo*. Como ya hemos hecho constar en la prensa, y como saben todos los militantes por la declaración publicada en su día, el CC de Rusia, en su llamamiento a todo el partido, de fecha 12 de marzo de 1905, *se rebeló abiertamente contra el Consejo*; en el punto 5 de la citada declaración manifestó que "la resolución del Consejo, del 8 de marzo, contra el congreso [núm. 89 de *Iskra*], no se considera como una razón para suspender los trabajos de organización del congreso".

¿Qué significa esta declaración, que nuestro Consejo silencia con tanto cuidado? Significa que el CC de Rusia, que conoce el estado de los asuntos dentro del país, y que sin duda alguna ha podido comprobar el valor de las afirmaciones del Consejo residente en el extranjero, *considera estas afirmaciones* como

\* En el manuscrito: "...abuso de confianza y fraude al partido". (Ed.)

\*\* En el manuscrito: "...el CC, que se había pasado al lado de la minoría, advirtió la falacia y el error de su táctica, y se apresuró a rectificarla". (Ed.)



erróneas °, estima inventadas las evasivas contra la convocatoria del congreso y da *por probado* el hecho de que la inmensa mayoría de los comités de Rusia, que tuvieron la oportunidad de estudiar los hechos del caso, exige que el congreso sea convocado.

¡Ésa es la razón de que nuestro Consejo guarde silencio acerca de la declaración del CC contenida en el punto 5! ¡Porque equivale a reconocer abiertamente, ante todo el partido, que las afirmaciones del Consejo son inexactas, que el Consejo ha falseado la opinión unánime del partido\*\*!

En vano intenta, pues, el Consejo engañar una vez más al partido, al proponer deliberaciones o acuerdos entre las dos partes. *En Rusia se ha establecido ya el acuerdo.* El organismo central de los mencheviques en Rusia era el CC, como llegó a declararlo la propia *Iskra* en su anuncio sobre la aceptación de la declaración de julio del CC por las organizaciones mencheviques. El organismo central de la mayoría era el Buró de Comités de la Mayoría. Pues bien, los organismos centrales de ambas partes *en Rusia han llegado ya a un acuerdo acerca de un congreso conjunto.* Ello quiere decir que en Rusia hay mencheviques que valoran el espíritu de partido y la unidad del partido un poco más que los mencheviques del extranjero. Quiere decir que los propios mencheviques de Rusia, representados por su organismo central, el CC, desenmascaran al Consejo del extranjero y le vuelven la espalda. Quiere decir que después de haber llegado a un acuerdo los organismos centrales de las dos partes contendientes, no hay ni que hablar de convenios con el Consejo del extranjero, es decir, con los caballeros instalados en Ginebra.

Se equivoca, pues, de medio a medio nuestro Consejo cuando habla en futuro de que será destituido por el CC. No debe emplear el verbo en tiempo futuro, sino en el pasado. El punto 5 del llamamiento del CC al partido, de fecha 12 de marzo de 1905, dice a todos los que puedan entender lo que leen que esa destitución se ha producido ya. Rusia, representada por los

\* En el manuscrito: "...considera estas afirmaciones como una mentira..." (Ed.)

\*\* En el manuscrito: "...a reconocer ante todo el partido que las afirmaciones del Consejo son falsas, que se han tergiversado los argumentos que sustentan unánimemente..." (Ed.)

organismos centrales de los dos campos, puestos de acuerdo, ha destituido al grupo extranjero. El Consejo del partido ya no representa al partido, sino a un grupo de personas residentes en Ginebra\*.

Hasta qué punto es exacta esta descripción del estado de cosas en el partido se desprende con especial claridad de lo siguiente: el Consejo declara que su resolución de 7 de abril de 1905 ha sido aprobada por unanimidad. Los miembros del partido que lean esto deben suponer, como es natural, que en la aprobación de la resolución citada participaron *también los dos miembros del CC representados en el Consejo*. Pero esta suposición que el Consejo trata de suscitar en los lectores debe ir acompañada por un gran signo de interrogación\*\*.

La prueba de ello. Como ya decíamos en el núm. 13 de *Vperiod*, aún no estamos autorizados para publicar el convenio establecido entre el Buró de Comités de la Mayoría y el CC. Pero al mismo tiempo, se nos ha informado que en dicho convenio hay por lo menos un punto que podría publicarse, si el Consejo del partido llegara a aprobar una resolución contra la convocatoria del III Congreso.

Ha llegado, pues, el momento de dar a conocer dicho punto.

Procedemos, entonces, por la razón indicada, a hacer público el punto primero del convenio hasta ahora inédito, que dice así:

*“Convenio establecido entre el Buró de Comités de la Mayoría y el CC, firmado el 12 de marzo de 1905:*

*“Punto primero: El Comité de Organización formado por representantes del CC y del Buró de Comités de la Mayoría, procede inmediatamente a organizar el III Congreso del partido, con independencia de cualquier resolución que acerca de la convocatoria de dicho congreso pueda adoptar el Consejo.”*

Creemos que está claro.

\* En el manuscrito: “Rusia, representada por los organismos centrales bolcheviques y menchevique, puestos de acuerdo, destituyó al grupo extranjero. El Consejo del partido ya no representa al partido, sino a tres caballeros residentes en Ginebra”. (Ed.)

\*\* En el manuscrito: “...suposición que el Consejo trata de suscitar en los lectores *es falsa*. También en este punto el Consejo quiere engañar al partido. Después del acuerdo del 12 de marzo de 1905, la representación del CC en el Consejo *faltaba por completo, o bien era fraguada por el Consejo*”. (Ed.)

El CC se reserva, en una cláusula especial\*, el derecho a no acatar las *futuras* resoluciones del Consejo, sin hacerlo público por el momento, ante la posibilidad de que el Consejo, por una vez y excepcionalmente, procediera con honestidad. Es decir, que los mencheviques de Rusia aún abrigaban la esperanza de que el Consejo fuese capaz de proceder con honradez, aunque fuese a título de excepción.

Los mencheviques de Rusia, representados por su organismo central dentro del país, se han visto decepcionados.

Por lo tanto, queda demostrado en forma concluyente que el CC, cuya opinión era en un todo favorable al Consejo, se ha visto obligado a desenmascarar por sí mismo, inapelablemente, a sus colegas del extranjero.

Después de todo lo anterior, sólo nos resta, para terminar, hacer a los lectores una pequeña pregunta: ¿qué se debe pensar, dado todo lo expuesto, de los miembros del Consejo instalados en Ginebra\*\*, que declaran en la prensa, con todos los honores de la publicidad, que la resolución del Consejo fechada en Ginebra el 7 de abril de 1905 había sido aprobada por unanimidad?

Vperiod, núm. 15, 20 (7) de abril de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

\* En el manuscrito: "El CC había supuesto con anticipación que el Consejo volvería a engañar al partido. Por lo tanto, se reserva, en una cláusula..." (Ed.)

\*\* En el manuscrito: "...de los tres miembros del Consejo instalado en Ginebra, Plejánov, Axelrod y Mártoy, que declaran..." (Ed.)

## CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DEL POSDR, CAMARADA PLEJANOV<sup>31</sup>

Estimado camarada:

El 4 (17) de abril, el CC comunicó al Consejo del partido que había designado como representantes suyos en el Consejo a los camaradas Johansen\* y Valerian\*\*, y que solicitaba se convocase lo antes posible una sesión del Consejo, integrado en la forma prevista por los estatutos del partido.

Como no recibimos respuesta a esta petición, nos permitimos reiterarla ante usted, y el 22 (9) de abril recibimos una comunicación en la que se niega a convocar el Consejo mientras nosotros "sigamos violando los estatutos y comportándonos como usurpadores de las funciones del Consejo del partido".

La situación creada por la negativa a convocar una sesión oficial del Consejo nos impide exponer ante éste una serie de cuestiones; pero como, en nuestra opinión, no es posible esperar más tiempo para hacerlo, nos vemos obligados a comunicarle por escrito, para conocimiento de todo el partido, las principales declaraciones que deseábamos formular en la sesión del Consejo, si llegaba a realizarse.

1) El CC informa al Consejo del partido que hasta el 4 (17) de abril se pronunciaron en favor de la convocatoria del III Congreso del partido las siguientes organizaciones del partido, dotadas de plenitud de derechos: los comités de Petersburgo y Moscú, la agrupación del Norte, los comités de Nizhni-Nóvgorod, Tver, Tula y Riga, la agrupación de Siberia, los comités de Vorónezh, Sarátov y Odesa, la agrupación del Cáucaso (8 votos),

\* Seudónimo de L. Krasin. (Ed.)

\*\* Seudónimo de A. Liubímov. (Ed.)

los comités de Nikoláiev, los Urales, Orel-Briansk, Kursk, Smolensk, Polesie, el Noroeste, Járkov y Samara, 21 organizaciones en total con derecho a 48 votos. En favor de la convocatoria del congreso se pronunció también el Comité Central, que resolvió enviar al congreso un delegado y sus representantes en el Consejo del partido.

De los comités de Astraján, Kazán, cuenca del Kubán, cuenca del Don, agrupación de Gornosavod, comité de Ekaterinoslav, agrupación de Crimea, la Liga, de la Redacción del Órgano Central y de los tres miembros del Consejo residentes en el extranjero no se ha recibido resolución alguna, o se recibieron resoluciones en sentido contrario a la convocatoria del congreso.

Por último, el comité de Kíev, aunque el 25 de marzo aprobó una resolución contra el congreso, eligió posteriormente un delegado a congreso, y lo envió al extranjero.

Por lo tanto, de 75 votos\* que en el congreso representan a todo el partido, se manifestaron por la convocatoria del III congreso del partido 52 (sin contar al comité de Kíev).

En estas condiciones, el Comité Central considera necesario insistir por medio de sus representantes en el Consejo del partido, en la necesidad de que el Consejo cumpla inmediatamente con el deber formal que el art. 2 de los estatutos le impone, de convocar al congreso cuando así lo exijan un número de organizaciones del partido que tengan, en conjunto, derecho a la mitad de los votos en el congreso.

Y como, según los datos que obran en poder del CC, se han pronunciado actualmente en favor del congreso muchos más votos que los exigidos por los estatutos (52 sobre 75), el Consejo debe anunciar la convocatoria del congreso en el acto y sin excusa, sin estipular condiciones o exigencias previas, que los estatutos del partido no establecen.

2) El Comité Central está profundamente convencido de que un problema de tan extraordinaria importancia como la convocatoria del congreso del partido, en los momentos que en la actualidad viven el partido y toda Rusia, no podría ser resuelto sólo por la vía puramente formal, aun contando con el sincero deseo de todos los miembros del Consejo. Los estatutos de nues-

\* Véase la lista de las organizaciones con plenitud de derechos, publicada en el núm. 89 de *Iskra*.

tro partido no contienen normas lo bastante explícitas en este sentido, y no dan respuesta, por ejemplo, a la cuestión del plazo dentro del cual el Consejo del partido está *obligado* a convocar el congreso luego de que se ha emitido el número necesario de votos a favor. Ante estos y otros problemas, los organismos centrales del partido tienen que recurrir a la *interpretación* de los estatutos, y atenerse, para ello, no sólo a la voluntad formalmente expresada del partido —que, como vimos en el punto 1), ya se manifestó a favor del congreso—, sino también a la situación real existente en el partido, así como en Rusia en general.

El CC se considera en el deber de poner en conocimiento del Consejo que el desarrollo de la crisis del partido en Rusia ha adquirido tales proporciones que casi todo el trabajo del mismo se halla paralizado. En los comités, la situación se ha embrollado hasta más no poder. Apenas hay un problema de táctica o de organización que no provoque las más enconadas discrepancias entre las fracciones, en el plano local, y en general, no tanto por razones de fondo como por el hecho de pertenecer los contendientes a distintos campos del partido. Ni el Consejo del partido, ni el CC, ni el OC, gozan de la necesaria autoridad ante la mayoría de los miembros del partido, y por doquier surgen dobles organizaciones, que se entorpecen mutuamente en su labor y desacreditan al partido a los ojos del proletariado. Para los camaradas que se ocupan con preferencia del trabajo literario, que puede realizarse sin interrupciones inclusive en un ambiente de desconfianza por parte de un sector considerable del partido, la falta de salida y la tirantez insoportable de la situación quizá no resulten tan evidentes como para los que trabajan en un centro de dirección práctico, que en Rusia tropiezan cada día con mayores dificultades en su labor. Ha llegado el momento en que el desarrollo de las contradicciones internas de nuestra vida de partido pesa sobre los estrechos marcos estatutarios que nos ha trazado el II Congreso del partido y que, como todo el mundo puede ver hoy, distan mucho de ser perfectos. Es necesario encontrar nuevas formas, o por lo menos modificar las viejas, y esto sólo puede hacerlo el único órgano legislativo del partido socialdemócrata, que es el congreso del partido, ya que a él y sólo a él le compete establecer las normas *obligatorias para todos*, que ninguna conferencia ni acuerdo alguno entre partes puede ofrecer. Concientes de la importancia de

resolver sin demora la crisis del partido por medio de un congreso, la mayor parte de los comités de Rusia ha tomado ya todas las medidas conducentes a su inmediata realización, incluyendo la elección y el envío de delegados; por supuesto, así lo hacen, no sólo los comités de la mayoría, que ya antes se habían pronunciado en favor del congreso, sino también la mayor parte de los comités de la minoría, de los grupos y de la periferia. El partido se ha pronunciado a favor del congreso e invertido en su preparación una cantidad enorme de recursos y esfuerzos. Los organismos centrales del partido, que ahora, siendo ya patente e indudable el deber de convocar el congreso, no tienen ningún derecho formal a dilatar su convocatoria, se hallan moralmente obligados a hacer cuanto esté de su parte para evitar que esta inversión de fuerzas resulte estéril para el partido. Retener en el extranjero, por tiempo indefinido, a decenas de delegados, que se cuentan entre los camaradas más activos y cuya presencia en Rusia es hoy tan necesaria, o peor aún, hacerlos regresar al país sin haberse celebrado el congreso, pura y simplemente porque los camaradas del OC se niegan a apartarse de la letra de los estatutos y no quieren atenerse a su espíritu, no tienen en cuenta el interés supremo de mantener la unidad del partido, sería un imperdonable derroche de las fuerzas del partido y revelaría la incapacidad de sus dirigentes para resolver las tareas que la vida del partido nos plantea. Cuando las formas caducan y el partido, al crecer y desarrollarse, se siente comprimido dentro de ellas, no es posible considerar que la salvación consiste sólo en afirmar por centésima vez la santidad de la letra de la ley. Por este camino no saldremos de una crisis; la única solución posible está en la convocatoria del congreso del partido.

3) El CC, basándose en el art. 6 de los estatutos del partido, que encomienda a este organismo la organización y dirección de todas las actividades que interesan al partido en su conjunto, insiste en su derecho inalienable e ilimitado a tomar las medidas relacionadas con la organización de los congresos del partido y a dirigir todo el trabajo práctico conducente a ese fin. El CC único organismo central del partido que dirige el trabajo práctico, considera como una infracción de los estatutos cualquier tentativa de otro organismo del partido, de inmiscuirse en esta labor, y la rechaza como un atentado a sus derechos. En cuanto a los derechos que el artículo 2 de los estatutos con-

cede al Consejo del partido con respecto a la convocatoria de los congresos, el Comité Central los interpreta en el sentido de que el Consejo es el llamado a proclamar la convocatoria de un congreso del partido y a supervisar el trabajo que el CC realiza en la práctica.

En vista de lo que precede, el CC declara que su acuerdo con el Buró de Comités de la Mayoría acerca de la convocatoria del III Congreso del partido se halla en contradicción con los estatutos de éste sólo en la medida en que expresa la intención (ver punto 1 del convenio) de convocar el congreso aun sin previo anuncio formal por parte del Consejo.

4) El 12 de marzo, después de haber recibido las comunicaciones acerca de las resoluciones adoptadas por 18 organizaciones del partido con plenitud de derechos, sin incluir al propio CC, en favor de la convocatoria del III Congreso del partido, el CC resolvió poner esto en conocimiento del Consejo y envió a éste la siguiente declaración: "El CC hace saber al Consejo del partido que hasta el día de hoy (12 de marzo) se han pronunciado en favor de la convocatoria del III Congreso 18 organizaciones con plenitud de derechos (sin contar al CC), es decir, más de la mitad de los votos cuya participación en el III Congreso se halla garantizada por los estatutos del partido. En los próximos días se esperan resoluciones similares por parte de varios otros comités. En estas condiciones, el CC considera necesario proceder a la inmediata convocatoria del congreso, y pide al Consejo que proclame dicha convocatoria, luego de aprobar la resolución correspondiente. Todos los documentos que se hallan en poder del CC y que tienen relación con esta cuestión, serán puestos próximamente a disposición del Consejo." Al mismo tiempo, ya el 10 de marzo, el Comité Central dio instrucciones a su agente, camarada Vadim\*, para que se trasladase inmediatamente al extranjero, con objeto de informar acerca de la situación al Consejo, en cuyas sesiones el camarada Vadim estaba autorizado a participar, como representante del CC. Por desgracia, dicho camarada fue detenido antes de llegar a la frontera. Según noticias privadas recibidas el 4 (17) de abril por los camaradas Johansen y Valerian de labios del camarada Deuch, el documento citado más arriba, en el cual el CC hace constar la

\*Seudónimo de D. Postolovski. (Ed.)



existencia de resoluciones que obligan al Consejo a convocar inmediatamente al congreso, no llegó a su destino. Más tarde, el camarada Deuch rectificó esta información, diciendo que dicho documento había llegado a Locarno, pero sólo después de la reunión del Consejo realizada el 7 de abril. Como a nosotros, representantes del CC, se nos impidió participar en la reunión del Consejo, no estamos en condiciones de determinar por qué esta declaración del CC llegó a conocimiento de los miembros del Consejo con tanto retraso. Pero aun cuando hubiese llegado después de la reunión de los tres miembros del Consejo en Locarno, el documento en el que se hace constar la existencia de razones para proceder a la convocatoria del congreso, era de tanta importancia, que los camaradas del OC y el quinto miembro del Consejo habrían debido reunirse en seguida y adoptar la resolución que prescriben los estatutos del partido, o por lo menos, al no asistir el representante del Comité Central, por haber sido detenido antes de cruzar la frontera, aplazar la publicación de su resolución del 7 de abril.

5) El Comité Central impugna la validez de las decisiones aprobadas por el Consejo del partido a partir de febrero de 1905, ya que desde fines de enero, a partir del momento en que salieron para Rusia los camaradas B. y Vtorov\*, el CC no designó a nadie para representarlo en el Consejo del partido. Mucho antes que surgiera el actual conflicto entre el CC y los miembros del Consejo residentes en el extranjero, a saber, el 14 de febrero de 1904, una reunión plenaria del CC había aprobado una resolución que aclara el art. 4 de los estatutos acerca de la representación del CC en el Consejo, en el sentido de que los miembros del CC delegados al Consejo reciben sus poderes del CC en su conjunto, y que ni siquiera están autorizados a participar en las sesiones del Consejo los miembros del CC que se encuentran en el extranjero por las razones que sea, si no existe una resolución al respecto del CC en pleno.

Esta resolución aclaratoria del CC sirvió de base para la representación del CC en el extranjero. Desde febrero de 1904, los representantes del CC jamás participaron en el Consejo del

\* B. o Bem, seudónimo de M. Silvin, representante del CC en el Consejo del partido, a comienzos de 1905. Vtorov, seudónimo del menchevique V. Krojmal. (Ed.)

partido, como no fuera con la previa autorización del plenario del CC. Los camaradas Gliébov y Lenin, el camarada Gliébov durante su segunda estada en el extranjero, el camarada B, que anteriormente representó al CC en el Consejo hasta su partida para Rusia, y el camarada Vtorov, quien viajó al extranjero en enero con poderes para entablar negociaciones con la Redacción del OC acerca de determinados asuntos y participar en las sesiones del Consejo: todos ellos recibieron sus poderes, no de tal o cual miembro del CC, o de quienes los habían precedido como representantes en el Consejo del partido, sino de una reunión plenaria del CC. Las razones que movieron al CC a adoptar la mencionada resolución del 14 de febrero de 1904, y a atenerse estrictamente a ella en toda su actuación posterior, consistían en que ese modo de organizar la representación del CC en el Consejo era la única manera de impedir que actuasen en el Consejo del partido, en nombre del CC, camaradas que no se hallaban lo bastante en contacto con éste, ni familiarizados con los detalles de su política en todas las cuestiones de la vida del partido. Y diremos aun más: el nombramiento de los dos miembros del Consejo *por el pleno del CC exclusivamente*, era el único medio de asegurar al organismo central que actúa en Rusia una influencia, en el Consejo del partido, más o menos equiparable a la que tienen los camaradas del OC, cuyo predominio en el Consejo está garantizado no sólo por el número, sino también por la autoridad que algunos de ellos conquistaron en largos años de gloriosa lucha en las primeras filas de la socialdemocracia rusa e internacional. El CC, que siempre tributó a estos camaradas, miembros del Consejo, el debido respeto, faltaría, sin embargo, a sus deberes para con todo el partido si admitiese, aunque sólo fuese por poco tiempo, un cambio en la composición del Consejo del partido que permitiera la decisión de todos los problemas por un organismo formado exclusivamente por camaradas, sin ningún género de dudas cargados de méritos y muy respetables, pero que, por la fuerza de las circunstancias, no pueden participar en el trabajo práctico directo realizado en Rusia. Como nuestra petición de que se convocara una sesión del Consejo fue rechazada, no pudimos comprobar por qué motivos el camarada Deuch, designado por el camarada Vtorov como representante provisional del CC en la "Comisión técnica" del extranjero, se creyó autorizado a hablar en el Consejo del

partido, en nombre del CC, con cuyo trabajo en Rusia jamás tuvo relación alguna. El CC declara que esta actuación del camarada Deuch no tiene validez, ya que no había sido previamente autorizada por el CC; y aunque se admita que el camarada Vtorov (que entonces era sólo un agente del CC), o inclusive un miembro del CC, pudiera rogar al camarada Deuch que representara a este último ante el Consejo del partido, la posición adoptada por el camarada Deuch sigue careciendo de validez pues los poderes necesarios sólo pueden ser otorgados por una reunión plenaria del CC, cosa que no ocurrió con respecto a la representación del camarada Deuch en el Consejo. En virtud de lo expuesto, el CC considera que todas las resoluciones aprobadas por el Consejo del partido después de partir del extranjero los camaradas B. y Vtorov han sido adoptadas sin participación alguna del CC, y exige que todos los asuntos sean reconsiderados en una nueva sesión, con asistencia de sus legítimos representantes.

6) El Comité Central niega al Consejo del partido el derecho a enjuiciar la conducta de ninguno de los organismos centrales, y a exigir de éstos la sumisión incondicional a todas las resoluciones del Consejo. Según los estatutos, la función del Consejo consiste en coordinar y unificar la actuación del CC con la de la Redacción del OC; pero si surge un conflicto entre un organismo central y el Consejo, es evidente que su solución sólo puede estar a cargo de un congreso extraordinario del partido. La palabra del Consejo del partido no puede ser decisiva en las discrepancias que se produzcan entre él mismo y uno de los organismos centrales, ya que entonces el Consejo sería juez y parte en la disputa. Pero, al negarse a convocar una reunión del Consejo del partido con participación de los representantes del CC, los tres miembros del Consejo (miembros de la Redacción del OC) no sólo dictaron en la práctica una sentencia contra el CC, sino que, además, ejecutaron la pena, al arrebatar a éste el derecho —derecho inalienable, a menos de infringir los estatutos— a tener su propia representación en el Consejo del partido.

Asimismo se han tomado otras medidas para obligar al CC, a toda costa, a someterse a las resoluciones de los tres miembros del Consejo (miembros de la Redacción del OC). Por ejemplo, cuando el CC requirió a su agente en el extranjero, camarada Deuch, que pusiera todos sus asuntos técnicos y financieros en

manos del camarada Valerian, miembro del CC designado para hacerse cargo de ellos, el camarada Deuch se negó a hacerlo, e invocó en apoyo de esta conducta el conflicto existente entre el CC y el Consejo.

Así, pues, si bien es cierto que el CC, en el punto 1 de su convenio con el Buró de Comités de la Mayoría, expresó su disposición a convocar el congreso aun en el caso de que el Consejo se negara a convocarlo y violara de tal modo los estatutos, los tres miembros del Consejo, a su vez, los violaron en dos ocasiones, al despojar al CC de su derecho a participar en el Consejo, y del derecho a manejar y fiscalizar sus asuntos técnicos y financieros en el extranjero (trasgresión de los arts. 2 y 6 de los estatutos del partido).

El Comité Central presenta ante el partido el conflicto más arriba señalado (insoluble dentro de los marcos de los estatutos del partido), entre el Consejo del partido (integrado sólo por dos miembros del OC y el quinto miembro del Consejo) y el CC, y dado que el presidente del Consejo del partido se niega a convocar este organismo, declara que el presidente del Consejo, camarada Plejánov, con esta conducta de flagrante infracción de los estatutos, impide al Consejo del partido cumplir sus funciones, lo cual equivale en la práctica a suprimir arbitrariamente el Consejo del partido.

La incondicional sumisión del CC al Consejo del partido, en la que usted, camarada, insiste como premisa indiscutible sin la cual el Consejo del partido no podrá ser convocado, representa en rigor el aplazamiento del congreso por tiempo indefinido y atenta contra la voluntad del partido, claramente expresada.

El CC pone su lealtad hacia el partido por encima de la lealtad hacia los tres miembros del Consejo residentes en el extranjero, y por consiguiente somete todo este conflicto al juicio del propio partido.

23 (10) de abril de 1905.

*El Comité Central del POSDR.*

*Vperiod*, núm. 16, 30 (17) de abril de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ACERCA DEL III CONGRESO

A la adhesión del CC al Buró de Comités de la Mayoría para la convocatoria de un congreso general, *Iskra* contesta (en el núm. 94) con la injuria, con la histeria, con nuevas sospechas de orden personal, con fábulas acerca de la fuerza de los grupos de la minoría, etc.\* No vamos a contestar, como se comprenderá, a estos desplantes, dignos del famoso congreso de la Liga<sup>32</sup>. En realidad, sólo dos puntos merecen ser señalados. Si el congreso llega a realizarse, dice *Iskra*, será solamente una *conferencia de corrientes separadas*. En otras palabras: los propios neoiskristas reconocen haberse apartado del partido, reconocen que la división es ya un hecho consumado. Nosotros siempre hemos preferido el reconocimiento sincero de esta realidad a la fea división solapada. Sólo que ¿cómo debemos entender esto, señores?: ustedes confiesan ser una parte del partido que se ha separado de otra, y al mismo tiempo conservan modestamente títulos y nombres que pertenecen a todo el partido ("Órgano Central", "Consejo del partido"); se guardan el dinero que los camaradas recolectaron en el extranjero para todo el partido, se guardan la imprenta que pertenece a todo el partido\*\*. ¿Es honrado esto?

En segundo lugar, *Iskra*, en general, entiende que el partido se halla dividido cuando se trata de que los centros rindan cuentas al partido, en tanto que considera que está unido cuando se trata de que los organismos centrales ejerzan su poder sobre él. Así ocurre también ahora. Por una parte, "tendencias separadas".

\* Se refiere al artículo "A la atención del partido", publicado en el núm. 94 de la *Iskra* menchevique, del 25 de marzo de 1905. (Ed.)

\*\* En el manuscrito aparece tachado desde "se guardan el dinero" hasta el final de la frase. (Ed.)

Por la otra, "el congreso sólo puede ser convocado por el Consejo". ¡Muy bien, señores! ¿Pero por qué calla el "Consejo" de ustedes? ¿Por qué no se hace eco de la declaración publicada por el CC el 4 de marzo de 1905? ¿Por qué el núm. 94 de *Iskra* no dice una palabra acerca del Consejo? ¿Acaso no tienen razón los miembros del partido para preguntarse si existe en realidad su Consejo, y si se halla capacitado para reunirse y tomar decisiones?

Escrito en abril de 1905.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbornik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## PLAN PARA UN MANIFIESTO DEL PRIMERO DE MAYO

1. "Primavera" en las palabras e infamia en los hechos.
2. El fraude de Bulguin.
3. La guerra y la bancarrota del sistema gubernamental.
4. La ruina, el hambre, el cólera...
5. San Petersburgo, Riga, Varsovia, etc. **El 9 de enero.**
6. Bakú y el siniestro movimiento antisemita.
7. La huelga revolucionaria y el movimiento revolucionario el 9 de enero y después. ¡La revolución!
8. El movimiento campesino. Su represión y sus metas.
9. La asamblea constituyente y el gobierno provisional revolucionario.
10. La lucha por la república y por todas las libertades democráticas.
11. La lucha del proletariado por la república y por el socialismo.
12. El proletariado revolucionario ruso, a la cabeza del proletariado revolucionario mundial.

El Primero de Mayo, en general.

¿Hasta dónde hemos llegado? 1-4.

El movimiento revolucionario. 5 y 7.

Las persecuciones del gobierno. 6.

El movimiento campesino. 8.

La insurrección armada.

Las metas de la lucha. 9-11.

- O. El Primero de Mayo, en general.
- A. El comienzo de la revolución 1-6.
- B. La lucha de los obreros y los campesinos 7-8.
- C. Las metas de la lucha 9-11.
- D. Significado histórico mundial de la revolución rusa 12.

Escrito antes del 12 (25) de abril de 1905.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórnik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



## PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA

*¡Proletarios de todos los países, uníos!*

### EL PRIMERO DE MAYO\*

¡Camaradas obreros! Se acerca la fecha de la gran fiesta de los obreros de todo el mundo. El Primero de Mayo festejan su despertar a la luz y al saber, su agrupación en una gran federación fraternal para luchar contra toda opresión, contra toda arbitrariedad, contra toda explotación, por la organización socialista de la sociedad. Todos los que trabajan, los que con su trabajo mantienen a los ricos y a los nobles, los que viven trabajando por un mísero salario hasta agotar sus fuerzas, y sin llegar a disfrutar nunca los productos de su trabajo, los que viven como bestias de carga en medio del esplendor y el lujo de nuestra civilización, se dan la mano para luchar por la liberación y la dicha de los obreros. ¡Abajo la enemistad entre los obreros de distintas nacionalidades o diferentes religiones! Esta enemistad sólo favorece a los bandoleros y a los tiranos, quienes se benefician con la ignorancia y la desunión del proletariado. Judíos y cristianos, armenios y tártaros, polacos y rusos, suecos y finlandeses, letones y alemanes: todos, todos marchan unidos bajo una sola bandera, bajo la bandera común del socialismo. Todos los obreros son hermanos, y su firme unión es la única garantía del bienestar y la felicidad de toda la humanidad trabajadora y oprimida. El Primero de Mayo, esta federación de los obreros de todos los países, la socialdemocracia internacional, pasa revista a sus fuerzas y se une en apretadas filas para iniciar un nuevo, incansable e inquebrantable combate por la libertad, la igualdad y la fraternidad.

\* Esta proclama fue escrita por Lenin en Ginebra y editada como volante con la firma del Buró de los Comités de la Mayoría y la Redacción de *Vperiod*. Posteriormente la reeditaron varios comités locales y el grupo de Ribínsk del POSDR. (Ed.)

¡Camaradas! En Rusia nos encontramos ahora en vísperas<sup>d</sup> de grandes acontecimientos. Nos hemos lanzado al furioso combate final contra el gobierno autocrático zarista, y tenemos que llevar esta lucha hasta su victorioso desenlace. Véase a qué extremos de desventura ha arrastrado a todo el pueblo ruso este gobierno de verdugos y tiranos, de cortesanos venales y de lacayos del capital! El gobierno zarista ha arrojado al pueblo ruso a la insensata guerra contra Japón. Cientos de miles de jóvenes vidas humanas le han sido arrebatadas al pueblo, para sacrificarlas en el Lejano Oriente. No hay palabras para expresar todas las calamidades que esta guerra trae consigo. ¿Y por qué se combate? ¡Por la posesión de Manchuria, territorio que nuestro rapaz gobierno zarista arrebató a China! Se derrama la sangre rusa y se arruina nuestro país en la disputa por un territorio ajeno. Cada vez es más dura la vida del obrero y del campesino, cada vez les aprietan más el dogal al cuello los capitalistas y los funcionarios, y mientras tanto el gobierno zarista envía al pueblo a conquistar tierras ajenas. Los incapaces generales zaristas y los funcionarios venales han causado la pérdida de la flota rusa, dilapidado cientos y miles de millones del patrimonio del pueblo, sacrificado ejércitos enteros, pero la guerra sigue y reclama nuevas víctimas. El pueblo se hunde en la ruina, la industria y el comercio se paralizan, el hambre y el cólera son inminentes, pero el gobierno autocrático zarista, en su loca ceguera, sigue imperterritito su camino, dispuesto a que Rusia perezca con tal de que se salve el puñado de verdugos y tiranos. Y por si la guerra contra el Japón no bastara, desencadena ahora otra: la guerra contra todo el pueblo ruso.

Jamás había conocido Rusia un despertar del sopor, del embotamiento y de la opresión como el que ahora vive. Todas las clases de la sociedad, desde los obreros y los campesinos hasta los terratenientes y capitalistas, se han puesto en movimiento a todo lo largo del país; en todas partes, en San Petersburgo y en el Cáucaso, en Polonia y en Siberia, se alzan las voces de protesta e indignación. Por doquier reclama el pueblo que se ponga fin a la guerra, exige que se instaure un gobierno popular y libre, que se convoque a los diputados de todos los ciudadanos sin excepción a una asamblea constituyente, para instituir un gobierno del pueblo y salvar a éste del abismo hacia el que lo empuja la autocracia zarista. El domingo 9 de enero, los obreros

petersburgueses, en número de unos doscientos mil, marcharon con el cura Gueorgui Capón hacia el palacio del zar, para presentarle estas reivindicaciones del pueblo. El zar recibió a los obreros como a enemigos, ordenó abrir fuego contra ellos, y miles de obreros indefensos cayeron muertos en las calles de Petersburgo. La lucha hierve ahora en toda Rusia, los obreros se declaran en huelga, reclamando libertad y una vida mejor; corre la sangre en Riga y en Polonia, en el Volga y en el Sur; en todas partes se levantan los campesinos. La lucha por la libertad es, cada vez más, la lucha de todo el pueblo.

El gobierno zarista se revuelve como un loco furioso. Quiere obtener empréstitos para proseguir la guerra, pero ya nadie accede a abrirle crédito. Promete convocar a los representantes del pueblo, pero en realidad todo sigue igual, las persecuciones no cesan, el despotismo de los funcionarios continúa haciendo estragos, no hay libertad de reunión ni de prensa, permanecen cerradas las puertas de las cárceles en que languidecen los combatientes por la causa obrera. El gobierno zarista trata de azuzar a un pueblo contra otro: en Bakú, hostigando a los tártaros contra los armenios, ha provocado una matanza y actualmente maquina una nueva carnicería contra los judíos, atizando en el pueblo ignorante el odio antisemita.

¡Camaradas obreros! ¡No seguiremos tolerando por más tiempo que así se haga befa y escarnio del pueblo ruso! ¡Pongámonos en pie para defender la libertad, hagamos frente a cuantos tratan de desviar la cólera del pueblo del que es nuestro verdadero enemigo! ¡Nos lanzaremos, con las armas en la mano, a la insurrección, para derrocar al gobierno zarista y conquistar la libertad para todo el pueblo! ¡A las armas, obreros y campesinos! ¡Organicen reuniones secretas, formen grupos de combate, consigan todas las armas que puedan y envíen a sus hombres de confianza al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, para recibir orientación y consejo! ¡Que el Primero de Mayo de este año se convierta para nosotros en la celebración de la insurrección popular, preparémonos para ella y estemos atentos a la señal para lanzarnos al ataque decisivo contra el tirano! ¡Abajo el gobierno zarista! Lo derrocaremos e instauraremos un gobierno provisional revolucionario, el cual se encargará de convocar a una asamblea popular constituyente. Que los diputados del pueblo sean elegidos por sufragio universal, igualitario, directo y secreto. Que

los combatientes por la libertad salgan todos de las cárceles y vuelvan del exilio. Que el pueblo pueda reunirse libremente y publicar sus periódicos sin someterse a la censura de los malditos funcionarios. Que el pueblo se arme y se entregue un arma a cada obrero para que sea el pueblo mismo, y no un puñado de bandoleros, quien decida acerca de su suerte. Que en las aldeas se formen comités de campesinos libres para derribar el poder de los terratenientes feudales, para librar al pueblo del escarnio de los funcionarios y para que se devuelva a los campesinos la tierra que les fue robada.

Eso es lo que quieren los socialdemócratas, y por esos objetivos llaman a luchar con las armas en la mano: por la libertad completa, por la república democrática, por la jornada de ocho horas, por los comités de campesinos. ¡Prepárense, pues, para el gran combate, camaradas obreros, paralícen el Primero de Mayo las fábricas y empresas, o empuñen las armas, de acuerdo con el consejo que les den los comités del Partido Obrero Socialdemócrata! La hora de la insurrección aún no ha sonado, pero no está ya muy lejana. Los obreros del mundo entero contemplan hoy, llenos de ansiedad, al heroico proletariado ruso, que ha sacrificado innumerables víctimas por la causa de la libertad. En la famosa jornada del 9 de enero, los obreros de Petersburgo lanzaron ya el grito de ¡Libertad o muerte! ¡Obreros de toda Rusia, hagamos resonar de nuevo este grandioso grito de combate! ¡No escatimemos sacrificios y sabremos conquistar, mediante la insurrección, la libertad; y por la libertad, el socialismo!

¡Viva el Primero de Mayo, viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

¡Viva la libertad del pueblo obrero y campesino, viva la república democrática! ¡Abajo la autocracia zarista!

1905.

*Buró de Comités de la Mayoría.  
La Redacción de "Vperiod".*

Escrito antes del 12 (25) de abril de 1905.

Publicado como manifiesto, en 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del manifiesto.

## FERIA CONSTITUCIONALISTA

Ganar tiempo es lo que ahora preocupa a Buliguin, como con razón se dice en los círculos de la aristocracia de Petersburgo. Trata de demorar todo lo posible las reformas prometidas por el zar, y de reducirlas a nimiedades que en manera alguna reduzcan el poder del zar autocrático y de la burocracia autocrática. En vez de una Constitución, Buliguin prepara, como ya en su momento advertíamos en *Vperiod*\* una cámara consultiva sin ninguna clase de derechos. Tenemos ahora ante nosotros la confirmación de lo que decíamos, o sea, el texto del proyecto de Buliguin, publicado por el diario liberal alemán *Vossische Zeitung*\*\*.

Son los autores de este proyecto, según los datos suministrados por el periódico, Buliguin, Iermólov, Scherbátov, Mescherski, el conde Sheremétiev y el príncipe Urúsov. El tenor del proyecto es el siguiente.

Para discutir (¡nada más que eso!) y elaborar todos los proyectos de ley, se crea dos instituciones: 1) el Consejo de Estado y 2) la Asamblea de Estado. Tendrán el derecho de proponer proyectos de ley todos los miembros del Consejo de Estado, y los de la Asamblea, siempre que reúnan no menos de 20 votos. Los proyectos de ley se someterán al debate y a la aprobación de la Asamblea, pasando luego al Consejo de Estado y *debiendo someterse, por último, al zar para su ratificación*. El zar decidirá en qué forma habrán de convertirse en ley las correspondientes propuestas, o las vetará.

¡Como se ve, la "Constitución" de Buliguin no limita en lo mínimo la autocracia; lo único que hace es introducir dos cáma-

\* Véase el presente tomo, pág. 281. (Ed.)

\*\* *Vossische Zeitung* ("Periódico de Voss"): publicación de los liberales moderados de Alemania, editada en Berlín desde 1704 hasta 1934. (Ed.)

ras consultivas: la cámara alta y la cámara baja! La cámara alta o Consejo de Estado estará integrada por 60 miembros que elegirán las asambleas de la nobleza de las 60 provincias (incluyendo las polacas) y, además, por personas procedentes de la burocracia y la oficialidad, designadas por el zar. En total, el número de miembros no deberá exceder de 120. Los miembros así designados se mantendrán en funciones durante tres años. Las deliberaciones se celebrarán con carácter público o a puertas cerradas, según lo disponga el propio Consejo.

Integrarán la cámara baja o Asamblea de Estado exclusivamente miembros electivos (aunque los ministros y los jefes de departamentos administrativos tendrán voz y voto en ambas cámaras) de acuerdo con las siguientes normas: 10 representantes por cada una de las 34 provincias en las que existen zemstvos (en total, 340); 8 por cada una de las 3 provincias en que existen zemstvos, pero no asambleas de la nobleza (en total, 24); 8 por cada una de las 9 provincias del Noroeste (en total, 72); 5 por cada una de las 10 provincias polacas (50); 5 por cada una de las 3 provincias del Báltico (15); 30 por Siberia; 30 por el Cáucaso; 15 por Asia Central y el Trascaspio; 32 por Finlandia; 20 por las grandes ciudades (San Petersburgo, 6; Moscú, 5; Varsovia, 3; Odesa, 2; Lodz, Kíev, Riga y Járkov, uno cada una); 10 por el clero ortodoxo y a razón de uno por los católicos, los luteranos, los armenios, los mahometanos y los judíos. Todo ello da un total de 643 miembros. Esta asamblea elegirá una Comisión Ejecutiva, formada por un presidente, dos vicepresidentes y 15 vocales. Sus funciones durarán tres años. La Comisión Ejecutiva será una institución permanente; la Asamblea sesionará sólo dos veces por año, de febrero a marzo y de octubre a noviembre. Las sesiones podrán ser públicas o secretas, según el arbitrio de la Asamblea. Los miembros de ésta gozarán de inmunidad personal mientras permanezcan en funciones. Sólo podrán ser elegidos los súbditos rusos no menores de 25 años y que sepan hablar y escribir en ruso. Percibirán un estipendio de 3.000 rublos anuales.

Las elecciones se realizarán como sigue. En cada una de las 34 provincias en que existen zemstvos se elegirá 2 representantes por la asamblea de la nobleza y 3 por la asamblea del zemstvo de la provincia, uno lo elegirá la población urbana a través de electores especiales, 3 serán elegidos por los campe-

sinos, a través de electores y otro, también en votación indirecta, por los comerciantes. Normas parecidas se aplicarán para la elección de los diputados en las provincias en que no existen zemstvos: renunciamos a exponer en detalle todo este absurdo mecanismo burocrático y policíaco. Sólo diremos, para explicar cómo se llevarán a cabo las elecciones indirectas, cuál es el régimen electoral que se establece para votar a los diputados campesinos en las provincias en que existen zemstvos.

Cada distrito elegirá 3 electores. Reunidos éstos en la ciudad cabeza de la circunscripción, elegirán, *bajo la presidencia del mariscal de la nobleza (!)*, tres electores de segundo grado. A su vez, éstos se reunirán en la capital de la provincia, bajo la presidencia del mariscal de la nobleza de dicha provincia y elegirán los tres diputados campesinos, quienes tendrán que pertenecer, inexcusablemente, al estamento campesino. ¡Las elecciones se efectuarán, por lo tanto, en tres etapas!

El señor Buliguin no trabaja mal. Hay que reconocer que el zar no le paga su sueldo en balde. Como ve el lector, su Constitución es la más burda y burlesca caricatura de una representación popular. Como hemos dicho, no se limita en lo mínimo el poder de la autocracia. Ambas cámaras tienen un carácter exclusivamente consultivo y sólo el zar tiene poderes para decidir. Es como echar el anzuelo sin cebarlo siquiera con carnada. En primer lugar, la "representación" que se crea tiene un carácter específicamente *noble, terrateniente*. El mecanismo electoral reserva a los nobles la mitad de los votos en la cámara alta y la mitad, poco más o menos, en la cámara baja (de los 10 diputados de cada provincia, en aquellas en que existen zemstvos, 2 son elegidos en forma directa por los nobles y 3 por las asambleas de los zemstvos, dominadas también por la nobleza). El sistema electoral posterga a los campesinos en términos verdaderamente grotescos. La elección en tres etapas permitirá pasar por el cedazo al pueblo con particular minuciosidad, antes de darle acceso a la Asamblea.

Lo que más salta a la vista, en segundo lugar, es la *total eliminación de los obreros*. Toda la representación de este parlamento de borregos se basa en el principio estamental. Y como es natural, no existe ni puede existir un "estamento" obrero. En las elecciones realizadas por parte de la población urbana y los comerciantes, sólo podrán pasar por el cedazo de las dife-

rentes categorías de electores la burguesía industrial y comercial, y resulta esclarecedor en alto grado el hecho de que a esta burguesía se la relega por completo a segundo plano, en comparación con la nobleza. Como se ve, los lacayos del zar no le tienen mucho miedo al liberalismo de los terratenientes; son lo bastante sagaces para ver, detrás de este superficial liberalismo, la naturaleza social profundamente conservadora del "salvaje terrateniente".

Sería muy útil que a los obreros y los campesinos se les diese a conocer ampliamente lo que es la Constitución de Buliguin. Resultaría difícil demostrar con mayor evidencia las verdaderas aspiraciones y el fundamento de clase del poder zarista, supuestamente situado por encima de las clases. No es fácil concebir un material mejor que éste para hacer ver, sobre la realidad misma, lo que es el sufragio universal, directo e igual, y con voto secreto.

Asimismo resulta interesante comparar las últimas noticias recibidas acerca de los partidos políticos en Rusia con esta misérrima "Constitución" de los terratenientes y burócratas. Aparte de los partidos extremos, de los terroristas y los reaccionarios, un corresponsal inglés (que sin duda se mueve en los medios de la "buena sociedad" y no se ha enterado, por lo tanto, de la existencia del pueblo simple, como son, por ejemplo, los obreros), señala la existencia de tres partidos: 1) el partido conservador o paneslavista (el sistema "eslavófilo": al zar, el poder de la autoridad; a los súbditos, el poder de la opinión, es decir, una asamblea representativa con voto puramente consultivo); 2) el partido liberal, u "oportunista" (que tiene por jefe a Shípov y como programa, el de todos los oportunistas, que es el "nadar entre dos aguas"), y 3) el partido radical o (¡este "o" no puede ser más elocuente!) partido constitucionalista, que agrupa a la mayoría de la gente de los zemstvos, a los profesores y "estudiantes" (?). Su programa es el sufragio universal con voto secreto.

Se dice que los conservadores se reúnen ahora en Petersburgo, que los liberales se reunirán en Moscú a comienzos de mayo y los radicales al mismo tiempo en Petersburgo. Que en los círculos gubernamentales se considera el sufragio universal con voto secreto como equivalente a la "proclamación de la

república". Y que los "radicales" son el más numeroso de todos los partidos.

El proyecto de Buliguin es, al parecer, fruto del partido conservador. El proyecto de la gente de *Osvobozhdenie* se asemeja mucho al programa del partido "radical o constitucionalista" (que, en realidad, nada tiene de radical y es muy poco constitucionalista). Por último, el partido "liberal", de Shípov trata, quizá, de obtener algo más de lo que ofrece Buliguin y algo menos de lo que piden los constitucionalistas.

La feria marcha a las mil maravillas. Los negocios prosperan. Los distinguidos caballeros de la buena sociedad indican su precio, y los voraces caballeros de la Corte cotizan el suyo. Se trata de que rebajen el precio unos y otros, para luego... darse la mano y cerrar el trato *antes de que se interpongan en el asunto los obreros y los campesinos*.

El gobierno hace un juego hábil: amenaza a los conservadores con los liberales, a éstos con la gente "radical" de *Osvobozhdenie*, y a éstos con la república. Traducido al lenguaje de los intereses de clase y, sobre todo, del interés fundamental, que es la explotación de los obreros por la burguesía, este juego quiere decir: es preferible, señores terratenientes y comerciantes, que cerremos trato, que nos entendamos por las buenas, pacífica y amistosamente, acerca del reparto del poder, antes que sea demasiado tarde, antes que surja la verdadera revolución del pueblo, antes que se levanten todo el proletariado y todo el campesinado, que no se contentarán con una misérrima Constitución, elecciones indirectas y demás pacotilla inventada por los burócratas.

El proletariado con conciencia de clase no debe hacerse ilusiones. Sólo en él, en el proletariado apoyado por los campesinos, en la insurrección armada de ambos, en su lucha resuelta bajo la bandera de "la libertad o la muerte", reside la garantía de la verdadera liberación de Rusia respecto de todo el régimen autocrático y feudal.

Escrito el 2 (15) de abril de 1905.

Publicado en *Vperiod*, núm. 16, 30 (17) en abril de 1905.

Firmado: K-v.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## LOS INFORMES QUINCENALES DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

Los informes quincenales de *todas* las organizaciones del partido, y en particular de todas las organizaciones *obreras* del partido, tendrían una importancia enorme para afianzar la composición y la unidad orgánica del partido, y en especial, para reajustar las nuevas normas de representación del partido (en los congresos) de acuerdo con el número de los obreros organizados.

Estos informes podrían publicarse, extractados, en el OC del partido, facilitándose con ello un material sumamente valioso sobre la vida del partido, sobre la situación real de éste, sin ninguna clase de falseamientos.

Asimismo podría hacerse público el número de personas que forman parte de los círculos, grupos, etc., por ejemplo señalando cada grupo u organización con una o dos letras del alfabeto. Estos informes acerca de la composición de nuestras organizaciones de partido suministrarían un buen material de control. (La objeción de que ocuparían demasiado espacio no es de mucho peso. Calculando sobre la base de dos letras y dos cifras, correspondientes al número de miembros, por ejemplo ab 13, cd 41, ef 17, etc., cabrían *once* de esos informes en cada línea de una columna de periódico.)

El congreso debería dividir en dos partes el intervalo entre el III Congreso y el IV (un año). Durante la primera, *toda* organización de partido, hasta la última de las células, debe constituirse, establecer indefectiblemente contactos regulares con el organismo central, *y organizar* el envío regular de informes quincenales. Y digo organizar, porque no basta con procurarse direcciones y escribir a ellas, sino que hay que comprobar las direcciones, lograr que los informes lleguen realmente a su des-

tino, etc., etc. Para normalizar esta nueva práctica y organizar con toda regularidad la nueva rendición (quincenal) de informes, debería bastar, desde luego, un plazo de 4 a 5 meses\*. Si se quisiera, podría conseguirse también en la *tercera parte* de este tiempo.

Después de eso, en la segunda mitad del año, podrá concederse ya, por así decirlo, importancia constitucional a los informes quincenales de las organizaciones del partido; es decir, utilizarlos en forma directa para reajustar la representación del partido en el IV Congreso. Así, por ejemplo, el III Congreso del partido decide, en abril de 1905, más o menos lo siguiente: sólo se considerará organizaciones de partido con derecho a ser tenidas en cuenta, al establecer las nuevas normas para la representación en el IV Congreso, las que, a partir del 1º de setiembre de 1905, hayan enviado al organismo central informes quincenales regulares. El IV Congreso reglamentará, sólo sobre la base de tales informes, cuando se reciban por lo menos durante tres meses consecutivos (es decir, no menos de 6 informes), la representación del partido en los congresos, de tal modo que corresponda proporcionalmente al número de obreros organizados en las agrupaciones socialdemócratas de cada lugar. Por esta razón, cada informe que se envíe deberá indicar el número de miembros de que conste la organización.

Escrito a fines de abril de 1905.  
Publicado por primera vez en  
1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* Durante este período, *cada* organización deberá comunicar al organismo central su nombre cifrado (dos o tres letras = el *nombre* de la organización), y lograr que por lo menos un informe quincenal suyo sea publicado en el OC, a fin de que *todos* los miembros de dicha organización se convenzan de que está vinculada con el organismo central.

## MATERIALES PARA EL III CONGRESO DEL POSDR

### OBSERVACION AL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE RUMIANTSEV SOBRE LA ACTUACIÓN POLÍTICA PÚBLICA DEL POSDR\*

En mi opinión hay que modificar la resolución en la siguiente forma:

#### *Fundamentación:*

(1) Comprobar que, en la práctica, la actuación pública de los partidos políticos se inicia bajo la presión del movimiento revolucionario, etc.

(2) Que en este aspecto los liberales van demasiado lejos; su *verdadero* privilegio (1er. p. de Schmidt).

(3) Que los obreros alientan *enormes esperanzas* al respecto (2º p. de Schmidt).

#### **Conclusiones**

(1) No dejar pasar una sola oportunidad para actuar públicamente y *sobre la marcha* organizar a los obreros como fuerza independiente.

(2) Utilizar hasta las formas legales mínimas, tratando de que las organizaciones obreras legales respondan a la influencia de la socialdemocracia.

(3) Difundir en todas las organizaciones obreras y entre

\* Esta intervención y las dos siguientes no fueron presentadas por Lenin en el Congreso. (*Ed.*)

las más amplias masas el concepto de que es indispensable adoptar medidas prácticas para crear un aparato destinado a la actuación política pública que funcione paralelamente con nuestro aparato clandestino.

- [+ 0) *Principio* de la conquista efectiva de la libertad de actuación.
- Mejor 1) 1) Las masas obreras pugnan por actuar públicamente.  
 2) Los liberales se aprovechan *al máximo* y obtienen superioridad.  
 2) 3) Hay que prepararse para pasar, en un futuro próximo, de las actuales formas de actividad exclusivamente clandestinas a la actividad pública.

Resuelve:

- (1) No dejar pasar la oportunidad... las acciones públicas orientadas en el momento mismo de la acción por cada organización.
- (2) Utilizar hasta las formas parcialmente *legales* de organización, procurando subordinarlas a la influencia de la socialdemocracia] \*.

Escrito entre el 16 y 19 de abril  
 (29 de abril y 2 de mayo) de 1905.

Publicado por primera vez en  
 1926, en *Léninski Sbórník*, V. 1

Se publica de acuerdo con el  
 manuscrito.

\* Los párrafos en cuerpo menor están tachados en el manuscrito. (Ed.)

TESIS PARA LA RESOLUCIÓN SOBRE LA PARTICIPACIÓN  
DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN EL GOBIERNO  
PROVISIONAL REVOLUCIONARIO

FUNDAMENTACIÓN

- 1) Necesidad de libertades políticas y de una república democrática.
- [2) Existencia de una democracia revolucionaria burguesa y pequeñoburguesa capaz de luchar por ella y que comienza a hacerlo.\*
- 3) Necesidad de que el proletariado apoye a la democracia revolucionaria...]\*
- 4) Necesidad de un gobierno provisional revolucionario que derroque definitivamente a la autocracia y asegure *realmente* la libertad de la asamblea constituyente.
- [5) Reconocimiento por parte de la socialdemocracia revolucionaria de la acción revolucionaria no sólo desde abajo, sino también desde arriba.\*
- 6) Necesidad de que la socialdemocracia participe en el gobierno provisional revolucionario si se logra la victoria total de la revolución, si la insurrección se desarrolla bajo su dirección.]\*
- 7) Carácter democráticoburgués de la revolución y necesidad de que el proletariado asuma una posición independiente, diferenciada de la democracia burguesa.
- [8) Existencia de un partido obrero socialdemócrata organizado, capaz de impulsar una organización pública (con amplia participación de los obreros) y de controlar a los representantes del partido en el gobierno.]\*

\* Los párrafos en cuerpo menor están tachados en el manuscrito. (Ed.)

## PARTE RESOLUTIVA

### Sobre la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario

- 1) Propaganda y agitación de la idea del gobierno provisional revolucionario como parte integrante necesaria de una revolución triunfante.
- 2) Debatir a fondo nuestro programa mínimo en las reuniones obreras, no sólo desde el punto de vista general, tal como hemos discutido y debemos discutir todos el programa máximo, sino también desde el punto de vista de la posibilidad inmediata de su realización total.
- 3) Admitir que, *en caso de que triunfe la insurrección popular*, es posible que la socialdemocracia participe en el gobierno provisional revolucionario junto con la democracia revolucionaria burguesa y pequeñoburguesa, con el objeto de luchar sin tregua contra todas las tentativas contrarrevolucionarias, de desbrozar totalmente en Rusia las vías democráticas, de aprovechar todos los medios que brinda el gobierno para cumplir la organización de la clase obrera.
- 4) Condición necesaria para esa participación: control del partido obrero socialdemócrata sobre sus representantes en el gobierno y constante salvaguardia del partido obrero independiente, de clase, que en aspiración a la revolución socialista total es adversario de toda la democracia burguesa.
- 5) De todos modos, e independiente-

Entus son las condiciones subjetivas. ¿Y las objetivas?

Para combatir implacablemente a la contrarrevolución. P. 3.

{ NB El proletariado  
armado }

mente de que sea o no posible la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario se debe propagar entre la clase obrera la idea de que son necesarias organizaciones obreras *revolucionarias* independientes para controlar a *cualquier* gobierno revolucionario y para presionarlo.

Escrito antes del 18 de abril (1º de mayo) de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbornik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

RESUMEN DE LA INTERVENCIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE  
OBREROS E INTELLECTUALES EN LAS ORGANIZACIONES  
SOCIALDEMÓCRATAS\*

Resumen de mi intervención del 3/V (15ª sesión).

- I. Es inexacto que son preferentemente los intelectuales quienes representan en nuestro país las ideas revolucionarias de la socialdemocracia (como dijo Vlášov).
- II. Es inexacto que el principio electivo no aportará mejor información a la periferia, etc. (como dijo Vlášov).
- III. Vlášov manifestó que los intelectuales están a la cabeza (de las escisiones y de la oposición). Confirman Latíshev, Liádov, Kramólnikov, etc.
- IV. Es preciso *incorporar obreros a los comités.*

Escrito el 20 de abril (3 de mayo de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* No se tomó versión taquigráfica de estas intervenciones y, según el reglamento, cada orador debía presentar el resumen de su informe al Buró del Congreso, dos horas después de terminada la sesión. (Ed.)



ENMIENDA AL PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE  
PROPAGANDA Y AGITACIÓN\*

*Texto completo*

a) Organizar un grupo de literatura y propaganda que elabore un programa general de propaganda y prepare varios folletos populares adaptados a él, sobre los puntos más importantes del programa del partido, la táctica y la organización.\*\*

a) Prestar particular atención a la edición de folletos para el trabajo con los campesinos.

b) Organizar la publicación de un periódico popular en Rusia.

p. c) Modificar.

aprobado

c) Tomar las medidas necesarias para organizar grupos mó-

\* El proyecto de resolución sobre propaganda y agitación fue debatido y aprobado en la vigésimosegunda sesión del Congreso, el 25 de abril (8 de mayo). Las enmiendas y agregados de Lenin fueron aceptados e incluidos en la resolución. La enmienda al punto "a" fue escrita por Lenin y presentada por A. Aristarjov y V. Obujov. (*Ed.*)

\*\* El texto en cuerpo menor corresponde al proyecto de resolución. (*Ed.*)

viles de agitadores y propagandistas para colaborar con los centros locales\*.

*Lenin.*

Escrito el 25 de abril (8 de mayo) de 1905.

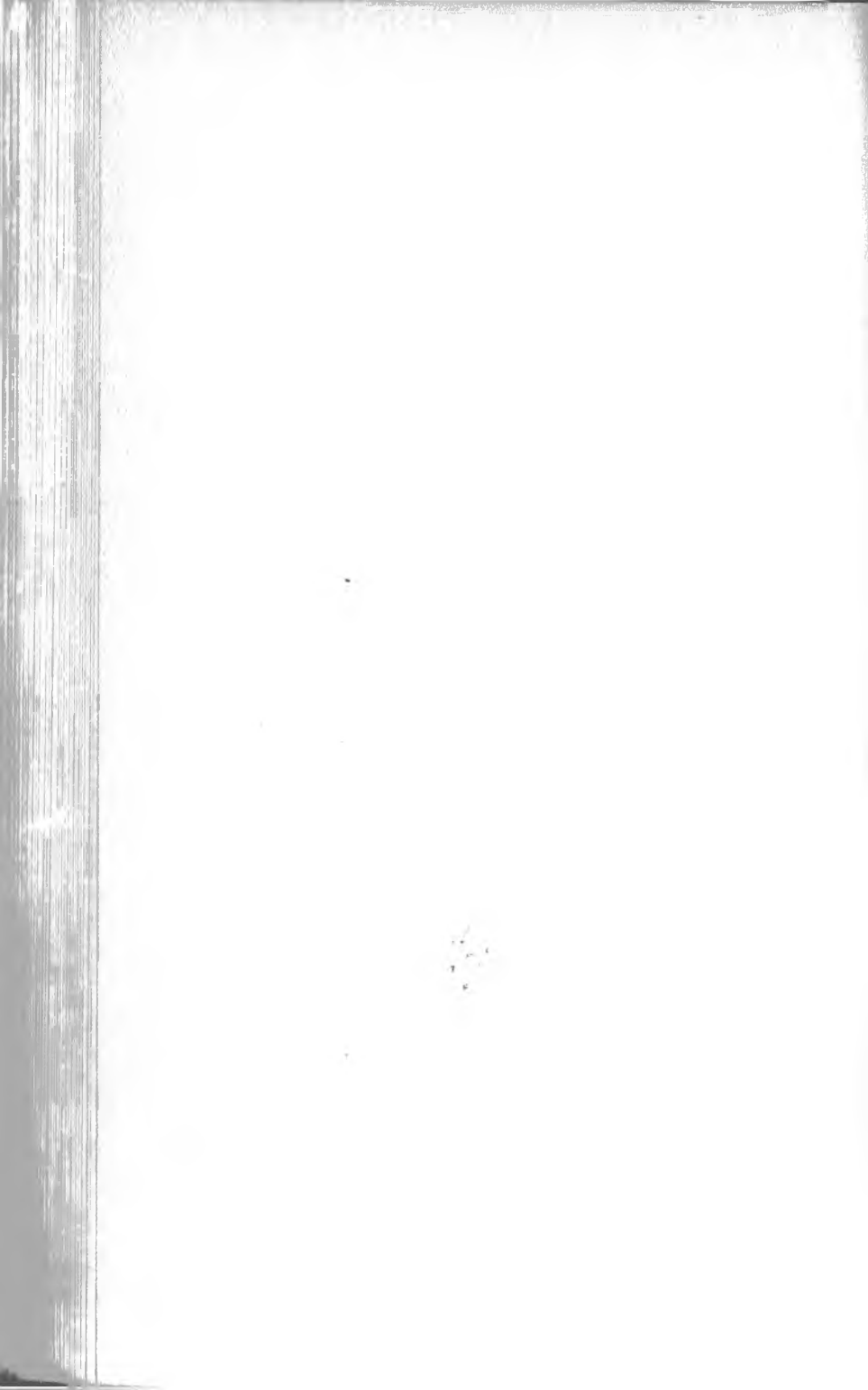
Publicado en 1905, en el libro *III Congreso ordinario del POSDR.*

*Texto completo de las actas.*

Ginebra, ed. del CC.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* En el proyecto de resolución, el punto "c" estaba formulado de la siguiente manera: "aprobar las medidas necesarias para que en los distritos más importantes se organicen grupos de agitación móviles, dirigidos por agitadores regionales responsables, a los efectos de que colaboren con las organizaciones locales. La enmienda de Lenin sustituyó al texto citado. (Ed.)

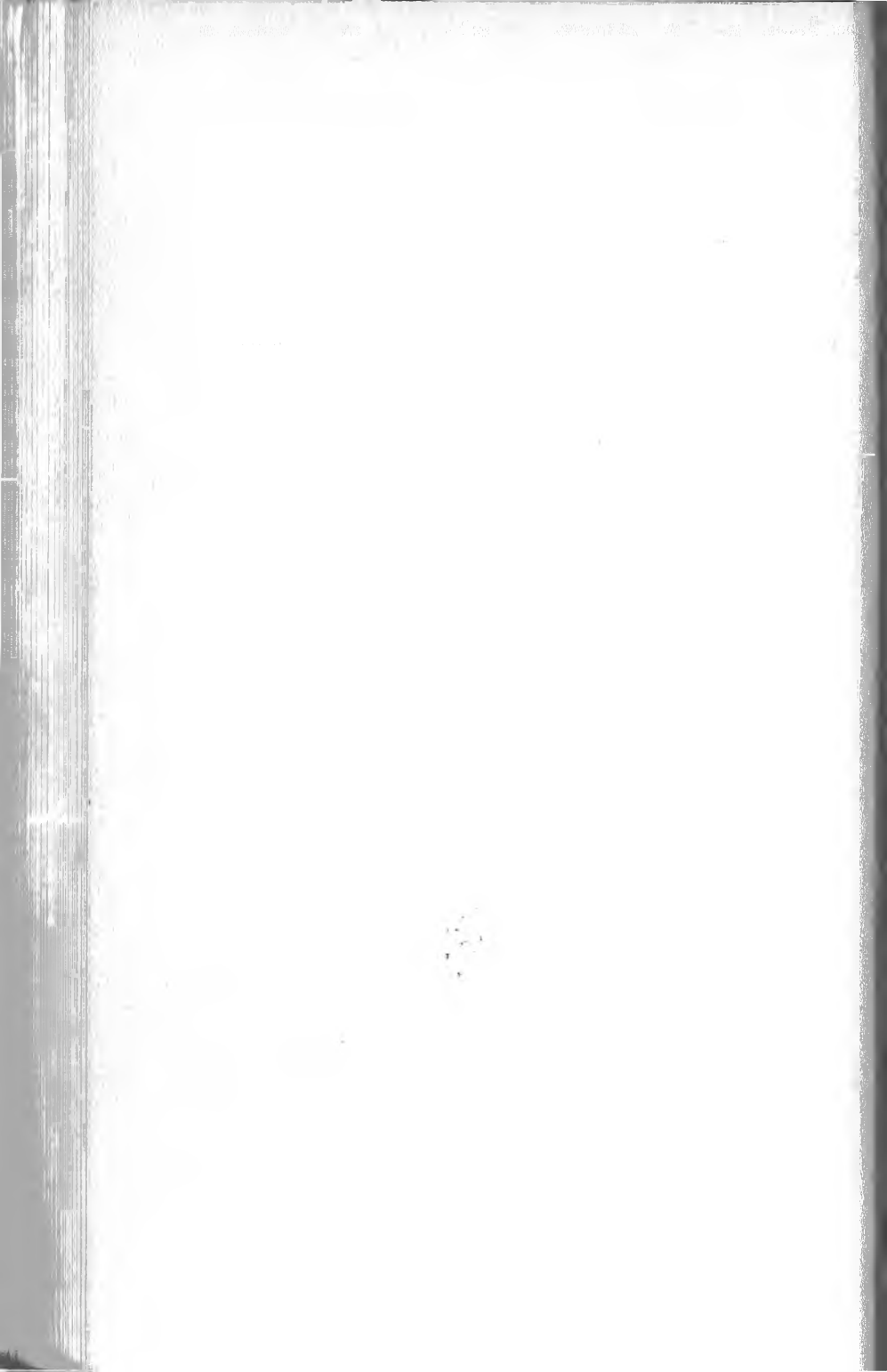


### III CONGRESO DEL POSDR<sup>83</sup>

*12 (25) de abril - 27 de abril (10 de mayo) de 1905*

Los discursos, informes, resoluciones y proyectos de resolución se publicaron por primera vez en 1905, en el libro *III Congreso Ordinario del POSDR. Texto completo de las actas*. Editado por el CC, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el texto de la obra citada, cotejado con el manuscrito.



Россійская Соц.-Дем. Рабочая Партія.  
ПРОЛЕТАРИИ ВСѢХЪ СТРАНЪ, СОЕДИНЯЙТЕСЬ!

# ТРЕТІЙ ОЧЕРЕДНОЙ СЪѢЗДЪ

Росс. Соц.-Дем. Рабочей Партіи.

---

## ПОЛНЫЙ ТЕКСТЪ ПРОТОКОЛОВЪ.

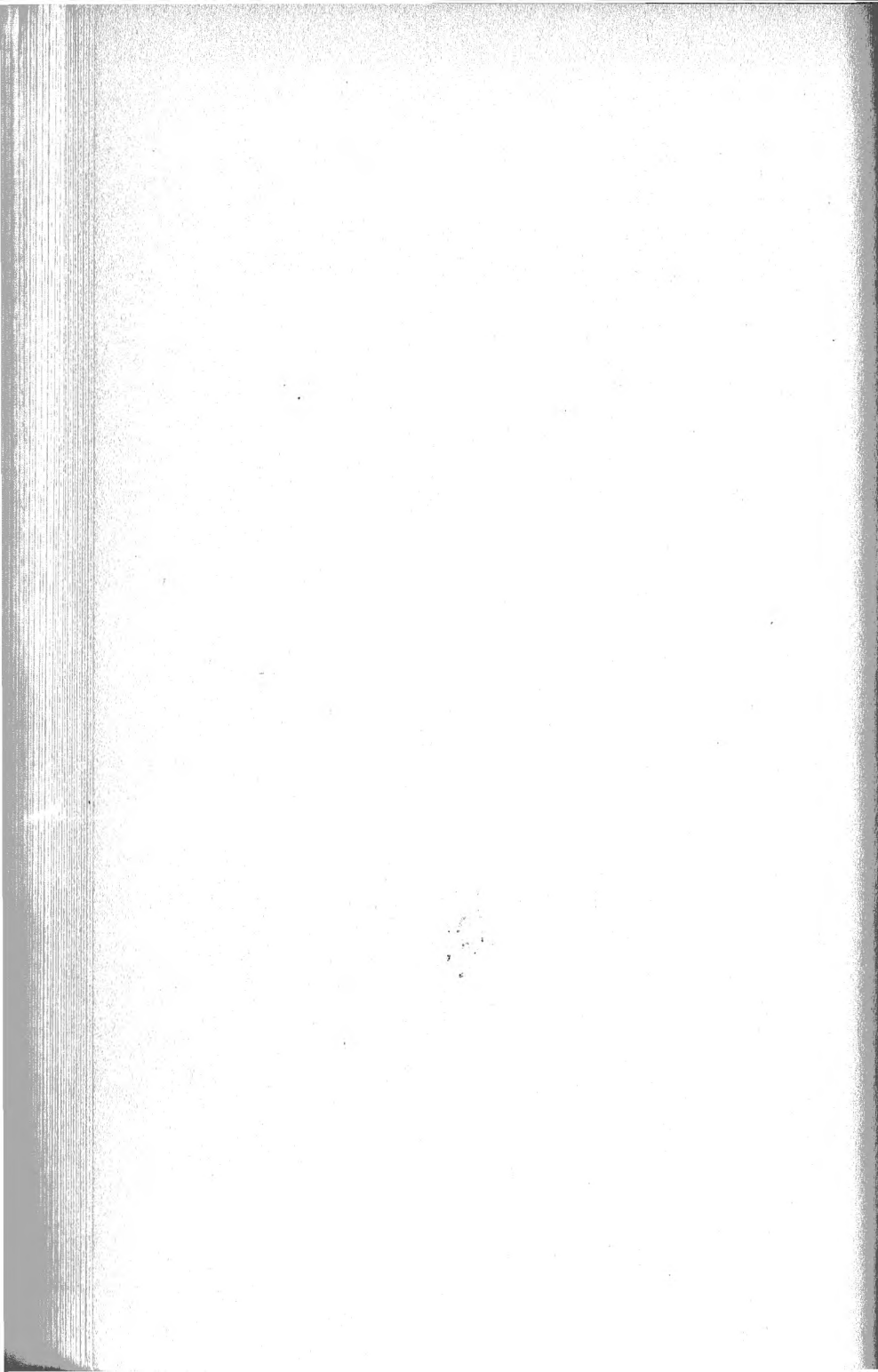
---

Изданіе Центрального Комитета.

---

ЖЕНЕВА  
Типографія Партіи, 6, Quai du Cheval Blanc, 6.  
1905.

Portada del libro *III Congreso ordinario del POSDR. Texto completo de las actas*, editado por el CC, Ginebra, 1905.  
*Tamaño reducido.*



PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN  
PARA LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO SOBRE LA  
REPRESENTACIÓN DE ALGUNAS ORGANIZACIONES\*

*Cáucaso.*

Considerando el problema de la delegación del Cáucaso sobre la base de los materiales de que se dispone y del testimonio aportado por los camaradas de ese lugar, el Comité de Organización aprueba por unanimidad la siguiente resolución:

1. Lo indispensable y lo único correcto es atribuir a la delegación del Cáucaso los 8 votos que el CC concedió al Comité de la Federación Caucásica, al ratificar los estatutos de la misma, en el otoño de 1903.

2. Con respecto a las declaraciones en contrario del cam. Gliébov en el Consejo y a la resolución del Consejo, de mayo de 1904, de que provisionalmente y hasta tanto se aclare la situación, se considere con derecho a voz y voto a los cuatro comités del Cáucaso (Bakú, Batum, Tiflis e Inereti-Mingrelia), el Comité de Organización estima que no puede permitir que esa declaración y esa resolución traben la aplicación de lo expuesto en el p. 1, ya que es evidente que el camarada está mal informado y por ello, involuntariamente, ha inducido en confusión al Consejo.

3. Ante la evidencia de que tres delegados del Cáucaso

\* Estas resoluciones, escritas por Lenin, fueron aprobadas en la última sesión del Comité de Organización para la convocatoria del III Congreso del POSDR, el 11 (24) de abril de 1905, e incluidas por L. Krasin, representante del CC en el CO, en su informe, durante la primera sesión del III Congreso, el 12 (25) de abril de 1905. (Ed.)



disponen de seis votos, el CO hace constar que el cam. Leónov, miembro del Comité de la Federación Caucásica, ha formulado la siguiente declaración con respecto al cuarto delegado que dispone de dos votos: el Comité de la Federación caucásica estaría dispuesto a conceder al Comité de Batúm el derecho de ratificar a ese cuarto delegado. La evasiva y vaga respuesta dada por el Comité de Batúm al respecto, en la sesión a la que asistió Leónov, hizo que la federación caucásica manifestara el deseo de que, cuando el delegado especial de Batúm estuviera ausente del Congreso, el voto del cuarto delegado fuese transferido al cam. Kámenev (Iuri).

4. Dejando constancia de este hecho, el CO deja en manos del Congreso la solución del problema acerca del cuarto delegado del Comité de la Federación Caucásica

### *Kremenchug.*

Con respecto a la plenitud de derechos del Comité de Kremenchug el Comité de Organización hace constar que:

1) El Comité de Kremenchug fue ratificado por el Comité Central sólo en agosto de 1904, según declara el cam. Mark, miembro del CC que participó en la reunión en la que tuvo efecto esa ratificación.

2) En la nómina del Consejo del partido publicada en el núm. 89 de *Iskra*, dicho Comité no figura entre las 33 organizaciones que tienen plenos derechos.

De acuerdo con lo expuesto, el CO resuelve: no incluir al Comité de Kremenchug entre las organizaciones con plenitud de derechos, que tienen voz y voto en el presente congreso.

### *Ekaterinoslav.*

Después de escuchar el informe del cam. Morózov, delegado del comité de la mayoría de Ekaterinoslav, y la comunicación por escrito del cam. Evgueni, miembro del antiguo comité de esa región, el Comité de Organización aprueba por unanimidad la siguiente resolución:

El Comité de Organización no ve fundamento alguno para que el actual comité de la mayoría de Ekaterinoslav sea menos

válido que el comité de la minoría, tanto en el aspecto formal, como en el de la continuidad y vinculaciones con los obreros locales.

No obstante, como al CO no le es posible escuchar las explicaciones de la otra parte, rechaza la resolución del Comité de la mayoría sobre el derecho a voz y voto de su delegado, y traslada el problema a la consideración del Congreso.

El CO no aprobó resolución alguna con respecto a los derechos de los comités de Kazán y del Kubán, porque durante la votación el CC y el BCM se dividieron.

El BCM estima que no es posible incluir a dichos comités entre los que tienen plenos derechos, por cuanto en la sesión del Consejo realizada en mayo de 1904 (donde Lenin y Gliébov actuaron como delegados del CC) esos comités no figuraban en la nómina de los que fueron ratificados hasta el 1º de abril de 1905. Y aunque la ratificación del Comité Central fuera posterior a mayo de 1904, de todos modos, sólo al cabo de un año esos comités gozarían del derecho de ser representados. Por otra parte, en la reunión general del CC, realizada en julio de 1904, no pudo haberse ratificado a esos comités, porque este hecho no figura en las actas completas de la sesión enviadas por Gliébov a Lenin, quien se hallaba en el extranjero. Por último, tampoco en la sesión de agosto o setiembre del CC, a la que asistió el cam. Mark, miembro del CC, se dijo nada sobre el particular.

El CC estima que, dado que esos comités están incluidos en la nómina de *Iskra* (evidentemente en nombre del Consejo del partido), no estamos facultados para negarles la plenitud de derechos.

Escrito antes del 11 (24) de  
abril.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CO SOBRE LA ORGANIZACIÓN  
DEL CONGRESO<sup>34</sup>

Con relación al apartado del acuerdo entre el CC y el BCM, según el cual el congreso podrá inaugurarse cuando cuente con 3/4 de los delegados de los comités rusos, el CO resuelve.

Las dos partes que integran el CO consideran que este punto implica la necesidad de que el CC y el BCM adopten las medidas más enérgicas para lograr una representación completa en el congreso y garantizar ante el partido que el CC y el BCM se proponen organizar un congreso de todo el partido y no de las fracciones. No se trataba en absoluto de anular con este punto el párrafo de los estatutos del partido, según el cual el congreso tiene validez si cuenta con la mitad del total de delegados con voz y voto. Con respecto a la representación completa en el congreso se han tomado todas las medidas del caso. Sólo se carece de noticias de los comités de Astraján y Crimea. La elección de los delegados y su envío al extranjero (en dos oportunidades los mandatos del Comité de Kubán fueron trasferidos a los camaradas en el extranjero, Parvus y otro, designado por la Redacción de *Iskra*) estuvo a cargo de los comités del Don, Gornozavodsk, Kíev, Kubán, Tver, Járkov, Smolensk, Siberia y Ekaterinoslav. Si agregamos los 9 comités mencionados a los 19 ya existentes, tendríamos 28 comités, es decir, más de 3/4 de los 34 comités (este número es el máximo de organizaciones con plenitud de derechos que inicialmente integraron la nómina del CO).

No se puede achacar al CO la culpa de que nueve delegados de los mencionados comités no hayan asistido al congreso, a pesar de haber recibido los mandatos respectivos, y viajado al

extranjero: la explicación de este hecho radica en que todos los esfuerzos del CO por crear una representación integral en el congreso se estrellaron contra la ilegítima oposición de tres miembros del Consejo del partido.

Escrito antes del 11 (24) de  
abril.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

REFERENCIA AL INFORME DE LA COMISIÓN DE CREDENCIALES  
SOBRE LA REPRESENTACION DEL COMITE DE KAZAN  
EN EL CONGRESO<sup>35</sup>

13 (26) de abril

Invocan mi declaración\*. El camarada recién llegado de Kazán ha dicho que es muy posible que sea elegido. Sería oportuno invitarlo como integrante del comité. La parte final de la resolución aprobada por la comisión me parece insólita; propongo que se corrija.

Publicado por primera vez en  
1937, en el libro *III Congreso  
del POSDR. Actas.*

Se publica de acuerdo con el  
texto del libro.

\* Véase el presente tomo, pág. 403. (*Ed.*)

ENMIENDA A LA PROPOSICIÓN DE LA COMISIÓN DE  
CREDENCIALES SOBRE LA REPRESENTACIÓN DEL  
COMITÉ DE KAZAN EN EL CONGRESO

13 (26) de abril

Se propone la siguiente enmienda: "No como delegado, sino como miembro de un comité no representado en el congreso, pero que adhiere al mismo."

Publicado por primera vez en  
1931, en *Léninski Sbórník*, XVI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

A PROPOSITO DEL DEBATE SOBRE EL INFORME DEL CO  
13 (26) de abril

Propongo que se tenga en cuenta la declaración del cam. Sosnovski y otros sobre la conveniencia de limitar al aspecto formal las deliberaciones sobre el informe del CO. La resolución del cam. Andréiev es inconducente\*. Los camaradas deseaban debatir únicamente sobre la validez de la convocatoria del congreso, y no sobre el aspecto práctico, porque discutir el informe con este enfoque significa poner en debate la crisis del partido. El Buró circunscribirá la intervención de los oradores al primer aspecto.

\* N. Alexéiev (Andréiev) había presentado la siguiente resolución: "Discutir el informe del CO en el aspecto práctico, y no en el de los principios o moral." Durante el debate Andréiev adhirió a la resolución propuesta por Lenin, que fue aprobada por el congreso. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA DISCUSION  
DEL INFORME DEL CO

El congreso debate ahora el informe del CO sólo en el plano de la validez del congreso\*.

Presentado el 13 (26) de abril.

\* En los apuntes de la comisión de actas, la parte final del proyecto de resolución está redactada de la siguiente manera: "...la validez del congreso y su composición definitiva, y no en el plano de la crisis partidaria." *Ed.*)



## DISCURSO SOBRE LA VALIDEZ LEGAL DEL CONGRESO

13 (26) de abril

Quiero contestar a las observaciones que se han hecho acerca de si es o no legal la convocatoria de este congreso. El CC opinaba que el congreso no era legal. Calificó de "confesión de culpa" su mensaje al Consejo del partido. ¿Pero, el CC tenía alguna culpa que reconocer? El congreso es perfectamente válido. Es cierto que, si nos apegamos a la *letra* de los estatutos, podríamos llegar a la conclusión de que carece de base legal, pero incurriríamos en un formalismo caricaturesco si interpretáramos los estatutos de ese modo. De acuerdo con su espíritu, la validez del congreso no ofrece dudas. El partido no existe para el Consejo del partido, sino que, a la inversa, éste existe para aquél. Ya en el II Congreso, con motivo del incidente del Comité de Organización<sup>36</sup>, se señaló, y lo hizo el camarada Plejánov en persona, que la disciplina con respecto a un organismo subordinado se halla por debajo de la que se debe a un organismo superior. El CC se declaró dispuesto a someterse al Consejo si éste se subordinaba al partido, es decir, al congreso. Esta exigencia no puede ser más legítima. Empero, el Consejo la rechazó. Se dice, sin embargo, que el CC acusó al Consejo de deslealtad y manifestó que le retiraba su confianza. ¿Pero acaso en todos los países constitucionales no tienen los ciudadanos el derecho de retirar su confianza a tales o cuales funcionarios o instituciones? Nadie puede privarlos de este derecho. Y aun suponiendo que el CC hubiese procedido ilegalmente al obrar así, ¿ello daba derecho al Consejo del partido a infringir, por su parte, las normas legales? ¿Qué garantiza el artículo de los estatutos según el cual el Consejo está obligado a convocar al

congreso cuando así lo pida la mitad de los votos con plenitud de derechos? Los estatutos del Partido Socialdemócrata alemán contienen un punto por el que se autoriza a la comisión de control a convocar el congreso del partido, cuando la *Vorstand*\* se niegue a hacerlo. En nuestros estatutos no existe semejante artículo, y la garantía en cuanto a la convocatoria del congreso se halla exclusivamente en manos del propio partido. Del espíritu de los estatutos, e inclusive de su letra, si se considera los estatutos como un todo, surge con evidencia que el Consejo debe ser considerado el representante de los comités del partido. El representante de los comités se niega a respetar la voluntad de aquellos de quienes ha recibido el mandato. Cuando el representante no acata la voluntad del partido, a éste no le queda otro camino que obrar por su cuenta. Los comités de nuestro partido no sólo tenían el derecho de convocar por sí mismos el congreso, sino que estaban obligados a hacerlo. Y yo afirmo que el congreso ha sido convocado de un modo absolutamente legítimo. ¿Quién puede erigirse en juez, en este conflicto entre el Consejo del partido y los comités? Los comités mismos, el partido. La voluntad del partido fue expresada hace ya mucho tiempo. Las dilaciones y demoras por parte de los organismos centrales del extranjero no lograron hacerla cambiar. Los comités estaban obligados a convocar por sí mismos el congreso, y éste ha sido convocado legalmente.

Contesto al camarada Tigrov. Dice que no es lícito juzgar al Consejo del partido, pero todo el informe del Comité de Organización constituye un juicio al Consejo. Creo que el camarada Tigrov se equivoca cuando afirma que no se debe juzgar a nadie que esté ausente. En política, se ve uno constantemente obligado a enjuiciar a otros en ausencia de ellos. ¿Acaso no enjuiciamos constantemente a los socialistas-revolucionarios, a los bundistas y a otros en nuestras publicaciones, en nuestros mitines y en todas partes? ¿Cómo se lo podría enjuiciar de otra manera? El Consejo se niega a comparecer ante el congreso y, si no se enjuiciase al ausente no se lo podría enjuiciar de ningún modo. Hasta los tribunales oficiales juzgan al acusado en rebeldía, cuando éste se niega a comparecer.

\* Dirección. (Ed.)

PROYECTO DE ORDEN DEL DIA PARA EL  
III CONGRESO DEL PARTIDO<sup>37</sup>A) *Problemas tácticos.*

1. Insurrección armada.
- [2. Participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario.] \*
2. Preparación de la socialdemocracia para la actuación política pública.
3. Posición de la socialdemocracia ante la política del gobierno en vísperas, durante y después de la revolución.
4. Actitud con respecto al movimiento campesino.

B) *Posición con respecto a otros partidos y corrientes.*

5. Posición con respecto a la parte que se ha separado del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.
6. Posición con respecto a los partidos socialdemócratas nacionales y organizaciones de Rusia.
7. Posición con respecto a los liberales.
8. Posición con respecto a los eseristas.

C) *Organización del partido.*

9. Estatutos del partido.
10. Relación entre obreros e intelectuales en las organizaciones del partido.

D) *Trabajo interno del partido.*

11. Informes de los delegados.

\* El texto en cuerpo menor está tachado en el manuscrito. (Ed.)

12. Perfeccionamiento de la propaganda y agitación.
- [13. Número de mayo.] \*
14. Elección de los funcionarios.
15. Régimen para la publicación de las actas e incorporación de las nuevas instituciones.

Presentado el 13 (26) de abril.  
Publicado por primera vez en  
1934, en *Létnski Sbórník*, XXVI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* Esta línea está tachada en el manuscrito. (Ed.)

PALABRAS DURANTE EL DEBATE SOBRE LA ORDEN  
DEL DÍA DEL CONGRESO

13 (26) de abril

Nada objetaría a la moción de los camaradas Mijáilov, Vóinov y Zimin<sup>38</sup>. Pero el congreso corre el peligro de ser arrasado a un debate sobre la orden del día. En los congresos de la socialdemocracia alemana la orden del día tiene 5 ó 6 puntos; en nuestro II Congreso el número de puntos llegaba a 25. Nuestras deliberaciones tienden a extenderse. Propongo que se tome como base una orden del día más sistematizada.

PALABRAS DURANTE EL DEBATE DEL RÉGIMEN  
DE TRABAJO DEL CONGRESO

13 (26) de abril

Es peligroso sustituir las sesiones del congreso por la labor de comisiones, en las cuales se discuten muchos problemas interesantes que luego se pierden, por no figurar en actas. Esas comisiones tienen poco tiempo para los trabajos importantes y no es conveniente extenderlo, porque perjudicaría la labor del congreso. Sería útil elegir en seguida una comisión de resoluciones, para orientar en alguna medida la marcha del trabajo. También hacen falta comisiones para ocuparse de organización, el problema agrario y la insurrección armada. Con los estatutos anteriores, el proyecto de Ivanov y la opinión del cam. N. F.<sup>so</sup> tenemos suficientes materiales.

PROPOSICIÓN DE UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE  
LA ELECCIÓN DE COMISIONES PARA EXAMINAR LOS  
INFORMES DE LOS DELEGADOS Y PREPARAR  
LOS PROYECTOS DE RESOLUCIONES

13 (26) de abril

Propongo la siguiente resolución: "El congreso elige: 1) una comisión para examinar los informes de los delegados y prepararlos para su presentación en el congreso; 2) una comisión para designar los informantes y preparar los proyectos de resolución sobre los puntos más importantes de la orden del día".

Las intervenciones de los delegados me han convencido de que éste es el único camino para realizar un trabajo fructífero. Si adoptamos el método de discusión general y posterior debate en las comisiones, sucederá lo mismo que en el II Congreso. Es imprescindible que nos ocupemos de publicar tan extensamente como sea posible la labor del congreso, para informar mejor al partido. El clima de recelos que rodea nuestro congreso hace particularmente necesario que se dé la mayor publicidad a las deliberaciones y se las registre en actas.

DECLARACION A LA COMISION DE CREDENCIALES  
DEL CONGRESO

## 1

A LA COMISION ENCARGADA DE VERIFICAR  
LA COMPOSICION DEL CONGRESO

En la sesión del CO del 24 de abril de 1905 olvidé proponer que se invitara al congreso, con voz consultiva, al camarada Arnatski (apellido *verdadero* [NB]), miembro del Comité de Kazán\*.

Ruego a la comisión que estudie mi propuesta.

El cam. Arnatski se encuentra en el extranjero, en Francia, y me manifestó el deseo de costear su viaje para asistir al congreso. En breve irá a Rusia y podría informar muy pronto a su comité sobre el congreso. A pesar de todos los esfuerzos, el CO no ha logrado obtener respuesta de Kazán, por cuya razón casi no tenemos esperanzas de que ese comité participe en el congreso. Nuestros intentos de vincularnos con Kazán desde el extranjero, tampoco dieron resultado, porque nuestras cartas quedaron sin respuesta. Tampoco Arnatski tuvo éxito en ese sentido. En la imposibilidad de contar con un *delegado* del Comité de Kazán, ¿no convendría invitar al cam. Arnatski, como *miembro* del comité y con voz *consultiva*?

*Lenin.*

Presentado el 13 (26) de abril.

\* Lenin llama erróneamente Arnatski a V. Adoratski. (Ed.)



## A LA COMISIÓN DE CREDENCIALES

En la sesión del CO informé sobre la solicitud del cam. Filátov (verdadero apellido) para que se le permita asistir al congreso con voz consultiva. El camarada es autor de los artículos sobre la insurrección publicados en *Vperiod* con la firma V. S. En el congreso —presentó una carta y un informe-folleto, titulado *Aplicación de la táctica y las fortificaciones en la insurrección popular* (que quedó en la valija detenida en Boulogne). Ruego se soliciten referencias sobre el cam. Filátov a los camaradas Belsli y Vóinov, que trabajaron con él en París \*.

Presentado el 14 (27) de abril.  
Publicado por primera vez en  
1931, en *Léninski Sbórnik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* En la cuarta sesión del congreso, el 14 (27) de abril de 1905, al debatirse este problema, Lenin destacó que él no proponía invitar a V. Filátov (NN), sino que se limitaba a transmitir al Congreso su pedido. La solicitud fue rechazada. (*Ed.*)

INTERVENCIÓN DURANTE EL DEBATE DEL INFORME  
DE LA COMISIÓN DE CREDENCIALES <sup>40</sup>

14 (27) de abril

## 1

Supongo que sería ilógico que el congreso confirmara las organizaciones inmediatamente. Me opongo a otorgarles voz y voto. Discrepo del cam. Kamski con respecto al *coup d'état*.

## 2

Por el informe de la comisión de credenciales se ve que el partido se halla representado aquí por un total de 75 votos, lo que quiere decir que nuestro congreso, tal como está constituido, debe reconocerse sin duda como válido. Si se tiene en cuenta la desconfianza que suscita este congreso de nuestro partido, es preciso elogiar la actitud "liberal" adoptada por la comisión de mandatos, al esforzarse por aprobar al mayor número posible de comités a fin de ampliar la mayoría válida requerida para un congreso del partido. Desde ese punto de vista, estoy dispuesto, inclusive, a ver con simpatía esta actitud "liberal"; pero es evidente, por otra parte, que se debe proceder con cautela y mantener una posición de imparcialidad hacia todos, y por esta razón no puedo estar de acuerdo con la aprobación que la comisión de mandatos otorgó a los comités de Kazán y del Kubán. Es cierto que *Iskra*, en el núm. 89, los incluía en la lista de los comités con plenitud de derechos, pero no aparecen en la nómina de las organizaciones con plenitud de derechos que figura en

las actas del Consejo del partido. En la sesión celebrada por el Consejo, el camarada MártoV leyó la lista de los comités con plenitud de derechos hasta el 1º de setiembre de 1904.

*(A continuación se da lectura a un extracto de las actas del Consejo del partido):*

MártoV lee su resolución: I. El Consejo del partido, de acuerdo con el art. 2 de los estatutos, se halla obligado a convocar al congreso cuando lo solicite un número de organizaciones de partido que disponga, en total, de la mitad por lo menos de los votos del congreso. De acuerdo con la nota 1 al art. 3 de los estatutos, sólo tendrán derecho a estar representadas en el congreso las organizaciones que hayan sido confirmadas como tales, per lo menos un año antes del congreso.

El consejo del partido dictamina que el mismo plazo para confirmar a una organización será necesario para que pueda reconocerse como válido su voto en el cómputo del número de organizaciones que se pronunciaron por la convocatoria del congreso. Se considerará con plenitud de derechos a las organizaciones representadas en el II Congreso y elegidas por él. En cuanto a las organizaciones que no estuvieron representadas en el II Congreso, se las considerará confirmadas en cuanto el CC las confirme.

II. En virtud de ello, y hasta setiembre de 1904, sólo tendrán derecho a votar en relación con la convocatoria del congreso las siguientes organizaciones: 1) el CC; 2) el OC; 3) la liga extranjera; 4-20) los comités de Petersburgo, Moscú, Járkov, Kiev, Odesa, Nikoláiev, cuenca del Don, Ekaterinoslav, Sarátov, Ufá (actualmente zona de los Urales), el Norte, Tula, Tver, Nizhni-Nóvgorod, Bakú, Batum y Tiflis (hasta que trascurra el plazo de un año desde la confirmación de la agrupación del Cáucaso); 21-23) la agrupación de Gornosavodsk (cuenca del Donets), la agrupación de Siberia y la de Crimea.

Partiendo del supuesto de la plenitud de derechos de estas organizaciones, reúnen en el congreso el derecho a 46 votos en total. Con los cinco votos de los miembros del Consejo, el total de votos del congreso es de 51, lo cual significa que para la convocatoria del congreso serán necesarios 26 votos, es decir, los de 13 de las organizaciones con plenitud de derechos más arriba enumeradas. Se ruega al CC que comunique al Consejo del partido las fechas acerca de los nuevos comités confirmados por él con posterioridad al congreso.

La primera parte de la resolución fue aprobada por unanimidad.

A continuación, el camarada GliéboV dio lectura, en el discurso que pronunció en la misma sesión, a la lista de los comités recién constituidos.

*Discurso del camarada Gliébov (tomado de las actas del Consejo del partido):*

Estoy de acuerdo con el camarada MártoV, y por lo tanto me limito a enumerar los nuevos comités constituidos, que son los de Smolensk y Astraján, confirmados en setiembre de 1903; el de Vorónezh (Caja de Lucha), en enero de 1904; el de Riga, en enero; el de Polesie, en abril; el de la región Noroeste, en abril; el de Kursk, en enero; el de Orel-Briansk, en setiembre de 1903; el de Samara, en setiembre de 1903, y el de la región de los Urales (Ufá), en abril.

Estos hechos se hicieron públicos en el foletto del camarada Orlovski, *El Consejo contra el partido*, sin que hasta ahora hayan sido refutados por el Consejo ni éste haya publicado las fechas de confirmación de los comités puestos en tela de juicio, lo cual parecería indicar que no existen pruebas en apoyo de tal confirmación. En la misma sesión del Consejo del partido el camarada MártoV señaló, en uno de sus discursos, que en su opinión serían confirmados en agosto dos comités más, los de Kremenchug y Poltava, pero tampoco se refirió para nada a los de Kazán y el Kubán.

Además, después de la declaración de julio<sup>41</sup>, el camarada Gliébov me envió las actas completas de las sesiones del CC, en las que no aparece la confirmación del comité de Kazán, ni la del Kubán, y tampoco, según testimonio del miembro del CC camarada Liétnev, se habló de tal confirmación en las sesiones celebradas con posterioridad por el CC. Y aunque el miembro del CC camarada Zimin cree recordar que los comités de Kazán y del Kubán fueron confirmados, no puede asegurarlo con certidumbre.

La decisión de la comisión, de reconocer como dotados de plenitud de derechos a estos dos comités, basándose en el hecho de que actúan desde hace más de un año, no es correcta, razón por la cual propongo negarles el derecho a ser representados en el congreso.

**PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA RATIFICACIÓN  
DE LOS COMITES DE KAZAN Y KUBAN<sup>42</sup>**

El congreso resuelve no tener en cuenta los comités de Kazán y Kubán al constituir el congreso, pero ratificarlos para el futuro, como comités con plenitud de derechos.

Presentado el 14 (27) de abril.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL RÉGIMEN DE VOTACIÓN  
EN EL CONGRESO<sup>43</sup>

A partir de este momento el congreso se regirá por el § 7 del reglamento en todas las votaciones, computando aparte los votos y las voces consultivas.

Presentado el 14 (27) de abril.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD DEL POSDR  
ANTE LA INSURRECCIÓN ARMADA<sup>44</sup>

Considerando,

1) que el proletariado, que es, por su situación, la clase más avanzada y más consecuentemente revolucionaria, está llamado, por ello, a ser el jefe y dirigente del movimiento revolucionario democrático general de Rusia;

2) que sólo el cumplimiento de este papel dirigente en la revolución garantizará al proletariado la posición más favorable para seguir luchando por el socialismo y contra las clases poseedoras de la naciente Rusia democrático-burguesa;

3) que el proletariado sólo podrá cumplir dicho papel dirigente si se organiza como fuerza política independiente bajo la bandera de la socialdemocracia, y si actúa con la máxima unidad posible en las huelgas y manifestaciones,

el III Congreso del POSDR resuelve que la tarea de organizar las fuerzas del proletariado para la lucha directa contra la autocracia por medio de la huelga política de masas y de la insurrección armada, y de crear con tal fin un aparato de información y dirección, constituye una de las tareas fundamentales del partido, en el momento revolucionario actual; por esta razón, el congreso encomienda, tanto al CC como a los comités locales y a las agrupaciones, la preparación de la huelga política de masas y la organización de grupos especiales para la obtención y distribución de armas, para la elaboración de un plan con vistas a la insurrección armada y para abordar sin demora los trabajos destinados a dirigir esta insurrección. La realización de esta tarea no debe ni puede en modo alguno perjudicar la labor

general dirigida a desarrollar la conciencia de clase del proletariado, sino que, por el contrario, deberá hacer que esta labor sea todavía más profunda y eficiente.

Presentado el 14 (27) de abril  
de 1905.



## DISCURSO SOBRE LA INSURRECCIÓN ARMADA

15 (28) de abril

Se ha dicho aquí que, en principio, esta cuestión es bastante clara. Sin embargo, en las publicaciones socialdemocráticas (véase el núm. 62 de *Iskra* y el prólogo del camarada Axelrod al folleto de "Un obrero") podemos encontrar manifestaciones de las que se deduce que el problema no es tan claro como parece. *Iskra* y Axelrod hablaban de conjura y expresaban el temor de que se pensara demasiado en la insurrección. Pero la realidad, tal como se ha puesto de manifiesto, es que se piensa demasiado poco en ella... En el prólogo al folleto de "Un Obrero", el camarada Axelrod dice que sólo puede tratarse de una insurrección de "la masa embrutecida del pueblo". Pero la realidad ha demostrado que no se trata de una insurrección de "la masa embrutecida", sino de una insurrección de la masa políticamente conciente, capaz de una lucha organizada. Toda la historia del año pasado puso de manifiesto que hemos subestimado la importancia y el carácter inevitable de la insurrección. Hay que concentrar la atención en el aspecto práctico del asunto. En este sentido, tiene suma importancia la experiencia de los militantes y de los obreros en Petersburgo, Riga y el Cáucaso. Por eso yo recomendaría que los camaradas nos comunicaran sus experiencias, lo que despojaría a nuestros debates de su academicismo y les daría un carácter práctico. Debemos asegurarnos de cuál es el estado de espíritu del proletariado, de si los obreros se sienten capaces de luchar y de dirigir la lucha. Es imprescindible resumir la experiencia colectiva, de la cual no se extrajeron hasta ahora conclusiones generalizadas.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE  
LA INSURRECCIÓN ARMADA

Sobre la base de las experiencias de los militantes que actúan en el terreno práctico, y del estado de ánimo de las masas obreras el congreso resuelve que la preparación de la insurrección debe abarcar, no sólo el aprovisionamiento de armas, la formación de grupos, etc., sino también la acumulación de experiencias, mediante los intentos de acciones parciales, como, por ejemplo, ataques de destacamentos armados contra la policía y las tropas con motivo de reuniones públicas, o asaltos de destacamentos armados contra las cárceles, los edificios del gobierno, etc. El congreso deja por entero al criterio de las direcciones locales del partido y del CC la determinación de los límites de tales acciones, y la elección del momento más adecuado para ellas, ya que confía plenamente en la capacidad de discernimiento de los camaradas, quienes sabrán evitar que las fuerzas se malgasten sin necesidad en actos terroristas aislados e insignificantes; al mismo tiempo, el congreso llama la atención de todas las organizaciones del partido hacia la necesidad de tener en cuenta las indicaciones precedentes, aconsejadas por la experiencia anterior.

Escrito antes del 16 (29) de  
abril de 1905.

Publicado por primera vez en  
1931, en *Léninski Sbórník*, XVI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## DISCURSO SOBRE LA INSURRECCIÓN ARMADA

16 (29) de abril

Durante los debates se planteó el problema sobre una base práctica: el estado de espíritu de las masas. Tiene razón el camarada Lieskov\* cuando dice que el estado de espíritu de las masas es heterogéneo. Pero también está en lo cierto el camarada Zharkov al decir que debemos contar con que la insurrección es inevitable, cualquiera sea la actitud que adoptemos ante ella. Ahora bien, cabe preguntarse si entre las resoluciones propuestas hay una diferencia esencial. Yo, decididamente, no la veo. Y aunque se me tiene por enemigo de toda conciliación, voy a tratar de conciliar y poner en consonancia ambas resoluciones. No tengo nada en contra de la enmienda a la resolución del camarada Voinov. Y tampoco veo ninguna divergencia de principio en la propuesta de adición que ha sido presentada. Una participación enérgica no implica necesariamente posesión de la hegemonía. El camarada Mijáilov se ha expresado, a mi juicio, en términos más positivos; subraya la hegemonía, y lo hace, además, en forma concreta. El proletariado inglés está llamado, no cabe duda, a realizar la revolución socialista, pero tampoco cabe la menor duda de su incapacidad para llevar a cabo la revolución en los momentos actuales, ya que no está organizado sobre bases socialistas y se halla, además, corrompido por la burguesía. Es la misma idea que expresa también el

\* *Lieskov*: N. Románov, delegado del comité del Norte. Otros nombres citados en este discurso: *Zharkov*, M. Lieschinski, delegado del comité de Ekaterinoslav; *Mijáilov*, D. Postolovski, delegado del comité del Noroeste; *Sosnovski*, V. Diesnitski, delegado del comité de Nizhni-Nóvgorod. (Ed.)

camarada Voinov; la participación más enérgica es, indudablemente, la más decisiva. Que el proletariado decida el desenlace de la revolución, no es cosa que pueda afirmarse en términos absolutos. Y lo mismo puede decirse de su papel de dirigente. La resolución propuesta por el camarada Voinov aparece formulada en términos más cautos. La socialdemocracia puede organizar la insurrección y puede, inclusive, decidirla, pero no es posible determinar de antemano si le está reservado el papel dirigente, pues ello dependerá de la fuerza y del grado de organización del proletariado. Puede ocurrir que la pequeña burguesía está mejor organizada y que sus diplomáticos demuestren ser más fuertes y hallarse mejor preparados. El camarada Voinov es más cauteloso; dice: "puedes hacerlo"; el camarada Mijáilov, en cambio, afirma: "lo harás". Es posible, sin duda, que el proletariado decida del desenlace de la revolución, pero no puede afirmarse de un modo incondicional. Los camaradas Mijáilov y Nosnovski incurren en el mismo error que ellos imputan al camarada Voinov: "No cantes victoria antes de haber ganado la batalla."

"Para asegurarse, es necesario . . .", dice el camarada Voinov, mientras que ellos afirman: "necesario y suficiente". Por lo que se refiere a la creación de grupos especiales de combate, puedo decir que yo los considero indispensables. No hay que temer a la creación de grupos especiales.

## RESOLUCIÓN SOBRE LA INSURRECCIÓN ARMADA

Considerando,

1) que el proletariado, que por su situación es la clase más avanzada y la única consecuentemente revolucionaria, está llamada por ello a cumplir en la práctica el papel dirigente del movimiento revolucionario democrático general en Rusia;

2) que en la actualidad este movimiento ha conducido ya a la necesidad de la insurrección armada;

3) que el proletariado participará inevitablemente en esta insurrección del modo más enérgico, y que esta participación decidirá la suerte de la revolución en Rusia;

4) que el proletariado sólo podrá desempeñar el papel dirigente de esta revolución si se aglutina como una fuerza política unida e independiente bajo la bandera del Partido Obrero Socialdemócrata, que dirige su lucha no sólo en el terreno ideológico, sino también en el terreno práctico;

5) que sólo el cumplimiento de ese papel dirigente asegurará al proletariado las condiciones más favorables para la lucha por el socialismo, contra las clases poseedoras de la Rusia demócraticoburguesa,

el III Congreso del POSDR reconoce que la tarea de organizar al proletariado para la lucha directa contra la autocracia, por medio de la insurrección armada, constituye una de las tareas más importantes e inaplazables del partido en los actuales momentos revolucionarios.

Por lo cual, el congreso encomienda a todas las organizaciones del partido:

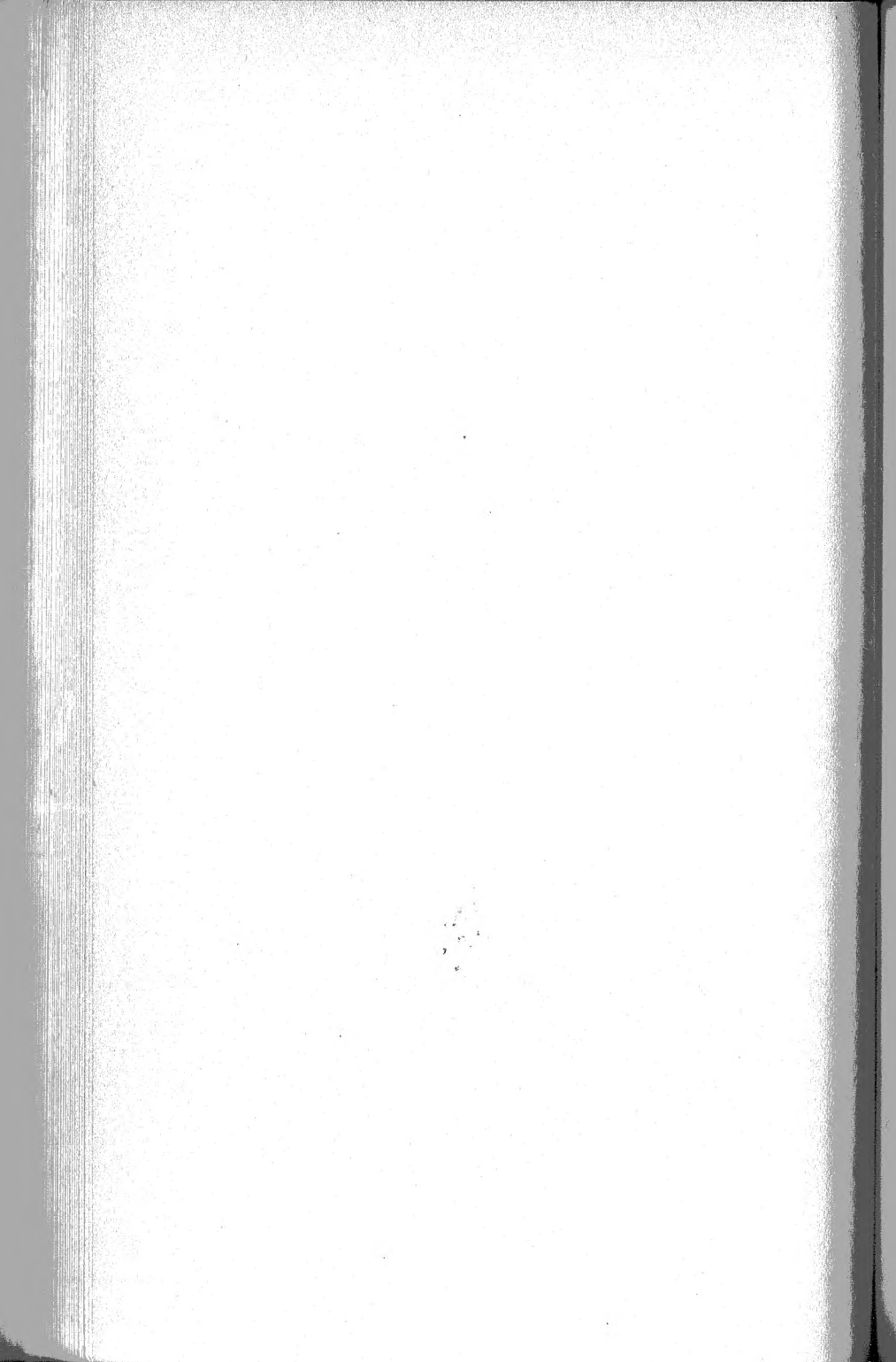
a) explicar al proletariado, por medio de la propaganda y la agitación, no sólo la importancia política, sino también el

Примечание

Этот документ, выданный  
комитетом своим, как такового не одобряю  
и одобряемая эта масса безразлично  
делается в массе, или как  
выражение своего протеста  
в отношении к своему  
национализму в России;

Этот документ в настоящее  
время уже не имеет ни какой  
силы ~~и не имеет~~ в  
настоящее время;

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin.  
Resolución sobre la insurrección armada. Abl de 1905.  
Tamaño reducido.



aspecto práctico y organizativo de la insurrección armada que tenemos por delante;

b) explicar, en esta propaganda y agitación, el papel de la huelga política de masas, que puede adquirir una gran importancia al comienzo y en el transcurso de la insurrección; y

c) adoptar las medidas más enérgicas para armar al proletariado, así como para elaborar un plan de insurrección armada y de dirección inmediata de ésta, y, en la medida en que ello sea necesario, proceder a crear, con tal fin, grupos especiales de militantes del partido.

Escrito el 16 (29) de abril de  
1905.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.



COMPLEMENTO DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD ANTE  
LA POLÍTICA DEL GOBIERNO ANTES DE LA REVOLUCIÓN  
Y DURANTE ELLA <sup>45</sup>

Tal vez se podría dar satisfacción al camarada Alexándrov\* mediante las siguientes enmiendas (por ejemplo) a la resolución presentada por Schmidt\*\*:

1) en vez de "resuelve" (el congreso), decir: el congreso *confirma* la táctica anterior de la socialdemocracia, establecida por el II Congreso, y la interpreta en detalle de acuerdo con las exigencias del momento actual (o algo por el estilo);

2) añadir a la resolución un punto que diga, más o menos, lo siguiente:

Por lo que se refiere a las concesiones reales y aparentes que la tambaleante autocracia hace ahora a la democracia en general, y a la clase obrera en particular, el Partido Obrero Socialdemócrata debe *utilizarlas*, por una parte, para *asegurar* al pueblo, *como conquistas permanentes*, todo lo que represente un mejoramiento de la situación económica y una ampliación de la libertad, de modo que sea posible fortalecer la lucha; y por otra parte, para desenmascarar inflexiblemente ante el proletariado los fines reaccionarios del gobierno, el cual aspira a dividir y corromper a la clase obrera, y a desviar su atención de los intereses apremiantes de clase en el momento de la revolución.

Escrito el 16 (29) de abril de 1905.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbornik*, XVI.

\* Seudónimo de D. Postolovski. (Ed.)

\*\* Seudónimo de P. Rumiántsev, delegado del comité de Vorónezh. (Ed.)

DISCURSO SOBRE LA ACTITUD ANTE LA TÁCTICA DEL  
GOBIERNO EN VÍSPERAS DE LA REVOLUCIÓN

18 de abril (1º de mayo)

Nos encontramos en una situación difícil. Tenemos tres resoluciones y tres propuestas de enmiendas. Las resoluciones aumentan y se acumulan, en un proceso que carece de todo orden. El tema ha resultado ser más amplio de lo que había creído el informante. Habrá que devolver la resolución a la comisión, aunque el camarada Serguéiev\*, al parecer, cree ridícula esta propuesta. Todos los oradores se han referido al problema de la actuación pública. El informe corresponde al tema, pero debe ser completado. Con respecto a la participación en las asociaciones, han chocado aquí dos opiniones. El congreso no puede dar una norma rígida acerca de la participación en este tipo de sociedades. Hay que valerse de todos los métodos para la agitación. De la experiencia de la comisión Shidlovski no puede derivarse una actitud absolutamente negativa\*\*. Se dice que la resolución no aporta nada nuevo. Lo que está bien dicho hay que repetirlo una y otra vez. La opinión del camarada Zimin

\* Seudónimo de A. Ríkov. (Ed.)

\*\* Cuando Lenin señaló en el congreso que "no se debía extraer conclusiones completamente negativas de la experiencia con la comisión Shidlovski" (véase *ob. cit.*, presente tomo, nota 25), se refería a la actitud pesimista de algunos delegados con respecto a la utilización de las posibilidades legales en el trabajo político entre las masas obreras. En particular, N. Románov (Leskov) afirmaba que "la incorporación de los obreros a las asociaciones de ese tipo dispersaría su atención, los desviaría del camino revolucionario al camino legal y les infundiría la esperanza de lograr mejoras a través de esas asociaciones". (Ed.)

es demasiado rígida. No es posible contestar en forma categórica a la pregunta de si se deberá participar en un *Zemski Sóbor*. Todo dependerá de la situación política, del sistema electoral y de otros factores específicos acerca de los cuales no es posible prejuzgar. Se dice que el *Zemski Sóbor* es un fraude. Es verdad, pero a veces hay que participar en las elecciones para desmascarar un fraude. No podemos hacer otra cosa que ofrecer una directiva de orden general. Repito: a mi juicio, hay que devolver todas las resoluciones a la comisión y ampliar la composición de ésta.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA PARTICIPACIÓN  
DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN UN GOBIERNO  
PROVISIONAL REVOLUCIONARIO <sup>46</sup>

Considerando,

1) que para que el proletariado pueda desarrollar una lucha de masas verdaderamente libre y franca contra la burguesía es necesaria la libertad política más amplia, y por consiguiente la implantación más completa posible de las formas republicanas de gobierno;

2) que los representantes de las distintas capas burguesas y pequeñoburguesas de la población, el campesinado, etc., presentan actualmente, en número cada vez mayor, consignas democráticas revolucionarias, que brotan de modo natural e inevitable de las necesidades elementales de la masa del pueblo, y que es preciso satisfacerlas —cosa imposible bajo la autocracia—, ya que así lo exige imperativamente el desarrollo objetivo de toda la vida económico-social de Rusia;

3) que la socialdemocracia revolucionaria internacional ha reconocido siempre la necesidad de que el proletariado preste su más enérgico apoyo a la burguesía revolucionaria en su lucha contra todas las clases e instituciones reaccionarias, siempre que el partido del proletariado mantenga su total independencia y adopte una actitud de severa crítica hacia sus aliados transitorios;

4) que no será posible derrocar a la autocracia rusa sin su remplazo por un gobierno provisional revolucionario, y que sólo un gobierno así estará en condiciones de garantizar la verdadera libertad y la verdadera expresión de la voluntad de todo el pueblo en la implantación de un nuevo sistema político en Rusia, y de

asegurar la realización de nuestro programa próximo, inmediato, de transformaciones políticas y económicas;

5) que si no se reemplaza el gobierno autocrático por un gobierno provisional revolucionario, apoyado por todas las clases y elementos de las clases revolucionarias democráticas de Rusia, será imposible lograr una forma republicana de gobierno y ganar para la revolución a las capas atrasadas y poco concientes del proletariado, y en especial del campesinado, capas cuyos intereses se hallan en irreductible contradicción con el régimen autocrático, feudal, y que, en una medida importante, la autocracia logra retener o alejar de la lucha contra ella solo gracias a la presión de la atmósfera política embrutecedora;

6) que existe en Rusia un Partido Obrero Socialdemócrata, que si bien sólo se encuentra en la etapa inicial de su desarrollo, se halla ya organizado y será capaz, sobre todo cuando reine la libertad política, de controlar y dirigir la acción de sus delegados en un gobierno provisional revolucionario, evitándose así el peligro de que dichos delegados pudieran apartarse del camino justo de su clase,

el III Congreso del POSDR juzga posible la participación de representantes del partido en el gobierno provisional revolucionario para luchar implacablemente, junto a la democracia revolucionaria burguesa, contra todos los intentos contrarrevolucionarios y defender los intereses independientes de clase del proletariado; esta participación deberá hallarse condicionada al riguroso control del partido sobre sus delegados en el gobierno, y al firme mantenimiento de la independencia del Partido Obrero Socialdemócrata, cuya meta es la revolución socialista y que en este terreno es hostil a todos los partidos y clases de la democracia burguesa.

Escrito antes del 18 de abril  
(1º de mayo) de 1905.

Publicado por primera vez en  
1926, en *Léninski Sbornik*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

INFORME SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LOS  
SOCIALDEMÓCRATAS EN UN GOBIERNO  
PROVISIONAL REVOLUCIONARIO

18 de abril (1º de mayo)

Mi tarea consiste en exponer el problema de la participación de los socialdemócratas en un gobierno provisional revolucionario. A primera vista, podrá parecer extraño que se plantee semejante problema. Podría pensarse que la socialdemocracia se halla en una situación brillante y que es muy grande su probabilidad de participar en un gobierno provisional revolucionario. En realidad, no es así. Sería una quijotada discutir este problema desde el punto de vista de su realización práctica inmediata, inminente. Pero este problema nos fue impuesto, no tanto por la situación práctica como por una polémica literaria. Hay que recordar siempre que el primero en plantearla, *ya antes del 10 de enero*, fue Martínov. He aquí lo que escribía en su folleto titulado *Dos dictaduras* (págs. 10-11):

Imagínese por un momento el lector que la utopía de Lenin llegara a realizarse. Imagínese que el partido, cuyos marcos se trazan con tanta estrechez que sólo los revolucionarios profesionales pueden pertenecer a él, logran "preparar, *fixar la fecha* y llevar a la práctica la insurrección armada de todo el pueblo". ¿No es evidente que, en esas condiciones, la voluntad general del pueblo se apresuraría a *designar* como gobierno provisional, inmediatamente después de la revolución, precisamente a este partido? ¿No es evidente que el pueblo encomendaría precisamente a ese partido, y a ningún otro, la suerte inmediata de la revolución? ¿No es evidente, en tales condiciones, que este partido, a menos de que estuviera dispuesto a defraudar la confianza anteriormente depositada en él por el pueblo, se vería forzado, estaría *obligado* a tomar en sus manos el poder y a mantenerlo, hasta asegurar con medidas revolucionarias el triunfo de la revolución?

Por increíble que parezca, este modo de plantear la cuestión es un hecho: Martínov opina que, si preparamos y ponemos en marcha en forma minuciosa la insurrección, nos veremos colocados en una situación desesperada. Si contáramos nuestra polémica a un extranjero, jamás creería posible formular el problema de esa manera, no nos comprendería. Sólo si se conoce la trayectoria de las ideas de la socialdemocracia rusa y el carácter de los puntos de vista "seguidistas" de *Rabócheie Dielo* se puede entender el sentido de esta polémica. La cosa se ha convertido en un problema teórico inaplazable, que es necesario esclarecer. Se trata del problema de la claridad de nuestros objetivos. Y ruego encarecidamente a los camaradas que, cuando expongan nuestros debates ante los militantes dedicados a las tareas prácticas del partido en Rusia, procuren subrayar con energía la formulación del problema por Martínov.

En el núm. 96 de *Iskra* se publicó un artículo de Plejánov. Siempre estimamos y seguimos estimando mucho a Plejánov por todas las "ofensas" que infirió a los oportunistas y que le valieron la honrosa hostilidad de mucha gente. Pero no podemos estimarlo por la defensa que hace de Martínov. Este Plejánov no es el de otros tiempos. Titula su artículo *Sobre el problema de la toma del poder*. Esto restringe artificiosamente la cuestión. Nosotros nunca la formulamos así. Plejánov presenta las cosas como si *Vperiod* hubiese calificado a Marx y Engels de "virtuosos del filisteísmo". Esto nada tiene que ver con la verdad; se trata de una pequeña estafa. *Vperiod* subrayaba en forma expresa la exactitud de la concepción general de Marx acerca de este problema. La acusación de filisteísmo se carga en la cuenta de Martínov o de L. Márto. Por muy dispuestos que estemos a apreciar a cuantos colaboran con Plejánov, hay que decir que Martínov no es Marx. Y es en vano que Plejánov quiera diluir la corriente de Martínov.

Martínov sostiene que una participación decidida en la insurrección nos pondría ante el grave peligro de que el proletariado nos obligase a tomar el poder. Esta manera de razonar encierra cierta lógica original, aunque sea una lógica retrógrada. A propósito de esta peculiar advertencia contra el peligro de una victoria en la lucha contra la autocracia, *Vperiod* pregunta a Martínov y a L. Márto a qué se refieren, si a la dictadura socialista o a la dictadura democrática. Se nos cita las famosas

palabras de Engels sobre la peligrosa situación del dirigente situado en el poder en nombre de una clase que todavía no está madura para el ejercicio del dominio total\*. En *Vperiod* explicamos que Engels se refiere a la peligrosa situación del dirigente cuando éste comprueba *post factum* una divergencia existente entre los principios y la realidad, entre las palabras y los hechos. semejante divergencia conduce al desastre en el sentido de catástrofe política, no en el de la derrota física\*\*. En esta situación, un hombre debe afirmar (tal es el pensamiento de Engels) que la revolución es socialista, cuando en realidad solo es democrática. Si hoy prometiésemos al proletariado ruso que podemos asegurarle ya, ahora, la dominación total, caeríamos en el mismo error que cometen los socialistas-revolucionarios. Y nosotros, los socialdemócratas, siempre hemos ridiculizado ese error de los socialistas-revolucionarios, su afirmación de que la revolución "no será burguesa, sino democrática". Siempre dijimos que la revolución no debilitará a la burguesía, sino que la fortalecerá, pero que creará para el proletariado las condiciones necesarias para una lucha victoriosa por el socialismo.

Pero como se trata de una revolución democrática, tenemos ante nosotros dos fuerzas: la autocracia y el pueblo revolucionario, es decir, el proletariado, como la fuerza combativa más importante, y el campesinado y los diversos elementos pequeño-burgueses. Los intereses del proletariado no coinciden con los del campesinado y la pequeña burguesía. La socialdemocracia siempre insistió en que la divergencia de clases en el seno del pueblo revolucionario es inevitable. En una lucha enconada, el objeto de la lucha puede pasar de unas manos a otras. El pueblo revolucionario aspira a la soberanía del pueblo mientras que todos los elementos reaccionarios defienden la autocracia del zar. Por lo tanto, una revolución triunfante no podrá ser otra cosa que la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, cuyos intereses coinciden porque son igualmente *opuestos a la autocracia zarista*. Tanto *Iskra* como *Vperiod* están de acuerdo con la consigna de "marchar separados y pegar juntos", sólo que *Vperiod* añade que, si pegamos juntos, debemos también aplastar juntos y rechazar juntos los intentos que el enemigo haga

\* F. Engels, *La guerra campesina en Alemania*. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 287-288. (Ed.)



para recuperar el terreno perdido. La lucha no cesará, sino que recrudescerá después de derrocada la autocracia. Precisamente entonces las fuerzas reaccionarias se organizarán de verdad para la lucha. Si lanzamos la consigna de la insurrección, no debemos intimidar a la socialdemocracia con la perspectiva de que llegué a triunfar. Una vez que hayamos conquistado la soberanía del pueblo, tendremos que consolidarla, y no otra cosa es la dictadura revolucionario-democrática. No tenemos razón alguna para temerla. El establecimiento de la república representa para el proletariado una gigantesca victoria, aunque para los socialdemócratas la república no sea un "ideal absoluto", como lo es para los revolucionarios burgueses, sino sólo una garantía de libertad para la lucha por el socialismo sobre bases más amplias. Parvus dice que en ningún país ha costado sacrificios tan enormes la conquista de la libertad. Es verdad. Así lo confirma también la prensa burguesa europea, que sigue con atención como espectadora, los acontecimientos de Rusia. La resistencia que la autocracia opone a las reformas más elementales es increíblemente vigorosa, y cuanto más fuerte sea la resistencia más fuerte tiene que ser la acción que se ejerza para contrarrestarla. De ahí que sea muy probable que la autocracia se derrumbe totalmente. Todo el problema de la dictadura democrática revolucionaria sólo tiene sentido en el caso de que se produzca el derrocamiento total de la autocracia. Es posible que se repitan en nuestro país los acontecimientos de 1848-1850, es decir, que la autocracia no sea derrocada, sino que simplemente se la limite y se convierta en una monarquía constitucional. En ese caso no podrá hablarse de dictadura democrática. Pero si realmente el gobierno autocrático llega a ser derrocado, tendrá que ser sustituido por otro. Y este otro sólo podrá ser un gobierno provisional revolucionario. Sólo podrá apoyarse en el pueblo revolucionario, es decir, en el proletariado y en los campesinos. Sólo podrá ser una dictadura, es decir, no una organización de "orden", sino una organización de guerra. Quien ataca una fortaleza no puede renunciar a llevar la guerra adelante, ni aun después de haberse apoderado de ella. Una de dos: o tomamos la fortaleza para hacernos fuertes en ella, o no la asaltamos y declaramos que sólo deseamos un lugarcito a su sombra.

Pasemos ahora a Plejánov. Éste emplea un procedimiento profundamente erróneo. Rehúye los problemas importantes, de

principio, para dedicarse a cicaterías, sin dejar de incurrir, de paso, en ciertas suplantaciones. (*Interrupción del camarada Barsov: "¡Exacto!"*) Vperiod afirma que el esquema de Marx (a saber, el esquema según el cual la autocracia es sustituida primero por la monarquía burguesa y más tarde por la república democrática pequeñoburguesa) es acertado en términos generales, pero seríamos unos filisteos si nos empeñáramos en trazar de antemano, de acuerdo con ese esquema, una frontera de la cual no pudiéramos pasar. Por lo tanto, cuando Plejánov defiende a Marx se impone un "*verlorene Liebesmühe*" ("trabajo de amor inútil"). En su defensa de Martínov, Plejánov se remite al *Mensaje*\* del Comité Central de la Liga de los Comunistas<sup>47</sup> a los miembros de la Liga. También este documento es falsamente citado por Plejánov. No dice que dicho *Mensaje* fue escrito cuando ya la victoria total del pueblo se había visto frustrada, a pesar de la victoriosa insurrección del proletariado de Berlín, en 1848. La monarquía constitucional burguesa había sustituido ya al absolutismo y, en consecuencia, no podía hablarse de un gobierno provisional apoyado por todo el pueblo revolucionario. Todo el sentido del *Mensaje* consiste en que, fracasada la insurrección del pueblo, Marx aconseja a la clase obrera que se organice y prepare. ¿Sirven estos consejos para esclarecer la situación existente en Rusia, antes de que haya comenzado la insurrección? ¿Pueden resolver nuestra cuestión litigiosa, que presupone la insurrección victoriosa del proletariado? El citado documento comienza con estas palabras: ... "Durante los dos años revolucionarios de 1848-1849 la Liga salió airosa de una doble prueba: primero, porque sus miembros participaron con energía en todos los lugares donde se produjo el movimiento [...]. Además, porque la concepción que del movimiento tenía la Liga... [tal como se expone, entre otros lugares, en el *Manifiesto Comunista*]... resultó ser la única acertada [...]. Al mismo tiempo, la anterior organización sólida de la Liga se ha debilitado en grado considerable. La mayor parte de sus miembros —los que participaron en forma directa en el movimiento revolucionario— creyeron que ya había pasado la época de las sociedades secretas y que bastaba con la sola actividad pública. Algunos círculos y

\* *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, marzo de 1850. (Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 65.) (Eéd.)

comunidades fueron debilitando sus conexiones con el Comité Central (*Zentralbehörde*) y terminaron por romperlas poco a poco. Así pues, mientras el partido democrático, el partido de la pequeña burguesía, fortalecía su organización en Alemania, el partido obrero perdía su única base firme, cuando mucho, conservaba su organización en algunas localidades para fines locales, y por eso el movimiento general (*in der allgemeinen Bewegung*), cayó por entero bajo la influencia y la dirección de los demócratas pequeñoburgueses" (*Ansprache*\*, pág. 75).

De esta manera, Marx comprueba en 1850 que durante la revolución de 1848 la democracia pequeñoburguesa fortaleció su organización, mientras que el partido obrero se debilitó en ese terreno. Por supuesto, la principal preocupación de Marx es que el partido obrero no quede otra vez a la cola de la burguesía... "Precisamente ahora, cuando es inminente una nueva revolución, el partido obrero debe actuar de la manera más organizada, unánime e independiente, si no quiere ser de nuevo explotado por la burguesía y marchar a la cola de ésta, como en 1848." (*Ansprache*, pág. 76.)

Este grado superior de organización de la democracia burguesa lleva a Marx a pensar, sin dejar lugar a dudas, que ésta afirmará en forma decidida su predominio tan pronto como estalle la nueva revolución. "No cabe la menor duda de que con el desarrollo de la revolución, la democracia pequeñoburguesa obtendrá en Alemania, por algún tiempo (*für einen Augenblick*), una influencia predominante. (*Ansprache*, pág. 78.) Teniendo en cuenta todo esto, comprendemos por qué Marx no habla para nada, en este documento, de la participación del proletariado en un gobierno provisional revolucionario. Plejánov no tiene, pues, razón alguna cuando afirma que a Marx "no se le pasó siquiera por las mientes el pensamiento de que los representantes políticos del proletariado pudieran colaborar con los de la pequeña burguesía en la creación de un nuevo orden social" (*Iskra*, núm. 96). Esto no es verdad. Marx *no plantea* el problema de la participación de la socialdemocracia en un gobierno provisional revolucionario, pero Plejánov presenta las cosas como si Marx *resolviera este problema en un sentido negativo*. Marx dice: los socialdemócratas marchábamos completamente a remol-

\*Mensaje. (Ed.)

que, estamos mal organizados, debemos organizarnos como fuerza independiente para el caso de que la pequeña burguesía llegue al poder, cuando se produzca la nueva revolución. Martínov extrae de este razonamiento la siguiente conclusión: los socialdemócratas, que ahora estamos mejor organizados que la democracia pequeñoburguesa y que constituimos, no cabe duda, un partido independiente, debemos temer que, caso de que triunfe la insurrección, nos veamos *obligados* a participar en un gobierno provisional revolucionario. ¡Sí, camarada Plejánov, una cosa es el marxismo y otra la corriente de Martínov! Para poner de relieve con la mayor claridad posible la gran diferencia que hay entre la situación de Rusia en 1905 y la de Alemania en 1850, nos detendremos en otros pasajes interesantes del *Mensaje*. Marx no mencionaba siquiera una dictadura democrática del proletariado, porque creía que a la revolución pequeñoburguesa seguiría inmediatamente la dictadura socialista directa del proletariado. Sobre el problema agrario, por ejemplo, dice que la democracia trata de formar una clase campesina pequeñoburguesa, pero que los obreros deben oponerse a este plan en interés del proletariado agrícola y en su propio interés; deben exigir que las tierras feudales confiscadas pasen a ser propiedad del Estado y se conviertan en colonias obreras, para que el proletariado agrícola asociado las cultive con todas las ventajas de la agricultura en gran escala. Es evidente que, teniendo en cuenta tales planes, Marx *no podía* hablar de una dictadura democrática. No escribía en vísperas de la revolución, como representante del proletariado organizado, sino después de la revolución, como representante de los obreros en proceso de organización. Marx subraya como primera tarea la siguiente: "Después del derrocamiento de los gobiernos existentes, y a la primera oportunidad, el Comité Central se trasladará a Alemania, convocará inmediatamente un congreso, al que propondrá las medidas necesarias para proceder a la centralización de los clubes obreros." En aquel entonces, era nueva todavía, como se ve, la idea de un partido obrero independiente, hoy consustanciada con nosotros. No debe olvidarse que en 1848, cuando Marx dirigía un periódico libre y que se hallaba en el ala extrema de la revolución (*Neue Rheinische Zeitung*\*), no se apoyaba en ninguna organización obrera. Su periódico contaba

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 4. (Ed.)

con el apoyo de un grupo de burgueses radicales, que casi lo hicieron naufragar cuando Marx, después de las jornadas de Junio, acometió en sus columnas contra la burguesía parisiense. He ahí por qué en el *Mensaje* se habla tanto de la organización independiente de los obreros. En ese documento se dice que, al lado de los nuevos gobiernos oficiales y simultáneamente con ellos, deberán formarse gobiernos obreros revolucionarios, ya sea en forma de clubes y comités obreros, o en forma de consejos y administraciones municipales. Y se habla de la necesidad de que los obreros se armen y formen una guardia proletaria independiente. En el punto 2 del programa se hace hincapié en que se presenten candidatos obreros junto a los candidatos burgueses para la representación nacional, designados de preferencia entre los componentes de la Liga. Cuán débil era ésta, lo revela el solo hecho de que Marx tuviera que argumentar en favor de la necesidad de presentar candidatos propios. De todo lo dicho se desprende que Marx no se proponía mencionar, y menos aún decidir el problema de la participación en un gobierno provisional revolucionario, ya que este problema no podía tener en aquel entonces importancia práctica alguna; en aquellos momentos, toda la atención se concentraba exclusivamente en la organización de un partido obrero independiente.

Además, Plejánov dice en *Iskra* que *Vperiod* no aporta ninguna clase de pruebas en cuanto al fondo del problema, sino que se limita a repetir unos cuantos tópicos manoseados, y que *Vperiod* pretende criticar a Marx. ¿Es verdad esto? ¿No vemos, por el contrario, que *Vperiod* plantea el problema sobre una base concreta, teniendo en cuenta las fuerzas sociales reales de Rusia que participan en la lucha por la revolución democrática? Plejánov, por el contrario, no dice una palabra acerca de las condiciones concretas de Rusia. Todo su bagaje se limita a dos o tres citas inoportunas. Parece increíble, pero así es. La situación existente en Rusia se distingue hasta tal punto de la de Europa occidental, que Parvus ha podido, incluso, preguntarse dónde está, en Rusia, la democracia revolucionaria. Como Plejánov no puede probar que *Vperiod* pretende "criticar" a Marx, trae a colación a Mach y Avenarius. Para mí, es un verdadero misterio qué relación tienen con el problema de la revolución social estos dos escritores, por los que no siento la menor simpatía. Ellos

escribieron acerca de la organización individual y social de la experiencia, o algo por el estilo, pero nunca dedicaron reflexión alguna a la dictadura democrática. ¿O acaso ha llegado a conocimiento de Plejánov que Parvus se ha convertido en discípulo de Mach y Avenarius? (Risas) ¿O quizá la posición de Plejánov es tan difícil de sostener, que debe usar de blanco a Mach y Avenarius, venga o no a cuento? Plejánov dice, además, que Marx y Engels perdieron muy pronto la fe en una revolución social inminente. La liga de los Comunistas se había deshecho. Comenzaron las pendencias entre los emigrados, que Marx y Engels atribuyeron al hecho de que había revolucionarios, pero que faltaba la revolución. Plejánov escribe en *Iskra* que "ellos [es decir, Marx y Engels, que ya no creían en la inminente revolución social] habrían definido las tareas políticas del proletariado partiendo del supuesto de que el régimen democrático predominaría durante un período bastante largo. Pero por eso mismo habrían censurado con más decisión aún la participación de los socialistas en un gobierno pequeñoburgués" (*Iskra*, núm. 96). ¿Por qué? No hay respuesta. Plejánov vuelve a confundir la dictadura democrática con la socialista, es decir, incurre en el error de Martínov, respecto del cual repetidas veces puso enérgicamente en guardia *Vperiod*. Sin la dictadura democrática del proletariado y el campesinado es imposible, en Rusia, una república. *Vperiod* hizo esta afirmación basándose en un análisis de la situación real. Por desgracia, Marx no llegó a conocer esta situación, ni a escribir sobre ella. Por lo tanto, es imposible corroborar o refutar este análisis de la situación con simples citas de Marx. Y Plejánov no dice una palabra acerca de las condiciones concretas.

Menos oportuna aún es la segunda cita de Engels. En primer lugar, resulta extraño a más no poder que Plejánov se refiera a una carta privada, sin decir dónde ni cuándo se publicó\*. Agradeceríamos mucho la publicación de cartas de Engels, pero habríamos deseado conocer su texto íntegro. No obstante, posee-

\* Se alude a la carta de F. Engels a F. Turati, del 26 de enero de 1894, publicada con el título "La futura rivoluzione italiana e il partito socialista", en el semanario *Critica sociale*, núm. 3 de febrero de ese año (véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 336-339). (Ed.)

mos algunos puntos de referencia para poder formarnos un juicio acerca del verdadero sentido de esta carta de Engels.

Sabemos exactamente —esto, en segundo lugar— que la situación de Italia en la década del noventa del siglo pasado no se parecía en nada a la de Rusia en la actualidad. Italia llevaba ya más de cuarenta años viviendo en un régimen de libertad. En Rusia, la clase obrera no puede ni soñar con tal libertad si no triunfa la revolución burguesa. Por consiguiente, la clase obrera italiana ya había podido desarrollar desde hacía tiempo una organización independiente con vistas a la revolución socialista. Turati es el Millerand de Italia. Es muy probable, pues, que Turati expresara ya en aquel entonces ideas a lo Millerand. Esta hipótesis aparece plenamente confirmada por el hecho de que Engels —según palabras del propio Plejánov— tuvo que explicarle a Turati la diferencia entre una revolución democráticoburguesa y una revolución socialista. Por consiguiente, Engels temía que Turati cayera en la desairada situación del dirigente que no comprende el sentido social de la revolución en que participa. Ello nos lleva a repetir una vez más, con respecto a Plejánov, que confunde la revolución democrática con la revolución socialista.

¿Pero tal vez encontremos en Marx y Engels una respuesta, no ya al problema de la situación concreta existente en Rusia, sino al que plantean los principios generales de la lucha revolucionaria del proletariado? Por lo menos, *Iskra* formula un problema general de este tipo.

He aquí lo que dice en el núm. 93: “El mejor camino para organizar al proletariado en un partido que se mantenga en la oposición frente al estado democráticoburgués, es el camino del desarrollo de la revolución burguesa *desde abajo*, por la presión del proletariado sobre la democracia en el poder.” *Iskra* escribe: “*Vperiod* quiere que la presión del proletariado sobre la revolución [?] no se ejerza sólo desde abajo, desde la calle, sino también desde arriba, desde los salones de mármol del gobierno provisional.” Esta formulación es correcta; eso es, en efecto, lo que quiere *Vperiod*. Aquí tenemos un problema realmente general y de principio: ¿la acción revolucionaria sólo es admisible desde abajo, o puede ejercerse también desde arriba? A este problema general podemos encontrar respuesta en Marx y Engels.

Me refiero al interesante artículo de Engels titulado *Los*

*bakuninistas en acción*\* (1873). Engels describe concisamente la revolución española de 1873, año en que el país se vio sacudido por una insurrección de los intransigentes, es decir, de los republicanos extremistas. Engels subraya que en aquel entonces no podía ni hablarse de una emancipación inmediata de la clase obrera. Para el proletariado, la tarea consistía en acelerar la superación de las etapas previas, preparatorias de la revolución social, y en despejar de obstáculos el camino. La república proporcionaba la posibilidad de alcanzar esta finalidad. La clase obrera española sólo podía aprovechar esta posibilidad si participaba en forma activa en la revolución. Pero se lo impidió la influencia de los bakuninistas y, entre otras cosas, la idea que éstos tenían de la huelga general, que Engels criticó con tanto acierto. Engels relata, entre otros, los acontecimientos sucedidos en Alcoy, ciudad industrial en cuyas fábricas trabajaban 30.000 obreros. El proletariado logró adueñarse allí de la situación. ¿Y qué hizo? Tuvo que participar en el gobierno provisional revolucionario, en contra de los principios de los bakuninistas. Éstos, dice Engels, "venían predicando desde hacía años que toda acción revolucionaria de arriba abajo era perniciosa, y que todo debía organizarse e imponerse de abajo arriba".

Esa es, pues, la respuesta de Engels al problema general referente a "desde abajo" o "desde arriba" planteado por "Iskra". *El principio que proclama "Iskra": "sólo desde abajo y nunca desde arriba" es un principio anarquista.* Como conclusión extraída de los acontecimientos ocurridos en España, consigna Engels: "Los bakuninistas se vieron obligados a repudiar el credo que acababan de proclamar: que el establecimiento de un gobierno revolucionario es siempre un nuevo engaño y una nueva traición contra la clase obrera" (como ahora trata de convencernos Plejánov). "En contra de sus principios, se vieron obligados a participar en las comisiones gubernamentales de diferentes ciudades, y casi siempre, además, como una impotente minoría, dominada

\* El artículo de F. Engels titulado "Los bakuninistas en acción. Apuntes sobre la insurrección del verano de 1873 en España" fue publicado en *Der Volksstaat*, núms. 105, 106 y 107, del 31 de octubre, 2 y 5 de noviembre de ese mismo año. Al año siguiente se publicó en una recopilación que Lenin tradujo al ruso y fue editada por el CC del POSDR como folleto en el año 1905 en Ginebra, y en Petersburgo en 1906. (Ed.)



y políticamente explotada por la burguesía.” Así, pues, lo único que censura Engels es que los bakuninistas estuviesen en minoría, y no que formasen parte de esas comisiones. Al final del folleto, Engels dice que el ejemplo de los bakuninistas “suministra un modelo de cómo no debe hacerse una revolución”.

Si Mártov limitara su actuación revolucionaria exclusivamente a la acción desde abajo, reincidiría en el error de los bakuninistas.

Sin embargo, *Iskra*, después de inventar discrepancias de principio con *Vperiod*, retorna, por momentos, a nuestro punto de vista. Así, Martínov dice que el proletariado —en unión del pueblo— deberá obligar a la burguesía a llevar a su término la revolución. Pues bien, esto no es otra cosa que la dictadura revolucionaria del “pueblo”, es decir, del proletariado y el campesinado. La burguesía no quiere en modo alguno llevar a su término la revolución. El pueblo, en cambio, no puede dejar de quererlo, dadas las condiciones sociales en que vive. Y la dictadura revolucionaria se encargará de educarlo y de incorporarlo a la vida política.

*Iskra* escribe, en su núm. 95:

Pero si, con independencia de nuestra voluntad, la dialéctica interna de la revolución nos llevase por último al poder antes que hayan madurado las condiciones nacionales para la realización del socialismo, no retrocederíamos. Nos propondríamos como objetivo romper los estrechos marcos nacionales de la revolución y empujar al mundo de Occidente por el camino de la revolución, así como Francia, hace cien años, impulsó por este camino al Este.

*Iskra* reconoce, pues, que si ocurriera la desgracia de que triunfáramos, deberíamos actuar tal como lo indica *Vperiod*. En el terreno práctico, “*Iskra*” sigue, como se ve, las huellas de “*Vperiod*”, con lo cual socava su propia posición. Lo único que no comprendo es cómo podría arrastrarse a Mártov y a Martínov al poder contra su voluntad. Esto es ya insensatez pura.

*Iskra* pone como ejemplo a Francia. Pero aquella era la Francia jacobina. Querer asustar con el jacobinismo en plena revolución es una treta barata. La dictadura democrática no es, como ya se ha dicho, una organización de “orden”, sino una organización de guerra. Aunque llegáramos a conquistar a Petersburgo y a enviar al zar a la guillotina, tendríamos que hacer

frente a unas cuantas Vendée\*. Marx lo sabía perfectamente cuando, en 1848, desde *Neue Rheinische Zeitung*, recordaba a los jacobinos. Dijo entonces que "el terrorismo francés de 1793 no fue otra cosa que un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas al absolutismo y la contrarrevolución"\*\*. También nosotros preferimos la manera "plebeya" de acabar con la autocracia rusa, y dejamos los métodos girondinos para *Iskra*. La revolución rusa tiene ante sí una situación tan favorable como nunca ha existido (una guerra odiada por el pueblo, el conservadorismo asiático de la autocracia, etc.). Esta situación permite esperar un desenlace victorioso de la insurrección. La exaltación revolucionaria del proletariado crece a ojos vistas. En momentos como estos, la corriente de Martínov es algo más que una estupidez, es un crimen, ya que debilita la energía revolucionaria del proletariado, corta las alas de su entusiasmo revolucionario (*Liádov*: "¡Muy exacto!"). Es el mismo error que cometió Bernstein en el partido alemán y en otra situación, no ante el problema de la dictadura democrática, sino ante el de la dictadura socialista.

Para darles una idea concreta de cómo son en realidad los famosos "salones de mármol" del gobierno provisional revolucionario, recurriré a otra fuente. En su artículo titulado *Die Reichsverfassungskampagne*\*\*\*, describe Engels cómo participó en una revolución en los recintos de esos "salones de mármol". Nos pinta, por ejemplo, la insurrección en la Prusia renana, uno de los centros industriales más desarrollados de Alemania. Las probabilidades de triunfo para el partido democrático, nos dice, eran especialmente favorables en aquella región. Había que lanzar sobre la orilla derecha del Rin todas las fuerzas disponibles, hacer que la insurrección se extendiera y tratar de crear allí,

\* *Vendée*: Departamento del sur de Francia donde a fines del siglo XVIII, durante la revolución burguesa, estalló una insurrección contrarrevolucionaria del campesinado atrasado, dirigido por el clero católico, los nobles, los realistas emigrados y apoyado por Inglaterra. La denominación *Vendée* fue adoptada como sinónimo de los movimientos reaccionarios focos de la contrarrevolución. (Ed.)

\*\* Lenin cita el artículo de C. Marx titulado *La burguesía y la contrarrevolución. Artículo segundo*, escrito el 11 de diciembre de 1848. Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 37-40. (Ed.)

\*\*\* "La campaña por la constitución del Imperio". (Ed.)

por medio de las milicias, un núcleo del ejército revolucionario. Ésta fue precisamente la propuesta que hizo Engels, cuando se trasladó a Elberfeld a fin de hacer todo lo posible para la ejecución de su plan. Y ataca a los dirigentes pequeñoburgueses, que no supieron organizar la insurrección o procurarse los recursos financieros necesarios, por ejemplo, para el sustento de los obreros que luchaban en las barricadas, etc. Habrían debido proceder con mayor energía, dice Engels. El primer paso tenía que haber sido desarmar al ejército de ciudadanos de Elberfeld y repartir sus armas entre los obreros, y luego recaudar un impuesto forzoso, para sostener a los obreros así armados. Pero todas estas propuestas fueron única y exclusivamente iniciativa mía, dice Engels. El honorable Comité de Seguridad Social no sentía el menor deseo de tomar estas "medidas terroristas".

Así, pues, si nuestros Marx y Engels (quiero decir Martínov y Mártoov) (*grandes risas*) nos asustan con el jacobinismo, Engels fustigó a la pequeña burguesía revolucionaria por haber despreciado los métodos "jacobinos". Y es que Engels comprendía que proponerse hacer la guerra y renunciar —en plena guerra— al tesoro del Estado y al poder gubernamental, era hacer un indecente malabarismo con las palabras. ¿De dónde sacarán ustedes, señores neokristas, el dinero para la insurrección, si esta se convierte en una insurrección nacional? No de las cajas del Estado, ¡qué horror! ¡Eso sería obrar como los burgueses! ¡Sería caer en el jacobinismo!

Con respecto a la insurrección en Baden, escribe Engels: "El gobierno insurreccional tenía en sus manos todas las posibilidades de triunfar: un ejército en pie, arsenales repletos . . . , la tesorería del Estado rica y una población casi unánimemente bien dispuesta." Lo que había que hacer en estas circunstancias, todo el mundo lo supo *a posteriori*. Habría sido preciso reunir a toda prisa tropas para proteger a la asamblea nacional, rechazar a los austríacos y los prusianos, llevar la insurrección a los estados vecinos "y colocar a la temblorosa asamblea alemana, llamada nacional, bajo la influencia terrorista de una población levantada en armas y de un ejército insurgente. Habría sido necesario, además, centralizar el poder de la insurrección, poner a su disposición abundantes recursos financieros e interesar a la población campesina en la insurrección, mediante la inmediata abolición

de todos los tributos feudales. Y todo ello habría debido hacerse sin demora, para infundir a la insurrección un carácter enérgico. Ocho días después de la constitución del Comité de Seguridad, era ya demasiado tarde”.

Estamos seguros de que los socialdemócratas revolucionarios que se alistaron como soldados de la revolución, durante la insurrección en Rusia, sabrán dar, siguiendo el ejemplo de Engels, consejos “jacobinos” parecidos a estos. Sin embargo, nuestra *Iskra* prefiere escribir acerca del color de los sobres en que deberá depositarse las papeletas de voto, y relega a segundo plano el problema del gobierno provisional revolucionario y de la defensa revolucionaria de la asamblea constituyente. Y es que nuestra *Iskra* no quiere, en modo alguno, actuar “desde arriba”.

Desde Karlsruhe, Engels se trasladó al Palatinado. Formaba parte del gobierno provisional su amigo d’Ester (que una vez lo había sacado de la prisión). “Por supuesto, no era posible hablar de una participación oficial en el movimiento, por completo ajeno a nuestro partido —escribe Engels—. Quise tomar en el movimiento la única posición adecuada a un colaborador de *Neue Rheinische Zeitung*: la de soldado.” Ya nos hemos referido a la desintegración de la Liga de los Comunistas, que colocó a Engels casi al margen de todo contacto con las organizaciones obreras. Esto explica las palabras que vamos a citar: “Me ofrecieron muchos puestos civiles y militares —escribe Engels—, puestos que en un movimiento proletario no habría vacilado ni un momento en ocupar. Pero en estas circunstancias los rechacé todos.”

Como se ve, Engels no tenía actuar desde arriba, ni le asustaba que el grado demasiado elevado de organización y la fuerza demasiado grande del proletariado lo obligasen a participar en el gobierno provisional. Lamentaba, por el contrario que el movimiento no fuese lo bastante victorioso, lo bastante proletario, porque los obreros carecían de toda organización. Pero aun en estas circunstancias Engels encontró un puesto que podía ocupar: sirvió en el ejército como ayudante de Willich, se hizo cargo del aprovisionamiento de municiones y de transportar, en medio de indecibles dificultades, pólvora, plomo, cartuchos, etc. “Morir por la república fue, entonces, mi gran ambición”, escribe Engels.

Juzguen ustedes, camaradas, si esta imagen del gobierno pro-

visional trazada con las palabras del propio Engels se parece en algo a los "salones de mármol" de que habla la nueva *Iskra*, para ahuyentar a los obreros de nuestro lado. (Aplausos.) (El orador da lectura a su proyecto de resolución y lo explica.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN  
SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO

Considerando:

1) que tanto los intereses inmediatos del proletariado ruso como los de su lucha por los objetivos finales del socialismo, exigen la libertad política más completa posible y, por consiguiente, la sustitución de la forma autocrática de gobierno por la república democrática;

2) que la insurrección popular armada, si logra la victoria, es decir, si conduce al derrocamiento de la autocracia, dará como resultado, necesariamente, la implantación de un gobierno provisional revolucionario, único capaz de garantizar la plena libertad de agitación y de convocar a una asamblea constituyente, elegida por sufragio universal, igualitario, directo y secreto, y que exprese realmente la voluntad del pueblo;

3) que esta revolución democrática, en Rusia, no debilitará, sino que fortalecerá la dominación de la burguesía y que, en determinado momento, ésta tratará inevitablemente y por todos los medios de arrebatarse al proletariado ruso el mayor número posible de conquistas del período revolucionario,

el III Congreso del POSDR resuelve:

a) que debemos difundir en la clase obrera la convicción de la necesidad de un gobierno provisional revolucionario, y plantear en los mitines obreros las premisas para la plena y rápida realización de todas las reivindicaciones políticas y económicas inmediatas de nuestro programa;

b) que en caso de triunfar la insurrección popular y de ser derrocada por completo la autocracia, se admitirá la participación de delegados de nuestro partido en el gobierno provisional revo-

lucionario, con el fin de combatir en forma implacable todos los intentos contrarrevolucionarios y de velar por los intereses independientes de la clase obrera;

c) que serán condiciones imprescindibles para dicha participación: el control riguroso del partido sobre sus delegados y la protección inflexible de la independencia de la socialdemocracia, que aspira a la revolución socialista total, y por lo tanto es adversario inconciliable de todos los partidos burgueses;

d) que, sea o no posible la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario, es necesario propagar en las más amplias capas del proletariado la idea de que el proletariado, armado y dirigido por la socialdemocracia, tendrá que ejercer constante presión sobre el gobierno provisional para defender, consolidar y ampliar las conquistas de la revolución.

Escrito el 18 de abril (1º de mayo) de 1905.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

COMPLEMENTO A LA RESOLUCION SOBRE EL GOBIERNO  
PROVISIONAL REVOLUCIONARIO

He aquí otro argumento en favor de la participación en un gobierno provisional revolucionario:

—que la recomendación del ala derecha de nuestro partido, en el sentido de que se rechace categóricamente y desde ahora la participación en un gobierno provisional revolucionario, condena de manera inevitable a la indecisión a una posición ambigua y a la división la actividad del proletariado revolucionario, orientada a preparar, organizar y realizar la insurrección armada;—

Escrito antes del 19 de abril (2 de mayo) de 1905.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórnik*, XVI.

Se publica de acuerdo con, el manuscrito.



DISCURSO ACERCA DE LAS ENMIENDAS A LA RESOLUCIÓN  
SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO

19 de abril (2 de mayo)

En términos generales, comparto la opinión del camarada Zimin. Es natural que, como escritor, me haya interesado el aspecto literario del problema. El camarada Zimin se ha referido con sumo acierto a la importancia de los objetivos de la lucha, y estoy en un todo de acuerdo con él. No se puede luchar si uno no se propone compenetrarse de la finalidad por la cual se lucha...

Considero del todo acertada, y la acepto, la enmienda que el camarada Zimin propone al punto 2, en el cual se habla de "la implantación de un gobierno provisional, revolucionario", etc. Y lo mismo digo de la enmienda al punto 3, en el que es muy oportuno señalar que, en las actuales condiciones sociales y económicas, se fortalecerá necesariamente la burguesía. En el punto a) de la parte resolutive, la expresión "el proletariado exigirá" es mejor que mi formulación, ya que hace hincapié en el proletariado. En el punto b), resulta totalmente oportuna la referencia a la importancia determinante de la correlación de las fuerzas. Aceptando esta fórmula, creo que ya no tiene razón de ser la enmienda propuesta por el camarada Andréiev\*. Por lo demás, me gustaría conocer la opinión de los camaradas de Rusia acerca de si la frase "de todas las reivindicaciones inmediatas" es clara o se debería tal vez añadir, entre paréntesis, "del programa mínimo". En el punto e), mi proyecto dice: "serán condi-

\* Seudónimo de N. Alexéiev. Participó con voz, pero sin voto en el III Congreso del POSDR. (Ed.)

ciones”, mientras que el de Zimin reza así: “se establecen condiciones”; es evidente que aquí hace falta una corrección de estilo. Donde se habla del control del partido, creo que es mejor mi primera formulación: “protección de la independencia de la socialdemocracia”, que la palabra “mantenimiento”, que propone Zimin. No se trata sólo de “mantener” la independencia de la socialdemocracia, sino de “protegerla” constantemente. La enmienda a este punto presentada por el camarada Sosnovski sólo empeora la formulación, haciéndola más confusa. Las enmiendas propuestas por el camarada Andréiev figuran en parte en los puntos de mi resolución y en la del camarada Zimin. Por lo demás, no creo que sea oportuno formular en plural la expresión “gobierno provisional”, como propone Andréiev. Cabe, por supuesto, la posibilidad de que tengamos muchos gobiernos provisionales, pero no hay por qué señalarlo, ya que no consideramos deseable, ni mucho menos, semejante dispersión. Siempre abogaremos por un gobierno provisional único para toda Rusia, y nos esforzaremos por implantar “un centro único y, además, ruso”. (*Risas.*)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN  
SOBRE LA ACCIÓN POLÍTICA PÚBLICA DEL POSDR

Considerando,

1) que el movimiento revolucionario de Rusia ha sacudido y desorganizado ya en cierta medida al gobierno autocrático, obligándolo a tolerar en proporciones relativamente considerables la libre actuación política de las clases hostiles a él;

2) que de esta libertad de actuación política se valen principal y casi exclusivamente las clases burguesas, que gracias a ello refuerzan todavía más su anterior predominio económico y político sobre la clase obrera, haciendo que aumente el peligro de que el proletariado se convierta en simple apéndice de la democracia burguesa;

3) que en el seno de las masas obreras se desarrolla cada vez más la aspiración a actuar de un modo público e independiente en la palestra política (tendencia que se manifiesta y surge a la luz del día), aun (en casos de menor importancia) sin la participación de la socialdemocracia,

el III Congreso del POSDR llama la atención de todas las organizaciones del partido hacia el hecho de que es necesario:

a) aprovechar todas las ocasiones que se presenten para la acción política pública de los sectores cultos y del pueblo en la prensa, en asociaciones y asambleas, para oponer a las reivindicaciones democráticas generales las reivindicaciones independientes de clase del proletariado, a fin de desarrollar su conciencia de clase y organizarlo en el trascurso de esas acciones como una fuerza socialista independiente;

b) aprovechar todos los medios y caminos legales y semi-legales para crear asociaciones, agrupaciones y organizaciones

obreras, esforzándose por asegurar en ellas (de cualquier modo que sea) la influencia predominante de la socialdemocracia y por convertirlas en punto de apoyo para la futura actuación pública del Partido Obrero Socialdemócrata en Rusia;

c) adoptar las medidas necesarias para que nuestras organizaciones de partido, a la vez que mantienen y desarrollan su aparato conspirativo, procedan en el acto, y en todos los casos en que ello sea posible, a elaborar las formas adecuadas para el paso de la socialdemocracia a la actuación pública, sin rehuir en este terreno los choques con las fuerzas armadas del gobierno.

Escrito el 19 de abril (2 de mayo) de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PALABRAS EN EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN SOBRE  
LA ACCION POLITICA PÚBLICA DEL POSDR<sup>48</sup>

19 de abril (2 de mayo)

El cam. Serguéiev no tiene razón. Se nos plantea el problema integral de modificar el tipo de actividad de la socialdemocracia, tal como consta en la resolución.

INTERVENCIÓN EN EL DEBATE DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN  
SOBRE LA ACTITUD FRENTE A LA TÁCTICA GUBERNAMENTAL  
EN VISPERAS DE LA REVOLUCIÓN

19 de abril (2 de mayo)

1

Comparto la opinión del cam. Belski<sup>49</sup>. Rebajamos el concepto de revolución cuando designamos con esta palabra la simple conquista de algunos pequeños derechos.

2

Acepto que la expresión "vía revolucionaria" refleja una forma de lucha más enérgica, pero con eso se rebaja el concepto de revolución. Propongo que se sustituya por las palabras "a pesar de la ley" o que, después de "por vía revolucionaria" se tachen las palabras "programa mínimo", porque puede interpretarse que queremos hacer toda la revolución por este camino.

INFORME SOBRE LA RESOLUCIÓN DE APOYO  
AL MOVIMIENTO CAMPESINO

19 de abril (2 de mayo)<sup>50</sup>

Teniendo en cuenta la declaración de 17 camaradas<sup>51</sup> que señaló la necesidad de acelerar los debates del congreso, procuraré expresarme con la mayor brevedad posible. En rigor, no existen discrepancias de principio en el problema que está en debate; ni siquiera las hubo, en cuanto a ese problema, durante el período de la crisis del partido, tan rico en discrepancias "de principio".

Por otra parte, este proyecto de resolución se publicó en *Vpered* hace ya bastante tiempo; por ello, me limitaré simplemente a defenderlo.

El problema del apoyo al movimiento campesino presenta, en realidad, dos aspectos: 1) el de los fundamentos teóricos, y 2) el de las experiencias prácticas del partido. A este último se referrá el segundo informante, camarada Barsov\*, quien conoce muy bien el movimiento campesino más avanzado, que es el de Guria. Por lo que se refiere a los fundamentos teóricos del problema, se trata ahora de aplicar al movimiento campesino actual las consignas ya elaboradas por la socialdemocracia. El movimiento campesino crece y se extiende a ojos vistas. El gobierno insiste de nuevo en su viejo juego de tratar de engañar a los campesinos con aparentes concesiones. A esta política de corrupción hay que oponer las consignas de nuestro partido.

Estas consignas se formulan, a mi modo de ver, en el siguiente proyecto de resolución:

\* Seudónimo del bolchevique M. Tsjakaia. (Ed.)

“Como partido del proletariado con conciencia de clase, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia aspira a lograr la emancipación total de todos los trabajadores respecto de todo tipo de explotación, y apoya todo movimiento revolucionario dirigido contra el presente régimen político y social. El POSDR apoya también, por lo tanto, del modo más enérgico el actual movimiento campesino; aboga en favor de todas las medidas revolucionarias capaces de mejorar la situación de los campesinos, y no se detendrá, para conseguirlo, ante la expropiación de las tierras de los terratenientes. Al proceder así, el POSDR, como partido de clase del proletariado, aspira decididamente a poner en pie una organización independiente, de clase, del proletariado rural, sin olvidar ni un solo momento la misión de explicarle el antagonismo que existe entre sus intereses y los de la burguesía campesina, de hacerle entender que sólo la lucha común del proletariado del campo y de la ciudad contra toda la sociedad burguesa puede conducir a la revolución socialista, la única capaz de redimir realmente, a toda la masa de los pobres del campo, de la miseria y la explotación.

“Como consigna práctica para la agitación entre los campesinos, y como medio para infundir a este movimiento el mayor grado posible de conciencia política, el POSDR proclama la necesidad de formar inmediatamente comités revolucionarios de campesinos que prestarán un amplio apoyo a las transformaciones democráticas, y de ponerlas en práctica de modo concreto. También en estos comités trabajará el POSDR para lograr una organización independiente de los proletarios rurales, con vistas a apoyar, por una parte, a todo el campesinado en sus acciones revolucionarias democráticas, y de salvaguardar por otra parte, los verdaderos intereses del proletariado rural en su lucha contra la burguesía campesina.” (*Vperiod*, núm. 11.)\*

Este proyecto ha sido discutido ya en la comisión agraria, formada por los delegados antes de iniciarse el congreso y con vistas a su preparación. A pesar de la gran diversidad de opiniones, se destacaron, sin embargo, algunas tendencias principales, que voy a examinar aquí. Según el proyecto de resolución, la característica de las posibles y necesarias medidas revolucionarias en la esfera del problema agrario consiste en “mejorar la

\* Véase el presente tomo, pág. 243. (*Ed.*)



situación de los campesinos". La resolución, por lo tanto, expresa de ese modo con claridad, la convicción de todos los socialdemócratas de que estas medidas no lograrán, en modo alguno, la transformación de los verdaderos fundamentos sobre los que descansa el actual régimen económico-social. En esto nos distinguimos de los socialistas-revolucionarios. El movimiento revolucionario de los campesinos puede conducir a un mejoramiento importante de la situación de éstos, pero no a la sustitución del capitalismo por otro modo de producción.

La resolución habla de medidas que no se detendrán ante la expropiación de las tierras de los terratenientes. Se dice que esta formulación modifica a nuestro programa agrario. Yo creo que esta opinión es falsa. Claro está que podría redactarse mejor el texto de la resolución: no es nuestro partido, sino que son los campesinos quienes no se detendrán ante la expropiación; nuestro partido, por su parte, apoya a los campesinos, y los apoyará también cuando no se detengan ante estas medidas. En vez de expropiación deberá emplearse el concepto más estricto de "confiscación", ya que nosotros estamos resueltamente en contra de toda forma de rescate. No nos detendremos jamás ante las medidas de confiscación de la tierra. Pero si dejamos a un lado estas enmiendas parciales, veremos que nuestra resolución no modifica en nada nuestro programa agrario. Todos los publicistas socialdemócratas se han manifestado siempre en el sentido de que el punto en que se habla de los recortes de tierras no pone, en modo alguno, límites al movimiento campesino, en modo alguno lo restringe o delimita. Tanto Plejánov como yo hemos afirmado en la prensa que el partido socialdemócrata nunca frenará a los campesinos en sus medidas revolucionarias de reforma agraria, incluyendo la "redistribución general de la tierra". No modificamos, por lo tanto, nuestro programa agrario. Ahora debemos adoptar una posición definida acerca del problema práctico, del apoyo consecuente a los campesinos, para evitar toda posibilidad de equívocos y falsas interpretaciones. El movimiento campesino se halla actualmente a la orden del día, y el partido del proletariado tiene que declarar en forma oficial que apoya por todos los medios este movimiento y que bajo ningún concepto coartará su empuje.

En la resolución se habla, además, de que es necesario destacar los intereses del proletariado rural y crear una organización

específica del mismo. Creo que en una reunión de socialdemócratas huelga defender una verdad tan elemental como esta. En la comisión agraria se expresó el deseo de que se hiciera referencia al apoyo de las huelgas de los obreros agrícolas y los campesinos, sobre todo durante las faenas de siega y cosecha. En principio, como es natural, nada se opone a ello. Tal vez los militantes prácticos del partido se manifiesten acerca de la eventual importancia de esta referencia para el futuro inmediato.

En la resolución se habla, además, de la formación de comités revolucionarios de campesinos.

En el núm. 15 de *Vperiod* se desarrolla más a fondo la idea de que la consigna de la inmediata formación de comités revolucionarios de campesinos debía constituir el punto central de la agitación\*. Del "mejoramiento de las condiciones de vida" hablan, ahora, hasta los reaccionarios; pero éstos abogan por un camino oficial burocrático, de pseudomejoras, en tanto que la socialdemocracia es, por supuesto, partidaria del camino revolucionario. Nuestra tarea principal consiste en infundir conciencia política al movimiento campesino. Los campesinos se dan cuenta vagamente de lo que necesitan, pero no saben vincular sus deseos y sus reivindicaciones con todo el sistema político. Por eso son una presa tan fácil de estafadores políticos, que reducen el problema de las transformaciones políticas a simples "mejoras" económicas, las cuales, si no van acompañadas de transformaciones políticas, quedan, en realidad, como letra muerta. De ahí que la consigna de constituir comités revolucionarios de campesinos sea la única correcta. Los campesinos jamás podrán retener lo que ahora conquisten, si estos comités no ponen en práctica un nuevo derecho revolucionario. Se objeta que también en este punto modificamos el programa agrario, ya que en éste no se habla de comités *revolucionarios* de campesinos, ni de sus funciones en el campo de las reformas democráticas. Pero esta objeción carece de fundamento. No modificamos nuestro programa, sino que nos limitamos a aplicarlo a un caso concreto. Los comités de campesinos, en las condiciones dadas, sólo pueden ser revolucionarios, no cabe duda alguna de ello, y al señalarlo no hacemos, por lo tanto, otra cosa que aplicar el programa a la situación revolucionaria, pero sin modificarlo. Nuestro programa declara, por

\* Véase el presente tomo, págs. 334-335. (Ed.)

ejemplo, que reconocemos el derecho de las naciones a la autodeterminación: pues bien, si las condiciones concretas nos llevarán a manifestarnos en favor de la autodeterminación de una nación dada, en favor de su independencia total, eso no sería modificar el programa, sino aplicarlo. Los comités de campesinos son una institución elástica, que sirve tanto en las actuales condiciones como, digamos, bajo el gobierno provisional revolucionario, en que podrían actuar como órganos del gobierno. Se dice que estos comités pueden convertirse en reaccionarios, en vez de revolucionarios. Nosotros, los socialdemócratas, jamás hemos olvidado la doble naturaleza del campesinado, ni la posibilidad de un movimiento campesino reaccionario dirigido contra el proletariado. Pero ahora no se trata de esto, sino de que en el momento actual los comités de campesinos, formados para sancionar las reformas agrarias, sólo pueden ser revolucionarios. No cabe duda de que en la actualidad, el movimiento campesino tiene un carácter democrático-revolucionario. Se dice que los campesinos se apaciguarán cuando hayan tomado la tierra. Es posible. Pero el gobierno autocrático no se cruzará de brazos si los campesinos se apoderan de la tierra, y este es el centro del problema. Esta toma de la tierra sólo puede ser sancionada por un gobierno revolucionario, o por comités revolucionarios de campesinos.

Por último, la parte final de la resolución define una vez más la posición de la socialdemocracia en los comités de campesinos, a saber: la necesidad de marchar unidos con el proletariado agrícola y de organizar a éste por separado y de un modo independiente. También en el campo el proletariado es la única clase capaz de ser revolucionaria hasta el final.

Cotejado con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN  
SOBRE EL APOYO AL MOVIMIENTO CAMPESINO

Considerando:

1) que el movimiento campesino, en ascenso en la actualidad, aun siendo un movimiento espontáneo y carente de conciencia política, va inevitablemente dirigido contra el régimen político existente y *contra las clases privilegiadas*;

2) que entre los objetivos de la socialdemocracia figura el de apoyar a todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político imperante;

3) que en vista de lo precedente los socialdemócratas deben aspirar a que los rasgos (o particularidades) democrático-revolucionarios del movimiento campesino se desarrollen y sean llevados hasta sus últimas consecuencias;

4) que la socialdemocracia, como partido del proletariado, debe aspirar inquebrantablemente, en todos los casos y bajo cualesquiera condiciones, a una organización independiente del proletariado agrícola, y a hacerle comprender con claridad el irreductible antagonismo que existe entre sus intereses y los de la burguesía del campo,

el III Congreso del POSDR encomienda a todas las organizaciones del partido:

a) que realicen propaganda entre las más amplias capas del proletariado, para explicar que el POSDR se propone el objetivo de apoyar del modo más enérgico el actual movimiento campesino, y que *en modo alguno se opondrá* a sus formas y manifestaciones revolucionarias, incluyendo la confiscación de las tierras de los terratenientes;

b) como consigna práctica para la agitación entre los cam-

pesinos, y como medio para infundir al movimiento campesino el máximo de conciencia política, debe difundirse el plan de la inmediata organización de comités revolucionarios de campesinos, que se propondrán como objetivo el de llevar a cabo todas las reformas democrático-revolucionarias en interés de los campesinos y liberar a éstos de la opresión de la policía, los funcionarios y los terratenientes;

c) recomendar a los campesinos que se nieguen a cumplir el servicio militar, a pagar impuestos y a reconocer a las autoridades, a fin de desorganizar a la autocracia y apoyar el asalto revolucionario contra ella;

d) procurar, dentro de los comités de campesinos, la organización independiente del proletariado agrícola, estableciendo el contacto más estrecho posible entre éste y el proletariado urbano, dentro del partido socialdemócrata unido de la clase obrera.

Escrito el 20 de abril (3 de mayo) de 1905.

RESOLUCIÓN SOBRE LA ACTITUD HACIA  
EL MOVIMIENTO CAMPESINO

Considerando:

1) que el movimiento campesino en desarrollo, aunque espontáneo y carente de conciencia política, se orienta inevitablemente contra el actual régimen político y contra todos los restos de feudalismo en general;

2) que entre los objetivos de la socialdemocracia figura el apoyo a cualquier movimiento revolucionario que se oponga al régimen social y político existente;

3) que en virtud de ello la socialdemocracia debe esforzarse por limpiar el contenido revolucionario democrático del movimiento campesino de todas las impurezas reaccionarias, desarrollando la conciencia revolucionaria de los campesinos y llevando a feliz término sus demandas democráticas;

4) que la socialdemocracia, como partido del proletariado, debe bregar en cualesquier condiciones y circunstancias por una organización independiente del proletariado rural y explicarle que la contradicción entre sus intereses y los de la burguesía campesina es inconciliable;

—el III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia recomienda a todas las organizaciones partidarias:

a) hacer conocer a las más amplias capas del pueblo que la socialdemocracia se plantea como objetivo apoyar energicamente todas las medidas revolucionarias del campesinado tendientes a mejorar su situación, inclusive la confiscación de las tierras de los terratenientes, del fisco, la iglesia, los monasterios y la corona;

b) como consigna práctica de la agitación entre los campe-

sinos y como medio para elevar el grado de conciencia de ese movimiento es preciso impulsar sin demora la organización de comités revolucionarios campesinos para implantar todas las transformaciones democrático-revolucionarias que liberarán a los campesinos del yugo burocrático policíaco y terrateniente;

c) con vistas a desorganizar a la autocracia y a intensificar la presión revolucionaria contra ésta se debe exhortar al campesinado y al proletariado rural a que realicen cuantas manifestaciones políticas sean posibles, a que rechacen colectivamente el pago de tributos e impuestos, a que se nieguen a cumplir el servicio militar obligatorio, así como las decisiones y órdenes del gobierno y sus agentes;

d) bregar por la organización independiente del proletariado rural, por su fusión con el proletariado urbano bajo la bandera del partido socialdemócrata y por la incorporación de sus representantes a los comités campesinos.

Presentado el 20 de abril (3 de mayo).

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

— III съезд Росс. Соц. Дем. Партии  
всем всем партиям французским

а) проявлять дружелюбие в широких  
сферах народа, что сопряжено с  
краткой ставкой своей задачей и широкой  
интересной поддержке всех  
революционных инициатив, и  
кредитов, способствование  
и все население, и в том  
до конфискации помещичьих,  
капитала, церковных и монастыр-  
ских и удельных земель;

б) как практический путь  
американизации среди крестьянства  
и как средство всеобщей разви-  
той социализации в крестьян-  
ское хозяйство, вдобавок необ-  
ходимость. Необходимо орга-  
низовать революционные сред-  
ственные комитеты со целью про-  
ведения всех революционно-  
демократических transforma-  
ций в интересах крестьян-  
ства и удовлетворения том со-  
циально-экономическим и ин-  
тересам народа

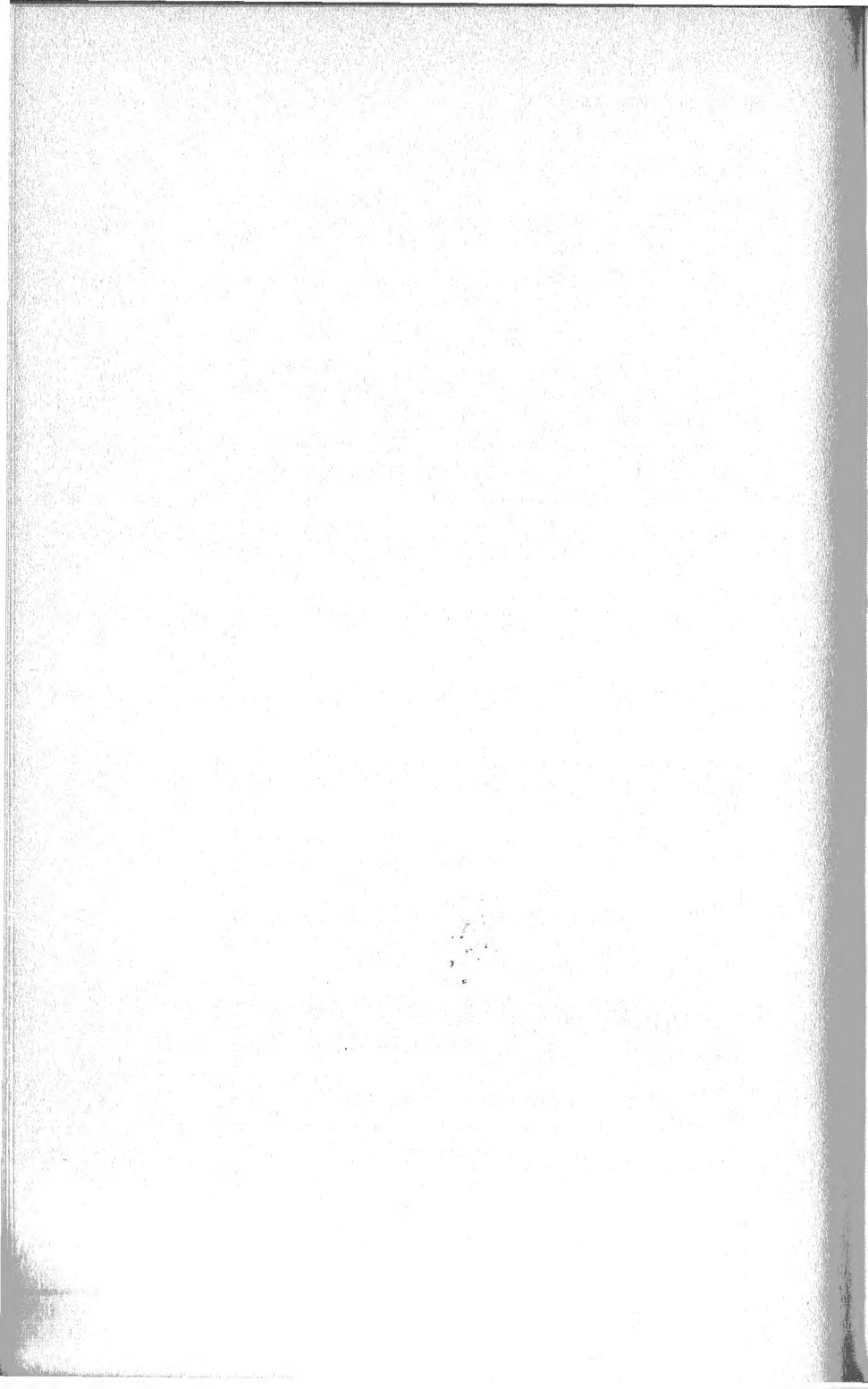
~~Организовать всеобщую революцию  
наши задачи и интересы~~

Segunda página del manuscrito de V. I. Lenin  
Resolución sobre la actitud hacia el movimiento campesino.

Abril de 1905.

Tamaño reducido.





DISCURSO SOBRE LAS RELACIONES ENTRE OBREROS  
E INTELLECTUALES, EN LAS ORGANIZACIONES  
SOCIALDEMÓCRATAS

20 de abril (3 de mayo)

No puedo estar de acuerdo con los camaradas que han dicho que era inoportuno ampliar los marcos de este problema. Yo creo que es perfectamente oportuno. Se ha dicho aquí que los exponentes de las ideas socialdemocráticas son, principalmente, intelectuales. Esto no es cierto. En la época del economismo, los exponentes de las ideas revolucionarias no eran intelectuales, sino obreros. Así lo confirma también "Un Obrero", autor del folleto que se ha publicado con un prólogo del camarada Axelrod.

El camarada Serguéiev afirmó aquí que el principio de la electividad no nos dará una mejor información. No es verdad. Si este principio se aplicase de un modo *efectivo*, nos permitiría, indudablemente, estar mejor informados. Se ha señalado, asimismo, que los promotores de escisiones han sido, en general, intelectuales. Esta aseveración es muy importante, pero no resuelve el problema. Hace mucho que yo, en mis trabajos para la prensa, he aconsejado que se incorporase a los comités al mayor número posible de obreros\*. El período posterior al II Congreso se caracteriza por la inadecuada atención prestada a este deber: tal es la impresión que he recibido de conversaciones con los militantes dedicados a tareas prácticas del partido. El hecho de que en Sarátov sólo se haya incluido a un obrero en el comité demuestra que no se ha sabido escoger en las filas obreras a las personas adecuadas. No cabe duda de que en ello influyó también

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VI, "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización". (Ed.)

la escisión existente dentro del partido: la lucha por la afirmación de los comités tuvo también un efecto nocivo sobre el trabajo práctico. Por ese motivo nos hemos esforzado por todos los medios en acelerar la convocatoria del congreso.

La tarea de la futura dirección central consistirá en reorganizar un número considerable de nuestros comités. Hay que acabar con la inercia de quienes los forman. (*Aplausos y siseos.*)

Observo que el camarada Serguéiev sisea y que quienes no están en los comités aplauden. Creo que hay que mirar este asunto con mayor amplitud. La incorporación de obreros a los comités no es sólo una tarea pedagógica, sino también política. Los obreros tienen instinto de clase, y con un poco de experiencia política se convierten muy pronto en socialdemócratas firmes. A mí me parecería muy bien que en nuestros comités hubiese 8 obreros por cada 2 intelectuales. Si resultara insuficiente el consejo dado en las publicaciones del partido, en el sentido de incorporar los obreros a los comités en la medida de lo posible, sería conveniente que esta misma recomendación se formulara en nombre del congreso. Si contamos con una directiva clara y concreta por parte del congreso, tendremos un medio radical para combatir la demagogia: la voluntad del congreso, expresada con claridad.

A LA PRESIDENCIA DEL CONGRESO <sup>52</sup>

Considero que la aprobación de la resolución (sobre la relación entre obreros e intelectuales) es oportuna.

*Lenin.*

Escrito el 20 de abril (3 de mayo) de 1905.

Publicado por primera vez en 1934, en *Léninski Sbórnik*, XXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO EN EL DEBATE SOBRE LOS ESTATUTOS  
DEL PARTIDO21 de abril (4 de mayo)<sup>53</sup>

## 1

Debo confesar que los argumentos con que el camarada Ivánov defiende su idea de un centro único me parecen insostenibles\*. (*El orador da lectura a la argumentación del camarada Ivánov*):

Sobre los artículos 4 y 5. El sistema de los dos centros, balanceados entre sí por medio del Consejo, ha sido condenado por la vida misma. La historia de la crisis del partido pone de manifiesto que este sistema brinda un terreno demasiado propicio para que se desarrollen las discrepancias, las querellas y las intrigas palaciegas. Este sistema equivale a la supeditación de Rusia a los del extranjero: la composición personal del CC, es inestable debido a las detenciones; la Redacción del OC, en cambio, permanece constante, y el Consejo reside en el extranjero. Todas las objeciones importantes en contra de un centro único, basadas en la separación de hecho entre Rusia y el extranjero, sólo confirman, por una parte, la idea de la posibilidad y probabilidad de una escisión entre los dos centros, y por otra parte, carecerían, en importante medida, de razón de ser, si el congreso estableciese reuniones periódicas obligatorias entre los miembros rusos y extranjeros del CC.

Las bellas cualidades de que aquí se habla se atribuyen por igual al OC residente en el extranjero y al CC "auténticamente

\* Se refiere al artículo de A. Bogdánov "Un problema de organización", en el que se exponía y fundamentaba el nuevo proyecto de estatutos del partido. El trabajo se publicó en *Vperiod*, núm. 13, del 5 de abril (23 de marzo) de 1905. (*Ed.*)

ruso". Advierto en toda la construcción del camarada Ivánov el falso silogismo de que habla la lógica: *post hoc, ergo propter hoc*\*. Ya que los tres centros nos jugaron sucio, y perdón por la expresión, debe crearse un centro único. ¡Yo no veo aquí por ningún lado el "*propter*"! Nuestros males no deben achacarse al mecanismo, sino a las personas: lo que ocurrió fue que algunas personas, so capa de una interpretación formalista de los estatutos del partido, se sustrajeron a su deber de someterse a la voluntad del congreso. ¿Acaso el CC "auténticamente ruso" no se había convertido "dialécticamente" en su contrario? El camarada Ivánov razona así: como el grupo del extranjero se ha comportado mal, hay que ponerlo en "estado de sitio" y tratarlo con "puño de hierro". Como se sabe, yo siempre fui partidario del "estado de sitio" y del "puño de hierro", razón por la cual no opondré objeción alguna a semejantes medidas, ¿pero acaso el CC no merece el mismo trato? Además, ¿quién negará que el OC puede ser permanente y el CC no? Esto es un hecho. Pero, por lo que se refiere al lado práctico del asunto, me abstengo de toda polémica. Antes teníamos un Consejo, ahora tendremos una conferencia (de la parte extranjera y la parte rusa del CC). Una diferencia de unas pocas letras. Nuestro carro daba siempre tumbos hacia la derecha, en dirección del OC; ahora, el camarada Ivánov amontona paja a la derecha, por si acaso, pero yo creo que también debería ponerse paja por la izquierda, del lado del CC. Me sumaría a la propuesta del camarada Mijáilov sobre la disolución de los comités, pero en verdad no sé qué es la periferia. No cabe duda de que hay que fumigar a los "dignatarios y guardadores del sello", ¿pero cómo definir con toda exactitud el concepto de periferia? "¡Las dos terceras partes de los votos de la periferia!" ¿Pero quién puede calcularlos con exactitud? Además, debo prevenir al congreso contra la tendencia a recargar de artículos los estatutos. Es muy fácil escribir hermosos artículos, pero en la práctica éstos casi siempre resultan superfluos. No hay que convertir los estatutos en una colección de buenos deseos...

\* A consecuencia de esto, por consiguiente, a causa de esto. Fórmula con que se designaba, en escolástica, el error que consiste en tomar por una causa lo que es sólo un antecedente. (Ed.)

## 2

Es más práctica la proposición del cam. Kitáiev, de que para convocar un congreso extraordinario se requiera una cantidad de votos igual a la mitad de los que hubo en el congreso anterior.

## 3

Por el contrario, cuando se fija el número necesario para convocar al congreso, las cosas se simplifican. Después de cada congreso debe establecerse el número de votos requerido, con la aclaración de que la nómina de los comités confirmados por el CC será publicado por el OC.

## 4

La nómina de las organizaciones recién confirmadas será publicada inmediatamente por el OC del partido, con la indicación de la fecha en que fueron ratificadas por el CC.

## 5

Apruebo la versión primitiva del artículo 6, publicada en *Vperiod*<sup>54</sup>, porque de lo contrario caeríamos en una irregularidad.

## 6

Adhiero a la opinión del cam. Petrov y otros. La moción del cam. Belski debe ser incluida en la nota<sup>55</sup>.

## 7

Yo era partidario de la disolución de los comités, aunque en el Consejo del partido me declaré en contra, en el momento de desatarse nuestro conflicto fraccionista, porque el ejercicio de este derecho habría constituido, hasta cierto punto, una indecencia.

Si este artículo constituye una amenaza para los comités formados por intelectuales, con más razón estoy en favor. A los intelectuales hay que tratarlos siempre con puño de hierro. Son siempre los promotores de toda suerte de discordias; por eso propongo que la palabra "periferia" se sustituya por la frase "obreros organizados" (*el orador entrega por escrito su enmienda*); "Art. 9. El CC disolverá el comité local cuando así lo pidan las dos terceras partes de los obreros de la localidad en que actúe, pertenecientes a las organizaciones del partido."

De una pequeña periferia intelectualoide local no podemos fiarnos, pero sí podemos y debemos hacerlo cuando se trate de cientos de obreros organizados. Creo que este artículo debe ponerse en estrecha relación con el problema de los informes sobre los efectivos. En este sentido, deberíamos tomar como ejemplo al Bund\*, que conoce siempre con exactitud el número de obreros organizados que tiene. Cuando nuestro CC sepa siempre cuántos obreros organizados hay en la organización correspondiente, tendrá que escuchar su opinión y estará obligado a disolver el comité local, cuando los obreros organizados así lo exijan.

## 8

En beneficio del OC debo pronunciarme por la enmienda del cam. Kitáiev. Para publicar ediciones semanales del periódico es imprescindible estar al corriente de las cosas y tener suficiente cantidad de materiales<sup>56</sup>.

## 9

Soy partidario de la cooptación por unanimidad<sup>\*\*</sup>. El CC no es numeroso y para realizar un trabajo positivo y ejercer la dirección política, tenemos que asegurar el acuerdo de sus componentes.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 40. (Ed.)

\*\* Se trata del artículo 12, que decía: "La cooptación de miembro al CC se efectuará por unanimidad", temperamento que fue aceptado. (Ed.,



## 10

Estoy de acuerdo con el cam. Kuznetsov: debe suprimirse al artículo 13 de los estatutos y aprobarse la correspondiente resolución presentada al Buró por el cam. Belski<sup>57</sup>.

INTERVENCIÓN EN EL DEBATE DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN  
SOBRE LAS REUNIONES GENERALES DEL CC<sup>58</sup>

21 de abril (4 de mayo)

Voto por la resolución de Máximov. Si es difícil reunirse una vez cada tres meses se puede prolongar el plazo a cuatro. El miembro del CC en el extranjero debe estar informado de todo y participar en la solución de los problemas más importantes. Si hay inconvenientes para que nos reunamos todos, la reunión puede ser incompleta.

SOBRE EL INFORME DE LA COMISIÓN DE CREDENCIALES  
A PROPÓSITO DE LA REPRESENTACIÓN  
DEL COMITE DE KAZAN<sup>69</sup>

22 de abril (5 de mayo)

*Lenin* cita un pasaje de las actas del II Congreso según el cual el Comité de Kazán estaba incluido entre las organizaciones que necesitaban una ratificación formal para gozar plenos derechos. Como dicha ratificación no se ha producido hasta la fecha, no hay razón para anular la disposición ya tomada por el congreso. El representante de Kazán asistirá al congreso con voz consultiva, pero el comité, de acuerdo con lo propuesto por la comisión debe obtener sin demora la ratificación formal.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE  
OBREROS E INTELLECTUALES EN LAS ORGANIZACIONES  
SOCIALDEMÓCRATAS

Considerando:

1) que el ala derecha de nuestro partido prosigue sistemáticamente, todavía en la actualidad, los intentos iniciados ya en la época del economismo, en el sentido de sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los obreros y los intelectuales pertenecientes al partido, intentos encaminados a presentar nuestras organizaciones de partido como organizaciones puramente de intelectuales, cosa que los enemigos de la socialdemocracia explotan con habilidad; intentos de acusar a las organizaciones socialdemócratas de maniatar, por medio de la disciplina del partido, la iniciativa de la clase obrera, y de blandir el principio de electividad, pero sin hacer nada serio para aplicarlo en la práctica;

2) que la *total* implantación del principio de electividad, posible y necesaria en condiciones de libertad política, es irrealizable bajo el régimen autocrático, pero que aun bajo la autocracia habría sido posible aplicar dicho principio en mayor extensión de lo que ahora se hace, si no lo hubiese obstaculizado la forma difusa de organización del partido y el hecho de que éste se halla desorganizado en la práctica, cosa por la cual el partido es deudor de dicha ala derecha de la socialdemocracia,

el III Congreso del POSDR declara que es tarea suya sentar antes de los próximos congresos, por medio de una serie de reformas de organización, las bases previas para la real implantación, lo más amplia que sea posible, del principio de electividad en la vida del partido; señala una vez más que es tarea de los partidarios concientes del Partido Obrero Socialdemócrata afianzar

con todas sus fuerzas los vínculos del partido con la masa de la clase obrera, elevar a la plena conciencia socialdemocrática a capas cada vez más amplias de proletarios y semiproletarios, desarrollar su espíritu de iniciativa socialdemocrática y preocuparse de que de la masa obrera salga el mayor número posible de obreros capaces de dirigir el movimiento y las organizaciones del partido, tanto en los centros locales como en los organismos centrales de todo el partido; crear el mayor número posible de organizaciones obreras pertenecientes a nuestro partido y procurar que las organizaciones obreras que no quieran ingresar al partido o no tengan la posibilidad de hacerlo actúen por lo menos de acuerdo con él.

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1905.

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE DE LOS PROYECTOS  
DE RESOLUCIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE OBREROS  
E INTELLECTUALES EN LAS ORGANIZACIONES  
SOCIALDEMÓCRATAS

22 de abril (5 de mayo)

## 1

Me opongo a que las resoluciones sean analizadas por separado a fin de evitar su fraccionamiento y propongo entregarlas a la comisión para que las unifique. En particular, sobre la opinión del cam. Kitáiev, quien manifiesta que los comités deben estar constituidos sólo por organizadores, quiero aclarar que para el funcionamiento del comité eso no basta.

## 2

No estoy de acuerdo con el camarada Serguéiev: precisamente ese tipo de resoluciones es el que falta en los congresos. Los buenos deseos de los escritores no bastan. Además, los proyectos de resolución no han sido rechazados, sino incluidos en otro punto de la orden del día. Algunos indican que se concede a los obreros el derecho de deponer al comité, con el asentimiento del CC. Esto es poco: hace falta una directiva, y no demagogia. El camarada Serguéiev interpreta falsamente a *Vperiod*, al citar palabras del artículo *Las palabras bonitas no alimentan al ruiseñor*. Precisamente la concisión del artículo de los estatutos obliga a adoptar una resolución que trace determinada directiva. Yo

soy contrario a la propuesta del camarada Andréiev\*. No es cierto que no fueran los "economistas" ni los "mencheviques" quienes comenzaron con la demagogia. Por el contrario, ellos precisamente fueron los demagogos. La resolución es, en efecto, una medida de prevención contra la demagogia. Por eso insisto en que se la mantenga.

## 3

No podía quedarme callado al escuchar aquí que no existen obreros aptos para ser miembros de los comités. El asunto se alarga; no cabe duda de que en el partido existe una enfermedad. En los comités deben figurar necesariamente obreros. Es curioso: en el congreso hay sólo tres escritores; los demás delegados son miembros de los comités; pues bien, resulta que los escritores son partidarios de que se incorpore a obreros y, en cambio, los miembros de los comités, por las razones que sea, lo discuten con vehemencia.

Las manifestaciones de los camaradas Golubin\*\* y Mijáilov son extremadamente valiosas<sup>60</sup>.

\* N. Alexéiev (Andréiev) propuso que se suprimiera el comienzo de la resolución (véase el presente tomo, pág. 493), argumentando que "anticipaba la decisión acerca del problema de la actitud ante el ala derecha del partido". (Ed.)

\*\* Seudónimo del bolchevique P. Dzhaparidze, delegado al III Congreso del POSDR. (Ed.)

INTERVENCIÓN EN EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN COMPLE-  
MENTARIA DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO SOBRE LAS  
CONFERENCIAS PERIÓDICAS DE REPRESENTANTES  
DE LAS DIVERSAS ORGANIZACIONES  
PARTIDARIAS<sup>61</sup>

22 de abril (5 de mayo)

## 1

No me opondría a la moción de que el CC se encargue de organizar las conferencias, ¿pero no recargamos demasiado su trabajo con esta tarea?

Propongo que, en lugar de "el CC organice" se diga: "el Comité Central así como los comités locales organicen", y en lugar de "conferencias de representantes de los comités locales", "conferencias de representantes de las diferentes organizaciones de nuestro partido".

## 2

En efecto. No soy partidario de los agregados que sólo introducen formalismo y procedimientos burocráticos.



PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA PARTE  
QUE SE HA SEPARADO DEL PARTIDO\*

El III Congreso del POSDR recomienda al Comité Central que adopte todas las medidas necesarias para preparar y elaborar las condiciones de fusión con la parte que se ha separado del POSDR; por lo demás la ratificación definitiva de tales condiciones quedará a cargo del próximo congreso del partido.

NB: No se dará a publicidad

Presentado el 23 de abril (6 de mayo).

Publicado por primera vez en 1924, en el libro *III Congreso ordinario del POSDR de 1905. Texto completo de las actas.*

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Este proyecto de resolución, escrito por *Lenin*, fue sometido al Congreso en la 20ª sesión, en nombre de A. Essen (Kitáiev) y R. Zemliachka (Osípova). Fue aprobado, con la salvedad de que no debía ser publicado. (Ed.)

CON MOTIVO DE LA RESOLUCIÓN DE RUMIANTSEV SOBRE  
LA PARTE QUE SE HA SEPARADO DEL PARTIDO<sup>62</sup>

23 de abril (6 de mayo)

La primera parte me parece inaceptable: ¿cómo es posible no hacer agitación con motivo de la escisión? En cuanto a la disolución de los comités mencheviques, eso debe hacerse con suma cautela.

Publicado por primera vez en  
1924, en el libro *III Congreso  
ordinario del POSDR de 1905.*  
*Texto completo de las actas.*

Se publica de acuerdo con el  
texto del libro.

PALABRAS EN EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN SOBRE  
LA ACTITUD ANTE LAS ORGANIZACIONES  
SOCIALDEMÓCRATAS NACIONALES<sup>63</sup>

23 de abril (6 de mayo)

Lo que nos proponen es inaceptable. ¿Cuál es el verdadero propósito del cam. Mijáilov? ¿Que los acuerdos sean concertados exclusivamente por el CC y los comités locales en conjunto? ¿Acaso las resoluciones generales del CC no son obligatorias para los comités locales? Es ilógico tomar en cuenta los casos aislados en que el CC menchevique complicó las cosas. También hay que dar cabida a la iniciativa de los comités locales. Tenemos que recomendar a las organizaciones socialdemócratas que coordinen su actividad también con los comités locales. Si no resulta imposible encontrar al CC, por supuesto que lo van a consultar siempre.

## A PROPÓSITO DE LA ACTITUD ANTE LOS LIBERALES

23 de abril (6 de mayo)

Es inoportuno plantear el problema de acuerdos con los liberales. En Rusia las cosas han llegado a la insurrección, y en tales circunstancias el acuerdo es poco probable. Aun si llegamos a encontrar algunos grupos de "Osvobozhdenie" o de estudiantes de tendencia liberal que acepten tomar las armas, no por eso tendremos que concertar un acuerdo con Struve.

Agregado al comunicado del cam. Voinov sobre el congreso de los zemstvos en Moscú (cita de *The Times*)<sup>64</sup>.

DISCURSO SOBRE UN ACUERDO CON LOS SOCIALISTAS-  
REVOLUCIONARIOS

23 de abril (6 de mayo)

Debo informar al congreso acerca de un intento frustrado de convenio con los socialistas-revolucionarios. El camarada Gapón viajó al extranjero; se entrevistó con los socialistas-revolucionarios, luego con los de *Iskra* y por último conmigo. Me dijo que compartía el punto de vista de los socialdemócratas, pero que por ciertas razones no consideraba oportuno declararlo en público. Le dije que la diplomacia estaba muy bien, pero no entre revolucionarios. Pero no voy a reproducir aquí nuestra conversación, pues ya se informó de ella en *Vperiod*\*. Gapón me dio la impresión de un hombre incondicionalmente fiel a la revolución, inteligente y emprendedor, aunque, por desgracia, carente de una concepción del mundo consecuente y revolucionaria.

Pasado algún tiempo, el camarada Gapón me envió una invitación escrita para asistir a una conferencia de organizaciones socialistas, convocada, según su idea, para coordinar actividades. He aquí la lista de las 18 organizaciones invitadas a la mencionada conferencia, según se hacía saber en la invitación escrita:

- 1) Partido Socialista-revolucionario. 2) POSDR de *Vperiod*.
- 3) POSDR de *Iskra*. 4) Partido Socialista polaco\*\*. 5) Socialdemocracia de Polonia y Lituania<sup>65</sup>. 6) PSP, *Proletariat*\*\*\*.
- 7) POSD letón<sup>66</sup>. 8) Bund. 9) Organización Obrera Soc.-Demócr.

\* Véase el presente tomo, págs. 162-166. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

\*\*\* Véase *íd.*, *ibíd.*, t. VII, nota 33. (Ed.)

armenia\*. 10) Federación Revolucionaria armenia (Droshak)<sup>67</sup>. 11) Gromada Socialista bielorrusa<sup>68</sup>. 12) Agrupación Soc.-Demócr. letona. 13) Partido Finlandés de la Resistencia Activa<sup>69</sup>. 14) Partido Obrero finlandés<sup>70</sup>. 15) Partido georgiano de los revolucionarios socialistas-federalistas<sup>71</sup>. 16) Partido Revolucionario de Ucrania<sup>72</sup>. 17) Partido Soc.-Demócr. de Lituania<sup>73</sup>. 18) Partido Socialista de Ucrania.

Señalé al camarada Capón, así como a un destacado revolucionario socialista, que una composición tan dudosa de la conferencia podría dificultar el asunto. Los socialistas-revolucionarios tendrían una abrumadora mayoría en ella. La conferencia tardó bastante tiempo en reunirse. A juzgar por los documentos que el camarada Capón me dio a conocer, *Iskra* contestó que prefería tratar directamente con los partidos organizados. Era una "sutil" alusión a *Vperiod*, a quien se supone desorganizador, etc. A la postre, *Iskra* no concurrió a la conferencia. Nosotros, los que representábamos a la Redacción de *Vperiod* y al Buró de Comités de la Mayoría, asistimos a ella. En seguida nos dimos cuenta de que los socialistas-revolucionarios manejaban la conferencia a su antojo. Vimos que los partidos obreros o no habían sido convocados, o no habían aceptado la invitación. Así, por ejemplo, estaba representado allí el Partido Finlandés de la Resistencia Activa, pero no el Partido Obrero de Finlandia.

Cuando preguntamos por qué, se nos contestó que al Partido Obrero de Finlandia se le había hecho llegar la invitación por conducto del Partido de la Resistencia Activa, por no saber cómo ponerse directamente en comunicación con él, al decir del socialista-revolucionario que dio esta respuesta. Pero cualquiera que conozca más o menos cómo están las cosas en el extranjero sabe que es fácil comunicarse con el Partido Obrero de Finlandia por intermedio de Branting, el dirigente del Partido Obrero Socialdemócrata. Asistieron a la conferencia representantes del PSP, pero no estaba representada la socialdemocracia de Polonia y Lituania, sin que pudiera saberse si había sido o no invitada. Según informes del mismo socialista-revolucionario, no se había recibido respuesta de la socialdemocracia lituana, ni del Partido Revolucionario ucraniano.

El problema nacional se planteó desde el primer momento.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 35. (*Ed.*)

El PSP planteó la cuestión de varias asambleas constituyentes. Y esto me da motivos para decir que en lo sucesivo será necesario renunciar a la participación en conferencias parecidas, o convocar conferencias de representantes de los partidos obreros de una sola nacionalidad, o de representantes de los comités locales del partido, procedentes de regiones de población no rusa. No extraigo de ello, ni mucho menos, la conclusión de que las conferencias sean imposibles por existir discrepancias de principio. Pero los problemas por discutir deben ser puramente prácticos.

Desde el extranjero no podemos controlar la composición, etc., de las conferencias. Es indispensable que esté representado en ellas el centro ruso e, indefectiblemente, con asistencia de representantes de los comités locales. El problema que nos decidió a abandonar la conferencia se refería a los letones. Al retirarnos, dimos lectura a la siguiente declaración:

El importante período histórico por que pasa ahora Rusia impone a los partidos y organizaciones socialdemócratas y revolucionarios democráticos que actúan dentro del país la tarea de llegar a un entendimiento práctico, para poder atacar con mayor éxito al régimen autocrático.

Puesto que, por la razón mencionada, atribuimos una importancia muy grande a la conferencia convocada con este fin, es natural que consideremos con el mayor rigor el problema de su composición.

Por desgracia, en la conferencia convocada por el camarada Gapón no se ha tenido lo bastante en cuenta esta premisa necesaria para una labor fecunda, razón por la cual nos hemos visto obligados a tomar, desde los primeros momentos, las medidas apropiadas para asegurar a esta conferencia un éxito efectivo.

El carácter netamente práctico de la conferencia exigía ante todo, por ejemplo, que sólo se diese participación en ella a las organizaciones que tienen en Rusia una fuerza real.

Sin embargo, la composición de la conferencia resultó ser por demás insatisfactoria, en lo que se refiere a la realidad de algunas organizaciones. Estaba representada, inclusive, una organización cuyo carácter ficticio está fuera de toda duda. Nos referimos a la Agrupación Socialdemócrata de Letonia.

El representante del Partido Obrero Socialdemócrata letón exigió que dicha agrupación no fuese admitida a la conferencia, y dio a esta exigencia el carácter de ultimátum.

Después de haberse comprobado en una reunión especial de representantes de las cuatro organizaciones socialdemócratas, en la que participaron los delegados de la "agrupación", que ésta no pasaba de ser una ficción, también nosotros —los demás partidos y organizaciones socialdemócratas presentes en la conferencia— nos vimos, por supuesto, obligados a sumarnos a dicho ultimátum.

Pero desde los primeros pasos tropezamos con la enconada resistencia

de todos los partidos democrático-revolucionarios, quienes, al negarse a aceptar nuestra exigencia, demostraban que preferían anteponer un grupo ficticio a una serie de organizaciones socialdemócratas auténticas.

Por último, la importancia práctica de la conferencia resultó todavía más perjudicada por la ausencia de toda una serie de organizaciones socialdemócratas, cuya participación, según hemos podido comprobar, no se había asegurado mediante las medidas que habrían sido necesarias.

Obligados por todas estas razones a abandonar la conferencia, expresamos al mismo tiempo la convicción de que el fracaso de este intento no detendrá la tenaz aspiración de repetirlo en el futuro inmediato y de que la tarea que a todos los partidos revolucionarios se les plantea, de llegar a un entendimiento práctico, será resuelta por una próxima conferencia, integrada, no por organizaciones ficticias, sino por las que realmente actúan dentro de Rusia.

Por el POSD letón, F. Rosin  
 Por el periódico *Vperiod* del POSDR, N. Lenin  
 Por el CC, del Bund, I. Gelfin y V. Vinitski  
 Por la Organización Obrera Socialdemócrata  
 armenia, Lerr.

3 de abril de 1905.

Semana y media o dos semanas más tarde, el camarada Gapón me hizo llegar la siguiente declaración:

Querido camarada: Le envió dos declaraciones de la conferencia que usted sabe, rogándole que las dé a conocer al próximo III Congreso del POSDR. Me considero obligado a añadir por mi parte la manifestación de que acepto dichas dos declaraciones con algunas reservas en lo tocante al programa socialista y al principio del federalismo.

*Georgui Gapón.*

Con esta declaración venían dos interesantes documentos, en los que llaman la atención los siguientes pasajes:

Aplicación del principio federativo a las relaciones entre las nacionalidades agrupadas dentro de *un* Estado . . .

Socialización, es decir, entrega de todas las tierras cultivadas mediante la explotación de trabajo ajeno a la administración pública y al disfrute de la población agrícola trabajadora, dejando a la competencia de los partidos de las diversas nacionalidades la determinación de las formas concretas, del orden en que se aplicarán y de su extensión, de acuerdo con las características de las condiciones locales de su país; desarrollo de la economía pública, municipal y comunal . . .

. . . ¡Pan para los hambrientos!

¡La tierra y sus tesoros, para los trabajadores!

. . . ¡Una asamblea constituyente de representantes de todas las regiones del Imperio ruso, con excepción de Polonia y Finlandia!



... Convocatoria de una asamblea constituyente para el Cáucaso, como parte autónoma, federativamente unida a Rusia...

Como se ve por los pasajes citados, los resultados de la conferencia confirman plenamente los reparos que nos llevaron a abandonarla. Tenemos ante nosotros una copia del programa socialista-revolucionario, con todas las concesiones habidas y por haber a los partidos nacionalistas no proletarios. Habría sido peregrino que participáramos en la solución de los problemas puestos a debate en la conferencia, sin que a ella asistieran los partidos proletarios nacionales. La conferencia formuló, por ejemplo, la reivindicación de una asamblea constituyente especial para Polonia. No podemos estar ni en favor ni en contra de eso. Nuestro programa reconoce el principio de autodeterminación de las naciones. Pero es inadmisibles resolver este problema sin oír a la socialdemocracia de Polonia y Lituania. La conferencia dividió a la asamblea constituyente, y lo hizo en ausencia de los partidos obreros! No podemos permitir que la solución concreta de estos problemas se busque sin el partido del proletariado.

Pero al mismo tiempo, creo que las discrepancias de principios no excluyen, a pesar de todo, la posibilidad de conferencias de orden práctico; ahora bien, estas conferencias deben celebrarse: 1º) en Rusia, 2º) después de examinar en qué medida se trata de fuerzas reales, y 3º) dejando a un lado las cuestiones nacionales, o, por lo menos, invitando a la conferencia a representantes de los comités locales de las partes del país en que existen socialdemócratas nacionales y no partidos socialdemócratas.

Paso a la resolución presentada acerca de los convenios de orden práctico con los socialistas-revolucionarios (*el orador da lectura al proyecto, redactado por el camarada Voinov*):

Considerando:

1) que el partido socialista-revolucionario representa al ala extrema revolucionaria de la democracia pequeñoburguesa;

2) que actualmente son de desear, en general, los pactos provisorios de lucha entre los socialdemócratas y la organización de los socialistas-revolucionarios, para luchar contra la autocracia;

3) que tales pactos no deben menoscabar en modo alguno, ni en caso alguno, la plena independencia del Partido Obrero Socialdemócrata, ni atentar contra la unidad y pureza de su táctica proletaria y de sus principios,

el III Congreso, del POSDR encarga al CC y a los comités locales

que, en caso necesario, concierten pactos provisorios de lucha con la organización de los socialistas-revolucionarios, en el entendimiento de que no podrá llegarse a acuerdo local alguno que no se haga bajo el control directo del CC.

Estoy de acuerdo con este proyecto. Solo se podría, tal vez, suavizar un poco el final, diciendo simplemente "bajo el control del CC", sin necesidad de decir "bajo el control directo".

DISCURSO SOBRE EL INFORME ACERCA DE LA LABOR DEL CC<sup>74</sup>  
25 de abril (8 de mayo)

## 1

En efecto, el informe sobre la labor del CC se refiere más bien a sus actividades técnicas que a las políticas. Vengo siguiendo desde 1900 el trabajo del aparato central del partido, y compruebo en él un progreso gigantesco. Y si bien no nos satisface del todo, ¡qué le vamos a hacer!, sólo nos sentiremos plenamente satisfechos bajo la dictadura del proletariado, ¡y quién sabe si entonces! ¡No olvidemos que la "cooptación" sigue causando estragos! El CC habla poco de su política, porque nada bueno podría decir acerca de ella. Su principal error ha sido combatir la convocatoria del congreso. Si se hubiese convocado hace un año, sus resultados habrían sido más conciliadores. Personalmente, soy partidario de la disolución, aunque me opongo en forma incondicional a ella en un caso: cuando se lleva a cabo por razones de agitación en favor del congreso, pero no quiero seguir hablando de esto: un pecador arrepentido vale por noventa y nueve justos\*. Por lo que se refiere a los reproches dirigidos a mi persona, sólo diré que un escritor no está en condiciones de hacer nada sin el partido.

\* Se refiere al hecho de que tras una prolongada lucha contra la convocatoria del III Congreso, el CC terminó por formar, con el Buró de los Comités de la Mayoría, el Comité de Organización, encargado de convocar el congreso, que se reunió pese al consejo menchevique del partido. Dos miembros del CC: Krasin (Zimin, Winter) y A. Liubimov (Mark, Liétnev) asistieron al congreso. (Ed.)

## 2

Me acusan de haber incurrido en contradicción con respecto al juicio. Si el congreso hubiera sido en común, el problema del juicio habría surgido aun antes, pero ahora todo lo precedente demostró con claridad de qué se trataba. El CC no puede rendir informes porque se ha embrollado. Su salida es la misma de antes: el congreso (que se reunió más tarde de lo conveniente). Cuando "el acusado confiesa su culpa" no hace falta proceso.

MOCIÓN DE ORDEN SOBRE LAS ELECCIONES DEL CC  
25 de abril (8 de mayo)

Propongo que primero se fije el número de personas que es preciso elegir; que las elecciones se hagan por voto secreto, y que luego se resuelva qué publicidad se dará a los resultados de la votación.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA OPORTUNIDAD EN QUE  
EL CC SE HARÁ CARGO DE SUS FUNCIONES

El congreso resuelve que el nuevo CC electo se haga cargo de sus funciones inmediatamente\*.

Presentada el 25 de abril (8 de mayo).

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* La resolución fue aprobada por unanimidad. (Ed.)

A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE LAS ACTAS  
DEL III CONGRESO DEL POSDR

25 de abril (8 de mayo)

El **presidente** señala que no se puede resolver por anticipado en qué medida habrá que reducir las actas del congreso. Es imprescindible publicar todos los debates en los que se trata la orden del día; destaca más adelante que en el extranjero será necesario reorganizar el aparato técnico, lo que puede influir en la rapidez de la publicación de las actas.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA PUBLICACIÓN  
DE LAS ACTAS DEL CONGRESO\*

El congreso encarga al CC que encare sin demora la publicación de un breve informe sobre el III Congreso del partido, con el texto íntegro del programa, los estatutos y las resoluciones.

El congreso encomienda al CC que acelere por todos los medios la publicación de este informe.

El congreso encarga a la comisión de publicación de las actas\*\*: 1) que decida con carácter definitivo lo que en ningún caso deba publicarse, por razones conspirativas; 2) que establezca de qué modo y en qué medida deberá darse a conocer a los miembros del partido la parte no publicada de las actas del III Congreso; 3) que haga las abreviaciones necesarias, sólo en las partes del texto que se refieren a los debates acerca del orden del día o sobre las pequeñas enmiendas a las resoluciones, que hayan sido rechazadas.

Escrito el 25 de abril (8 de mayo) de 1905.

\* El congreso aprobó este proyecto de resolución que escribió Lenin. (Ed.)

\*\* La Comisión de actas fue elegida en la vigésimo tercera sesión del congreso, el 25 de abril (8 de mayo), y la integraron V. Obujov, V. Vorovski y N. Krúpskaia. Las actas se publicaron por primera vez como folleto en Ginebra, en el otoño de 1905. (Ed.)



PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS  
DEL CÁUCASO <sup>75</sup>

Considerando:

1) que las condiciones especiales de la situación social y política existente en el Cáucaso fueron propicias a la creación de las organizaciones más combativas de nuestro partido;

2) que la exaltación revolucionaria de la mayoría de la población del Cáucaso, tanto en las ciudades como en el campo, se ha traducido ya en la insurrección popular contra la autocracia;

3) que el gobierno autocrático ha enviado ya a Guria tropas y artillería, para destruir en la forma más despiadada todos los focos importantes de insurrección; y

4) que la victoria de la autocracia sobre la insurrección popular en el Cáucaso —victoria que sería facilitada por hallarse integrada aquella población por diferentes grupos étnicos— acarrearía consecuencias sumamente perjudiciales para el éxito de la insurrección en toda Rusia,

el III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, en nombre del proletariado conciente de Rusia, envía al heroico proletariado y a los campesinos del Cáucaso un caluroso saludo, y encarga al CC y a los comités locales del partido que adopten las medidas más enérgicas para difundir con la mayor amplitud posible, por medio de folletos, manifestaciones, mítines obreros, alocuciones en los círculos, etc., las noticias acerca de la situación en el Cáucaso, y para apoyar al Cáucaso, a su debido tiempo, con fuerzas armadas.

Escrito el 26 de abril (9 de mayo) de 1905.

INTERVENCIÓN EN EL DEBATE DE LA RESOLUCIÓN SOBRE  
LOS ACONTECIMIENTOS DEL CAUCASO

26 de abril (9 de mayo)

## 1

Es inexacto que el partido haya asumido el compromiso de iniciar la insurrección tan pronto comience la revolución en el Cáucaso. Nos limitamos a recomendar al CC que apoye el movimiento\*.

## 2

En general adhiero a la enmienda del cam. Petrov<sup>76</sup>, a pesar de que no contiene un llamamiento revolucionario\*\*.

\* En la versión de la comisión de actas, el final de la intervención se da como sigue: "Nos limitamos a recomendar al CC que apoye el movimiento; no corresponde deducir que la labor de agitación y propaganda debe basarse exclusivamente en la situación del Cáucaso. Ruego que se preste atención a este párrafo.

Nadie pide la palabra. *Se levanta la sesión*". (Ed.)

\*\* En la versión de la comisión de actas la intervención de Lenin aparece en los siguientes términos: "Lenin. No corresponde agregar 'Al proletariado y al campesinado rusos'. Ribkin acaba de decir que se podría indicar en la resolución que el Cáucaso no debe iniciar la insurrección hasta que Rusia esté en condiciones de ayudarlo. Pero para ello habrá que modificar todo el texto de la resolución. Lo importante es el testimonio de la gente del lugar; en general adhiero a la enmienda del cam. Petrov, a pesar de que no contiene un llamamiento revolucionario." (Ed.)

NOTA DE LA COMISIÓN ENCARGADA DE PUBLICAR  
LAS ACTAS DEL III CONGRESO DEL POSDR  
SOBRE EL TEXTO DE LAS ACTAS

Con respecto al número de votos en el congreso, la comisión de actas ruega a los lectores que tengan presente lo siguiente: en el congreso hubo 46 votos correspondientes a 23 delegados, de los cuales uno tenía un voto; otro, tres, y los restantes dos de cada uno. (Con la llegada del cam. Gólubin, es decir, a partir de la 18ª sesión, hubo 24 delegados.) Casi todas las votaciones se computaron según el número de delegados, o sea, que para simplificar, se consideró que cada uno tenía un voto.

Por esa razón los votos a favor y en contra suman 23, en lugar de 46. Se sobrentiende que esta simplificación del cómputo no podía influir en los resultados, porque en ambos casos los votos se redujeron a la mitad. En ningún momento se produjo una situación en que la solución dependiera del camarada que tenía tres votos.

Escrito antes de julio de 1905.  
Publicado en 1905, en el libro  
*III Congreso ordinario del POSDR.*  
*Texto completo de las actas*  
Ginebra, ed. del CC.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## ANÁLISIS DE LA ESCISIÓN EN EL PARTIDO<sup>77</sup>

El "economismo" y la vieja  
*Iskra*. 1900-1903.

II Congreso del partido.  
VII. 1903.

La lucha por la cooptación  
o el "estado de sitio".

VIII - XI. 1903.

1) El "economismo" y la vieja  
*Iskra*. (Resoluciones  
del congreso de 1901.)<sup>78</sup>

2) II Congreso.  
51 = 8 + 10 + 9 + 24.<sup>79</sup>  
(="Economistas" y la  
vieja *Iskra*.)

3) 26. 8. 1903 - 26. 11. 1903.\*  
(¡Jamás con Martínov!<sup>\*\*</sup>  
"Continuidad."  
Carta del 8. X. 1903<sup>\*\*\*</sup>).

\* El II Congreso del POSDR se clausuró el 10 (23) de agosto de 1903. El 15 (28) de ese mes apareció el núm. 46 de *Iskra* con colaboraciones de Lenin y Plejánov. No se ha podido establecer por qué razón Lenin cita el 13 (26) de agosto; el 13 (26) de noviembre Plejánov incorpora por cooptación en la Redacción del periódico a los mencheviques Axelrod, MártoV, Zasúlich y Potrésov. (*Ed.*)

\*\* Lenin alude a la declaración de MártoV en el II Congreso de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero", realizado del 13 (26) al 18 (31) de octubre de 1903, en el sentido de que no aceptaría trabajar con Martínov en la misma Redacción. (*Ed.*)

\*\*\* El 25-26 de setiembre (8-9) de octubre de 1903, en una carta dirigida a Lenin y Plejánov, los ex redactores de *Iskra* comunicaron que se negaban a colaborar con el periódico (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, "Un paso adelante, dos pasos atrás", § o). Es evidente que Lenin se refiere a dicha carta. (*Ed.*)

ad 5.

¡El aislamiento de los círculos y el partido!

¡La paz con los "economistas"!

Las "herejías" de Lenin.

XI. 1903 - I. 1904.

Tentativas de conciliar la vieja y la nueva "Iskra" (un "abismo").

I - VII. 1904.

Los comités rusos y la Redacción de "ISKRA". Los "22" y los "19"<sup>80</sup>. La lucha por el congreso. Un "documento" revelador.

La lucha por el congreso.

VII. 1904 - V. 1905.

Buró de Comités de la Mayoría = 3 conferencias. Vperiod.

III Congreso del partido.

V. 1905.

Después del III Congreso.

VI. 1905—

Escrito no antes de mayo de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

4) 24. 11. 1903 - 7. I. 1904.  
[Organización secreta.]

5) 7.I. 1904—? 9. VII. 1904.

6) VI. 1904 - V. 1905.

"Fan para la campaña de los zemstvos."

7) V.1905. El congreso y la conferencia.

8) *Après le III Congreso\**.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Los datos citados corresponden a la reunión de las 22 bolchéviques (primera quincena de agosto de 1904) previa al II Congreso del POSDR, realizado del 12 (25) de abril al 27 de abril (10 de mayo) de 1905. (Ed.)

GUIÓN PARA EL INFORME SOBRE EL III CONGRESO  
DEL POSDR Y SUS RESOLUCIONES <sup>81</sup>

*III Congreso y sus resoluciones*

---

- A) ¿Por qué hemos llegado a un congreso y una conferencia?
- B) El problema de la organización en el congreso y en la conferencia.
- C) Problemas tácticos de la organización en el congreso y en la conferencia.
1. Validez de la *convocatoria* del congreso al margen del Consejo.
- A) 2. Validez del *propio* congreso.
3. ¿Por qué no teníamos que realizar el congreso? (El congreso se convierte en dos congresos.)
- B) Tres puntos principales del trabajo de organización del III Congreso
- Bb) 1) § 1.
- 2) "Centro único."
- 3) "Garantía para los derechos de la minoría."
- Bc) Estatuto orgánico de la conferencia.
- (1) "Colectivos" dirigentes (?).
- (2) "Organización local" (¿y el § 1P?).
- (3) El CC y el CE; y el OC [ ??? ]
- (4) ¿Condiciones para el acuerdo? [ ¿en el congreso? ]
- 4 1. Gobierno provisional revolucionario.
- 3 2. Insurrección armada.
- 2 3. Situación política actual.

- 1 4. Actitud respecto de otros partidos revolucionarios y de oposición.
- 5 5. Comisión ejecutiva.
- 4 4. CC = CE + representantes de los comités regionales = conferencia.
- 3 3. Comités regionales = electos en los congresos regionales.
- 2 2. Congresos regionales = delegados de las direcciones colectivas.

1. Colectivo dirigente = comité + todos los comités de distrito + grupo especial.

El comité informa a los comités de distrito y "recaba opiniones".

Comité casi elegido por los miembros  
de los comités de distrito.

grupos de la organización local  
De las alabanzas de los mencheviques:  
"grosera violación de las promesas"  
"imponer el congreso al partido"  
"delito sin precedentes"  
"burla de la confianza del partido"  
"fraude descarado"  
"sustitución"

"coaccionar la voluntad del proletariado  
organizado" (pág. 13)

#### CONDICIONES DE LOS MENCHEVIQUES

"debe estar representado TODO EL PARTIDO, es decir, el total de sus miembros efectivos" pág. 8

"¿acaso los problemas tácticos pueden ser resueltos sin que previamente los discuta todo el partido? Acaso no es impru-

dente... la insurrección armada... inclusive en las publicaciones recién se ha iniciado el debate" (pág. 10)  
"hemos oído" (págs. 10-11).

Escrito después del 15 (28) de mayo de 1905.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórnik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



## SOFISMAS POLÍTICOS

Apenas ha comenzado la revolución rusa, y ya revela con toda claridad los rasgos peculiares de las revoluciones políticas de la burguesía. Mientras los de abajo combaten, los de arriba cosechan los beneficios. Todas las gigantescas cargas de la lucha revolucionaria han pesado y siguen pesando también ahora sobre el proletariado, como clase, y sobre algunos jóvenes procedentes de la intelectualidad burguesa. Todas las libertades ya conquistadas en parte (o, por mejor decir, miserables migajas de libertad) benefician en sus nueve décimas partes a las capas altas de la sociedad, a las clases ociosas. En Rusia existe ahora, a despecho de las leyes, una libertad de palabra, de reunión y de prensa incomparablemente mayor que hace diez años, que hace un año, pero de ella sólo se benefician en medida más o menos apreciable los periódicos burgueses y las asambleas "liberales". Los obreros se esfuerzan por llegar a la libertad, por todas partes se abren paso hacia terrenos desconocidos para ellos hasta ahora y que consideraban totalmente inaccesibles, pero estos avances del elemento proletario, lejos de contradecir nuestra idea, no hacen más que confirmarla. La actividad desplegada por quienes participan en la lucha política está en proporción inversa a la que despliegan quienes se apropian de los frutos de la lucha. La relación entre el movimiento legal y el ilegal (es decir, el que la ley autoriza y el que prohíbe) es tanto más "favorable" cuanto más favorable es la situación que tal o cual clase ocupa dentro del orden económico-social. El movimiento de la burguesía liberal, sobre todo después del 9 de enero, se ha volcado con tal amplitud en las formas *toleradas* por la ley, que el movimiento liberal ilegal va borrándose ante nuestros ojos con una rapidez vertiginosa. En cambio, el movimiento de la clase obrera —a *pesar* de haber adoptado, en una de sus fases más importantes,

una forma ultra-“legal” (la entrega de una petición al zar por los obreros de Petersburgo)—, resultó ser particularmente ilegal, y quedó expuesto a una feroz represión militar. El movimiento de la clase obrera es incomparablemente más amplio, pero ello no es obstáculo para que la relación entre el elemento legal y el ilegal se haya modificado apenas en favor del primero.

¿De dónde proviene esta diferencia? Proviene del hecho de que todo el sistema económico social de Rusia asegura los mayores frutos a quienes menos trabajan. Bajo el capitalismo no puede ser de otro modo. Es la ley del capital, que domina, no sólo la vida económica, sino también la vida política. El movimiento de las capas bajas crece en fuerza revolucionaria; pone en movimiento a una masa del pueblo que, por una parte, es capaz de derruir realmente toda la estructura podrida, y que por la otra no se halla vinculada por ninguna de sus condiciones peculiares de existencia a dicha estructura, a la cual destruirá con placer. Más todavía: aun sin tener plena conciencia de sus objetivos, esta masa del pueblo puede y quiere derrumbarla, porque su situación es desesperada, pues la opresión continua en que vive la empuja al camino revolucionario, y nada tiene que perder, salvo sus cadenas. Esta fuerza del pueblo, el proletariado, se alza tan amenazadora ante los amos de la podrida estructura porque la situación del proletariado es por sí misma algo que representa una amenaza para todos los explotadores. Por eso el más pequeño movimiento del proletariado, por modesto que sea al comienzo, y por insignificante que parezca el motivo que lo ponga en marcha, amenaza inevitablemente con crecer, rebasando sus metas inmediatas, para convertirse en una fuerza tremenda e inconciliable, llamada a reducir a escombros *todo* el viejo régimen.

Los rasgos fundamentales que caracterizan la situación del proletariado bajo el capitalismo infunden al movimiento de esta clase la incontenible tendencia a convertirse en una lucha encarnada y *total* por la victoria completa sobre las fuerzas oscuras de la explotación y la opresión. Y a la inversa, y por las mismas razones (es decir, en virtud de los rasgos peculiares y fundamentales de la situación de la burguesía), el movimiento de la burguesía liberal tiende siempre a pactar y no a luchar, al oportunismo y no al radicalismo, al modesto cálculo de las conquistas más viables y asequibles, en vez de afirmar “descomedidamente”,

con audacia y decisión, su derecho a la victoria total. Quien de veras lucha, lucha, por supuesto, por el *todo*; pero quien prefiere las componendas a la lucha, señala por anticipado, como es natural, con qué "migajas" está dispuesto a contentarse si las cosas salen bien (y, en el peor de los casos, se da por satisfecho con no luchar, es decir, concilia para largo tiempo con los dueños y señores del viejo mundo).

Es, pues, muy natural que la socialdemocracia, como partido que es del proletariado revolucionario, se preocupe tanto por su *programa*, señale tan celosamente y muy a largo plazo su meta final —la emancipación total de los trabajadores— y se lance con tanta energía contra todos los que intentan restringir esta meta final\*. Y por las mismas razones distingue la socialdemocracia de un modo tan dogmáticamente riguroso y doctrinariamente intransigente entre los pequeños e inmediatos objetivos económicos y políticos y la meta final. Y es que quien lucha por el *todo*, por la victoria completa y total, tiene que impedir que se lo maniate con las pequeñas conquistas, que se lo desvíe de su camino, no debe olvidar lo que, aun cuando esté todavía relativamente lejano, da su razón de ser a todas las pequeñas conquistas, sin lo cual éstas de nada servirían. Por el contrario, esta preocupación por el programa y esta actitud de permanente crítica ante las mejoras paulatinas e insignificantes son algo ajeno e incomprensible para un partido de la burguesía, por muy amante de la libertad y amigo del pueblo que pueda ser\*\*.

Estos pensamientos nos han sido sugeridos por el "Proyecto de una Constitución rusa" publicado estos días por la Redacción de *Osvobozhdenie* con el título de *La ley fundamental del Estado del Imperio ruso*. Este proyecto, conocido en Rusia desde hace ya bastante tiempo, acaba de imprimirse ahora, acompañado de notas y de un comentario explicativo como "única edición completa, definitiva y revisada, por los autores". Según parece, el proyecto no es obra de la "Liga de *Osvobozhdenie*", sino que

\* El manuscrito dice: "... restringir, subestimar o trivializar esta meta final". (Ed.)

\*\* En el manuscrito: "Por el contrario, para el partido burgués, aun el más liberal, ilustrado, amante de la libertad y amigo del pueblo, le son ajenos e incomprensibles este rigorismo de las metas finales, esta preocupación por el programa y esta posición de crítica y disconformidad permanentes frente a las pequeñas reformas graduales". (Ed.)

fue redactado por un grupo de personas pertenecientes a ella. Es, por lo tanto, una prueba más del miedo tan propio del liberalismo\* a un programa claro, preciso y franco. El partido liberal posee, en Rusia, recursos monetarios y capacidad editorial incomparablemente mayores, una libertad de movimientos en el terreno legal muchísimo más grande que la socialdemocracia, pero, al mismo tiempo, va ostensiblemente a la zaga de ésta en cuanto a un programa formulado con claridad y precisión. Los liberales rehúyen todo lo que sea programa; prefieren declaraciones aisladas y contradictorias publicadas en su periódico (por ejemplo, sobre el sufragio universal) o "proyectos" procedentes de grupos particulares que no comprometan para nada al partido en su conjunto (o a toda la "Liga de *Osvobozhdenie*"). Y esto, como es natural, no puede ser obra de la casualidad; es el resultado inevitable de la posición social de la burguesía como clase en una sociedad moderna, de la situación de una clase enclavada entre la autocracia y el proletariado, y dividida en fracciones por razón de mezquinas diferencias de intereses. De esta situación emanan de un modo muy natural los sofismas políticos.

Hacia uno de estos sofismas queremos llamar ahora la atención de nuestros lectores. Los rasgos generales del proyecto de Constitución que propone la gente de *Osvobozhdenie* son conocidos: se mantendrá en pie la monarquía —el problema de la república ni siquiera se plantea (¡al parecer, los *realpolitiker* de la burguesía ni siquiera toman en serio este problema!)— y se implantará un sistema parlamentario *bicameral*, con una cámara baja elegida por sufragio universal, igual, *directo* y *secreto*, y una cámara alta cuyos componentes serán designados mediante elecciones *en dos etapas*, en las que participarán las asambleas de los *zemstvos* y las *dumas* municipales. Consideramos ocioso entrar en los detalles de este proyecto. Lo interesante es su concepción general y la defensa "de principios" que de él se hace.

Nuestros magnánimos liberales pretenden repartir los poderes públicos, del modo más igualitario y "justo", entre las tres fuerzas: el monarca, la cámara alta (o de los *zemstvos*) y la cámara baja (representantes del pueblo): burocracia autocrática,

\* En el manuscrito: "...propio del liberalismo ruso, y no sólo ruso." (Ed.)

burguesía y “pueblo” (es decir, proletariado, campesinos y pequeña burguesía en general). Los publicistas liberales sueñan, allá, en el fondo de su alma, con sustituir la lucha entre estas diversas fuerzas y sus diferentes combinaciones por la “justa” concordia de la unidad... ¡en el papel! Hay que velar por un desarrollo paulatino y equilibrado; hay que justificar el sufragio universal desde el punto de vista conservador (prólogo del señor Struve al proyecto); hay que garantizar de un modo efectivo los intereses de las clases dominantes (es decir, un conservadurismo real), personificadas en la monarquía y en la cámara alta; hay que envolver en grandilocuentes sofismas toda esta construcción que ellos creen astuta y que es, en realidad, ingenua a más no poder. El proletariado ruso tendrá que vérselas todavía durante mucho, muchísimo tiempo con los sofismas de los liberales. ¡Es hora ya de conocerlos un poco más de cerca!

Los liberales comienzan su defensa del sistema bicameral por el análisis de las presuntas objeciones a este sistema. Es significativo que todas estas objeciones, desde la primera hasta la última, se saquen del acervo de ideas liberales y populistas, que nuestra prensa legal propaga con amplitud. La sociedad rusa, se dice, tiene un “carácter profundamente democrático”; en Rusia, se sostiene, no existe una clase alta cuya fuerza se base en las prerrogativas políticas, la riqueza, etc., ya que la nobleza rusa no pasa de ser un estamento adscrito al servicio militar y civil, sin “ambiciones políticas”, y además, su importancia material ha sido “minada”. Desde el punto de vista socialdemócrata, sería verdaderamente ridículo tomar en serio toda esta fraseología, que no contiene un ápice de verdad. Los privilegios políticos de la nobleza, en Rusia, son conocidos de sobra; su fuerza se manifiesta con suma claridad en las tendencias del partido conservador y del partido moderado o de Shípov, y su importancia material está “minada” sólo por la burguesía, con la cual la nobleza tiende a fundirse; por lo demás, esta situación “minada” no fue obstáculo para que en manos de la nobleza se concentraran recursos gigantescos, que le permiten saquear a millones de trabajadores. Los obreros con conciencia de clase no deben hacerse, en este sentido, ninguna clase de ilusiones; los liberales se valen de las frases populistas sobre la insignificancia de la nobleza rusa, nada más que para dorar la píldora de los privilegios constitucionales de la nobleza que ellos se proponen mantener. Esta lógica liberal es

psicológicamente inevitable: hay que presentar a nuestra nobleza como carente de importancia, para hacer pasar los privilegios de la nobleza \* como insignificantes concesiones hechas por la democracia.

A una necesidad psicológica responden también, dada la situación en que se encuentra la burguesía, entre el yunque y el martillo, las frases idealistas que ahora manejan con tan pésimo gusto nuestro liberalismo en general y sus filósofos favoritos en particular. "Para el movimiento ruso de liberación —leemos en el comentario explicativo mencionado—, la democracia no es sólo un hecho, sino, además un postulado político-moral. La justificación moral de toda forma social está, para ella, por encima de su justificación histórica"... ¡Es un ejemplo bastante bueno de esa fraseología hinchada y vacua con que nuestros liberales tratan de "justificar" sus preparativos de traición a la democracia! Se quejan de las "*peores imputaciones* [?] hechas al partido liberal ruso por los representantes de los elementos extremistas, quienes acusan a dicho partido de querer sustituir la autocracia burocrática por una autocracia burguesa-aristocrática" y, al mismo tiempo, nuestros liberales pretenden que la única institución realmente democrática prevista en su proyecto, la cámara de los representantes del pueblo, ¡comparta el poder con la monarquía y con la cámara alta o cámara de los zemstvos!

Veamos cuáles son sus argumentos "éticos" y "político-morales" en favor de una cámara alta. En primer lugar, se nos dice, "el sistema bicameral existe en todos los países de Europa, salvo en Grecia, Servia, Bulgaria y Luxemburgo"... No existe, por lo tanto, en todos, puesto que señala una serie de excepciones. Pero además, ¿qué valor tiene, en realidad, este argumento? En Europa hay muchísimas instituciones antidemocráticas... ¿Acaso es eso una razón para que nuestro liberalismo "profundamente democrático" las copie? Segundo argumento: "Es peligroso concentrar el poder legislativo en manos de un solo organismo"; debe crearse otro, para corregir los errores y las decisiones "precipitadas"... "¿Debe ser Rusia, acaso, más audaz que Europa?" ¡El liberalismo ruso, pues, no quiere ser más audaz que el liberalismo europeo, el cual, por miedo al proletariado, ha echado ya por la borda, a sabiendas, cuanto tenía de progresista! ¡Vaya

\* En el manuscrito: "... privilegios políticos de la nobleza." (Ed.)

unos dirigentes del movimiento de "liberación" que tenemos! Aún no ha dado Rusia un solo paso de alguna importancia hacia la libertad, y ya los liberales tienen miedo a "precipitarse". ¡Con estos argumentos, señores míos, podría justificarse también la renuncia al sufragio universal!

Tercer argumento: "Uno de los principales peligros que amenazan a cualquier sistema político, en Rusia, es el de convertirse en un régimen de centralización jacobina." ¡Qué espanto! Los oportunistas liberales no parecen tener empacho en tomar prestados de los oportunistas de la socialdemocracia, de los neoisristas, armas contra la democracia de las capas bajas del pueblo. El absurdo espantapájaros del "jacobinismo", que Axelrod, Martínov y compañía han sacado a relucir, presta también buenos servicios a la gente de *Osvobozhdenie*. Pero permítannos, señores, que les preguntemos: si de veras temen a los extremismos del centralismo (y no a los "extremismos" de una democracia consecuente), ¿por qué *limitar* el sufragio universal a la administración *local* autónoma en el campo y en la ciudad?? Y ustedes, en efecto, lo limitan. En el art. 68 de su proyecto, estipulan que "todo el que tenga derecho a participar en las elecciones a la cámara de representantes del pueblo lo tendrá también a participar en las elecciones locales, *siempre y cuando en el distrito o en la ciudad de que se trate haya residido durante un período no inferior a un año*". Este artículo implanta, en realidad, un *censo*, restringe de hecho el sufragio, despojándolo de su carácter *universal*, pues todo el mundo sabe que los obreros, los braceros del campo y los jornaleros son quienes con mayor frecuencia se ven obligados a desplazarse de una a otra ciudad y de un distrito a otro, y carecen de domicilio fijo. El capital empuja a las masas obreras de una a otra punta del país, les impide establecerse permanentemente en un lugar, *¡y por esta razón se quiere privar a la clase obrera de una parte de sus derechos políticos!*

Esta limitación del sufragio universal se propone para las instituciones rurales y urbanas llamadas a elegir la cámara alta, o de los zemstvos. So pretexto de luchar contra presuntos extremos del centralismo jacobino, se recurre a una *doble* desviación respecto de la democracia: en primer lugar, se restringe el sufragio *universal* mediante un censo de residencia; en segundo término, se renuncia al principio del sufragio *directo* mediante las elecciones en dos etapas. ¿No se deduce de ello con claridad

que el espantapájaros del jacobinismo sólo sirve a los oportunistas de toda laya\*?

Sí, no en vano el señor Struve ha testimoniado su simpatía, en el terreno de los principios, por los girondinos socialdemócratas, por los neoiskristas; no en vano ensalzaba a Martínov, el glorioso combatiente contra el "jacobinismo". Los adversarios del jacobinismo en el campo de la socialdemocracia, en efecto, han allanado y siguen allanando el camino a la burguesía liberal.

La afirmación de los adeptos de *Osvobozhdenie*, de que la cámara alta, elegida por las instituciones de los zemstvos, será la que mejor exprese el "principio de la descentralización", el "factor de la multiformidad de las diferentes partes de Rusia", es una pura tontería. La descentralización no puede manifestarse en la limitación del carácter universal del sufragio; la multiformidad no puede traducirse en la restricción del principio de la elección directa. No es este el centro del asunto, que la gente de *Osvobozhdenie* trata de ocultar. Lo esencial es que, con ese sistema, la cámara alta se convertirá sin duda alguna en el portavoz, fundamental y *preferentemente*, de la nobleza y la burguesía, ya que la clase más afectada por el censo de residencia y por el sistema de elecciones en dos etapas será el proletariado. Y este punto medular es tan evidente para cualquiera que se halle un tanto familiarizado con los problemas políticos, que los propios autores del proyecto prevén la inevitable objeción.

"Pero se dirá —leemos en el comentario— que, de cualquier modo que se quiera organizar las elecciones, la importancia predominante en la vida local quedará siempre reservada a los *grandes terratenientes y a la clase patronal*. Nosotros entendemos [¡qué entendimiento tan profundamente democrático!] que también en esto se manifiesta un miedo exagerado al elemento burgués. Nada hay de injusto [!] en el hecho de que la clase terrateniente e industrial cuente con la posibilidad adecuada [!] de defender sus intereses [¡al elemento burgués no le basta con el sufragio universal!], si al mismo tiempo se confiere a los demás grupos de la población la amplia posibi-

\* En el manuscrito: "... a todo tipo de *oportunistas* y traidores en política." (Ed.)



lidad de defender los suyos. Lo único moralmente inadmisibles y políticamente peligroso son los privilegios”...

¡Que los obreros se graben bien en la mente esta “moral” liberal! Es la “moral” que permite hacer gala de democracia, condenar los “privilegios” y, al mismo tiempo, *justificar* el censo de residencia, las elecciones en dos etapas y la monarquía... La monarquía, para esos señores, no es un “privilegio”, ¡o es un privilegio moralmente admisible y políticamente no peligroso!

¡Bonita manera de empezar, la de esos dirigentes del movimiento de “liberación” de la sociedad! Hasta en sus más audaces proyectos, con los que el partido en su conjunto no se compromete en lo mínimo, inventan ya de antemano el modo de justificar a la reacción y defienden los privilegios de la burguesía, tratando de demostrar por medio de sofismas que un privilegio no es un privilegio. Hasta en sus publicaciones que menos dependen de cálculos materiales, más alejadas de los objetivos políticos inmediatos, prostituyen el concepto de democracia y calumnian a los más consecuentes demócratas burgueses, a los jacobinos de la época de la gran revolución francesa. ¿Qué nos reservarán para después? ¿Y cómo se expresarán, a su vez, los políticos prácticos de la burguesía liberal responsables ante el partido, cuando los liberales más idealistas se dedican ahora a preparar teóricamente la traición? ¿Cuando los más audaces deseos de la extrema izquierda del campo de *Osvobozhdenie* no van más allá de una monarquía con un parlamento bicameral? Cuando los ideólogos del liberalismo *ponen un precio* tan bajo, ¿cuán bajo será el precio con que *cierren el trato* los negociadores del liberalismo?

Los sofismas políticos del liberalismo ofrecen al proletariado revolucionario un material por cierto escaso, pero valioso, para que pueda darse cuenta de cuál es el verdadero carácter de clase, inclusive de los elementos progresistas de la burguesía.

*Vperiod*, núm. 18, 18 (5) de mayo de 1905.

Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## COMUNICADO SOBRE EL III CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA

¡Camaradas obreros! Acaba de celebrarse el III Congreso del POSDR, que abre una nueva época en la historia de nuestro movimiento obrero socialdemócrata. Rusia está viviendo un gran período histórico. La revolución ha comenzado y se extiende más y más, gana nuevas zonas y a nuevas capas de la población. A la cabeza de las fuerzas de combate de la revolución se halla el proletariado. Ya ha aportado a la causa de la libertad los más grandes sacrificios, y ahora se dispone a dar la batalla decisiva contra la autocracia zarista. Los representantes concientes del proletariado saben que la libertad por sí sola no redimirá a los trabajadores de la miseria, la opresión y la explotación. La burguesía, que hoy aboga en favor de la libertad, al día siguiente de la revolución procurará arrebatar a los obreros lo más que pueda de sus conquistas, y se manifestará como enemiga irreconciliable de las reivindicaciones socialistas del proletariado. Pero no tenemos miedo a una burguesía libre, unida y fortalecida. Sabemos que la libertad nos permitirá desplegar amplia y abiertamente la lucha de masas por el socialismo. Sabemos que el desarrollo económico minará en forma inexorable —y con mayor rapidez cuanto más libre sea ese desarrollo— el poder del capital y preparará la victoria del socialismo.

¡Camaradas obreros! Para alcanzar esta gran meta, debemos unir a todos los proletarios con conciencia de clase en un Partido Obrero Socialdemócrata único. Nuestro partido comenzó a plasmarse desde hace ya mucho tiempo, inmediatamente después del amplio despliegue del movimiento obrero, en 1895 y 1896. En 1898 se reunió el I Congreso, que fundó el Partido Obrero

Socialdemócrata de Rusia y esbozó sus objetivos. En 1903 se realizó el II Congreso, que dio al partido un programa, aprobó una serie de resoluciones sobre problemas de táctica, e intentó por vez primera crear una organización única de partido. Es cierto que el partido no logró resolver en seguida este último problema. La minoría del II Congreso no quiso someterse a la mayoría y maquinó la división del partido, que causó graves daños al movimiento obrero socialdemócrata. El primer paso hacia la división fue la negativa a aplicar las resoluciones del II Congreso y a trabajar bajo la dirección de los organismos centrales creados en él; el último consistió en negarse a participar en el III Congreso del partido. Éste fue convocado por un Buró elegido por la mayoría de los comités que actúan dentro de Rusia, y por el CC del partido. Fueron invitados todos los comités, todos los grupos que se habían separado y las organizaciones periféricas descontentas de los comités; la inmensa mayoría de ellos, incluyendo a casi todos los comités y organizaciones de la minoría, eligieron y enviaron sus delegados al congreso, llevado a cabo en el extranjero. Se hizo, pues, todo lo posible dentro de las condiciones policíacas en que se halla nuestro país, para reunir un congreso de todo el partido, y sólo la negativa de los tres miembros del anterior Consejo del partido, residentes en el extranjero, dio como resultado que toda la minoría del partido boicotease el congreso. Como se verá por la resolución del congreso, publicada más abajo\*, el III Congreso atribuye a estos tres miembros toda la responsabilidad por la división del partido. Pese a ello, y no obstante la ausencia de la minoría, el III Congreso tomó todas las medidas necesarias para permitir a la minoría trabajar con la mayoría en el seno del partido. El III Congreso declaró que el viraje hacia las anticuadas y caducas ideas del "economismo", que se perfiló en nuestro partido, era un error, pero al mismo tiempo estableció garantías concretas y precisas, registradas en los estatutos y obligatorias para todos los miembros del partido, en salvaguardia de los derechos de toda minoría. La minoría tiene ahora el derecho indiscutible y garantizado por los estatutos del partido, de defender sus opiniones y mantener una lucha ideológica, siempre

\* Se refiere a la resolución *Sobre la constitución del congreso* publicada en el núm. 1 de *Prolétari*, de 27 (14) de mayo de 1905. (Ed.)

que estas discusiones y diferencias no conduzcan a la desorganización, no entorpezcan la labor constructiva, no dividan nuestras fuerzas, ni obstruyan la lucha unida contra la autocracia y los capitalistas. Los estatutos conceden ahora a toda organización del partido que se halle en plenitud de sus derechos la autorización para publicar literatura de partido. Al CC del partido se le impone ahora el deber de distribuir todo tipo de literatura de partido, con tal de que lo pidan cinco comités con plenitud de derechos, es decir, la sexta parte de los comités que se hallan en estas condiciones. La autonomía de los comités ha quedado determinada con mayor precisión, y se declara intangible la composición personal de los comités, es decir, se priva al CC del derecho a destituir a los miembros de los comités locales o a nombrar otros sin el consentimiento del comité. La única excepción es el caso en que dos tercios de los obreros organizados pidan la remoción de un comité; en estas circunstancias, los estatutos aprobados por el III Congreso disponen que el CC proceda incondicionalmente a la remoción, si las dos terceras partes de sus miembros están de acuerdo con la petición de los obreros. Se concede a todo comité local el derecho de confirmar como organizaciones de partido las creadas en la periferia. Éstas tendrán derecho a designar candidatos para el comité. De acuerdo con los deseos de la mayoría, se ha trazado con mayor precisión los límites del partido. En vez de dos o tres centros, se ha creado uno solo. Se garantiza a los camaradas que actúan dentro de Rusia un predominio decisivo sobre la sección del partido radicada en el extranjero. En una palabra, el III Congreso ha hecho todo lo posible por evitar toda posibilidad de que se reproche a la mayoría un abuso de su superioridad numérica, de que se divulguen acusaciones en el sentido de que los organismos centrales del partido ejercen una opresión mecánica, incurren en actos de despotismo, etc., etc. Se da a todos los socialdemócratas la plena posibilidad de trabajar juntos, de militar con confianza en las filas de un partido unido, lo bastante amplio, activo, firme y fuerte para sobreponerse a las viejas tradiciones de la época de los círculos y borrar las huellas de las fricciones y los mezquinos conflictos del pasado. Es de desear que todos los militantes de la socialdemocracia que en verdad valoran al partido sigan el llamamiento del III Congreso, y que las resoluciones de éste sirvan de punto de partida para resta-

blecer la unidad del partido, para eliminar toda desorganización, para consolidar las filas del proletariado. Estamos convencidos de que los obreros con conciencia de clase, los que mejor saben apreciar la importancia del trabajo en común y en buena armonía, y los que más profundamente han sentido cuán funestas son las disensiones, las vacilaciones y las discordias, serán quienes ahora trabajen con toda energía por el reconocimiento general y sin reservas de la disciplina del partido por todos sus miembros, se trate de simples miembros de filas o de militantes responsables.

A la vez que aspira a mantener en todos los problemas de organización y de táctica la continuidad con los trabajos del II Congreso, el III Congreso procura tener en cuenta las nuevas tareas de hoy en sus resoluciones sobre la preparación del partido para la actuación pública, sobre la necesidad de participar de un modo práctico y con la mayor energía en la insurrección armada, y de dirigirla, y, por último, en lo que se refiere a la posición del partido ante un gobierno provisional revolucionario. El congreso ha llamado la atención de todos los miembros del partido hacia la necesidad de aprovechar, para afianzar la organización de clase del proletariado y prepararse para su actuación pública, cualquier vacilación del gobierno y toda ampliación de nuestra libertad de acción, ya sea en forma legal o simplemente real. Pero además de estas tareas generales y fundamentales del Partido Obrero Socialdemócrata, la actual situación revolucionaria exige del partido que asuma el papel que le corresponde de campeón de la libertad, el papel de vanguardia en la insurrección armada contra la autocracia. Cuanto más tenazmente se resista el gobierno zarista a los anhelos de libertad del pueblo, más poderoso será el ímpetu del asalto revolucionario y más probable la victoria total de la democracia, con la clase obrera a la cabeza. La realización de la revolución victoriosa y la defensa de sus conquistas imponen tareas gigantescas al proletariado. Pero las grandes tareas no intimidan al proletariado. Rechazará con desprecio a quienes le pronostiquen males y desdichas como consecuencia de su victoria. El proletariado ruso sabrá cumplir con su deber hasta el final. Sabrá ponerse a la cabeza de la insurrección armada del pueblo. No retrocederá ante la difícil tarea de la participación en un gobierno provisional revolucionario, si tuviera que encararla. Sabrá rechazar todos los intentos contrarrevolucionarios, aplastar implacablemente a

todos los enemigos de la libertad, defender la república democrática empeñando en ello todas sus fuerzas, e imponer por el camino revolucionario la realización de todo nuestro programa mínimo. Los proletarios de Rusia, lejos de temer este desenlace, deben desearlo con pasión. Si vencemos en la revolución democrática que tenemos por delante, daremos un gigantesco paso hacia nuestra meta socialista; liberaremos a toda Europa del pesado yugo de una potencia militar reaccionaria, y a nuestros hermanos, los obreros con conciencia de clase del mundo entero, que sufren bajo el yugo de la reacción burguesa y a quienes ahora infunden nuevos ánimos los éxitos de la revolución en Rusia, los ayudaremos a marchar con paso más rápido, más resuelto y audaz hacia el socialismo. Y con la ayuda del proletariado socialista de Europa, lograremos, no sólo afirmar en nuestro país la república democrática, sino avanzar con paso veloz hacia el socialismo.

¡Adelante, pues, camaradas obreros, hacia la lucha unida, organizada e inquebrantable por la libertad!

¡Viva la revolución!

¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

*El Comité Central del POSDR*

*Proletari*, núm. 1, 27 (14) de mayo de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con el manuscrito.

## SOBRE LA CONSTITUCIÓN DEL CONGRESO \*

Como complemento a la resolución adoptada al comenzar el congreso, el CC considera necesario añadir lo siguiente, basándose en informaciones posteriores. El congreso fijó la cifra total de votos con plenitud de derechos de nuestro partido en 71, es decir, 62 votos de 31 organizaciones con plenitud de derechos, y los 9 votos de los organismos centrales del partido. El congreso no reconoció la plenitud de derechos de los comités de Kremenchug, Kazán y región del Kubán. Asistieron al congreso, con voz y voto, delegados de los siguientes comités: Petersburgo, Moscú, Tver (hacia el final del congreso), Riga, el Norte, Tula, Nizhni-Nóvgorod, los Urales, Samara, Sarátov, la agrupación del Cáucaso (con 8 votos, correspondientes a 4 comités), Vorónezh, Nikoláiev, Odesa, Polesie, el Noroeste, Kursk, y Orel-Briansk. En total, 21 organizaciones, con 42 votos, y además los delegados del CC y los representantes de éste en el Consejo, con 4 votos en total. En resumen, 46 votos sobre 71. Participaron en el congreso con voz, pero sin voto, los delegados de los comités de Arjánguelsk, agrupación de los Urales (un segundo delegado, que acudió al final del congreso), de los comités de Kazán y Odesa; de los grupos de Ekaterinoslavl, Járkov y Minsk, de la Redacción de *Vperiod* y del comité de la organización del extranjero. El delegado del comité de Kremenchug había manifestado el deseo de participar en el congreso, pero llegó tarde. Además, los delegados al III Congreso recibieron, durante las sesiones de éste, un documento en el que se hacía constar que, gracias a los esfuerzos del Comité de Organización para conseguir reunir a todo el

\* Se publicó como nota de la Redacción a la resolución del III Congreso "Sobre la constitución del congreso" en el núm. 1 de *Proletari*, del 27 (14) de mayo de 1905. (Ed.)

partido, habían llegado al extranjero representantes de las siguientes organizaciones: del grupo petersburgués del CC, del grupo del CC en Odesa, de los comités de Nikoláiev, Járkov, Kiev, Ekaterinoslav, región del Kubán, cuenca del Don, agrupación del Dónets, agrupación de Siberia, periferia del comité de Moscú, periferia de Sormovo, comité de Smolensk, agrupación de Crimea, y agrupación socialdemócrata de Ucrania. Este documento es una carta dirigida "A los camaradas reunidos en virtud de la invitación del Comité de Organización al congreso del partido" y firmada por los representantes de todas las organizaciones mencionadas. De ello se desprende que el Comité de Organización logró en verdad hacer posible un congreso de todo el partido, en la plena acepción de la palabra.

El congreso realizó, en total, 26 sesiones. Figuraban en el orden del día los problemas de táctica: 1) la insurrección armada; 2) actitud hacia la política del gobierno antes de la revolución y durante ella; 3) actitud ante el movimiento campesino. Problemas de organización; 4) las relaciones entre obreros e intelectuales, en las organizaciones del partido; 5) los estatutos del partido. En seguida, los problemas referentes a la actitud ante otros partidos y organizaciones, a saber: 6) ante la parte escindida del POSDR; 7) ante los partidos socialdemócratas nacionales; 8) ante los "socialistas-revolucionarios"; 9) ante los liberales. Por último, 10) mejoramiento de la propaganda y la agitación; 11) informe del CC; 12) informes de los delegados de los comités locales; 13) elecciones; 14) normas para la publicación de las actas y las resoluciones del congreso, y para la toma de posesión de sus cargos por los funcionarios del partido recién elegidos.

De la publicación de las actas del congreso se encargó a una comisión especial elegida por el congreso, que ha dado ya comienzo a su labor.

*El CC del POSDR*

*Proletari*, núm. 1, 27 (14) de mayo de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.



## EL TERCER CONGRESO

La larga y tenaz lucha que en torno del congreso se desarrolló en el seno del POSDR ha llegado por fin a su término. El III Congreso se ha realizado. Sólo después de la publicación de las actas del congreso será posible hacer un balance detallado de toda la labor por él cumplida. Hoy, tomando como base el *Comunicado*\* ya publicado y las impresiones de los asistentes al congreso, nos limitaremos a señalar los jalones más importantes de la trayectoria del partido, que encontraron su expresión en las resoluciones del III Congreso.

Tres problemas fundamentales tenía ante sí el partido del proletariado ruso con conciencia de clase, en vísperas de su III Congreso. El primero era el de la crisis del partido. El segundo, más importante aún, el de la forma de organización del partido en general. El tercero y fundamental, el de nuestra táctica en el presente período revolucionario. Veamos cómo fueron resueltos estos tres problemas, pasando de lo menos a lo más esencial.

La crisis del partido se solucionó por sí misma, por el solo hecho de la convocatoria del congreso. La base de la crisis, como se sabe, era la tenaz negativa de la minoría del II Congreso a someterse a la mayoría. La crisis resultó tan prolongada y torturante debido a la demora en la convocatoria del III Congreso, y porque se había producido, en la práctica, una división del partido, solapada y secreta, en la que se fingía una unidad externa, destinada a la exhibición, en tanto que la mayoría, por su parte, hacía los mayores esfuerzos para encontrar lo antes posible una salida directa a la imposible situación creada. El congreso encontró esta salida: colocó categóricamente a la minoría

\* Véase el presente tomo, págs. 509-513. (Ed.)

ante la alternativa de aceptar o rechazar las resoluciones de la mayoría, es decir, ante el dilema de restablecer efectivamente la unidad del partido o romperla por completo y de modo formal. La minoría optó por la segunda alternativa, y eligió la división. El hecho de que el Consejo, pese a la voluntad inequívocamente expresada por la mayoría de las organizaciones del partido con plenitud de derechos, se negara a participar del congreso, y el de que toda la minoría se negara a concurrir a él, constituían, como dice el citado *Manifiesto*, el último paso hacia la división. No hablaremos aquí de la validez formal del congreso, que en dicho manifiesto ya quedó plenamente demostrada. El argumento de que un congreso no convocado por el Consejo, es decir, en desacuerdo con los estatutos, no tiene validez, difícilmente podrá ser tomado en serio por quien conozca toda la historia del conflicto creado en el partido. Para todo el que haya entendido los fundamentos de cualquier organización del partido, es evidente que la disciplina respecto de un organismo inferior se halla condicionada por la disciplina frente al organismo superior; la disciplina con respecto al Consejo está determinada por la subordinación de este organismo a aquellos de quienes ha recibido el mandato, es decir, a los comités y al conjunto de ellos, que es el congreso del partido. Quien no esté de acuerdo con este principio elemental, llegará indefectiblemente a la absurda conclusión de que no es el mandatario quien tiene que responder y rendir cuentas ante el mandante, sino al revés. Pero repetimos que no vale la pena detenerse por más tiempo en esta cuestión, porque sólo no la entienden quienes no quieren entenderla y porque, una vez consumada la división, la disputa por formalidades entre grupos que se han separado no es ya más que un escolasticismo seco y carente de sentido.

La minoría se ha separado del partido; este es, ahora, un hecho consumado. Es probable que las resoluciones y, más aún, las actas del congreso convenzan a una parte de la minoría de cuán ingenuas son las fábulas acerca de una opresión mecánica, etc., y la persuadirán asimismo de que en los nuevos estatutos quedan plenamente salvaguardados los derechos de la minoría y de que la división sólo puede causar daño, y esa parte de la minoría volverá a ingresar en el partido. Otra parte tal vez se resistirá durante algún tiempo a reconocer al congreso. A ese grupo, sólo nos resta desearle que se constituya la antes

posible en una organización interna aparte, con su táctica propia y sus estatutos especiales. Cuanto antes lo haga, más fácil será para cada uno, y para la gran masa de los militantes del partido, ver claro acerca de las causas de la división, más fácil será también llegar a acuerdos prácticos entre el partido y la organización escindida, a tono con las necesidades del trabajo local y, por último, más fácil resultará encontrar el camino hacia la ineludible restauración futura de la unidad del partido.

Pasemos ahora al segundo problema, al de las normas generales de organización del partido. El III Congreso las reelaboró bastante a fondo, mientras revisaba los estatutos del partido en su conjunto. Esta revisión afectó a tres puntos principales: a) reforma del art. 1 de los estatutos; b) definición exacta de los derechos del CC y de la autonomía de los comités, ahora ampliada; c) creación de un centro único de dirección. Por lo que al famoso art. 1 de los estatutos se refiere, ya ha sido bastante discutido y aclarado en las publicaciones del partido. Quedó perfectamente demostrado que es un error defender en el terreno de los principios la confusa fórmula de Mártoov. El intento hecho por Kautsky para defenderla, no con razones de principio, sino alegando que resultaba cómoda desde el punto de vista de las condiciones conspirativas de Rusia, no tuvo ni podía tener éxito. Quien haya trabajado en Rusia sabe muy bien que no existen tales razones de comodidad. Ahora se trata de esperar la primera experiencia del *trabajo* colectivo del partido en la aplicación del nuevo art. 1 de los estatutos. Insistimos en que será todavía necesario trabajar, y trabajar mucho, en su aplicación. Para que alguien se declare a sí mismo miembro del partido —“bajo el control de una de las organizaciones del partido”— no se necesita trabajo alguno, ya que esta fórmula es un simple nombre, y no dejó de serlo jamás entre el segundo y el tercer congreso. Pero para crear una extensa red de diversas organizaciones de partido, desde las estrechas y conspirativas hasta las más amplias y menos conspirativas que sea posible, sí hace falta desplegar un trabajo de organización tenaz, largo y hábil, que ahora compete a nuestro Comité Central y, en medida aun mayor, a nuestros comités locales. Éstos serán los que deberán confirmar como integrantes del partido al mayor número de organizaciones, procurando no caer, al hacerlo, en innecesarias demoras ni en pedantería; ellos serán quienes difundan continua e incesantemente,

entre los obreros, la idea de que es necesario crear el mayor número posible de las más diversas organizaciones, integrantes de nuestro partido. Aquí no podemos detenernos más en este interesante problema. Sólo diremos que la época revolucionaria requiere con especial fuerza que se establezca una nítida línea divisoria entre la socialdemocracia por una parte y todos y cada uno de los partidos democráticos, por la otra. Pues bien, esta demarcación sería inconcebible si no se trabajara en forma constante para acrecentar el número de las organizaciones del partido y para afianzar los vínculos entre ellas. Al afianzamiento de dichos vínculos contribuirán, entre otras cosas, los informes quincenales aprobados por el congreso. Desearíamos que tales informes no quedaran como un deseo no realizado, que los militantes prácticos, al cumplir esta tarea, no se imaginen un horrible cuadro de burocracia oficinesca, sino que se acostumbren un poco, al principio, por ejemplo, simplemente a comunicar el número de miembros de cada organización, aun de la más pequeña y más alejada de la dirección central. "Los comienzos son siempre difíciles", dice el adagio, pero más tarde se verá cuán enorme importancia tiene el hábito de mantener relaciones regulares de organización.

Acerca del problema de un centro único de dirección no es necesario detenerse en grandes consideraciones. El III Congreso rechazó la "dualidad de centros" por una mayoría tan enorme como la que aprobó esa dualidad en el II Congreso. Las razones de ello las comprenderá con facilidad todo el que haya seguido atentamente la historia del partido. Los congresos, más que crear cosas nuevas, suelen afianzar los resultados ya conseguidos con anterioridad a ellos. Cuando se realizó el II Congreso, la Redacción de *Iskra* era un punto firme de apoyo, y gozaba de influencia dominante. Entonces aún se consideraba problemático, en esa etapa del desarrollo del partido, que los camaradas de Rusia prevalecieran sobre los del extranjero. Pero después del II Congreso, la Redacción residente en el extranjero reveló su falta de firmeza y el partido, en cambio, creció de un modo indudable y considerable, sobre todo dentro de Rusia. En estas circunstancias, no podía menos que encontrar eco en la masa de los militantes del partido la conveniencia de que la Redacción del Organismo Central fuese designada por el Comité Central del partido.

Por último, los intentos de delimitar con la mayor exactitud

posible los derechos del CC y de los comités locales, la lucha ideológica y las querellas desorganizadoras, fueron asimismo consecuencia inevitable de los acontecimientos posteriores al II Congreso. En este punto, tenemos ante nosotros una coherente y sistemática "acumulación de experiencia de partido". La carta de Plejánov y Lenin, del 6 de octubre de 1903\*, dirigida a los redactores descontentos, fue escrita con el propósito de distinguir entre los elementos de irritación y los de una discrepancia de opiniones. El ultimátum del CC de fecha 25 de noviembre de 1903<sup>82</sup> tiene el mismo propósito, expresado como propuesta formal de un grupo de publicistas. La declaración de los representantes del CC en el Consejo, a fines de enero de 1904\*\*, era un intento de llamar a todo el partido a separar las formas ideológicas de lucha, por una parte, y por la otra el boicot, etc. En la carta que Lenin dirigió el 26 de mayo de 1904\*\*\* a los miembros del CC en Rusia se reconocía la necesidad de garantizar de modo formal los derechos de la minoría. La conocida "declaración de los 22" (otoño de 1904) establecía lo mismo, en términos más claros, elaborados con más cuidado y más categóricos. Es, pues, perfectamente natural que siguiera este camino el III Congreso, que ha venido a "despejar de modo definitivo, por medio de resoluciones formales, el espejismo del estado de sitio". No repetiremos aquí en qué consisten estas resoluciones formales, es decir, la modificación de los estatutos, pues ello puede verse en los propios estatutos y en el "manifiesto". Nos limitaremos a señalar dos cosas. En primer lugar, que hay razones para esperar que la salvaguardia del derecho de editar literatura de partido y la protección de los comités contra la "disolución", facilitarán la vuelta al partido de las organizaciones socialdemócratas nacionales que se han separado de él. En segundo lugar, que la inviolabilidad de la composición personal de los comités nos sugirió la idea de que podría dar lugar a cierto abuso, es decir, nos hizo ver que la "inamovilidad" de comités absolutamente inservibles podría ser un inconveniente. A ello responde el art. 9 de los nuevos estatutos, que establece las condiciones para la disolución de un comité, a saber: que lo soliciten las dos

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, "Un paso adelante, dos pasos atrás", § o. (Ed.)

\*\* Id., *ibíd.*, "Consejo del POSDR", punto 2. (Ed.)

\*\*\* Id., *ibíd.*, "Carta a los miembros del CC". (Ed.)

terceras partes de los obreros locales pertenecientes a las organizaciones del partido. Aguardemos los resultados de la experiencia, para decidir hasta qué punto demuestrase eficaz esta norma.

Por último, en cuanto al punto final y más importante de las deliberaciones del congreso, la definición de la táctica del partido, hay que decir que no es este el lugar oportuno para enumerar las distintas resoluciones aprobadas y analizar en detalle su contenido. Tal vez tengamos ocasión de hacerlo en artículos especiales, dedicados a las resoluciones más importantes. De lo que aquí se trata es de esbozar la situación política general, que el congreso debía analizar. Existen dos formas posibles del desarrollo y desenlace de la revolución rusa ya iniciada. Es posible que el gobierno zarista logre, a pesar de todo, escapar de los garridos de hierro que lo atenazan, mediante pequeñas concesiones y una Constitución "estilo Shípov"<sup>83</sup>. Semjante desenlace es poco probable, pero, a pesar de todo, podría llegar a producirse si mejorase la situación de la autocracia y el plano internacional a raíz, por ejemplo, de una paz relativamente favorable, si la traición de la burguesía a la causa de la libertad se tradujera rápidamente en una componenda con los gobernantes, o si el inevitable estallido o estallidos revolucionarios terminasen con una derrota del pueblo. En este caso, nos aguardarían a los socialdemócratas y a todo el proletariado conciente largos días grises: la cruel dominación pseudoconstitucional, la clase, de la burguesía; la represión de las actividades políticas de los obreros, bajo todas las formas imaginables; el lento progreso económico, en las nuevas condiciones. Claro está que no perderemos el ánimo, cualquiera que sea el rumbo que tome la revolución, y que sabremos aprovechar todo cambio que se produzca en las condiciones existentes para ampliar y consolidar la organización independiente del partido obrero, y educar políticamente al proletariado para la nueva lucha. Es esta, entre otras, la tarea que el congreso tuvo en cuenta en la resolución sobre la actuación pública del POSDR.

Pero es posible, y más probable, el otro desenlace de la revolución, a saber: "la victoria total de la democracia, con la clase obrera a la cabeza", de que habla el *Comunado*\*. Huelga

\* Véase el presente tomo, pág. 512. (Ed.)

decir que haremos cuanto de nosotros dependa para alcanzar este resultado, para eliminar las condiciones que podrían conducir al desenlace mencionado en primer término. Las condiciones históricas objetivas se presentan bajo un signo favorable para la revolución rusa. La insensata y oprobiosa guerra aprieta cada vez más el dogal que se ha echado al cuello el gobierno zarista, y crea una situación sumamente favorable para el aplastamiento revolucionario del militarismo, para una amplia difusión de la idea del armamento del pueblo en vez del ejército permanente, y para llevar con rapidez a la práctica estas medidas, que cuentan con la simpatía de la masa de la población. La larga e ilimitada dominación del absolutismo ha ido acumulando en el pueblo reservas de energía revolucionaria quizá nunca vistas en la historia; junto al vasto movimiento obrero, crece y se extiende el levantamiento de los campesinos, y las fuerzas democráticas pequeñoburguesas, sobre todo los representantes de las profesiones liberales, se unen en una alianza. La ironía de la historia castiga a la autocracia haciendo que, hasta las fuerzas sociales que le son afectas, como por ejemplo el clericalismo, se vean empujadas a oponérsele en cierto modo, con lo cual rompen o amplían los marcos del régimen policial burocrático. Hay un movimiento de descontento entre el clero, que aspira a nuevas formas de vida; surgen los clericales como grupo separado, aparecen los socialistas cristianos y los demócratas cristianos, se extiende la indignación entre los "heterodoxos" y los creyentes de las sectas, etc. Todo ello favorece en medida extraordinaria a la revolución, y crea un terreno muy propicio para la agitación por la separación total de la Iglesia y el Estado. Crece y se extiende a ojos vistas el número de aliados voluntarios e involuntarios, concientes e inconcientes, de la revolución. La probabilidad de la victoria del pueblo sobre la autocracia va en aumento.

Esta victoria sólo será posible si el proletariado pone en tensión heroica todas sus fuerzas. Ese objetivo plantea a la socialdemocracia exigencias que jamás ni en parte alguna planteó la historia a un partido obrero en la época de la revolución democrática. No tenemos ante nosotros los caminos habituales de un lento trabajo de preparación, sino las colosales y grandiosas tareas de organización de la insurrección armada, de concentración de las fuerzas revolucionarias del proletariado, de

su cohesión con las fuerzas de todo el pueblo revolucionario, del asalto armado y de implantación de un gobierno provisional revolucionario. En las resoluciones que ahora se hacen públicas para conocimiento de todos, el III Congreso procuró tener en cuenta estas nuevas tareas e impartir directivas a tono con ellas, a las organizaciones de los proletarios con conciencia de clase.

Rusia se acerca al desenlace de la lucha secular de todas las fuerzas progresistas del pueblo contra la autocracia. Nadie duda ya de que el proletariado participará en la forma más enérgica en esta lucha, y que dicha participación decidirá el desenlace de la revolución en Rusia. Los socialdemócratas tenemos que dar pruebas de ser dignos representantes y dirigentes de la clase más revolucionaria, debemos ayudarla a conquistar la más amplia libertad, garantía de la marcha victoriosa hacia el socialismo.

*Proletari*, núm. 1, 27 (14) de mayo de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



## UNA REVOLUCIÓN VICTORIOSA

Ahora oímos y leemos con frecuencia estas palabras. ¿Qué quieren decir, en realidad? No debemos hacer un ídolo del concepto "revolución" (esto lo harán sin duda, y lo hacen ya, los revolucionarios burgueses). No hay que hacerse ilusiones ni crear mitos: sería por completo incompatible con la concepción materialista de la historia y con el punto de vista de clase.

Y sin embargo, no cabe duda de que ante nuestros ojos se desarrolla una lucha entre dos fuerzas, una lucha a vida o muerte, y precisamente entre dos fuerzas, pues el único objetivo de la lucha es, ahora, elegir el absolutismo del zar o el absolutismo del pueblo. Estas dos fuerzas son la revolución y la contrarrevolución.

Se nos plantea, por lo tanto, la tarea de analizar con toda precisión: 1) el contenido de clase de estas fuerzas sociales; 2) el contenido real, económico, de su lucha, ahora, en el momento actual.

La respuesta concisa a estas preguntas (respuesta que habrá que desarrollar en detalle) es la siguiente:

Fuerzas revolucionarias = el proletariado y los campesinos (el campesinado, como principal representante de la pequeña burguesía *revolucionaria*; insignificante importancia *revolucionaria* de la intelectualidad).

Revolución victoriosa = dictadura democrática del proletariado y del campesinado.

Contenido de la revolución = creación de un régimen político democrático, que por su significado económico equivaldrá a 1) el libre desarrollo del capitalismo; 2) destrucción de los restos de la servidumbre; 3) elevación del nivel de vida y de cultura de la masa de la población, principalmente de sus capas más bajas. [Norteamérica y Rusia, pauperismo y capitalismo.]

*Mythenbildung*\*, como inevitable consecuencia de la posición que ocupa en la historia la democracia burguesa. [Véase las resoluciones de los abogados<sup>84</sup>.] Todos son "socialistas"...

*Umwälzung*\*\* , *Umsturz*\*\*\* ... ¿dónde? ¿entre los intelectuales?? ¿entre los abogados, —*Nil*\*\*\*\*. Sólo entre los proletarios y entre los *campesinos*. ¿¿Qué puede garantizar sus conquistas?? Sólo la república, la dictadura democrática.

Escrito en mayo-junio 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Creación de mitos. (*Ed.*)

\*\* Revolución. (*Ed.*)

\*\*\* Derrocamiento. (*Ed.*)

\*\*\*\* *Nihil* (latín): nada. (*Ed.*)

## SOBRE LA CONFUSIÓN DE POLÍTICA Y PEDAGOGÍA \*

Hay entre nosotros no pocos socialdemócratas a quienes cualquier derrota sufrida por los obreros en un encuentro aislado con los capitalistas o con el gobierno los hunde en el pesimismo, y que rechazan con desprecio toda conversación acerca de los grandes y superiores objetivos del movimiento obrero, con el pretexto de nuestra escasa influencia sobre la masa. ¡No tenemos bastantes fuerzas para ello! ¡No lo conseguiremos!, dicen. De nada sirve hablar del papel de la socialdemocracia como vanguardia de la revolución, si ni siquiera conocemos bien el estado de espíritu de las masas, si no sabemos fundirnos con ellas y movilizarlas. Los fracasos de los socialdemócratas en el Primero de Mayo de este año han fortalecido estas actitudes en medida considerable. Los mencheviques o neiskristas se han apresurado, como es natural, a aferrarse a ellos para lanzar una vez más, como consigna especial: ¡a las masas! Como si con ello quisieran dar en la cabeza a alguien, como si trataran de dar una respuesta a quienes han pensado y hablado acerca del gobierno provisional revolucionario, sobre la dictadura revolucionaria democrática, etc.

Hay que reconocer que este pesimismo y las conclusiones que los precipitados publicistas neiskristas se apresuran a extraer de él presentan un rasgo muy peligroso, que puede provocar un grave daño al movimiento socialdemócrata. La autocrítica es una necesidad vital para todo partido vivo y estrechamente vincu-

\* El motivo que impulsó a Lenin a escribir este trabajo fue el artículo "Los éxitos y los fracasos del Primero de Mayo", publicado en el núm. 100 de *Iskra*, del 15 de mayo de 1905, que juzgaba con mucho pesimismo las manifestaciones del 1º de Mayo realizadas en Rusia. (Ed.)

lado con la realidad. Nada más deplorable que el optimismo infatuado. Nada más legítimo que señalar la constante e imperativa necesidad de ahondar y extender nuestra influencia sobre las masas, nuestra propaganda y agitación rigurosamente marxistas, nuestros lazos con la lucha económica de la clase obrera, etc. Pero porque señalarlo es legítimo siempre, donde quiera, en todas las circunstancias y situaciones, no se debe convertir estas indicaciones en una fuente de consignas especiales, ni pueden justificarse los intentos de basar en ellas una tendencia especial dentro de la socialdemocracia. Aquí hay un límite, y si se va más allá, se termina por convertir estas indicaciones, indiscutiblemente justas, en un factor que restringe los objetivos y la envergadura del movimiento, y que conduce a la actitud doctrinaria de abandonar las apremiantes tareas políticas del momento.

Nuestra obligación es ahondar y extender el trabajo entre las masas, y la influencia sobre ellas. De lo contrario, el socialdemócrata deja de serlo. Ni una sola organización, ningún grupo, círculo alguno será socialdemócrata de verdad si no desarrolla constantemente y de un modo regular esta labor. Todo el sentido de nuestra rigurosa independencia como partido del proletariado consiste, en gran medida, en que debemos realizar siempre y sin vacilaciones esta labor marxista, para elevar en lo posible a toda la clase obrera al nivel de la conciencia socialdemócrata, y no permitir que nos aparte de esta tarea urgente ninguna tormenta política, por fuerte que pueda ser, y menos aún los cambios políticos de escenario. Sin esta labor, la acción política degeneraría inevitablemente en un juego, ya que la acción política sólo adquiere una significación seria para el proletariado en la medida en que despierta a la masa de una clase determinada, conquista su interés y la moviliza para tomar parte activa y dirigente en los acontecimientos. Esta labor es siempre necesaria, ya lo hemos dicho. Después de cada derrota, podemos y debemos volver a recordarla y destacar su importancia, pues las fallas de esta labor constituyen *siempre* una de las causas de la derrota del proletariado. También debemos mencionarla y destacar su importancia, *siempre*, después de cada victoria, pues de otro modo el triunfo sería sólo aparente, no se aseguraría sus frutos; su importancia real, desde el punto de vista de nuestra gran lucha por la meta final, sería insignificante e inclusive podría resultar negativa (en especial, si una victoria parcial adorme-

ciera nuestra vigilancia, amortiguara la desconfianza en nuestros inseguros aliados y nos llevara a desaprovechar el momento para un nuevo y más serio ataque contra el enemigo).

Pero precisamente porque esta labor de ahondar y extender la influencia sobre las masas es necesaria siempre, tanto después de una victoria como luego de una derrota, en los momentos de estancamiento político como en las más turbulentas épocas revolucionarias, precisamente por ello no se debe convertir el acento puesto en dicha labor en una consigna especial, no se debe construir sobre ella una tendencia especial, si no queremos correr el peligro de caer en la demagogia y subestimar los objetivos de la clase de vanguardia y la única verdaderamente revolucionaria. La actuación política del partido socialdemócrata contiene ahora y contendrá siempre cierto elemento pedagógico: hay que educar a la clase de los obreros asalariados para hacer de ellos los combatientes por la emancipación de la humanidad respecto de toda opresión. Es preciso adiestrar cada vez a más capas de esta clase, aprender a acercarnos a los representantes más atrasados de esta clase, a los menos desarrollados, a los menos influidos por nuestra ciencia y por la ciencia de la vida, para saber hablar con ellos y ganar su confianza, para ser capaces de elevarlos, con tacto y pacientemente, a la conciencia socialdemócrata; nuestra doctrina no debe convertirse en un dogma árido, no debe enseñar sólo con los libros, sino también mediante la participación en la lucha cotidiana por la vida de estas capas atrasadas y subdesarrolladas del proletariado. Este trabajo cotidiano contiene, volvemos a repetirlo, cierto elemento pedagógico. El socialdemócrata que descuidara esta labor dejaría de ser un socialdemócrata. Esto es cierto. Pero entre nosotros existen hoy quienes olvidan que también deja de ser socialdemócrata —aunque por diferentes razones— quien se empeña en reducir las tareas de la política a un problema de pedagogía. Quien tuviese la idea de convertir esta “pedagogía” en una consigna especial, de *contraponerla* a la “política” y de construir sobre esta contraposición una tendencia especial, de recurrir a la masa, en nombre de esta consigna, contra los “políticos” de la socialdemocracia, caería inmediata e inevitablemente en la demagogia.

Toda comparación es capciosa, esto ya se sabe desde siempre. En toda comparación se equiparan sólo una o varias facetas de los objetos o conceptos confrontados, y se hace caso omiso,

pasajeramente y con reservas, de las otras. Recordemos al lector esta verdad conocida, pero a menudo olvidada, y, sin perderla de vista, comparemos al partido socialdemócrata con una gran escuela, al mismo tiempo elemental, media y superior. Nunca, en circunstancia alguna, deberá esta gran escuela descuidar la enseñanza del abecé, de las primeras letras del saber y de los rudimentos del pensamiento independiente. Pero si a alguien se le ocurriera dejar a un lado los problemas de la ciencia superior y se redujera el abecé, si alguien pretendiera contraponer los inseguros, dudosos y "estrechos" resultados de esta ciencia superior (accesibles a un círculo de personas mucho más reducido que el de quienes estudian los rudimentos) a los permanentes, profundos, amplios y sólidos resultados de la escuela elemental, daría con ello pruebas de una increíble miopía. Inclusive contribuiría de este modo a desvirtuar todo el sentido de esta gran escuela ya que la ignorancia de los problemas de la ciencia superior no haría más que ayudar a los charlatanes, demagogos y reaccionarios a desorientar a quienes sólo han aprendido las primeras letras. Pongamos ahora otro ejemplo, comparemos: al partido con el ejército. Ni en tiempos de paz ni en época de guerra se puede descuidar el adiestramiento de los reclutas, su instrucción en el tiro, la difusión de los conocimientos militares elementales tan amplia y profundamente como sea posible entre las masas. Pero si los llamados a dirigir las maniobras o los combates verdaderos...\*

Escrito en junio 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Al llegar aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

## CARTA AL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL

Ginebra, 2 de junio de 1905.

Al Buró Socialista Internacional.

Estimados camaradas: Hace algunas semanas se llevó a cabo el III Congreso del POSDR. Dentro de pocos días se publicará y será enviado al Buró, en francés y en alemán, un folleto especial<sup>85</sup>, con la traducción de las resoluciones del congreso. Por decisión de éste, *Iskra* ha dejado de ser el Órgano Central del partido. A partir de ahora, el OC será *Proletari\**, periódico semanal que se publica en Ginebra.

El CC que de acuerdo con los nuevos estatutos es el único organismo central de nuestro partido, designará a un representante del partido en el Buró Internacional. Les rogamos que en lo sucesivo se dirijan al representante del CC, camarada Uliánov, 3, rue de la Colline, Genève.

Reciban, estimados camaradas, nuestro saludo fraternal.

Por el CC del POSDR, *N. Lenin (V. Uliánov)*

Publicado en 1905, como boletín hectografiado.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín hectografiado.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 44. (Ed.)

## CONSEJOS DE LA BURGUESÍA CONSERVADORA

Hace algunas semanas se realizó en Moscú el segundo congreso de delegados de los zemstvos. A los periódicos rusos no se les permitió publicar ni una palabra acerca de él. La prensa inglesa publica una serie de detalles, basados en las referencias de testigos presenciales que asistieron al congreso y que transmitieron por telégrafo, no sólo sus resoluciones, sino también el contenido de los discursos allí pronunciados por los representantes de diversas tendencias. En esencia, las resoluciones de los 132 delegados de los zemstvos se reducen a la aprobación del programa constitucional publicado por el señor Struve y analizado por nosotros en el núm. 18 de *Vperiod* ("Sofismas políticos")\*. Este programa propone un sistema bicameral de representación popular, con mantenimiento de la monarquía. La cámara alta estaría integrada por representantes de los zemstvos y de las dumas, y la baja sería elegida por sufragio universal, igualitario, directo y secreto. Nuestros periódicos legales, obligados a guardar silencio acerca del congreso, han comenzado a publicar ya noticias detalladas acerca de este programa, cuyo análisis adquiere, por esta razón, singular importancia.

Por lo que toca al congreso de los zemstvos, no cabe duda de que tendremos que volver a referirnos a él más de una vez. Por el momento sólo comentaremos, basándonos en las noticias de los periódicos ingleses, un acontecimiento muy interesante que se produjo en él: la disensión o división entre el partido "liberal", oportunista o a lo Shípov y el partido "radical". La disensión se produjo en torno del sufragio universal, que el primero de estos dos partidos no desea. El domingo 7 de mayo

\* Véase el presente tomo, págs. 500-508. (Ed.)



(24 de abril) se reveló que 52 delegados del congreso estaban de acuerdo con Shípov y dispuestos a abandonar el congreso si éste reconocía el derecho de sufragio universal. El lunes, unos veinte de ellos votaron, junto con la mayoría, en favor del sufragio universal. Después, se aprobó por unanimidad una resolución sobre convocatoria de una asamblea constituyente basada en el sufragio universal, y además, una considerable mayoría se pronunció por el sufragio directo y por la exclusión (en la asamblea constituyente) de representantes de las dumas y los zemstvos. Así, pues, *por el momento*, en el congreso de los zemstvos han salido derrotados los partidarios de Shípov. La mayoría ha llegado a la conclusión de que sólo será posible mantener en pie la monarquía y prevenir la revolución mediante la concesión del derecho de sufragio universal, igualitario directo y secreto, que se vuelve inocuo con las elecciones indirectas y basadas en el sufragio desigual para una de las dos cámaras.

Es sumamente instructivo el juicio que formula la burguesía conservadora inglesa acerca de este congreso y esta resolución. "Para nosotros, extranjeros —escribe *Times*—, resulta imposible apreciar la significación política de este notable congreso, mientras no conozcamos por fuentes fidedignas en qué medida cuenta con el apoyo de las amplias masas del pueblo ruso. Puede representar el comienzo de una verdadera reforma constitucional; puede ser la primera etapa en el camino hacia la revolución; o puede ser, simplemente, una función de fuegos de artificio, ante la cual la burocracia adopta una actitud tolerante, a sabiendas de que arderán sin causarle el menor daño."

¡La caracterización no puede ser más exacta! En efecto, el curso posterior de la revolución rusa no será determinado, ni mucho menos, por este congreso. El "apoyo de las amplias masas del pueblo" es todavía dudoso, no en el sentido de que lo sea el apoyo mismo del pueblo (el cual se halla fuera de toda duda), sino en el sentido de la intensidad de dicho apoyo. Si el gobierno aplasta la insurrección, el congreso liberal no pasará de ser, en efecto, un fuego de artificio. Y como es natural, los liberales europeos moderados aconsejan seguir el áureo camino intermedio: una Constitución moderada, para impedir una revolución. Pero el desconcierto del gobierno les inspira recelos y descontento. A *The Times* se le hace extraña la prohibición de dar a publicidad las resoluciones del congreso, puesto que los dele-

gados, al volver a sus puntos de origen, dispondrán de todos los medios para informar a toda la sociedad rusa sobre las decisiones tomadas. "La prohibición total del congreso, la detención de los delegados de los zemstvos reunidos en él, el haber tomado el congreso como pretexto para una aparente reforma: todas estas medidas y otras semejantes habrían sido comprensibles. Pero permitir que los representantes de los zemstvos se reúnan y se dispersen, y luego tratar de silenciar sus resoluciones, es algo sencillamente estúpido."

La estupidez del gobierno zarista, prueba de su desconcierto y de su impotencia (pues en momentos revolucionarios el desconcierto es muestra infalible de impotencia) causa verdadera pena al capital europeo (*The Times* es el órgano de "la City", de los sólidos magnates financieros de la ciudad más rica del mundo). Este desconcierto aumenta las probabilidades de una revolución real y victoriosa, que lo barra todo a su paso; de una revolución que infunde espanto a la burguesía europea. Esta regaña a la autocracia por su desconcierto, y a los liberales por lo "desmedido" de sus pretensiones. "¡Cambiar de ideas en apenas cinco días —exclama indignado *The Times*— y aprobar resoluciones extremistas (el sufragio universal), tratándose además de un problema en que las más experimentadas asambleas legislativas de Europa vacilarían durante todo un período de sesiones, hasta resolverse a tomar una decisión!" El capital europeo aconseja al capital ruso que se guíe por su ejemplo. No dudamos de que este consejo encontrará oídos propicios, pero difícilmente ocurrirá ello antes que *se limite* la autocracia. En su oportunidad la burguesía europea procedió contra el absolutismo de un modo mucho más "desmedido" y más revolucionario que la burguesía rusa. La "intransigencia" de la autocracia zarista y la falta de medida del liberalismo ruso no son el resultado de su inexperiencia, como podría deducirse del modo en que *The Times* plantea el problema, sino que obedecen a condiciones ajenas a su voluntad: a la situación internacional, a la política exterior y, sobre todo, a la herencia recibida de la historia de Rusia, que ha colocado a la autocracia en una situación sin salida; obedecen al hecho de que bajo la autocracia se han acumulado contradicciones y conflictos como jamás los conoció Europa occidental. La fuerza y la firmeza antes tan ensalzadas del zarismo ruso condicionan a su vez, necesariamente, la fuer-

za del asalto revolucionario contra él. Y esto es un hecho, aunque resulte muy desagradable para todos los partidarios del principio de la marcha gradual y para todos los oportunistas, aunque inspire temor inclusive a muchos socialdemócratas seguidistas.

*The Times* deplora la derrota de Shípov. ¡Pensar que todavía en noviembre era el jefe reconocido del partido reformista!, y ahora... “¡Cómo se apresura la revolución a devorar a sus propias criaturas!” ¡Pobre Shípov! ¡Sufrir una derrota y, encima, tener que soportar la fama de ser una criatura de la revolución: qué injusto es el destino! *The Times* no oculta su indignación contra los “radicales”, culpables de la derrota de Shípov en el congreso de los zemstvos. Esta gente —clama el espantado *The Times*— sostiene los principios teóricos de la Convención francesa. La doctrina de la igualdad y la equiparación de derechos para todos los ciudadanos, la soberanía del pueblo, etc., es, “como han demostrado ya los acontecimientos, quizás una de las invenciones más funestas de la dañina sofística legada a la humanidad por Jean-Jacques Rousseau”. “Es la piedra angular, la raíz del jacobinismo, cuya sola existencia es fatal para el crecimiento de reformas justas y saludables.”

¡Resulta en verdad conmovedor ver cómo se abrazan los oportunistas del liberalismo con los oportunistas de la socialdemocracia en su predilección por recurrir al espantajo del “jacobinismo”! Pero en la época de la revolución democrática, sólo los reaccionarios redomados y los filisteos sin remedio pueden pretender asustar a alguien con el espantajo del jacobinismo.

*Proletari*, núm. 2, 3 de junio  
(21 de mayo) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.

NOTAS PARA EL ARTÍCULO  
SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO\*

1. ¿Debe deducirse del *Mensaje* de Marx a los comunistas, en marzo de 1850\*\*, que éste no admitía la idea de que los comunistas participaran junto con la burguesía en el gobierno provisional revolucionario de la época de la revolución democrática?

2. ¿Es cierto que en el *Mensaje* Marx no planteaba siquiera el problema de la participación socialdemócrata en el gobierno provisional revolucionario?

3. ¿Hay alguna diferencia entre “no admitir la idea de la participación” y “no plantear el problema de la participación”?

4. ¿Es cierto que Marx señalaba en el *Mensaje* que en los últimos tiempos el partido democrático pequeñoburgués se había fortalecido y el partido comunista obrero se había debilitado?

5. ...\*\*\*

Escrito antes del 21 de mayo  
(3 de junio) de 1905.

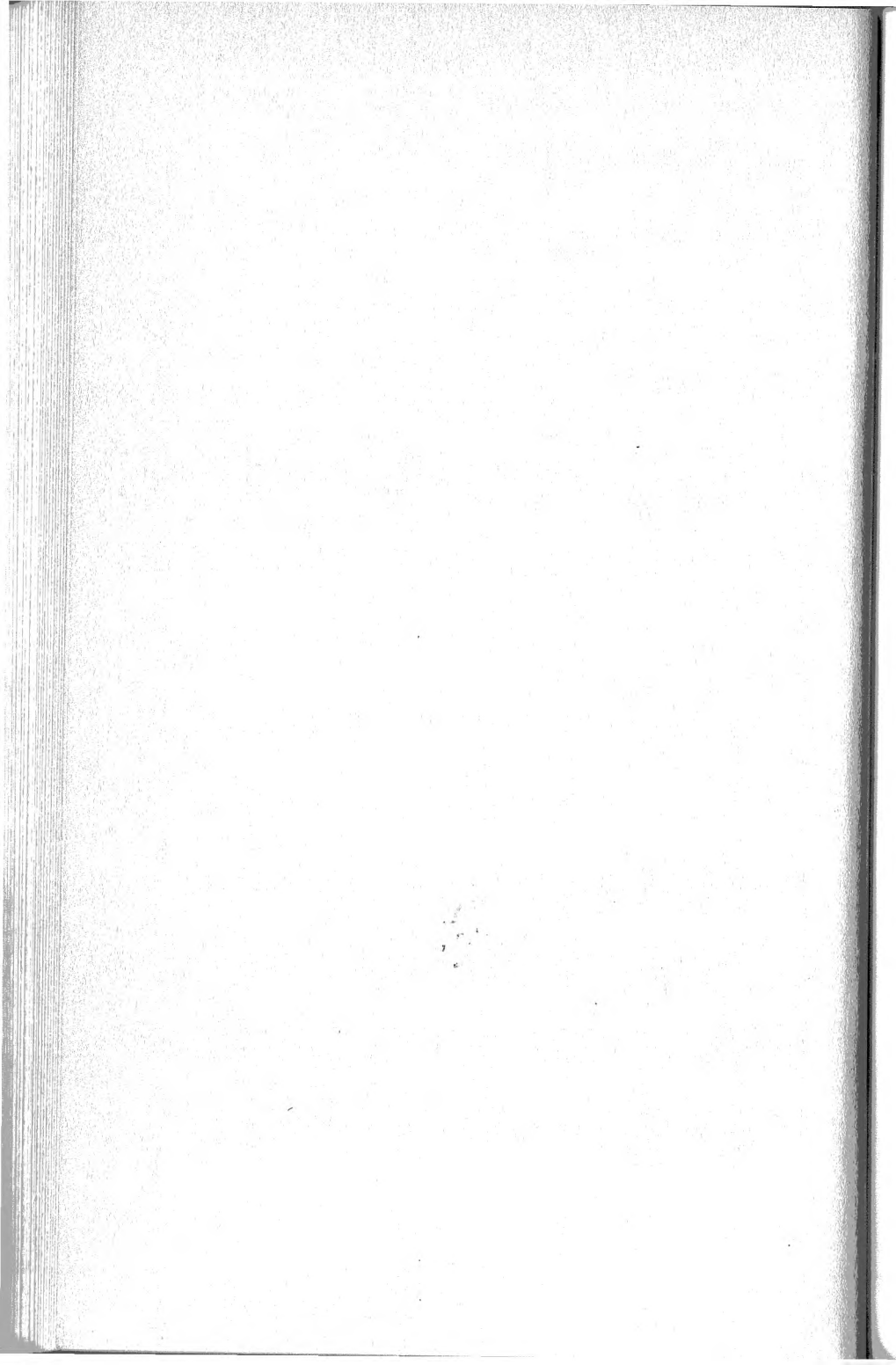
Publicado por primera vez en  
1926, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* Véase el presente tomo, págs. 537-558. (Ed.)

\*\* C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 65-72. (Ed.)

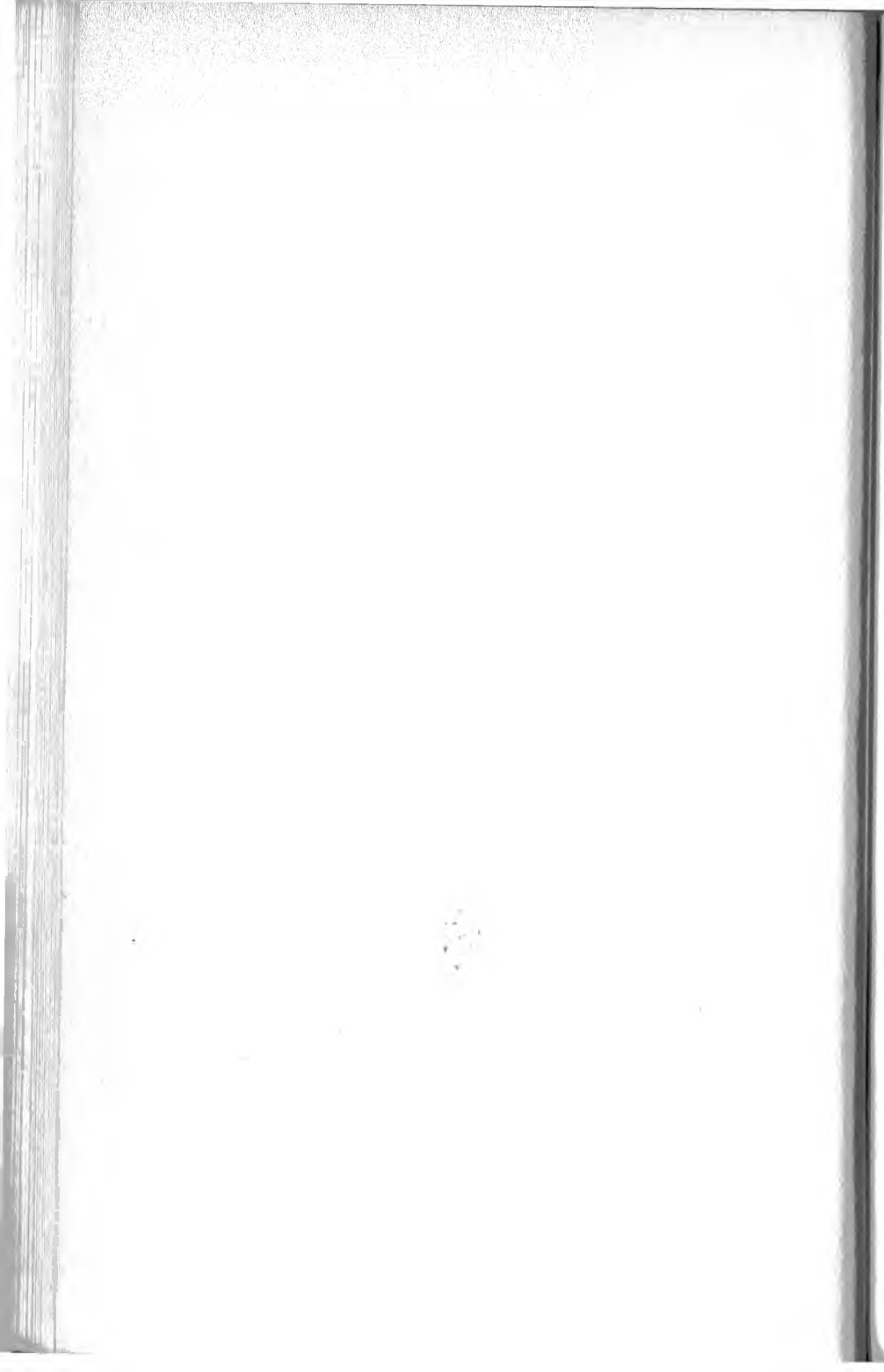
\*\*\* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)



**SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL  
REVOLUCIONARIO<sup>88</sup>**

Publicado en los núms. 2 y 3  
de *Proletari*, del 3 y 9 de junio  
(21 y 27 de mayo) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.



Artículo primero

REFERENCIA HISTÓRICA DE PLEJÁNOV

El Tercer Congreso del partido aprobó una resolución sobre el gobierno provisional revolucionario. En ella se expresa con exactitud la posición que mantuvimos en las columnas de *Vperiod*. Ahora nos proponemos abordar el análisis minucioso de todas las objeciones a nuestra posición y esclarecer desde todos los puntos de consideración la verdadera significación doctrinaria y práctica de la resolución del congreso. Comenzaremos por el intento de Plejánov de plantear este problema sobre un terreno riguroso de principios. Plejánov intituló su artículo *Sobre el problema de la toma del poder*. En él critica “la táctica encaminada [se sobrentiende que por parte de *Vperiod*] a la toma del poder político por el proletariado”. En realidad, como sabe muy bien todo el que conozca *Vperiod*, éste no planteó jamás el problema de la *toma del poder*, ni ha encaminado a ello “táctica” alguna. Plejánov se esfuerza por sustituir el problema que en efecto se discutió, por otro de su invención; para convencerse de ello, basta con recordar el curso de la discusión.

Fue Martínov el primero en formular el problema, en su famoso folleto titulado *Dos dictaduras*. En él se afirma que si nuestro partido asume una participación dirigente en la insurrección, ello lo conducirá, en caso de éxito, a la necesidad de participar en el gobierno provisional revolucionario, lo cual, según él, es inadmisibles por principio y sólo podrá acarrear un desenlace funesto y comprometedor. *Iskra* salió en defensa de esta posición. *Vperiod*, por su parte, objetó que semejante perspectiva era, por el contrario, la más deseable, que la participación de la socialdemocracia en un gobierno provisional revolucionario, equivalente a la dictadura democrática del proletariado



y del campesinado, era perfectamente lícita y que sin esa dictadura no sería posible defender la república. Así, pues, al responder al problema *planteado por Martínov*, ambos campos partían de dos supuestos y discrepaban en cuanto a las conclusiones de ellos derivadas: uno y otro presuponían: 1) la participación dirigente del partido del proletariado en la insurrección; 2) el triunfo de ésta y la derrota total de la autocracia; discrepaban en el modo de apreciar las conclusiones tácticas derivadas de estas dos premisas. ¿Acaso esto se parece en algo a la "táctica encaminada [!!!] a la toma [??] del poder"? ¿Acaso no es evidente que Plejánov trata de *apartarse* del problema planteado por Martínov y discutido por *Iskra* y *Vperiod*? Lo que se discutía era si debía considerarse peligroso y funesto el desarrollo victorioso de la insurrección, pues podía conducir a la necesidad de participar en un gobierno provisional revolucionario. Plejánov, por su parte, expresa el deseo de discutir otro problema: el de si conviene que la táctica vaya *encaminada* a la toma del poder. Tememos que el deseo de Plejánov (que sólo puede comprenderse como una tentativa de esfumar la formulación del problema por parte de Martínov) siga siendo un buen deseo, dado que este tema no ha sido ni es discutido por nadie.

Lo que esta sustitución significa, en toda la argumentación de Plejánov, se ve de un modo muy palpable en el incidente de los "virtuosos del filisteísmo". Esta expresión, empleada por *Vperiod*, no le da a Plejánov punto de reposo. Éste ha vuelto a ella unas siete veces, y trata de convencer a sus lectores, lleno de cólera y de rabia, de que *Vperiod* se atrevió a emplear este epíteto, no muy halagüeño, contra Marx y Engels, de que *Vperiod* se permitió "*criticar*" a Marx, etc. De sobra sabemos que a Plejánov, que se había propuesto rehabilitar a Martínov y "reprender" a *Vperiod*, le habría resultado muy agradable que éste hubiese dicho siquiera algo parecido a la estupidez que él le atribuye. Pero es el caso que "*Vperiod*" *no dijo nada semejante*, y a cualquier lector atento le resultará fácil poner en evidencia a Plejánov, quien confunde un interesante problema de principio con una trapacería baladí y mezquina.

Pero por fastidioso que resulte tener que contestar a trapacerías, no hay más remedio que explicar en detalle en qué consistió, en realidad, ese episodio de los famosos "virtuosos del filisteísmo". El razonamiento de *Vperiod* era el siguiente. Todos

hablamos de lograr la república. Para conquistarla de un modo efectivo es necesario que "golpeemos juntos" a la autocracia, es decir, que la golpeemos el pueblo revolucionario, el proletariado y los campesinos. Pero esto no es bastante. No basta tampoco con "derrotar juntos" a la autocracia, es decir, con derrocar por completo al gobierno autocrático. Hace falta, además, "aplantar juntos" los desesperados intentos que inevitablemente se harán para restaurar a la autocracia derrocada. Y este "aplantar juntos", aplicado a la época revolucionaria, no es otra cosa que la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado, la participación del proletariado en el gobierno revolucionario. Por eso, quienes *asustan* a la clase obrera con la posible perspectiva de esta dictadura, es decir, gente como Martínov y L. Mártoy desde las columnas de la nueva *Iskra*, caen en contradicción con su propia consigna de luchar por la república y de llevar la revolución hasta el final. Esta gente razona, en el fondo, como si quisiera restringir, cortar las alas a su lucha por la libertad, es decir, contentarse de antemano con las más modestas migajas de conquistas, con una Constitución mezquina en vez de la república. Esa gente, decía *Vperiod*, trivializa de un modo filisteo la conocida tesis marxista acerca de las tres principales fuerzas de la revolución del siglo XIX (y del siglo XX), y de sus tres etapas fundamentales. Dicha tesis sostiene que la primera fase de la revolución consiste en limitar el absolutismo, lo cual satisface a la burguesía; la segunda, en conquistar la república, lo cual satisface al "pueblo", es decir, al campesinado y a la pequeña burguesía en general; la tercera es la revolución socialista, la única que puede satisfacer al proletariado. "Este cuadro es exacto, en sus rasgos generales", escribía *Vperiod*. Tenemos ante nosotros, en realidad, una ascensión por estos tres distintos peldaños esquemáticos, que varían según las clases que, en el mejor de los casos, nos acompañarán en esta ascensión. Pero si quisiéramos interpretar este correcto esquema marxista de las tres etapas en el sentido de que *antes de ascender* es necesario recorrer de antemano un pequeño trozo de camino, por ejemplo, sólo un peldaño; si quisiéramos, según ese esquema, "trazar el plan de acción propia en una época revolucionaria" antes de cualquier ascensión, seríamos unos virtuosos del filisteísmo.

Tal era el razonamiento que desarrollamos en el núm. 14

de *Vperiod*\*. La última frase, aquí subrayada, fue la que sirvió de punto de apoyo para la trapacería de Plejánov. ¡*Vperiod*—declara con acento triunfal— trata a Marx de filisteo, ya que éste se atuvo a ese esquema para establecer un plan de acción, en plena época revolucionaria!

¿Pruebas? El hecho de que en 1850, cuando el pueblo revolucionario de Alemania salió derrotado en la lucha de 1848-1849 porque no supo asestar el golpe definitivo al absolutismo, cuando la burguesía liberal, después de haber obtenido una mezquina Constitución, se había pasado al campo reaccionario; en una palabra, cuando el movimiento revolucionario democrático alemán había ascendido sólo el primer peldaño y se detuvo, incapaz de seguir subiendo... Marx dijo, dadas las circunstancias, que un nuevo ascenso revolucionario sería el paso al segundo peldaño.

¿Se sonríe el lector? El silogismo de Plejánov es, en verdad, un tanto... ¿cómo decirlo con suavidad?... un tanto "dialéctico". Como Marx, en el correspondiente momento concreto de una revolución democrática concreta, afirmaba que, después de recorrida la primera etapa, seguiría la segunda, *por esa razón*, sólo los "críticos" de Marx pueden llamar filisteos a quienes antes de ascender al primer peldaño quieren asustarnos con la espantosa perspectiva de saltar (en caso de una insurrección organizada y llevada a cabo con todo éxito) dos peldaños a la vez.

Sí, sí, "criticar" a Marx no está bien... pero tampoco resulta muy bonito citar a Marx sin fundamentos. Martínov fracasó al interpretar a Marx. Y Plejánov fracasa al defender a Martínov.

Y que ningún lector demasiado crítico extraiga de nuestras palabras la conclusión de que preconizamos una "táctica encaminada" a saltar obligadamente una etapa, sin tener en cuenta la correlación de las fuerzas sociales. No, no preconizamos, en modo alguno, semejante táctica. Sólo combatimos la influencia sobre el proletariado de quienes, al hablar de la república y de llevar la revolución hasta el final, se asustan y asustan a otros con la posibilidad de participar en la dictadura democrática. Ya señalamos en el núm. 14 de *Vperiod* que tras el actual ascenso revolucionario vendrá en forma inevitable la reacción, pero que ésta se verá tanto más imposibilitada de arrebatar nos la libertad cuantas mayores sean ahora nuestras conquistas y

\* Véase el presente tomo, pág. 309. (Ed.)

cuanto más implacablemente aplastemos y destruyamos a las fuerzas contrarrevolucionarias en el período de la posible (y deseable) dictadura democrática. Asimismo dijimos en el núm. 14 de *Vperiod* que el problema mismo de esta dictadura sólo tiene sentido si suponemos un curso de acontecimientos tal, que lleve la revolución democrática hasta el total derrocamiento del absolutismo, hasta la república, sin detenerse a mitad de camino.

Pasemos ahora del episodio de los "virtuosos del filisteísmo" al contenido del famoso *Mensaje* citado por Plejánov (el del Comité Central de la Liga de los Comunistas a sus miembros, de marzo de 1880). En este documento, interesante en alto grado y lleno de enseñanzas (cuyo texto íntegro debería traducirse al ruso), Marx examina la situación política concreta existente en Alemania en 1850; señala la probabilidad de un nuevo estallido político; afirma que en el caso de una revolución, el poder pasará inevitablemente al partido democrático republicano, pequeñoburgués, y analiza la táctica del proletariado. Estudia por separado la táctica que debe seguirse antes de la revolución, durante ésta y después de la victoria de la democracia pequeñoburguesa; insiste en que es necesario crear "dos organizaciones independientes, secreta y pública, del partido obrero", lucha con todas sus fuerzas contra los intentos de "degradarla convirtiéndola en apéndice de la democracia burguesa oficial", subraya la importancia de armar a los obreros, de organizar una guardia proletaria independiente, de que los proletarios vigilen con severidad a la democracia pequeñoburguesa, propensa a la traición, etc.

No encontramos en todo el *Mensaje* una sola palabra acerca de la participación del partido obrero en un gobierno provisional revolucionario, ni acerca de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. De ello deduce Plejánov que Marx "no admitía, en apariencia, ni siquiera la idea de que los representantes políticos del proletariado revolucionario pudieran colaborar con los de la pequeña burguesía en la creación de un nuevo régimen social". La lógica de esta conclusión deja bastante que desear. Marx *no plantea* el problema de la participación del partido obrero en un gobierno revolucionario provisional, pero Plejánov, por su parte, deduce que da a este problema, en principio y en general, una respuesta totalmente negativa. Marx sólo habla de la situación concreta,

pero Plejánov, por su parte, extrae una conclusión de orden general, sin investigar para nada el asunto en su aspecto concreto. Pero basta con fijarse en algunos de los pasajes del *Mensaje* que Plejánov omitió, para darse cuenta de que las conclusiones que extrae son completamente falsas.

El documento que comentamos fue escrito tomando como base la experiencia de dos años de una época revolucionaria, los de 1848 y 1849. Marx formula en los siguientes términos los resultados de dicha experiencia: Por aquel tiempo (es decir, en 1848 y 1849) “la primitiva y sólida organización de la Liga se ha debilitado considerablemente. Gran parte de sus miembros —los que participaron de manera directa en el movimiento revolucionario— creían que ya había pasado la época de las sociedades secretas y que bastaba con la sola actividad pública. Algunos distritos y comunidades [*Gemeinden*] han ido debilitando poco a poco sus conexiones con el Comité Central y terminaron por romperlas. Así, pues, mientras el partido democrático, el partido de la pequeña burguesía, fortalecía su organización en Alemania, el partido obrero perdía su única base firme, a lo sumo conservaba su organización en algunas localidades, para fines puramente locales, y por eso, en el movimiento general, cayó por entero bajo la influencia y la dirección de los demócratas pequeñoburgueses”\*. Y en la página siguiente del *Mensaje*, Marx declara que “es muy importante que ahora, cuando es inminente una nueva revolución [...] el partido obrero actúe de la manera más organizada, más unánime y más independiente, si no quiere ser de nuevo explotado por la burguesía y marchar a la cola de ésta, como en 1848”.

¡Hay que meditar bien en el significado de estas afirmaciones categóricas! Después de dos años de revolución abierta, luego de la victoria alcanzada por la insurrección del pueblo en Berlín, después de la convocatoria de un parlamento revolucionario, cuando una parte del país se encontraba en un franco

\* “*Ansprache der Zentralbehörde an den Bund*”, von März 1850, K. Marx, *Enthüllungen über den Kommunistenprozess zu Köln*, 1885, Anhang IX, S. 75. La cursiva es nuestra. (“Mensaje del Comité Central a la Liga”, de marzo de 1850, en C. Marx, *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia*, 1885, apéndice IX, pág. 75. Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 65. Ed.)

estado de insurrección y el poder había pasado temporalmente a manos de gobiernos revolucionarios, Marx comprueba que el pueblo revolucionario ha sufrido una derrota y que, en lo referente a la organización de los partidos, había salido *ganando* la democracia pequeñoburguesa y *perdiendo* el partido obrero. ¿No nos señala esto con la mayor claridad una situación política en la que no existía el menor margen para formular siquiera el problema de la participación del partido obrero en el gobierno? ¿Después de dos años de una época revolucionaria, durante la cual Marx pudo publicar, por espacio de nueve meses, el periódico más revolucionario del partido obrero, fue preciso reconocer que dicho partido se hallaba desorganizado por completo, que no existía en parte alguna, dentro de la corriente general, una tendencia proletaria más o menos claramente expresada (la "Confraternidades Obreras" de Stephan Born<sup>87</sup> era harto insignificante) y que el proletariado había caído, no sólo bajo el dominio, sino inclusive bajo la dirección de la burguesía! Por supuesto, las relaciones económicas se hallaban todavía muy poco desarrolladas, faltaba casi por completo una gran industria, no existía un movimiento obrero independiente de alguna dimensión más o menos apreciable y predominaba la pequeña burguesía. En tales condiciones, es natural que a un escritor que estudiaba la situación concreta no se le pudiera ni siquiera ocurrir la idea de que el partido obrero participase en un gobierno provisional. Es lógico que, en esas circunstancias, Marx, en su *Mensaje*, tuviera que machacar (perdónesenos la expresión) a los miembros de la "Liga de los Comunistas" verdades que a nosotros nos parecen ahora elementales. Tenía que empezar por demostrar que los obreros debían presentar a las elecciones candidatos propios, independientes de la democracia burguesa. Le era preciso refutar la fraseología democrática que trataba de presentar la acción separada de los obreros como una "escisión" del partido democrático (¡fiémonos bien en esto! ¡Sólo puede escindirse lo que antes formaba una unidad y sigue formándola en el sentido ideológico!) Tenía que poner a los miembros de la "Liga de los Comunistas" *en guardia* contra el peligro de dejarse aturdir por esta fraseología. Debía prometer, en nombre del Comité Central de la Liga, que convocaría, en cuanto la ocasión se presentara, un congreso del partido obrero, para centralizar los clubes obreros, ya que en los años revolucionarios

de 1848 y 1849 no existían aún las condiciones que permitieran pensar siquiera en la posibilidad de un congreso especial del partido obrero.

La conclusión que de ello se extrae es clara: en su famoso *Mensaje*, Marx no toca para nada el problema de si en principio es admisible la participación del proletariado en un gobierno revolucionario provisional. Se limita a analizar la situación concreta de Alemania en 1850. Y no dice una palabra acerca de una posible participación de la "Liga de los Comunistas" en un gobierno revolucionario, por la sencilla razón de que, en la situación de entonces, ni siquiera podía plantearse la idea de semejante participación en nombre del partido obrero y con la finalidad de llegar a la dictadura democrática.

La idea de Marx es la siguiente: nosotros, los socialdemócratas de 1850, no estamos organizados, hemos sufrido una derrota en el primer período de la revolución, nos encontramos por completo a remolque de la burguesía; debemos organizarnos de modo independiente, indefectiblemente y pase lo que pase, pues si no lo hacemos, cuando se produzca la nueva victoria del partido pequeñoburgués, orgánicamente fortalecido y poderoso, volveremos a marchar a la zaga.

La idea de Martínov, en cambio, era ésta: nosotros, los socialdemócratas rusos de 1905, nos hallamos organizados en un partido independiente y queremos marchar a la cabeza del pueblo pequeñoburgués, en el primer ataque contra la fortaleza del zarismo. Pero si organizamos ese ataque demasiado bien y, ¡lo que Dios no quiera!, salimos triunfantes, quizá tengamos que participar en un gobierno provisional revolucionario, o inclusive en la dictadura democrática. Y semejante participación es inadmisibles en principio.

¿Y Plejánov quiere hacernos creer, con toda seriedad, que es posible defender a Martínov a la luz de textos de Marx? Al parecer, Plejánov toma a los lectores de *Iskra* por niños. Por nuestra parte, sólo decimos: una cosa es el marxismo y otra muy distinta la corriente de Martínov.

Para terminar con el *Mensaje*, es necesario que rectifiquemos otra opinión errónea de Plejánov. Éste afirma con razón que en marzo de 1850, cuando escribía el *Mensaje*, Marx creía

en la caducidad del capitalismo y veía "muy próxima" la revolución socialista. Pero corrigió muy pronto su error: ya el 15 de setiembre de 1850 se separó de Shapper (quien, en unión con Willich, quedó en minoría en la Liga, y se apartó de ella), quien se dejó influir hasta tal punto por el revolucionarismo o utopismo democrático-burgués, que llegó a sostener: "Debemos conquistar el poder en seguida, pues de lo contrario, tanto daría que nos echáramos a dormir." A lo que Marx replicó que no había que considerar como resorte de la revolución los propios deseos, en lugar de las condiciones reales. Y que el proletariado tendría tal vez que pasar todavía por quince, veinte o cincuenta años de guerras civiles y conflictos internacionales, "no sólo para cambiar las condiciones, sino también para cambiarnos a nosotros mismos, a los proletarios, y capacitarnos para el poder político"\*.

Plejánov menciona brevemente este cambio de puntos de vista de Marx, y añade:

"Las tareas políticas del proletariado fueron señaladas por ellos [por Marx y Engels después de este "cambio"] a partir de la suposición de que el orden democrático se mantendría durante un prolongado período. *Pero por ese mismo motivo habrían condenado con más decisión aún la participación de los socialistas en un gobierno pequeño-burgués.*" (Iskra, núm. 96.)

Esta deducción especulativa de Plejánov es falsa desde todo punto de vista. Nos lleva una vez más a la confusión entre la dictadura socialistas y la dictadura democrática que ya en varias ocasiones tuvimos que reprochar a L. Mártoy y a Martínov. En 1850, Marx y Engels no establecían diferencia alguna entre la dictadura democrática y la socialista, o, con más exactitud, no hablaban para nada de la primera, ya que consideraban caduco el capitalismo y muy cercano el socialismo. Por eso, en aquellos años, no distinguían tampoco entre el programa mínimo y el máximo. Pero si establecemos esta diferencia (como lo hacemos ahora todos los marxistas que combatimos el revolucionarismo democrático-burgués de los "socialistas-revolucionarios", porque desconocen dicha diferencia), es necesario que analicemos *por separado* el problema de la dictadura socialista y el de la dictadura democrática. Como no lo hace así, Plejánov se muestra

\* Véase C. Marx, "Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia". (Ed.)



incoherente. Cuando elige una fórmula evasiva y habla, en general, de la "participación de los socialistas en un gobierno pequeñoburgués", lo que hace con ello es remplazar el problema formulado con claridad, exactitud y precisión, de la dictadura democrática por el de la dictadura socialista. Confunde (para emplear la comparación de *Vperiod*\*) la participación de Millebrand en el gobierno, al lado de Gallifet, en la época que precede a la revolución socialista, con la participación de Varlin en un gobierno revolucionario, al lado de los demócratas pequeñoburgueses que defendían la república y la habían impuesto.

En 1850, Marx y Engels consideraban inminente el socialismo, razón por la cual subestimaban las conquistas democráticas, que daban por absolutamente aseguradas, en vista de la indudable victoria del partido democrático pequeñoburgués\*\*. Veinticinco años más tarde, en 1875, Marx llamaba la atención hacia el régimen estatal antidemocrático de Alemania, al cual calificaba de "despotismo militar [...] revestido de formas parlamentarias"\*\*\*. Y treinta y cinco años después, en 1885, Engels pronosticaba que, en la próxima conmoción europea subiría al poder, en Alemania, la democracia pequeñoburguesa\*\*\*\*. De donde se desprende exactamente lo contrario de lo que Plejánov trata de demostrar: si Marx y Engels hubieran considerado inevitable una dominación más o menos prolongada del sistema democrático, habrían atribuido una importancia *tanto mayor* a la dictadura *democrática* del proletariado y el campesinado, con el fin de afianzar la república, destruir por completo los restos del absolutismo y despejar el camino para la lucha por el socialismo. En ese caso, habrían condenado *más que nunca* a los políticos seguidistas que no tienen empacho en *asustar* al proletariado, en vísperas de la revolución democrática, con la *posibilidad* de una dictadura revolucionario-democrática.

El propio Plejánov se da cuenta de la endebles de su posición, basada en una falsa interpretación del *Mensaje*. Por eso presenta la cautelosa reserva de que su referencia a la historia

\* Véase el presente tomo, pág. 290. (Ed.)

\*\* Alude al *Mensaje del Comité Central a la "Liga de los Comunistas"* (véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 65). (Ed.)

\*\*\* C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 465. (Ed.)

\*\*\*\* Idem, *ibid.*, pág. 679. (Ed.)

no pretende haber agotado el problema, a pesar de que formula sus conclusiones de modo "exhaustivamente" categórico, sin aportar otra cosa que referencias al margen del tema, sin intentar siquiera investigar la formulación concreta del problema por *Vperiod*. Trata de achacarle a *Vperiod* la pretensión de "criticar" a Marx y de sostener el punto de vista de Mach y Avenarius. Es un intento que sólo puede hacernos sonreír: muy débil tiene que ser la posición de Plejánov, cuando no logra encontrar un blanco para sus dardos en las afirmaciones auténticas de *Vperiod*, y tiene que improvisarlo con temas que no guardan la menor relación con *Vperiod* ni con el problema puesto a discusión. Por último, Plejánov presenta otra prueba, que considera "irrefutable". En realidad, esta prueba (una carta de Engels a Turati, escrita en 1894) es peor que inútil.

Como vemos en la versión de Plejánov (por desgracia no reproduce su texto íntegro, ni nos dice si fue publicada, y si lo fue, dónde), parece que Engels *tuvo que demostrarle a Turati que entre la revolución socialista y la pequeñoburguesa existe una diferencia*. ¡Con eso está dicho todo, camarada Plejánov! Turati es un Millerand italiano, un bernsteiniano, a quien Giolitti ofreció una cartera en su gobierno. Es evidente que Turati *confundía* las dos revoluciones, cada una de las cuales posee un contenido de clase distinto. Creía poder hacer valer los intereses del régimen del proletariado, pero Engels le aclaró que, en la situación existente en Italia en 1894 (¡es decir, varias décadas *después* de haber ascendido Italia a la "primera fase", después de la conquista del poder político, que permitió al proletariado organizarse abiertamente, sobre bases amplias e independientes!), él, Turati, en realidad defendería e impulsaría, en el gobierno del partido pequeñoburgués victorioso, los intereses de una *clase ajena*, los intereses de la pequeña burguesía. Estamos, pues, ante un caso a lo Millerand; *Vperiod* se manifestó en forma expresa contra la confusión del millerandismo con la dictadura democrática, pero Plejánov ni siquiera menciona los argumentos de *Vperiod*. Este es un ejemplo característico de la falsa posición contra la cual Engels previno ya mucho tiempo atrás a los dirigentes de los partidos extremos, consistente en desconocer el verdadero carácter de la revolución y en promover inconcientemente los intereses de una clase "ajena". ¡Por favor, camarada Plejánov!, ¿tiene esto algo que ver con el

problema planteado por Martínov y analizado por *Vperiod*? Si existe el peligro de que quienes han escalado el primer peldaño confundan el segundo con el tercero, ¿puede este peligro justificar el hecho de que cuando estamos a punto de subir al primer peldaño se nos asuste con la perspectiva de que quizá tengamos que subir dos escalones a la vez?

No, la "breve referencia histórica" de Plejánov no prueba nada en absoluto. Su conclusión fundamental, de que "la participación en un gobierno revolucionario al lado de los representantes de la pequeña burguesía equivale a traicionar al proletariado", no aparece confirmada en modo alguno por las referencias a la situación de Alemania en 1850 o a la de Italia en 1894, radicalmente distintas a la situación de Rusia en enero y mayo de 1905. Estas referencias nada nos dicen acerca del problema de la dictadura democrática y del gobierno revolucionario provisional. Y si Plejánov se empeña en aplicar su conclusión a *este* problema, y en considerar como *inadmisible en principio toda* participación del proletariado en un gobierno revolucionario durante la lucha por la república, durante la revolución democrática, nos comprometemos a demostrarle que se trata de un "principio" del anarquismo condenado por Engels de la manera más inequívoca. Pero reservamos esta demostración para nuestro siguiente artículo.

#### *Artículo segundo*

#### ¿SÓLO DESDE ABAJO, O DESDE ABAJO Y DESDE ARRIBA?

En el artículo anterior analizamos la referencia histórica de Plejánov, y demostramos que éste extrae infundadas conclusiones generales y de principio de las palabras de Marx, referidas única y exclusivamente a la situación concreta de Alemania en 1850. Esta situación concreta explica muy bien por qué Marx no planteó ni podía en modo alguno plantear entonces el problema de la participación de la Liga de los Comunistas en un gobierno provisional revolucionario. Ahora examinaremos el problema general, fundamental, de la licitud de dicha participación.

Ante todo, es imprescindible formular con toda precisión el

problema debatido. Por fortuna, podemos utilizar para ello una formulación hecha por nuestros contrincantes, con lo cual evitaremos todo altercado acerca de lo que se discute. En el núm. 93 de *Iskra* se dice, en efecto: "El mejor camino para lograr esta organización [la organización del proletariado como partido de oposición en un estado democrático-burgués] es el de desarrollar la organización burguesa *por abajo* [subrayado por *Iskra*], mediante la presión del proletariado sobre la democracia en el poder." Y un poco más adelante, *Iskra* dice, refiriéndose a *Vperiod*: "Éste pretende que la presión del proletariado sobre la revolución no se ejerza sólo por abajo, desde la calle, sino también por arriba, desde las mansiones del gobierno provisional."

La cuestión aparece, pues, formulada con claridad. *Iskra* preconiza la presión por abajo: *Vperiod*, "no sólo por abajo, sino también por arriba". La presión por abajo es la que ejercen los ciudadanos sobre el gobierno revolucionario. La presión por arriba es la que ejerce el gobierno revolucionario sobre los ciudadanos. Unos *limitan* su acción a presionar por abajo. Otros no están de acuerdo con tal limitación, y exigen que la presión por abajo *se complete* con la presión por arriba. La disputa se reduce, pues, a la pregunta que sirve de título a este artículo: ¿sólo desde abajo, o desde abajo y desde arriba? La presión por arriba, "desde las mansiones del gobierno provisional", es inadmisibles en principio para el proletariado, en la época de la revolución democrática, dicen unos. En la época de la revolución democrática, dicen los otros, es inadmisibles por principio, para el proletariado, renunciar por entero a la presión desde arriba, a la participación en el gobierno provisional revolucionario. No se trata, pues, de si la presión por arriba es o no probable en la situación dada, o de si es practicable en tal o cual correlación de fuerzas. No; ahora no consideramos una situación concreta, y encarecidamente rogamos al lector que no pierda esto de vista, dados los reiterados intentos que se ha hecho para sustituir una cuestión en debate por otra distinta. Lo que aquí se discute es el problema general y de principio de si en la época de la revolución democrática es *licito* pasar de la presión por abajo a la ejercida desde arriba.

Para esclarecer este problema recurramos, ante todo, a la historia de las concepciones tácticas de los fundadores del socia-

lismo científico. ¿Encontramos en ella discrepancias de opinión en torno del problema general de si es o no lícito ejercer la presión por arriba? Sí, las encontramos. Estas discrepancias surgieron con motivo de la insurrección española del verano de 1873. Engels analizó las enseñanzas que el proletariado socialista debía extraer de esta insurrección, en el artículo titulado *Los bakuninistas en acción*, publicado en 1873 en el periódico socialdemócrata alemán *Volksstaat*\* y reproducido en 1894 en el folleto que lleva por título *Internationales aus dem "Volksstaat"*\*\* . Veamos a qué conclusiones de carácter general llegaba Engels.

El 9 de febrero de 1873 abdicó el rey de España, Amadeo, "el primer rey que se declara en huelga" dice Engels con mordacidad. El 12 de febrero se proclamó la república; inmediatamente después estalló un alzamiento carlista en las provincias vascongadas. El 10 de abril fue elegida una asamblea constituyente, que el 8 de junio proclamó la república federal. El 11 de junio se constituyó un nuevo ministerio, bajo la presidencia de Pí y Margall. En la comisión encargada de redactar el proyecto de la nueva Constitución no estaban representados los republicanos extremos, los llamados "intransigentes". El 3 de julio, cuando se proclamó la nueva Constitución, los intransigentes se lanzaron a la insurrección. Del 5 al 11 de julio, el movimiento insurgente triunfó en las provincias de Sevilla, Granada, Alcoy, Valencia y algunas otras. El gobierno de Salmerón, que se hizo cargo del poder al dimitir Pí y Margall, movilizó a las tropas contra las provincias sublevadas. Tras una resistencia más o menos tenaz, la insurrección fue sofocada: Cádiz cayó el 26 de julio de 1873 y Cartagena el 11 de enero de 1874. Tales son los breves datos cronológicos con que Engels encabeza su exposición.

Al examinar las enseñanzas de estos acontecimientos, Engels subraya, ante todo, que la lucha por la república, en España, no era en modo alguno, ni podía ser, la lucha por la revolución socialista. "España —dice Engels— es un país tan atrasado indus-

\* *Volksstaat* ("Estado del Pueblo"): Órgano central de la socialdemocracia alemana (el partido de Eisenach); se publicó en Leipzig en 1869-1876, bajo la dirección de G. Liebknecht. Marx y Engels colaboraron en el periódico. (Ed.)

\*\* "Artículos sobre temas internacionales de *Volksstaat*." (Ed.)

trialmente, que allí no puede ni hablarse de la *inmediata* emancipación total de la clase obrera. Antes de eso, tendrá que recorrer aún diferentes etapas de desarrollo y eliminar toda una serie de obstáculos. La república brindaba la ocasión para recorrer estas etapas previas y para eliminar obstáculos en el menor tiempo posible. Pero tal ocasión sólo podía aprovecharse mediante la intervención *política* activa de la clase obrera española. De ello se dio cuenta la masa de los obreros, que por todas partes se esforzaba por participar en los acontecimientos, por aprovechar la ocasión para actuar, en vez de dejar el campo libre a las clases poseedoras para su acción y sus intrigas, como se había hecho hasta entonces."

Se trataba, pues, de una lucha por la república, y concretamente de la revolución democrática, y no de la socialista. El problema de la intervención de los obreros en los acontecimientos se planteó, en aquella ocasión, de dos maneras. Los bakuninistas (o "aliancistas", fundadores de la "Alianza" creada para luchar contra la "Internacional" de Marx) negaban la acción política, la participación en las elecciones, etc. Por otra parte, eran contrarios a participar en una revolución que no se propusiera como meta la emancipación total e inmediata de la clase obrera, y rechazaban toda participación en un gobierno revolucionario. Desde el punto de vista de nuestra polémica, este último aspecto del asunto nos interesa de un modo especial. Fue también, dicho sea de pasada, el que dio pie a Engels para formular la diferencia de *principio* que existe entre una y otra consigna táctica.

"Los bakuninistas —dice Engels— predicaban desde hacía años que *toda acción revolucionaria de arriba abajo era pernicioso, que todo debía organizarse y ejecutarse de abajo arriba.*"

Así, pues, el principio de "sólo por abajo" es un principio *anarquista*.

Engels demuestra cuán disparatado es mantener este principio en la época de la revolución democrática. De él se desprende de un modo natural y obligado la conclusión práctica de que la implantación de gobiernos revolucionarios representa una traición a la clase obrera. Y los bakuninistas extraían, en efecto, esa conclusión, y elevaban al rango de principio la tesis de que "*La implantación de un gobierno revolucionario es una nueva estafa y una nueva traición a la clase obrera.*"

Como ve el lector, tenemos aquí los mismos dos "principios" que hizo suyos la nueva *Iskra*, a saber: 1) sólo es lícita la acción revolucionaria desde abajo, por oposición a la táctica de "tanto por abajo como por arriba"; 2) participar en un gobierno provisional revolucionario es traicionar a la clase obrera. Estos dos principios neoiskristas son principios anarquistas. El curso real que siguió en España la lucha por la república demostró de un modo palpable todo lo que estos dos principios tienen de disparatado y de reaccionario.

Engels pone esto de manifiesto a la luz de diversos episodios de la revolución española. Estalla, por ejemplo, la revolución en Alcoy, ciudad industrial de origen relativamente reciente, con unos 30.000 habitantes. Triunfa la insurrección obrera, a pesar de la dirección de los bakuninistas, quienes no querían, por principio, ni oír hablar de organizar la revolución. Lo cual no fue obstáculo para que luego se jactaran de ser "los dueños de la situación". ¿Y qué hicieron de la "situación" los "dueños" de ella?, pregunta Engels. Lo primero que hicieron fue constituir en Alcoy un "comité de salud pública", es decir, un gobierno revolucionario. Sin embargo, el 15 de setiembre de 1872, es decir, poco menos de diez meses antes de la revolución española, los mismos aliancistas (o bakuninistas) habían resuelto en su congreso que: "toda organización de un poder político, llamado provisional o revolucionario, sólo puede ser un fraude y sería, para el proletariado, algo tan peligroso como los gobiernos que existen en la actualidad." En vez de refutar estas frases anarquistas, Engels se limita a observar con tono sarcástico que los partidarios de esta resolución ocupaban ahora "puestos en el poder político, provisional o revolucionario de Alcoy". Y trata a estos señores con el desprecio que merecen, porque al llegar al poder dieron pruebas de "un desconcierto, un desamparo y una pasividad absolutos. El mismo desprecio con que habría contestado a las acusaciones de "jacobinismo" a que tan aficionados son los girondinos de la socialdemocracia. Muestra también que en una serie de otras ciudades, por ejemplo en San Lúcar de Barrameda (ciudad portuaria de 26.000 habitantes, cerca de Cádiz), "los aliancistas formaron también un gobierno revolucionario, faltando a sus principios anarquistas". Les reprocha que "no supiesen qué hacer con su poder". Y aunque sabe muy bien que los dirigentes obreros bakuninistas participaban

en el *gobierno provisional junto con los intransigentes*, es decir, con los republicanos, representantes de la pequeña burguesía, no les reprocha la participación en el gobierno (como habría debido hacerlo, según los principios de *Iskra*), sino su *falta de capacidad de organización, la falta de energía de su participación* y su subordinación a la dirección de los señores republicanos burgueses. Con que demoledor sarcasmo habría fustigado Engels a quienes, en la época de la revolución, degradan la importancia de la dirección "técnica" y militar, lo indica, entre otras cosas, el hecho de que reproche a los dirigentes obreros bakuninistas el haber entrado en un gobierno revolucionario, para luego dejar en manos de los señores republicanos burgueses la "dirección política y militar", mientras ellos entretenían a los obreros con pomposos discursos y proyectos de reformas "sociales" sobre el papel.

Como auténtico jacobino de la socialdemocracia, Engels no sólo sabía apreciar la importancia de la acción desde arriba, no sólo consideraba lícita la participación en un gobierno revolucionario al lado de la burguesía republicana, sino que *exigía* dicha participación y el despliegue de una enérgica iniciativa militar por parte del poder revolucionario. Además, se consideraba obligado a dar consejos *militares* útiles para la acción *práctica*.

"La insurrección —dice— aunque iniciada insensatamente, tenía, a pesar de todo, perspectivas de éxito, *si hubiera sido dirigida con un poco de inteligencia* \*, aunque sólo hubiese sido a la manera de los pronunciamientos militares españoles, en los que la guarnición de una ciudad se levanta en armas, se dirige a la más cercana, arrastra consigo a la guarnición de ésta, previamente preparada por la propaganda, y avanza como un alud sobre la capital, hasta que una batalla afortunada, o el paso a su bando de las tropas enviadas para batirla, decide la victoria. Este método era especialmente aplicable a la situación dada. Los insurgentes estaban organizados en todas partes, desde hacía mucho tiempo, en batallones voluntarios, cuya disciplina dejaba,

\* "*Wäre er nur mit einigem Verstand geleitet worden.*" ¡Pobre Engels! ¡Lástima que no haya llegado a conocer la nueva *Iskra*! ¡De haberla conocido, se habría enterado de cuán funesta, dañina, utópica, burguesa, técnicamente unilateral y conspirativamente rígida es la idea "jacobina" de que se puede *dirigir (geleitet werden)* una revolución!

por cierto, mucho que desear, pero no más, sin duda, que la de los restos del viejo ejército español, desmoralizado en su mayor parte. Las únicas tropas seguras del gobierno eran las de la guardia civil, pero se hallaban dispersas por todo el país. Lo primero que había que hacer era impedir que la guardia civil se concentrara, cosa que sólo se podía lograr mediante una ofensiva audaz a campo abierto. Esto, por otra parte, no era tan peligroso, ya que el gobierno sólo podía oponer a los voluntarios, tropas igualmente indisciplinadas. Y, si se quería triunfar, no había más medio que ése."

¡Así razonaba uno de los fundadores del socialismo científico, cuando se refería a los problemas de la insurrección y de la lucha directa, en una época de estallido revolucionario! Aunque la insurrección había sido iniciada por los republicanos pequeñoburgueses, y a pesar de que no se le planteaba al proletariado el problema de la revolución socialista ni el de la libertad política elemental, Engels asignaba una extraordinaria importancia a la participación activa de los obreros en la lucha por la república; exigía que los dirigentes del proletariado subordinasen toda su actividad a la necesidad de triunfar en la lucha iniciada. Siendo como era él mismo un dirigente obrero, entró inclusive en los detalles de la organización militar, y no desdeñaba los anticuados métodos de lucha de los motines militares, cuando lo requería la victoria. Asignaba la máxima importancia a la lucha ofensiva y a la centralización de las fuerzas revolucionarias. Reprochó con acritud a los bakuninistas por haber elevado al rango de principio "lo que en la guerra de los campesinos alemanes y en las insurrecciones alemanas de mayo de 1849 había sido un mal inevitable: *la dispersión y el aislamiento de las fuerzas revolucionarias*, que permitieron a las fuerzas del gobierno aplastar una insurrección tras otra". Las ideas de Engels acerca del modo de llevar adelante la insurrección, de organizar la revolución y de aprovechar el poder público revolucionario están tan alejadas de las ideas seguidistas de la nueva *Iskra*, como el cielo de la tierra.

Para resumir las enseñanzas de la revolución española, Engels señala, sobre todo, lo siguiente: "Tan pronto como se encontraron ante una situación revolucionaria seria, los bakuninistas se vieron obligados a echar por la borda todo su programa anterior." En primer lugar, tuvieron que dejar a un lado su principio del



abstencionismo político y electoral, el principio de la "abolición del Estado". En segundo término, "abandonaron el principio según el cual los obreros no debían participar en ninguna revolución que no tuviera como objetivo la emancipación total e inmediata del proletariado, y participaron en un movimiento que reconocía ser puramente burgués". En tercer lugar —y esta conclusión encierra la respuesta al problema que se discute entre nosotros—, "pisotearon el artículo de fe que acababan de proclamar, según el cual el establecimiento de un gobierno revolucionario no era más que un nuevo fraude y una nueva traición a la clase obrera, y lo hicieron participando con toda tranquilidad en los comités de gobierno creados en las diversas ciudades, y casi en todas partes como una minoría impotente, arrollada por la mayoría de los señores burgueses y políticamente explotada por ellos". Con su incapacidad para dirigir la insurrección, su división de las fuerzas revolucionarias en lugar de centralizarlas, su actitud de dejar la dirección del movimiento revolucionario en manos de los señores burgueses y su disolución de la sólida y fuerte organización de la Internacional. "los bakuninistas, en España, nos dejaron un modelo insuperable de cómo no debe hacerse una revolución".



Para resumir lo que dejamos expuesto, llegamos a las siguientes conclusiones:

- 1) Limitar por principio la acción revolucionaria a la presión por abajo, y renunciar a la ejercida por arriba, es *anarquismo*.
- 2) Quien no entiende las nuevas tareas que se plantean en la época de la revolución, las tareas de la acción desde arriba; quien no sabe determinar las condiciones y el programa para esa acción, no tiene ni la más leve idea de lo que son las tareas del proletariado en toda revolución democrática.
- 3) El principio según el cual es inadmisibles que la socialdemocracia participe en un gobierno provisional revolucionario al lado de la burguesía, y de que dicha participación constituye una traición a la clase obrera, es un principio *anarquista*.
- 4) Toda "situación revolucionaria seria" plantea al partido del proletariado la tarea de *dirigir* la revolución con la conciencia de las miras que se persigue, de organizar la revolución, de

centralizar todas las fuerzas revolucionarias, de tomar audazmente la ofensiva en el terreno militar y de utilizar con la mayor energía el poder revolucionario\*.

5) Marx y Engels no habrían podido aprobar, ni habrían aprobado jamás la táctica de la nueva *Iskra* en los actuales momentos revolucionarios, ya que esta táctica no es otra cosa que la repetición de todos los errores más arriba enumerados. Marx y Engels habrían calificado la posición doctrinaria mantenida por la nueva *Iskra* como contemplación del "trasero" del proletariado y como un refrito de los errores anarquistas\*\*.

En el artículo siguiente analizaremos cuáles son las tareas de un gobierno provisional revolucionario.

\* En el manuscrito: "... poder revolucionario. Los dirigentes de la clase obrera que no comprenden estos objetivos o que los subestiman sistemáticamente, deben ser rechazados sin miramientos." (Ed.)

\*\* En el manuscrito: "... de las necesidades anarquistas." (Ed.)

## LA HECATOMBE

La batalla naval del estrecho de Corea atrajo la atención de la prensa política del mundo entero. Al principio, el gobierno zarista trató de ocultar la amarga verdad a sus leales súbditos, pero pronto se dio cuenta de que era un intento condenado al fracaso. De cualquier modo, resultaba imposible ocultar la catástrofe sufrida por toda la flota rusa.

Para valorar el significado político de la última batalla naval, debemos repetir lo que dijimos en el núm. 2 de *Vperiod* con motivo de la caída de Port-Arthur\*. Ya entonces era manifiesto el descalabro militar total de la Rusia zarista, pero la flota del Báltico todavía dejaba un resquicio de esperanza a los patriotas rusos. Todos se daban cuenta de que el resultado definitivo de la guerra dependía de la victoria en el mar de uno u otro de los beligerantes. La autocracia entendía que la terminación desafortunada de la guerra equivalía a la victoria del "enemigo interior", es decir, de la revolución. Por eso decidió jugárselo todo a una carta. Se gastó millones de rublos para poner a la flota del Báltico, aceleradamente, en condiciones de hacerse a la mar. Se reclutó tripulaciones como y donde se pudo, se tomó a prisa las últimas medidas para poner a los buques de guerra en condiciones de zarpar y se aumentó el número de los barcos, sumando "viejos cajones" a los nuevos y poderosos acorazados. Se puso así en movimiento una gran armada —tan enorme, torpe, absurda, impotente y monstruosa como el mismo Imperio ruso—, se invirtió sumas fabulosas de dinero en abastecerla de carbón y víveres, y se atrajo sobre Rusia las burlas de Europa, en especial después de la gloriosa victoria lograda sobre los botes pes-

\* Véase el presente tomo, págs. 37-46. (Ed.)

queros, en la que se infringieron del modo más burdo todas las normas y todos los principios de la neutralidad. Según los cálculos más moderados, esta armada costó unos 300 millones de rublos, y ponerla en pie de guerra y lanzarla al combate otros 100, lo cual significa que se dilapidó en total, unos 400 millones de rublos en este último juego de azar militar de la autocracia zarista.

Pues bien, también este último juego ha fracasado. Todos lo esperaban, pero nadie creía que la derrota de la flota rusa resultaría ser una hecatombe tan aplastante. Como una horda de salvajes, las naves rusas se lanzaron a ciegas sobre la flota japonesa, magníficamente armada y dotada de los medios de defensa más modernos. Al cabo de dos días de batalla, trece de los veinte buques de guerra rusos, con una tripulación de 12.000 a 15.000 hombres, resultaron hundidos o destruidos, cuatro fueron capturados y sólo uno (el *Almaz*) pudo salvarse y llegar a Vladivostok. Pereció en la batalla más de la mitad de los tripulantes y el propio Rozhdestvenski "en persona" cayó prisionero, con su lugarteniente Niebogotov, en tanto que toda la flota japonesa —que sólo perdió tres destructores— salió indemne de la batalla.

La flota militar rusa ha quedado aniquilada. La guerra ha sido perdida irrevocablemente. Ya sólo es cuestión de tiempo que las tropas rusas sean definitivamente desalojadas de Manchuria y que Japón se apodere de Sajalin y Vladivostok. Esto es algo más que una derrota militar; es la hecatombe militar total de la autocracia.

Cada nuevo golpe de los japoneses pone más y más en claro, tanto ante Europa como ante todo el pueblo ruso, la significación de este derrumbe, que es la catástrofe de todo el sistema político del zarismo. Todo se vuelve contra la autocracia: el orgullo nacional herido de la grande y la pequeña burguesía y el amor propio ofendido del ejército, el dolor por la pérdida de decenas y cientos de miles de jóvenes vidas humanas, sacrificadas en una insensata aventura militar, y el resentimiento causado por el despilfarro de cientos de millones del dinero del pueblo, el temor a la inevitable bancarrota financiera y a una prolongada crisis económica, que esta guerra traerá aparejadas, así como el miedo a una poderosa revolución popular, que el zar (en opinión de la burguesía) podría y debería evitar mediante

oportunas y "razonables" concesiones. El anhelo de paz crece y se extiende, la prensa liberal se muestra indignada, y hasta los elementos más moderados, como los terratenientes "a lo Shípov", comienzan a amenazar; inclusive un periódico tan servil como *Nóvoie Vremia* reclama la inmediata convocatoria de los representantes del pueblo.

La burguesía europea, el más seguro puntal del poder zarista, comienza también a impacientarse. La alarma el inevitable reagrupamiento en las relaciones internacionales, el creciente poderío del joven y lozano Japón, la pérdida de un aliado militar en Europa. Le inquieta la suerte de los miles de millones que con tanta generosidad prestó a la autocracia. Le causa gran desazón la revolución rusa, que excita demasiado al proletariado europeo y amenaza con encender una hoguera revolucionaria mundial. En nombre de la "amistad" con el zarismo, apela a su cordura e insiste en la necesidad de concertar la paz, la paz con Japón y la paz con la burguesía liberal de Rusia. Europa no pasa por alto, ni mucho menos, el hecho de que la paz con el Japón sólo podrá lograrse, hoy, a un alto precio, pero calcula, con serenidad y en forma objetiva, que cada nuevo mes de guerra en el exterior y de revolución en el interior elevará inevitablemente el precio y aumentará el peligro de un estallido revolucionario que barra, como si fuera un granito de arena, con toda la política de "concesiones". Europa entiende que, a estas alturas, a la autocracia le resulta ya muy difícil, casi imposible, detenerse: ha ido ya demasiado lejos; y la Europa burguesa trata de calmarse y de calmar a sus aliados con sueños de color de rosa.

He aquí, por ejemplo, lo que escribe *Le Siècle*\*, periódico de la burguesía patriótica francesa, en un artículo de Cornély titulado *El final de una epopeya*: "Ahora que los rusos han sido derrotados también en el mar, después de una serie de derrotas de sus ejércitos de tierra, se le plantea a su gobierno el deber de hacer la paz y reorganizar sus fuerzas militares. A veces los gobiernos aventureros se ven obligados, por sus pretensiones o en defensa de su propia seguridad, a arrastrar a la guerra a los

\* *Le Siècle* ("El Siglo"), diario burgués, semifuncionalista; se publicó en París de 1836 a 1939. El artículo que cita Lenin apareció el 30 de mayo de 1905. (Ed.)

pueblos por ellos sojuzgados. Y como para tales gobiernos lo que se juega en la lucha por la victoria es su propia existencia, reclaman de sus pueblos sacrificios sobre sacrificios, con lo cual los arrastran a la hecatombe definitiva. Ese fue el derrotero que siguió en Francia la historia de nuestros dos Imperios. Y el mismo curso habría seguido la del tercer Imperio, si hubiese logrado establecerse en nuestro país.

“La situación del gobierno ruso, en cambio, es muy distinta; este gobierno se halla profundamente arraigado en el pueblo ruso, y las desgracias comunes, lejos de divorciar a los pueblos de los gobiernos, los unen más estrechamente aún. Un César vencido no es ya un César. Un zar desgraciado puede seguir siendo un zar sagrado y popular.”

¡Pero qué pena! Las jactancias del chovinista tendero francés son “demasiado evidentes”, sus afirmaciones de que la guerra no ha provocado una separación entre el pueblo ruso y el gobierno se hallan en tan evidente contradicción con los hechos por todos conocidos, que sólo pueden suscitar una sonrisa y pasar por una astucia cándida e inofensiva. Para salvar a su amigo y aliado, el autócrata ruso, de la inevitable catástrofe hacia la que marcha, como un verdadero “César”, ciega y tozadamente, el burgués francés asegura con amabilidad a ese César que no se parece a otros césares, que tiene otra salida, una salida mejor. “El hombre se inclina de buena gana a creer lo que desea.” Y la burguesía francesa tiene tantos deseos de contar con un aliado poderoso en la persona del zar, que se consuela con el cuento romántico acerca de la desgracia que une todavía más estrechamente al zar y al pueblo. Lo cierto es que ni el propio señor Cornély toma en serio esta fábula, y mucho menos lo haremos nosotros.

No sólo los gobiernos de los césares procedían como aventureros; también lo hacen los monarcas más legítimos de una dinastía consagrada por los siglos. En la autocracia rusa, que está atrasada en todo un siglo, hay más aventurerismo que en cualquiera de los imperios franceses. La autocracia, por puro aventurerismo, precipitó al pueblo a una guerra insensata y oprobiosa. Ahora se halla ante el final que se merece. La guerra ha puesto al descubierto todas las lacras de la autocracia, revelado toda su podredumbre, demostrado su divorcio total respecto

del pueblo y destruido los únicos puntales del régimen de los césares. La guerra ha sido un severo e implacable tribunal. El pueblo ya ha dictado su sentencia contra este gobierno de bandidos. Y la revolución se encargará de ejecutarla.

*Proletari*, núm. 3, 9 de junio  
(27 de mayo) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## LUCHA REVOLUCIONARIA Y COMPONENTAS LIBERALES

La aparición de partidos políticos constituye uno de los rasgos más interesantes y característicos de nuestra interesante época. El viejo régimen, la autocracia, se derrumba. Capas cada vez más amplias, no sólo de la llamada "sociedad", es decir, de la burguesía, sino también del "pueblo", o sea, de la clase obrera y el campesinado, comienzan a meditar acerca de qué tipo de nuevo régimen debe construirse, y cómo. Para el proletariado con conciencia de clase, son muy importantes estos intentos de las diversas clases, destinados a esbozar un programa y organizar la lucha política. En su mayoría, parten de "políticos" individuales, que no dirigen a nadie ni son responsables ante nadie, pero a pesar de ello, y aunque sean a menudo fortuitas, arbitrarias y a veces altisonantes, estas tentativas reflejan en su conjunto, con una fuerza irresistible, los intereses y tendencias fundamentales de las grandes clases sociales. Por debajo del aparente caos de declaraciones, reivindicaciones y programas se dibuja con claridad la fisonomía política de nuestra burguesía y su verdadero programa político (no sólo el pintado en la fachada). El proletariado dispone, así, de una cantidad cada vez mayor de elementos para poder apreciar cómo *actuará* la burguesía, que ahora habla de actuación política, qué posición adoptará en la lucha revolucionaria decisiva hacia la cual Rusia se acerca con tanta rapidez\*.

*Osvobozhdenie*, periódico que se publica en el extranjero y que sin la menor traba de la censura traza el balance de las

\* Este primer párrafo aparece tachado en el manuscrito, y no forma parte del texto publicado en *Proletari*. (Ed.)



Innumerables manifestaciones públicas de los liberales rusos, suministra de vez en cuando valiosos materiales para el estudio de la política de la burguesía. El *Programa de la "Liga de Osvobozhdenie"*, recientemente publicado por este periódico (o tomado por él del periódico *Nóvosti*\* del 5 de abril), con sugestivos comentarios del señor P. S., constituye un excelente complemento a las resoluciones de los congresos de los zemstvos y al proyecto de Constitución de los liberales de *Osvobozhdenie*, comentado por nosotros en el núm. 18 de *Vperiod*\*\* . "Al elaborar y votar este programa —dice con razón el señor P. S.—, se ha dado un gran paso hacia la creación de un partido demócrata-constitucionalista ruso."

Para los liberales rusos éste, indudablemente, es un gran paso, que se destaca sobre el fondo de la epopeya, ya más bien larga, de las manifestaciones liberales. ¡Cuán pequeño, resulta, sin embargo, este gran "paso" liberal, comparado con lo que hace falta para crear un verdadero partido, y aun comparado con lo que en ese sentido ha hecho la socialdemocracia! La burguesía dispone de una libertad de actuación legal incomparablemente mayor que el proletariado, de fuerzas intelectuales mucho más numerosas, de recursos monetarios mucho más abundantes y de comodidades enormemente mayores para organizar un partido. Y a pesar de ello, esto que vemos sigue siendo un "partido" sin nombre oficial, sin un programa general claro y definido, sin táctica ni organización de partido, un "partido" que, según las manifestaciones de una persona tan competente como el señor P. S., se halla formado por una "fracción de los zemstvos" y de la "Liga de *Osvobozhdenie*", es decir, por la suma de un conglomerado no organizado de personas y una organización. Por lo demás, tal vez los miembros del grupo de los zemstvos sean "miembros del partido" en el sentido, ahora famoso, de que aceptan el programa y actúan, además, "bajo el control de una de las organizaciones del partido", de uno de los grupos de la "Liga de *Osvobozhdenie*". Pues todo lo que semejante concep-

\* Se alude al periódico *Nóvosti y Birzhevaia Gazeta* ("Novedades e informativo de la Bolsa"), uno de los diarios de la burguesía liberal. Se publicó en Petersburgo, desde 1872 hasta 1906 y reprodujo los artículos y documentos oficiales de la "Liga de *Osvobozhdenie*". (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 502-503. (Ed.)

ción de pertenencia a un partido tiene de contradictorio con el verdadero espíritu de la socialdemocracia, lo tiene de cómodo y de adecuado para los liberales, con cuya fisonomía política concuerda a la perfección. De esta concepción del partido (expresada, no en estatutos escritos, sino en la estructura real de este "partido") se desprende, entre otras cosas, el hecho de que, siendo sus miembros organizados, es decir, los de la "Liga de *Osvobozhdenie*", partidarios en su mayoría del *sistema unicameral*, no hayan llevado este punto de vista a su programa, sino que prefieran guardar total silencio acerca de este problema, para congraciarse con los miembros no organizados del partido, la "fracción de los *zemstvos*", partidaria del sistema bicameral. La distribución de "fuerzas" es, por así decirlo, providencial para la burguesía políticamente activa: los intelectuales organizados proponen y los negociantes no organizados, los hombres de dinero y los capitalistas, disponen.

El señor P. S. aplaude de todo corazón el programa de la "Liga de *Osvobozhdenie*", defiende en el terreno de los *principios* un programa vago, incompleto e inacabado, confuso en materia de organización y que no dice una palabra acerca de la táctica, ¡y lo justifica por razones de "política realista"! Ya volveremos sobre este incomparable concepto, tan extraordinariamente característico de la naturaleza del liberalismo burgués; pero antes detengámonos a examinar los fundamentos del programa liberal.

Ya hemos dicho que el partido carece de nombre oficial. El señor P. S. lo denomina con las mismas palabras con que, al parecer, figura también en las columnas de nuestros periódicos legales de tendencia liberal: las de "partido demócrata-constitucionalista". Por muy secundaria que pueda parecer, a primera vista, la cuestión del nombre, también ella nos ofrece en seguida un elemento para apreciar por qué la burguesía, a diferencia del proletariado, *tiene* que conformarse con trazos políticos borrosos e inclusive defenderlos en el terreno de los "principios"; y "tiene" que hacerlo así, no sólo por el estado de espíritu subjetivo o por las cualidades personales de sus dirigentes, sino debido a las condiciones objetivas de existencia de la clase burguesa, considerada en su conjunto. Este nombre de "partido demócrata-constitucionalista" nos recuerda en seguida la frase de que el don de la palabra le ha sido concedido al hombre para ocultar sus

pensamientos. La denominación de "partido demócrata-constitucionalista" se ha inventado para ocultar el carácter *monárquico* del partido. Nadie ignora, en realidad, que todo este partido, tanto el ala formada por los negociantes, por la fracción de los *zemstvos*, como el sector de la "Liga de *Osvobozhdenie*", aboga por la monarquía. Ni una ni otra hablan siquiera de la república, ya que consideran "poco serias" estas maneras de expresarse, y su proyecto de Constitución reconoce, con claridad y sin ambages, la monarquía como forma de gobierno. Se trata, pues, de un partido de defensores de la monarquía constitucional, de monárquicos constitucionalistas. Este es un hecho que no ofrece la más leve duda, y que resulta inútil querer descartar con frases acerca del reconocimiento "en principio" de la república (¡frases que, por lo demás, no hemos escuchado, hasta ahora, de labios de los "demócratas-constitucionalistas"!); pues no se trata de reconocer a la república "en principio", sino de su reconocimiento en el plano de la política práctica, de la aceptación de la voluntad de conquistar la república, y de la necesidad de luchar por ella.

Pero eso es lo que los señores burgueses *no pueden* hacer: llamarse desde ya por su verdadero nombre. Es tan imposible como salir a la calle desnudos. No se puede decir la verdad con franqueza, no es posible *aussprechen was ist* (decir la verdad) en voz alta, porque ello equivaldría a reconocer uno de los más monstruosos y dañinos privilegios políticos, equivaldría a confesar el propio *antidemocratismo*. Y la burguesía, que lucha por la libertad política, no puede confesar tales cosas, no sólo porque son demasiado oprobiosas, desagradables e indecentes. No; los hombres de la política burguesa no se detienen ante nada indecoroso, cuando así lo requieren sus intereses. Pero por el momento sus *intereses* reclaman la libertad, y ésta no puede conquistarse *sin el pueblo*, y para lograr el apoyo del pueblo hay que llamarse "demócratas" (partidarios de que el pueblo se gobierne a sí mismo) y *ocultar su monarquismo*.

Así, pues, la situación de clase de la burguesía es la causa de que el modo de plantear sus objetivos políticos fundamentales adolezca inevitablemente de inestabilidad y falacia; la lucha por la libertad y por la destrucción de los seculares privilegios de la autocracia es incompatible con la defensa de los privilegios de la propiedad privada, pues estos privilegios obligan a "proceder

en forma prudente" con la monarquía. De ahí que el programa verdadero y real de la Constitución monárquica sea envuelto en el bonito y airoso ropaje de una Constitución democrática. ¡Y a esta simulación, consistente en ocultar el contenido real del programa tras una fachada de oropel, a sabiendas mentirosa y desplegada para engañar a la gente, se la llama "política realista"!... De ahí que el ideólogo de la burguesía liberal hable con inimitable desdén y con soberbia presunción sobre la "auto-complacencia teórica" a que se entregan los representantes de los "partidos extremos" (*Osvobozhdenie*, núm. 69-70, pág. 308). Los políticos realistas de la burguesía no quieren complacerse con conversaciones, y menos aun con sueños sobre la república, porque no desean luchar por ella. Por eso tratan de *complacer* al pueblo con el cebo de la "democracia". No quieren hacerse ilusiones respecto de su incapacidad para renunciar a la monarquía, y por ello tienen que tratar de engañar al pueblo, y guardan silencio acerca de sus ideas monárquicas.

Como se ve, el nombre de un partido no es tan casual ni secundario como a primera vista podría creerse. A veces el carácter chillón y artificioso del nombre revela lo que hay de profundamente falso en el programa y en la táctica de un partido. Cuanto más a fondo siente el ideólogo de la gran burguesía su fidelidad a la monarquía, tanto mayor énfasis pone en jurar y proclamar a todo el mundo sus convicciones democráticas. Cuanto más refleja el ideólogo de la pequeña burguesía su inconstancia y su incapacidad para luchar con firmeza y coherencia por la revolución democrática y por el socialismo, con mayor entusiasmo nos hablará del partido de los "socialistas-revolucionarios", del que alguien ha dicho, con certera frase, que su socialismo nada tiene de revolucionario, y su revolucionarismo nada de socialista. Sólo falta que los defensores de la autocracia se bauticen con el nombre de "partido popular" (como lo intentaron ya más de una vez), para que podamos formarnos una idea cabal y completa de cómo los intereses de clase se disfrazan bajo los rótulos políticos.

El rótulo de la burguesía liberal (o el programa de la "Liga de *Osvobozhdenie*") comienza, como corresponde a un rótulo, con una introducción efectista: "La Liga de *Osvobozhdenie* opina que la grave crisis exterior e interior por que atraviesa Rusia se ha agudizado en la actualidad de tal modo que el pueblo

debe tomar en sus manos la solución de esta crisis, en unión con los demás grupos sociales que se han manifestado contra el régimen existente."

El poder debe, pues, pasar a manos del pueblo, ¡viva la autocracia del pueblo, en vez de la autocracia del zar! ¿Verdad, señores? ¿No es eso lo que exige el democratismo?

Pero, no; eso sería autocomplacencia y desconocimiento de lo que es la política realista. Todo el poder se encuentra hoy en manos de la monarquía absolutista. Frente a ella aparece el pueblo, es decir, el proletariado y el campesinado, que han iniciado ya la lucha, que la llevan adelante con tenacidad y que, tal vez . . . , tal vez se dejen arrastrar por esta lucha hasta el total aplastamiento del enemigo. Pero junto al "pueblo" tenemos además "otros grupos sociales", es decir, "la sociedad", es decir, la burguesía, los terratenientes, los capitalistas, la intelectualidad profesional. Lo indicado, entonces, es dividir el poder en tres partes. Una tercera parte se le deja a la monarquía, otra se le entrega a la burguesía (una cámara alta, basada en la elección indirecta y, en lo posible, con voto virtualmente desigual, nada de sufragio universal) y la tercera parte restante se le concede al pueblo (una cámara baja, elegida por sufragio universal, etc.). Esto sería un reparto "justo", que garantizaría la firme protección de la propiedad privada y la posibilidad de dirigir el poder organizado de la monarquía (ejército, burocracia, policía) contra el pueblo, si éste se dejase "arrastrar" por cualquiera de las fórmulas "insensatas" que proponen "los representantes de los partidos extremos", llevados por su "autocomplacencia teórica". Este reparto justo, que reduce al pueblo revolucionario a una inocua minoría, a un tercio, sería "una transformación fundamental, basada en los principios democráticos", y, por supuesto, nada tendría que ver con los principios del monarquismo o con los privilegios burgueses.

¿Y cómo se realizará semejante reparto? ¿Por medio de honorables componendas. Hace ya mucho tiempo que señaló con tono profético el señor P. Struve, en el prólogo al memorial de Witte, en el cual decía que los partidos moderados siempre ganan con la agudización de la lucha entre los partidos extremos. La lucha entre la autocracia y el pueblo revolucionario se agudiza. Hay que maniobrar entre uno y otro extremo, apoyarse en el pueblo revolucionario contra la autocracia (atrayéndolo

con el señuelo de "democracia") y recurrir a la monarquía contra los "extremismos" del pueblo revolucionario. Si se maniobra con habilidad siempre se logrará algo así como el reparto indicado más arriba, en el que se le asegurará a la burguesía por lo menos la "tercera parte", en tanto que la distribución de las partes entre el pueblo y la autocracia dependerá del desenlace de la lucha decisiva entre ellos. Dependerá de las exigencias del momento qué respaldo tendrá que buscarse con preferencia: tal es la esencia de la política de tenderos, quiero decir, la "política realista".

Por el momento, todo el poder se halla aún en manos de la autocracia. Por eso hay que afirmar que el pueblo debe tomar en sus manos el poder. Por eso hay que llamarse demócratas. Por eso hay que exigir "la inmediata convocatoria de una asamblea constituyente, basada en el sufragio universal, etc., para elaborar una Constitución rusa". El pueblo está ahora inerme, desorganizado, desunido, impotente frente a la monarquía autocrática. La asamblea constituyente elegida por todo el pueblo lo unirá y lo convertirá en una gran fuerza, capaz de enfrentar al gobierno zarista. Y entonces, cuando se enfrenten el poder del zar y la fuerza unificada del pueblo revolucionario, habrá llegado para la burguesía el verdadero día de fiesta; entonces y sólo entonces se podrá trabajar con las mejores perspectivas de éxito para "armonizar" estas dos fuerzas y obtener el más favorable de los resultados para las clases poseedoras.

Este es el plan de los políticos realistas del liberalismo. Y hay que decir que no es un plan estúpido. En estos cálculos se cuenta deliberadamente con el mantenimiento de la monarquía, y sólo al lado de ésta se admite una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo. La burguesía no quiere el derrocamiento del poder existente, la sustitución de la monarquía por la república. De ahí que la burguesía rusa (tomando como modelo a la burguesía alemana de 1848) sea partidaria de un "acuerdo" entre el pueblo y el trono. Para asegurar el éxito de esta política del acuerdo, hay que procurar que ninguno de los dos campos beligerantes, ni el pueblo ni el trono, obtenga una victoria completa, que la balanza quede en equilibrio entre uno y otro. Entonces, y sólo entonces, se entenderá la burguesía con la monarquía, y podrá prescribir al pueblo la sumisión, podrá obligarlo a conformarse con un "tercio"... o quizá con solo una centésima parte del poder. La asamblea constituyente tendrá la

fuerza necesaria para obligar al zar a otorgar una Constitución, pero no tendrá *ni deberá tener* (desde el punto de vista de los intereses de la burguesía) más fuerza que ésta. Deberá mantener en equilibrio la balanza de la monarquía, pero no derrocarla; tendrá que dejar los instrumentos materiales del poder (el ejército, etc.) en manos de la monarquía.

La gente de *Osvobozhdenie* se burla de los partidarios de Shípov, que tratan de otorgar al zar la fuerza del poder y al pueblo la fuerza de la opinión. ¿Pero acaso los primeros no sostienen, en el fondo, el mismo punto de vista que los segundos? Tampoco ellos quieren dar al pueblo el poder *íntegro*; también ellos son partidarios de un *acuerdo* entre el poder del zar y la opinión del pueblo.

Vemos, pues, que los intereses de la burguesía como clase, en el actual momento revolucionario, conducen de un modo muy natural e inevitable a proclamar la consigna de la asamblea constituyente, pero *no, en modo alguno, la consigna del gobierno provisional revolucionario*. La primera consigna es o ha llegado a ser la de la política de transacción, de regateo y componenda. La segunda es la consigna de la lucha revolucionaria. La primera es la consigna de la burguesía monárquica, la segunda la del pueblo revolucionario. La primera es la que mejor garantiza la posibilidad de mantener en pie la monarquía, a pesar de la presión revolucionaria del pueblo. La segunda es la única que conduce, en forma consecuente y sin reservas, a la soberanía del pueblo en el pleno sentido de la palabra.

Sólo esta fundamental diferencia entre los objetivos políticos que se propone la burguesía liberal y los que se plantea el proletariado revolucionario nos explica, además de los ya mencionados, toda una serie de rasgos secundarios del programa de *Osvobozhdenie*. Sólo a la luz de esta diferencia podemos explicarnos, por ejemplo, la *necesidad* a que responde la reserva que hace la gente de *Osvobozhdenie*, cuando dice que los acuerdos de su Liga "sólo pueden ser considerados *obligatorios* mientras se mantengan invariables las condiciones políticas", y que es lícito incluir en el programa "un elemento de provisionalidad y condicionalidad". Esta reserva (desarrollada a fondo y de un modo muy "sabroso" en los comentarios del señor P. S.) es absolutamente esencial para el partido del "convenio" entre el pueblo y el zarismo. No es posible dar a entender con más claridad

que los miembros de la "Liga de *Osvobozhdenie*" están dispuestos a renunciar a muchas, a muchísimas de sus reivindicaciones democráticas, en nombre de la política de regateo ("realista"). Su programa no es la expresión de sus convicciones incommovibles (que la burguesía no tiene), no es algo por lo cual combatir. No; su programa es un simple *regateo*, que cuenta de antemano con una definida "rebaja de precio", según la "firmeza" de uno u otro de los dos contendientes. *La burguesía "demócrata" constitucionalista (léase: monárquico-constitucionalista) se entenderá con el zarismo a un precio más bajo que su programa actual*; no cabe la menor duda al respecto, y el proletariado con conciencia de clase no debe hacerse, en este sentido, ilusión alguna. De ahí la oposición del señor P. S. a que el programa se divida en uno mínimo y otro máximo, a "todo lo que sea resoluciones programáticas firmes". De ahí sus afirmaciones de que el programa de la "Liga de *Osvobozhdenie*" (que no se ha querido presentar, deliberadamente, en términos de reivindicaciones formuladas de un modo preciso, sino en forma de una *descripción* literaria, aproximativa) es "*más que suficiente* para un partido que se propone objetivos de política realista". De ahí que el programa de los "demócratas" monárquicos no diga una palabra sobre el armamento del pueblo, eluda la formulación decidida de la reivindicación de separar la Iglesia del Estado, señale como irrealizable la abolición de los impuestos indirectos y suplante la autodeterminación política de las nacionalidades oprimidas por su autodeterminación cultural. De ahí que confiese con ingenua franqueza el vínculo existente entre la democracia y los intereses del capital, poniendo de relieve que "se debe sustituir la política de protección a determinadas empresas y a determinados empresarios por la de estimular el desarrollo de las fuerzas productivas del pueblo", favorecer "la prosperidad de la industria", etc. De ahí que la reforma agraria se reduzca a una "concesión" puramente burocrática de tierras a los campesinos, con la garantía absoluta de que los terratenientes serán "*indemnizados*" por las tierras entregadas a aquéllos, es decir, en otras palabras, se defenderá a cualquier precio la santidad del régimen de "propiedad" que mantiene en pie las relaciones de servidumbre y vasallaje. Todo ello —repetimos— es el resultado natural e inevitable de la posición que la burguesía ocupa como clase



en el seno de la sociedad moderna. Todo ello confirma la diferencia fundamental que existe entre la política proletaria de la lucha revolucionaria y la política burguesa de componendas liberales.

*Proletari*, núm. 3, 9 de junio  
(27 de mayo) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.

## A LOS OBREROS JUDÍOS\*

La Redacción del Órgano Central del partido considera necesario decir algunas palabras con motivo de la publicación en lengua yiddish del informe sobre el tercer congreso del POSDR.

Las condiciones de vida del proletariado conciente del mundo entero reclaman que se establezca el contacto más estrecho posible y la mayor unidad en la sistemática lucha socialdemócrata de los obreros de las distintas nacionalidades. La gran consigna de "¡Proletarios de todos los países, uníos!", que resonó por vez primera hace medio siglo, no es sólo la consigna de los partidos socialdemócratas de los diversos países. Se convierte cada vez más en una realidad viva, tanto en la unificación de la táctica de la socialdemocracia internacional como en la unidad organizativa entre los proletarios de las diversas nacionalidades que luchan, bajo el yugo de uno y el mismo estado despótico, por la libertad y el socialismo.

En Rusia, los obreros de todas las nacionalidades sufren una opresión económica y política como no la conoce ningún otro estado, sobre todo los obreros que no pertenecen a la nacionalidad rusa. Los obreros judíos no sólo sufren la opresión económica y política general, que los sojuzga como nacionalidad carente de derechos, sino que padecen, además, un yugo que los priva de los derechos cívicos más elementales. Y cuanto más dura es esa opresión, mayor es la necesidad de que se establezca

\* Se trata del prólogo de la Redacción de *Proletari* al folleto *Comunicado sobre el III Congreso del POSDR*, publicado en yiddish, en 1905, que contenía las resoluciones más importantes de ese congreso. Dicho prólogo fue escrito por Lenin y luego traducido. El texto que aquí se reproduce fue tomado de la traducción, porque el original ruso no ha sido hallado hasta la fecha. (Ed.) •

la unión más estrecha posible entre los proletarios de las diversas nacionalidades, ya que sin dicha unión no será posible la lucha victoriosa contra esa opresión. Cuanto más se afana la rapaz autocracia zarista por sembrar la semilla de la discordia, la desconfianza y la hostilidad entre las nacionalidades a las que oprime, cuanto más repugnante es su política de azuzar a las masas ignorantes al desencadenamiento de bestiales pogroms, más obligados estamos los socialdemócratas a trabajar para que todos los partidos socialdemócratas de las diversas nacionalidades se fusionen en el único Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

El primer congreso de nuestro partido, realizado en la primavera de 1898, se propuso lograr esa unidad. Para eliminar toda idea en cuanto a su posible carácter nacional, adoptó el nombre de Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y no el de Partido Obrero Socialdemócrata ruso. La organización de los obreros judíos, el Bund, se adhirió al partido como sección autónoma. Por desgracia, desde entonces quedó destruida la unidad de los socialdemócratas judíos y no judíos en un solo partido. Entre los dirigentes del Bund comenzaron a difundirse ideas nacionalistas, que se hallan en aguda contradicción con la concepción del mundo propia de la socialdemocracia. En vez de trabajar por el acercamiento de los obreros judíos y los que no lo son, el Bund se embarcó en una política de apartar a unos de otros; en sus congresos exigió una existencia separada para los judíos como nación. En vez de llevar adelante la labor del I Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, orientada hacia una unión todavía más estrecha del Bund con el partido, se apartó aún más de éste: lo primero que hizo fue retirarse de la organización extranjera del POSDR, que hasta entonces formaba una unidad, para fundar una organización extranjera independiente; más tarde, en 1903, cuando el II Congreso de nuestro partido se negó, por considerable mayoría de votos, a reconocer al Bund como representante único del proletariado judío, abandonó también las filas del POSDR. Se aferró irreductiblemente a la idea de que, no sólo era el único representante del proletariado judío, sino que sus actividades no debían verse limitadas por ninguna clase de marcos territoriales. Es evidente que el II Congreso del POSDR no podía aceptar semejantes condiciones, ya que en toda una serie de regiones, por ejemplo en el sur de Rusia, el proletariado judío organizado forma parte de

la organización general del partido. Pero el Bund hizo caso omiso de estas consideraciones y se retiró del partido, con lo cual destruyó la unidad del proletariado socialdemócrata, no obstante la labor común llevada a cabo en el II Congreso, y a pesar del programa y los estatutos de organización del partido.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, tanto en el II Congreso como en el III, ha expresado su inmovible convicción de que el Bund, al separarse del partido, cometió un grave y lamentable error. Este error del Bund es el resultado de sus concepciones nacionalistas, insostenibles en el terreno de los principios; el resultado de su injustificada pretensión de ser el representante monopolista, exclusivo, del proletariado judío, de la cual se deriva necesariamente el principio federalista de organización; el resultado de una larga política de alejamiento y disociación respecto del partido. Estamos convencidos de que este error debe ser rectificado y de que lo será, sin duda alguna, a medida que el movimiento continúe creciendo. En lo ideológico, nos consideramos unidos al proletariado socialdemócrata judío. Después del II Congreso, nuestro Comité Central no mantuvo una política nacionalista, sino que se esforzó por lograr la formación de comités (Polesie, el Noroeste) que unieran a los obreros locales, tanto a los judíos como a los no judíos. El III Congreso del POSDR resolvió editar las publicaciones del partido en yiddish. En cumplimiento de esa resolución, publicamos ahora en esta lengua la traducción íntegra del informe sobre el III Congreso. Por su lectura verán los obreros judíos —los que hoy pertenecen a nuestro partido y los que transitoriamente se hallan fuera de él— cómo se desarrolla nuestro partido. Podrán ver que éste se halla ya a punto de superar la crisis interna que tanto daño le causó después del II Congreso. Podrán ver cuáles son las verdaderas aspiraciones de nuestro partido y qué actitud adopta ante los otros partidos y organizaciones socialdemócratas nacionales, así como las relaciones que el partido en su conjunto y sus organismos centrales mantienen con las diferentes partes que lo integran. Por último, podrán ver —y esto es lo más importante— qué directivas tácticas trazó el III Congreso del POSDR en relación con la política de todo el proletariado con conciencia de clase, en el momento revolucionario actual.

¡Camaradas! Se acerca la hora de la lucha política contra

la autocracia zarista, la hora de la lucha del proletariado por la libertad de todas las clases y todos los pueblos de Rusia, por la libertad del impulso proletario hacia el socialismo. Nos aguardan duras pruebas. De nuestra conciencia y nuestro trabajo de preparación, de nuestra unidad y decisión, dependerá el desenlace de la revolución en Rusia. ¡Pongamos, pues, manos a la obra con mayor audacia, y mayor cohesión! ¡Hagamos todo lo posible por lograr que los proletarios de las diversas nacionalidades marchen hacia la libertad bajo la dirección de un Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia realmente unido!

*Redacción del Órgano Central del Partido  
Obrero Socialdemócrata de Rusia*

Escrito a fines de mayo (comienzos de junio) de 1905.

Publicado por primera vez en 1905 como prólogo al folleto *Manifiesto sobre el III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, editado en iddish.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto, retraducido al ruso.

## UNA NUEVA ASOCIACIÓN OBRERA REVOLUCIONARIA

Hemos recibido las siguientes proclamas, impresas y difundidas en Rusia, del Comité Central de la "Unión de Liberación de Rusia" (ULR): 1) una proclama sin encabezamiento, que expone los objetivos de la ULR y su carácter; 2) un llamamiento a los obreros sobre la creación de la unión obrera de la ULR, y 3) los estatutos de esta unión obrera. Por los documentos se ve que "la ULR no es un partido cualquiera con un programa determinado y específico, sino una asociación de todos los que aspiran a arrebatar el poder de manos de la autocracia para entregarlo al pueblo, por medio de la insurrección armada y mediante la convocatoria de una asamblea constituyente" elegida por sufragio universal, etc. "La inaplazable necesidad —leemos en la primera proclama— de lograr la meta inmediata general, la asamblea constituyente, ha determinado la creación de la ULR, que se propone como fin agrupar a todos los que aspiran a la libertad política de Rusia, y a poner en práctica la obra de la revolución. Una vez alcanzada esta finalidad, la ULR pondrá fin a sus actividades, y confiará a una milicia civil organizada la protección de los representantes del pueblo y la causa de la seguridad pública."

Los estatutos de la Asociación Obrera constan de 43 artículos. Sus fines se definen así: "1) organización de grupos de combate para la insurrección armada; 2) recaudación de los fondos necesarios para el armamento y para la edición de publicaciones de carácter estrictamente proletario." La organización de la Unión Obrera está formada por cuatro cuerpos: 1) grupos de obreros (preferentemente, del mismo taller); 2) consejos de fábrica; 3) asambleas de distrito, y 4) comités de la Unión Obrera. Todos los cuerpos superiores estarán formados por repre-

sentantes electos de los inferiores, con dos excepciones: en primer lugar, formará parte de cada uno de los comités de la Unión Obrera un miembro del CC de la "Unión de Liberación de Rusia"; en segundo lugar, no se especifica si este CC es designado por elección o si se halla sujeto a algún control. Acerca de las relaciones entre la Unión Obrera y la ULR, sólo se dice lo que sigue: "Por nuestro intermedio [del CC de la ULR], la Unión Obrera estará vinculada con todas las demás agrupaciones obreras y no obreras." No se dice una palabra acerca de la organización de la ULR misma y de las relaciones entre su CC y la ULR en su conjunto. En el llamamiento a los obreros, el CC expone así su función inmediata: "Elaboraremos un plan detallado de insurrección, les diremos cómo formar grupos de combate, les enseñaremos la forma de armarse y les proporcionaremos armas de fuego. Por último, coordinaremos las acciones de todos aquellos que diseminados por ciudades y aldeas, quieren liberar a Rusia del yugo de la autocracia, y una vez hecho esto, daremos la señal para el levantamiento general." Por último, señalaremos que en los estatutos de la Unión Obrera (art. 4) se dice lo siguiente: "El llamamiento a la creación de una Unión Obrera se distribuirá en todas las fábricas de San Petersburgo y sus alrededores."

Por lo que queda expuesto se ve que estamos ante un intento de organizar "por su propia cuenta", al margen de los partidos, la insurrección armada del pueblo en general y la de los obreros de Petersburgo en particular. No analizaremos aquí hasta qué punto debe tomarse en serio este intento, ya que acerca de esto sólo es posible formarse un juicio definitivo sobre la base de sus resultados y, mientras tanto, con las informaciones privadas y conspirativas sobre la ULR; pero no poseemos *ninguna* información de esta clase. Nos limitaremos, pues, a examinar la significación de principio de este intento, y las tareas tácticas y de organización que plantea para la socialdemocracia.

Tenemos aquí, sin género alguno de duda, una prueba palmaria de cómo ha madurado el problema de la insurrección armada. Ya no lo plantean sólo los teóricos, sino también los militantes prácticos. No se lo formula ya como conclusión derivada de determinado programa (así se planteaba, por ejemplo, este problema en las publicaciones socialdemócratas del extran-

jero en 1902\*), sino como un aspecto vital del movimiento práctico actual. Ahora ya no se trata de debatir el problema, ni siquiera de preparar la insurrección en general, sino de llevarla directamente a cabo. Es evidente que el curso de los acontecimientos *apremia* a la insurrección, que la lucha por la libertad impone como necesaria esta salida definitiva. De donde se desprende también, por lo demás, cuán a fondo se equivocan los socialdemócratas que tratan de impedir que el partido ponga inmediatamente a la orden del día esta tarea.

El intento que consideramos demuestra, además, que la *democracia revolucionaria* ha dado, en Rusia, un gran paso hacia adelante. Hace ya mucho tiempo, en el núm. 7 de *Vperiod\*\**, señalábamos la aparición de este nuevo grupo entre las fuerzas, partidos y organizaciones hostiles a la autocracia. Hacíamos ver allí que el carácter de la revolución que se produce en Rusia, es decir, la revolución democrático-burguesa, conduce y conducirá de manera inevitable a que se desarrollen y multipliquen los más variados elementos combativos, que expresan los intereses de las más heterogéneas capas del pueblo, están dispuestos a pelear con decisión y se entregan con apasionamiento a la causa de la libertad, resueltos a sacrificarlo todo por ella, pero que no entienden ni pueden entender la significación histórica de la revolución en curso y su contenido de clase. El rápido crecimiento de estos elementos sociales es sumamente característico de una época en que todo el pueblo se halla oprimido por la autocracia y en que la lucha política abierta no ha deslindado todavía unas clases de otras ni hecho nacer aún partidos definidos con claridad comprensibles inclusive para las más amplias masas. Y estos elementos no deslindados en cuanto a su situación de clase y que ocupan una posición indefinida son los que forman los cuadros de la democracia revolucionaria. Tienen una importancia muy grande para la lucha en la revolución democrática: su posición indefinida y al margen de los partidos es, por una parte, un síntoma de que las capas intermedias de la población, las que menos se fusionan con una u otra de las dos clases antagónicas de la sociedad capitalista, es decir, las capas del campesinado, de la pequeña burguesía, etc., se levantan a la lucha sin cuartel y a la insurrección. Y por otra parte, el hecho

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "¿Qué hacer?", cap. V, § c. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 164-166. (Ed.)



de que estos revolucionarios sin partido emprendan el camino revolucionario es una garantía de que las capas del pueblo más alejadas de una fisonomía de clase y las más atrasadas en todos los aspectos, pueden ser ahora conmovidas y arrastradas a la lucha con más facilidad, en mayor extensión y con mayor rapidez. En el pasado, en Rusia sólo eran revolucionarios los intelectuales. Más tarde se lanzó a la liza revolucionaria el proletariado urbano. Ahora toman el camino revolucionario contra la autocracia toda una serie de elementos sociales profundamente arraigados en el pueblo y vinculados en forma estrecha a la masa. La acción de estos elementos es necesaria para la causa de la insurrección *popular*. Tienen, repetimos, una importancia muy grande para la lucha. Pero su significación política para el movimiento *proletario* puede, a veces, ser no sólo pequeña, sino incluso negativa. Estos elementos son sólo revolucionarios y sólo demócratas porque carecen de vínculos con la única clase definida que se ha separado rigurosamente de la burguesía dominante, es decir, con el proletariado. Al luchar por la libertad sin establecer un contacto estrecho con la lucha proletaria por el socialismo, estos elementos desempeñan un papel que en términos objetivos equivale a promover los intereses de la burguesía. Quien sirve a la causa de la libertad en general sin servir a la causa específica de la utilización proletaria de esta libertad, del aprovechamiento de esa libertad para la lucha proletaria por el socialismo, combate, en último término, por los intereses de la burguesía, y nada más. No subestimamos el heroísmo de estos hombres. No menoscabamos, en modo alguno, el enorme papel que representan en la conquista de la libertad. Pero hemos afirmado y afirmamos con toda energía que su actuación no ofrece la menor garantía de que los frutos de la victoria, los frutos de la libertad, sean utilizados en interés del proletariado y del socialismo. Quien se halla al margen de los partidos, sirve, aunque no lo quiera ni lo sepa, a los intereses del partido dominante. Quien lucha por la libertad al margen de los partidos, sirve a los intereses de la fuerza llamada inevitablemente a imponerse cuando se conquiste la libertad, es decir, a los intereses de la burguesía. Por eso más arriba pusimos entre comillas lo de la organización "por su propia cuenta" de la insurrección, al margen de los partidos. La posición al margen de los partidos, que garantiza una aparente independencia, es en realidad, la depen-

dencia más total, la mayor de las dependencias respecto del partido dominante. En verdad, quienes son nada más que revolucionarios y nada más que demócratas constituyen la avanzada de la democracia burguesa y, a veces, tan sólo su tropa auxiliar, su carne de cañón.

Y ahora, después de estas consideraciones generales, pasemos a examinar más de cerca los citados documentos. “Abandonemos por un tiempo las disputas de partido y las discrepancias de principios —exclama el CC de la ULR en su primera proclama—, agrupémonos en un poderoso bloque, en la Unión de Liberación de Rusia, y pongamos todas nuestras fuerzas, todos nuestros recursos y conocimientos a disposición del pueblo, en su gran lucha contra el enemigo común, la autocracia. Hasta la asamblea constituyente, debemos marchar todos juntos; sólo ella nos dará la libertad política, sin la cual es inconcebible una verdadera lucha de los partidos.” Cualquier obrero con cierta conciencia de clase sabe muy bien que el pueblo que lucha contra la autocracia está formado por la burguesía y el proletariado. La burguesía desea mucho la libertad, es ella la que más alborota ahora, tanto en la prensa como en los mítines, contra la autocracia. ¿Pero habrá una sola persona lo bastante ingenua para no entender que la burguesía no sólo no renunciará a la propiedad privada sobre la tierra y sobre el capital, sino que, por el contrario, la defenderá con toda energía contra las pretensiones de los obreros? Para el obrero, renunciar a las discrepancias de principios con la burguesía, junto a la cual lucha contra la autocracia, significa *renunciar al socialismo*, renunciar a pensar en el socialismo, renunciar a trabajar por la preparación del socialismo. En una palabra, significa, para el obrero, abandonar la idea de su emancipación económica, la emancipación de los trabajadores de la miseria y la opresión. En casi todos los países del mundo, la burguesía logró la libertad haciendo que los obreros luchasen por ella, que se la conquistasen, para luego arremeter con redoblada furia contra el socialismo. Por consiguiente, el postulado de que es preciso abandonar las discrepancias de opinión es un postulado *burgués*. So capa de apartidismo, el CC de la ULR alimenta a los obreros con frases burguesas, les inculca ideas burguesas, corrompe su conciencia socialista por medio de una cortina de humo burguesa. Sólo los enemigos del socialismo, los liberales burgueses, los adeptos de

*Osvobozhdenie*, pueden simpatizar conscientemente con la idea de renunciar por algún tiempo a las discrepancias de opinión entre obreros y burgueses, e inconcientemente sólo pueden estar de acuerdo con esto los demócratas revolucionarios que, como los socialistas-revolucionarios, por ejemplo, no simpatizan con el socialismo. Los obreros deben luchar por la libertad sin dejar de pensar *ni un solo instante* en el socialismo, sin dejar de trabajar por la realización del socialismo, sin dejar de preparar sus fuerzas y su organización para la conquista del socialismo.

El CC de la ULR dice: "Para esclarecer nuestra actitud ante los partidos y organizaciones, el CC de la ULR declara que no admitimos la posibilidad de que surjan discrepancias de opinión, en el terreno de los principios, entre nosotros y los partidos socialdemócratas, ya que la idea de la Unión no contradice sus programas"... Estas palabras demuestran cuán poco sabe de socialismo el CC de la ULR. ¡Dicho Comité Central ni siquiera admite la posibilidad de discrepancias de opinión con la socialdemocracia, cuando nosotros hemos demostrado ya que esa discrepancia de opinión existe, que es muy profunda y que afecta a los principios! El citado Comité Central no ve ninguna contradicción entre la idea de la "Unión" y el programa de la socialdemocracia, cuando nosotros hemos demostrado ya que dicha contradicción es tan profunda como la que existe entre proletariado y burguesía. Nuestra fundamental discrepancia de opinión con la ULR surge precisamente del hecho de que ésta guarda el más completo silencio acerca del socialismo. Toda tendencia política que *guarda silencio* acerca del socialismo se encuentra en irreductible contradicción de principios con el programa de la socialdemocracia.

Las palabras citadas revelan que la ULR simpatiza con la socialdemocracia. Como, aparte del llamamiento por ella publicado, nada sabemos acerca de esta agrupación, no estamos, por el momento, en condiciones de juzgar respecto de la sinceridad de su simpatía. En todo caso, jamás nos daremos por satisfechos con una simpatía platónica, pues el amor platónico no nos basta. Queremos que, además de simpatizar con nosotros, se nos comprenda y que nuestro programa sea compartido por quienes no desean que sus ideas contradigan este programa. La "Unión de Liberación de Rusia" considera que su tarea consiste en "difundir con amplitud entre los obreros, publicaciones que respondan

a una ideología *estrictamente proletaria*" (subrayado por nosotros). Excelentes palabras, pero las palabras por sí solas, no bastan. Y si estas excelentes palabras contradicen los hechos, la sinceridad no salvará a sus autores de ser, en realidad, sembradores de ideas burguesas entre la clase obrera. Basta con reflexionar en lo que significa eso de ideología "estrictamente proletaria". ¿Quién será el llamado a juzgar si realmente lo es? ¿Acaso se podría resolver semejante problema si se "abandonasen por algún tiempo las discusiones de partido y las discrepancias de principios"? ¿No sería necesario, en ese caso, "abandonar" también "por algún tiempo" la difusión de publicaciones entre los obreros?

El Comité Central de la ULR pone de nuevo en circulación la consigna de la "actividad independiente" de los obreros. Nuestro partido ha conocido a menudo intentos destinados a crear una nueva tendencia en el campo de la socialdemocracia, bajo la bandera de esa célebre consigna: tales los de los "economistas" en el pasado, y los de los mencheviques o neiskristas en el presente. Pero siempre resultó que la consigna en cuestión (tengan o no conciencia de ello quienes la difunden) sólo se presta para servir de bandera a los elementos que en menos estima tienen la firmeza de principios y el contenido ideológico del movimiento. Fijémonos en la nueva aplicación de esa vieja consigna: ¿acaso no vemos que el llamamiento a juzgar "por sí mismos" lo que es una "ideología estrictamente proletaria" se une con la repetición "por sí mismos" de frases antiproletarias, burguesas, con la prédica de la idea burguesa del apartidismo? De nuevo le decimos al CC de la ULR que sólo existe una ideología estrictamente proletaria: la del *marxismo*. Un programa y una táctica estrictamente proletarios son el programa y la táctica de la socialdemocracia revolucionaria internacional. Así lo confirma, entre otras cosas, la experiencia del proletariado, la experiencia del movimiento proletario en el mundo entero, desde Alemania hasta Estados Unidos y desde Inglaterra hasta Italia. Hace ya más de medio siglo desde que este movimiento surgió por primera vez en la ancha escena política, en 1848; surgieron partidos proletarios, convertidos en ejércitos de millones de hombres; estos partidos vivieron una serie de revoluciones, se vieron sometidos a las más diversas pruebas, conocieron las desviaciones derechistas e izquierdistas, pasaron por la lucha contra el opor-

tunismo y contra el anarquismo. Esta inmensa experiencia confirma la ideología marxista y el programa socialdemocrático. ;Porque es una *garantía* de que los obreros que hoy siguen a la ULR afluirán mañana en masa, inevitable e inexorablemente, a las filas de la socialdemocracia!

Sigamos citando palabras de la proclama: ...“Como organización eminentemente práctica, la ULR concuerda, en su actividad, también con el partido de los socialistas-revolucionarios, en la medida en que nos une a él la comunidad de métodos —la lucha armada contra la autocracia— y la identidad de la meta: convocatoria de una asamblea constituyente sobre bases democráticas”. . . Después de lo que dejamos expuesto no puede sorprendernos, por supuesto, que se señale esta afinidad entre la democracia revolucionaria y los socialistas-revolucionarios. Y como en el citado pasaje de su proclama la ULR destaca el carácter práctico de su organización y limita su solidaridad con los socialistas-revolucionarios (“en la medida en que”) a la coincidencia en los métodos y a la identidad de los fines inmediatos. es evidente que por el momento se abstiene de definir la relación que existe entre los “principios” de los socialistas-revolucionarios y los de una “ideología estrictamente proletaria”. Y esta abstención, que sería una mala recomendación para un socialdemócrata, constituye una excelente recomendación para un demócrata revolucionario. Por desgracia, las palabras que vienen a continuación revelan hasta dónde puede conducir una posición “apartidista”. . . “Ni siquiera —declara el CC de la ULR— tenemos nada contra la “Liga de *Osvobozhdenie*”, pese a la divergencia fundamental que existe entre nuestras respectivas convicciones políticas; por supuesto, siempre que la Liga adquiera la convicción de que la insurrección armada es el camino inevitable para llegar a la convocatoria de una asamblea constituyente.”

A esto objetaremos, en primer lugar, que si la ULR sólo tiene divergencias fundamentales con las ideas políticas de la “Liga de *Osvobozhdenie*”, ello significa, como es evidente, que nada tiene que objetar a su programa económico, es decir, que rechaza en forma explícita el socialismo y se coloca total e íntegramente en el terreno de la democracia revolucionaria *burguesa*. Y si bien es cierto que esta conclusión contradice la simpatía expresada por la ULR hacia una “ideología estrictamente

proletaria”, no lo es menos que toda posición “apartidista” es, por naturaleza, fuente de infinitas e insolubles contradicciones.

En segundo lugar, ¿cuál es, en rigor, la divergencia fundamental entre las convicciones políticas de la ULR y la “Liga de *Osvobozhdenie*”? La ULR se refuta a sí misma: acababa de invitar a “marchar juntos hasta la asamblea constituyente” y a “abandonar por algún tiempo [sin duda hasta que se reúna la asamblea constituyente] las disputas de los partidos y las discrepancias de principios”, y he aquí que se enreda ahora, antes de haber llegado a la asamblea constituyente, en una disputa, y expresa ¡¡su desacuerdo con la “Liga de *Osvobozhdenie*”, a pesar de que ésta aboga en su programa por la convocatoria de una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo, sobre bases democráticas!! ¿Por qué la ULR deseosa de “propagar sus convicciones políticas”, no nos dice cuál es el contenido de éstas? ¿Será que la ULR profesa ideas republicanas, a diferencia de las ideas monárquicas de la “Liga de *Osvobozhdenie*”? ¿Figurará entre las convicciones políticas de la ULR, por ejemplo, la exigencia de abolir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado? ¿O la exigencia de la separación total de la Iglesia y el Estado, o la de la supresión absoluta de los impuestos indirectos, etc.? Movida por el deseo de simplificar y facilitar la acción, la ULR relega a un plano secundario las discusiones de partido y las divergencias de principio, pero en realidad las complica y entorpece, pues deja su propia posición en la más completa oscuridad.

En tercer lugar, ¿cómo nos enteraremos de si la “Liga de *Osvobozhdenie*” acepta la condición que le pone la ULR, es decir, de si en verdad “adquiere la convicción de que la insurrección armada es inevitable”? ¿Tendremos que aguardar a que emita una declaración oficial acerca de ello? Pero la “Liga de *Osvobozhdenie*” no desea hablar acerca de los medios por los cuales se realizará su programa. Deja a sus miembros en libertad de acción, no sólo en cuanto a la elección de dichos medios, sino inclusive para modificar su programa. Se considera parte del partido demócrata-constitucionalista (léase monárquico-constitucionalista), cuya parte restante es la fracción de los zemstvos, la cual no desea atarse las manos con ningún programa ni con táctica alguna. En esas circunstancias, ¿qué significa esa condición que la ULR pone a la “Liga de *Osvobozhdenie*”? ¿Quién

ignora, por otra parte, que la gente de *Osvobozhdenie* no quiere comprometerse con un programa fijo y claramente formulado, ni con una línea táctica, a fin de quedar, en cada caso concreto, en plena libertad para pronunciarse (sobre todo, en el plano no oficial) tanto a favor del terrorismo como a favor de la insurrección? Por donde se llega a la conclusión indubitable de que a miembros influyentes y aun a grupos influyentes de la "Liga de *Osvobozhdenie*" no les será en modo alguno difícil, si así lo desean, ingresar en la ULR y llegar a ocupar una posición dirigente en ella. Este desenlace se verá favorecido, dada la posición apartidista de la ULR, por toda una serie de circunstancias que no dependen de su voluntad (abundantes recursos financieros, vinculaciones sociales, etc.). Y este desenlace significaría que los grupos armados de combate del pueblo se convertirían en instrumento de la burguesía liberal, y que la insurrección obrera se supeditaría a los intereses de la burguesía; significaría la explotación política del proletariado por la burguesía, en la revolución democrática rusa. Así las cosas, todo se reduciría a que la burguesía proporcionara el dinero para armar al proletariado, procurando desviar a éste del socialismo y debilitar sus vínculos con la socialdemocracia, mediante la prédica del apartidismo, lo cual colocaría a la burguesía en las mejores condiciones imaginables para convertir a los obreros en su instrumento y privarlos de la posibilidad de imponer en la revolución sus propios intereses, sus intereses específicos, "de partido", proletarios.



De lo precedente se deducen por lógica las tareas de orden táctico que la nueva agrupación plantea a la socialdemocracia. Si esa unión, y sobre todo su CC, no sujeto a control alguno, ni obligado a rendir cuentas a nadie, merece o no confianza, es cosa que ignoramos. No nos referiremos al CC de la ULR, sino a la unión obrera creada dentro de sus marcos, y ni siquiera a ésta en particular, sino, en general, a todas las uniones obreras de esa índole. En tal o cual forma, con tal o cual nombre, en estas proporciones o las otras, por todas partes surgen hoy, en Rusia, este tipo de "uniones", organizaciones, grupos y círculos. La política de la autocracia, que obliga al pueblo a empuñar las armas y prepararse para la insurrección, conduce, inevitablemente, a la creación de grupos de este tipo. Su composición

heterogénea, indeterminada desde el punto de vista de clase, y con frecuencia accidental, unida al hecho de que la labor de los socialdemócratas es extraordinariamente insuficiente en su penetración en profundidad y amplitud, les presta de modo inevitable el carácter de grupos revolucionario-democráticos sin partido. Uno de los problemas más apremiantes que a nuestro partido se le plantean es el de saber qué actitud práctica debe adoptar ante ellos la socialdemocracia.

Ante todo y sin duda alguna, debemos utilizar todos los medios para explicar a los miembros de esos grupos en general, y a los obreros en particular, el punto de vista de los socialdemócratas, sin la menor oscuridad ni reserva; debemos demostrarles que el proletariado necesita organizarse en su partido, en el partido socialdemócrata, si no quiere ser políticamente explotado por la burguesía. Pero sería pura pedertería que se nos ocurriera descartar a semejantes grupos de un manotazo, o que "no advirtiéramos" su creación y la inmensa importancia que tienen para la causa de la lucha por la libertad. Sería un caso de doctrinarismo imperdonable que los socialdemócratas trataran con petulancia o desdén a los obreros "apartidistas" pertenecientes a tales grupos. Queremos prevenir muy en especial a todos los miembros del partido contra estos errores, que son posibles si se tiene en cuenta sobre todo que vuelven a dar señales de vida, en las filas de la socialdemocracia, el "economismo" de triste memoria y una estrecha concepción seguidista de nuestras tareas. Hay que hacer todos los esfuerzos para establecer entre esos grupos y las organizaciones de nuestro partido un intercambio de ayuda, a fin de armar al mayor número posible de obreros. Es preciso mostrar una gran prudencia, tacto y camaradería con los obreros dispuestos a dar su vida por la libertad, que se organizan y se arman para la lucha, que simpatizan sin reservas con la lucha proletaria, y que sólo están separados de nosotros por falta de una ideología socialdemocrática, por sus prejuicios contra el marxismo y porque algunos de ellos se mantienen todavía aferrados a anticuadas concepciones revolucionarias. Nada más fácil que romper inmediatamente con estos obreros que no piensan igual que nosotros, o apartarse sencillamente de ellos; nada tampoco más estúpido. No debemos olvidar que la socialdemocracia sólo llegará a ser fuerte por la unidad de las amplias masas del proletariado y que, debido a la dispersión, división y embo-



tamiento impuestos por las condiciones capitalistas, esa unidad no se logrará de golpe y porrazo, sino sólo a costa de trabajo tenaz y paciencia infinita. Debemos aprender de la experiencia de nuestros camaradas europeos, quienes se creen en el deber de adoptar una actitud prudente y de camaradería, inclusive hacia los obreros afiliados a agrupaciones católicas, a los que no espantan con una actitud desdeñosa hacia sus prejuicios religiosos y políticos, sino que saben aprovechar, con tenacidad, paciencia y tacto, cualquier acto de la lucha política y económica para ilustrarlos y acercarlos al proletariado con conciencia de clase, por el camino de la lucha en común. ¡Y cuánto más obligados nos hallamos nosotros a proceder con mucho cuidado y la mayor atención, tratándose de obreros revolucionarios dispuestos a luchar por la libertad, aunque se mantengan todavía alejados de la socialdemocracia! Lo repetimos: no ocultar, en ningún caso, las ideas socialdemocráticas, pero tampoco mirar por encima del hombro, en ningún caso, a los grupos revolucionarios que no comparten esas ideas. Mientras tales grupos no se sumen oficialmente a cualquier partido no socialdemócrata, tenemos no sólo el derecho, sino también el deber de considerarlos como grupos *cercanos al POSDR*. Así también debemos considerar, por ejemplo, a la agrupación obrera de la "Unión de Liberación de Rusia". Debemos hacer los mayores esfuerzos por dar a conocer a los miembros de esta unión las publicaciones socialistas y por pagar verbalmente nuestras ideas en los mitines que realicen todas las filiales de esta agrupación. Aun en los países libres de Europa se considera utópica la idea de convertir a todos los proletarios en socialdemócratas conscientes, bajo el capitalismo. Pero ni en Europa ni en Rusia es utópica la idea de que la socialdemocracia conquiste la influencia dirigente sobre toda la masa del proletariado. Lo que hace falta para ello es que aprendamos a hacer realidad esta influencia, sin olvidar que nuestros mejores aliados en la educación de los obreros que aún no han adquirido conciencia de clase, serán nuestros enemigos, el gobierno y la burguesía; si tenemos presente todo esto, veremos cómo en el momento decisivo toda la masa obrera responde al llamado de la socialdemocracia.

*Proletari*, núm. 4, 17 (4) de junio de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## LAS TAREAS DEMOCRÁTICAS DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO

La socialdemocracia, como portavoz conciente del movimiento obrero, se propone como meta la total liberación de los trabajadores de toda forma de opresión y explotación. La consecución de esta meta —la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y la instauración de la sociedad socialista— requiere un desarrollo muy elevado de las fuerzas productivas del capitalismo y un grado muy alto de organización de la clase obrera. Sin libertad política no es concebible el pleno desarrollo de las fuerzas productivas en la moderna sociedad burguesa, ni una lucha de clases amplia, libre y abierta, ni la educación y la ilustración políticas de la clase obrera y la cohesión de las masas del proletariado. De ahí que el proletariado con conciencia de clase se proponga siempre la misión de librar una resuelta lucha por la plena libertad política, por la revolución democrática.

No sólo el proletariado se propone esta misión. También la burguesía necesita la libertad política. Los representantes cultos de las clases poseedoras han izado desde hace tiempo la bandera de la libertad; por la libertad luchó con heroísmo la intelectualidad revolucionaria, salida principalmente de estas clases. Pero la burguesía, considerada como un todo, es incapaz de luchar con decisión contra la autocracia: teme perder en esa lucha su propiedad, que la encadena a la sociedad existente; teme una actuación demasiado revolucionaria de los obreros, que jamás se detendrán en la revolución democrática, porque aspiran a la revolución socialista; teme la ruptura total con la burocracia, cuyos intereses se hallan entrelazados por mil hilos con los de las clases acomodadas. De ahí que la lucha de la burguesía por la libertad se caracterice por su pusilanimidad,

su inconsecuencia y sus posiciones tibias. Una de las tareas del proletariado consiste en impulsar hacia adelante a la burguesía, en hacer llegar a todo el pueblo las consignas de una revolución democrática total, y en abordar por su cuenta y con audacia la realización de estas consignas; en una palabra, en ser la vanguardia, la avanzada, en la lucha por la libertad de todo el pueblo.

Para hacer honor a esta misión, los socialdemócratas rusos han tenido que luchar ya más de una vez contra la inconsecuencia del liberalismo burgués. Recordemos, por ejemplo, cómo el señor Struve inició su carrera de luchador político por la "liberación" de Rusia, sin que la censura le pusiera la menor traba. Comenzó con su prólogo al "memorial" de Witte, en el que proponía una consigna completamente "shipovista" (para expresarnos en los términos de las agrupaciones políticas actuales), la de "derechos, y un zemstvo soberano". La socialdemocracia demostró todo lo que había de retardatario, absurdo y reaccionario en esa consigna, reclamó un programa democrático definido y enérgico, y lo formuló por su cuenta, como parte inseparable de su programa de partido. Para ello tuvo que luchar en sus propias filas contra la concepción demasiado estrecha de las tareas democráticas, cuando los llamados "economistas" degradaban estas tareas en todas las formas, predicaban "la lucha económica contra los patronos y el gobierno" y afirmaban que se debía comenzar por conquistar derechos, para proceder luego a la agitación política y, por último, poco a poco (teoría de las etapas), pasar a la lucha política.

Ahora la lucha política se ha extendido en proporciones extraordinarias, la revolución se difunde a todo el país, los liberales más moderados se vuelven "extremistas", y se podría pensar que hechos históricos de un pasado reciente, como los que acabamos de citar, resultan ya extemporáneos y nada tienen que ver con un presente vivo y turbulento como el de nuestros días. Pero eso sólo puede parecer a primera vista. Es cierto que consignas como las de la asamblea constituyente y la del sufragio universal, igualitario, directo y secreto (que los socialdemócratas formularon hace tiempo y antes que nadie en el programa de su partido) se han hecho patrimonio de todos, han sido recogidas por la *Osvobozhdenie* ilegal, figuran en el programa de la "Liga de *Osvobozhdenie*", las ha hecho suyas la gente de los zemstvos y las repite en todos los tonos la prensa legal. No cabe duda

de que la democracia de la burguesía rus. ha hecho progresos en los últimos años y meses. La democracia burguesa aprende de los acontecimientos, deja a un lado las consignas primitivas (como la consigna shipovista de "derechos, y un zemstvo soberano") y marcha renqueando detrás de la revolución. Pero eso es todo lo que hace: renquea a la zaga de la revolución, pues las viejas contradicciones entre las palabras y los hechos, entre la democracia en principio y la democracia en el terreno de la "política realista" dejan el puesto a otras nuevas, ya que la creciente revolución plantea a la democracia exigencias cada vez más altas. Sin embargo, la democracia burguesa sigue marchando a la zaga de los acontecimientos, aun cuando eleve la puntería de sus consignas; sigue renqueando detrás de los hechos; formula siempre las consignas unos cuantos grados por debajo de lo que realmente exige la verdadera lucha revolucionaria y la verdadera libertad.

En efecto, tomemos a título de ejemplo la consigna, ya usual, aceptada en general, de asamblea constituyente, elegida por sufragio universal, etc. ¿Es suficiente esta consigna, desde el punto de vista de la democracia consecuente? ¿Es suficiente a la luz de las tareas revolucionarias más importantes del momento presente? La respuesta a ambas preguntas sólo puede ser negativa. Para convencerse de ello, basta analizar con atención el programa de nuestro partido, que nuestras organizaciones, por desgracia, no recuerdan con la frecuencia debida y que citan y difunden demasiado poco. (Como ¡afortunada excepción, merecedora de ser imitada con amplitud, señalaremos la reciente reproducción del programa de nuestro partido en manifiestos de los comités de Riga, Vorónezh y Moscú.) También nuestro programa coloca en primer plano la consigna de una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo (la expresión de "elegida por todo el pueblo" sintetiza la fórmula del sufragio universal, etc.). Pero en nuestro programa esta consigna no aparece aislada, sino dentro de un contexto y acompañada de agregados y aclaraciones tales, que no dejan lugar a tergiversación por parte de quienes mantienen de un modo menos consecuente la lucha por la libertad o de quienes luchan inclusive contra ella. En nuestro programa aparece entrelazada con estas otras: 1) *derrocamiento* de la autocracia zarista; 2) *reemplazo* de ésta por la *república* democrática; 3) *soberanía del pueblo*, garanti-

zada por una Constitución democrática, es decir, concentración de *todo* el poder público supremo en manos de una asamblea legislativa, integrada por representantes del pueblo y formada por una cámara única.

¿Puede nadie dudar de que todo demócrata consecuente tiene la obligación de aceptar todas estas consignas? Pues la palabra "demócrata" significa, tanto por su acepción gramatical como por el significado político que le otorga toda la historia de Europa, partidario de la soberanía del pueblo. Por lo tanto, es ridículo hablar de democracia y al mismo tiempo negar aunque sólo sea una de estas consignas. Pero la contradicción fundamental entre el afán de la democracia, de proteger a toda costa la propiedad privada, y el deseo de alcanzar la libertad, es tan profunda, que los representantes y partidarios de la burguesía liberal caen inevitablemente en esa ridícula situación. Como todo el mundo sabe, en Rusia se forma con toda rapidez un partido liberal muy amplio, al que pertenecen la "Liga de *Osvobozhdenie*", una gran cantidad de gente de los *zemstvos* y periódicos como *Nasha Zhizn*, *Nashi Dni*\*, *Sin Otiéchestva*\*\* , *Russkie Viédomosti*\*\*\* y otros. Este partido liberal-burgués gusta de llamarse partido "demócrata-constitucionalista". Pero en realidad, como puede verse por las declaraciones y el programa de *Osvobozhdenie* ilegal, es un partido *monárquico*. En modo alguno quiere la república. No desea el sistema unicameral, y aboga en favor del sufragio indirecto y virtualmente desigual (censo de residencia) para la cámara alta. No quiere, en modo alguno, el paso de *todo* el poder público supremo a manos del pueblo (¡aunque para cubrir las apariencias se complazca en hablar del paso del poder al pueblo!). No quiere el *derrocamiento* de la autocracia, sino sólo el reparto del poder entre: 1) la monarquía,

\* *Nashi Dni* ("Nuestros días"), diario liberal que se editó en Petersburgo con interrupciones desde diciembre de 1904 hasta febrero de 1905; en diciembre de ese año se reedita, pero sólo aparecen dos números. (Ed.)

\*\* *Sin Otiéchestva* ("El hijo de la patria"); diario liberal que se editó en Petersburgo desde 1856 hasta 1900 y luego a partir del 18 de noviembre (1º de diciembre) de 1904, con la colaboración de los adeptos de *Osvobozhdenie* y de populistas de distintos matices. A partir del 15 (28) de noviembre de 1905 fue el órgano de prensa del partido de los eseristas y en diciembre de ese año fue clausurado. (Ed.)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 32. (Ed.)

2) la cámara alta (con predominio de los terratenientes y capitalistas), y 3) la cámara baja, la *única* establecida sobre bases democráticas.

Tenemos, pues, ante nosotros el hecho indiscutible de que nuestra burguesía "democrática", aun en la persona de sus representantes más progresistas, más cultos y menos supeditados al capital, renquea a la zaga de la revolución. Este partido "democrático" teme la soberanía del pueblo. Repite nuestra consigna de una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo, pero en realidad tergiversa por completo el sentido y el significado de esta consigna, y engaña al pueblo mediante el uso o, mejor dicho, el abuso que de ella hace.

¿Qué es una "asamblea constituyente, elegida por todo el pueblo"? Es, en primer lugar, una asamblea que expresa realmente la voluntad del pueblo, para lo cual se requiere el sufragio universal, etc., y la plena garantía de una libre agitación preelectoral. Es, en segundo lugar, una asamblea que *posee realmente la fuerza y el poder necesarios* para "constituir" un orden político que garantice la soberanía del pueblo. Está claro como la luz del día que si no se dan estas dos condiciones, la asamblea no será realmente elegida por todo el pueblo, ni constituyente de verdad. Pero nuestros burgueses liberales, nuestros monárquicos constitucionales (que se llaman demócratas, para escarnio del pueblo), ¡no quieren ofrecer una garantía real para *ninguna* de estas dos condiciones! No garantizan de manera alguna una total libertad de agitación electoral, ni el paso real y efectivo del poder y la autoridad a manos de la asamblea constituyente; lo que *garantizan* es, por el contrario, la *imposibilidad* de lo uno y de lo otro, porque garantizan la subsistencia de la monarquía. El poder y la autoridad reales deben seguir en manos de Nicolás el Sanguinario; esto significa que el peor enemigo del pueblo, si llega a convocar la asamblea constituyente, será quien "garantice" también el carácter universal y libre de las elecciones. ¿Verdad que es algo muy democrático? Significa que la asamblea constituyente no llegará a ejercer jamás, ni debe ejercerlo (tal es, al menos, la intención de la burguesía liberal), todo el poder; ¡lo único que debe hacer es *negociar, parlamentar, regatear y llegar a un acuerdo* con Nicolás II, para que éste se digne otorgarle a ella, a la asamblea constituyente, una partícula del poder! La asamblea constituyente elegida por sufragio universal en nada

se distingue de una cámara baja. Por lo tanto, una asamblea constituyente convocada para expresar y hacer valer la voluntad del pueblo está destinada por la burguesía liberal a "constituir", *por encima de la voluntad del pueblo*, la voluntad de una cámara alta y, además, la voluntad de la monarquía, la voluntad de Nicolás.

¿No es evidente que los señores burgueses liberales, los partidarios de *Osvobozhdenie*, cuando hablan, escriben y pronuncian discursos acerca de una asamblea constituyente elegida por el pueblo, lo que en realidad hacen es preparar una asamblea *consultiva dirigida contra el pueblo*? En vez de liberar al pueblo, quieren someterlo, por medios constitucionales, en primer lugar al poder del zar (principio monárquico), y en segundo término al poder de la gran burguesía organizada (cámara alta).

Quienes pretenden discutir esta conclusión, deben intentar demostrar: 1) que puede haber elecciones que expresen realmente la voluntad del pueblo, aunque no sean precedidas por una plena libertad de agitación electoral, aunque no se suprima de un modo efectivo los privilegios de propaganda del gobierno zarista en estas elecciones: 2) que una asamblea de representantes del pueblo, carente de poder y de autoridad reales —puesto que éstos seguirán en manos de la monarquía— puede ser en verdad algo más que una asamblea consultiva. Sólo charlatanes redomados o imbéciles sin remedio pueden afirmar lo uno o lo otro. La historia demuestra en forma concluyente que una asamblea de representantes del pueblo que coexista con el poder del monarca es, en realidad, mientras el poder gubernamental siga en manos de la monarquía, una asamblea consultiva, que no somete la voluntad del monarca a la del pueblo, sino que sólo pone la voluntad del pueblo *en consonancia* con la del monarca, es decir, que divide el poder entre el monarca y el pueblo; que no instituye un nuevo orden, sino que lo negocia. La historia demuestra de modo concluyente que si no se remplace el viejo gobierno que lucha contra la revolución por un gobierno provisional revolucionario, no puede ni hablarse de elecciones realmente libres, de que llegue a *todo* el pueblo una información suficiente acerca del significado y carácter de estas elecciones. Aunque aceptásemos por un momento, hipotéticamente, lo improbable e imposible, a saber: que el gobierno zarista, una vez decidido a convocar una asamblea "constituyente" (léase: con-

sultiva), garantizara *formalmente* la libertad de agitación electoral, seguiría teniendo en sus manos, a pesar de todo, en el terreno de la agitación, las gigantescas ventajas y los enormes privilegios que concede el poder organizado del Estado, y estas ventajas y privilegios de propaganda para las elecciones a la primera asamblea popular, serían utilizados por quienes oprimen por todos los medios imaginables al pueblo, aquellos a quienes el pueblo ha comenzado a arrebatarse la libertad por medio de la fuerza.

En una palabra, llegamos una vez más a la misma conclusión a que ya llegamos cuando, en una ocasión anterior (*Proletari*, núm. 3)\*, examinábamos este problema en otro aspecto. La consigna de la asamblea constituyente elegida por todo el pueblo es, ahora, en sí y de por sí, la consigna de la burguesía monárquica, la consigna de la componenda entre la burguesía y el gobierno zarista. La consigna de la lucha revolucionaria no puede ser otra que el derrocamiento del gobierno zarista y su remplazo por un gobierno provisional revolucionario, que convoque la asamblea constituyente. En ese sentido, el proletariado de Rusia no debe hacerse ilusiones: se está utilizando la excitación general para engañar al proletariado mediante la aplicación de sus propias consignas. Si no nos ponemos en condiciones de oponer al poder armado del gobierno el poder del pueblo armado, si no derrotamos definitivamente al gobierno y lo sustituimos por un gobierno provisional revolucionario, toda asamblea de representantes, aunque se le conceda el título de asamblea constituyente, elegida por todo el pueblo, será en realidad una asamblea de representantes de la gran burguesía encargada de negociar con el zar la división del poder entre ambos.

Cuanto más se acerca a su desenlace final la lucha del pueblo contra el zar, y mayores probabilidades hay de una rápida realización de la convocatoria de los representantes del pueblo, con mayor rigor debe el proletariado revolucionario vigilar de cerca a la burguesía "democrática". Cuanto antes conquistemos la libertad, antes se convertirá este aliado del proletariado en su enemigo. Para encubrir esta metamorfosis servirán, en primer lugar, el carácter vago, incompleto y confuso de las consignas pseudodemocráticas de la burguesía, y en segundo término. su

\* Véase el presente tomo, págs. 570-572. (Ed.)



tendencia a convertir las consignas del proletariado en simples frases y a remplazar con vacuas promesas las garantías *reales* de la libertad y la revolución. Los obreros deben decuplicar ahora su vigilancia y observar con atención a los "demócratas". Las palabras que hablan de una "asamblea constituyente elegida por todo el pueblo" serán palabras vacuas si esta asamblea, debido a las condiciones reales existentes durante las elecciones y la agitación electoral, no es capaz de expresar la voluntad del pueblo, y si no tiene la fuerza necesaria para establecer por acción propia el nuevo régimen. El centro de gravedad se desplaza, ahora, de la convocatoria de la asamblea constituyente a los *métodos* que se empleen para convocarla. Estamos en vísperas de acontecimientos decisivos. El proletariado no debe fiarse de las consignas democráticas generales, sino oponerles sus propias consignas, las consignas democrático-proletarias en toda su extensión. Sólo una fuerza guiada por estas consignas será capaz de asegurar efectivamente la victoria total de la revolución.

*Proletari*, núm. 4, 17 (4) de junio de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## PRIMEROS PASOS DE LA TRAICIÓN DE LA BURGUESÍA

Ginebra, miércoles 21 (8) de junio.

El telégrafo trasmitió ayer la noticia de que el lunes una delegación de los zemstvos fue recibida por Nicolás II. En respuesta a los discursos del príncipe Serguei Trubetskoi y del señor Fiódorov, el zar ratificó con energía su promesa de convocar a los representantes del pueblo.

Para apreciar a fondo la significación de este "acontecimiento" conviene reconstruir, ante todo, algunos hechos, recogidos por la prensa extranjera.

El 24 y el 25 de mayo del antiguo calendario se llevaron a cabo en Moscú tres asambleas de representantes de los zemstvos y las ciudades, en número de unos trescientos. Las copias litografiadas de la petición que estas asambleas decidieron dirigir al zar, y de la resolución por ellas aprobada, texto que hemos recibido de Rusia, no contiene indicaciones acerca del número de delegados. Sólo menciona que en la asamblea participaron, además de los voceros de los zemstvos y de las ciudades, alcaldes y mariscales de la nobleza. Los representantes de los terratenientes y del capital urbano analizaron los destinos políticos de Rusia. Los corresponsales extranjeros informan que los debates fueron muy agitados. Ejerció una gran influencia el partido de Shípov, partido moderado, que tiene muchas relaciones en la Corte. Los más radicales fueron los delegados de provincias, y los más moderados los petersburgueses; el "centro" estuvo representado por los moscovitas. Se discutió, palabra por palabra, la petición, por la que al final votaron también los de Petersburgo. Resultó una petición patriótica e impregnada de lealtad de buenos súbditos. "Movidos sólo por el amor ardiente hacia la patria", los honorables burgueses dejan a un lado "cualesquiera disensio-

nes y toda clase de diferencias que entre ellos puedan existir”, para dirigirse al zar. Señalan “el gran peligro que para Rusia y para el mismo trono” se cierne no tanto desde fuera, como de la “guerra intestina”. (“Rusia” aparece, es cierto, mencionada antes que el “trono”, pero nuestros patriotas comienzan por dirigirse ante todo al trono, y sólo amenazan —en privado y con sordina— con apelar al pueblo). Como de costumbre, la petición está llena de mentiras convencionales, hace recaer las culpas sobre los consejeros del zar, quienes tergiversan sus órdenes e indicaciones, cosa que ha conducido a acentuar el régimen policiaco e impedido que “la voz de la verdad” llegue hasta el trono, etc., etc. Conclusión: el ruego de “convocar sin dilación”, “antes que sea demasiado tarde”, “a los representantes del pueblo, elegidos por igual y sin diferencias, por todos los súbditos”. Los representantes del pueblo deberán, “de acuerdo con el zar”, decidir el problema de la guerra o la paz y “renovar [también *de acuerdo* con el zar] el sistema de gobierno”. Como se ve, en la petición no figuran ni la exigencia precisa, aprobada por el partido supuestamente “demócrata-constitucionalista”, del sufragio universal, igualitario directo y secreto (lo de la votación directa y secreta ha desaparecido y, por supuesto, ello no es casual), ni la reclamación de garantías en cuanto a la libertad electoral. Los autores de la petición se lamentan plañideramente de “la opresión de la persona y de la sociedad, de la negación de la libertad de palabra” y de que “crezca y se multiplique todo tipo de arbitrariedades”, pero no proponen medida alguna contra todo eso. “De acuerdo” con el zar, crece la arbitrariedad; de acuerdo con el zar se “renovará” el sistema político... Los representantes de la burguesía se aferran con firmeza a su teoría del “acuerdo”, no del pueblo, se entiende, sino de la burguesía con los opresores del pueblo.

La asamblea eligió para presentar la petición al zar una delegación formada por los señores Gueiden, Golovin, Petrunkiévich, G. y N. Lvov, Piotr y Pável Dolgorúkov, Kovalevski, Novosiltsev, Ródichev, Shajovskoi y Serguei Trubetskoi. En Petersburgo se incorporaron luego, al ser recibida la comisión por Nicolás II, los señores Korf, Nikitin y Fiódorov.

Más tarde, esta misma asamblea aprobó la siguiente *resolución*, de la que no dan cuenta los periódicos extranjeros, pero que se reproduce en un manifiesto publicado en lengua rusa:

La asamblea de los grupos unidos de los representantes de los zemstvos y las ciudades, que, pese a la diferencia de opiniones que los separa respecto de algunos problemas políticos, profesa la convicción común de que la causa fundamental de la grave situación actual interior y exterior de Rusia es el régimen burocrático, que ha permanecido indemne y que niega la libertad individual y social, oprime la conciencia y la actividad del pueblo, mantiene a la población alejada de la vida del Estado y engendra la arbitrariedad sin freno y en constante crecimiento de una administración irresponsable, y de que este régimen, que durante muchos años fue una fuente de violencia, mentira y desintegración en nuestra vida interna, nos ha llevado hoy, de un modo fatal, a un serio peligro exterior, pues arrastra al Estado a una guerra desastrosa, provoca y fomenta, en el curso de la misma, trastornos internos y empuja al país a una serie de derrotas, que han terminado con un desastre de nuestras fuerzas navales, sin precedentes en la historia de Rusia. Por todo lo cual esta asamblea, convencida de que la persistencia del régimen actual amenaza, no sólo la paz interior, el orden y el bienestar del pueblo, sino también la estabilidad del trono, la integridad territorial y la seguridad exterior del país, considera absolutamente necesario para la salvación de Rusia:

1. — la inaplazable convocatoria de una representación popular libremente elegida, que junto con el monarca decida acerca del problema de la paz y la guerra, y establezca un orden jurídico dentro del Estado;

2. — la inmediata abolición de las leyes, instituciones, decretos y ordenanzas que contravengan los principios de la libertad individual, de palabra, prensa, reunión y asociación, y la proclamación de una amnistía política;

3. — la renovación inmediata del cuerpo administrativo, y la ocupación de los puestos de la administración central por personas sinceramente consagradas a la causa de la transformación del Estado y que gocen de la confianza de la sociedad.

No sabemos qué relación tiene la resolución trascrita con la petición y con el mandato recibido por la delegación encargada de presentarla; es decir, si ésta se comprometió a exponer el contenido de la resolución o a entregarla, junto con la petición dirigida al zar. Tal vez la petición sea el documento oficial para el "trono" y la resolución el documento no oficial para el "pueblo".

En cuanto al carácter de los debates mantenidos en la asamblea, el señor Gaston Leroux, corresponsal del periódico francés *Le Matin*\*, informa que los delegados más "progresistas", la gente de los zemstvos de las provincias, se manifestaron a favor

\* *Le Matin* ("La Mañana"). Diario de la burguesía francesa fundado en 1884. Lenin cita el artículo de Leroux, titulado "*Suprême appel au tsar. Le peuple russe s'adresse à son empereur*". Se publicó el 15 de junio de 1905. El último número del periódico apareció en agosto de 1944. (Ed.,

de las elecciones en dos etapas, por temor a que, en elecciones directas, "las ciudades" los aplastasen (es evidente que su temor era otro, a saber: que en elecciones directas no fuesen garantizados del todo los privilegios de los terratenientes frente a los campesinos). El corresponsal del *Frankfurter Zeitung*\*, escribe:

"El zemstvo ruso se divide, como partido político, en tres fracciones: la mayoría *liberal* de los zemstvos (cuyo jefe es el conde Gueiden), la minoría *liberal moderada*, nacionalista-eslavófila, encabezada por el señor Shípov, y el grupo de los constitucionalistas radicales de los zemstvos. Es significativo que, al designarse la delegación encargada de presentar la petición en Petersburgo, se eligiera precisamente a los candidatos feudales. Los moderados pretendían, de ese modo, verse dignamente representados ante el zar por gente portadora de antiguos y prestigiosos apellidos. Por su parte los radicales, que no se hacían ilusiones acerca del resultado de la petición, deseaban que los representantes de los viejos linajes se convenciesen por sus propios ojos de que el gobierno no cederá *voluntariamente* ni en un ápice."

Las ventajas de esa nebulosa organización del partido "demócrata-constitucionalista" (léase: monárquico), tan ensalzadas por el señor Struve, no tardaron en manifestarse en la práctica. Una fuerte organización de partido resulta incómoda para negociar y regatear, para la intriga y el subterfugio. Pertenecen al "partido" tanto la "Liga de *Osvobozhdenie*" (que es quizás el "grupo de radicales", de que habla el corresponsal de *Frankfurter Zeitung*) como la "fracción del zemstvo" (¿es decir, los partidarios de Gueiden y los de Shípov, de los que *ahora* trata de desentenderse oficialmente el señor Struve?). A la fracción de los zemstvos pertenecen, a su vez, los partidarios de Gueiden y Shípov... y los "radicales". ¡Que lo entienda quien pueda! Movidos por el ardiente amor a la patria y a los privilegios de la burguesía, todos ellos se han agrupado en torno de la *teoría del acuerdo*, que ya más de una vez tuvimos ocasión de analizar en *Proletari* y que se manifiesta con claridad, tanto en la petición como en la resolución.

La resolución tendía, al parecer, a satisfacer las necesidades "ideales" del grupo radical, en tanto que la petición se proponía interpretar en el sentido del grupo "moderado" el acuerdo mate-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 30. (Ed.)

rial con el zarismo. A la plebe no iniciada se le ocultó con cuidado cosas tales como la agrupación de las fracciones de la asamblea, los poderes de los delegados, las condiciones del convenio y los posteriores designios de la gente de los zemstvos. ¡El "pueblo", en nombre del cual negocian con el zar los señores burgueses, no tiene por qué conocer la alta política del "partido demócrata-constitucionalista"! Los señores burgueses conversarán con el zar acerca de la represión de la libertad de palabra, de la estrangulación de la voz de la verdad, acerca de los representantes *del pueblo*, de una Rusia "que se agrupa, unida, en torno de la bandera *popular*", etc., etc., pero el pueblo no tiene por qué conocer toda la verdad acerca de la política de los mercados liberales y de *Osvobozhdenie*. No en vano el señor Struve acusaba en *Osvobozhdenie* a los "partidos extremistas" (el partido socialdemócrata en particular), no hace mucho, de sentir una excesiva predilección por la "conspiración" estrecha, juramentada, jacobina. Nosotros, los socialdemócratas, conspiramos contra el zar y los sabuesos del zarismo, pero al mismo tiempo procuramos que el pueblo sepa cuanto hay que saber acerca de nuestro partido, que esté informado respecto de los matices que existen en su seno, de su programa y su táctica, e inclusive acerca de lo que tal o cual delegado dijo en el congreso del partido. Los ilustrados señores burgueses conspiran... contra el pueblo, que nada preciso sabe sobre el famoso partido "demócrata-constitucionalista", pero en cambio se muestran confidenciales con el zar y sus sabuesos. ¿Acaso no son demócratas?

No sabemos de qué hablarían los delegados de los zemstvos, en confidencia con la camarilla palaciega, que no les permitió pasar a ver al zar. Pero no cabe duda de que hubo conversaciones prolongadas. Los periódicos extranjeros recogieron afanosamente las informaciones acerca de todos y cada uno de los pasos dados por la "alta política" de los señores delegados. Petersburgo, 9 de junio (27 de mayo). La delegación del zemstvo mantendrá ante todo una entrevista con el señor Buliguin, ministro del Interior, para quejarse de Tréprov. 10 de junio (28 de mayo). Buliguin hizo saber a la delegación que no sería recibida por el zar y le aconsejó salir de Petersburgo. 12 de junio (30 de mayo). Se considera probable que el zar reciba a la delegación. 15 (2) de junio. Telegrama especial del señor Gaston Leroux al diario *Le Matin*: "Los delegados de los zemstvos han

*aceptado las condiciones fijadas por la intendencia de palacio para obtener una audiencia del zar.* El barón Frederiks se trasladó hoy a Tsárskoie-Sieló para preguntar al zar si desea recibir a la diputación."

¿Se enteran, obreros y campesinos rusos? ¡Así proceden los "demócratas" de *Osvobozhdenie*, los enemigos de los métodos conspirativos, los que odian la conspiración! ¡Se entienden en secreto con el mayordomo mayor de palacio de Su policíaca Majestad, conspiran con los espías contra el pueblo! ¡Pretenden ser representantes del "pueblo" y aceptan las condiciones que les ponen los espías acerca de cómo tienen que hablar con el zar de los sufrimientos del pueblo!

Así proceden, "movidos por el ardiente amor a la patria", los ricos, independientes y cultos señores liberales. De muy distinto modo que la tosca e inculta chusma obrera, a la que un empleadillo cualquiera da órdenes, que, acompañada por un pope audaz, va franca y espontáneamente hacia el zar, sin ponerse antes de acuerdo con los influyentes espías acerca de las condiciones para entrevistarse con él. ¿Es que, con una masa popular políticamente tan inculta se puede pensar en la república, o aun en elecciones directas o en el sistema unicameral? La gente políticamente culta conoce todo y sabe que primero hay que subir por la escalera de servicio a ver a los espías, y quizá también hablar con ellos acerca del tenor y el estilo de la petición al zar, para que de este modo la "voz de la verdad" "se abra paso" de veras "hasta el trono".

Ignoramos qué clase de negocio concertaron los "representantes" del "pueblo" —con perdón sea dicho— con los espías zaristas. Sabemos por las informaciones telegráficas que, al ser recibida por el zar la delegación, el príncipe S. Trubetskoi pronunció un "largo discurso", en el cual durante media hora, describió la difícil situación de Rusia y las condiciones que habían obligado a la gente de los zemstvos a recurrir directamente (¿no por intermedio de los espías?) al zar. Las informaciones dicen que el discurso produjo una profunda impresión al monarca. Luego habló el señor Fiódorov, en nombre de los representantes de Petersburgo. El zar contestó con un extenso discurso. Expresó su pesar por los enormes sacrificios impuestos por la guerra, deploró la reciente derrota naval y terminó con estas palabras: "Les doy las gracias, señores, por los sentimientos que han expre-

sado [¡bonitos sentimientos debieron ser los del “demócrata” Trubetskoi, expresados previo asesoramiento de los espías!]. Cred en el deseo por ustedes manifestado [el zar cree en la burguesía liberal, la burguesía liberal cree en el zar: una mano lava la otra], de colaborar conmigo en el establecimiento de un nuevo sistema de gobierno, basado en nuevos principios. Mi deseo de convocar a una asamblea popular [¿Cuándo? ¿De representantes electos? ¿Cómo y por quién? de esto, ni una palabra. Es evidente que el señor Trubetskoi ocultó al monarca adorado la “resolución” de la asamblea. Lo más probable es que los espías aconsejaran no tocar este tema ante el zar] es inmovible. Todos los días pienso en ello. Mi voluntad será ejecutada. Así pueden ustedes asegurarlo desde hoy mismo a la población de la ciudad y del campo. En esta nueva obra contaré con el apoyo de ustedes. La asamblea popular restablecerá la unidad entre Rusia y su emperador [¿la unidad de los Trubetskoi y los Fiódorov con el emperador?], y sentará las bases de un sistema establecido sobre los principios populares rusos”. Los delegados —dice el telegrama oficial— salieron de la audiencia muy bien impresionados. También el zar parecía mostrarse contento...

¡Y debe ser cierto! El zar está contento, y están también contentos los burgueses liberales. Todos contentos, y dispuestos a sellar una paz estable. Están contentas la autocracia y la policía (principios auténticamente rusos). Están contentas las cajas de caudales (a partir de ahora se les pedirá consejo constante y regularmente).

¿Pero estarán contentos los obreros y los campesinos, cuyos intereses han sido objeto de regateo por parte de los traidores burgueses?

*Proletari*, núm. 5, 26 (13) de junio de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.



## “REVOLUCIONARIOS” DE GUANTE BLANCO

Viernes, 23 (10) de junio.

Los periódicos extranjeros ya empiezan a comentar la audiencia concedida por el zar a la delegación de los zemstvos. Como de costumbre, la prensa burguesa se muestra obsecuente y elogia, enternecida, la transigencia del zar y la sensatez de la gente de los zemstvos, aun cuando no dejan de insinuarse ciertas dudas acerca de la seriedad de las promesas formuladas de un modo tan indefinido. Por su parte, los periódicos socialistas declaran franca y rotundamente que la audiencia fue una comedia.

Para la autocracia es ventajoso ganar tiempo y llevar de la nariz a la burguesía liberal. Por una parte, poderes dictatoriales a Tréprov; por otra, promesas a los liberales, que nada dicen ni nada cuestan, para llevar nuevas vacilaciones a sus filas, vacilantes de por sí. La táctica del gobierno autocrático nada tiene de necia. Los liberales representan el papel de súbditos leales, moderados y modestos. Después de todo, ¿por qué el gobierno no ha de explotar su estupidez y su cobardía? “En la guerra como en la guerra.” No hay guerra sin astucia, y si el “enemigo” (la burguesía liberal) es mitad enemigo mitad amigo bobalicón, ¿por qué no llevarlo de las narices?

El señor Gaston Leroux, de quien ya hablamos en el artículo editorial, comunica, acerca de la audiencia concedida a la diputación, los siguientes detalles, que aunque no demasiado fidedignos, son, desde luego, característicos e interesantes. “El barón Frederiks, mayordomo de palacio, dijo a los delegados que, aun con la mejor voluntad, le sería difícil conseguir que el señor Petrunkevich fuese recibido por el zar, ya que se le podían reprochar ciertos contactos revolucionarios. Se le replicó al mayordomo que el emperador de Austria tenía entre sus ministros a un hombre como Andrassy, que en su tiempo había sufrido una

condena. Este argumento eliminó los últimos obstáculos, y todos los delegados fueron recibidos.”

Buen argumento. La burguesía de Europa occidental combatió de veras al comienzo; en ciertos periodos, inclusive fue republicana, y sus dirigentes fueron, alguna vez, “condenados” por *alta traición*, es decir, no sólo por mantener contactos revolucionarios, sino por *verdaderos actos revolucionarios*. Más tarde, al cabo de muchos años, a veces al cabo de varias décadas, esos mismos burgueses se avinieron a aceptar la más pobre y escuálida Constitución, una Constitución no sólo sin república, sino hasta sin sufragio universal y sin verdadera libertad política. Los liberales burgueses sellaron definitivamente la paz con el “trono” y con la policía, empuñaron ellos mismos el timón y se dedicaron a reprimir brutalmente, hasta hoy, todas las aspiraciones de los obreros a la libertad y las reformas sociales.

A la burguesía liberal rusa le gustaría poder unir lo agradable a lo útil: es agradable *pasar* por hombre con “contactos revolucionarios”, y es útil ser persona susceptible de ocupar un sillón de ministro bajo el zar Nicolás el Sanguinario. Los burgueses liberales rusos no quieren, en modo alguno, exponerse a una “condena” por alta traición. ¡Prefieren dar *el salto directo* a los tiempos en que ex revolucionarios como Andrásy podían llegar a ser ministros del partido del orden! El conde Andrásy había participado con tal energía en el movimiento revolucionario de 1848, que después de la derrota de la revolución fue condenado *a muerte y ahorcado simbólicamente (en efigie)*. Vivió después como emigrado en Francia y en Inglaterra, y sólo regresó a Hungría después de la amnistía de 1857. Entonces comenzó su carrera de “ministro”. Pero los liberales rusos no quieren una revolución; la temen; quieren disfrutar desde ahora mismo de la fama de *ex revolucionarios*, ¡sin haber sido revolucionarios antes! Quieren saltar directamente de 1847 a 1857! Quieren negociar en seguida, con el zar, una Constitución del tipo de las que se otorgaron en Europa en los años de la más furiosa reacción, después de la *derrota* de la revolución de 1848.

En verdad, el ejemplo de Andrásy está muy bien elegido. En este parangón entre Andrásy y Petrunkevich se refleja como el sol en una gota de agua el paralelo entre la democracia burguesa de Europa, otrora revolucionaria y republicana, y la “democracia” burguesa de Rusia, monárquica constitucional (incluso

después del 9 de enero de 1905). Los burgueses europeos empezaron luchando en las barricadas por la república, vivieron luego en el exilio y por último volvieron la espalda a la libertad, traicionaron a la revolución y entraron al servicio de los monarcas constitucionales. Los burgueses rusos quieren “aprender de la historia” y “acortar las etapas del desarrollo”: se proponen traicionar desde ahora a la revolución y convertirse ya mismo en traidores a la causa de la libertad. Se repiten unos a otros, en sus conversaciones íntimas, las palabras de Cristo a Judas: ¡Lo que debas hacer, hazlo pronto!

“Cuando los delegados —prosigue el señor Gaston Leroux— fueron conducidos al salón de palacio en que los recibiría el zar, se observó de pronto que el revolucionario Petrunkévich no llevaba guantes blancos. El coronel de la guardia imperial Putiatin se quitó en el acto los suyos y se los entregó al revolucionario, para que se los pusiera.”

Comenzó la audiencia. El príncipe Trubetskoi pronunció su discurso. Según informa el señor Gaston Leroux, empezó por dar las gracias porque el zar “se había dignado recibirlos, dándoles con ello una prueba de confianza”. El príncipe Trubetskoi aseguró (¿en nombre de todo el partido “demócrata-constitucionalista”, o de *Osvobozhdenie*?) que eran “hombres de orden y de paz” y que “el zar” había sido “engañado” por sus consejeros. El pasaje “más valiente” de su discurso fue aquel en el cual sostuvo que una asamblea de representantes por estamentos, como la proyectada por Buliguin, era “inadmisible”... ¿saben ustedes por qué?... “Porque vos, Majestad, no sois el zar de los nobles, los comerciantes y los campesinos, sino el zar de toda Rusia.” “La representación debe abarcar a todo el pueblo, sin excepción.” Acerca de la resolución de la asamblea de los zemstvos, que publicamos en nuestro artículo editorial\*, no se pronunció, como era de esperar, *ni una palabra*.

El señor Fiódorov se atuvo, en su discurso, al *aspecto financiero* de... la “revolución de guante blanco”. Dijo que el presupuesto público aumentaría, después de la guerra, en 300 a 400 millones, que ello requeriría “un enorme esfuerzo del progreso y la civilización”; y que para poder realizarlo hacía falta la “independencia de la sociedad” y “recurrir a todos los hombres

\* Véase el presente tomo, pág. 600. (Ed.)

de talento salidos del pueblo" (¿elegidos bajo el control de Trépov?).

La respuesta del zar ya la conocemos. "Al terminar el discurso —telegrafía el señor Gaston Leroux—, el zar conversó muy amablemente con cada uno de los delegados. Llegó hasta el punto de dignarse a preguntar al famoso revolucionario [a Petrunkévich] si era mariscal de la nobleza. Y como le dijera que no, el zar expresó la esperanza de que un día llegara a serlo y se dirigió en seguida a otro delegado. Cuando el zar abandonó el salón, los delegados fueron conducidos a un salón de la parte trasera del palacio, donde se les ofreció un desayuno, que, según sus cálculos, podía haber costado unos 75 kopeks por persona. No obstante, los delegados se sintieron satisfechos con el resultado... [No se le prometió a Petrunkévich directamente una cartera de ministro, pero, ¡ya es algo, se le prometió designarlo mariscal de la nobleza! ¡Es probable que también Andrassy iniciara su carrera de un modo parecido!] Ya habían comenzado a enviar innumerables telegramas a todo el mundo [¿diciendo que se había restablecido, por fin, la confianza entre el zar y el 'pueblo?'], cuando se les entregó el texto oficial de la respuesta del monarca. Grande fue su asombro cuando vieron que no figuraba en él la única frase importante que parecía, por lo menos, prometer algo. La frase que decía: 'Mi voluntad imperial de convocar a los representantes del pueblo es inconvencible' aparecía transcrita así: 'Mi voluntad imperial es inconvencible.' Los delegados devolvieron inmediatamente este texto oficial, que no podían aceptar. Hoy aguardan con cierta impaciencia a que les sea entregado el texto donde figuren las palabras escuchadas por todos. Uno de los delegados me ha dicho hoy por la noche [el telegrama del señor G. Leroux está fechado el 20 (7) de junio], con referencia a esta curiosa sustitución de textos: esto ya no es una autocracia; es un verdadero juego de prestidigitación."

No está mal dicho o mal inventado, si es que el señor Gastón Leroux lo inventó. Se trata, desde luego, de un juego de prestidigitación, aun en el caso de que la promesa de convocar a los representantes del pueblo figure en el texto oficial del discurso. El guante blanco, y además un guante blanco de lacayo, es el verdadero emblema del acto político realizado por los señores Petrunkévich y Ródichev. Ellos mismos comenzaron

con un truco de prestigitador, no sólo por prestarse a discutir las condiciones en que serían recibidos en audiencia, sino también porque se guardaron en el bolsillo la resolución de que eran portadores y sus verdaderos deseos, porque dijeron cosas ajenas a la verdad en cuanto al engaño en que se tenía al zar, etc., etc. Por eso no tienen derecho a quejarse, ahora, de que se contestase con las mismas artes a sus artes de prestidigitación. En efecto, la promesa de convocar en general a los representantes del pueblo no significa absolutamente nada, y nada aporta, ya que deja las manos libres para una "Constitución" amañada a la manera de Buliguin o a la manera de Tréprov, y para todas las dilaciones habidas y por haber. Todo sigue igual que antes, con la diferencia de que los liberales, engañados como niños y cubiertos de oprobio a cambio de la promesa de un cargo de mariscal de la nobleza, prestaron un servicio a la autocracia, con sus telegramas acerca de la "confianza" y con informes sobre la audiencia, como el que hizo, por ejemplo, el señor Nikitin ante la Duma de Petersburgo.

No querríamos asumir el papel de Casandra\*. No queremos profetizar un final ridículo y bochornoso a la revolución rusa. Pero sí tenemos el deber de decir con franqueza y sin ambages, a los obreros y a todo el pueblo, que las cosas marchan hacia ese desenlace. El partido constitucionalista supuestamente democrático, y todos estos señores de *Osvobozhdenie*, llevan las cosas hacia ese final y no hacia otro. ¡No se deien engañar por la ampulosidad y resonancia de los discursos de los radicales de *Osvobozhdenie* y las resoluciones de los zemstvos! Esos discursos y esas resoluciones no son más que bambalinas de papel pintado para el "pueblo", detrás de las cuales se lleva a cabo un activo comercio. La burguesía radical sabe distribuir los papeles: envía a los charlatanes radicales a los banquetes y a las asambleas, y manda a los expertos hombres de negocios a regatear con la camarilla de la Corte, para "preparar el terreno". Pero como todo el poder sigue intacto, lo mismo que antes, en manos de la autocracia, el resultado inevitable de *este* curso que siguen las cosas será una "Constitución" que se parecerá cien veces más a la de Buliguin que a la de *Osvobozhdenie*.

\* Hija de Príamo, legendario rey de Troya. Según la mitología griega, poseía el don de la profecía y predijo la caída de la ciudad de Troya. (Ed.)

El destino de la revolución rusa depende ahora del proletariado. Sólo él es capaz de poner fin a este regateo. Sólo el proletariado, mediante un nuevo esfuerzo heroico, puede poner en movimiento a las masas, dividir al vacilante ejército, conquistar al campesinado y ganar a mano armada la libertad para todo el pueblo, luego de aplastar implacablemente a los enemigos de la libertad y arrojar a un lado a sus egoístas y pusilánimes pregoneros burgueses.

*Proletari*, núm. 5, 26 (13) de junio de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## CARTA ABIERTA A LA REDACCION DE LEIPZIGER VOLKSZEITUNG<sup>88</sup>

Estimados camaradas:

En el núm. 135 de *Leipziger Volkzeitung* escribe el camarada K. Kautsky acerca de la división de la socialdemocracia rusa. Nos vemos obligados a rogarles que publiquen nuestra respuesta a los ataques del camarada Kautsky y nos permitan rectificar las falsedades de hecho que contiene el citado artículo. Procuraremos ser breves, en la medida de lo posible.

Dice Kautsky que "no podía haber aparecido en un momento más inoportuno la edición alemana de las resoluciones del congreso ruso que acaba de celebrarse", y que estas resoluciones "darán a la mayoría de los lectores una idea completamente falsa de las relaciones existentes en la socialdemocracia rusa". Y llega al extremo de proponer a los camaradas alemanes que no difundan dichas resoluciones.

Nos permitimos replicar a esto que nada puede dar a los camaradas alemanes una idea tan exacta de las relaciones existentes en la socialdemocracia rusa como las auténticas resoluciones del III Congreso del POSDR, unidas a las de la "conferencia" realizada por los neoisristas.

Declaramos que Kautsky comete un grave error cuando escribe acerca de cosas que, en el mejor de los casos, sólo conoce de oídas, y que el modo en que expone las condiciones existentes en la socialdemocracia rusa es muy falso. Por ejemplo, es sencillamente ridículo que Kautsky diga que "las resoluciones [del III Congreso del POSDR] pueden haber perdido ahora validez, inclusive para quienes las redactaron"\*.

Negociaciones de unificación entre nosotros y los neoisristas hay bastantes, y las hubo siempre

\* En *Leipziger Volkszeitung* se deslizó una errata: dice "odiaron".

durante los dos o tres meses últimos, pero hasta ahora los resultados de estas negociaciones son nulos.

Protestamos con energía contra el intento de silenciar nuestra voz en la prensa socialdemocrática alemana por medio de un recurso tan burdo, mecánico e inaudito como el boicot a un folleto que sólo contiene la traducción de las resoluciones del III Congreso del POSDR, y que fue publicado por la editorial muni-quesa del Partido Socialdemócrata alemán (G. Birk y Cía.). Kautsky no tiene derecho a hablar de su imparcialidad. Siempre fue parcial en la lucha que hoy se desarrolla dentro de la socialdemocracia rusa. Por supuesto, puede hacerlo. Pero quien adopta una actitud parcial haría mejor en no hablar demasiado de imparcialidad, para que no se lo pueda acusar de hipocresía.

Kautsky describe todas las resoluciones del III Congreso del POSDR como "ataques de Lenin y sus amigos contra Plejánov y los suyos". Tres pequeñas observaciones acerca de esto. En primer lugar, de las 17 resoluciones, sólo tres o cuatro aluden en forma directa o indirecta a nuestros adversarios en el seno del POSDR. En segundo lugar, Plejánov se ha retirado ahora de la Redacción de *Iskra* (véase el núm. 101 de este periódico). Ello revela cuán poco comprende Kautsky lo que ocurre entre nosotros. En tercer término, rogamos a los camaradas alemanes que reflexionen acerca de cuál será la impresión que debe producir a los socialdemócratas rusos ver que un hombre del prestigio del camarada Kautsky trata de calumniar los trabajos de todo el congreso del partido con "descripciones" como esta: "ataques de Lenin y sus amigos". ¿Qué se pensaría en Alemania de quienes se atreviesen a referirse a los debates, digamos, del congreso de Dresden (sin haber leído las actas) con estas palabras: "ataques de Kautsky y sus amigos"...?

Una advertencia a todos los socialdemócratas alemanes: ¡Camaradas! Si de veras consideran al POSDR como un partido fraternal, no crean una palabra de lo que acerca de nuestra división les cuenten alemanes que se llaman imparciales. Insistan en que se les muestre documentos, documentos auténticos. Y no olviden que el prejuicio está más lejos de la verdad que la ignorancia.

Con saludos socialdemocráticos,

*La Redacción del Órgano Central ("Proletari")  
del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.*



P. S. Los socialistas franceses entienden la imparcialidad de otro modo que los alemanes. Su órgano central, *Le Socialiste*, acaba de publicar, como suplemento especial, la traducción de las resoluciones del III Congreso del POSDR.

Escrito en alemán después del 12 (25) de junio de 1905.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVI.

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación.

## PANORAMA DEL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO

El momento. El zarismo ha sido derrotado en San Petersburgo. El gobierno autocrático, derrocado, batido, pero no aplastado, no muerto, *no destruido*, no arrancado de raíz.

El gobierno provisional revolucionario apela al pueblo. Los obreros y campesinos **toman la iniciativa**. Libertad total. El pueblo organiza su vida. *Programa de gobierno* = plenas libertades republicanas y comités de campesinos para la *completa* reforma de las relaciones agrarias. El programa del partido socialdemócrata, **cosa aparte**. Los socialdemócratas en el gobierno provisional = delegados, **mandatarios del partido**.

Después —asamblea constituyente. *Cuando* el pueblo se haya levantado, *podrá . . .*\* (aunque quizá no inmediatamente) formar la mayoría (obreros y campesinos). *Ergo*, **dictadura** revolucionaria del proletariado y del campesinado.

Furiosa resistencia de las fuerzas sombrías. La guerra civil llega a su **punto culminante** —*destrucción* del zarismo.

Crece la organización del proletariado; se multiplican diez mil veces más la propaganda y la agitación de la socialdemocracia, todas las imprentas del gobierno, etc. "*Mit der Gründlichkeit der geschichtlichen Aktion wird auch der Umfang der Masse zunehmen, deren Aktion sie ist.*"\*\*

Los campesinos han tomado en sus manos *todas* las relaciones agrarias y *toda* la tierra. **Entonces**, se convertirá en un hecho la **nacionalización**.

\* Sigue una palabra que no ha sido posible descifrar. (Ed.)

\*\* . . . "con la profundidad de la acción histórica aumentará, por lo tanto, la magnitud de *la masa* cuya obra es," (C. Marx, *La Sagrada Familia*, ed. Grijalbo, México, 1958, pág. 148). (Ed.)

Tremendo crecimiento de las fuerzas productivas — todos los intelectuales del campo, todos los conocimientos técnicos, puestos en acción para elevar el nivel de la producción agrícola, liberación de las trabas (reformadores de la cultura, populistas, etc.)... Gigantesco desarrollo del progreso **capitalista**...

Guerra: *la fortaleza* pasa de unas manos a otras. Una de dos: o la burguesía derroca a la dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado, o esta dictadura enciende la hoguera en Europa, ¿y entonces...?

Si queremos enfocar de un modo marxista el problema de la dictadura revolucionaria, debemos reducirlo a un análisis de la *lucha de las clases*.

*Ergo*, ¿cuáles son las fuerzas sociales fundamentales que se ofrecen a nuestra consideración? ¿*Ordre de bataille*?

( $\alpha$ ) están *a favor* del absolutismo los elementos burocráticos-militares-palatinos más los elementos del pueblo sumidos en la ignorancia (un conglomerado llamado a desintegrarse con rapidez, todavía ayer todopoderoso, pero mañana impotente). (Serán inevitables las disensiones internas, dinásticas, etc.)

organización muy elevada, hasta el máximo

( $\beta$ ) la burguesía media y la gran burguesía liberal-moderada.

( Incluyo aquí a los terratenientes liberales, a los grandes magnates financieros, a los comerciantes, industriales, etc., etc. Todo =  $\Sigma^*$  de los señores y potentados de un país burgués. "Los que lo pueden todo." )

Organización  
muy débil

Conflictos entre las fracciones, inevitables — pero todos son ya partidarios de una Constitución, y con mayor razón lo serán mañana.

Dirigentes ideológicos en abundancia, salidos de las filas de los funcionarios, los terratenientes, los periodistas.

( $\gamma$ ) la capa pequeñoburguesa y campesina. Decenas de millones.

El "pueblo"  
*par excellence*

\* Signo griego empleado en matemáticas para indicar la suma. (Ed.)

Mínimo de organización
------------------------

La más grande ignorancia,  
la mayor desorganización.

Su situación, la más desesperada de todas, las más grandes ventajas *inmediatas* que ganar con la revolución. La mayor inestabilidad (hoy, revolucionarias; mañana, tras pequeñas mejoras, partidarias del orden).

**Democracia.**

Dirigentes ideológicos —muchísimos intelectuales demócratas. “Tipo” del socialista-revolucionario.

(δ) el proletariado.

altísimo grado de organización y disciplina.
--

Revolucionario. Actitud crítica hacia la pequeña burguesía. *Menos* dirigentes ideológicos que en todas las clases anteriores, *sólo* los intelectuales socialdemócratas y los obreros socialdemócratas cultos. En comparación con la capa anterior, numéricamente más débil, pero *Kampffähigkeit*\* mucho mayor.

α — absolutamente en contra.

β — *a favor* de una *Constitución*; contra la república (½ — ½).  
(Elemento del negociado.)

γ — durante la revolución (no con mucha firmeza), por la república ((elementos inestables de la lucha)).

δ — total y plenamente *a favor* de la república.

Escrito en junio de 1905.  
Publicado por vez primera en  
1926, en *Léninski Sbórnik*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* En alemán, combatividad. (*Ed.*)

## LUCHA DEL PROLETARIADO Y SERVILISMO DE LA BURGUESÍA

Insurrección y lucha armada de barricadas en Lodz<sup>80</sup>; matanza en Ivánovo-Vosnesensk<sup>90</sup>; huelgas generales y tiros contra los obreros en Varsovia y en Odesa<sup>91</sup>; bochornoso final de la comedia de la delegación de los zemstvos: tales son los acontecimientos políticos más importantes de la pasada semana. Si a esto se añade lo que hoy (28 [15] de junio) informan los periódicos de Ginebra: disturbios campesinos en el distrito de Lebedin, provincia de Járkov, destrucción de cinco haciendas y envío de tropas a aquellos lugares, vemos cómo reflejan los acontecimientos de una semana el carácter de las fuerzas sociales fundamentales, que con tanta claridad y nitidez se pone de manifiesto ahora, durante la revolución.

El proletariado se halla en constante estado de agitación, sobre todo desde el 9 de enero; no da un momento de reposo al enemigo, emplea como medio principal de ataque la huelga, se abstiene de choques directos con la fuerza armada del zarismo y prepara sus fuerzas para el gran combate decisivo. En las zonas industrialmente más desarrolladas, donde es mayor la madurez política de los obreros y donde la opresión nacional se suma a la opresión económica y a la opresión política general, la policía y las tropas zaristas actúan de una manera particularmente desafiante y provoca a los obreros. Y éstos, aun los que no estaban preparados para la lucha, inclusive los que por el momento se limitaban a mantenerse a la defensiva, nos muestran —y al decir esto nos referimos ante todo al proletariado de Lodz— un nuevo ejemplo de entusiasmo y de heroísmo revolucionarios, y también de las formas más altas de lucha. Su armamento es todavía pobre, muy pobre, su insurrección sigue siendo un levantamiento parcial, sin conexión con el movimiento general, pero

pese a todo dan un paso hacia adelante, cubren con sorprendente celeridad las calles de la ciudad con decenas de barricadas, infligen a las tropas zaristas considerables pérdidas y oponen en algunas casas una tenaz resistencia. La insurrección armada crece en profundidad y amplitud. Las nuevas víctimas de los verdugos zaristas —en Lodz hubo más de 2.000 muertos y heridos— encienden en nuevas decenas y cientos de miles de ciudadanos la llama del odio contra la maldita autocracia. Las últimas luchas armadas revelan con claridad, cada vez mayor, que es inevitable el decisivo combate armado del pueblo contra las fuerzas armadas del zarismo. Los estallidos parciales dibujan cada vez con más claridad el cuadro de un enorme incendio que se extiende por toda Rusia. La lucha proletaria abarca hasta los distritos más atrasados, y el celo de los esbirros zaristas atiza el fuego de la revolución, convirtiendo los choques económicos en choques políticos, haciendo ver en todas partes a los obreros, con el ejemplo de su propia suerte, que la autocracia debe ser derribada a cualquier precio y educándolos para llegar a ser futuros héroes y combatientes de la insurrección popular.

La insurrección armada del pueblo, esa consigna que con tanta decisión proclamó el partido del proletariado por intermedio del III Congreso del POSDR, cobra cada vez más realidad, en virtud de los acontecimientos, del proceso natural del movimiento revolucionario que se extiende y se agudiza. Deben superarse, por lo tanto, lo antes posible, todas las dudas y vacilaciones; que todos reconozcan lo antes posible cuán insensatos e indignos son hoy todos los intentos de soslayar esa tarea inaplazable de preparar con la máxima energía la insurrección armada, cuán peligrosa es cualquier dilación y con qué urgencia se plantea la necesidad de unir y aglutinar las insurrecciones parciales que estallan por doquier. Aislados, esos estallidos serán impotentes. La fuerza organizada del gobierno zarista podrá aplastar a los insurgentes unos tras otros, si el movimiento se propaga de ciudad en ciudad y de distrito en distrito con igual lentitud y desorganización que hasta hoy. En cambio, unidos, estos estallidos pueden convertirse en un poderoso torrente de fuego revolucionario, al que no habría en el mundo poder capaz de resistir. Y esta unificación avanza por mil caminos que no conocemos ni sospechamos. Estos estallidos aislados y choques parciales enseñan al pueblo lo que es la revolución; nuestro deber consiste en no

quedarnos a la zaga de las exigencias de la hora, en saber siempre señalar la fase siguiente y más elevada de la lucha; en extraer experiencias del pasado y del presente, y en exhortar a los obreros y campesinos a avanzar arrolladoramente, siempre hacia adelante, hasta la victoria total del pueblo, hasta el aplastamiento total de la camarilla autocrática, que ahora lucha con la desesperación del condendo a muerte.

¡Cuántas veces hubo en el seno de la socialdemocracia, sobre todo en su ala intelectual, gente que subestimó los objetivos del movimiento y que, por causa de su pusilanimidad, ha perdido la fe en la energía revolucionaria de la clase obrera! También hoy creen algunos que, por ser la revolución democrática una revolución burguesa por su naturaleza económica y social, el proletariado no debería aspirar a desempeñar en ella el papel dirigente, a participar con la mayor energía en esa revolución, ni a plantear las consignas progresistas del derrocamiento del poder zarista y del establecimiento de un gobierno provisional revolucionario. Los acontecimientos se encargan de instruir también a esta gente políticamente atrasada. Los acontecimientos confirman las conclusiones militantes que se siguen de la teoría revolucionaria del marxismo. El carácter burgués de la revolución democrática no significa que ésta sólo pueda favorecer a la burguesía. Por el contrario, para nadie es tan provechosa y tan necesaria como para el proletariado y el campesinado. Los acontecimientos demuestran en forma cada vez más palpable que sólo el proletariado es capaz de entablar la lucha decisiva por la libertad total y por la república, en oposición a la inseguridad y pusilanimidad de la burguesía. El proletariado puede ponerse a la cabeza de todo el pueblo y conquistar al campesinado, que sólo puede esperar de la autocracia, opresión y actos de violencia, y de los amigos burgueses del pueblo, traición y felonía. Dada su posición de clase en la sociedad moderna, el proletariado puede entender, antes que todas las demás clases, que en última instancia los grandes problemas históricos sólo se resuelven por la fuerza, que la libertad sólo se conquista a costa de los más grandes sacrificios, que la resistencia armada del zarismo tiene que ser quebrada y abatida por las armas. De otro modo, jamás llegaremos a ver la libertad, y Rusia correría la suerte de Turquía, un largo y doloroso calvario de decadencia y corrupción, doloroso sobre todo para todas las masas trabajadoras y explotadas

del pueblo. ¡Que la burguesía adule y se arrastre, que regatee, que pida limosna en su empeño por conseguir una lamentable parodia de libertad! ¡El proletariado seguirá el camino de la lucha y arrastrará consigo al campesinado, atormentado por las infames e insoportables condiciones del régimen de servidumbre; marchará hacia adelante hasta conquistar la libertad total, que sólo el pueblo armado, apoyado en el poder revolucionario, podrá defender victoriosamente!

La socialdemocracia no lanzó improvisadamente la consigna de la insurrección. Siempre luchó y seguirá luchando contra la fraseología revolucionaria, y exigirá siempre una serena apreciación de las fuerzas y un análisis sereno de la situación. La socialdemocracia viene hablando desde 1902 de la necesidad de preparar la insurrección, y nunca confundió esta preparación con los insensatos simulacros de motines, que sólo servirían para dilapidar inútilmente nuestras fuerzas. Y sólo ahora, después del 9 de enero, puso el partido obrero en la orden del día la consigna de la insurrección, sólo ahora reconoce la necesidad de la insurrección y la apremiante urgencia de la tarea de prepararse para ella. La propia autocracia convirtió esta consigna en una consigna práctica del movimiento obrero. La autocracia impartió a las masas las primeras lecciones de la guerra civil. Esta guerra ha comenzado ya, y adquiere cada vez más extensión y formas más agudas. A nosotros sólo nos toca generalizar sus enseñanzas, explicar la grandiosa significación que encierran las palabras "guerra civil", extraer indicaciones prácticas de cada encuentro de esta guerra, organizar las fuerzas y preparar directa e inmediatamente todo lo necesario para una guerra de verdad.

La socialdemocracia no tiene miedo de mirar a la verdad cara a cara. Conoce la naturaleza traidora de la burguesía. Sabe que la libertad no dará al obrero la paz y el sosiego, sino que le traerá una lucha nueva y más grande, la lucha por el socialismo, la lucha contra los que hoy son los amigos burgueses de la libertad. Pero a pesar de ello —y, en verdad, debido a ello—, la libertad es absolutamente necesaria para los obreros, más necesaria para ellos que para nadie. Sólo los obreros son capaces de luchar a la cabeza del pueblo por la libertad total y por la república democrática, y lucharán a vida o muerte por ese objetivo.

Es cierto que hay aún grandes masas del pueblo sumidas en



la ignorancia y el temor, y será necesario desplegar todavía un trabajo gigantesco para desarrollar la conciencia de clase de los obreros, y no digamos la de los campesinos. ¡Pero vean con qué celeridad se yergue el esclavo de ayer, y cómo brilla ya la chispa de la libertad en sus ojos apenas entreabiertos! Observen a los campesinos. Viven dispersos, en la inconciencia, y casi nada sabemos acerca de cuántos son y de su carácter. Pero tenemos la certeza absoluta de que el obrero con conciencia de clase y el campesino que se pone de pie para la lucha se entenderán con sólo cambiar dos palabras; cada rayo de luz los unirá más estrechamente en la lucha por la libertad, y cuando tal cosa ocurra, no confiarán a la burguesía y a los terratenientes, despreciablemente cobardes y egoístas, su revolución, la revolución democrática que puede darles la tierra y la libertad, que puede dar a los trabajadores todas las facilidades de vida concebibles dentro de la sociedad burguesa, que necesitan para seguir luchando por el socialismo. No tenemos más que observar la región industrial del centro del país. ¿Ha pasado tanto tiempo desde los días en que nos parecía sumida en un profundo letargo, desde que creíamos que sólo podía existir allí un movimiento sindical aislado, disperso y de reducidas proporciones? Pues bien, ahora acaba de estallar en esa región la huelga general. Decenas y cientos de miles de trabajadores se han levantado y siguen levantándose allí. La agitación política se despliega con una rapidez extraordinaria. Por supuesto, los obreros de esa región marchan todavía muy a la zaga del heroico proletariado de la heroica Polonia, pero el gobierno zarista los educa con rapidez y los obliga a "ponerse a la altura de los polacos".

No, la insurrección general armada del pueblo no es un sueño. La idea de la victoria total del proletariado y el campesinado no es, en la actual revolución democrática, una quimera. ¡Y cuán grandes perspectivas abre esta victoria al proletariado europeo, desde hace ya muchos años artificialmente entorpecido en sus anhelos de felicidad por la reacción militarista y terrateniente! La victoria de la revolución democrática en Rusia será la señal para el comienzo de la revolución socialista, para una nueva victoria de nuestros hermanos, los proletarios con conciencia de clase de todos los países.

¡Cuán repugnante y mezquina se nos revela, comparada con la vigorosa y heroica lucha del proletariado, la conducta servil

de la gente de los zemstvos y de "*Osvobozhdenie*" en la famosa audiencia de Nicolás II. Los histriones han sufrido el castigo merecido. Aún no se ha secado la tinta con que escribieron sus informes, llenos de servil entusiasmo, sobre las magnánimas palabras del zar, y ya se pone de manifiesto ante todo el mundo la verdadera significación de estas palabras a la luz de los nuevos hechos. La censura se ha desbocado. El periódico *Russ*\* fue prohibido por el solo hecho de publicar un mensaje humildísimo. La dictadura policíaca, con TrépoV a la cabeza, vive en el mejor de los mundos. ¡Las palabras del zar son interpretadas oficialmente en el sentido de que prometió convocar una asamblea *consultiva* de representantes del pueblo, manteniendo intacta la secular y "tradicional" autocracia!

El príncipe Mescherski tenía razón en la descripción que hizo en *Grazhdanín* del recibimiento de que se hizo objeto a la delegación. Según él, Nicolás supo *donner le change* a la gente de los zemstvos y a los liberales; ¡se las arregló para *burlarse de ellos*!

¡Y no cabe duda de que es verdad! Los dirigentes de la gente de los zemstvos y de "*Osvobozhdenie*" fueron burlados. Bien empleado les está. Es el justo castigo a su conducta obscuente, al ocultamiento de sus verdaderas decisiones y pensamientos acerca de la Constitución, a su infame silencio ante el jesuítico discurso del zar. Regatearon y siguen regateando, y aspiran a una parodia de libertad "inocua" para la burguesía Shípov regatea con Buliguin, Trubetskoi con Shípov, Petrunkevich y Ródichev regatean con Trubetskoi, y Struve regatea con Ródichev y Petrunkevich. Regatean y llegan "provisionalmente" a un acuerdo acerca del programa puramente shipovista de la delegación de los zemstvos. Estos tenderos han recibido la respuesta que merecían... un puntapié de la bota militar.

Este bochornoso vituperio sufrido por los jefes del "osvobozhdenismo" burgués ruso, ¿no será el principio del fin? ¿No ha llegado la hora de que quienes sean capaces de comportarse

\* *Rus* ("Rusia"): periódico de la burguesía liberal publicado en Petersburgo, desde diciembre de 1903, bajo la dirección de A. Suvorin. Durante la revolución de 1905 se mantuvo muy cerca de los kadetes, aunque en una posición más moderada. Fue clausurado el 2 (15) de diciembre de 1905, y más tarde volvió a aparecer con diferentes nombres. (Ed.)

como *demócratas* sinceros y honrados vuelvan la espalda a este famoso "partido demócrata-constitucionalista"? ¿No comprenderán que se cubren irremediabilmente de oprobio y traicionan a la causa de la revolución, al apoyar a un "partido" en el que la "fracción de los zemstvos" se arrastra a los pies de la autocracia y la "Liga de *Osvobozhdenie*" reptar a los pies de la fracción de los zemstvos?

¡Nosotros aplaudimos el final de la delegación de los zemstvos! La máscara ha sido arrancada. ¡Elijan, señores terratenientes y señores burgueses! ¡Elijan, señores cultos y miembros de todas las "asociaciones" habidas y por haber! ¿Por la revolución o por la contrarrevolución? ¿Por la libertad o contra la libertad? Quien quiera ser demócrata de veras, tiene que luchar; tiene que romper con los rastreros y los traidores; tiene que crear un partido honrado, que se respete a sí mismo y a sus convicciones; tiene que ponerse, resuelta e irrevocablemente, del lado de la insurrección armada. Y quien se empeñe en continuar con las intrigas y las reticencias, con el ocultamiento de sus verdaderas opiniones, con el regateo y el servilismo, quien siga amenazando con palabras en las que nadie cree y reciba con arrobamiento la promesa de un cargo de la nobleza por parte del monarca adorado, será clavado en la picota del desprecio público por los partidarios de la libertad.

¡Abajo los traidores burgueses a la libertad!

¡Viva el proletariado revolucionario! ¡Viva la insurrección armada por la libertad total, por la república, por los intereses vitales y más candentes del proletariado y de los campesinos!

Escrito el 15 (28) de junio de 1905.

Publicado en *Proletari*, núm. 6, 3 de julio (20 de junio) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

### TERCER PASO ATRÁS

Todos los camaradas conocen, por las resoluciones del III Congreso del POSDR, qué posición hemos adoptado, en el terreno de los principios y en materia de organización, ante la llamada minoría o los neoiskristas. El III Congreso, en el que se hizo hincapié en la necesidad de luchar ideológicamente contra los restos del "economismo", admitió la posibilidad de dar entrada en las organizaciones del partido a adherentes de la minoría, a condición de que aceptaran los congresos del partido y se sometieran a la disciplina de éste. Como esta condición no se ha cumplido, todos los grupos de la "minoría" deben considerarse fuera del partido, lo cual, se entiende, no es obstáculo para llegar a *acuerdos* prácticos con ellos, si así lo estiman conveniente el CC y los comités locales, sobre la base de los mismos principios que rigen para los acuerdos con el Bund, etc.

Por el momento, sólo podemos facilitar a los camaradas alguna información acerca del grupo de la minoría radicado en el extranjero, que se separó del partido. Inmediatamente después del congreso, el CC se dirigió por carta, tanto a la "Liga" como a los dirigentes del aparato técnico y financiero del partido; pedía a la primera que manifestase su actitud ante el III Congreso, y rogaba a los segundos que pusieran los bienes del partido a disposición del CC. Estas cartas quedaron sin respuesta. Los neoiskristas no tienen empacho en aprovecharse, en nombre de todo el partido, de la imprenta y depósitos de éste, en recibir dinero de la socialdemocracia alemana y del extranjero en general, pero se resisten a dar cuentas al partido sobre el uso de sus bienes y sobre el destino que se da a sus fondos. Creemos que huelga comentar semejante conducta.

En el artículo sobre el III Congreso (núm. 1 de *Proletari\**)

\* Véase el presente tomo, págs. 517-518. (Ed.)

expresábamos el deseo de que la parte escindida del partido se organizara por lo menos con la mayor cohesión, lo antes posible, ya que en ese caso sería más fácil establecer acuerdos parciales y se despejaría el camino para la futura unidad. Por desgracia, también este deseo nuestro ha resultado casi irrealizable. Las resoluciones de la "conferencia" de la minoría fueron publicadas (véase el interesantísimo folleto titulado *La primera conferencia de los militantes del partido de toda Rusia, suplemento especial del núm. 100 de Iskra*, así como este número del periódico). Recomendamos encarecidamente a todas las organizaciones del partido que lean este folleto, pues sería imposible imaginarse un material mejor para la lucha ideológica contra la parte escindida del partido. Estas resoluciones revelan la incapacidad total de la minoría para organizar siquiera a sus propios partidarios. Ni siquiera fueron capaces de convocar su propia conferencia; la convocamos nosotros, el Buró de Comités de la Mayoría y el CC, mediante el anuncio del III Congreso del partido. ¡Los delegados de las organizaciones mencheviques viajaron al extranjero, por mandato de sus organizaciones, para asistir al congreso, y fueron a parar a la conferencia! ¡La conferencia decidió no aceptar las resoluciones del III Congreso y derogar los estatutos aprobados por el II! La conferencia no pudo constituirse como congreso; sus decisiones son las de una asamblea *deliberante*, y deben ser ratificados por cada organización en particular. Inútilmente se buscará una nómina completa de los participantes en la conferencia, y tampoco existen las actas de las sesiones. Por consiguiente, las organizaciones de la minoría sólo pueden constatar con un sí o un no a la pregunta de si están de acuerdo con tal o cual resolución. Así se votará, y los votantes no tendrán la posibilidad de modificar los textos de las resoluciones ni conocer toda la marcha de los debates respecto de ellas. Sólo Dios sabe cómo se hará el cómputo total de dichos votos, que, además, en ciertos casos, pueden diferir en cuanto a la aprobación de una parte de la resolución y a la desaprobación de otra. Es el principio en que se basan los plebiscitos bonapartistas, por oposición al principio de la representación democrática, reconocido en general por los socialdemócratas de todo el mundo. En nuestro partido deliberan y resuelven los representantes de las organizaciones con plenitud de derechos, democráticamente elegidos y obligados a dar cuentas de su gestión. En

el caso de ellos deliberan y hacen propuestas los representantes, así como los invitados, y las organizaciones con plenitud de derechos sólo dicen sí o no a las resoluciones aprobadas. Sería difícil concebir un sistema más apropiado para desorganizar a los socialdemócratas. En la práctica, este sistema plebiscitario degenera siempre en una comedia.

Los "estatutos de organización" aprobados por la conferencia, y que constan de 13 artículos, son, a su modo, una verdadera perla. Levantan un edificio de partido formado por seis pisos, en el siguiente orden, de abajo arriba: 1) cuerpo colegiado dirigente, 2) comité, 3) asamblea regional, 4) comité regional, 5) conferencia, y 6) comisión ejecutiva. En general, los organismos inferiores eligen a los superiores. Pero las relaciones entre el cuerpo colegiado dirigente y el comité no se rigen por el principio de la elección, sino, según creen los neoiskristas, por el del "convenio" o, tal como nosotros lo vemos, por el principio de la "confusión". Por una parte, todo el comité está incluido en el organismo colegiado dirigente, junto con todos los miembros, no sólo de los comités de distrito, sino también de los "grupos que trabajan entre determinadas capas de la población". ¡¡Por otra parte, "al comité de distrito pertenecerá también un representante del comité"! Por una parte, todas las decisiones importantes deberán partir del organismo colegiado dirigente, y por la otra, en casos urgentes, el comité actuará por su cuenta, "antes de consultar [!] al comité de distrito". En tercer lugar, "el comité está obligado a informar periódicamente de su actuación a los comités de distrito". Si la mayoría de los miembros de los comités de distrito expresan su desconfianza hacia el comité, éste será "reorganizado, por acuerdo mutuo entre el comité regional y el de distrito". No aparecen definidos para nada los derechos ni la composición de las demás organizaciones de partido (incluido el comité de distrito). ¡Se echa por la borda el concepto de miembro del partido, que en el segundo congreso los mencheviques convirtieron en una cuestión fundamental! El principio del "convenio" entre los miembros de la misma organización o el mismo partido, unidos en torno de todos los problemas esenciales del programa y de la táctica, era considerado hasta ahora como un principio del anarquismo. Los socialdemócratas del mundo entero se atenían y siguen ateniéndose, en tales casos, al principio de la subordinación de la mino-

ría a la mayoría. Los neiskristas se proponen brindar al mundo un ejemplo inmortal de cómo estos dos principios pueden mezclarse y revolverse en "el más poético" de los embrollos. No hace mucho cayó por casualidad en nuestras manos un ejemplar de un periódico alemán que ostentaba este lema: *Weder Autorität noch Majorität*, "ni autoridad ni mayoría". Es un principio bastante parecido al de la "organización como proceso" de los neiskristas. El periódico a que nos referimos se titula *Der Anarchist* y es el órgano de los anarquistas alemanes.

Para la elección de la dirección central (el "organismo que unifica todo el trabajo del partido"), los neiskristas optan por el sistema indirecto, mediante electores surgidos de la votación en primera etapa. La comisión ejecutiva no es elegida directamente por los representantes de los cuerpos colegiados dirigentes. ¡sino por una elección *en cuatro etapas!* Sólo Dios sabe el porqué de esta repentina aversión por las elecciones directas. Hay quien piensa que quizá haya influido en los neiskristas el ejemplo del señor Struve, quien desea implantar, para la cámara alta, un sistema de elecciones generales, pero no directas. También es un misterio, pues los "estatutos" nada dicen acerca de ello, cómo se realizarán estas elecciones en cuatro etapas.

Sería ridículo, por supuesto, tomar en serio tales estatutos, que encierran, además de los apuntados aquí, muchos otros encantos. Jamás serán aplicados. Este vehículo de seis pisos —aun suponiendo que se lograra construir semejante artefacto— no podrá moverse de su lugar. Pero si los estatutos no tienen importancia práctica, la tienen, en cambio, como declaración de principio. Constituyen, en efecto, una espléndida e insuperable ilustración de la famosa teoría de la "organización como proceso". Hasta los ciegos tienen que ver ahora que esa "organización" no es, en realidad, otra cosa que desorganización. Hasta ahora, los mencheviques habían actuado como desorganizadores de sus adversarios, del II Congreso y de los órganos creados por éste. Ahora actúan como desorganizadores de sus propios correligionarios. Esto es lo que se llama, verdaderamente, llevar la desorganización a la categoría de principio.

No nos sorprende que los mencheviques comiencen por infringir sus propios estatutos. No han procedido a dividir a Rusia en regiones. No se eligió, ni siquiera con carácter provisional, una comisión ejecutiva, previa a la confirmación de los

comités y organizaciones. La conferencia eligió una comisión de organización, no prevista en los estatutos, a la que otorgó mandatos especiales. Ahora resultan muy difíciles inclusive los acuerdos provisionales y parciales con los mencheviques, ya que esta comisión de organización no ocupa ningún puesto oficial y los pasos que dé carecen de importancia decisiva. ¡Quien desee tratar con los mencheviques tiene que molestarse en dirigirse a cada organización por separado, e incluso a cada uno de los "panis" que puede decir: "¡no doy mi permiso!"

Por último, lo más asombroso de los "estatutos" de la minoría es la omisión de toda referencia a los órganos de prensa del partido y a las publicaciones del partido en general. Los órganos de prensa existen (son *Iskra* y *Sotsial-Demokrat*\*), y seguirán existiendo, pero los "estatutos" aprobados por la conferencia no establecen *ningún* nexo entre ellos y el partido. Es monstruoso, pero así es. Los publicistas se hallan al margen del partido y por encima de él. Nada de control, nada de dar cuentas a nadie, nada de supeditación material. Es algo similar a lo que ocurría en los peores tiempos del oportunismo entre los socialistas franceses; por un lado el partido, por el otro los publicistas. Desde este punto de vista, quizá no parezca accidental la siguiente resolución de la conferencia, a saber, la resolución acerca de las publicaciones de *partido* (?): "La conferencia considera necesario: 1) que la comisión de organización tome medidas para proporcionar a los publicistas del partido mayores posibilidades para luchar por los principios teóricos del partido en la prensa legal." Es, en cierto modo, un prototipo de organización menchevique: un grupo de "publicistas del partido" no responsables ante nadie e "independientes", irremplazables e inamovibles. ¡Y junto a él, una comisión encargada de... preparar ediciones legales!

Resulta difícil hablar con la necesaria seriedad de este tipo de organización. Cuanto más se acerca la revolución, y con ella la posibilidad de que los socialdemócratas escriban abiertamente en la prensa "legal", con mayor rigor debe velar el partido del proletariado por el principio de la incondicional responsabilidad de los "publicistas del partido" ante éste, de su dependencia con respecto al partido.

\* Periódico menchevique; se publicó en Ginebra desde octubre de 1904 hasta octubre de 1905. (Ed.)



En cuanto a las resoluciones de la conferencia en materia de táctica, son una magnífica confirmación de lo que declaró el III Congreso acerca de las tendencias "afines al economismo" en el seno de la socialdemocracia, y de quienes "restringen la envergadura del trabajo del partido". Y no hablemos del increíble descuido con que están redactadas las resoluciones, que parecen más bien ideas trazadas a vuela pluma, aforismos, apuntes y fragmentos de borradores. En este aspecto, sólo el "programa de la Liga de *Osvobozhdenie*" podría rivalizar con las resoluciones de la conferencia. Y es que no se trata de directivas claras y precisas impartidas por el órgano superior del partido, sino simplemente . . . de ejercicios de estilo de unos cuantos publicistas del partido.

Observemos su contenido. Del candente problema de la insurrección no se nos dice que se haya convertido en una "necesidad", que debe discutirse no sólo su importancia política sino también su "aspecto práctico y organizativo", y que para ello hay que "organizar al proletariado" y "crear, en la medida necesaria, grupos especiales" (resolución del III Congreso). Nada de eso. Se nos dice que "está excluida" la posibilidad de fijar la insurrección para un determinado plazo y de prepararla por métodos conspirativos de organización; más adelante se afirma en relación con esto que si se amplía la agitación y la organización, será posible convertir los movimientos espontáneos en "insurrecciones planificadas". ¡Y se pretende que este embrollo confusionista proporcione dirección ideológica al partido del proletariado! El III Congreso del POSDR *repite y ratifica* todas las antiguas verdades acerca de la propaganda, la agitación, el movimiento democrático general, etc., pero *añade* a todo eso la nueva misión: organizar al proletariado para la insurrección, explicar el "aspecto práctico y organizativo" de los *nuevos* métodos de lucha, de la lucha decisiva por la libertad. La conferencia, en cambio, sólo habla de la "preparación de la insurrección" en general, repite las cosas archisabidas acerca de la agitación y la organización en términos generales; no se atreve a plantear por su cuenta ninguna tarea nueva, no ofrece ninguna consigna orientadora acerca de la necesidad de dar un paso hacia adelante y, concretamente, pasar de la organización general, de la que venimos hablando desde 1902, al enfoque práctico y organizativo del asunto. Exactamente igual que los viejos "econo-

mistas". Cuando aparecieron en el escenario nuevos objetivos de la lucha política, fueron subestimados, divididos en etapas, subordinados a los objetivos de la lucha económica.

No hay que limitarse a la lucha económica, sino acometer también la lucha política en sus formas más amplias y más audaces, decían los socialdemócratas revolucionarios. El mejor medio para la agitación política es la lucha económica, replicaban los "economistas". No basta con la propaganda y la agitación en general, dicen ahora los socialdemócratas revolucionarios, no basta con explicar la importancia política de la insurrección, sino que es preciso proceder, además, a crear grupos especiales, abordar inmediatamente el trabajo práctico de organización, "tomar las más enérgicas medidas para armar al proletariado". Está excluida la posibilidad de una insurrección planificada, contestan los neiskristas; debemos ampliar la agitación, fortalecer la organización, preparar las cosas para convertir el movimiento espontáneo en un movimiento planificado; sólo sobre esta base "podrá acercarse el momento de la insurrección", "podrán los preparativos técnicos de lucha llegar a adquirir una importancia más o menos digna de ser tomada en serio".

¡Para ellos, aún no se "ha acercado" el momento de la insurrección! ¡Para ellos, "los preparativos técnicos de lucha podrán llegar a adquirir una importancia más o menos digna de ser tomada en serio"! ¿Qué es esto, sino política seguidista de la más pura cepa? ¿Qué es esto, sino una degradación de la "inaplazable" tarea (en opinión del III Congreso) para cuya realización aún hemos hecho tan espantosamente poco? ¿Acaso esta gente no retrocede de la insurrección a la agitación, exactamente lo mismo que los "economistas" retrocedían de la lucha política a la lucha económica contra los patronos y el gobierno? Léase cómo el señor Struve, en el núm. 71 de *Osvobozhdenie*, retrocedé ante la consigna de la "insurrección armada", cómo este portavoz de la burguesía liberal niega que la insurrección sea inevitable (pág. 340), cómo trata de minimizar la importancia de la "revolución en su aspecto técnico", cómo "ahonda" la consigna de la insurrección con la referencia a las "condiciones psicológico-sociales", cómo sustituye esta consigna por la de "impregnar a las masas con las ideas de la transformación democrática", y se comprenderá qué influencia corruptora tiene que ejercer sobre

el proletariado el seguidismo de los neoisristas, y a quién beneficia.

El segundo problema político urgente es el del gobierno provisional revolucionario. La resolución del III Congreso lo formula clara y nítidamente. El preámbulo habla de la lucha por la república; se dice que ésta sólo podrá conquistarse si la insurrección tiene pleno éxito; se señala la necesidad de que la asamblea constituyente sea convocada por un gobierno provisional revolucionario, que garantice elecciones libres y normales; se hace constar la necesidad de prepararse para la lucha contra la burguesía en defensa de las conquistas revolucionarias. Conclusiones y directivas del congreso: hacer comprender al proletariado la necesidad de un gobierno revolucionario provisional. El proletariado debe exigirle medidas definidas con claridad: la realización de todo el programa mínimo. La participación de la socialdemocracia en el gobierno (acción "desde arriba") es admisible; la finalidad de esta participación aparece señalada en forma inequívoca (combatir implacablemente la contrarrevolución y defender los intereses independientes de la clase obrera). De modo no menos inequívoco se señalan las condiciones para esta participación: la condición formal es el riguroso control del partido; la condición material, o sea, la que determina la eficacia de la participación, mantener inquebrantablemente la independencia de la socialdemocracia y preparar las condiciones para la revolución socialista. Esta enumeración de las condiciones para participar en el gobierno, de las condiciones para actuar desde arriba, como una forma nueva de actividad, característica de la época revolucionaria, aparece complementada por la referencia a las formas y objetivos de la presión continua desde abajo, necesaria en cualesquiera circunstancias; de la presión que debe ejercer sobre el gobierno provisional revolucionario el proletariado en armas, dirigido por la socialdemocracia. Es, en su conjunto y a grandes rasgos, la respuesta completa a un interrogante político *nuevo*, una caracterización exacta de la importancia de las *nuevas* formas de lucha, de su meta, del programa de esa lucha y de las condiciones en que estas nuevas formas de lucha deben emplearse.

Veamos, ahora, lo que nos dice la resolución de la conferencia. Comienza haciendo la afirmación escandalosamente *falsa* de que "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"

podrá caracterizarse, bien por el establecimiento de un gobierno provisional, "o bien por la iniciativa revolucionaria de una institución representativa, que, bajo la presión revolucionaria directa del pueblo, decida organizar una asamblea constituyente, elegida por el pueblo en su totalidad".

Se puede y se debe dar al partido orientaciones de orden táctico, tanto para el caso de la victoria, como para la derrota de la insurrección, tanto para el caso de que se convoque por la vía revolucionaria una asamblea realmente constituyente, como para el caso de que el zar convoque una caricatura de representación popular. Pero calificar de victoria decisiva algo que carece del elemento esencial para la victoria no es guiar, sino extraviar la conciencia revolucionaria. Cualquier "decisión" de cualquier institución representativa, de organizar una asamblea constituyente, estará tan lejos de la victoria decisiva como las palabras de los hechos, pues el gobierno zarista conserva en sus manos el poder de impedir que las palabras se conviertan en hechos. La resolución de los neoiskristas es idéntica a la afirmación de los viejos "economistas", cuando decían que sería una victoria decisiva de los obreros la conquista de la jornada de ocho horas, o que el gobierno les concediera la jornada de diez horas, de la que luego pasarían a la de nueve.

La resolución de la conferencia repite las irrefutables tesis del marxismo sobre el carácter burgués de la revolución democrática, pero las interpreta de un modo demasiado estrecho, o incorrecto. En vez de la combativa consigna de la "república", se nos ofrece una descripción del proceso de "liquidación del régimen monárquico". En lugar de señalar las condiciones y tareas del *nuevo* método de lucha "desde arriba", que puede y debe emplearse si la insurrección proletaria triunfa en la época de la revolución, se nos presenta la tesis de "seguir siendo el partido de la extrema oposición revolucionaria". Es una tesis muy útil para la lucha parlamentaria y para la acción desde abajo, pero a todas luces insuficiente para la época de la insurrección. En esa época, la tarea de la "oposición" consiste en derrocar al gobierno por la violencia, problema acerca del cual, sin embargo, la conferencia no fue capaz de ofrecer una consigna orientadora.

Si bien admite una "toma del poder" parcial y episódica en ciudades y distritos, la resolución de la conferencia abandona el "principio" de la nueva *Iskra*, según el cual participar en un

gobierno provisional revolucionario al lado de la burguesía es traicionar al proletariado, caer en la corriente de Millerand, etc. Pero la traición no deja de serlo porque sea episódica y parcial. Y circunscribir esta tarea a unos cuantos distritos y ciudades no la resuelve, sino que dispersa la atención, divide al problema único en una serie de problemas parciales y lo embrolla. Por último, la consigna de "comunas revolucionarias", formulada en la resolución de la conferencia, se parece mucho, por su vaguedad, a una mera frase, al contrario de lo que ocurre con la consigna de dictadura revolucionario-democrática del proletariado y el campesinado.

La resolución de los neoiskristas sobre el gobierno provisional revolucionario adolece de los mismos males que la referente a la insurrección: incapacidad para determinar las nuevas tareas tácticas impuestas por la situación, repetición de cosas archisabidas, en vez de exhortación a marchar hacia adelante; falta de una consigna orientadora para la clase más avanzada en la revolución democrática; subestimación de las tareas y de la envergadura de la actividad de esta clase, de su entusiasmo y su energía revolucionarios. La tendencia política de esta errónea línea táctica consiste en acercar el neoiskrismo a los conceptos de *Osvobozhdenie*, en ceder a la burguesía liberal el papel dirigente en la revolución democrática y en convertir al proletariado en simple apéndice suyo.

Este error fundamental se manifiesta también en las resoluciones menos importantes de la conferencia. Por ejemplo, en vez de la consigna: conquista, por medios revolucionarios, de la jornada de ocho horas (resolución del III Congreso), se formula simplemente la vieja consigna de la agitación por la implantación legislativa de la jornada de ocho horas, consigna insuficiente en la situación actual. En lugar de la inmediata organización de comités revolucionarios de campesinos, sólo se propone presentar en la asamblea constituyente la exigencia de su creación. En vez de la consigna de luchar contra la inconsecuencia, las limitaciones y la insuficiencia del movimiento burgués por la libertad, dondequiera se manifiesten estas características (resolución del III Congreso), la resolución de la conferencia reincide en el error de Starover y plantea la quimérica tarea de encontrar el "papel de tornasol", de enumerar una serie de "puntos" que, caso de darse, autoricen a considerar al demócrata burgués como

amigo sincero del pueblo. Por supuesto, los "puntos" de la resolución de la nueva *Iskra* han revelado inmediatamente que distan mucho de ser completos. Falta entre ellos la consigna de la república. Y resulta que un grupo democrático como la "Unión de Liberación de Rusia" (*Proletari*, núm. 4\*) se ajusta a dichos "puntos", aunque en realidad no exista la menor garantía contra el predominio en él de los elementos de *Osvobozhdenie*.

Como es natural, en un artículo de periódico no podemos hacer otra cosa que esbozar en lineamientos muy breves y generales el error fundamental que impregna toda la línea táctica del neoiskrismo, tal como se expresa en las resoluciones de la conferencia. Todo lo que tiene de ridículo su "organización como proceso" lo tienen de serio e importante para el partido las erróneas tendencias de su táctica. Por lo tanto, estudiaremos a fondo esas tendencias en un folleto especial que se halla ya en prensa y que aparecerá muy pronto\*\*.

*Proletari*, núm. 6, 3 de julio  
(20 de junio) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto manuscrito, traducido del  
francés.

\* Véase el presente tomo, págs. 578-589. (Ed.)

\*\* Alude a *Dos tácticas de la socialdemocracia*, que apareció a fines de julio de 1905. (Ed.)

## AL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL

Estimados ciudadanos:

La Redacción de *Proletari* recibió con fecha de hoy un telegrama de Berlín. Un camarada nos ruega hacer saber al Buró Socialista Internacional que, según un telegrama privado que publica *Berliner Tageblatt*\*, el gobierno ruso solicitó a las potencias que envíen a Odesa sus barcos estacionados\*\* en Constantinopla para ayudarlo a restablecer el orden.

Es muy posible que el gobierno ruso, que ya no puede confiar en sus propias fuerzas navales, trate de convencer a los estados europeos de que le faciliten sus barcos de guerra\*\* para luchar contra la revolución rusa, so pretexto de proteger a los extranjeros *residentes* en Odesa.

Existe, pues, el gran peligro de que se quiera obligar a los pueblos europeos a desempeñar el papel de verdugos de la libertad de Rusia. Les rogamos, por lo tanto, estimados ciudadanos, que examinen este problema y estudien la manera de salir al paso de este peligro. Tal vez fuese conveniente que el Buró Socialista Internacional hiciera público un llamamiento a los obreros de todos los países. En él debería subrayarse que lo que ocurre en Rusia no son motines de la chusma, sino una revolución, la lucha por la libertad, y que la meta de esta lucha es la convocatoria de una asamblea constituyente, reclamada por todos los partidos progresistas, y en especial por el Partido Obrero

\* *Berliner Tageblatt* ("Diario de Berlín"), periódico burgués; se publicó de 1872 a 1939. (Ed.)

\*\* Se trata de barcos de guerra estacionados en los puertos de los países coloniales o semicoloniales que cumplían funciones policíacas. En 1905 fueron instalados en la rada de Constantinopla por las potencias europeas, con órdenes de lanzarse a reprimir la revolución estallada en Rusia. (Ed.)

Socialdemócrata. Tal vez un llamamiento así, traducido a todas las lenguas, publicado en los periódicos socialistas del mundo entero y difundido por todos los medios a nuestro alcance, influiría sobre la opinión pública y haría fracasar los planes del gobierno ruso, tan funestos para la causa de la libertad.

Confiamos en que nos harán conocer su opinión al respecto. Acepten, estimados ciudadanos, nuestros saludos fraternales.

En nombre del Comité Central del  
Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

*N. Lenin (V. Uliánov)*

Escrito el 21 de junio (4 de julio) de 1905.

Publicado por primera vez el 2 de febrero de 1924, en el periódico francés *Le Peuple*, núm. 33.

Publicado por primera vez en ruso en 1928, en la 2ª y 3ª ediciones de *Obras*, t. VII.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.



## PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA

*¡Proletarios de todos los países, uníos!*

### TRES CONSTITUCIONES O TRES SISTEMAS DE GOBIERNO

¿Qué quieren la policía y los funcionarios?

—La monarquía absoluta.

¿Qué quieren los burgueses más liberales (los adeptos de *Osvobozhdenie* o partido demócrata-constitucionalista)?

—La monarquía constitucional.

¿Qué quieren los obreros con conciencia de clase (socialdemócratas)?

—La república democrática.

### ¿EN QUÉ CONSISTEN ESTOS SISTEMAS DE GOBIERNO?

#### MONARQUÍA ABSOLUTA

1. El zar, monarca absoluto.
2. Un consejo de Estado (funcionarios nombrados por el zar).

#### MONARQUÍA CONSTITUCIONAL

1. El zar, monarca constitucional.
2. Una cámara alta de representantes del pueblo (elecciones indirectas con sufragio no completamente igual ni completamente universal).

#### REPÚBLICA DEMOCRÁTICA

1. Nada de zar.
2. Nada de cámara alta.

3. Una Duma de Estado o una cámara consultiva de representantes del pueblo (elegida por sufragio indirecto, desigual y no universal).

3. Una cámara baja (elegida por sufragio universal, igualitario, directo y secreto).

3. Una cámara republicana (elegida por sufragio universal, igualitario, directo y secreto).

### ¿QUE SIGNIFICAN ESTOS TRES SISTEMAS DE GOBIERNO?

MONARQUÍA ABSOLUTA	MONARQUÍA CONSTITUCIONAL	REPÚBLICA DEMOCRÁTICA
1 y 2. Poder total de la policía y los funcionarios sobre el pueblo.	1. La tercera parte del poder en manos de la policía y los funcionarios, con el zar a la cabeza.	1. Ningún poder independiente para la policía y los funcionarios; subordinación total de éstos al pueblo.
3. Voz consultiva de la gran burguesía y los terratenientes ricos.	2. La tercera parte del poder en manos de la gran burguesía y los terratenientes ricos.	2. Supresión de todos los privilegios de capitalistas y terratenientes.
—Ningún poder para el pueblo.	3. Una tercera parte del poder en manos de todo el pueblo.	3. Todo el poder, único, total e indivisible, a todo el pueblo.

### ¿PARA QUE SIRVEN ESTOS TRES SISTEMAS DE GOBIERNO?

MONARQUÍA ABSOLUTA	MONARQUÍA CONSTITUCIONAL	REPÚBLICA DEMOCRÁTICA
Para que los artesanos, la policía y los funcionarios vivan mejor que nadie;	Para que la policía y los funcionarios dependan de los capitalistas y terratenientes;	Para que el pueblo libre e ilustrado aprenda a administrar por sí mismo sus asuntos y, sobre

—para que los ricos puedan saquear a su gusto a los obreros y campesinos;

—para que el pueblo permanezca para siempre carente de derechos, ignorante e inculto.

—para que los capitalistas, terratenientes y campesinos ricos puedan tranquilamente, bajo el reinado de la ley, y no el de la arbitrariedad, saquear a los obreros de la ciudad y del campo.

todo, para que la clase obrera pueda luchar sin trabas por el socialismo, por un sistema social sin ricos ni pobres, en el que toda la tierra y todas las fábricas y empresas pertenezcan a todos los trabajadores.

Publicado como volante el 24 de junio (7 de julio) de 1905.

Se publica de acuerdo con el volante.

## EJÉRCITO REVOLUCIONARIO Y GOBIERNO REVOLUCIONARIO

La insurrección de Odesa y el paso del acorazado *Potemkin* al bando de la revolución representan un nuevo y gran paso hacia adelante en el desarrollo del movimiento revolucionario contra la autocracia. Los acontecimientos han confirmado con pasmosa celeridad hasta qué punto corresponden a la situación los llamamientos a la insurrección y a la formación de un gobierno provisional revolucionario, dirigidos al pueblo por los representantes concientes del proletariado a través del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Al avivarse la llama revolucionaria, ilumina con su resplandor la importancia práctica de estos llamamientos, y nos obliga a señalar con mayor precisión las tareas de los luchadores revolucionarios en la situación que actualmente existe en Rusia.

Bajo la influencia del desarrollo espontáneo de los acontecimientos, madura y se organiza ante nuestros ojos la insurrección general armada del pueblo. No hace mucho todavía, la única manifestación de la lucha del pueblo contra la autocracia eran las *revueltas*, es decir, estallidos inconcientes, no organizados, espontáneos y a veces sin freno. Pero el movimiento obrero, movimiento de la clase más avanzada, el proletariado, superó con rapidez esa fase inicial. La propaganda y la agitación de la socialdemocracia, concientes de su objetivo, contribuyeron a ello. Las revueltas han dejado paso a la lucha huelguística organizada y a las *manifestaciones políticas* contra la autocracia. Las brutales represalias militares se encargaron de "educar" en unos cuantos años al proletariado y a la gente sencilla de las ciudades, preparándolos para las formas más elevadas de la lucha revolucionaria. La criminal y oprobiosa guerra a la que la autocracia arrastró al pueblo desbordó la copa de la paciencia de éste. Comenzaron los intentos de resistencia armada de la muchedum-

bre contra las tropas zaristas. Comenzaron los verdaderos *combates de calle* entre el pueblo y las tropas, empezaron las *luchas de barricadas*. El Cáucaso<sup>92</sup>, Lodz, Odesa y Libau<sup>93</sup>, han dado, en estos últimos tiempos, ejemplos de heroísmo proletario y entusiasmo popular. Paso a paso, la lucha se convirtió en insurrección. El infame papel de los verdugos de la libertad y de los esbirros policíacos no podía dejar de abrir los ojos, poco a poco, al propio ejército zarista. Éste comenzó a vacilar. Al principio, fueron casos aislados de desobediencia, sublevación de los reservistas, protestas de los oficiales, agitación entre los soldados, negativa de algunas compañías o de regimientos enteros a disparar contra sus hermanos, los obreros. Luego, *el paso de una parte del ejército al bando de la insurrección*.

La inmensa importancia de los últimos acontecimientos de Odesa consiste en que por primera vez se pasa abiertamente al lado de la revolución una gran unidad de las fuerzas armadas del zarismo, un acorazado. El gobierno ha hecho ímprobos esfuerzos y recurrido a todos los subterfugios posibles para ocultar al pueblo lo sucedido y para aplastar en germen la insurrección de los marineros. Todo fue inútil. Los buques de guerra enviados contra el acorazado revolucionario *Potemkin se han negado a combatir* contra sus camaradas. El gobierno autocrático hizo circular por toda Europa la noticia de la capitulación del *Potemkin* y la de que el zar había ordenado hundir el acorazado revolucionario, y sólo logró quedar en una posición ignominiosa ante el mundo entero. La escuadra ha regresado a Sebastópol y el gobierno se apresura a licenciar a los marineros y a desarmar los buques de guerra; circulan rumores sobre renunciaciones en masa de oficiales de la flota del mar Negro; en el acorazado *Gueorgui Pobiedonósets*, que había capitulado, estallaron nuevos motines. Se sublevan también los marineros en Kronstadt y en Libau, menudean los choques con las tropas; en Libau se produjeron combates de barricadas de los marineros y obreros contra las tropas. La prensa extranjera habla de motines en otros barcos de guerra (el *Minin*, el *Alejandro II*, etc.). El gobierno zarista *ya no tiene marina de guerra*. Lo único que pudo conseguir, por el momento, es impedir que la flota se pasara activamente al lado de la revolución. Pero el acorazado *Potemkin* era y sigue siendo territorio invicto de la revolución, y cualquiera sea su suerte, podemos registrar desde ahora un

hecho indudable y de extraordinaria significación: el intento de formación del *núcleo de un ejército revolucionario*.

Ninguna represalia o victoria parcial sobre la revolución podrá restar importancia a este gran acontecimiento. Se ha dado el primer paso. Se ha cruzado el Rubicón. Ha quedado grabado en los anales de toda Rusia y del mundo entero el paso del ejército al lado de la revolución. Nuevos y más enérgicos intentos de formar un ejército revolucionario seguirán indefectiblemente a los acontecimientos producidos en la flota del mar Negro. Nuestra tarea es, ahora, estimular con todas nuestras fuerzas estos intentos, explicar a las grandes masas proletarias y campesinas lo que significa un ejército revolucionario en la lucha por la libertad de todo el pueblo, ayudar a las unidades de este ejército a izar la bandera popular, la *bandera de la libertad*, capaz de atraer a las masas y de unir a las fuerzas que aplastarán a la autocracia zarista.

Revueltas - manifestaciones - combates callejeros - unidades de un ejército revolucionario: tales son las etapas de desarrollo de la insurrección popular. Hemos llegado, por fin, a la última de ellas. Esto no significa, por supuesto, que el movimiento en su conjunto se encuentre ya en esta etapa nueva y más alta. No; hay todavía en el movimiento mucho atraso, y los acontecimientos de Odesa presentan todavía rasgos evidentes de las anteriores revueltas. Pero ello significa que las primeras olas del torrente espontáneo han llegado ya hasta los mismos umbrales de la "fortaleza" zarista. Significa que los representantes más avanzados de la masa del pueblo han comprendido las nuevas y más altas tareas de la lucha, de la batalla final contra el enemigo del pueblo ruso, y no a la luz de consideraciones teóricas, sino bajo la presión del creciente movimiento. La autocracia ha hecho *todo* lo posible para preparar esta lucha. Durante años y años empujó al pueblo a la lucha armada contra las tropas, y ahora cosecha lo que ha sembrado. De entre las mismas tropas están surgiendo los destacamentos del ejército revolucionario.

La tarea de estos destacamentos es proclamar la insurrección, dar a las masas una *dirección militar*, tan necesaria en la guerra civil como en cualquier otra, crear puntos de apoyo para la lucha abierta de masas, propagar la insurrección a las zonas cercanas, asegurar la plena libertad política —aunque sólo sea, por el momento, en una pequeña parte del país—, iniciar la transformación

revolucionaria del corrompido orden autocrático y hacer que se despliegue en toda su envergadura la iniciativa revolucionaria creadora de las masas, que en tiempos de paz dan pocas señales de vida, pero que en las épocas revolucionarias pasan a primer plano. Los destacamentos del ejército revolucionario sólo podrán lograr la victoria completa y servir de puntal a un *gobierno revolucionario* si entienden estas tareas y las encaran con valentía y amplitud. Y en la fase actual de la insurrección del pueblo, un gobierno revolucionario es un factor tan esencialmente necesario como el ejército revolucionario. Éste es indispensable para la lucha militar y para asegurar a las masas del pueblo una dirección militar en las acciones contra los restos de las fuerzas armadas de la autocracia. El ejército revolucionario es imprescindible, porque los grandes problemas históricos sólo pueden resolverse por la *fuerza*, y la *organización de la fuerza* es, en la lucha moderna, la organización militar. Y aparte de las fuerzas armadas de la autocracia, están las de los estados vecinos. cuya ayuda implora ya el tambaleante gobierno ruso, lo que comentaremos más adelante\*.

El gobierno revolucionario es necesario para asegurar la dirección política de las masas del pueblo; primero, en la parte del país que ha sido arrebatada ya al zarismo por el ejército revolucionario, y después en todo el país. El gobierno revolucionario es necesario para abordar inmediatamente las transformaciones políticas que se propone la revolución: para establecer la autonomía revolucionaria del pueblo, para convocar a una asamblea realmente constituyente y representativa de todo el pueblo, para implantar las "libertades" sin las que no puede haber verdadera expresión de la voluntad del pueblo. El gobierno revolucionario es necesario para dar unidad política y organización política a la parte del pueblo levantada en armas y que ha roto real y definitivamente con la autocracia. Esta organización, por supuesto, sólo puede ser provisional, del mismo modo que sólo podrá ser provisional el gobierno revolucionario que en nombre del pueblo tome en sus manos el poder para hacer valer la voluntad del pueblo y ejercer su acción con la ayuda de éste. Pero esta labor de organización debe ponerse en marcha *inmediatamente*, entrelazada de modo inseparable con cada uno de los pasos victoriosos de la insurrección, ya que

\* Véase el presente tomo, págs. 650-655. (Ed.)

la unificación política y la dirección política no pueden demorarse ni un momento. Para la victoria total del pueblo sobre el zarismo, la inmediata organización de la dirección política del pueblo levantado en armas es tan necesaria como la dirección militar de sus fuerzas.

A nadie que haya conservado su capacidad de discernimiento puede caberle la menor duda de cuál será el desenlace de la lucha entre los partidarios de la autocracia y las masas del pueblo. Pero no debemos pasar por alto el hecho de que la lucha sería apenas ha comenzado, de que aún tenemos por delante tremendas pruebas. Tanto el ejército revolucionario como el gobierno revolucionario son "organismos" de un tipo tan elevado, requieren tan complicadas instituciones y una conciencia cívica tan desarrollada, que sería erróneo creer que estas tareas pueden llevarse a cabo de un modo simple, inmediato e impecable. No, no esperamos tal cosa; sabemos apreciar la importancia de ese trabajo paciente, lento y a menudo imperceptible de educación política, que ha desarrollado y desarrollará siempre la socialdemocracia. Pero en los momentos actuales tampoco debemos permitir que surja la falta de confianza, aún más peligrosa, en las fuerzas del pueblo, sino que debemos pensar en cuán enorme es la potencia educativa y organizadora de la revolución, cuando los grandes acontecimientos históricos hacen salir a la gente, por la fuerza, de sus oscuros rincones, de sus sótanos y buhardillas, para convertirlos en verdaderos *ciudadanos*. Unos cuantos meses de revolución educan a los ciudadanos con más velocidad y más a fondo que décadas enteras de estancamiento político. A los dirigentes concientes de la clase revolucionaria les corresponde marchar siempre delante de ella en esta obra educativa, explicar la significación de las nuevas tareas e instarlas a seguir avanzando hacia nuestra gran meta. Los fracasos que necesariamente nos aguardan en nuestros posteriores intentos de crear un ejército revolucionario y de instaurar un gobierno revolucionario provisional, nos enseñarán a resolver *en la práctica* estas tareas y atraerán hacia su solución a nuevas y lozanas fuerzas que ahora yacen aletargadas en la entraña del pueblo.

Tomemos lo referente a la institución militar. Ningún socialdemócrata que conozca algo de historia y haya estudiado a Engels, el gran experto en estas materias, dudará ni por un momento de la descollante significación que tienen los conoci-



mientos militares, de la enorme importancia de la técnica y la organización militares, como instrumentos que emplean las masas y las clases del pueblo para resolver los grandes conflictos históricos. La socialdemocracia no se ha prestado nunca a jugar a la conspiración militar, jamás colocó los problemas militares en primer plano, hasta el momento en que se dieron las actuales condiciones de una guerra civil\*. Pero *ahora*, todos los socialdemócratas colocan los problemas militares, si no en primer plano, por lo menos en uno de los primeros lugares, ponen el acento en el estudio de estos asuntos y en llevarlos a conocimiento de las masas del pueblo. El ejército revolucionario debe aplicar en la práctica los conocimientos y los medios militares, para decidir el futuro destino del pueblo ruso, para decidir el primero y más importante de los problemas, el de la libertad.

La socialdemocracia nunca consideró la guerra, y tampoco la considera ahora, desde un punto de vista sentimental. Condena sin reservas las guerras como medio bestial para resolver los conflictos de la humanidad, sabe que las guerras serán inevitables mientras la sociedad se halle dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Pero para acabar con esta explotación no es posible prescindir de la guerra, que desencadenan siempre y en todas partes las clases explotadoras, dominantes y opresoras. Hay guerras y guerras. Está la guerra aventurera, que sirve a los intereses de una dinastía y a los apetitos de una banda de salteadores, que satisface las ambiciones de los héroes de la ganancia capitalista. Y está la guerra —la única *legítima* en la sociedad capitalista— contra los opresores y esclavizadores del pueblo. Sólo los utopistas o los filisteos pueden condenar por principio semejante guerra. Sólo los traidores burgueses a la causa de la libertad pueden, hoy, en Rusia, repudiar esta guerra, la guerra por la libertad del pueblo. El proletariado ha iniciado en Rusia esta gran guerra de liberación, y sabrá llevarla adelante, formando destacamentos de un ejército revolucionario, reforzando las unidades de soldados y marineros que se pasan a nosotros, reclutando a los campesinos e infundiendo a los nuevos *ciudadanos* de Rusia, formados y templados bajo el fuego de la guerra civil, el heroísmo y el

\* Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. II, "Tareas de los socialdemócratas rusos". (Ed.).

entusiasmo de combatientes por la libertad y la dicha de toda la humanidad\*.

La obra de crear un gobierno revolucionario es tan nueva, difícil y complicada como la de organizar militarmente las fuerzas de la revolución. Pero también ella puede y debe ser llevada a cabo por el pueblo. Y también en este terreno, todo fracaso parcial contribuye a perfeccionar los métodos y los recursos\*\*, a afianzar y ampliar los resultados. En su resolución, el III Congreso del POSDR esbozó las condiciones generales para la solución de este problema nuevo: ha llegado la hora de pasar a la discusión y preparación de su realización práctica. Nuestro partido ha trazado un programa mínimo, un programa completo de las transformaciones que pueden llevarse a cabo, sin cortapisas ni demoras, dentro de los marcos de la revolución democrática (es decir, burguesa), y que el proletariado necesita para seguir luchando por la revolución socialista. Pero este programa contiene reivindicaciones fundamentales, así como otras parciales, derivadas de ellas o que se dan por supuestas como evidentes. Lo importante, en todo intento de instauración de un gobierno provisional revolucionario, es plantear precisamente las reivindicaciones fundamentales, para dar a conocer a todo el pueblo, a toda la masa, incluso a la menos ilustrada, con contornos claros y nítidos, los objetivos de este gobierno y sus tareas, tan importantes para el pueblo en su conjunto.

En nuestra opinión, hay *seis* de esos puntos fundamentales, que deberán convertirse en bandera política y en programa inmediato de todo gobierno revolucionario, y que ganarán para el gobierno las simpatías del pueblo. En ellos debe concentrarse del modo más apremiante toda la energía revolucionaria del pueblo.

Estos seis puntos son: 1) una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo, 2) el armamento del pueblo, 3) la libertad política, 4) plena libertad para las nacionalidades oprimidas y postergadas, 5) jornada de ocho horas, y 6) comités revolucionarios de campesinos. Por supuesto, sólo se trata de una enume-

\* Este párrafo aparece tachado en el manuscrito, y no figura en el texto publicado en *Proletari*. (Ed.)

\*\* En el manuscrito: "Y también en este terreno todo fracaso parcial decuplica las energías, promueve la emulación, contribuye a perfeccionar..." (Ed.)

ración aproximativa, de *títulos* o designaciones de toda una serie de transformaciones inmediatamente necesarias para conquistar la república democrática. No pretendemos exponerlos aquí en forma exhaustiva. Sólo deseamos aclarar en términos concretos lo que pensamos acerca de la importancia de determinadas reivindicaciones fundamentales. El gobierno revolucionario debe tender a apoyarse en las capas bajas del pueblo, en la masa de la clase obrera y de los campesinos, pues sin ello no podrá mantenerse; sin la actividad revolucionaria del pueblo será un cero a la izquierda, peor que nada. Debemos poner en guardia al pueblo contra las promesas aventureras y grandilocuentes, pero carentes de sentido (por ejemplo, la de la inmediata "socialización", de la que no tienen ni la más remota noción quienes la formulan) y proponer, al mismo tiempo, transformaciones realmente practicables en este momento y necesarias de veras para afianzar la revolución. El gobierno revolucionario debe movilizar al "pueblo" y *organizar* su acción revolucionaria. Plena libertad para las nacionalidades oprimidas, es decir, reconocimiento, no sólo de su autodeterminación cultural, sino también de su autodeterminación política; introducción de medidas inmediatas de protección de la clase obrera (la primera de ellas, la jornada de ocho horas) y, por último la garantía de medidas serias en beneficio de los campesinos, sin tener en cuenta el interés de los terratenientes: tales son, a nuestro juicio, los puntos principales que todo gobierno revolucionario debe subrayar en especial. No hablaremos de los tres primeros puntos, tan evidentes, que no requieren comentario. Tampoco hablaremos de que estas transformaciones deben ponerse en práctica inmediatamente, por ejemplo, en una pequeña zona arrebatada al zarismo; la realización práctica es mil veces más importante que todos los posibles manifiestos, y es también, naturalmente, mil veces más difícil. Sólo llamaremos la atención hacia el hecho de que ya desde ahora, sin más tardanza, debemos difundir por todos los medios una visión justa acerca de nuestros objetivos generales e inmediatos. Hay que saber apelar al pueblo —en el verdadero sentido de la palabra—, y no sólo mediante un llamamiento general a la lucha (esto bastaría en una época anterior a la constitución de un gobierno revolucionario), sino con un llamamiento directo a la inmediata ejecución de las transformaciones democráticas más importantes, a llevarlas sin demora a la realidad.

Ejército revolucionario y gobierno revolucionario son las dos caras de la misma medalla. Son dos instituciones igualmente necesarias para el triunfo de la revolución y para la consolidación de sus conquistas. Son dos consignas que es imprescindible plantear y explicar como las únicas consecuentes y revolucionarias. Hay ahora entre nosotros mucha gente que se llama demócrata. Sin embargo, muchos son los llamados y pocos los elegidos. Hay muchos charlatanes del "partido demócrata-constitucionalista", pero en la llamada "sociedad", entre la gente supuestamente democrática de los zemstvos, hay muy pocos *verdaderos* demócratas, es decir, hombres que aboguen con sinceridad por el pleno derecho del pueblo a gobernarse a sí mismo, que sean capaces de luchar a muerte contra los enemigos de la soberanía del pueblo, contra los defensores de la autocracia del zar.

La clase obrera no conoce esa cobardía y esa hipócrita ambigüedad, características de la burguesía como clase. La clase obrera puede y debe ser demócrata consecuente. Con la sangre que derramó la clase obrera en las calles de Petersburgo, Riga, Libau, Varsovia, Lodz, Odesa, Bakú y muchas otras ciudades, ha demostrado su derecho al papel de vanguardia en la revolución democrática. También en el momento decisivo actual tiene que mostrarse a la altura de este gran papel. Los representantes concientes del proletariado, los miembros del POSDR —sin olvidar ni por un momento su meta socialista, su independencia como clase y como partido—, deben plantear a todo el pueblo las consignas democráticas progresistas. Para nosotros, para el proletariado, la revolución democrática es sólo la primera etapa en el camino que conduce a la total liberación del trabajo de toda explotación, hacia la gran meta socialista. Por esa razón debemos recorrer cuanto antes esta primera etapa, derrotar cuanto antes a los enemigos de la libertad del pueblo, proclamar con mucha más energía las consignas de la democracia consecuente: ejército revolucionario y gobierno revolucionario.

*Proletari*, núm. 7, 10 de julio  
(27 de junio) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.

## EL ZAR DE RUSIA BUSCA LA PROTECCIÓN DEL SULTAN DE TURQUÍA CONTRA SU PUEBLO

La prensa extranjera de todos los países y de todos los partidos rebosa de noticias, telegramas y artículos a propósito del paso de parte de la flota del mar Negro al lado de la revolución rusa\*. Los periódicos no encuentran palabras para expresar su asombro y para caracterizar en términos bastante duros la deshonra de que se ha cubierto el gobierno autocrático.

¡El colmo de esta deshonra en que se ve hundido el gobierno zarista es el ruego dirigido por éste a Rumania y a Turquía para que le presten ayuda policiaca contra los marineros insurrectos! Como se ve, "los turcos interiores" son considerados más peligrosos para Rusia que "los turcos del exterior". Se llama al sultán de Turquía para que defienda a la autocracia contra su propio pueblo; el zar ya no puede apoyarse en las fuerzas armadas rusas, e implora la ayuda de las potencias extranjeras. Es difícil imaginarse una prueba más palmaria de la total bancarrota del poder zarista. Es difícil hallar un material mejor para explicar a los soldados del ejército ruso el papel que desempeñan.

He aquí lo que escribe en su editorial el *Times* del 4 de julio (del nuevo calendario). Hay que advertir que este periódico es uno de los más ricos y mejor informados del mundo, y que este vocero de la burguesía conservadora inglesa considera excesivamente radicales "inclusive a la gente de *Osvobozhdenie*", que simpatiza con los "shipovistas", etc. En una palabra, nadie

\* Por influencia del movimiento obrero y campesino y, en especial, por la propaganda socialdemócrata que los bolcheviques hacían en el ejército y la marina, en junio-julio de 1905 se pasaron al campo de la revolución los siguientes barcos de la flota del mar Negro: el acorazado Potemkin, el torpedero Georgui Pobedonósiets y el buque escuela Prut. (Ed.)

podía sospechar que sobrestime las fuerzas y la importancia de la revolución rusa.

La impotencia del gobierno ruso en el mar —escribe *Times*— encuentra una confirmación verdaderamente asombrosa en la nota que, según se nos comunica, ha dirigido a la *Puerta* [es decir, al gobierno *turco*] y al gobierno *rumano*. En ella, el gobierno ruso pide a las citadas potencias que consideren como delinquentes comunes a los marineros sublevados de la escuadra rusa y les advierte que en caso contrario podrían surgir complicaciones internacionales. En otras palabras, el gobierno del zar se ha humillado hasta el extremo de suplicar al *sultán de Turquía* y al *rey de Rumania* que accedan graciosamente a prestarle un servicio policiaco que él mismo no está ya en condiciones de realizar. Queda por ver si *Abdul Hamid* se dignará o no conceder al zar la ayuda solicitada. Hasta ahora, la sublevación de los marineros no produjo, en lo que a su repercusión sobre las autoridades de Turquía se refiere, otro resultado que el de mover a éstas a una vigilancia mayor que la acostumbrada, y cuya primera víctima ha sido un guardacostas ruso que el sábado al amanecer entró en las aguas del Bósforo, llevando a bordo al *embajador de Rusia*. Los turcos dispararon contra este barco un cañonazo, con pólvora pero sin balas. Hace un año, difícilmente se habrían atrevido a ejercer en esos términos su derecho de vigilancia sobre sus aguas. Por lo que se refiere al gobierno rumano, ha procedido en forma correcta al hacer caso omiso de la petición del gobierno ruso para que tratara como delinquentes comunes a los marineros sublevados. No otra cosa podía esperarse por supuesto, del gobierno de una nación que se respete. El gobierno rumano ordenó que no se suministrase al *Potemkin* carbón ni provisiones, pero al mismo tiempo hizo saber a los 700 hombres de la dotación que si desembarcaban en las costas rumanas se les consideraría simplemente como desertores extranjeros”

¿no es que el gobierno rumano se ponga al lado de la revolución, ¡nada de eso! Lo que ocurre es que no desea convertirse en esbirro policiaco del zar de todas las Rusias, odiado y depreciado por todos. Rechaza la petición del zar. Procede como sólo puede proceder “el gobierno de una nación que se respete”.

¡Así se habla ahora en Europa del gobierno autocrático ruso, así hablan de él quienes todavía ayer se inclinaban servilmente ante el "grande y poderoso monarca"!

Ahora, también los periódicos alemanes confirman esta nueva e inaudita vergüenza de la autocracia. El 4 de julio, la *Frankfurter Zeitung* recibía de *Constantinopla* el siguiente cable: "El embajador ruso Zinóviev entregó ayer al gobierno turco una nota del gabinete de Petersburgo, en la que se hace saber que unos 400 marineros rusos, después de hundir el crucero en que servían, fueron recogidos anteayer por un barco mercante inglés, que navegaba hacia Constantinopla. El embajador exige a Turquía que dicho mercante sea detenido al cruzar el Bósforo, y que los marineros rusos sublevados sean apresados y entregados a su gobierno. Durante la noche se convocó a reunión extraordinaria del consejo de ministros, para tratar de esta reclamación... Turquía contestó a la embajada rusa que le era imposible atender su requerimiento, ya que, en virtud, del derecho internacional, Turquía no puede ejercer vigilancia policial sobre ningún barco que navegue bajo bandera inglesa, aun cuando se halle surto en uno de sus puertos. Por otra parte, no existe tratado de extradición entre Rusia y Turquía."

El periódico alemán observa, en un comentario a esta respuesta, que el gobierno turco contestó "con valentía". ¡Los turcos no quieren ser esbirros policíacos del zar!

Se informa, además, que el destructor *Striemítelni*\*, acompañado por algunos barcos de guerra ingleses, se presentó en el puerto de Constanza (Rumania), en persecución del *Potemkin* y que el gobierno rumano hizo saber a las autoridades rusas que los encargados de velar por el orden en aguas de Rumania eran el ejército y la policía rumanas, aunque el *Potemkin* se encontrase aún dentro de sus límites jurisdiccionales.

Resulta, pues, que no es el *Potemkin* el que siembra la inquietud entre los barcos extranjeros (argumento con el que la autocracia zarista trataba de asustar a Europa), sino que es la

\* Según se dice, el *Striemítelni* no lleva a bordo marineros, sino que toda su dotación está formada por oficiales. ¡La aristocracia contra el pueblo!

flota rusa la que ahora les causa molestias. Los ingleses están indignados por la detención y registro de su barco *Granley* en Odesa. Por su parte, los alemanes no ocultan su furia ante los rumores que circulan de que los turcos, a instancias de los rusos, detendrán y registrarán el buque alemán *Pera*, que navega de Odesa a Constantinopla. En estas circunstancias, a Rusia tal vez no le resulte tan fácil lograr que Europa le preste ayuda contra los revolucionarios de su propio país. Esta cuestión es discutida por muchos periódicos extranjeros, y la mayoría de ellos opinan que no es incumbencia de Europa acudir en socorro del zar, en su lucha contra el *Potemkin*. El periódico alemán *Berliner Tageblatt* informaba que el gobierno ruso se había dirigido a las grandes potencias con el ruego de que enviasen a Odesa sus buques de guerra estacionados en Constantinopla, para colaborar en el restablecimiento del orden. Los próximos días dirán lo que haya de cierto en esta información (que otros periódicos desmienten). Lo indudable es que la incorporación del *Potemkin* a la insurrección constituye el primer paso para convertir la revolución rusa en una fuerza internacional: la revolución rusa se enfrenta cara a cara a los estados europeos.

No debe olvidarse esta circunstancia cuando se juzga la información enviada por el señor *Leroux*, el 4 de julio, al periódico francés *Le Matin* desde Petersburgo: "En todo este suceso del *Potemkin* —escribe el corresponsal— causa asombro la falta de previsión de las autoridades rusas, pero también hay que señalar las fallas que se advierten en la *organización revolucionaria*. La revolución —¡hecho único en la historia!— se apodera de un acorazado, y no sabe qué hacer con él."

No cabe duda de que hay en esto una buena parte de verdad. No puede negarse que somos responsables de la defectuosa organización revolucionaria. Somos responsables de que algunos socialdemócratas carezcan de la visión necesaria para comprender que es indispensable organizar la revolución, incluir la insurrección entre las tareas prácticas apremiantes, acentuar en nuestra propaganda la necesidad de un gobierno provisional revolucionario. Nos tenemos bien merecido que los escritores burgueses nos critiquen por no saber organizar en debida forma el ejercicio de las funciones revolucionarias.

¿Pero merece este reproche el acorazado *Potemkin*? No nos



atrevernos a afirmarlo. Quizá su tripulación se propuso tocar puerto en una potencia europea. ¿Acaso el gobierno ruso no ocultó al pueblo lo ocurrido con la flota del mar Negro hasta el día mismo en que el *Potemkin* entraba libremente en las aguas de Rumania? Y una vez allí, el acorazado revolucionario hizo llegar a los cónsules una proclama que contiene una declaración de guerra a la flota zarista, y la confirmación de que no cometerá ningún acto hostil contra los buques neutrales. *La revolución rusa ha hecho saber a Europa que el pueblo ruso se halla en guerra abierta contra el zarismo.* En la práctica, la revolución rusa intenta, así, actuar en nombre de un nuevo gobierno, del gobierno revolucionario de Rusia. Se trata, por cierto, de un primer intento todavía débil, pero, como dice el proverbio, "los comienzos son siempre difíciles".

Según las últimas informaciones, el *Potemkin* se ha presentado en aguas de Feodosia en busca de carbón y de provisiones. La población de la ciudad es presa de gran excitación. Los obreros exigen que se dé satisfacción al pedido del acorazado revolucionario. La Duma de la ciudad decidió negar el carbón, pero entregar las provisiones. Por todo el sur de Rusia se extiende una ola de agitación sin precedentes. En Odesa se calcula en *seis mil* el número de víctimas de la guerra civil. Los cables informan que han sido condenados a muerte por consejos de guerra, y fusilados, 160 insurgentes, y que se ha recibido de Petersburgo la orden de "*¡No dar cuartel!*". Pero las tropas son impotentes y, además, inseguras. En los suburbios fabriles de Odesa se mantiene la excitación. Ayer por la noche (la del 4 al 5 de julio del nuevo calendario) resultaron muertas 35 personas. Gran parte de las tropas fueron retiradas de la ciudad por órdenes del gobernador general, *por haberse observado entre ellas una grave falta de disciplina.* Se han producido disturbios en los arsenales del gobierno, en Nikoláiev y Sebastópol. En esta última ciudad fueron muertas 13 personas. Han estallado insurrecciones campesinas en cinco distritos de la provincia de Jersón. *Durante los últimos cuatro días han sido muertos unos 700 campesinos.* "Todo parece indicar que ha comenzado una lucha a vida o muerte entre el pueblo y la burocracia", dice un telegrama del 5 de julio (del nuevo calendario) enviado de Odesa a Londres.

Sí, la verdadera lucha por la libertad, una lucha a vida o muerte, acaba de comenzar. El acorazado revolucionario no ha dicho aún la última palabra. ¡Viva el ejército revolucionario! ¡Viva el gobierno revolucionario!

Escrito el 23 de junio (6 de julio) de 1905.

Publicado en *Proletari*, núm. 7, 10 de julio (27 de junio) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ÚLTIMAS NOTICIAS

El Potemkin apareció en Feodosia<sup>94</sup>, se aprovisionó y partió con destino desconocido después de apoderarse de un barco mercante ruso cargado de ganado. Nos informan que se proveyó de carbón en un carguero inglés. Ni se habla de rendición: el Potemkin se propone encender la insurrección en todas las ciudades de la costa. Damos a continuación el texto del *manifiesto* difundido por el Potemkin (así lo dice un periódico alemán de Bucarest).

“¡A los ciudadanos civilizados y al pueblo trabajador! Los crímenes del gobierno autocrático han rebasado los límites de la paciencia. Toda Rusia arde de indignación, clamando ¡abajo las cadenas de la esclavitud! El gobierno quiere inundar de sangre el país, pero olvida que los ejércitos están formados por los hijos del pueblo oprimido. La tripulación del Potemkin ha dado el primer paso decisivo. No queremos seguir siendo los verdugos de nuestro pueblo. Nuestra consigna es ¡muerte o libertad para todo el pueblo ruso! Exigimos el cese de la guerra y la inmediata convocatoria de una asamblea constituyente sobre la base del sufragio universal. Lucharemos por este objetivo hasta el fin: ¡Victoria o muerte! ¡Todos los hombres libres, todos los obreros estarán de nuestro lado en la lucha por la libertad y por la paz! ¡Abajo la autocracia! ¡Viva la asamblea constituyente!”

*Proletari*, núm. 7, 10 de julio  
(27 de junio) de 1905.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico, cotejado con  
el manuscrito.

## LA BURGUESÍA REGATEA CON LA AUTOCRACIA, LA AUTOCRACIA REGATEA CON LA BURGUESÍA

Casi todos los días se reciben nuevas confirmaciones de este "regateo", hacia el cual hemos puesto en guardia a los proletarios rusos desde hace tanto tiempo. He aquí un interesante telegrama del señor Leroux, fechado en Petersburgo el 2 de julio del nuevo calendario: Una conferencia de representantes de las ciudades y los zemstvos, realizada los días 28 y 29 (15 y 16) de junio, ha vuelto a elaborar una vez más (¡por centésima vez!) sus reivindicaciones constitucionales, y las comunica telegráficamente a los ministerios. Las reivindicaciones van más allá que las habituales: se exige, como condición absoluta una representación popular basada en fundamentos *constitucionales*; se rechaza de manera expresa la Constitución "de Buliguin"; se pide la inmediata proclamación de la inviolabilidad de la persona, la libertad de palabra, etc. Se dice que la conferencia se pronunció por unanimidad en favor del sufragio universal (*pero sin incluir esto en la petición*: ¡cuando se regatea, no conviene descubrir todas las cartas!).

¿Cómo juzga el corresponsal del periódico burgués este importante aumento en las exigencias de los señores terratenientes e industriales? ¡Oh!, lo juzga con mucha serenidad.

*"Es evidente —escribe— que los delegados piden más, para obtener por lo menos algo. Pero asimismo es indudable que este algo, para que puedan aceptarlo, debe encontrarse entre lo que ellos piden y lo que les ofrece Buliguin."*

Es, como se ve, una verdadera feria, en la que la burguesía comercia con los intereses y los derechos de los obreros y campesinos rusos. Y como en la feria, se dan la mano el comprador —la burguesía— y el vendedor —el zar—, aseguran por centésima vez que es su "última palabra", juran y perjuran que el precio

“no cubre el costo de la mercancía”, amenazan con retirarse y no se deciden a romper su estrecha amistad.

Si el zar no satisface nuestras exigencias, le dijo al señor Leroux “uno de los más destacados representantes de la conferencia de los zemstvos”, “apelaremos al pueblo”.

¿Qué debemos entender, en rigor, por esta famosa “apelación al pueblo”? se pregunta y pregunta a sus lectores el corresponsal francés. Y contesta: aquí no existe un “barrio de St. Antoine” (barrio obrero de París; véase el artículo del núm. 2 de *Vperiod\**). ¡El pueblo prefiere no salir a la calle, sino quedarse en casa y protestar, a la manera de Tolstoi, negándose a pagar los impuestos!...

¡No calumnien al pueblo, traidores burgueses a la causa de la libertad! Ninguna calumnia logrará lavar la mancha de su vergonzosa cobardía. Por toda Rusia corre la sangre del pueblo. Nuestros “barrios de St. Antoine” están surgiendo en una serie de ciudades y en gran número de aldeas. El pueblo libra una lucha encarnizada. Si de veras quisieran “apelar al pueblo” (y no se tratara sólo de amenazar con ello a su aliado, al zar), no destinarían cientos y miles de rublos para sostener sus centros de charlatanería, sino que asignarían millones para la insurrección armada. Elegirían una delegación, no para hacer antesala en el palacio del zar, sino para establecer relaciones con los partidos revolucionarios, con el pueblo revolucionario.

El zar y su camarilla saben muy bien que ustedes son incapaces de hacer tal cosa, porque temen perder su dinero y por miedo al pueblo. Por eso el zar tiene razón cuando los trata como lacayos; cuando los despide una y otra vez, con las mismas promesas, con la misma Constitución de Buliguin; cuando cuenta con que no se atreverán siquiera a presentar una protesta verdadera y enérgica contra esa limosna. No en vano informaba hace poco el corresponsal especial del “sólido” periódico liberal ginebrino *Journal de Genève*: “A los liberales no se les ocultan las imperfecciones [!] del proyecto de Buliguin, pero creen necesario aceptarlo en beneficio del progreso y del orden... Rechazar el proyecto del gobierno equivaldría a destruir con-

\* Se refiere al artículo de A. Lunacharski, titulado “Apuntes sobre la historia de la lucha revolucionaria del proletariado europeo”, que se publicó en el núm. 2 de *Proletari*, del 14 (2) de enero de 1905. (Ed.)

*cientemente la última esperanza de encontrar una solución pacífica al conflicto actual entre el pueblo y el régimen burocrático”* (la última frase ha sido subrayada por el propio corresponsal).

La burguesía quiere la paz con el zar y le teme a la guerra del pueblo contra el zar. El zar quiere la paz con la burguesía, pero no teme la guerra contra el pueblo, que él ha comenzado y lleva adelante implacablemente. ¿No es evidente que, pese a la traición de la burguesía, y si el pueblo no obtiene una victoria total, el inevitable desenlace será la Constitución de Buliguin?

*Proletari*, núm. 7, 10 de julio  
(27 de junio) de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

## PROYECTO DE VOLANTE\*

*¡A los ciudadanos!  
¡Al pueblo ruso  
y a todos los pueblos de Rusia!*

1. Guerra mundial - derramamiento de sangre - fusilamientos del 9.I - barricadas en Riga - Cáucaso, Polonia - Odesa, etc., etc. Insurrección campesina.
2. ¿En aras de qué?  
*Asamblea constituyente. Libertades para el pueblo.*

### Comercio

3. Respuestas del gobierno. Engaño a la gente de los zemstvos. El gobierno desafía a la lucha. El ejército y la flota vacilan.
4. ¿Qué hacer? Ejército revolucionario y gobierno revolucionario.
5. Todos los obreros concientes, todos los demócratas honestos, todos los campesinos dispuestos a luchar deben reunirse y organizarse en los grupos y destacamentos del *ejército revolucionario*, proveerse de armas, elegir a sus jefes, disponerse a hacer cuanto sea posible para apoyar la insurrección.
6. Plantear el objetivo de instituir el gobierno revolucionario. Unificar la insurrección. Concentrar las fuerzas del pueblo.  
*Organizar la libertad y la lucha por la libertad.*
7. Consignas y objetivos del gobierno revolucionario.

\* No se ha podido establecer si Lenin logró publicar este volante (o proclama). (Ed.)

- Cinco principios  
—centrales—  
de la forma  
popular de  
gobierno
- (1) Asamblea constituyente  
| y elecciones parciales. |
  - (2) Armas al pueblo.
  - (3) Libertad.
  - (4) Comités campesinos.
  - (5) Liberación de las nacionalidades  
oprimidas.
  - (6) Jornada laboral de ocho horas.

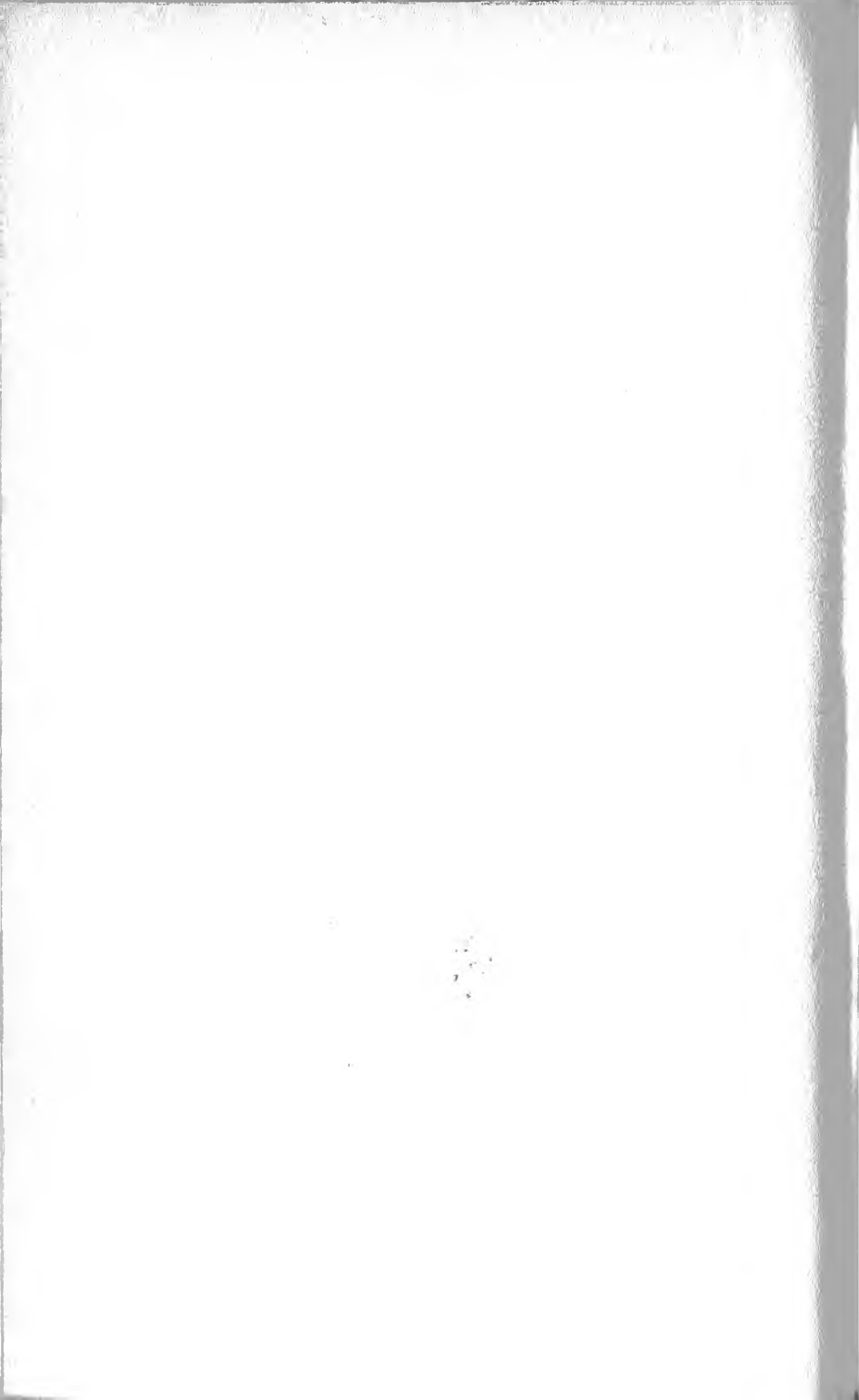
8. Ejército revolucionario y gobierno revolucionario. ¡Obreros, organícense! ¡Procuren guiar a la muchedumbre! ¡Ganen a los campesinos!

Escrito en julio de 1905.  
Publicado por primera vez en  
1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.



NOTAS



- <sup>1</sup> El 15 (28) de julio de 1904, el socialista revolucionario de izquierda Sazónov, en cumplimiento de una decisión de la organización de lucha de su partido, mató a V. K. von Pleve, ministro del Interior. El atentado fue producto del profundo malestar provocado por la despiadada represión llevada a cabo durante la gestión de Pleve. Lenin, en un análisis de este acto de terrorismo individual objeta tales métodos de lucha, característicos de los intelectuales, y señala que “en la sociedad capitalista un movimiento de masas sólo es posible como movimiento de clase de los obreros”. 10.
- <sup>2</sup> Lenin califica irónicamente de “secreto” el congreso de presidentes y otros funcionarios de los zemstvos, convocado para el 6 de noviembre de 1904 en Petersburgo. El príncipe Sviatopolk-Mirski, ministro del Interior, que procuraba ganarse a los liberales, simpatizó con la idea de convocar el congreso y hasta trató, él mismo, de obtener del zar la autorización correspondiente. Sin embargo, cinco días antes de la inauguración, cuando los delegados ya estaban llegando, el gobierno propuso postergarlo por un año. Sviatopolsk-Mirski dio a entender a los liberales que daría instrucciones a la policía para que hiciera la “vista gorda” si los delegados “se reunían en casas particulares con el pretexto de tomar una taza de té”; se trataba, en realidad, de una autorización extraoficial para que se realizara el congreso, que se llevó a cabo del 6 al 9 de noviembre de ese año. 16.
- <sup>3</sup> Cuando habla de “una serie de manifestaciones de masas en el sur”, Lenin se refiere a las huelgas y manifestaciones políticas que se realizaron en el sur de Rusia en 1903 y abarcaron la Trascaucasia (Bakú, Tiflís, Batum, Chiatura y el ferrocarril trascaucásico) y las más importantes ciudades de Ucrania (Odesa, Kíev, Ekaterinoslav, Nikoláiev y otras). Esas huelgas en las que participaron más de 200.000 obreros, fueron dirigidas por los comités del POSDR. 18.
- <sup>4</sup> Lenin y V. Vorovski escribieron juntos este artículo. La primera parte, incluida la correspondencia del obrero miembro del Comité de Petersburgo fue preparada personalmente por Vorovski. A partir de la frase “Esta acción desorganizadora de la ‘minoría’...” hasta el final, fue escrita de puño y letra por el propio Lenin. Al principio el artículo fue titulado por Vorovski “Por qué fracasó la manifestación de Petersburgo”, pero en *Vperiod* apareció con el título actual que la Redacción tomó del último párrafo de la correspondencia citada. 27.

<sup>5</sup> Las resoluciones de la Conferencia del Norte se publicaron en el núm. 2 de *Vperiod* del 14 (1) de enero de 1905, en la sección "Del partido".

Las resoluciones de la Conferencia del Sur se publicaron por primera vez en 1930, en *Léninski Sbórník*, XV, donde también aparecieron las resoluciones de la conferencia del Cáucaso. 33.

<sup>5bis</sup> En una reunión realizada por los bolcheviques residentes en Ginebra a comienzos de enero de 1904, nació la idea de crear la Biblioteca y el archivo del CC del POSDR. Con ese fin se formó en seguida un "grupo de iniciativas", integrado por V. Bonch-Bruievich, P. Lepeshinski, V. Vorovski, M. Olminski, M. Liádov, etc.

El grupo se abocó inmediatamente a la tarea de reunir libros y donaciones. Lenin aprobó la iniciativa y manifestó que él personalmente, así como Nadiezhda Krúpskaia, donarían todos los libros que pudieran de su propia biblioteca, que la idea era muy feliz y que había que difundirla. Así se inició la formación de la biblioteca y el archivo adjuntos al CC del POSDR.

El 29 de enero el grupo publicó un llamamiento (que se difundió ampliamente entre las colonias rusas radicadas en el extranjero) titulado *¡A todos!*, que exhortaba a colaborar en la formación de la biblioteca del partido. También escribió numerosas cartas a todas las organizaciones y partidos socialistas de Rusia y del extranjero, solicitándoles publicaciones, periódicos, revistas y volantes.

Muy pronto el grupo comenzó a recibir libros y otros materiales. Una editorial de Petersburgo, por ejemplo, envió casi todas sus publicaciones (más de 300 títulos); también la imitaron otras editoriales. La biblioteca reunió así 118 periódicos y revistas en 17 idiomas, muchas de las cuales se publicaban cotidianamente. En setiembre de ese año la biblioteca contaba ya con 3.759 volúmenes, había reunido casi todas las publicaciones ilegales de tiempos anteriores y muchos materiales procedentes de los archivos. En cuanto se formó el Buró de Comités de la Mayoría, el grupo de iniciativas solicitó a Lenin que tanto los bienes como la dirección de la biblioteca fueran trasladados a éste. Lenin apoyó la solicitud y escribió un proyecto de declaración en nombre del "grupo de iniciativas". A pedido del propio Lenin, en la siguiente sesión del Buró, los miembros del antiguo "grupo" fueron ratificados como comité de supervisión de la "Biblioteca y Archivo del POSDR". El informe sobre la actividad de dicho Comité fue elevado al III Congreso del Partido. La Biblioteca existió durante 13 años, hasta la Revolución de febrero de 1917. En la actualidad todos los libros de la Biblioteca y el archivo del POSDR, se encuentran en el Instituto de Marxismo Leninismo. 36.

<sup>6</sup> Se trata del anuncio sobre la aparición del periódico *Vperiod*, publicado como boletín en diciembre de 1904 por la editoria bolchevique del partido socialdemócrata de Ginebra, dirigida por V. Bonch-Bruievich y Lenin. El anuncio hace una apreciación sobre la situación política de Rusia, propone objetivos al proletariado y a su vanguardia organizada, el POSDR, y describe en forma sucinta la crisis y la escisión del partido en ese período. "La efervescencia de las masas obreras —dice el anuncio—

es cada vez más viva y más honda. Las circunstancias del momento histórico evidencian que estamos en vísperas de que el movimiento tome formas nuevas y superiores. De la chispa ya han brotado llamas; está próximo el día en que estas llamas se trasformarán en el incendio de la insurrección popular. Aumenta la responsabilidad de la socialdemocracia ante el proletariado, se siente con creciente apremio la necesidad de que su lucha tenga una dirección política efectiva. En tales momentos el partido no puede prescindir de un periódico." A continuación el anuncio se refiere a los objetivos políticos del nuevo periódico del partido y al aspecto organizativo de su publicación. 57.

- <sup>7</sup> Según relata E. Stásova, la carta de Lenin obedeció a las siguientes circunstancias: en junio de 1904 fueron detenidos y reclusos en la cárcel de Taganka varios activos militantes del Buró del Norte, del CC del POSDR; figuraban entre ellos N. Bauman, E. Stásova, F. Léngnik, S. Knuniánts y otros. En ese entonces, el 7 (20) de junio, el gobierno zarista promulgó una ley que introducía "algunas modificaciones en la jurisprudencia de las causas criminales y sobre la aplicación del nuevo código penal a dichas causas". En esencia por dicha ley en lugar de aplicar penas extrajudiciales (multas, deportaciones, etc.) en "algunos procesos políticos" se iniciaba juicio y se aplicaba a los detenidos el código penal.

Los presos políticos encarcelados en Taganka se plantearon entonces cómo habrían de comportarse durante el sumario previo y qué táctica habrían de seguir en el juicio. Resolvieron mantener la táctica anterior de negarse a declarar durante el sumario previo, ya que eran los propios gendarmes quienes lo instruían, aunque en presencia de un abogado. En cuanto al comportamiento de los socialdemócratas en el juicio mismo, el problema quedó sin resolver. Por eso, cuando E. Stásova salió de la cárcel bajo fianza el 18 de enero de ese año, los camaradas le encargaron se pusiera urgentemente en contacto con Lenin y le pidiera instrucciones con respecto a la cuestión que los preocupaba. Su carta es la respuesta solicitada por Stásova. 60.

- <sup>8</sup> La noticia sobre los sucesos del 9 de enero de 1905 llegó a Ginebra al día siguiente. Pese a la escueta información telegráfica, Lenin apreció en el acto la enorme importancia de los acontecimientos y los definió como la *revolución* en Rusia. En esos momentos (10 de enero, según el antiguo calendario), ya estaba compuesto y listo para la imprenta el número 3 de *Vperiod*, pero Lenin consideró necesario referirse a lo que ocurría. Escribió, pues, un breve artículo titulado "Revolución en Rusia" y lo hizo publicar en forma bien visible en la cuarta columna del periódico, para lo cual se suprimió la sección "Correo". 65.

- <sup>9</sup> *Marxismo legal*; deformación liberal burguesa del marxismo; apareció entre los intelectuales liberales burgueses rusos como corriente política social independiente en la última década del siglo XIX. En esa época el marxismo se había difundido bastante en Rusia, y los intelectuales burgueses lo usaban como bandera para expresar sus ideas en revistas y

diarios legales. De ahí el nombre de “marxistas legales” con que fueron bautizados.

Los “marxistas legales”, que criticaban a los populistas por defender la pequeña producción, intentaron utilizar para sus fines el marxismo al que vaciaron de todo contenido revolucionario, así como someter el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Eliminaron de la doctrina de Marx lo más importante, la teoría de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. P. Struve, líder de los “marxistas legales”, elogiaba el capitalismo y, en lugar de la lucha revolucionaria contra el régimen burgués, exhortaba a “confesar nuestra falta de cultura y a aceptar las enseñanzas del capitalismo”. Los “marxistas legales”, que revisaron todos los postulados básicos del marxismo, adoptaron las posiciones del objetivismo burgués, las concepciones de Kant y del idealismo subjetivo.

Lenin fue el primero en descubrir el carácter liberal burgués del “marxismo legal”. Ya en 1893, en su obra *A propósito del llamado problema de los mercados*, al tiempo que puso en evidencia las ideas de los populistas liberales, criticó los puntos de vista de los representantes del “marxismo legal”, que nació en esa época. Los marxistas rusos encontraron por primera vez en esa tendencia a enemigos disimulados, que se proclamaban partidarios de la doctrina de Marx, pero que en realidad la vaciaban de su contenido revolucionario.

No obstante, en la lucha contra el populismo los marxistas revolucionarios se aliaron en forma temporaria con los “marxistas legales” y publicaron sus obras en revistas que éstos dirigían. Al mismo tiempo, en su trabajo *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, Lenin criticó resueltamente al “marxismo legal”, al que calificó de “reflejo del marxismo en la literatura burguesa”, y denunció a los “marxistas legales” como ideólogos de la burguesía liberal. Más tarde esa definición se confirmó por entero, pues los “marxistas legales” se convirtieron en notorios kadetes y luego en desenfrenados guardias blancos.

La enérgica lucha de Lenin contra el “marxismo legal” en Rusia lo fue también contra el revisionismo internacional, y constituye un ejemplo de intransigencia ideológica frente a las deformaciones de la teoría marxista. 67.

<sup>10</sup> Lenin se refiere a la recopilación de artículos sobre filosofía, de S. Bulgákov, E. Trubetskói y otros, publicada en 1902, bajo el título de *Problemas del idealismo*.

*Novi Put* (“Nuevo camino”), revista mensual que apareció en Petersburgo en 1903 y 1904; publicación de los decadentes que realizaban “reuniones religiosas y filosóficas” en las que participaban escritores simbolistas y buscadores de Dios, como Merezhkovski, Zinaida Hippus y otros. 75.

<sup>11</sup> La “Sociedad rusa de obreros de fábricas y empresas” fue fundada en 1904 por el cura Gapón, por encargo de la policía secreta zarista. Era

una organización similar a las fundadas por el coronel de gendarmería Zubátov, jefe de la policía secreta de Moscú. (Sobre Zubátov, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 62.) 85.

- <sup>12</sup> Este artículo se publicó como folleto en Suiza, el 2 (15) de febrero de 1905, editado por el grupo de Berna de colaboración con el POSDR, el cual manifestó que “publica esta carta porque considera de suma importancia contar con un breve esbozo sobre la escisión, particularmente para los camaradas de Rusia. Rogamos a los camaradas del extranjero que envíen esta carta a Rusia”. Al pie del documento manuscrito se observan las firmas de puño y letra de la Redacción de *Vperiod*: N. Lenin, P. Orlovski, A. Vóinov, Riadovói, Galiorka y Stepánov, este último, representante del Buró de los Comités de la Mayoría en el extranjero.

Sobre el intento de la dirección del partido socialdemócrata alemán —a través de Bebel— de resolver la escisión mediante un tribunal arbitral, véase la carta de Lenin a Bebel del 7 de febrero de 1905.

En el Archivo Central del partido se conservó el manuscrito de la traducción de esa carta al alemán, con las siguientes observaciones marginales de Lenin:

a) “En este pasaje, 1) ¡la oración complementaria no tiene sujeto! 2) el sentido de la frase está tergiversado, pues los errores fueron cometidos por la minoría iskrista (tal como lo afirma el texto ruso) y no por los antiskristas, como surge de la traducción.”

b) “¡¡El texto ruso ha quedado desfigurado por no haberlo comprendido el traductor!! Hasta hoy dudábamos de que supiera alemán; hoy dudamos de que sepa ruso.” 123.

- <sup>13</sup> Axelrod, MártoV y Trotski crearon la organización secreta de la minoría inmediatamente después del II Congreso del partido. A mediados de setiembre de 1903 se reunió la conferencia secreta de 17 mencheviques; la resolución que se aprobó, escrita por Trotski y MártoV, exponía el plan de la actividad del grupo y proponía las medidas organizativas necesarias para que los mencheviques pudieran apoderarse de los organismos centrales del partido y pasar a dirigir las organizaciones locales. Después de haberse adueñado de *Iskra*, los mencheviques crearon una *Caja central secreta*, adjunta al CC, y organizaron sus propias vinculaciones. Convirtieron la “Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero” en su base de operaciones, organizaron una red de agentes viajeros para desorganizar el trabajo del partido en Rusia, apoderarse de los comités, o fundar grupos mencheviques, paralelos a los comités bolcheviques, tal como lo hicieron en Petersburgo, Odesa y Ekaterinoslav. La organización secreta menchevique existió hasta el otoño de 1904. El Consejo del partido —escribió Lenin— “participó en la *división secreta* del partido y aprobó la lucha de la organización secreta de la minoría por la ‘cooptación’. Esta lucha, como hoy lo demuestran las pruebas documentales se mantuvo desde el II Congreso, es decir, desde agosto de 1903 hasta noviembre o diciembre de 1904” (véase el presente tomo, pág. 344). 125.

- <sup>14</sup> Se refiere al juicio seguido a los participantes de la huelga de 1885 en la fábrica Morósov y que se realizó, en mayo de 1886 en Vladímir. En su trascurso se puso en evidencia un cuadro estremecedor de explotación y opresión de los obreros. El fiscal formuló al jurado 101 preguntas relativas a la culpabilidad de los acusados y recibió 101 respuestas negativas. Fue con ese motivo que Katkov, el notorio periodista reaccionario, escribió en *Moskóvskie Viédomosti*: "ayer se escucharon en la vieja y bendita Vladímir 101 salvas en honor del problema obrero". 137.
- <sup>15</sup> El 15 (28) de abril de 1891 tuvo lugar el sepelio de N. Shelgunov, relevante escritor, filósofo y hombre público, cuya acción progresista era bien conocida por los obreros de vanguardia de Petersburgo. El entierro se convirtió en una manifestación contra el gobierno y los obreros llevaron una corona con una inscripción que decía "Al que nos señaló el camino hacia la libertad y la fraternidad". En esa ocasión surgió la idea de organizar la jornada del 1º de Mayo, que se realizó clandestinamente con la asistencia de 70 a 80 obreros. Fue la primera vez que se celebraba esa fecha en Rusia. Los discursos políticos pronunciados durante la jornada se difundieron más tarde entre los obreros y desempeñaron un importante papel propagandístico. 137.
- <sup>16</sup> Se refiere al comentario publicado en el número 21 de *Iskra*, del 1 (14) de junio de 1902, en la sección "De nuestra vida social", relativo a la pena de azotes que impuso von Val, gobernador de Vilna, a manifestantes detenidos. Mártoy y Vera Zasúlich, autores de la nota, enviaron un saludo al obrero Lekkert por haber intentado matar a von Val el 15 (28) de mayo de ese año. Lenin y Plejánov censuraron acerbamente las vacilaciones de Mártoy y Zasúlich respecto del terrorismo individual. 160.
- <sup>17</sup> El gran príncipe Serguéi Alexándrovich Románov (tío del zar Nicolás II y hermano de Alejandro III), gobernador de Moscú, y uno de los hombres más reaccionarios del gobierno zarista, fue asesinado el 4 (17) de febrero de 1905, en el Kremlin de Moscú. Lo mató el socialista revolucionario I. Kaliáiev; este asesinato fue muy comentado por la prensa extranjera. 162.
- <sup>18</sup> Este comentario apareció en *Vperiod* como nota de la Redacción al "Anuncio sobre la convocatoria del III congreso del partido", firmado por el Buró de los Comités de la Mayoría. En el manuscrito del comentario Lenin se dirige a los obreros de la imprenta: "Ruego encarecidamente a los camaradas que compongan la nota, de ser posible, el domingo de mañana para poder corregir las pruebas por la tarde". 177.
- <sup>19</sup> Se trata de la carta, fechada el 3 de febrero de 1905, en la que Bebel ofrecía a Lenin, en nombre de la dirección del partido socialdemócrata alemán y para terminar con la lucha interna del POSDR, organizar un tribunal arbitral presidido por él. Lenin rechazó la propuesta en su carta del 7 de febrero de ese año; afirmaba que no podía asumir la responsabilidad de resolver el problema y que la proposición de Bebel podía ser comunicada sólo al congreso del partido. El Buró de los Comités de



la Mayoría rechazó también el ofrecimiento de Bebel; el texto apareció en el número 11 de *Vperiod*, el 23 (10) de marzo de 1905; expresaba que en lo esencial la lucha interna de la socialdemocracia rusa no tenía "carácter *personal* ni, en último caso, de *grupo*", sino que se trataba de un "choque de *ideas políticas*". En consecuencia, sólo el congreso estaba autorizado a resolver el problema, y no un tribunal. En el congreso no hubo un informe especial sobre la carta de Bebel, aunque la Redacción de *Vperiod* sugirió que se la discutiera. Los delegados que hablaron en el debate opinaron, sin embargo, que no debía ser aceptado el ofrecimiento y se solidarizaron con el criterio del Buró. Las organizaciones locales también apoyaron la respuesta del Buró. 178.

- 20 El 20 de febrero (5 de marzo) de 1905 Lenin habló en la asamblea de la sección de organización del Club de la mayoría del partido, de Ginebra, y se refirió al cuestionario que había redactado. Lenin concretó las preguntas básicas de dicho cuestionario en su artículo "La convocatoria del III congreso del partido", publicado en *Vperiod*, núm. 8 del 28 (15) de febrero de ese año (véase el presente tomo, págs. 177-180). 203.
- 21 Lenin comenzó a trabajar en el artículo "Nuevas tareas y nuevas fuerzas" antes del 25 de enero (7 de febrero) de 1905, mientras preparaba el número 5 de *Vperiod*.

En esos días la Redacción recibió gran cantidad de cartas y notas periodísticas de Rusia, que testimoniaban el fuerte impulso que había tomado el movimiento revolucionario después del 9 de enero. Los relatos que en ellas se hacía de la enérgica acción de la clase obrera en muchas ciudades rusas y los numerosos choques de los obreros con la policía y el ejército, decían a las claras que desde esa fecha el movimiento revolucionario de masas tendía a transformarse en verdadera guerra civil y que el proletariado ruso movilizaba sus fuerzas para la misma.

En el Archivo Central del partido se conserva la página manuscrita de Lenin con el plan para el número 5 de *Vperiod*, donde figuran observaciones y cálculos, y también una enumeración de las ciudades en que, se produjeron huelgas y manifestaciones. En la misma página hay una acotación de Lenin que dice "La revolución es la guerra" y al lado la siguiente observación: "Quizá podría escribir para el número 6 un editorial sobre el tema 'Un ensayo de movilización'". El título no lo satisfizo, y precisándolo, escribió un poco más arriba: "Movilización del ejército proletario". Allí mismo esbozó un breve plan sobre el tema y anotó las tesis respectivas. El documento es el comienzo de la elaboración de su trabajo: "Nuevas tareas y nuevas fuerzas".

Sin embargo el artículo sobre la movilización del ejército proletario no apareció en el número 6 ni en los siguientes; al parecer, no fue escrito.

Después de la aparición de los números 6 y 7 de *Vperiod*, Lenin pensó escribir un artículo sobre "El problema candente del día" y comenzó a elaborar el plan de éste; en él señala como el problema más agudo del momento la preparación para la insurrección armada. "El problema candente del día = insurrección", anota Lenin en su plan. La condición necesaria para la revolución armada es apoyar la efervescencia de las masas que desborda toda Rusia. Para conmovier a las multitudinarias

masas de los pobres de las ciudades y a los campesinos se requería, ante todo, intensificar la agitación revolucionaria. En ese punto, Lenin coloca en primer plano la labor de organización. En la segunda variante del plan, que fue la base para la versión definitiva del artículo, Lenin subraya particularmente la importancia de la organización. "No hay que retroceder ante las tareas de 'organizar la revolución' y *realizar* (y señalar la fecha) la insurrección, sino poner el acento precisamente en ESAS tareas y prepararnos para ellas".

Lenin no quedó conforme con el artículo "El problema candente del día", y lo criticó severamente: "No está lo suficientemente meditado, madurado. Por eso no tiene el desarrollo claro de un pensamiento rigurosamente definido. Es un apunte periodístico, un esbozo, una charla, 'notas y comentarios', todo lo que se quiera, salvo un artículo".

El ascenso del movimiento revolucionario exigía del partido de la clase obrera nuevos métodos tácticos de lucha, mayor flexibilidad y capacidad en la creación de nuevas formas de organización. En el plan de relaboración del trabajo "El problema candente del día" Lenin señala lo que tiene de nuevo el franco enfrentamiento de fuerzas, muestra la verdadera actitud de nuestro partido hacia la clase y las clases, y subraya la particular importancia del papel que el *partido* desempeña como vanguardia de clase, educador y organizador de las masas. Lenin esboza un nuevo y breve plan del artículo, al que titula "Nuevas tareas y nuevas fuerzas", nombre bajo el cual rehace "El problema candente del día". 215.

- <sup>22</sup> *La Commune*, órgano principal de los partidarios de Proudhon, una de las publicaciones de la Comuna más rica en artículos teóricos. Apareció en París desde el 20 de marzo hasta el 17 de mayo de 1871; estaba dirigido por Miller, ex diputado de la Asamblea Nacional, fusilado en los días de mayo en la escalinata del Panteón, y por el economista George Duchain. La Comuna clausuró el periódico por decreto del 17 de mayo, debido a los furibundos ataques contra la mayoría jacobina del Consejo.

*La Marseillaise*: uno de los más importantes diarios de París, se publicó entre 1869 y 1870 dirigido por Henry Rochefort. La sección parisiense de la I Internacional publicaba allí artículos y comunicados. 245.

- <sup>23</sup> Marx y Engels escribieron la "Circular contra Kriege" en marzo de 1846. Debido a que se lo exigió el Comité de corresponsales comunistas de Bruselas, fundado por Marx y Engels, Kriege, cuyas concepciones y actividad eran duramente criticados en el citado documento, se vio obligado a publicarlo en el periódico *Volks' Tribun* ("El tribuno del pueblo") que dirigía. La "circular" apareció en los números 23 y 24 del 6 y el 13 de junio de 1846 (y no de 1848 como dice equivocadamente Lenin, quien rectificó su error en el artículo *El "reparto negro" norteamericano, según Marx*).

Marx y Engels se burlan despiadadamente del utopismo y la retórica de los ideólogos pequeñoburgueses tipo Kriege, critican el intento de éste de atribuir al movimiento por la reforma agraria en Estados Unidos la apariencia de lucha por el socialismo, pero al mismo tiempo señalan el real contenido progresista de los movimientos democráticos pequeñoburgueses de ese género, que son un primer paso, una primera forma

del movimiento proletario, y que deben “desarrollarse más adelante en movimiento comunista”. 258.

<sup>24</sup> En el prólogo a la edición norteamericana de su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels critica a Henry George por sus puntos de vista limitados y pequeñoburgueses en el problema agrario. Mientras que Marx consideraba como causa del actual antagonismo entre las clases el hecho de que a la clase obrera se le hubieran expropiado todos los medios de producción, entre los que se incluye la tierra, Henry George estimaba que la principal razón que dividía a la población en pobres y ricos, consistía exclusivamente en la expropiación de la tierra y proponía la nacionalización de ésta como medio radical para suprimir la miseria. “Lo que desea Henry George —escribía Engels— deja intacto el modo de producción actual; en realidad, su tesis fue formulada anteriormente por el ala extrema de los economistas burgueses de la escuela de Ricardo, que también exigían la confiscación de la renta por el Estado”. Lenin calificaba a H. George de “nacionalizador burgués de la tierra”. 258.

<sup>25</sup> La comisión Shidlovski fue creada por el ukase del zar del 29 de enero (11 de febrero) de 1905, “para aclarar sin dilación las causas del descontento de los obreros de San Petersburgo y sus suburbios”, a raíz de las huelgas que estallaron después del “domingo sangriento” del 9 de enero. N. Shidlovski, senador y miembro del Consejo del Estado, presidía la comisión integrada por funcionarios, directores de las empresas fiscales y fabricantes. Además, debían incorporarse representantes obreros, elegidos indirectamente. Los bolcheviques desarrollaron una intensa labor de esclarecimiento con respecto a esas elecciones, explicando que los verdaderos fines del zarismo eran desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. Cuando los electores exigieron al gobierno libertad de palabra, prensa y reunión, inmunidad personal, etc., Shidlovski les comunicó [18 de febrero (3 de marzo) de ese año] que sus demandas no podían ser satisfechas. En consecuencia, la mayoría de los electores se negó a designar representantes y dirigió un llamamiento a los obreros de Petersburgo, que lo apoyaron con una huelga. El 20 de febrero (5 de marzo) la comisión fue disuelta sin haber comenzado a trabajar.

Cuando Lenin habla de las artimañas de la “comisión Shidlovski” del partido, se refiere a la hipocresía del CC menchevique, que de palabra se pronunciaba por la convocatoria al III Congreso, en tanto que lo combatía en la práctica. 262.

<sup>26</sup> Lenin escribió este artículo a fines de marzo de 1905; en ese período de ascenso revolucionario, la socialdemocracia en su conjunto realizaba apasionados debates alrededor de un problema esencial de la revolución: el gobierno provisional revolucionario y la participación de los socialdemócratas en el mismo. En el presente artículo, Lenin critica la posición de los mencheviques que se oponían a dicha participación.

En el manuscrito figura la corrección hecha por M. Olminski y con la que el artículo apareció en *Vperiod*, 283.

<sup>27</sup> *El trabajo de Sísifo*: imagen tomada del antiguo mito griego sobre el rey Sísifo, para referirse a un trabajo duro y fatigoso, pero estéril. Cuenta la leyenda que por sus faltas, Sísifo fue implacablemente condenado por los dioses a empujar eternamente cuesta arriba una enorme piedra que escapaba de sus manos y rodaba hacia abajo antes de llegar a la cumbre, por lo que debía comenzar de nuevo sin llegar nunca a la meta.

Cuando Lenin emplea la expresión "trabajo de Sísifo", se refiere a una caricatura de P. Lepeshinski en la que aparece Plejánov esforzándose en vano por sacar a MártoV del pantano menchevique. 298.

<sup>28</sup> El Congreso socialista de la II Internacional sesionó en Amsterdam desde el 14 al 20 de agosto de 1904, y analizó los siguientes problemas: 1) Normas internacionales en la táctica socialista; 2) Política colonial; 3) Huelga general; 4) Política social y seguro obrero; 5) Los trusts, la desocupación y otros problemas.

La resolución sobre el primer problema, mencionada por Lenin, señalaba que los socialdemócratas "no deben aspirar a participar en el gobierno en la sociedad burguesa". Sin embargo, los dirigentes de la derecha de los partidos socialdemócratas, pese a la resolución del congreso de Amsterdam, participaron y participan en los gobiernos burgueses, llevando a cabo una política que tiende a mantener y consolidar el régimen y la dominación de la burguesía. 307.

<sup>29</sup> La expresión "cretinismo parlamentario", que Lenin emplea con frecuencia, se lee también en las obras de Marx y Engels. Como decía Engels, el "cretinismo parlamentario" es una enfermedad incurable, un mal "cuyas infortunadas víctimas tienen la profunda convicción de que el mundo entero, su historia y su porvenir dependen de una mayoría de votos en esa institución representativa que ha merecido el honor de contarlos entre sus integrantes".

Lenin emplea la expresión para referirse a los oportunistas que creían que el sistema parlamentario es omnipotente y que la actividad parlamentaria es la única, o en todo caso, la principal forma de lucha política en cualquier circunstancia. 311.

<sup>30</sup> La organización secreta antipartidaria de los mencheviques fue creada inmediatamente después del II Congreso del POSDR, con el propósito de combatir a los bolcheviques y apoderarse de la dirección del partido. En setiembre de 1903 se reunió en Ginebra, sin que lo supieran la mayoría del partido ni sus centros dirigentes, una conferencia del grupo antipartidario formado por 17 mencheviques, dirigida por MártoV, Potréssov y otros líderes de la oposición. La resolución, escrita por Trotski y MártoV, proponía un plan de lucha contra la mayoría del partido y los organismos centrales elegidos por el II Congreso. La conferencia recomendaba recurrir a cualquier medio de lucha para ampliar la influencia de la oposición y modificar la composición de los organismos superiores del partido; disponía que los integrantes del grupo opositor rehusaran trabajar bajo las directivas del Comité Central, boicotearan *Iskra* y se esforzaran por restablecer la antigua Redacción. En la conferencia se creó un grupo literario, integrado por ex redactores de *Iskra*, que se proponía

unir a los mencheviques y propagar las ideas oportunistas de la oposición menchevique. 344.

<sup>81</sup> La *Carta abierta al presidente del Consejo del POSDR, camarada Plejánov* se publicó primero como volante y luego en el número 16 de *Vperiod* del 30 (17) de abril de 1905. La carta del CC al Consejo, mencionada más abajo por Lenin, informando de la designación de sus representantes al mismo y pidiendo que se convocase a éste, fue enviada a Plejánov el 4 (17) de abril de ese año. Al día siguiente, el Comité de Organización resolvió dar al Consejo un plazo de siete días para que respondiera, luego de lo cual se inauguraría el congreso. El III Congreso del POSDR se inauguró exactamente siete días más tarde, el 12 (25) de abril de 1905. 350.

<sup>82</sup> Se refiere al II Congreso de la *Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero*, que sesionó del 13 al 18 (26 al 31) de octubre de 1903 en Ginebra, convocado a instancia de los mencheviques, quienes deseaban enfrentarlo al II Congreso del POSDR. Lenin escribía en una carta del 10 de octubre de 1903 a G. Leiteizen: "En estos momentos el Congreso sería un pretexto más para discutir y no aportaría beneficio alguno a la causa, es decir, para el trabajo en el extranjero".

Asistieron al congreso 15 partidarios de la mayoría (desde la segunda sesión, 14) que contaban con 18 votos (Lenin, Plejánov, Bauman, Krúpskaia, Bonch-Bruiévich, Litvinov y otros) y 18 mencheviques (19 a partir de la segunda sesión) que tenían 22 votos (Axelrod, Dan, Deich, Zasúlich, Márto, Trotski, etc.).

El congreso discutió los siguientes temas: 1) informe de la administración de la Liga (Deich y Krúpskaia); 2) informe del delegado de la Liga al II Congreso del partido; 3) estatutos de la Liga; 4) elección de los administradores.

El punto central de la orden del día era el informe de Lenin, delegado de la Liga al II Congreso del POSDR, quien se refirió a la labor del congreso, denunció el oportunismo de los mencheviques y su conducta sin principios en el congreso. La oposición aprovechó la circunstancia de que estaba en mayoría en el congreso de la Liga y concedió a Márto la palabra para completar el informe de Lenin. Márto defendió la conducta de los mencheviques en el II Congreso del POSDR y calumnió a los bolcheviques. Dada la imposibilidad de proseguir la inútil polémica con la oposición, Lenin y los demás bolcheviques se negaron a participar en los debates sobre el problema y se retiraron de la sesión. La mayoría menchevique del congreso de la Liga, que ambicionaba apoderarse de los organismos centrales del partido, aprobó tres resoluciones sobre el segundo punto de la orden del día, en las que se manifestaba contra la posición de Lenin en los problemas de organización y exhortaba a combatir en forma sistemática a los bolcheviques.

El congreso aprobó asimismo los estatutos de la Liga; varios de sus artículos (la publicación de literatura del partido por la Liga; las relaciones de la administración de la Liga con otros organismos con prescindencia del CC y del OC, y otros) vulneraban los estatutos del partido. Además, los mencheviques cuestionaban el derecho del CC del POSDR de ratificar los estatutos de la Liga. F. Léngnik, que asistía en repre-

sentación del CC del POSDR, exigió en nombre de éste que los estatutos de la Liga se ajustaran a los del partido y, cuando la oposición se negó, declaró que la reunión no tenía validez. El Consejo del partido aprobó la actitud del representante del CC. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, "Resolución del Consejo del Partido".) Lenin manifestó que con el congreso de la Liga "los actos de guerra de la oposición contra los organismos centrales llegaron a su apogeo" (*íd., ibíd.*, "Por qué renuncié a la Redacción de *Iskra*"). Después del II Congreso de la Liga, los mencheviques convirtieron a ésta en el puntal de la lucha contra el partido. 359.

- <sup>83</sup> El III Congreso del POSDR se realizó en Londres entre el 12 y el 27 de abril (25 de abril y 10 de mayo) de 1905. Organizado por los bolcheviques sesionó bajo la dirección de Lenin. Los mencheviques se negaron a participar y convocaron su propia conferencia en Ginebra. Asistieron al III Congreso 38 delegados, 24 con voz y voto y 14 con voz solamente. Los primeros representaban a 21 comités del POSDR: Moscú, Petersburgo, Tver, Riga, del Norte, Tula, Nizhni Nóvgorod, Urales, Samara, Sarátov, Vorónezh, Nikoláiev, Odesa, Polesia, Noroeste, Kursk, Oriol y la Unión del Cáucaso (integrada por los comités de Bakú, Batum, Imeretia-Mingrelia y Tiflis). Lenin asistía como delegado del comité de Odesa. V. Vorovski, N. Krúpskaia, R. Zemliachka, A. Bogdánov, A. Lunacharski, M. Litvinov, M. Tsjakaia y otros figuraban entre los delegados. Lenin fue elegido presidente.

El Congreso examinó los problemas fundamentales de la revolución que se iniciaba en Rusia y definió los objetivos del proletariado y de su partido. Los temas analizados fueron los siguientes: informe del Comité de Organización; la insurrección armada; la actitud frente a la política gubernamental en vísperas de la revolución; el gobierno revolucionario provisional; la posición respecto del movimiento campesino; los estatutos del partido; las relaciones con el sector escindido del POSDR; la actitud ante las organizaciones socialdemócratas nacionales; la posición ante los liberales; los acuerdos concretos con los eseristas; propaganda y agitación; los informes del CC y de los comités locales; y otras cuestiones.

Lenin escribió los proyectos de resolución sobre todos los problemas fundamentales discutidos en el Congreso; rindió el informe sobre la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario y sobre la resolución vinculada con el apoyo al movimiento campesino; habló acerca de la insurrección armada, la actitud frente a la táctica gubernamental en vísperas de la revolución, las relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas, los estatutos del partido, el informe sobre la labor del CC y otros problemas.

El Congreso esbozó el plan estratégico del partido en la revolución democrático-burguesa, que consistía en que el proletariado, dirigente de la revolución y, en alianza con el campesinado, aislando a la burguesía, debía luchar por la victoria de la revolución, el derrocamiento de la autocracia, la implantación de la república democrática y la eliminación de todos los vestigios del feudalismo. Partiendo de ese plan estratégico, el Congreso definió la línea táctica del partido; formuló como objetivo principal e impostergable la organización de la insurrección armada;

señaló que, una vez lograda la victoria de la insurrección popular armada, se debía formar un gobierno provisional revolucionario, que habría de aplastar la resistencia de la contrarrevolución, realizar el programa mínimo del POSDR y preparar las condiciones para la transición a la revolución socialista.

El Congreso revisó los estatutos del partido; aprobó el artículo primero sobre la afiliación de acuerdo con la fórmula de Lenin; eliminó el sistema de los dos centros (CC y OC), y creó una dirección única, el Comité Central; determinó con exactitud los derechos del CC y sus relaciones con los comités locales.

El Congreso condenó la actividad de los mencheviques y su oportunismo en los problemas de organización y de táctica. Debido a que *Iskra* estaba en manos de los mencheviques y aplicaba una línea oportunista, el Congreso encomendó al CC crear un nuevo Órgano Central, el periódico *Proletari*. El pleno del CC del 27 de abril (10 de mayo) de 1905 designó a Lenin director de la nueva publicación.

La importancia histórica del III Congreso es inmensa. Fue el primer congreso bolchevique y dotó al partido y a la clase obrera de un programa combativo de lucha por la victoria de la revolución democrática. Véase, acerca de la labor y significación de este congreso, el artículo de Lenin "El tercer congreso" (véase el presente tomo, págs. 516-523); las decisiones tomadas fueron fundamentadas por Lenin en su obra "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática". 383.

<sup>84</sup> Este documento es el proyecto del punto cinco de la resolución que aprobó el Comité de Organización del III Congreso del POSDR en su reunión del 11 (24) de abril de 1905. Las tesis fundamentales del documento también forman parte de la resolución sobre la organización del Congreso, propuesta por P. Krásikov (Belski), N. Leschiski (Zhárkov) y M. Litvínov (Kuznietsov) en la tercera sesión del 13 (26) de abril y aprobada en la quinta sesión del 14 (27) de abril de 1905. 390.

<sup>85</sup> El comité de Kazán no contó con delegado hasta la décimoctava sesión, porque el Comité de Organización no había podido comunicarse a tiempo con el mismo. En esos días se hallaba en el extranjero V. Adoratski, miembro del comité de Kazán y Lenin propuso invitarlo como representante de su organización, pero con voz solamente: Lenin formuló esa propuesta en la nota "A la comisión de credenciales", pero ésta sugirió invitar al camarada Adoratski "simplemente como miembro del partido...". Esta fórmula de la comisión de credenciales es la que Lenin califica de insólita.

El Congreso resolvió por mayoría, con sólo dos votos en contra, invitar al camarada Adoratski en calidad de "miembro del comité"; sin embargo, no se pudo hacerle llegar la comunicación y Adoratski no asistió al Congreso. Sólo para la sesión décimoctava llegó el delegado del comité de Kazán, I. Sammer (Sávich), a quien se le otorgó solamente voz. 392.

<sup>36</sup> El incidente con el Comité de Organización se produjo en la segunda sesión del II Congreso del POSDR y consistió en lo siguiente:

Antes de inaugurarse el Congreso el Comité de Organización había rechazado el pedido del grupo "Borbá" de que se admitiera a su representante. El 17 (30) de julio, la comisión de verificación de credenciales y de composición del Congreso examinó una comunicación de los miembros del Comité de Organización, E. Alexándrova (Stein) y P. Krásikov (Pávlovich), referente a la queja del grupo "Borbá" que denunciaba el comportamiento incorrecto del CO. La comisión de credenciales juzgó justificada la decisión del Comité de Organización. En la sesión del 18 (31) de julio E. Levin (Egórov), miembro del CO, que había llegado al Congreso con retardo, solicitó interrumpirla cuando se discutía el problema del grupo "Borbá", para analizarlo con los otros integrantes del Comité de Organización. En la reunión realizada durante la interrupción, la mayoría del CO resolvió proponer al Congreso que se invitara con voz solamente a D. Riazánov, representante del grupo "Borbá". El iskrista Krásikov votó contra la proposición y, reunido el Congreso, protestó contra la conducta del CO. A su vez, Levin acusó a Krásikov de oponerse a la mayoría del CO en presunta violación de la disciplina del partido.

El Congreso rechazó la proposición del CO y aprobó las siguientes resoluciones:

"El Congreso, al invitar a los camaradas que deseen formular proposiciones a presentarlas al Buró del Congreso, juzga concluido el entredicho provocado por las declaraciones de los camaradas Pávlovich y Egórov."

"Una vez elegida la comisión que tiene por finalidad determinar la composición del Congreso, el Comité de Organización ha perdido el derecho de influir como cuerpo colegiado sobre esa composición y su actividad en ese terreno se considera concluida." 396.

<sup>37</sup> El proyecto de orden del día se discutió en la tercera sesión del Congreso, en la tarde del 13 (26) de abril.

El proyecto se distribuyó entre los delegados para que lo estudiaran y luego se le dio lectura, con pequeñas enmiendas de redacción, firmado por V. Lenin, M. Litvínov (Kuzhnetsov) y A. Bogdánov (Maxímov).

Cuando se debatió el proyecto de orden del día el Congreso aprobó primero los seis temas fundamentales, que coincidían íntegramente con los que había esbozado Lenin. Luego de analizar las subdivisiones de esos temas fundamentales, el Congreso aprobó la orden del día siguiente:

I. Problemas tácticos:

- 1) Insurrección armada.
- 2) Actitud frente a la política gubernamental en vísperas y durante la revolución.
- 3) Posición respecto del movimiento campesino.

II. Problemas de organización:

- 4) Relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones del partido.
- 5) Estatutos del partido.



## III. Posición ante otros partidos y corrientes:

- 6) Relaciones con el sector escindido del POSDR.
- 7) Actitud ante las organizaciones socialdemócratas nacionales.
- 8) Posición ante los liberales.
- 9) Acuerdos concretos con los eseristas.

## IV. Problemas internos del partido:

- 10) Propaganda y agitación.

## V. Informes de los delegados:

- 11) Informe del CC.
- 12) Informes de los delegados de los comités locales.

## VI. Elecciones:

- 13) Elecciones.
- 14) Orden de lectura de las resoluciones y actas del Congreso y asunción de cargos por las personas elegidas. 398.

<sup>35</sup> La proposición de D. Postolovski (Mijáilov), A. Lunacharski (Vóinov) y L. Krasin (Zimin) que consistía en dividir la orden del día en cuatro rubros, problemas de organización, problemas tácticos, relaciones con otros partidos e informes de los delegados, fue aceptada. En el curso de los debates y por enmiendas posteriores, el temario quedó dividido en los siguientes puntos fundamentales: problemas tácticos, problemas de organización, posición con respecto a otros partidos, trabajo interno del partido, informe de los delegados y elecciones. 400.

<sup>36</sup> El proyecto de Ivánov (Bogdánov), mencionado por Lenin, es el de los nuevos estatutos del POSDR que el Buró de los Comités de la Mayoría había propuesto al Congreso; se publicó en el núm. 13 de *Vperiod*, del 5 de abril (23 de marzo) de 1905, con el título "El problema de organización". Luego de algunas modificaciones hechas en las reuniones preliminares de los delegados, Bogdánov (Maximov) lo leyó en la décimoquinta sesión del Congreso, la tarde del 20 de abril (3 de mayo), y se aprobó con varias enmiendas en la decimoséptima sesión, la tarde del 21 de abril (4 de mayo).

Las observaciones de N. F. (E. Essem) sobre el proyecto de Ivánov se publicaron en el suplemento del núm. 15 de *Vperiod*, del 20 (7) de abril de 1905, con el título "A propósito de los estatutos del partido". 401.

<sup>40</sup> En la cuarta sesión, en la mañana del 14 (27) de abril, después del informe de la comisión de credenciales se produjo una discusión en torno al problema de otorgar voz y voto a las organizaciones bolcheviques que trabajaban en forma paralela con los comités mencheviques (los grupos de Járkov y Ekaterinoslav, y el Comité de Organización en el extranjero) y también al comité de Arjánguensk, todavía no confirmado.

V. Obújov (Kamski) intervino para decir que otorgar voz y voto al "Comité de Organización en el extranjero y a los comités de grupos paralelos equivalía en esencia y formalmente a un *coup d'état*".

El Congreso decidió que los mencionados organismos sólo tuvieran voz. 405.

<sup>41</sup> Se trata de una declaración aprobada en julio de 1904 por V. Noskov, L. Gálperin y L. Krasin, miembros del Comité Central y partidarios de una reconciliación con los mencheviques; constaba de 26 puntos, 9 de los cuales fueron publicados en el núm. 72 de *Iskra*, del 25 de agosto de 1904, bajo el título de "Declaración del Comité Central". La declaración fue aprobada en forma ilegal, pues Lenin y Zemliachka, que integraban el CC, no habían sido invitados a la sesión, por lo que no tuvieron oportunidad de defender la posición de la mayoría del partido. En esa declaración los conciliadores aceptaban la Redacción menchevique de la nueva *Iskra* que Plejánov había integrado por cooptación. También ingresaron por cooptación al CC tres conciliadores más: A. Liubímov, L. Kárpov e I. Dubrovinski. Los conciliadores se opusieron a la convocatoria del III Congreso del partido, disolvieron el Buró del Sur del CC, que hacía propaganda en favor de la convocatoria; privaron a Lenin de sus derechos como representante del CC en el extranjero y prohibieron publicar sus obras sin autorización del CC.

La aprobación de la "declaración de julio" era una traición a las decisiones del II Congreso del POSDR por parte de los miembros conciliadores del CC y significaba una adhesión franca a los mencheviques.

Lenin protestó en forma tajante por esa declaración; en su carta "A cinco miembros del Comité Central" y en el folleto "Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el partido" denunció las acciones ilegales de los tres miembros del Comité Central (véase *ob. cit.*, t. VII, "A cinco miembros del CC en Rusia" y "Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el partido"). Los comités de Petersburgo, Moscú, Riga, Bakú, Imeretia-Mingrelia, Tiflis, Nikoláiev, Odesa y Ekaterinoslav apoyaron a Lenin y condenaron en forma resuelta la "declaración de julio". 407.

<sup>42</sup> De acuerdo con los estatutos aprobados por el II Congreso del POSDR sólo las organizaciones confirmadas como mínimo un año antes de la realización del Congreso tenían derecho a ser representadas en el mismo. En consecuencia, los comités de Kazán y Kubán no tenían plenos derechos, porque no figuraban en la nómina de comités mencionados en las actas del Consejo del partido antes del 1º de setiembre de 1904. En la quinta sesión del III Congreso, el 14 (27) de abril, V. Vorovski (Orlovski) presentó un proyecto de resolución, escrito por Lenin, sobre la ratificación de los plenos derechos de esos comités para el futuro. La resolución fue aprobada en la misma sesión. 408.

<sup>43</sup> En la quinta sesión, el 14 (27) de abril, al tratarse la ratificación de los plenos derechos de los comités de Kazán y Kubán, algunos delegados declararon que no consideraban conveniente que intervinieran en esa importante votación los delegados con voz y sin voto, ya que ello podía repercutir en su resultado. A raíz de ello, Lenin escribió el proyecto de resolución sobre el régimen de votación en el Congreso, que fue aprobado en la misma sesión. 409.

<sup>44</sup> El problema de la insurrección armada se discutió en cinco sesiones del

Congreso, desde la quinta hasta la novena inclusive, es decir, desde el 14 hasta el 16 (27 al 29) de abril.

A. Lunacharski (Vóinov) presentó en la quinta sesión el informe sobre el tema y propuso al Congreso un proyecto de resolución, escrito por Lenin, respecto de la actitud del POSDR ante la insurrección armada. Durante el análisis del proyecto, D. Postolovski (Mijáilov) formuló varias objeciones y presentó su propio proyecto. En la octava sesión, 16 (29) de abril por la mañana y con la finalidad de coordinar ambas resoluciones, el Congreso designó una comisión "para conciliar" ambos proyectos.

En la novena sesión, el 16 (29) de abril por la tarde, fue aprobada con leves modificaciones por unanimidad y una sola abstención, la resolución (de los "conciliadores") sobre la insurrección armada, basada en el proyecto de Lenin.

En el presente tomo se publica también el proyecto de resolución complementario de Lenin sobre la insurrección armada, que no se leyó ni debatió en el Congreso, pero que se distribuyó entre los delegados para su conocimiento. 410.

- <sup>45</sup> En la novena sesión, el 16 (29) de abril, P. Rumiántsev (Schmidt o Filíppov) que había rendido el informe sobre la actitud frente a la política gubernamental en vísperas de la revolución, presentó el proyecto de resolución respectivo. En los debates de las sesiones novena y décima intervinieron Lenin, D. Postolovski (Alexándrov o Mijáilov) y otros. A raíz de la intervención de Postolovski, Lenin escribió el "Complemento de la resolución sobre la actitud ante la política del gobierno antes de la revolución y durante ella". Además del proyecto de Rumiántsev fueron presentados otros dos y a sugerencia de Lenin todos pasaron a comisión, para que ésta los estudiara. Lenin hizo algunas observaciones al margen del proyecto de Rumiántsev (véase el presente tomo, págs. 374-375); además, escribió su propio proyecto de resolución (*idem*, págs. 441-442), que el Congreso no analizó. En la décimotercera sesión del 19 de abril (2 de mayo) se discutió el proyecto de Rumiántsev con las observaciones de Lenin como proyecto de ambos, titulado "A propósito de la acción política pública del POSDR", que el congreso aprobó por unanimidad con pequeñas modificaciones. 420.

- <sup>46</sup> La participación de los socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario se discutió en las undécima y duodécima sesiones, el 18 y 19 de abril (1 y 2 de mayo). Lenin presentó el informe respectivo en la undécima sesión y propuso el "proyecto de resolución sobre la participación de los socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario". Durante los debates Lenin sugirió que se modificara el título, proponiendo el de "Resolución sobre el gobierno provisional revolucionario". L. Krasin (Zimin) propuso varias enmiendas a la resolución, la mayoría de las cuales fueron aceptadas por Lenin (véase el presente tomo, págs. 444-445); en la duodécima sesión, el Congreso la aprobó por unanimidad. 423.

- <sup>47</sup> La *Liga de los Comunistas* fue la primera organización internacional

comunista del proletariado y funcionó desde comienzos de junio de 1847 hasta el 17 de noviembre de 1852. Se fundó sobre la base de la "Liga de los Justos", creada por obreros y artesanos en la década del 30 del siglo XIX y que actuó ilegalmente en varios países europeos. A principios de 1847, los dirigentes de esta liga propusieron a Marx y Engels unirse en la misma e intervenir en su reorganización y en la redacción de su programa, convencidos del acierto de sus ideas. Marx y Engels aceptaron.

El Congreso de la Liga de los Justos, que se reunió en Londres a principios de junio de ese año entró en la historia como el primero de la Liga de los Comunistas. Estableció que su actividad se desarrollaría sobre la base de los principios de la teoría revolucionaria de Marx y Engels. Los nuevos estatutos, en cuya redacción intervino activamente Engels, definían con claridad los objetivos finales del movimiento comunista y eliminaban los puntos que imponían a la organización un carácter conspirativo; la organización de la Liga se basó en principios democráticos. El segundo congreso, que se reunió en Londres desde el 29 de noviembre hasta el 8 de diciembre de 1847, ratificó definitivamente los estatutos. Marx y Engels participaron en este congreso, el cual les encomendó la redacción de un manifiesto; éste se publicó en febrero de 1848 y es vastamente conocido con el nombre de Manifiesto del Partido Comunista. En el período de las revoluciones democrático-burguesas de 1848-1849 en Francia y Alemania, muchos militantes de la Liga de los Comunistas participaron de la lucha de la clase obrera. El 17 de noviembre de 1852, poco después del proceso a los comunistas de Colonia, la Liga se declaró disuelta a proposición de Marx.

La Liga de los Comunistas desempeñó un papel histórico de gran importancia como escuela de revolucionarios proletarios, como embrión del partido del proletariado y precursor de la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional). 429.

<sup>48</sup> Se refiere a la intervención de A. Ríkov (Serguéiev) en la décimotercera sesión contra el proyecto de resolución presentado por Lenin y P. Rumiántsev (Filíppov). Ríkov declaró: "La resolución no corresponde a la orden del día", agregando que los puntos de ésta podían "referirse a problemas de los liberales y de la agitación", los que propuso analizar cuando se examinaran los últimos puntos de la orden del día. El Congreso rechazó la proposición de Ríkov y aprobó por unanimidad la resolución presentada por Lenin y Rumiántsev. 448.

<sup>49</sup> En la décimotercera sesión, cuando se discutió el proyecto de resolución sobre la actitud frente a la táctica gubernamental en vísperas de la revolución, se produjo un vivo debate sobre el punto "c" de la parte dispositiva que decía lo siguiente: "organizar al proletariado para implantar de inmediato, por vía revolucionaria, la jornada de 8 horas y realizar todas las principales reivindicaciones de nuestro programa mínimo". P. Krikov (Belski) se opuso a la expresión "por vía revolucionaria" y sugirió que se la sustituyera por "conquista efectiva".

Finalizado el debate, el punto "c" quedó aprobado en la siguiente forma: "organizar al proletariado para implantar de inmediato por vía

revolucionaria la jornada laboral de 8 horas y otras reivindicaciones can-  
dentes de la clase obrera". 449.

- <sup>50</sup> El "Proyecto de resolución sobre el apoyo al movimiento campesino", escrito por Lenin (véase el presente tomo, págs. 455-456), fue distribuido entre los delegados para un previo análisis y puesto a consideración del Congreso por L. Krasin (Zimin) en la sesión décimocuarta. En los debates se sugirieron varias enmiendas y el proyecto pasó a comisión, para que se redactara una resolución "conciliadora". A consecuencia de ello, Lenin rehizo su proyecto que tituló "Resolución sobre la actitud hacia el movimiento campesino" (*idem*, págs. 457-458), que se discutió y aprobó por unanimidad en la décimoquinta sesión. 450.
- <sup>51</sup> La declaración de diecisiete delegados fue presentada en la décimotercera sesión del Congreso. En ella se sugería al Buró que se "preocupase de que el reglamento del III Congreso se cumpliera con la mayor exactitud posible . . . , que se tomara todas las medidas para acelerar la labor del Congreso, debido a la extrema necesidad de terminar cuanto antes y al gran cansancio de los delegados". El Buró del Congreso se adhirió a la declaración. 450.
- <sup>52</sup> En la décimoquinta sesión, el 20 de abril (3 de mayo), se discutieron el informe y el proyecto de resolución de A. Bogdánov (Maxímov) acerca de las relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones social-demócratas; algunos delegados afirmaban que no existía tal problema en el partido y que, por consiguiente, no había necesidad de tomar resolución alguna. El Congreso resolvió postergar el asunto hasta después de aprobados los estatutos.
- En la décimonovena sesión, el 22 de abril (5 de mayo), el Congreso reabrió el debate sobre el tema, y fueron propuestas varias resoluciones. Se tomó como base el proyecto que había escrito Lenin y que propuso conjuntamente con A. Bogdánov (véase el presente tomo, págs. 471-472). Lenin intervino varias veces en la discusión (*idem*, págs. 473-474). El Congreso decidió por votación nominal no pronunciarse en forma especial sobre el asunto. Las proposiciones de Lenin fueron tenidas en cuenta en la resolución sobre agitación y propaganda, en la que se subrayaba que "adquiere una importancia excepcional la incorporación en la dirección del movimiento, como agitadores, propagandistas y especialmente como miembros de los organismos locales y centrales, de la mayor cantidad posible de obreros con conciencia de clase, por ser personas más directamente vinculadas con este movimiento y quienes más estrechamente lo vinculan con el partido; y que precisamente a la falta de tales dirigentes políticos entre los obreros se debe el relativo predominio de los intelectuales en los organismos centrales del partido que se observa hasta el momento". 463.
- <sup>53</sup> Durante la discusión del proyecto de estatutos, el Congreso relaboró a fondo las normas orgánicas del partido, principalmente en lo que se refiere a los tres puntos de mayor importancia: 1) modificación del artículo 1; 2) exacta definición de los derechos del CC y de la auto-

mía de los comités locales y su ampliación; y 3) creación de un organismo central único.

El Congreso aprobó el artículo 1 de acuerdo con la formulación de Lenin y, por mayoría de votos, renunció a la existencia de dos centros, CC y OC, creados por el II Congreso, optando por el CC únicamente. El III Congreso dedicó largo tiempo a debatir la delimitación de los derechos del CC y de los comités locales, las relaciones entre los comités y el conjunto de afiliados y la ampliación de los derechos de éste. Decidió por mayoría de votos eliminar del proyecto de estatutos el artículo 8, aprobando sobre este punto una resolución especial. Lenin votó por el mantenimiento de dicho artículo. En la décimonovena sesión, el 22 de abril (5 de mayo) se aprobó la resolución de V. Vorovski (Orlovski) acerca de la obligación de los centros de rendir informes al conjunto de afiliados sobre los asuntos del partido y tomar en cuenta su opinión; esta resolución sustituía al artículo 8 de los estatutos.

Para que los comités no pudieran abusar de su autonomía y para poder remplazar a los comités cuya actuación no fuera eficaz, el artículo 9 de los nuevos estatutos decía: "El CC disolverá el comité local cuando así lo soliciten simultáneamente el CC, por 2/3 de votos y los 2/3 de los obreros de la localidad, miembros de la organización del partido". 464.

<sup>54</sup> El artículo 6 del proyecto de estatutos, publicado en el núm. 13 de *Vperiod*, el 5 de abril (23 de marzo) de 1905, decía: "Todas las organizaciones que integran el partido resolverán en forma autónoma los asuntos vinculados especial y exclusivamente con el ámbito de la actividad partidaria para la que fueron creadas." El III Congreso aprobó el artículo 6 redactado en forma diferente. 466.

<sup>55</sup> El proyecto del artículo 7 de los estatutos autorizaba a todas las organizaciones del partido que tenían voz y voto en el Congreso a editar por sus propios medios y en su nombre literatura partidaria. O. Kvitkin (Petrov) apoyó el artículo 7 con la enmienda de A. Bogdánov (Maxímov), de que "todas las publicaciones periódicas del partido tienen la obligación de publicar las declaraciones del CC, a requerimiento de éste".

P. Krásikov (Belski) propuso que sólo se autorizara la edición de literatura partidaria con la condición de que las consignas prácticas formuladas en la misma concordaran plenamente con las resoluciones de los congresos nacionales e internacionales de la socialdemocracia. El artículo 7 se aprobó según la redacción de D. Postolovski (Mijáilov) con la enmienda de Bogdánov. La enmienda de Krásikov fue rechazada por mayoría de votos. 466.

<sup>56</sup> Durante el análisis del artículo 11, que decía: "Toda organización del partido tiene la obligación de proporcionar al CC y a la Redacción del OC todos aquellos datos que puedan facilitar el conocimiento de su actividad y composición personal", A. Essen (Kitáiev) propuso que se incluyera la siguiente frase: "remitiendo al CC cada dos semanas, como mínimo, infor-

mes detallados sobre la actividad realizada". Luego de la intervención de Lenin, este complemento fue aceptado por mayoría de votos. 467.

- <sup>57</sup> El artículo 13 del proyecto de estatutos, decía: "El Comité de las organizaciones del partido en el extranjero tiene por finalidad realizar propaganda y agitación en el extranjero, así como también colaborar con el movimiento ruso, colaboración que debe realizarse exclusivamente por intermedio de personas o grupos especiales designados por el CC".

La resolución propuesta por P. Krásikov (Belski), decía: "El III Congreso del POSDR encomienda al CC examinar y ratificar los estatutos de la organización en el extranjero, en su calidad de comité del partido dotado de plenos derechos y encargado de la propaganda y agitación en el extranjero, a fin de que el apoyo y la ayuda del Comité de las organizaciones del partido en el extranjero al movimiento ruso sean prestados exclusivamente por intermedio de personas y grupos especialmente designados por el CC".

El Congreso suprimió el artículo 13 y aprobó la resolución propuesta por Krásikov. 468.

- <sup>58</sup> El proyecto de resolución presentado por Bogdánov (Maxímov) sobre las reuniones generales del CC, decía: "El Congreso señala al CC la obligación de reunir periódicamente, cada tres meses como mínimo, congresos de uno y otro sector", es decir, de los grupos del CC que actuaban en Rusia y en el extranjero.

La resolución fue aprobada con la enmienda de que las asambleas debían celebrarse "cada cuatro meses como mínimo". 469.

- <sup>59</sup> En la décimoctava sesión, de fecha 22 de abril (5 de mayo), se planteó de nuevo el problema de la representación de Kazán, porque en ese entonces había llegado su delegado, I. Sammer (Sávich). La comisión de credenciales propuso al Congreso "mantener su opinión anterior y admitir al delegado del comité de Kazán con derecho a voz sin voto".

El delegado Sammer solicitó al Congreso que concediera a su comité voz y voto, pero después de debatir el asunto, el Congreso rechazó la proposición de B. Avilov (Tigrov) y ratificó lo resuelto por la comisión. 470.

- <sup>60</sup> P. Dzharidze (Gólubin) apoyó el proyecto de resolución sobre las relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas, diciendo: "Me asombro cuando oigo afirmar que no existen obreros capaces de ser miembros de los comités. Por el contrario (*Lentn*: ¡Oigan eso!), son tantos, que no podemos incorporarlos a todos en los comités y tenemos que incluirlos en los comités de barrio, a los que, en consecuencia, es indispensable otorgar voz y voto". También D. Postolovski (Mijáilov) insistió que se aprobara una resolución, señalando que "el problema de las relaciones entre obreros e intelectuales interesa a los obreros, quienes esperan con impaciencia la decisión del Congreso al respecto... La principal finalidad de la resolución tendría que ser un llamado a los comités locales para que ampliaran el marco de la orga-

nización e incorporaran a los obreros... El Congreso no descubriría América, pero si haría un balance de la vida del partido (*Lenin: ¡Exactísimo!*)”.

Lenin se refiere a estas declaraciones de Dzhaparidze y Postolovski. 474.

- <sup>61</sup> El proyecto de esta resolución, decía: “Considerando que la unificación de la labor partidaria es una demanda impostergable de la vida del partido, que la mejor manera de lograrla surge en el proceso del trabajo y en la discusión conjunta de las consignas generales del partido por el mayor número posible de militantes, el III Congreso del partido recomienda al CC que organice con tales propósitos conferencias de los representantes de los comités locales”.

Lenin propuso algunas enmiendas a la resolución y apoyó a L. Krasin (Zimin) y D. Postolovski (Mijáilov), quienes se oponían a los agregados de G. Schkolovsky (Diédushkin) y A. Ríkov (Serguéiev). Las enmiendas de Lenin fueron aprobadas. 475.

- <sup>62</sup> El proyecto de resolución presentado por P. Rumiántsev (Filíppov) señalaba que ni entre el conjunto de afiliados ni entre las masas obreras debía hacerse agitación contra los organismos y afiliados mencheviques que rehusaran acatar las decisiones del Congreso, y que allí donde existieran organizaciones paralelas, la disolución de los comités mencheviques y la ratificación de los comités bolcheviques debía efectuarse con suma cautela, sólo después de comprobar que la mayoría del comité local no acataba las decisiones del III Congreso del POSDR. El Congreso rechazó la primera parte de la resolución, y aprobó la segunda, en la formulación de Lenin y Bogdánov (Maxímov), con la indicación de que no debía publicarse. 477.

- <sup>63</sup> En la vigésimoprimer sesión, el 23 de abril (6 de mayo), se discutió el proyecto de resolución sobre la posición con respecto a las organizaciones socialdemócratas nacionales, presentada por V. Vorovski (Orlovski), que decía: “... el III Congreso del POSDR, al ratificar la posición del II Congreso con respecto al federalismo, encomienda al CC y a los comités locales que se esfuercen por llegar a un acuerdo con las organizaciones socialdemócratas nacionales, a fin de coordinar la labor con todas ellas y preparar de ese modo el terreno para unificar a todos los partidos socialdemócratas en un POSDR único”.

D. Postolovski (Mijáilov) propuso modificar el texto de la siguiente manera: “recomienda al CC y a las organizaciones locales que se esfuercen *conjuntamente*...”; argumentando en defensa de su proposición que sólo se podría llegar a un acuerdo “cuando, además del CC, lo organicen también los comités locales”. Lenin se opuso a la enmienda, que el Congreso rechazó. 478.

- <sup>64</sup> Como complemento de lo informado por A. Lunacharski (Vóinov), Lenin citó la correspondencia de Moscú publicada en el núm. 37.700 de *The Times*, el 6 de mayo de 1905, con el título de “Semstvo Congress at Moscow. Purposes and prospects”. Acerca del Congreso de los zemstvos



de Moscú, véase el artículo de Lenin "Consejos de la burguesía conservadora" (véase el presente tomo, págs. 531-534). 479.

- <sup>65</sup> *Socialdemocracia del reino de Polonia y de Lituania*: partido revolucionario de la clase obrera polaca. Surgió en 1893 como Socialdemocracia del reino de Polonia; a partir de agosto de 1900, después del congreso de las organizaciones socialdemócratas del país, en el que se fusionaron la socialdemocracia polaca y un sector de la lituana, cambió su nombre por el de Socialdemocracia del reino de Polonia y de Lituania. Este partido tuvo el mérito de haber orientado al movimiento obrero polaco hacia la unidad con el movimiento obrero ruso y haber combatido el nacionalismo.

Durante la revolución de 1905-1907, el partido luchó con consignas similares a las del partido bolchevique y se mostró intransigente con la burguesía liberal. Al mismo tiempo, cometió varios errores: no comprendió la teoría leninista de la revolución socialista ni el papel dirigente del partido en la revolución democrática; subestimó el papel del campesinado como aliado de la clase obrera y la importancia del movimiento de liberación nacional. Lenin criticó los conceptos equivocados de ese partido, pero también señaló sus méritos en el movimiento revolucionario polaco. Observó que los socialdemócratas polacos "crearon por primera vez en Polonia un partido puramente proletario, cuando proclamaron la enorme importancia que tiene el principio de la unidad más estrecha entre el obrero polaco y ruso en su lucha de clases" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, El derecho de las naciones a la autodeterminación. Punto 7). En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR ese partido fue admitido en el seno del partido ruso como organización territorial.

La Socialdemocracia del reino de Polonia y de Lituania saludó a la revolución socialista de Octubre y luchó por la victoria de la revolución proletaria en Polonia. En diciembre de 1918, en el congreso de unificación de ese partido con la "izquierda" del Partido Socialista Polaco, ambos se fusionaron y formaron el Partido Comunista Obrero de Polonia. 480.

- <sup>66</sup> El *Partido Obrero Socialdemócrata Letón* se fundó en junio de 1904 en el primer congreso de ese partido. El II congreso, reunido en junio de 1905, aprobó su programa y votó una resolución sobre la necesidad de unirse al POSDR. En 1905, el partido dirigió la acción revolucionaria de los obreros y preparó a las masas para la insurrección armada.

En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, realizado en 1906, se incorporó al POSDR como organización territorial, y a partir de entonces se denominó Socialdemocracia del territorio de Letonia. 480.

- <sup>67</sup> La *Federación revolucionaria armenia (Droshak)* fue un partido burgués contrarrevolucionario y nacionalista, denominado Dashnaktsiutun y que publicó el periódico *Droshak* ("La bandera"). El partido, fundado a comienzos de la década del 90 del siglo pasado, combatió al movimiento revolucionario de los obreros y campesinos, incitó a la discordia y a la enemistad nacional entre los pueblos, y su política se orientó hacia el aislamiento nacional de Armenia.

Durante la revolución de 1905-1907, los *dashnak*, que expresaban los intereses de la burguesía armenia, continuaron su política de aislamiento nacional y desviaron a las masas populares del movimiento revolucionario de toda Rusia, y con ello causaron gran daño al movimiento obrero, no sólo de Armenia, sino inclusive de toda Trascaucasia.

Después de la revolución democrático burguesa de Febrero de 1917, los *dashnak* apoyaron la política del gobierno provisional burgués y luego de la revolución de Octubre, integraron el bloque contrarrevolucionario de mencheviques, eseristas y musavatistas (Partido Musavat).

En 1918-1920, los *dashnak* encabezaron el gobierno contrarrevolucionario nacionalista burgués de Armenia; todas sus acciones tendían a convertir Armenia en una colonia de los imperialistas extranjeros y un punto de apoyo para los intervencionistas anglo-franceses y los guardias blancos rusos en la lucha contra el poder de los soviets. En noviembre de 1920, los trabajadores de Armenia, dirigidos por el partido bolchevique y apoyados por el Ejército Rojo, derrocaron al gobierno *dashnak*. Con la victoria del poder soviético, el partido Dashnaktsiutun fue liquidado. 481.

<sup>68</sup> *Gromada Socialista bielorrusa*: organización nacionalista pequeñoburguesa, fundada en 1902 con la denominación de "Gromada revolucionaria bielorrusa". Defendía los intereses de la burguesía, los terratenientes y los kulaks de Bielorrusia, negaba la lucha revolucionaria de clases y procuraba separar al pueblo bielorruso de la clase obrera revolucionaria rusa. Sus intentos no tuvieron éxito alguno entre las masas trabajadoras del pueblo bielorruso. Con respecto al problema nacional, reivindicaba la "autonomía cultural y nacional". Después de la revolución democrático burguesa de febrero de 1917, la "Gromada Socialista bielorrusa" apoyó la política del gobierno provisional burgués; luego de la revolución socialista de Octubre, se dividió en varios grupos contrarrevolucionarios, que se unieron con los guardias blancos y los intervencionistas extranjeros para combatir activamente al poder soviético. 481.

<sup>69</sup> El *Partido finlandés de resistencia activa* fue fundado en 1903-1904 por un grupo de intelectuales burgueses y pequeñoburgueses y de jóvenes estudiantes, con el propósito de derrocar el poder zarista en Finlandia y sustituirlo por un régimen constitucional. El partido imitó la táctica aventurera de los eseristas rusos, con quienes mantenía estrecho contacto; organizó la fabricación de bombas y llevó a cabo varios atentados contra funcionarios del gobierno. Adoptó el aspecto de una asociación deportiva, con el propósito de enseñar a la burguesía a manejar armas, no tanto para usarlas contra el gobierno zarista como contra los obreros. 481.

<sup>70</sup> El *Partido Obrero finlandés* se fundó en 1899; en 1903 cambió su nombre por el de Partido Socialdemócrata de Finlandia.

La revolución de 1905-1907 puso en evidencia el oportunismo de sus dirigentes que se mantuvieron a la zaga de los acontecimientos. Los elementos de izquierda, si bien eran partidarios de la lucha independiente del proletariado, no depuraron el partido de oportunistas. Los

socialedemócratas finlandeses empleaban sólo métodos legales de lucha y no prepararon al proletariado para la lucha armada contra sus opresores.

La socialedemocracia finlandesa se dividió en 1918: los elementos revolucionarios formaron el partido comunista, y los reaccionarios se convirtieron en uno de los tantos partidos de derecha de la II Internacional.

Finalizada la segunda guerra mundial, un sector de la socialedemocracia de Finlandia buscó el entendimiento con los comunistas y participó activamente en la lucha por la paz y la democracia. 481.

- 71 El *Partido georgiano de los revolucionarios socialistas-federalistas* fue una organización burguesa nacionalista, que se creó en abril de 1904; exigía la autonomía nacional de Georgia dentro del Estado burgués-terratendiente de Rusia. En el período de la reacción, los socialistas-federalistas se convirtieron en francos enemigos de la revolución.

El partido georgiano de los revolucionarios socialistas-federalistas, conjuntamente con los mencheviques y los anarquistas, intentaron destruir el frente único internacional de los trabajadores de la Trascaucasia que luchaban contra el zarismo y el capitalismo.

Después de la revolución socialista de Octubre, los socialistas-federalistas, en alianza con los mencheviques georgianos, los dashnak y los musavatistas, formaron un bloque contrarrevolucionario, apoyado por los invasores germano-turcos y más tarde por los intervencionistas anglo-franceses. 481.

- 72 El *Partido Revolucionario de Ucrania* fue una organización pequeño-burguesa nacionalista, fundada a comienzos de 1900. Levantó la consigna principal de la burguesía ucraniana sobre la "autonomía" de Ucrania. En diciembre de 1905 adoptó el nombre de Partido Socialedemócrata de Ucrania y resolvió unirse al POSDR sobre la base del principio federativo, con la condición de que se lo considerara "único representante del proletariado de Ucrania" en el POSDR. El IV Congreso (de Unificación) del POSDR declinó la proposición del delegado de ese partido acerca de la inmediata consideración de las condiciones para la fusión y encomendó al CC la solución del problema. Dado el carácter pequeño-burgués y nacionalista del partido ucranio, no se llegó a un acuerdo de unificación. Con respecto al programa nacional se hallaba bajo la influencia del Bund, tras del cual reivindicaba la autonomía cultural y nacional. Después el partido ucranio integró el campo de la contrarrevolución nacionalista burguesa. El *Partido Socialista de Ucrania* se fundó en 1900 en la zona este de esa región. En 1903 se fusionó con el Partido Revolucionario de Ucrania. 481.

- 73 El *Partido Socialedemócrata de Lituania* se fundó en 1896, y su dirección quedó en manos de oportunistas, que defendían los intereses de la burguesía y se esforzaron por encauzar el movimiento obrero lituano hacia el nacionalismo burgués y apartarlo de la influencia del movimiento obrero revolucionario de Rusia. En el seno del partido, el sector internacionalista combatió el oportunismo y el nacionalismo. F. Dzerzhinski, entonces afiliado del Partido Socialedemócrata de Lituania, desarrolló una gran

labor para desenmascarar a los oportunistas y cohesionar a los obreros de las diferentes nacionalidades. En 1900, por iniciativa de Dzerzhinski, el sector internacionalista del partido se unió a la socialdemocracia polaca y juntos formaron el partido Socialdemocracia del reino de Polonia y de Lituania, admitido en el POSDR en el IV Congreso (de Unificación), en 1906.

En 1905 el partido cambió su nombre por el de Partido Socialdemócrata de Lituania; los acontecimientos revolucionarios de 1905-1907 fortalecieron en el seno del partido la oposición a la dirección nacionalista. Por la influencia del partido bolchevique sus mejores elementos proletarios pasaron a la socialdemocracia revolucionaria. En 1907, el VII Congreso del partido resolvió la unión con el POSDR; sin embargo, la unificación no se produjo.

En 1918, el sector revolucionario rompió con los socialchovinistas y formó el Partido Comunista de Lituania. 481.

<sup>74</sup> En la vigésimotercera sesión, el Congreso escuchó y analizó el informe del CC, presentado por L. Krasin (Zimin). Durante los debates, algunos delegados señalaron que el informe no esclarecía la actuación política del CC y exigieron que el representante del mismo en el Congreso explicara las causas por las que ese organismo no había logrado cumplir su misión de líder político, de dirigente del partido. Cuando Lenin, en su segunda intervención sobre el informe del CC, se refiere al "juicio", alude a esas afirmaciones. 486.

<sup>75</sup> En la primavera de 1905, el movimiento revolucionario se había extendido a toda Rusia, inclusive al Cáucaso.

Entre fines de marzo y comienzos de abril estalló la huelga política general ferroviaria en Bakú, Tiflís y otras ciudades. En Tiflís se unieron al movimiento los obreros gráficos; en la ciudad ocurrieron choques con la policía y los cosacos. Los obreros de Batum, Poti y Kutais también se incorporaron a la lucha huelguística. Fueron enviadas tropas para reprimir la huelga ferroviaria en Trascaucasia, donde el movimiento campesino alcanzó gran envergadura, especialmente en Guria.

Lenin siguió con gran atención los acontecimientos revolucionarios del Cáucaso. Por sugerencia suya, el III Congreso aprobó una resolución especial acerca del problema. El proyecto de resolución que se publica, escrito por Lenin, en cuyo nombre y en el de Tsjakáia (Bársov) fue presentado en la vigésimoquinta sesión del 26 de abril (9 de mayo), era una enmienda a la resolución propuesta en la misma sesión por este último. El Congreso lo aprobó como texto definitivo. 492.

<sup>76</sup> O. Kvitkin (Petrov) propuso el remplazo de las palabras "con la fuerza armada", que figuraban al final del proyecto de resolución sobre los acontecimientos en el Cáucaso, por "con todos los medios a su alcance". El Congreso aprobó dicha modificación. 493.

<sup>77</sup> El *Análisis de la escisión en el partido* habría tenido como finalidad analizar los principales aspectos de la lucha entre la tendencia revolucionaria y la oportunista en el seno de la socialdemocracia rusa. No existe ningún artículo que concuerde totalmente con este guión.

Lenin estudió las etapas de la lucha interna en el partido, antes del III Congreso, en "Breve esbozo de la escisión en el seno del POSDR. Carta a Greulich", escrito en febrero de 1905 (véase el presente tomo, págs. 123-130). Las mismas etapas —aproximadamente— de la lucha interna del partido que se señalan en "Breve esbozo de la escisión...", las vemos en el guión "Plejánov y la nueva *Iskra*", redactado por Lenin en agosto de 1905. 495.

- <sup>78</sup> Se trata de las resoluciones del congreso de unificación de las organizaciones del POSDR en el extranjero, que se reunió en setiembre de 1901. Asistieron 6 miembros de las organizaciones de *Iskra* y *Zariá* en el extranjero (Lenin, Krúpskaia, Mártoy y otros), 8 de la organización de *Sotsial-Demokrat* (entre ellos tres miembros del grupo "Emancipación del Trabajo": J. Plejánov, P. Axelrod y V. Zasúlich), 16 miembros de la "Unión de socialdemócratas rusos" (entre ellos, 5 miembros del comité del Bund en el extranjero), y 3 miembros del grupo "Borbá". Lenin, que asistió al congreso con el seudónimo de Frei, denunció en un discurso la actividad oportunista de la "Unión". Una vez leídas las enmiendas y agregados oportunistas que la "Unión" pretendía hacer insertar en la resolución que condenaba el oportunismo y calificaba de indispensable la cohesión de todas las fuerzas socialdemócratas de Rusia sobre la base de los principios revolucionarios de *Iskra*, el sector revolucionario del congreso (los delegados de *Iskra*, *Zariá* y *Sotsial-Demokrat*) leyó una declaración donde se consideraba imposible la unificación y se retiró. En octubre de 1901, las organizaciones mencionadas en último término formaron, por iniciativa de Lenin, la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero". 495.
- <sup>79</sup> Se refiere a la forma en que estaban agrupados los votos en el II Congreso del POSDR, reunido entre el 17 (30) de julio y 10 (23) de agosto de 1903. Asistieron en total 43 delegados con 51 votos: 24 iskristas de la mayoría, 9 iskristas de la minoría, 10 votos del "pantano" y 8 antis-kristas (3 de *Rabócheie Dielo* y 5 del Bund). Véase un cuadro general de la lucha que se desarrolló en el II Congreso en *ob. cit.*, t. VII, "Un paso adelante, dos pasos atrás", § n. 495.
- <sup>80</sup> Se trata de la reunión de 22 bolcheviques y de la declaración de los 19 bolcheviques. La reunión se realizó en Ginebra en el primer semestre de 1904.

La "Declaración de los 22" es el llamamiento "Al partido", escrito por Lenin y aprobado en la mencionada reunión (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo VII, "Al partido"). Asistieron 19 personas: Lenin, Krúpskaia, M. Olminski, M. Liádov, P. Lepeshinski y otros. Más tarde se adhirieron a las decisiones de esta reunión 3 bolcheviques más, y el llamamiento se publicó como separata en nombre de los 22, en agosto de 1904, convirtiéndose en el programa de lucha de los bolcheviques para la convocatoria del III Congreso.

El Comité del POSDR de Moscú publicó en octubre de 1905 la declaración de los 19 con el título "Mensaje a los miembros del POSDR". 496.

<sup>81</sup> Lenin dio una conferencia sobre este tema en Ginebra el 19 ó 20 de mayo (1 ó 2 de junio), y la repitió luego en París. En una carta del 1 ó 2 de junio le escribió a L. Fótiéva, que estaba en esa ciudad, comunicándole su intención de viajar allí y pidiéndole que organizara su disertación sobre "El Tercer Congreso y sus resoluciones". Lenin le hacía saber que en su disertación haría el "examen paralelo de nuestras resoluciones y de las de los mencheviques. Estos acaban de publicar una información sobre la conferencia que ellos han realizado, y yo analizaré dicha información". Al referirse a la "información, Lenin se refiere al folleto de los mencheviques "La primera conferencia de toda Rusia de los militantes del partido", publicado como suplemento del núm. 100 de *Iskra*, el 15 de mayo de 1905, y que él menciona en el guión de su disertación.

Lenin desarrolló algunos aspectos de dicho guión en su artículo "Tercer paso atrás", publicado algo más tarde (véase el presente tomo, págs. 624-634). 497.

<sup>82</sup> El *Ultimátum del Comité Central* fue presentado : los mencheviques el 12 (25) de noviembre de 1903. La carta de Lenin al CC, fechada el 22 de octubre (4 de noviembre) de ese año, esbozaba los puntos fundamentales de dicho ultimátum y señalaba las concesiones concretas que podían hacerse a los mencheviques para liquidar la crisis del partido: 1) ingreso por cooptación de cuatro ex redactores a la Redacción de *Iskra*; 2) ingreso por cooptación al CC de dos miembros del grupo opositor, a elección del CC; 3) retorno a la situación anterior de la Liga en el extranjero; 4) otorgar a los mencheviques un voto en el Consejo; y una quinta condición suplementaria: cese de todos los comentarios, discusiones y conversaciones en torno del conflicto habido en el II Congreso y después de él. "Si no aceptan el ultimátum —señaló Lenin—, continuaremos la guerra hasta el final" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, Carta al CC del 4 de noviembre de 1903). Las proposiciones de Lenin, excepto la condición complementaria, figuran en el texto del *Ultimátum del Comité Central*, pero los miembros conciliadores del CC moderaron un tanto la forma de expresarlas.

Los mencheviques a quienes Plejánov ayudó, haciendo ingresar por cooptación al día siguiente de recibir el ultimátum a todos los antiguos redactores de *Iskra*, rechazaron el ultimátum del Comité Central y emprendieron la lucha franca contra la mayoría del partido.

Lenin analiza el ultimátum del CC en su libro "Un paso adelante, dos pasos atrás" (*Idem*, t. VII). 520.

<sup>83</sup> Lenin califica de "constitución estilo Shípov" al proyecto de organización estatal presentado por D. Shípov, liberal moderado, jefe del ala derecha de los zemstvos. Con el propósito de disminuir el alcance de la revolución y al mismo tiempo obtener del gobierno algunas concesiones en favor de los zemstvos, Shípov propuso la creación de un organismo consultivo asesor del zar. La componenda ideada por los liberales moderados tendía a engañar a las masas populares, preservar la monarquía y conseguir para sí ciertos derechos políticos. 521.

- <sup>84</sup> Las resoluciones de los abogados se refiere a las tomadas en el congreso de los abogados de toda Rusia, que sesionó en Petersburgo del 28 al 30 de marzo (10 al 12 de abril) de 1905. Con referencia a la labor y resoluciones del congreso, *Proletari* escribió: "En tres días de charla el congreso de los abogados reflejó, como en una gota de agua, todo el liberalismo burgués, sus sensuales anhelos de una constitución, su pusilánime temor a la lucha, su obsecuencia servil ante la autocracia todavía fuerte y su hipócrita e interesado amor al pueblo" (V. Vorovski, "Congreso de los abogados de toda Rusia", *Proletari*, núm. 2, del 3 de junio [21 de mayo] de 1905). 525.
- <sup>85</sup> El "folleto especial" que menciona Lenin apareció el 12 (25) de junio de 1905, en francés, como suplemento del periódico *Le Socialiste*, núm. 8; llevaba el título de "Troisième Congrès du Parti ouvrier Social-démocrate de Russie. Compte rendu et principales résolutions" ("Tercer Congreso del POSDR. Informe y principales resoluciones"). Simultáneamente apareció en alemán, editado en Munich, con el título de "Bericht über den III. Parteitag des S.-D A.-P.R mit Beifügung des Partei-Statuts und der wichtigsten Resolutionen, die auf dem III. Parteitag angenommen wurden. 1905" ("Informe sobre el III Congreso del POSDR y las resoluciones del Congreso"). La noticia sobre la aparición de esos folletos se publicó en el núm. 15 de *Proletari* del 5 de setiembre (23 de agosto) de 1905, en la sección "Del partido". 530.
- <sup>86</sup> Lenin tomó su informe en el III Congreso del POSDR sobre la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario como base para su trabajo "sobre el gobierno provisional revolucionario", publicado en *Proletari* en dos artículos. Las observaciones sobre este trabajo se publican al comienzo de este artículo.
- Al final del segundo artículo dice el autor que analizará en un tercer trabajo los objetivos del gobierno provisional revolucionario; sin embargo el artículo no apareció. Lenin trató el problema en las notas "Panorama del gobierno provisional revolucionario", en el artículo "Ejército revolucionario y gobierno revolucionario" (véase el presente tomo, págs. 614-616 y 640-649) y en el libro "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX.).
- El trabajo "Sobre el gobierno provisional revolucionario" apareció también como volante editado por el Comité del POSDR de Iaroslav. 537.
- <sup>87</sup> La *Confraternidad obrera de Stephan Born*; organización fundada en Alemania en 1848 por S. Born, quien pertenecía a la tendencia reformista dentro del movimiento obrero alemán. La "Confraternidad obrera" se limitó a la lucha economista, desviando de esa manera a los obreros de la lucha política y de los objetivos fundamentales de la revolución. F. Engels se refirió en los siguientes términos a la actividad de la organización de Born: "Las publicaciones oficiales de su confraternidad confunden y mezclan continuamente las concepciones del *Manifiesto Comunista* con reminiscencias y deseos gremiales, fragmentos de las ideas de Luis Blanc y Proudhon, la defensa del proteccionismo, etc.; en pocas palabras, esa gente quería contentar a todos". Durante la revolución de 1848-1849,

la "confraternidad obrera" se mantuvo al margen del movimiento político del proletariado; existió sólo en el papel y su importancia fue tan escasa, que en 1850 fue disuelta por la reacción. 545.

- <sup>88</sup> Lenin escribió la "Carta abierta a la Redacción de *Leipziger Volkszeitung*", en nombre de la Redacción de *Proletari*, en respuesta al artículo de Kautsky "Die Spaltung der russischen Sozialdemokratie" ("División en la socialdemocracia rusa"), publicado en el núm. 135 de *Leipziger Volkszeitung* ("Periódico popular de Leipzig"), del 15 de junio de 1905. Kautsky se oponía en su artículo a la difusión del folleto "Bericht über den III. Parteitag..." y tergiversaba la esencia de las discrepancias de la socialdemocracia rusa. Lenin escribió al Comité Central, en una carta fechada el 12 de julio de ese año: "Kautsky publicó un artículo archidesleal a propósito de la edición alemana del *Informe*. La "Carta abierta a la Redacción de *Leipziger Volkszeitung*" no fue publicada.

*Leipziger Volkszeitung* era el periódico del ala izquierda de la socialdemocracia alemana; se publicó desde 1894 hasta 1933. Lo dirigieron durante varios años F. Mehring y R. Luxemburgo. De 1917 a 1922 fue el portavoz de los "independientes"; después de 1922 fue órgano de los socialdemócratas de derecha. 611.

- <sup>89</sup> En la ciudad de Lodz, considerada el corazón de la Polonia obrera, se produjeron grandes huelgas en mayo-junio de 1905. Dirigidos por la socialdemocracia revolucionaria, los obreros de Lodz prepararon la insurrección armada contra la autocracia. El 10 (23) de junio toda la ciudad apareció cubierta de barricadas, desde donde varias decenas de miles de obreros combatieron encarnizadamente a las tropas durante dos días. De la lucha resultaron más de dos mil muertos y heridos. La insurrección de los obreros de Lodz pasó a la historia de la revolución de 1905 como ejemplo de heroísmo proletario y de entusiasmo popular. 617.
- <sup>90</sup> La matanza de Ivánovo Voznesensk se produjo el 3 (16) de junio de 1905, durante la huelga general de los obreros textiles iniciada el 12 (25) de mayo y dirigida por el grupo de Ivánovo Voznesensk del Comité del Norte, organización bolchevique. Durante la huelga se formó el soviet (consejo) de delegados obreros, que en el transcurso de las batallas revolucionarias se transformó en uno de los primeros sovietes de diputados obreros. Para quebrantar el ánimo de los obreros en huelga, el gobierno concentró en la ciudad y en las aldeas vecinas gran número de tropas y policía y el 2 (15) de junio, el vicegobernador prohibió por decreto las reuniones. Sin embargo, a la mañana siguiente los obreros comenzaron a concentrarse por lo que fueron atacados por los cosacos, la policía y los soldados y se inició entonces una brutal represión que duró varias horas. Tal actitud no quebró la voluntad de los obreros, la huelga general se mantuvo hasta el 22 de julio (7 de agosto) y los paros parciales en diferentes empresas prosiguieron durante agosto y setiembre de ese año. 617.
- <sup>91</sup> La huelga general de los obreros de Varsovia, decidida como señal de protesta por la brutal represión de las tropas zaristas contra el proletariado de Lodz, se inició el 13 (26) de junio. En varias calles de la



ciudad se levantaron barricadas y hubo choques entre los obreros y las tropas.

Ese mismo día comenzó la huelga de los obreros de Odesa. Por la noche, un representante del Comité bolchevique habló a los obreros y los exhortó a prepararse para la insurrección armada. Al día siguiente la huelga se hizo general; los obreros comenzaron a levantar barricadas y hubo choques armados con la policía. Por la noche ancló en el puerto de Odesa el acorazado insurrecto "Potemkin". Para impedir que los marineros se unieran a los obreros de la ciudad, las autoridades zaristas organizaron una provocación. En la noche del 15 al 16 (28 a 29) de junio, las bandas centurionegrístas incendiaron y saquearon los depósitos del puerto. Las tropas que debían reprimir los supuestos disturbios abrieron fuego contra la multitud reunida, matando e hiriendo a mucha gente totalmente inocente.

El 16 (29) se efectuó el sepelio de Vakulinchuk, marinero del "Potemkin", asesinado por un oficial y el entierro se convirtió en una vigorosa manifestación revolucionaria. En toda la ciudad se produjeron choques de los obreros con la policía y los cosacos. La burguesía y la administración zarista de Odesa fueron dominados por el pánico. Las circunstancias eran favorables para una acción armada de los obreros, pero debido a la actividad desorganizadora de los mencheviques y a las detenciones, que restaron fuerzas a los bolcheviques de Odesa, no se produjo la unión de los marineros del "Potemkin" con los obreros de la ciudad. El 19 de junio (2 de julio) el acorazado se alejó de Odesa y la huelga general decayó. Sin embargo su importancia fue enorme, pues despertó la energía revolucionaria de los obreros de otras ciudades, que se enrolaron en la lucha contra la autocracia. 617.

<sup>92</sup> En mayo de 1905, los obreros de Bakú, dirigidos por los bolcheviques, se declararon en huelga, en señal de protesta por las incitaciones a la hostilidad nacional del gobierno zarista. Presentaron varias reivindicaciones económicas y políticas: jornada de ocho horas, mejores salarios, libertad de prensa y reunión, etc. La huelga general de Tiflis se prolongó desde el 20 hasta el 28 de junio (3 a 11 de julio); adhirieron a ella los obreros de Cori, Telava, Kutais y Batum. En los mítines y asambleas se aprobaron resoluciones que exigían la convocatoria de la asamblea constituyente, la disolución de las bandas centurionegrístas, el alejamiento de las tropas de las ciudades y la libertad de reunión y de prensa. 641.

<sup>93</sup> Las huelgas del 1º de mayo se extendieron a toda Letonia. Se iniciaron el 30 de abril, de acuerdo con la decisión del CC del partido socialdemócrata letón. En la ciudad de Libau fue donde mejor se desarrollaron pues se paralizó por completo la actividad de la misma, pararon las fábricas, se cerraron los mercados y las tiendas, y se detuvo el transporte. Los socialdemócratas letones preparaban con afán la insurrección armada; formaron grupos obreros de choque y se vincularon con los marineros de los buques anclados en el puerto.

En el verano de 1905, el movimiento revolucionario cobró mayor amplitud entre los marineros del puerto militar de Libau. El 2 (15) de junio comenzó la huelga general, pararon todas las fábricas y los talleres

ferroviarios. Durante la misma, se insurreccionó la tripulación de cinco barcos, participando en ella cerca de cuatro mil hombres. Los marineros tomaron el arsenal, se apoderaron de armas y pusieron en libertad a sus camaradas detenidos. Sin embargo, no se logró unir a los marineros con los obreros de la ciudad. Las autoridades tomaron enérgicas medidas e impidieron la entrada de los marineros a la ciudad. El comandante del puerto solicitó la ayuda del ejército y la insurrección de Libau fue brutalmente aplastada. 641.

- <sup>94</sup> Alude a la insurrección del acorazado Potemkin, que se inició el 14 (27) de junio de 1905. Este ancló en Odesa, donde se había declarado la huelga general. Pero las condiciones propicias para una acción conjunta de los obreros de Odesa y los marineros no fueron aprovechadas. Como consecuencia de numerosas detenciones, la organización bolchevique de la ciudad se hallaba debilitada y desunida. En cuanto a los mencheviques, se oponían a la insurrección armada y frenaron la combatividad de obreros y marineros. El gobierno zarista envió toda su flota del Mar Negro para reprimir la rebelión del Potemkin, pero como los marineros de la flota se negaron a disparar sobre el buque sublevado, los comandantes se vieron obligados a retirar la escuadra. Luego de navegar once días, el Potemkin, sin alimentos ni combustible, se dirigió a la costa de Rumania y su tripulación se entregó a las autoridades de ese país. La mayoría de los marineros se quedaron en el extranjero y los que regresaron fueron detenidos y juzgados.

La insurrección del Potemkin fracasó, pero el hecho de que la tripulación del principal buque de guerra hubiese adherido a la revolución significó un importante avance en el desarrollo de la lucha contra la autocracia. Lenin valoró la trascendencia de esta insurrección y señaló que se trataba de "un intento de formación del núcleo de un ejército revolucionario" (véase el presente tomo, pág. 642). 656.

## INDICE

	PÁG.
Prólogo .....	7
LA AUTOCRACIA Y EL PROLETARIADO .....	9
BUENAS MANIFESTACIONES DE LOS PROLETARIOS Y MALAS ARGUMENTACIONES DE ALGUNOS INTELLECTUALES ....	20
ES HORA YA DE TERMINAR .....	27
CONFERENCIAS DE LOS COMITES .....	33
EL NUEVO EMPRESTITO RUSO .....	34
DECLARACIÓN DEL GRUPO DE INICIATIVAS QUE ORGANIZO LA BIBLIOTECA DEL POSDR EN GINEBRA .....	36
LA CAIDA DE PORT-ARTHUR .....	37
GUIÓN DEL ARTICULO 1895 y 1905 (UN PEQUEÑO PARALELO)	47
LAS PALABRAS BONITAS NO ALIMENTAN AL RUISEÑOR .....	49
CARTA AL GRUPO BOLCHEVIQUE DE ZURICH .....	57
CARTA A E. STASOVA Y A LOS OTROS CAMARADAS ENCAR- CELADOS EN MOSCÚ .....	60
REVOLUCIÓN EN RUSIA .....	65
DEMOCRACIA OBRERA Y DEMOCRACIA BURGUESA .....	66
DEL POPULISMO AL MARXISMO. Primer artículo .....	77
LA HUELGA DE PETERSBURGO .....	85
NUESTROS TARTUFOS .....	89
EL COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA .....	92
JORNADAS REVOLUCIONARIAS .....	97
¿Qué ocurre en Rusia? .....	99
El cura Gapón .....	102
El plan de la batalla de Petersburgo .....	104
Complemento al artículo <i>El plan de la batalla de Petersburgo</i> ...	107
El "padrecito zar" y las barricadas .....	108
Los primeros pasos .....	112
La víspera del domingo sangriento .....	116
El número de muertos y heridos .....	119
Los combates en las barricadas .....	120
LA PAZ DEL ZAR .....	122
BREVE ESBOZO DE LA ESCISIÓN EN EL SENO DEL POSDR ..	123
Carta a Greulich .....	124
TREPOV, AMO Y SEÑOR .....	130
PETERSBURGO DESPUÉS DEL 9 DE ENERO .....	134
LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS .....	136
CARTA A A. BOGDANOV Y S. GUSIEV .....	142
DOS TACTICAS .....	148

	PÁG.
UN ACUERDO DE LUCHA PARA LA INSURRECCIÓN .....	158
¿DEBEMOS ORGANIZAR LA REVOLUCIÓN? .....	167
LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL PARTIDO .....	177
DEL CAMPO DE LA NUEVA ISKRA .....	181
CARTA A LAS ORGANIZACIONES DE RUSIA .....	182
PLAN GENERAL DE TRABAJO Y RESOLUCIONES DEL III CONGRESO .....	185
PLAN GENERAL DE RESOLUCIONES DEL CONGRESO .....	187
1. Resolución sobre la conducta desorganizadora de los mencheviques o neoiskristas .....	194
2. Resolución sobre la conducta de Plejánov durante la crisis del partido .....	195
3. Resolución sobre la posición teórica de los neoiskristas .....	196
4. Resolución sobre las relaciones entre obreros e intelectuales en el partido socialdemócrata .....	197
MODIFICACIÓN DEL ARTICULO DE LOS ESTATUTOS SOBRE LOS ORGANISMOS CENTRALES .....	198
UN ACUERDO DE LUCHA PARA LA INSURRECCIÓN Y PARA LA FORMACIÓN DEL COMITE DE LUCHA .....	201
CUESTIONARIO para el III Congreso del Partido .....	203
APUNTES DE LAS INTERVENCIONES EN EL CLUB DE LOS BOLCHEVIQUES EN GINEBRA .....	205
PRÓLOGO AL FOLLETO MEMORANDUM DEL DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE POLICIA, LOPUJIN .....	207
PLAN DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA COMUNA .....	211
NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS .....	215
ADEPTOS DE OSVOBOZHDENIE Y NEOISKRISTAS, MONARQUICOS Y GIRONDINOS .....	228
EVASIVAS SIN FIN .....	230
¿A QUIÉN TRATAN DE ENGANAR? .....	232
PROLETARIADO Y DEMOCRACIA BURGUESA .....	235
EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO .....	238
LA LUCHA DE CALLES. (Consejos de un general de la Comuna) .....	244
EL PRIMER PASO .....	246
PARA LA HISTORIA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO .....	252
SOBRE NUESTRO PROGRAMA AGRARIO. ( <i>Carta al III Congreso</i> ) .....	253
LO QUE TRAMAN LOS BONAPARTISTAS .....	259
¿UNA REVOLUCIÓN DEL TIPO DE LA DE 1789 O DEL TIPO DE LA DE 1848? .....	264
AL PARTIDO .....	267
EL SEGUNDO PASO .....	269
EL CAPITAL EUROPEO Y LA AUTOCRACIA .....	274
LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO .....	283
I .....	285
II .....	289
III .....	294
IV .....	297

LA DICTADURA REVOLUCIONARIA DEMOCRATICA DEL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO .....	303
COSTUMBRE FRANCO-RUSA DE SOBORNAR .....	315
EL CULPABLE ACUSA AL INOCENTE .....	317
EL PROGRAMA AGRARIO DE LOS LIBERALES .....	327
LA "REDISTRIBUCIÓN GENERAL DE LA TIERRA" NORTEAMERICANA SEGÚN MARX .....	336
EL CONSEJO DEL PARTIDO, DESENMASCARADO .....	344
CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DEL POSDR, CAMARADA PLEJANOV .....	350
ACERCA DEL III CONGRESO .....	359
PLAN PARA UN MANIFIESTO DEL PRIMERO DE MAYO .....	361
EL PRIMERO DE MAYO .....	363
FERIA CONSTITUCIONALISTA .....	367
LOS INFORMES QUINCENALES DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO .....	372
MATERIALES PARA EL III CONGRESO DEL POSDR .....	374
Observación al proyecto de resolución de Rumiantsev sobre la actuación política pública del POSDR .....	374
Tesis para la resolución sobre la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario .....	376
Resumen de la intervención sobre las relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas .....	379
Enmienda al proyecto de resolución sobre propaganda y agitación .....	380
III CONGRESO DEL POSDR, 12 (25) de abril — 27 de abril (10 de mayo) de 1905 .....	383
1. Proyecto de resolución del Comité de Organización para la convocatoria del III Congreso sobre la representación de algunas organizaciones .....	387
2. Proyecto de resolución del CO sobre la organización del Congreso .....	390
3. Referencia al informe de la Comisión de credenciales sobre la representación del comité de Kazán en el Congreso .....	392
4. Enmienda a la proposición de la Comisión de credenciales sobre la representación del Comité de Kazán en el Congreso. 13 (26) de abril .....	393
5. A propósito del debate sobre el informe del CO. 13 (26) de abril .....	394
6. Proyecto de resolución sobre la discusión del informe del CO .....	395
7. Discurso sobre la validez legal del Congreso. 13 (26) de abril .....	396
8. Proyecto de orden del día para el III Congreso del Partido .....	398
9. Palabras durante el debate sobre la orden del día del Congreso. 13 (26) de abril .....	400
10. Palabras durante el debate del régimen de trabajo del Congreso. 13 (26) de abril .....	401

11. Proposición de un proyecto de resolución sobre la elección de comisiones para examinar los informes de los delegados y preparar los proyectos de resoluciones. 13 (26) de abril ...	402
12. Declaración a la Comisión de credenciales del Congreso ....	403
13. Intervención durante el debate del informe de la Comisión de credenciales. 14 (27) de abril .....	405
14. Proyecto de resolución sobre la ratificación de los comités de Kazán y Kubán .....	408
15. Proyecto de resolución sobre el régimen de votación en el Congreso .....	409
16. Proyecto de resolución sobre la actitud del POSDR ante la insurrección armada .....	410
17. Discurso sobre la insurrección armada. 15 (28) de abril ...	412
18. Proyecto de resolución sobre la insurrección armada .....	413
19. Discurso sobre la insurrección armada. 16 (29) de abril ....	414
20. Resolución sobre la insurrección armada .....	416
21. Complemento de la resolución sobre la actitud ante la política del gobierno antes de la revolución y durante ella .....	420
22. Discurso sobre la actitud ante la táctica del gobierno en vísperas de la revolución. 18 de abril (1 de mayo) .....	421
23. Proyecto de resolución sobre la participación de la socialdemocracia en un gobierno provisional revolucionario .....	423
24. Informe sobre la participación de los socialdemócratas en un gobierno provisional revolucionario. 18 de abril (1 de mayo)	425
25. Proyecto de resolución sobre el gobierno provisional revolucionario .....	441
26. Complemento a la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario .....	443
27. Discurso acerca de las enmiendas a la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario. 19 de abril (2 de mayo)	444
28. Proyecto de resolución sobre la acción política pública del POSDR .....	446
29. Palabras en el debate de la resolución sobre la acción política pública del POSDR. 19 de abril (2 de mayo) .....	448
30. Intervención en el debate del proyecto de resolución sobre la actitud frente a la táctica gubernamental en vísperas de la revolución. 19 de abril (2 de mayo) .....	449
31. Informe sobre la resolución de apoyo al movimiento campesino. 19 de abril (2 de mayo) .....	450
32. Proyecto de resolución sobre el apoyo al movimiento campesino .....	455
33. Resolución sobre la actitud hacia el movimiento campesino	457
34. Discurso sobre las relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas. 20 de abril (3 de mayo)	461
35. A la presidencia del Congreso .....	463
36. Discurso en el debate sobre los estatutos del partido. 21 de abril (4 de mayo) .....	464

	<u>PAG.</u>
37. Intervención en el debate del proyecto de resolución sobre las reuniones generales del CC. 21 de abril (4 de mayo) .	469
38. Sobre el informe de la Comisión de credenciales a propósito de la representación del Comité de Kazán. 22 de abril (5 de mayo) .....	470
39. Proyecto de resolución sobre las relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas .....	471
40. Intervenciones durante el debate de los proyectos de resolución sobre las relaciones entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas. 22 de abril (5 de mayo)	473
41. Intervención en el debate de la resolución complementaria de los estatutos del partido sobre las conferencias periódicas de representantes de las diversas organizaciones partidarias. 22 de abril (5 de mayo) .....	475
42. Proyecto de resolución sobre la parte que se ha separado del Partido .....	476
43. Con motivo de la resolución de Rumiántsev sobre la parte que se ha separado del Partido. 23 de abril (6 de mayo) ..	477
44. Palabras en el debate de la resolución sobre la actitud ante las organizaciones socialdemócratas nacionales. 23 de abril (6 de mayo) .....	478
45. A propósito de la actitud ante los liberales. 23 de abril (6 de mayo) .....	479
46. Discurso sobre un acuerdo con los socialistas revolucionarios. 23 de abril (6 de mayo) .....	480
47. Discurso sobre el informe acerca de la labor del CC. 25 de abril (8 de mayo) .....	486
48. Moción de orden sobre las elecciones del CC. 25 de abril (8 de mayo) .....	488
49. Proyecto de resolución sobre la oportunidad en que el CC se hará cargo de sus funciones .....	489
50. A propósito de la publicación de las actas del III Congreso del POSDR. 25 de abril (8 de mayo) .....	490
51. Proyecto de resolución sobre la publicación de las actas del Congreso .....	491
52. Proyecto de resolución sobre los acontecimientos del Cáucaso	492
53. Intervención en el debate de la resolución sobre los acontecimientos del Cáucaso. 26 de abril (9 de mayo) .....	493
NOTA DE LA COMISIÓN ENCARGADA DE PUBLICAR LAS ACTAS DEL III CONGRESO DEL POSDR SOBRE EL TEXTO DE LAS ACTAS .....	494
ANÁLISIS DE LA ESCISIÓN EN EL PARTIDO .....	495
GUIÓN PARA EL INFORME SOBRE EL III CONGRESO DEL POSDR Y SUS RESOLUCIONES .....	497
SOFISMAS POLITICOS .....	500
COMUNICADO SOBRE EL III CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA .....	509
SOBRE LA CONSTITUCIÓN DEL CONGRESO .....	514

	<u>PÁG.</u>
EL TERCER CONGRESO .....	516
UNA REVOLUCIÓN VICTORIOSA .....	524
SOBRE LA CONFUSIÓN DE POLÍTICA Y PEDAGOGÍA .....	526
CARTA AL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL .....	530
CONSEJOS DE LA BURGUESÍA CONSERVADORA .....	531
NOTAS PARA EL ARTÍCULO "SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO" .....	535
SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO .....	537
<i>Artículo primero.</i> Referencia histórica de Plejánov .....	539
<i>Artículo segundo.</i> ¿Sólo desde abajo, o desde abajo y desde arriba? .....	550
LA HECATOMBE .....	559
LUCHA REVOLUCIONARIA Y COMPONENTAS LIBERALES ...	564
A LOS OBREROS JUDIOS .....	574
UNA NUEVA ASOCIACIÓN OBRERA REVOLUCIONARIA .....	578
LAS TAREAS DEMOCRÁTICAS DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO .....	590
PRIMEROS PASOS DE LA TRAICIÓN DE LA BURGUESÍA .....	598
"REVOLUCIONARIOS" DE GUANTE BLANCO .....	605
CARTA ABIERTA A LA REDACCIÓN DE <i>LEIPZIGER VOLKSZEITUNG</i> .....	611
PANORAMA DEL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO .....	614
LUCHA DEL PROLETARIADO Y SERVILISMO DE LA BURGUESÍA .....	617
TERCER PASO ATRÁS .....	624
AL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL .....	635
TRES CONSTITUCIONES O TRES SISTEMAS DE GOBIERNO ...	637
EJERCITO REVOLUCIONARIO Y GOBIERNO REVOLUCIONARIO .....	640
EL ZAR DE RUSIA BUSCA LA PROTECCIÓN DEL SULTAN DE TURQUÍA CONTRA SU PUEBLO .....	649
ÚLTIMAS NOTICIAS .....	655
LA BURGUESÍA REGATEA CON LA AUTOCRACIA, LA AUTOCRACIA REGATEA CON LA BURGUESÍA .....	656
PROYECTO DE VOLANTE .....	659
NOTAS .....	661

## ILUSTRACIONES

Primera página del periódico bolchevique <i>Vperiod</i> , núm. 1, del 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904) con el artículo de V. I. Lenin <i>La autocracia y el proletariado</i> .....	11
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Nuevas tareas y nuevas fuerzas</i> . 1905 .....	217
Portada del folleto de V. I. Lenin <i>La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado</i> . 1905 .....	305
Portada del libro <i>III Congreso Ordinario del POSDR. Texto completo de las actas</i> , ed. por el CC, Ginebra, 1905 .....	385
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Resolución sobre la insurrección armada</i> . Abril de 1905 .....	417



Segunda página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Resolución sobre la actitud hacia el movimiento campesino</i> . Abril de 1905. ....	459
Primera página del periódico bolchevique <i>Proletari</i> , núm. 1, del 27 (14) de mayo de 1905 con el artículo de V. I. Lenin <i>Comunicado sobre el III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia</i> y las resoluciones más importantes aprobadas por el Congreso	508/509